

DR. HUGO TORRES T.

LA CONCIENCIA HUMANA MAS ALLÁ DE LA MUERTE

- * EVIDENCIAS CIENTÍFICAS DE SUPERVIVENCIA DEL ALMA
- * LA GRAN TRANSICIÓN Y ASISTENCIA ESPIRITUAL AL MORIBUNDO



EDICIONES TERCER MILLENIO



SOBRE EL AUTOR

El autor es médico psiquiatra con estudios y títulos de la Universidad de Concepción y de la Universidad de Chile, con experiencia durante cuatro años como Médico General y posterior especialización en psiquiatría.

Durante su estada en un Hospital General, adquirió experiencias como clínico, cirujano y anestesista, cuyas fuentes han sido especialmente valiosas en su formación que le permitieron confrontar directamente algunos de los misterios que se encuentran en las fronteras de la vida y de la muerte.

Como autor tiene publicados, *Peregrinos de Roma*, de Editorial Tercer Millenium (2003); *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos*, de la misma Editorial (2011) y como coautor un libro de investigación científica sobre drogas, *Farmacodependencia y Neoprén*, de la Editorial Universitaria (1982), y otros trabajos de su especialidad publicados en revistas científicas.

Como proyecto a futuro está el anhelo de la formación de un Centro de Asistencia Psicológica y Ayuda Espiritual para el Enfermo Terminal sin fines de lucro.

LA CONCIENCIA HUMANA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Evidencias científicas de la supervivencia del alma.
La Gran Transición: Preparación y ayuda espiritual.

DR. HUGO TORRES T.

EDICIONES TERCER MILLENIUM

LA CONCIENCIA HUMANA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

*Con el mayor cariño y estima para mi familia.
Para mi esposa Magaly, mis tres hijos, Evelyn,
Hugo Emmanuel, Stephanie y mi nietecito Lucas,
que ha llegado a este mundo para darnos la alegría
de vivir y la satisfacción de ser abuelos.*

HUGO TORRES T., EDITOR

www.cienciaypsicología.com
info@cienciaypsicología.com

LA CONCIENCIA HUMANA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

©2014, HUGO TORRES T.
©Ediciones Tercer Milenium
Barrio Universitario, Concepción, Chile.

Registro de Propiedad Intelectual N° 239.088
ISBN: 978-956-353-746-8
Edición Limitada, Abril de 2014
Derechos Reservados

La presentación, edición y diseño de la portada de esta obra son propiedad del Editor. Queda prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización por escrito del Editor.

Impreso en los Talleres Gráficos de
Impresora Ícaro Ltda.
Rozas 961, Concepción, Chile.

Impreso en Chile / Printed in Chile

INDICE

PRIMERA PARTE

1.-	INTRODUCCIÓN	1
2.-	ANTECEDENTES ANTIGUOS Y CONTEMPORÁNEOS De las antiguas civilizaciones. De las grandes religiones universales. De la era moderna	8
3.-	DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES Los egipcios- Los griegos y romanos- Los celtas- Los germanos- Los chinos- Los aztecas- Comunidades aymaras	11
4.-	DE LAS GRANDES RELIGIONES UNIVERSALES Judaísmo y Cristianismo- Islamismo- Hinduismo y Budismo	17
5.-	DE LA ERA MODERNA Teosofía- Espiritismo- Parapsicología- Psicología Transpersonal	21
6.-	FUNDAMENTOS DE LA SUPERVIVENCIA DE LA CONCIENCIA Teóricos- Empíricos	25
7.-	FUNDAMENTOS TEÓRICOS Constitución del hombre- Planos de la naturaleza- La conciencia y el nuevo paradigma de la ciencia- Suprasistema de organización inteligente	28
8.-	CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE El cuerpo físico- El cuerpo etérico o doble etérico- El cuerpo astral o cuerpo de deseos- El cuerpo mental o principio pensante- El cuerpo causal o fuente creadora	28
9.-	EL CUERPO FÍSICO	28
10.-	EL CUERPO ETÉRICO	28
11.-	EL CUERPO ASTRAL	31
12.-	EL CUERPO MENTAL	34
13.-	EL CUERPO CAUSAL	39

14.- LOS PRINCIPIOS DEL HOMBRE:	43
15.- LOS PLANOS O MORADAS DEL ALMA	44
Plano físico- Plano astral- Plano mental- Plano causal- Plano átmico o nirvánico- Plano monádico o paranirvánico- Plano ádico o divino o mahaparanirvánico	
16.- PLANO FÍSICO	45
17.- PLANO ASTRAL	45
18.- PLANO MENTAL	48
19.- PLANO CAUSAL	54
20.- PLANO ÁTMICO O NIRVÁNICO	57
21.- PLANO MONÁDICO	58
22.- PLANO ÁDICO O DIVINO	58
23.- JERARQUÍAS CREADORAS	58
24.- EL CONCEPTO DE DIOS	61
25.- SOBRE LA CONCIENCIA Y EL NUEVO PARADIGMA CIENTÍFICO	67
26.- INTEGRACIÓN DE LA CONCIENCIA EN LOS DIFERENTES PLANOS DE LA REALIDAD: ESQUEMAS	72 y 73
27.- SUPRASISTEMA DE ORGANIZACIÓN INTELIGENTE	78
28.- SISTEMA CÓSMICO FÍSICO Y NO FÍSICO: ESQUEMA	82
29.- HITOS CÓSMICOS Y HUMANOS: ESQUEMA	83
30.- ¿QUIÉNES SOMOS Y CUÁL NUESTRA MISIÓN EN EL UNIVERSO?	86

31.- FUNDAMENTOS EMPÍRICOS DE SUPERVIVENCIA DE LA CONCIENCIA	90
31.1.- Investigaciones científicas	
31.2.- La tecnología como apoyo y evidencia	
31.3.- Casos y testimonios significativos	
31.4.- Experiencias conscientes extracorpóreas	
31.5.- Experiencias cercanas a la muerte	
31.6.- Experiencias subconscientes hipnóticas	
31.7.- Regresión a vidas pasadas en trance hipnótico	
31.8.- Fenómeno de obsesión y posesión espiritual	
31.9.- Apariciones	
31.10.- Experiencias mediúnicas	
31.11.- Casos de reencarnación	
31.12.- Desdoblamiento o viaje astral	
31.13.- Investigación con sustancias psicoactivas	
31.14.- Estados meditativos y conciencia cósmica	
31.15.- Experiencias místicas	
31.16.- Experiencias de dotados claudes	
32.- INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS: CASOS Y TESTIMONIOS	101
33.- ESTADO HIPNÓTICO Y CONCIENCIA EXTRACEREBRAL	107
34.- EXPERIENCIAS DE VIDAS PASADAS EN TRANCE HIPNÓTICO	112
35.- INVESTIGACION DE RELATOS ESPONTÁNEOS	118
36.- APARICIONES	128
37.- EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE: E.C.M.	133
37.1.- Causas más frecuentes asociadas a ECM.	
37.2.- Fenomenología de las ECM	
37.3.- Hipótesis explicativas	
37.4.- Las experiencias con la luz como fuerza transformadora	
38.- EXPERIENCIAS MEDIÚNICAS	151
39.- CASOS DE REENCARNACIÓN	154
40.- ESTADOS MEDITATIVOS Y CONCIENCIA CÓSMICA	157
41.- PROYECCIÓN ASTRAL O DESDOBLAMIENTO	165
42.- TESTIMONIOS DE DOTADOS VIDENTES	170

43.- OTROS TESTIMONIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS	179
44.- TEORÍA NEUROBIOLÓGICA Y CUÁNTICA DE LA CONCIENCIA	206
45.- UNA CRÍTICA A LAS TEORÍAS NEUROBIOLÓGICAS DE LA CONCIENCIA	209
46.- EL VIAJE TRASCENDENTAL DEL ALMA: EL TRIUNFO DEL ESPÍRITU	217
47.- EL BARDO	226
48.- EL PURGATORIO	231
49.- EL CIELO	238
50.- EL INFIERNO	241
51.- LA REENCARNACIÓN	263
52.- CICLO DE MUERTE Y RENACIMIENTO: ESQUEMA	270
53.- PARTICULARIDADES DEL TRÁNSITO HACIA EL OTRO MUNDO	271
54.- LOS MALES O PECADOS DEL HOMBRE	287
55.- LAS VIRTUDES DEL HOMBRE	293
56.- RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE	294

SEGUNDA PARTE

57.- PREPARACIÓN Y ASISTENCIA PARA LA GRAN TRANSICIÓN	303
57.1.- Ayuda espiritual al moribundo	
57.2.- Consideraciones generales	
58.- REQUISITOS MÉDICOS PARA LA ASISTENCIA DEL ENFERMO TERMINAL	309
59.- EJERCICIOS DE VISUALIZACIÓN MENTAL	310
59.1.- Un viaje en la fantasía	
59.2.- Búsqueda de nuestros guías internos	
59.3.- La protectora de la vida	
60.- ASISTENCIA PARA RESOLVER SITUACIONES INCONCLUSAS	322

61.- GUÍA ESPIRITUAL EN EL ESTADO DE TRANSICIÓN: LA ORACIÓN	329
62.- PLEGARIAS Y DECRETOS PARA LOS QUE ESTAN DEJANDO LA TIERRA	333
63.- SOBRE EL ESTADO DE TRANSICIÓN SEGÚN EL BARDO THODOL	342
64.- REFLEXIONES Y PENSAMIENTOS	350
65.- EL DUELO	352
66.- VIDA ETERNA: ¿ES POSIBLE PROLONGAR LA VIDA?	356
67.- SOBRE LOS DERECHOS DEL PACIENTE TERMINAL	364
68.- RESUMEN DE LA SEGUNDA PARTE	366
69.- EPÍLOGO	367
70.- CONCLUSIONES FINALES	368
71.- ANEXO : CONCEPTOS y DEFINICIONES	373
72.- BIBLIOGRAFÍA	391

Oh Pavamana, llévame a esos mundos que no conocen la decadencia ni la muerte.

En los que la luz del cielo brilla con un fulgor que jamás se extingue.

Hazme inmortal en el reino donde mora el rey, hijo de Vivasvan.

Donde está oculto el santuario del cielo y de donde brotan las aguas, siempre frescas y renovadas.

Rig Veda (Upanishads)

Pavamana: Uno de los nombres preferidos para el dios Soma
Vivasvan : Literalmente significa "luminoso". Es el dios del
Sol de los hindúes.

INTRODUCCIÓN

¿Cuál es la verdad sobre este misterio, sobre esta eterna interrogante que ha inquietado la razón desde que el hombre ha tomado conciencia de su realidad mortal? ¿La existencia humana, termina con la muerte del cuerpo físico, o persiste algún tipo de entidad consciente que le permite trascender más allá de la muerte? Y si es así, cuál es el camino que ha de recorrer lo que trasciende y cuál es su destino en esas nuevas dimensiones?

Para muchos investigadores, el fenómeno de la vida y de la muerte constituye parte de un mismo *proceso natural*, que es continuo y que es necesario para cumplir con principios universales que responden a fundamentos más profundos de la realidad. Estos formarían parte de una realidad más amplia, de una evolución universal siempre ascendente y que se desarrolla desde niveles más básicos hasta dimensiones más sutiles, desde sistemas más simples hasta suprasistemas de integración, más amplios, más complejos e inteligentes.

Para otros, sin embargo, con la muerte termina todo, el ser termina disolviéndose en la nada y esto sería para siempre. ¿Cómo resolver esta incertidumbre que agobia el sentimiento del hombre desde que tiene conciencia de su condición?

En gran medida, la actitud que mostramos frente a la muerte se corresponde con lo que se nos ha enseñado desde el corazón de la sociedad “moderna” occidental, esto es, la falta de una verdadera comprensión de lo que es la muerte, y la postura que la mayoría toma de la negación de ésta, y creer que con ella todo termina, por lo que muchos viven, o negándola, o con miedo frente a la incertidumbre de no saber qué existe más allá.

Reconociendo previamente nuestras limitaciones frente a este desafío, el misterio de la vida y de la muerte, es compleja y de la máxima dificultad. Sin embargo, con el conocimiento habido, antiguo y contemporáneo sobre este tema y el desarrollo de la ciencia, del estudio científico de la conciencia, del interés e intervenciones por parte de profesionales médicos como testigos, y del estudio de los fenómenos en torno a experiencias cercanas a la muerte, podemos afirmar hoy día, que disponemos de una más completa información y

recursos tecnológicos para intentar una aproximación más científica y objetiva sobre este fenómeno. Sin embargo, este desafío, más que ningún otro motivo, nace de la profunda necesidad humana de poder entender lo que ocurre después de la muerte, de su compleja fenomenología y si continuamos viviendo en un “Más Alla”, o quizás, todos estos hallazgos tienen una explicación meramente biológica. Su investigación nos permitirá una mejor comprensión de este ámbito para estar en condiciones de un mejor actuar, más allá de lo tangible, en regiones ignotas y más sutiles de la realidad.

Es importante conocer mejor este ámbito espiritual, con sus fenómenos y habitantes que lo pueblan, puesto que puede tener implicaciones diversas tanto en el saber como en el proceder en el momento de la muerte y poder prepararnos para ello; como también para conocer la influencia e interacciones de esa realidad no física en relación con nuestro mundo terrenal, algunas de las cuales pueden ser anómalas y hasta patógenas. Si hemos vivido otras vidas anteriormente, ¿es posible que en nuestra vida presente reaccionemos en forma anómala al influjo de antiguas emociones o experiencias que no fueron debidamente resueltas, como por ejemplo algunas fobias o crisis de pánico psicológicamente no comprensibles en el momento presente, o refractarias a tratamientos convencionales? Algunas de éstas anomalías han tenido una respuesta satisfactoria con la hipnosis regresiva a vidas pasadas, pues, la persona, volviendo a “revivir” el suceso traumático, ahora más madura, podrá colapsar el suceso de manera diferente, más creativamente.

Por otro lado, estudios científicos recientes afirman que determinadas anomalías mentales pueden ser causadas por influencias de energías extrañas provenientes de ese mundo. El Dr. José Luis Cabouli ha venido investigando estos fenómenos observados en sus pacientes que ha denominado “energías interferentes” o “adherencia de espíritus”, para significar y explicar algunos comportamientos anómalos de algunos de sus pacientes. Este médico aclara que no existe una verdadera posesión del cuerpo por un espíritu desencarnado, lo que ocurre dice “es que el psiquismo de una persona difunta o de una entidad espiritual, se mezcla parcial o totalmente con la mente subconsciente de una persona viva, ejerciendo un grado variable de influencia sobre ésta”.

Este tipo de observaciones no son nuevas, por los años veinte, el psiquiatra Dr. Carl August Wickland ya lo había advertido al observar en sus propios pacientes trastornos mentales que no se correspondían con las patologías conocidas ni tampoco respondían a los tratamientos habituales. Sin embargo, con la ayuda de su esposa, también médico, con facultades mediúmnicas y la aplicación de electroterapia, “lograba expulsar, educar y reconducir a los espíritus a espacios de luz”, con lo cual el paciente, en quien se había sospechado la influencia obsesiva se curaba. Hoy día esto se puede objetivar a través de la bioelectrografía de imágenes Kirlian, técnica que puede mostrar el campo energético de la persona y las interferencias, éstas, que se observan como verdaderas energías intrusivas que parasitan el campo electromagnético del paciente, al cual pueden debilitar y enfermar.

Por lo tanto, urge considerar los conocimientos habidos y las investigaciones en curso sobre estos fenómenos ya que el beneficio puede ir más allá del propio interés sobre el proceso de la muerte e implicar también la salud mental de las personas. Por lo mismo, la propia psiquiatría tiene mucho que decir y que aprender sobre este campo y con seguridad en algún momento de su devenir se verá obligada a revisar los fundamentos mismos en los que se sustenta su saber y su quehacer.

En el desarrollo de esta obra se intentará conocer los últimos descubrimientos en torno a este tema siempre fascinante y de la mayor complejidad, pues a todos interesa por igual; ninguno de nosotros escapará al momento cumbre y revelador de esa gran transición en el momento de la muerte, siempre es bueno disponer de alguna orientación, de una preparación básica, de algunas herramientas que nos sean útiles cuando nos llegue el día y la hora y tengamos que atravesar el umbral de la muerte y transitar por nuevos caminos. Para enfrentar las singularidades de ese mundo no es bueno caminar a oscuras, algunos conocimientos básicos es necesario; algunas experiencias inesperadas nos pueden sorprender, sobretudo para aquel que siempre fue un incrédulo, que siempre descuidó su condición más esencial y vivió aferrado al materialismo. Ese momento último será la hora de la verdad. En ese momento trascendental nuestra conciencia se enfrentará o vivirá la

experiencia conmovedora de sus propios actos despojados de todo “envoltorio” u ocultamiento.

Sin embargo debemos reconocer, en nuestro mundo occidental, ¿quién se ha preocupado, y menos, encargado de enseñar o instruir a las personas en la única certeza que tenemos que es el morir, y todos los pormenores en torno a la muerte? Nadie está realmente preparado para ello y tampoco para enseñar, básicamente por ignorancia y por miedo a asumir la muerte como una realidad ineludible. Quizá si supiéramos más sobre la muerte, nos acostumbraríamos a entenderla y a aceptarla como parte de procesos naturales y transformacionales de la vida misma y así perder los temores a enfrentarla. Con esta nueva disposición mental frente a la muerte nos encontraríamos en una situación de mayor libertad y naturalidad y dejaríamos de ser esclavos de la ignorancia y el miedo y habremos resuelto el antiguo aforismo órfico que reza: “*Quien muere antes de morir, no morirá jamás*”. Es decir, si es que en vida conocemos la Verdad de este misterio, con la Luz del Conocimiento y así siendo libres de la ignorancia se disipan los temores. Lo que descubrimos es que jamás moriremos. La Conciencia trasciende a una nueva realidad y lo que realmente se vive es un proceso transformacional y evolutivo.

Sogyal Rimpoché, guía espiritual tibetano, en su obra *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*, señala que cuando llegó a Occidente se sorprendió por el contraste entre las actitudes hacia la muerte con que había sido educado y las que encontró acá; al respecto decía: “A pesar de sus éxitos tecnológicos, la sociedad moderna occidental carece de una verdadera comprensión de lo que es la muerte y de lo que ocurre durante y después de ella”. ¿No es preocupante que no se le enseñe a la gente qué es la muerte ni cómo morir? ¿O que no se les dé ninguna esperanza en lo que hay después de la muerte? Descubrí, agrega, “que hoy se enseña a la gente a negar la muerte y a creer que no significa otra cosa que aniquilación y pérdida. Eso quiere decir que la mayor parte del mundo vive o bien negando la muerte o bien aterrorizado por ella”.

El desafío que se propone el autor, con esta investigación sobre la Conciencia Humana, es llegar a sustentar que la *muerte* más que la extinción del ser, es un proceso vivo de *transformación*, es decir, una incursión natural, dinámica y liberadora, más allá de la forma, para

encontrarse con su propio Yo o Sí Mismo, con su *Yo Trascendental* y eterno. Si se logra sustentar esta hipótesis con fundamentos basados en la experiencia y en la ciencia de vanguardia preocupada de esta interrogante, entonces estaremos dando un paso trascendental, un salto significativo desde la teoría a la evidencia.

A modo de revisión se dan a conocer algunos antecedentes de la Sabiduría antigua y de las principales civilizaciones y religiones en torno a la muerte. Se intenta desarrollar algunos fundamentos teóricos y empíricos que sirvan de marco para aproximarnos a un mejor entendimiento de la condición esencial del hombre portador de una mente autoconsciente, capaz de interaccionar con diferentes ámbitos de la realidad y persistir con vida después de la muerte del cuerpo físico. Se desarrolla el concepto de *Conciencia* como un nuevo paradigma científico, como el *Ser Real* y no ya más como un epifenómeno del cerebro. Vivimos la revolución de la *Conciencia*. Para respaldar los supuestos teóricos se dan a conocer y estudian diversos casos y testimonios, se hace un meta-análisis de estudios sobre el tema y se revisan algunas investigaciones científicas contemporáneas. Se hace también una revisión sobre las posibles contingencias o dificultades a las que el Alma se puede enfrentar en su tránsito hacia aquella otra dimensión. Se propone una nueva definición de *Purgatorio* e *Infierno*, ahora, a la luz de conocimientos más contemporáneos y desarraigados de posturas arcaicas. Se completa la obra con algunos capítulos relacionados con la preparación recomendada al moribundo antes y durante el proceso de la muerte así como también qué apoyo o ayuda se le puede dar después. Se termina con algunos tópicos relacionados con la *inmortalidad del hombre*, vistos desde el punto de vista de la medicina y de la biología modernas.

Reitero que el mayor anhelo de quien escribe esta obra es entregar antecedentes e investigaciones científicas más frescas y fidedignas en relación a esta interrogante que inquieta la certidumbre humana; y para estar mejor preparados para enfrentar un posible más allá después de la muerte física. Como ha señalado el notable autor, obispo C.W. Leadbeater: “...para llegar a comprender algunas de las grandes verdades que hacen más soportable la vida y menos temible la muerte”.

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES ANTIGUOS Y CONTEMPORÁNEOS

DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES. DE LAS GRANDES RELIGIONES UNIVERSALES. DE LA ERA MODERNA.

El tema sobre la muerte y de la persistencia de vida consciente después, y muchos fenómenos que ocurren en torno a ella es preocupación que viene desde que el hombre tiene autoconciencia. De acuerdo a algunos estudios antropológicos, los hábitos funerarios de los pueblos primitivos y su preocupación por la muerte se pueden considerar a partir del hombre de Neanderthal, que data de unos cien mil años y que coincide con la emergencia de la autoconciencia.

Por su lado, la historia afirma que en todas las tribus primitivas del mundo, “se constata la creencia en el alma humana, en un mundo espiritual, y generalmente en la inmortalidad del alma”. Y de la misma manera como algunas creencias contemporáneas, los primitivos también pensaban en la continuidad de la vida después de la muerte como un proceso ininterrumpido. Por lo mismo, tenían la convicción que con el abandono del cuerpo físico el alma seguía viviendo cercano a su ambiente terrenal y tanto el amor como los odios eran transferidos al mundo de los espíritus.

Confucio creía firmemente en la existencia de una realidad trascendente y de su interacción con este mundo, “los muertos –decía- son amigos abnegados y están siempre en relación con nosotros”. De la misma forma muchos escritores de la antigüedad hablaban de la existencia de los espíritus de la manera más natural: Herodoto, Sócrates, Platón y Aristóteles, Horacio y Virgilio, Plutarco y Josefo, entre otros. El escritor y matemático iraní **Omar Jayyam** (1048-1122) señaló: *“Envié mi alma a través de lo invisible para que me trajera noticias de aquella vida después de la muerte. No tardó en regresar a mí con la respuesta: Yo misma soy paraíso e infierno”*.

Mismo **Platón**, en sus *Diálogos*, deja fluir el pensamiento de **Sócrates** para notificarnos sobre las creencias antiguas sobre la vida y la muerte y la sobrevivencia de una entidad consciente en el Más Allá. Antes de morir, algunos discípulos de Sócrates, dialogan con éste acerca de los misterios de la muerte y del más allá; entre

éstos se encontraba Fedón, que relata a Echécrates los diálogos con sus compañeros de celda momentos antes de tomar la cicuta. Se pregunta Sócrates, “¿En qué instante el Alma alcanza la verdad? Porque si se sirve del cuerpo, éste la engaña y la conduce a error”. Así parece, le contesta Simmias. “¿No crees que es por medio del razonamiento, por donde el Alma alcanza la verdad?...Creo que tienes razón”. Luego Sócrates completa: “No hay más que un camino para la razón, y mientras nuestra Alma se encuentre contaminada por el cuerpo nunca alcanzaremos la verdad, nuestro auténtico deseo...El cuerpo nos llena de pasiones, de temores, de ilusiones y otras necesidades, que dificultan nuestro camino a la sabiduría...el apetito corporal es el que desata las guerras, el deseo de acumular riqueza y al servirle nos convertimos en esclavos”. Y acota después: “En consecuencia cuando veas a un hombre que se aflige porque va a morir, piensa que no se siente inclinado a la sabiduría sino al cuerpo y, con él, al dinero y a los honores”.

Sócrates tenía pleno convencimiento de la existencia de vida más allá de la muerte y que también era la fuente de todo conocimiento y saber. Uno de sus discípulos, Cebes, inquiriere algo más: “Me parece muy bien Sócrates, todo cuanto has dicho, pero una sola cosa puede resultar incomprensible para los hombres, pues creen que cuando el Alma se separa del cuerpo, nada existe ya, y el mismo día en que el hombre muere, el Alma se desvanece”. Contesta Sócrates: “Existe una antigua tradición que supone que las almas regresan de los infiernos a la tierra y vuelven a la vida, renaciendo de la muerte. Si esto es así, y después de la muerte retornan a la vida, es preciso admitir que nuestras almas están allí, porque no podrían renacer si no hubiesen existido ya. Y esto es una prueba que los vivos nacen de los muertos...y si examinamos los animales y plantas, será evidente que todas las cosas nacen de sus contrarios... de no convenir en esto deberíamos buscar otras pruebas...”. “Observa, pues Cebes, si de todo cuanto acabamos de exponer no se deduce que el Alma es muy semejante a lo divino, inmortal, inteligible, siempre invariable; y el cuerpo se asemeja más a lo humano, mortal, sensible, compuesto y nunca inmutable...El Alma es pues un ser invisible...¿Crees que un Alma provista de tales cualidades puede disolverse y aniquilarse al abandonar el cuerpo, como asegura la mayoría de los hombres? Pero si el Alma abandona el cuerpo, manchada e impura, pues ha estado siempre gozando de lo material y ha vivido llena de temor y odio...todos esos elementos corporales son para ella, querido Cebes, algo pesado, terrestre, y el Alma entorpecida por ello es arrastrada todavía al mundo visible, porque el mundo invisible le produce

temor, y anda errante entre los monumentos funerarios y las tumbas. Allí se han visto espectros de tales almas que, al haber abandonado el cuerpo en estado de impureza, retienen parte de la materia que las hace visibles”.

Después de un extenso diálogo con sus discípulos, argumentando la existencia e inmortalidad del Alma, Sócrates aconseja, especialmente, el debido cuidado y atención, “no solamente durante el tiempo que llamamos vida, sino en todo tiempo, y se comprenderá que el peligro es muy grave, agrega, si se despreocupa de ella”. Si la muerte lo disolviera todo, dice, sería ventajoso para los malos, que al morir se librarían del cuerpo, de los vicios y del Alma. Y los que han llevado “una vida de superior santidad y justicia, se ven libre de los lugares de esta Tierra que les ligan a manera de una prisión, y llegan a una alta morada, la Tierra pura”. “Según lo dicho, es necesario, querido Simmias, llegar a la conclusión de que debemos hacerlo todo para vivir con virtud y sabiduría, ya que el premio es hermoso y la esperanza grande”. (Platón, *Diálogos*, Sarpe, 1983).

La exploración del Más Allá abarca desde las culturas primitivas hasta nuestros días; diferentes civilizaciones tenían sus propias creencias en torno a una vida después de la muerte que en muchos casos era el reflejo de su trasfondo cultural. En los capítulos siguientes conoceremos lo que pensaban algunas de las principales culturas antiguas sobre la vida en el Más Allá.

DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES

LOS EGIPCIOS

Una civilización de 3000 años antes de Cristo como la egipcia desarrolló una cultura muy acabada sobre la muerte; se dice que los antiguos faraones pasaban “toda una vida pensando en la muerte”, lo que da a entender que conocían las limitaciones temporales de la existencia humana y la necesidad de una buena preparación para el momento de morir. Su religión era politeísta, tenían dioses locales y dioses cósmicos mucho más complejos, entre estos últimos destacan Geb, dios de la tierra; Nut, dios del cielo; Ra, dios del sol. También creían en algunos semidioses y animales sagrados. Al mismo tiempo creían en una vida de ultratumba lo que explica el culto de los muertos y diversos rituales que le acompañaban. Estas creencias y costumbres afirman que después de la muerte del cuerpo físico el hombre sigue viviendo y que aparte del cuerpo material existe otro de naturaleza espiritual, el *Ba*, representado con el aspecto de un pájaro con cabeza humana. El *Ba*, según esta concepción, representa “el soplo vital del hombre, su energía, que sale del cuerpo al morir éste, vuela al cielo y se une al doble del cuerpo que se ha separado, el *Ka*, que es el soporte vital”.

En el culto a los muertos, la momificación formaba parte de los rituales que tenían por fin el cuidado y conservación del cuerpo del difunto para luego cumplir con su traslado a través del Nilo en procesión hasta la ciudad de los muertos y ser enterrado allí para terminar en El Juicio de los Muertos. Este juicio ritual era presidido por Osiris, asistido por Isis y Neftis y rodeado por 42 asesores, procediendo luego a pesar las obras del hombre para saber si era digno de ascender al reino de Anubis.

Todos los procedimientos y ritos funerarios se encuentran recogidos en *El Libro de los Muertos* que es un compendio de textos y fórmulas mágicas para que los muertos pasen al más allá sin dificultades.

GRIEGOS Y ROMANOS

En el mundo griego se puede ver la importancia que se le daba a la muerte tanto en el aspecto material como en el psicológico; es aquí en donde encontramos una descripción detallada del inframundo y de cuyos conceptos los romanos tomarían algunos elementos que después pasarían al cristianismo. Para **Platón** el concepto de alma significaba que ésta era inmortal e imperecedera y señalaba que “el cuerpo es una cárcel para el alma, con la muerte ésta se libera y puede seguir su existencia”.

Según los griegos, la vida y la muerte estaban estrechamente unidas, pero según Platón, la muerte no existía, sólo era un cambio. Los muertos que eran considerados injustos eran enviados al *inframundo*, un lugar oscuro, frío y tenebroso que denominaban *Hades*, nombre que también correspondía al dios de la muerte. El mayor temor para los griegos consistía en la posibilidad de que alguien del inframundo pudiera regresar al mundo de los vivos y cobrar venganza.

En general, creían que el alma dejaba el cuerpo y luego llegaba a un lugar maravilloso que en presencia de unos jueces eran separados los justos de los injustos para luego asignarles adonde les correspondía ir. Las almas injustas eran conducidas al inframundo o *Hades* un lugar de sufrimiento eterno.

Los actos funerarios de los griegos disponían también de rituales como la quema del cuerpo en la pira funeraria, llorar al muerto y un banquete en honor a él. Cabe resaltar que los griegos tenían tan marcado el temor que los muertos pudieran volver al mundo de los vivos que tenían especial preocupación que se cumpliera a cabalidad con los llamados *caminos de la muerte*. Las figuras que aseguraban esta misión eran los guías de las almas: Hypnos, Thanatos, Hermes y Caronte. Se sumaba a este fin, Cerbero, el perro infernal que vigilaba la entrada del Hades.

Los romanos por su parte habiendo tomado algunas costumbres propias de los griegos tenían también sus rituales y conceptos en torno a la muerte. Acostumbraban a colocar sus tumbas a la orilla de las calzadas y a la salida de las ciudades, esto, con el fin que los transeúntes pudieran admirarlas. Pensaban que los espíritus de los muertos seguían teniendo hambre y sed y por lo

tanto necesitaban comida y bebida; por esto en sus tumbas se les ofrendaba con lentejas, huevos y vino. Sin embargo, pensaban que los muertos no eran felices, para ayudarlos adornaban sus tumbas con flores, costumbre que se mantiene hasta nuestros días.

De igual forma que los griegos, los romanos creían en una existencia después de la muerte en donde los malos recibirían castigos por sus faltas cometidas en la vida terrena y los buenos vivirían dichosos. Algunos pocos, no obstante, eran seguidores de las ideas del filósofo griego **Epicuro**, quien sostenía que cuando el cuerpo muere el espíritu que le acompañaba se disolvía en el aire y se perdía para siempre. Por lo mismo decía, los hombres no tenían porqué temer al mundo del más allá y más bien debían vivir de la mejor manera en éste. En cuanto a los *misterios* los romanos siguieron a los griegos, éstos se celebraban en algunos cultos religiosos y consistían en ritos y ceremonias secretos que sólo practicaban algunos iniciados, estos rituales sagrados tenían por finalidad introducir al aspirante en las doctrinas secretas relacionadas con la vida después de la muerte. Esta iniciación tenía el propósito, se dice, de “dar consolación e instrucción moral para la vida en la tierra e inspirar esperanza en la vida después de la muerte”.

LOS CELTAS

Los celtas eran comunidades tribales de Europa que compartieron una cultura alrededor de la primera edad del hierro (1200-400 aC) extendiéndose posteriormente por el resto del continente hacia la segunda edad del hierro. Para esta sociedad, la vida y la muerte constituían dos aspectos de un mismo proceso que eran inseparables y tanto la vida terrenal como el más allá “eran expresión de un único mundo, que, al mismo tiempo era visible e invisible”. Así la muerte era parte de un ciclo eterno que no debía ser temida puesto que el alma es inmortal.

Si bien para la mayoría de los celtas el destino normal del alma era la inmortalidad y la entrada en el otro mundo de bienaventuranza suprema, también en casos excepcionales el alma podía transmigrar

a niveles inferiores como un verdadero castigo de los dioses. Por otro lado, para este pueblo, existía la creencia que en una fecha especial del año, del 31 de octubre al 1 de noviembre, noche de Hallowenn, “se desvanecían las fronteras entre el mundo de los vivos y el de los muertos y ambos se encuentran teniendo un trato de lo más natural unos con otros”. ⁽⁵⁾

Así pues, el otro mundo se parece al mundo terrenal hasta en sus más mínimos detalles, pero no existe la enfermedad, las preocupaciones ni la muerte. Las malas acciones tampoco reciben castigo, no existe el cielo ni el infierno, por lo tanto no creían en un juicio en el sentido cristiano. Asimismo, tenían la convicción que toda la existencia de la vida terrenal tenía lugar únicamente en el interior de las mentes de las personas y que no se correspondía con la realidad; lo esencial era invisible y lo que se creía ver era sólo una ilusión.

LOS GERMANOS

El lugar ultraterreno de los germanos era concebido exclusivamente para las almas de los héroes caídos en combate; aquí en el Valhall o Valhalla(wala = muerte) o paraíso, los guerreros eran recompensados, para ellos no existían pecados, tribunal ni juicio, pero para los que tenían una “muerte de paja”, es decir, quien moría en el lecho del hogar estaba destinado al inframundo. Para los germanos, el alma no se separa del cuerpo al momento de la muerte, vale decir que su concepción del alma era muy diferente a la que se tenía en el Occidente cristiano. El que había muerto seguiría viviendo en su cuerpo físico, sólo que en otras circunstancias.

El inframundo estaba regido por la diosa Hel (hell, holle = infierno), ésta se encargaba de acoger a aquellos que no habían muerto como héroes. Este lugar tenebroso estaba custodiado por Modgud, una gigante, y el perro del infierno, Garm, que no permite que nadie regrese una vez que ha entrado.

LOS CHINOS

Los chinos creen que el alma persiste después de la muerte del cuerpo físico, existe por lo mismo un culto a los muertos a los que se les construye templos y se les guarda un gran respeto. Estas costumbres se fundamentan en las tradiciones taoístas y confucianistas de China; para ellos la muerte de una persona significa un acontecimiento que se acompaña de llanto y luto en señal de amor y respeto por el difunto y el funeral también se realiza con un festejo y gozo ya que tienen el convencimiento que después de la muerte viene un renacer hacia una nueva vida.

También tienen sus rituales; la familia guarda luto y abstinencia de celebraciones durante siete períodos de siete días cada uno. Se cree que a los siete días el muerto regresa a su casa en cuya ocasión en compañía de monjes se hace oración para mejorar la condición de su alma. La muerte completa de éste se cumpliría a los 49 días.

LOS AZTECAS

Para los aztecas y en general también para otros pueblos prehispánicos, “la muerte no es el fin de la existencia, es un camino de transición hacia algo mejor; creían que la muerte y la vida constituían una unidad”.⁽⁶⁾ Mictlan era el lugar adonde llegaban los muertos, Tlalocan, el destino más benigno, el paraíso, y el Chignahupán la estancia parecida al purgatorio. Para los aztecas lo que importaba era el bien colectivo, la salud del mundo y no la salvación individual ya que al morir, “se regresa al mundo de las sombras fundiéndose con el aire, el fuego y la tierra; se regresa a la esencia que anima el universo”.

COMUNIDADES AYMARAS (PERÚ, BOLIVIA, CHILE, ARGENTINA)

Para estas culturas, “la muerte es sólo dormir” o una nueva forma de vida ya que creen que en esta nueva condición la vida se sigue desarrollando con las mismas actividades que en la vida terrenal, manteniéndose los valores andinos de reciprocidad, solidaridad, familiaridad y valoración de la vida. Disponen de un conjunto de rituales que practican antes, durante y después del entierro que tienen por finalidad ayudar al alma a un mejor actuar en el mundo de los muertos. Esta relación se mantiene en el tiempo a través de misas, rezos, ofrendas, visitas a la tumba, de manera de tenerlos siempre en el recuerdo. (7)

DE LAS GRANDES RELIGIONES UNIVERSALES

JUDAÍSMO Y CRISTIANISMO

Los judíos creían en un más allá, el lugar adonde iban los difuntos le llamaban Seol, un lugar triste y sombrío, el reino de los muertos. El *más allá* era considerado un lugar de tinieblas adonde van a parar todos después de la muerte, sin privilegios ni distinciones. A partir del Segundo Libro de los Reyes en donde se narra como Dios conduce al profeta Elías al cielo en un carro de fuego, se dice, nace la creencia del concepto de resurrección del cristianismo. Los judíos comienzan a cambiar sus creencias en relación a los muertos los que vivirían eternamente en las sombras de Seol, pero ahora, por mediación de Dios, sólo se permite que resuciten los justos. No obstante un grupo del judaísmo, los saduceos, no creía en la resurrección. ⁽⁸⁾

Específicamente el catolicismo tiene la convicción de un Juicio Final en donde todas las almas serán juzgadas por Dios para ser luego destinadas al cielo o al infierno. El concepto del infierno que en un comienzo no era tan fuerte, lo fue sin embargo en la Edad Media causando en la sociedad de aquel tiempo los temores y consecuencias conocidas, quedando marcado a fuego en el inconsciente colectivo de la humanidad. Quizá lo único rescatable que pudo haber tenido esta creencia generalizada es que, por el mismo temor, el hombre se vio obligado a esforzarse para ser mejor y librarse de los pecados. Cabe mencionar que este concepto cristiano ha evolucionado al momento presente; hace poco el propio papa Benedicto XVI ha afirmado que el infierno no se debe considerar más como un *lugar* tenebroso y de fuegos eternos sino más bien como un *estado* del ser que debe mejorar y superar. Esto mismo ya lo venía advirtiéndolo Juan Pablo II.

En relación a la reencarnación, actualmente, ésta no es aceptada por la Iglesia Católica, pero si se hace una revisión hacia los primeros tiempos de la vida cristiana, sí creían en la reencarnación. Mismo San Clemente de Alejandría, Orígenes, San Jerónimo y Porfirio aceptaban este concepto. Por otro lado, los grandes poetas de la época como Ovidio y Virgilio también lo dejan de manifiesto en sus escritos. Este último en su poema épico la Eneida, en el canto

VI señala: “el alma al hundirse en la carne, pierde el recuerdo de sus existencias pasadas”. (9)

ISLAMISMO

El Islam es una religión monoteísta predicada por Mahoma a partir del siglo VII en el Hidjaz central de Arabia. *Islam* significa “sumisión” a Dios y *musulmán* deriva de *muslim* que significa todo aquel “que se somete” a Dios. Hoy día el Islam se encuentra representado en todos los continentes y su credo considera cinco dogmas de fe: (10)

- 1.- Creencia en un solo Dios, no existen ídolos ni santos y rechazan el politeísmo.
- 2.- Creencia en los ángeles, ministros de Dios jerárquicamente organizados.
- 3.- Creencia en el Corán, el libro revelado.
- 4.- Creencia en la manifestación de Dios a través de los profetas.
- 5.- Creencia en el día del Juicio Final.

Para los musulmanes la salvación de las personas está directamente relacionada con la actitud y sus obras, con la dirección de su destino en el transcurso de su vida terrestre. Igual que su legado cultural o la tenencia de un hijo virtuoso que implore clemencia por sus padres. El cortejo fúnebre es un homenaje, una manifestación de despedida que es digna de todo miembro de la comunidad islámica; se acompaña al difunto y se reza por su alma. La ocasión sirve para que quienes le acompañan “hagan un examen de conciencia sobre el significado de la muerte y el destino de todo ser viviente”. (11)

HINDUISMO Y BUDISMO

Para el budismo, la muerte no es un evento terminal sino parte de un proceso que es continuo y que constituye la puerta de entrada a otra vida. Después de quemar el cadáver, el alma queda en un estado intermedio denominado *preta* en donde vaga como espíritu sobre la tierra, si se adentra en el mundo de los muertos deberá enfrentar peligros y evitar a los perros de Yama, el dios de la muerte. La esperanza de estas almas recién llegadas es la restitución de sus cuerpos y vivir una vida eterna en un ambiente agradable. En uno de los libros más antiguos de estas tradiciones, el *Rig Veda*, se lee: *‘Oh Pavamana, llévame a esos mundos que no conocen la decadencia ni la muerte. En los que la luz del cielo brilla con un fulgor que jamás se extingue. Hazme inmortal en el reino donde mora el rey, hijo de Vivasvan. Donde está oculto el santuario del cielo y de donde brotan las aguas, siempre frescas y renovadas’.*

El budista cree en la reencarnación, ésta se encuentra determinada por el tipo de vida que ha llevado, es decir, que las buenas o malas acciones influyen en la siguiente vida, lo que forma parte del eterno ciclo del *Karma-Samsara*. Por lo tanto, “el alma que haya vuelto a nacer estará determinada por los conocimientos y las obras de su vida anterior”, sin embargo, su aspiración es poder liberarse de las sucesivas cadenas de vidas terrestres.

Es interesante conocer algunos de sus rituales y ceremonias funerarias: los moribundos pueden rechazar cualquier tipo de sustancia que obnuble la conciencia y le impida enfrentar adecuadamente la transición hacia el más allá; de la misma manera, urge la presencia de un sacerdote budista para su asistencia. Tienen la costumbre de cremar a sus muertos “para que su alma pueda ser liberada del cuerpo y pueda entrar en la siguiente existencia”. Mientras el cuerpo se mantiene en casa es visitado por algunos lamas para ofrecer cánticos por su alma. ⁽¹²⁾

Tan importante ha sido, ahora, para el mundo budista

tibetano, el proceso de la muerte y las circunstancias imprevistas en el más allá, que disponen de un manual, *El Libro Tibetano de los Muertos*, que describe, precisamente, en detalle los acontecimientos que experimenta el alma durante la muerte y los caminos que sigue luego en la otra vida, hasta su próximo renacimiento.

DE LA ERA MODERNA

Legítima preocupación, también ha significado, el estudio de la muerte y una posible vida en el más allá, para grupos o corrientes de pensamientos más contemporáneos, desde la teosofía, el espiritismo, la parapsicología, la psicología transpersonal hasta las experiencias cercanas a la muerte estudiadas por el psiquiatra Raymond Moody, lo que vino, esto último, a despertar un interés más científico y a estimular su investigación, ahora, de manera más seria y sistemática.

Según la **Teosofía** (del griego *teos*:Dios y *sophia*:sabiduría, sabiduría divina) el temor a la muerte imperante y algunas creencias terroríficas en torno a ella, provienen de un materialismo muy arraigado en la conciencia humana. Las premisas en las que se sustenta la Teosofía son: la creencia en un ser supremo; la inmortalidad del hombre; la evolución incesante a través de la reencarnación y la ley de retribución o compensación. Su fundadora más importante fue **Helena Petrovna Blavatsky** (1831- 1891), autora de *La Doctrina Secreta*, que es una síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía. ⁽¹³⁾

Por lo tanto, dice esta doctrina, sólo conociendo que somos seres espirituales llegaremos a aceptar la posibilidad de una vida eterna y en constante evolución. Al morir la persona no cambia su forma de ser y que en lo inmediato su entorno será el mismo, “ve y escucha a las mismas personas que le han sobrevivido y sigue formando parte de sus vidas”. Para la Teosofía existen, en el más allá, *siete esferas o regiones*: tres de ellas, entre las más bajas, forman el *inframundo*. El *infierno* se encuentra en la región más baja, la que es tenebrosa y horrible. Por encima del inframundo se encuentra el *purgatorio* en donde el alma puede hacer penitencia, purgar o limpiar sus pecados; para ello debe reconocer sus faltas y mostrar su arrepentimiento. Después que haya vencido sus deseos y superado sus vicios tiene la posibilidad de seguir ascendiendo. El purgatorio, es según la Teosofía, un lugar de espera, de purificación, un *estado* intermedio entre el *cielo* y el *infierno*. Por sobre lo anterior vienen luego otras tres esferas para las almas de los difuntos, hasta acá les estará permitido llegar a aquellas almas que se hayan librado

de sus pasiones. En las esferas más altas el alma podrá disfrutar de paisajes más luminosos y radiantes pero de la misma manera debe seguir trabajando en superar lo que en su vida terrena significó descuidar la solidaridad con sus semejantes o haber antepuesto sus preferencias personales por sobre los demás. Los teósofos tienen la convicción que aquellos espíritus más elevados y puros también volverán a sentir el impulso por volver a reencarnar para seguir cumpliendo con principios más universales y eternos, para contribuir al plan de la creación y al perfeccionamiento del hombre. ⁽¹⁴⁾

Por su lado, el **Espiritismo**, doctrina con matices filosóficos, científicos y morales, cree en la persistencia del espíritu después de la muerte del cuerpo físico y en la posibilidad de reencarnar periódicamente. **Allan Kardec** señala que el temor a la muerte procede “de la insuficiencia de las nociones sobre la vida futura...de la necesidad de vivir...y del secreto deseo de la supervivencia del alma, todavía semioculta por la incertidumbre”. ⁽¹⁵⁾ La *encarnación*, dicen los espiritistas, es necesaria por una doble razón: tanto para el progreso moral como para el progreso intelectual del espíritu. La vida social sería la piedra de toque de las buenas y de las malas acciones del hombre. “La bondad, la maldad, la dulzura, la violencia, la benevolencia, la caridad, el egoísmo, la avaricia, etc., en una palabra, todo lo que constituye el hombre de bien o de perverso, tiene por móvil o por objeto las relaciones del hombre con sus semejantes: *Para el hombre que viviera solo no habría ni vicios ni virtudes; si por el aislamiento se preserva del mal, anula el bien*”. ⁽¹⁶⁾

La **Parapsicología**, más moderna, viene investigando, desde **J. Rhine**, de manera más científica diversos fenómenos paranormales que se encuentran en la frontera del conocimiento, llámense fenómenos telepáticos, telequinésicos o semejantes, algunos de los cuales han formado parte de experiencias o sesiones espiritistas. Las apariciones de fantasmas, por ejemplo, son de observación y reporte frecuente, muchas veces también referidas en experiencias mediúnicas y hoy de interés y seguimiento científico por la parapsicología. Hasta el momento, sin embargo, a pesar de la aceptación de ciertos fenómenos físicos como la telequinesis, las mesas giratorias y las materializaciones, a través de lo que se puede suponer que los

espíritus se manifiestan, no es suficiente para asegurar que existe vida después de la muerte. Si es así, deberemos seguir esperando hasta que la ciencia nos reporte nuevos hallazgos.

Los trabajos del Dr. **Raymond Moody** por su parte, desde mediados de la década de los setenta, apuntan directamente a investigar casos y testimonios de personas que se vieron enfrentadas a experiencias cercanas a la muerte. A partir de aquí, de estas experiencias límites y de estos primeros hallazgos, se comenzó a investigar este campo, ahora, en forma más seria y científica en todo el mundo, pudiendo descubrir que diversos factores y fenómenos eran comunes y se replicaban en la mayoría de los casos estudiados. Por lo mismo, estos hechos venían a marcar una pauta o camino para avizorar una posible existencia o realidad más sutil y trascendente, después de la muerte, en donde el alma sigue viviendo, ahora en su condición espiritual.

Por último, algunos dotados y videntes reconocidos han informado sobre sus propias experiencias relativas al más allá; Emanuel Swedenborg, Friederike Hauffe, Jane Roberts, James Van Praagh, Edgar Cayse, Andrés Jackson Davis, entre otros.

Cada cierto tiempo, es bueno mencionarlo, aparecen algunas personalidades dando su opinión negativista en torno a la existencia de vida en el más allá; pero queda al descubierto que lo hacen por mero opinar, sin fundamento alguno. **Stephen Hawking**, un astrofísico notable, ha señalado recientemente en 2011 que “La vida después de la muerte es un cuento de Hadas”. Sin embargo en sus comienzos tenía una visión algo diferente; a partir de su obra “*Una Breve Historia del Tiempo*”, daba a entender la necesidad de un Creador para comprender el Universo, y agregaba que cuando se lograra la *Teoría del Todo*, esto llevaría al hombre a conocer “la mente de Dios”. Más recientemente, en 2010, en su obra *The Grand Design*, deja establecido que no hay necesidad de un Creador para explicar la existencia del Universo. En Discovery Channel, este mismo científico, señalaba que el Universo se creó de la nada ya que si se aceptaba el Big Bang, esta Gran Explosión partió de una infinita condensación de materia e infinitamente pequeña (la nada) en cuya circunstancia el tiempo es inexistente y por lo mismo no puede existir nada fuera, ni antes de esto. Es decir que para Hawking existe sólo

el mundo de la materia y de la energía, todo aquello que es posible medir y pesar; y entonces ¿dónde queda el mundo subjetivo humano y todas sus consecuencias?

Que aburrida debe ser la vida puramente material y finita; pobre, sin esperanzas y sin sentido; para algunos se trata, posiblemente, de una incapacidad de darse cuenta de lo que es esencial y eterno y de lo que es temporal y efímero; incapacidad de ver lo sublime y la belleza de la naturaleza, que nos da cuenta del esplendor de la Creación y que detrás de todo lo visible y sensible existe una energía inteligente que lo sustenta todo. Pero seamos también justos, un genio puede ser una lumbrera en un área específica del conocimiento, pero un ignorante en otras áreas del saber. Benditos aquellos que poseen la virtud de ir más allá de la forma. Como lo ha señalado un sabio escritor, “el *usted Real*, está más allá de la forma, de su cuerpo; es invisible e intocable”; por consiguiente, este *universo subjetivo*, que algunos desacreditan, es *su mente, sus sentimientos, sus pensamientos y su conciencia; que es responsable de la historia y de toda la creatividad humana*.

FUNDAMENTOS DE LA SUPERVIVENCIA DE LA CONCIENCIA

1.- TEÓRICOS.

2.- EMPÍRICOS.

En este capítulo se intenta una aproximación global, empírico-teórica, para proponer las bases que nos permitan acercarnos a la comprensión y aceptación de una posible existencia trascendente después de la muerte física. Visto así, tendremos que llegar a aceptar y respaldar teórica y empíricamente la persistencia de una entidad autoconsciente e independiente que sigue existiendo después de la muerte, en un *más allá*.

Desde el punto de vista teórico, será necesario llegar a comprender al Hombre en su mayor integridad posible y no limitarlo meramente a un cuerpo físico que perece; luego deberemos llegar a considerar y a aceptar el mundo en que vivimos en conexión con realidades más complejas y sutiles las que se encuentran en estrecha relación e interacción, existiendo como un continuo y formando parte de una organización más amplia e inteligente en continua evolución ascendente.

Luego, se complementa el marco teórico con otros diversos conceptos y experiencias conocidas o en proceso de investigación, relacionadas con el fenómeno de la vida y la muerte, para respaldar y llegar a aceptar la posibilidad cierta de una existencia consciente después de la muerte del cuerpo físico.

Como mencionábamos, tenemos la creencia que solamente disponemos del cuerpo físico que conocemos y que la ciencia médica viene estudiando desde tiempo, pero que todavía no termina por descubrir en su total complejidad. Sin embargo, la propia ciencia viene atisbando, que más allá de lo tangible, se pueden objetivar ciertas *energías bioplasmáticas* que bien pueden corresponder a sustratos o vehículos más sutiles del hombre y que es lógico pensar que éstos tienen también sus correspondientes y precisas funciones.

Lo anterior adquiere todavía mayor relevancia si aceptamos la existencia de un alma o *mente autoconsciente* que es trascendente y capaz de persistir, de manera independiente, después de la

muerte del cuerpo físico. De esto, se deduce que es necesaria la existencia de cuerpos o vehículos más sutiles, constituidos por materia de diferente finura, concordantes con los planos o niveles de la realidad por donde el alma deba peregrinar o continuar su existencia. Lo anterior se entiende mejor, si aceptamos que una entidad tan sutil y pura como es el *espíritu*, necesita, para bajar y encarnar en un mundo de materia física densa, como es el mundo terrestre, de las *envolturas* correspondientes y de un *ciclo* con un *período descendente* y otro *ascendente*, que deberá ser progresivo y gradual, plano por plano, revistiéndose de los vehículos o envolturas de la materia que corresponda a cada uno de estos niveles, con los cuales debe mantener relación e interacción permanente, en el período de descenso, luego durante su estada, y posteriormente en el período de ascenso o regreso a su fuente natural.

Relacionado con esto, analizaremos algunas *propuestas* tanto de tradiciones antiguas como más modernas así como algunos descubrimientos más recientes, que parecen confirmar lo mismo, en torno a la existencia cierta de otros cuerpos constitutivos aparte del cuerpo físico del hombre y que son necesarios para que el alma pueda peregrinar por las diferentes dimensiones o mundos, que forman parte de su propio proceso evolutivo.

Lo anterior debemos entenderlo en un contexto en donde la *Conciencia* del hombre es multidimensional y sin límites, que evoluciona a través del tiempo y en diferentes niveles o planos de existencia. Visto así, la conciencia, sale de su confinamiento biológico y trasciende lo puramente material y racional para abarcar, ahora, su condición esencialmente trascendente como *Yo puro*, trascendental e inmutable. Para que esta condición sutil de la constitución del hombre pueda peregrinar por los diferentes planos requiere que se de cuenta de la multidimensionalidad de su propio ser y de la multidimensionalidad del universo en que habita, así como de los respectivos vehículos o cuerpos necesarios para hacer posible la vida y la experiencia humanas en una evolución siempre progresiva y ascendente, desde sistemas más simples hasta suprasistemas más complejos y universales.

En cuanto a la terminología a usar, dado la complejidad

y variedad de los conceptos, en ocasiones, para referirse a un mismo significado, se podrá usar más de un término. Por ejemplo los términos de alma, espíritu, conciencia, ego, se podrán encontrar como equivalentes. Como sea, si se quiere afinar alguna diferencia, revisar la definición de conceptos que se desarrolla en el Anexo.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS

- A.- Constitución del Hombre: Los Cuerpos del Hombre.
- B.- Planos de la Naturaleza: Las Moradas del Alma o de la Conciencia.
- C.- Sobre la Conciencia y una nueva concepción del mundo.
- D.- Suprasistema de Organización Inteligente.

A.- LOS CUERPOS DEL HOMBRE

- 1.- El Cuerpo Físico o Cuerpo Denso
- 2.- El Cuerpo Etérico o Doble Etérico
- 3.- El Cuerpo Astral o Cuerpo de Deseos
- 4.- El Cuerpo Mental o Principio Pensante
- 5.- El Cuerpo Causal o Fuente Creadora

1.- EL CUERPO FÍSICO

Este se encuentra conformado por materia física en sus diferentes grados y densidades, sean éstas sólidas, líquidas o gaseosas. Es el único cuerpo estudiado por la ciencia ya que éste se puede ver y cuantificar. Su función es constituirse en vehículo de *acción y movimiento* y hacer posible la *experiencia sensible* en este mundo físico.

2.- EL CUERPO ETÉRICO

Se le denomina también como *Doble Etérico* ya que formaría parte del cuerpo físico y es igual a éste; estaría compuesto por materia más sutil o fina de los cuatro subplanos etéricos o superiores del plano físico. Se le denomina *doble etérico* o cuerpo vital, “porque éste precede en su formación a la del cuerpo físico, del cual es molde o matriz”. ⁽¹⁷⁾

La función de este cuerpo es “transformar las energías

solares en principios vitales asimilables por el cuerpo denso o físico". Parte de esta energía, que sobresale de la periferia del cuerpo físico, aproximadamente una pulgada y media, conforma un aura la que ha sido confirmada por la ciencia a través de la bioelectrografía. A través de la misma es posible descubrir algunas particularidades en relación a la salud o enfermedad de un individuo.

Por ser éste un sustrato energético, le compete un papel importante en la función reestructuradora y reparadora del cuerpo físico. En condiciones ordinarias, este cuerpo no constituye un vehículo separado de conciencia y tampoco es capaz de separarse del cuerpo físico hasta la muerte de éste último. Otra función importante es de servir de intermediario o puente entre el cuerpo físico y el cuerpo astral transmitiendo las sensaciones físicas a través del cerebro hacia la contraparte astral; de la misma manera desde el astral al físico.

Contiene centros de fuerza o también denominados *chacras* los cuales tienen una función determinada. Está asociado a lo que se conoce como Curación Magnética o Vital y con el Mesmerismo, ya sea con un fin de curación, de anestesia o de trance. También, este sustrato, es factor principal en los fenómenos del espiritismo como las materializaciones, el movimiento de objetos, golpes y sonidos. ⁽¹⁸⁾

A este cuerpo se le conoce también, en hindú como Pranamayakosha o vehículo de prana; en alemán como Doppelgänger. Posterior a la muerte, ya separado del cuerpo físico se conoce como espectro, fantasma o aparición o espíritu de cementerio.

Es importante saber que este vehículo, que es energético, la acción de separarlo del cuerpo físico, al cual le transmite la corriente de vida, puede ser perjudicial para la salud. Si bien esto es difícil en personas sanas, en otros como los médiums, el *Doble* se puede separar con relativa facilidad y ser la base de algunos fenómenos psíquicos. También puede separarse por accidente, por efecto de anestésicos o por la muerte. Un fenómeno igualmente llamativo es el que se observa cuando ha sido amputado un miembro, la persona puede seguir sintiendo dolor en la parte amputada. Esto se debería, de acuerdo a esta postura, que la porción etérica del miembro no se ha desprendido de la porción física y continua en el mismo lugar, por lo que las sensaciones se mantienen y se transmiten a la conciencia. ⁽¹⁹⁾

Otro aspecto importante, relacionado con el Cuerpo Etérico es el papel que éste tiene en el nacimiento y la muerte del cuerpo físico. En el nacimiento forma el *Elemental constructor* que tendría por misión configurar el *molde etérico* que, al igual que un *campo*, agrupará todas las partículas físicas del nuevo cuerpo por nacer. Después que este *campo formativo* ha terminado su labor, se retira y desintegra, quedando el futuro desarrollo del cuerpo, en adelante, a cargo del Ego. Durante la muerte del cuerpo físico, el *Doble* se retira de éste observándose como una neblina violácea que finalmente toma la forma de su contraparte, el cuerpo de la persona que está muriendo. Sin embargo éste todavía se mantiene unido a través de un hilo brillante o *cordón magnético*; ya con la muerte definitiva, éste cordón se corta. Con ello la circulación de energía se suspende y se pierde la unidad y organización homeostática del cuerpo, aunque las células en forma independiente puedan seguir funcionando un tiempo más para desintegrarse después. ⁽²⁰⁾

Es conocido el fenómeno que, cuando el *Doble* se retira, “la entera vida pasada del hombre pasa en rápida revista ante el Ego, revelando cada rincón olvidado de la memoria, todos los secretos, cuadro tras cuadro. En estos pocos segundos el Ego vive de nuevo toda su vida y percibe la tendencia predominante del conjunto. De esta forma, *Prana* lo reúne todo, se retira del cuerpo y lo entrega al *Conocedor*. ⁽²¹⁾

En el *Doble Etérico*, lo mismo que en los otros vehículos, existen, situados en la superficie de éste, ciertos *centros de fuerza*, también llamados *Chakras* (en sánscrito) que significa rueda o disco giratorio. A la visión clarividente aparecen como vórtices o como platillos en rápida rotación, aproximadamente a un cuarto de pulgada sobre la piel del cuerpo. “Cuando no están desarrollados su brillo es apagado y sus partículas se mueven con lentitud, en personas desarrolladas, los *chakras* brillan y palpitan, resplandeciendo como soles en miniatura”. ⁽²²⁾

En investigaciones recientes se ha podido objetivar las energías de este cuerpo a través de la bioelectrografía y de otras técnicas.

3.- EL CUERPO ASTRAL

Es un vehículo invisible a la percepción física, que “compenetra y circunda al cuerpo denso y proporciona las experiencias relacionadas con los deseos y emociones, por lo que se le llama también *cuerpo de deseos*”.

Este cuerpo, a la visión clarividente, aparece muy semejante al cuerpo físico, “está rodeado de un aura de colores centelleantes y compuesto de materia más fina y sutil que la física, es el vehículo por medio del cual el hombre expresa sus sentimientos, pasiones, deseos y emociones y además sirve como puente y medio de transmisión entre el cerebro físico y la mente, la cual actúa en un vehículo de orden superior, denominado cuerpo mental”.⁽²³⁾

Se dice que pocas personas son conscientes de la existencia de este vehículo y menos todavía los que son capaces de hacer buen uso de él con plena conciencia. Durante el sueño y descanso del cuerpo físico, el hombre poco desarrollado tiene una existencia vaga, de manera que al despertar recuerda muy poco o nada de su vida durante el sueño. Para aquel que tiene un mayor desarrollo, su vida de sueño es mejor aprovechada y útil y puede traer de regreso los recuerdos de lo vivido. Puede también llegar a tener una vida de plena conciencia sin solución de continuidad de ésta.

El hombre en cuerpo astral puede trasladarse con facilidad a grandes distancias del cuerpo físico cuando éste está durmiendo. Después de la muerte, el hombre continúa su vida consciente en su cuerpo astral del cual no se despegaba hasta ascender a dimensiones todavía más sutiles. La denominación de “astral”, se dice, significa “estelar”, de lo que se supone, alude a la apariencia luminosa de este cuerpo, que a su vez es característica de esta materia más sutil que se conoce con este nombre.

La mayor parte de la materia astral se encuentra como contraparte del cuerpo físico, pero una parte se extiende más allá de la superficie de éste alcanzando unos veinticinco o cuarenta y cinco centímetros, dependiendo del grado de desarrollo del individuo. A esta parte se le denomina *aura astral*.

Por lo tanto, las funciones del cuerpo astral son:

1.- Vivencia de las sensaciones.

2.- Interfaz entre la mente y el cerebro, entre el aspecto mental y la materia física.

3.- Como vehículo independiente de conciencia y acción.

Comprende sentimientos y emociones de toda clase, hambre, sed, deseo sexual, pasiones bajas como odios y envidias, celos, deseo de existencia sensible, de gozos materiales. “Kama es el bruto en nosotros, la fuerza que más nos liga a la tierra, y nos ahoga con las ilusiones de los sentidos; es el principio medio, el verdadero centro animal y nuestro cuerpo tan sólo su envoltura, el factor o instrumento irresponsable, por medio del cual la bestia actúa en nosotros”.

Pero también cumple una función importantísima, cual es, servir de puente entre la mente y el cerebro para hacer posible las sensaciones que los órganos de los sentidos nos envían y de esta manera mantener contacto con el mundo externo. Por otro lado, en sentido inverso, al pensar, se pone en marcha la materia mental correspondiente que a través de sus vibraciones transmite e impresiona a la materia del cuerpo astral, afectando ésta a la materia etérica, la que finalmente actúa sobre la materia gris del cerebro.

La ciencia médica debería tener en consideración este conocimiento. Uno de los problemas no resueltos de la *neuropsicología* es precisamente cómo entender el mecanismo funcional entre la conciencia y el cerebro, es decir, cómo es posible la *transferencia de información* desde un nivel mental a un sustrato físico como es el cerebro y viceversa. Cómo es posible salvar el abismo entre mente y materia. La solución es la existencia de un *interfaz* que permita la interacción y comunicación entre ambos niveles y haga posible la relación y funcionalidad mente-cerebro. Dicho interfaz lo constituyen las correspondientes *materia astral y etérica* del cerebro, que a su vez son parte de los cuerpos astral y etérico.

En relación al alimento, éste se debe tener en alta consideración, ya que lo que se consume afecta no tan sólo al cuerpo físico sino igualmente a aquellos más sutiles. Por lo mismo, aquel que aspire a un desenvolvimiento superior debe cuidar lo que come. La carne no es recomendable para su consumo ya que “intensifica los elementos indeseables, así como las pasiones de los planos inferiores”. De la misma manera se debe evitar el alcohol. Se dice que el cuerpo pituitario (hipófisis) se envenena fácilmente con pequeñas

cantidades de alcohol. **Arthur E. Powell** señala que la *carne*, el *alcohol* y el *tabaco* atraen entidades astrales indeseables, que gozan de las emanaciones de la sangre y del alcohol, “tales entidades se mueven alrededor de la persona, tratando de transmitirle sus pensamientos para satisfacer sus vicios que tenían mientras ocupaban sus cuerpos físicos”. Los alimentos tales como los granos y las frutas, son los más adecuados y más altamente vitalizados para construir un cuerpo sensitivo. Por su parte, el *tabaco*, es también muy desfavorable, éste impregna el cuerpo físico y genera emanaciones desagradables. En el cuerpo astral, aparte de causar impurezas también amortigua la sensibilidad de éste (“calma los nervios”). (24)

De la misma fuente se refiere que “casi todas las drogas como el opio, la cocaína, la teína y la cafeína, producen efectos deletéreos sobre los vehículos superiores; igual cuidado se debe tener de la higiene; la suciedad de toda especie es desfavorable para el desarrollo espiritual, pues atrae una clase muy baja de espíritus de la naturaleza; se ha de prestar especial atención a las manos y a los pies”.

Es también posible, construir una **coraza protectora** con materia astral por medio de la voluntad y una adecuada visualización. Ésta debe envolver a la completa aura astral y tiene por finalidad: **1.-** Ponerse a resguardo de vibraciones emocionales negativas como el odio, la ira o la envidia de personas mal intencionadas. **2.-** Para resguardo de vibraciones flotantes del mundo astral y que chocan contra la propia aura. **3.-** Para proteger el cuerpo astral durante la meditación. Ésta se debe renovar, si es necesario, porque su duración no es muy prolongada. En el mundo agitado de hoy, constituye un buen consejo tomar la costumbre de crear una **coraza protectora** todas las mañanas antes de enfrentarse con las obligaciones cotidianas.

Durante el sueño, mientras el cuerpo físico descansa, los principios superiores junto al cuerpo astral se retiran y pueden tener experiencias propias. El hecho de que salgan del cuerpo denso, no significa que no mantengan contacto permanente con éste; la unión o vínculo entre todos los vehículos es persistente. En una persona con poco o nulo desarrollo de sus envolturas superiores carece de toda actividad durante el sueño y su cuerpo astral se encuentra tan dormido como su cuerpo físico. En el hombre más desarrollado

intelectual y espiritualmente, su cuerpo astral se observa mejor formado y nítido y puede tener experiencias conscientes más coherentes y recordarlas después. Ahora, si el hombre es todavía más evolucionado, al separarse el astral, éste queda plenamente consciente por lo que existe una continuidad de vida y de conciencia permanente. A.E. Powell señala que en este último caso, es señal de gran progreso, “para una persona así, ni siquiera existe la muerte, tal como la entendemos, puesto que su conciencia es continua no sólo de día y de noche sino también al pasar por el portal de la muerte”.

Después, este cuerpo, en el mundo astral, si experimenta sufrimiento o placer, dichas vivencias tendrán lugar solo en la imaginación del individuo por más reales que parezcan, y el cuerpo que habita en ese mundo “es el cuerpo con que más se ha identificado en la vida física previa” (Chopra, 2006)

La comprensión acabada de este vehículo de conciencia es fundamental para entender algunos conceptos y muchos fenómenos propios del mundo astral, entre éstos, el purgatorio, el cielo y el infierno y la vida a la que pasan los seres humanos a la muerte del cuerpo físico. En capítulos posteriores se completará su desarrollo.

4.- EL CUERPO MENTAL

Éste se puede definir como “el manas o *Principio Pensante*, vehículo de la conciencia que guarda relación con el grado de evolución y experiencia que el hombre haya alcanzado”. *Manas* deriva de la palabra sánscrita “*man*” que es raíz del verbo *pensar*, de ahí la denominación legítima de *Pensador*. Algunos autores prefieren este último denominativo, es decir, que el hombre mismo debería “ser considerado preferentemente como el Pensador, más que como Mente, por cuanto la palabra Pensador sugiere una **Entidad Individual**, mientras que la palabra Mente sugiere una generalidad vaga y difusa”.

En tanto vehículo, permite al Yo Superior manifestarse como intelecto concreto y en etapas posteriores de su evolución “le permite vivir y actuar totalmente independiente, tanto de su cuerpo físico como del astral”. Según la misma fuente, el *Cuerpo Mental* se divide en dos aspectos distintos: **1.-El Cuerpo Mental** que trata de lo

particular, del pensamiento concreto. **2.-El Cuerpo Causal** que trata de principios e ideas abstractas; “de manera que el Cuerpo Mental trata de *Rupa*, o formas de pensamiento, y el Cuerpo Causal, de *Arupa*, o pensamientos sin forma”.⁽²⁵⁾

A la visión clarividente, el *Cuerpo Mental* se observa de forma ovoide, concentrándose éste hacia el interior del cuerpo físico; hacia la periferia de este último presenta igualmente un *aura mental*. En la actual evolución del hombre, la organización del *Cuerpo Mental*, es todavía “algo floja o suelta”, en el “hombre ordinario” está muy imperfectamente desarrollado y “no está en actividad gran número de sectores, de manera que los pensamientos pertenecientes a tales porciones han de fluir por algún canal inadecuado que esté abierto, en consecuencia tales pensamientos se expresan torpemente y de manera incomprensible. Por lo mismo que algunas personas tienen cabeza para las matemáticas mientras que otras son incapaces de resolver el más simple problema”. Por otro lado, en la medida que el intelecto es más evolucionado y se dedica a “temas más puros y sublimes”, el *Cuerpo Mental* puede mostrar su gran belleza con movimiento rápido y delicado de sus partículas constitutivas que “le dan el aspecto de luz viviente o iridiscente”.⁽²⁶⁾

Se debe dejar establecido que no obstante ser útil describir separadamente los diferentes vehículos de la conciencia, el **Yo Superior** siempre funciona y actúa como unidad, a pesar que tenga diversas formas de manifestarse; de hecho tiene poder de conocer, de voluntad y de dar energía, de lo cual surge a su vez diversidad de pensamientos, deseos y acciones, y sin embargo, el **Yo Superior** conoce, quiere y actúa, aspectos que son un todo indivisible, con la potencialidad de manifestarse de tres maneras diferentes.

Por esto es que el Yoga Oriental define Mente como “conciencia individualizada”, de lo que luego deriva la descripción de Conciencia como: **1.-Apercibirse de los objetos; 2.-Deseo de conseguir los objetos; 3.-Esfuerzo por conseguir los objetos.** Considerando así los tres aspectos de los respectivos planos, el aspecto *inteligencia* del plano mental, el aspecto *deseo* como nota dominante del plano astral y el aspecto acción o *actividad* como nota dominante del plano físico.

Por lo tanto el *Cuerpo Mental* se configura como vehículo

del *Ego* o *Pensador Real* y posteriormente también, como vehículo de conciencia en el mental inferior que a través de los cuerpos astral y físico, actúa “en todas las manifestaciones que corrientemente se llaman la mente en la conciencia ordinaria de vigilia”.

El acto de pensar, lo describe A.E. Powell como una vibración que nace en el *Cuerpo Mental* a partir de un pensamiento, “esta vibración se transfiere a una octava inferior, a la materia más grosera del cuerpo astral del pensador, desde éste a su vez, afecta a las partículas etéricas del cerebro y por medio de éstas, pone en acción la materia gris más densa de este último”. De acuerdo a este mismo autor, si un estudiante entrenado entra en el mundo mental y se comunicara con otro, su mente “al hablar, lo hace a la vez por medio de color, de sonido y de forma, de manera que se transmite el pensamiento entero como un cuadro coloreado y musical, en vez de sólo en fragmentos, como ocurre en el plano físico, en donde empleamos símbolos que llamamos palabras”. No es que la mente piense un color, es la particular vibración compleja de lo que se piensa que determina dicho color.

Dado que el Cuerpo Mental del hombre medio, todavía se encuentra poco desarrollado, éste, si bien es consciente, todavía no es autoconsciente en los planos astral y mental. Por lo mismo es que para él, el único mundo real es el plano físico, de manera que “todos los fenómenos de conciencia pertenecientes a los mundos astral y mental son los que llama *irreales*, *subjetivos*, *imaginarios*. Los considera creados por su propia imaginación y no como resultado de impacto de los mundos externos sobre sus cuerpos astral y mental”. En resumen, las funciones principales del cuerpo mental son:

1. Servir de vehículo al Yo Superior para expresarse como intelecto.
2. Medio de expresión de pensamiento concreto.
3. Desarrollo de la memoria y de la imaginación.
4. Servir como vehículo de conciencia en el plano mental.
5. Asimilar la experiencia adquirida en cada vida terrena y transmitir la esencia de la misma al Ego, el Hombre real que mora en su cuerpo causal.

Ahora, ¿cómo se observan, a la visión clarividente, los cuerpos más sutiles de los diferentes tipos de hombres, según su evolución? C.W. Leadbeater, en *El Hombre Visible e Invisible*, analiza algunas tipologías con sus características propias, del hombre salvaje, del hombre vulgar intermedio, del devoto, del científico, del hombre evolucionado, del adepto. Describe también cómo son vistos frente a emociones súbitas, como frente al miedo, o la cólera, o en estados de abatimiento profundo, o de avaricia. En el hombre vulgar (lámina IX, op.cit.) comparado con el salvaje, su cuerpo mental muestra mayor coloración de amarillo (intelecto), de color rosa (amor) y de azul (devoción). La porción de orgullo sigue siendo grande, pero ahora en relación a sus buenas cualidades y no a la fuerza bruta o crueldad. Tratándose ahora de una persona evolucionada (lámina XXII, op.cit.) y comparando el cuerpo mental del salvaje hasta llegar al hombre libre de egoísmo se observa un gran progreso; “el orgullo, la cólera y el egoísmo han desaparecido. Cada color que muestra es más armonioso y delicado y se agrega el violeta puro, que denota nuevas y superiores cualidades”. El Cuerpo Mental de un científico (lámina XX, op.cit.) demuestra una escasa o nula religiosidad, un sensualismo más limitado, pero en cuanto a su intelecto, “éste se encuentra muy desarrollado, en grado casi anormal; el afecto y la adaptabilidad están débilmente representados, parecen eclipsados por la inteligencia; todavía se observan, si bien en mediana proporción, el egoísmo, la avaricia y cierta tendencia a los celos; pero la característica preponderante es la gran cantidad de amarillo dorado, que demuestra una inteligencia desarrollada, dirigida hacia la adquisición de conocimiento” (27)

En relación a otras emociones, tendencias o virtudes, el cuerpo mental las denota con singular expresión. Por ejemplo el **coraje** se muestra, a la visión clarividente, con líneas firmes y fuertemente marcadas sobretodo en la franja naranja, con un brillo constante de sus colores. Cuando se trata de la experiencia del **miedo**, todos los colores se amortiguan y aparecen envueltos en una neblina de color gris. El **gozo** se manifiesta con la exaltación del brillo y de la radiación de todos los cuerpos del hombre. **La sorpresa**, por su lado, aparece como un encogimiento del cuerpo mental, además, si la sorpresa es agradable, muestra un aumento de brillo de las franjas de los afectos; si es desagradable el color cambia a marrón y gris en la parte baja

del ovoide. La *reverencia* o *admiración*, se acompaña de profundos cambios en la parte devocional del cuerpo mental la que se expande, y las estrías se muestran especialmente marcadas. (28)

Durante la vida en el mundo físico, *manas* (mente inferior) y *kama* (deseo) se encuentran firmemente entrelazados, de manera que cualquier pensamiento puede estar influenciado por deseo, lo que indica que estos dos cuerpos siempre están actuando juntos y conforman una unidad *Kama-Manas* (deseo-mente), en donde Kama, según el Rig Veda “es la personificación del sentimiento que lleva e impulsa la creación...es el anhelo de existencia activa consciente; existencia de sensación vivida; de manera que para el individuo, lo mismo que para el Cosmos, *Kama* viene a ser la causa primordial de la existencia, de la reencarnación, lo que atrae al Pensador a la tierra”.

Pero la Entidad Espiritual que mora en el Mental Superior, no puede ponerse en contacto directo con los planos inferiores, por lo que debe proyectar de Sí mismo el *Manas Inferior* que también recibe los nombres de reflejo, sombra o rayo. Este *Rayo* es el que actuando sobre el cerebro pone en vibración las células nerviosas para hacer surgir la conciencia. En general “la acción de manas inferior en el hombre se manifiesta como capacidad mental, fuerza intelectual, agudeza, sutileza, las cuales comprenden comparación, razonamiento, juicio, imaginación y las demás facultades mentales”.

De manera que kama y manas se encuentran siempre en interdependencia, el uno influye sobre el otro, por esto la mente está impulsada constantemente por deseo y estará buscando siempre lo que le produzca placer; y valiéndose de la memoria y de la imaginación puede estar actualizándolas permanentemente. Así, el cuerpo mental estimula al cuerpo astral, despertando en éste los deseos y tendencias. Esto nos explica porqué el hombre no evolucionado persistentemente persiga la gratificación de los sentidos, lo cual no se observa en los animales inferiores.

De acuerdo a A.E. Powell, los posibles caminos de *Manas Inferior* en el curso de su evolución son:

- 1.- Elevarse hasta su fuente y mediante persistente esfuerzo llegar a unirse con su “Padre en el cielo”, esto es con Manas Superior.
- 2.- Aspirar y tender parcialmente hacia abajo, como puede ocurrir en el hombre vulgar.

3.- Puede cargarse y aferrarse tanto a Kama como para “terminar unificándose con éste y ser arrancado a la fuerza de su Padre y perecer”.

Por lo tanto se deduce que en la medida que manas controle y domine a kama puede lograr su libertad, regirse por principios más que por interés y deseo; mantener su libre albedrío y con ello la sensación que “podemos regirnos por nosotros mismos, que la naturaleza superior puede gobernar a la inferior”.

Si queremos lograr que se manifieste en nosotros la bendición del espíritu, entonces debemos saber que “el mandato del Ego no viene en el fuego ni en la tormenta...sino cuando hemos alcanzado la quietud del silencio, sólo cuando el aire mismo está inmóvil y la calma es profunda...solo entonces resuena la voz que es más queda que el mismo silencio, la voz de su verdadero Yo, inmortal, trascendental e inmutable”.

5.- EL CUERPO CAUSAL

De acuerdo al *Diccionario Esotérico* (op. cit.), este vehículo es el centro de la conciencia del Ego, que es relativamente permanente ya que perdura durante el ciclo de reencarnaciones que corresponde a la evolución humana. Mediante éste, el Hombre recoge los frutos, que resultan de todas las experiencias de sus sucesivas vidas. Se le denomina *cuerpo causal* porque es la entidad que guarda las experiencias de cada vida, “las que obrando como causas primordiales, moldean las vidas futuras”, es decir, que en el cuerpo causal existen las causas que habrán de manifestarse como efectos en los planos inferiores de la realidad. En sánscrito, el cuerpo causal recibe el nombre de *Karana Sharira*, en donde *Sharira* significa causa.

Cabe recapitular en el sentido de reconocer que mientras los cuerpos estudiados anteriormente, el físico, el etérico, el astral y el mental, acompañan al Hombre durante una sola vida, y por lo mismo son mortales, el *cuerpo causal* persiste y vive durante todo el tiempo que la evolución humana lo requiere, pasando por diversas vidas, recogiendo y guardando las enseñanzas de las experiencias humanas vividas. Pero este cuerpo a su debido tiempo también

abandonará definitivamente y para siempre al *Hombre real*, cuando éste, el Ego con su Conciencia y toda la experiencia acumulada, deba ya trascender a otra cadena u orden evolutivo.

Funciones del Cuerpo Causal:

1.- Como cuerpo que es, sirve de vehículo al Ego, al Hombre real, del Pensador, del que conoce, de la entidad inmortal.

2.- Como se mencionó, sirve para guardar todas las experiencias humanas vividas, que como gérmenes o esencias, el hombre lleva a cada próxima vida en la tierra y que irán determinando su evolución y progreso.

Por lo tanto, esta entidad es la que guarda y protege todo aquello que es duradero y sirve a la evolución del hombre, todo aquello que es armonioso, todo pensamiento grande y noble, toda emoción pura y elevada, es lo que asciende para formar parte de este cuerpo, constituyéndose en el *único registro verdadero* del crecimiento de la condición humana.

Por lo mismo que el cuerpo causal es lo que verdaderamente confiere al hombre su individualidad para que éste llegue con propiedad a constituirse en *Hombre Real*. (29)

En el cuerpo causal, entonces, encontramos el pensamiento abstracto, la clara visión, la inteligencia pura, potente y serena, no agitada por los sentidos. Aquí encontramos el poder creador de la meditación, de la contemplación concentrada, es propiamente la fuente creadora del hombre, que se corresponde con Mahat o Mente Universal, Divina Ideación, la fuerza moldeadora y poder creador. Es a través de esta facultad, según *La Doctrina Secreta*, que el poder del pensamiento es capaz de producir resultados externos fenoménicos, es decir, en virtud de su propia energía inherente, así como una volición intensa será seguida por el resultado que se espera. En estos conceptos descansa el secreto de la verdadera magia.

A. E. Powell, en *El Cuerpo Causal y el Ego*, señala que en cuanto a su composición y estructura, el cuerpo causal, se compone de materia de los subplanos primero, segundo y tercero del plano mental y que éste, en las gentes, no se encuentra plenamente activo sino que sólo a través de un largo proceso evolutivo, este vehículo

desenvuelve sus posibilidades latentes y la materia de éste entra gradualmente en actividad merced a la vibraciones recibidas de los vehículos inferiores, sobretodo cuando éstas son producto de sentimientos altruistas o el hombre es capaz de pensar en abstracto. Sólo entonces, la materia más fina del cuerpo causal es incitada a responder y se manifiesta en los más bellos colores y los más delicados matices. Visto así, en las sucesivas vidas del hombre, éste puede llevar a su Yo Superior o Ego sólo cualidades buenas, las malas son transitorias ya que no existe en Él materia que pueda expresarlas.

En relación a los diferentes colores y características del cuerpo causal según su evolución, sólo recordemos el significado que cada color tiene en cada caso. El rosa pálido denota afecto desinteresado; el color amarillo expresa alto poder intelectual; el azul indica devoción y el lila azulado significa espiritualidad elevada. La descripción que hace, esta misma fuente, sobre el cuerpo causal de un hombre espiritualmente evolucionado, es de extraordinaria finura y belleza; “es intensamente activa y palpita como fuego viviente, formando un globo radiante de colores centelleantes, que por sus elevadas vibraciones, envían ondas de diferentes tonalidades hacia la superficie, manifestando las formas más elevadas de amor, devoción y simpatía”.

Los vicios, se señala, pertenecen exclusivamente a los vehículos inferiores y no a la entidad espiritual que mora en el cuerpo causal; ahora la persistencia del vicio en sucesivas vidas puede constituirse en un impulso difícil de dominar; la forma como lograr erradicarlo es crear en sí la *virtud opuesta* con lo cual se puede llegar a desarraigar definitivamente de las vidas futuras.

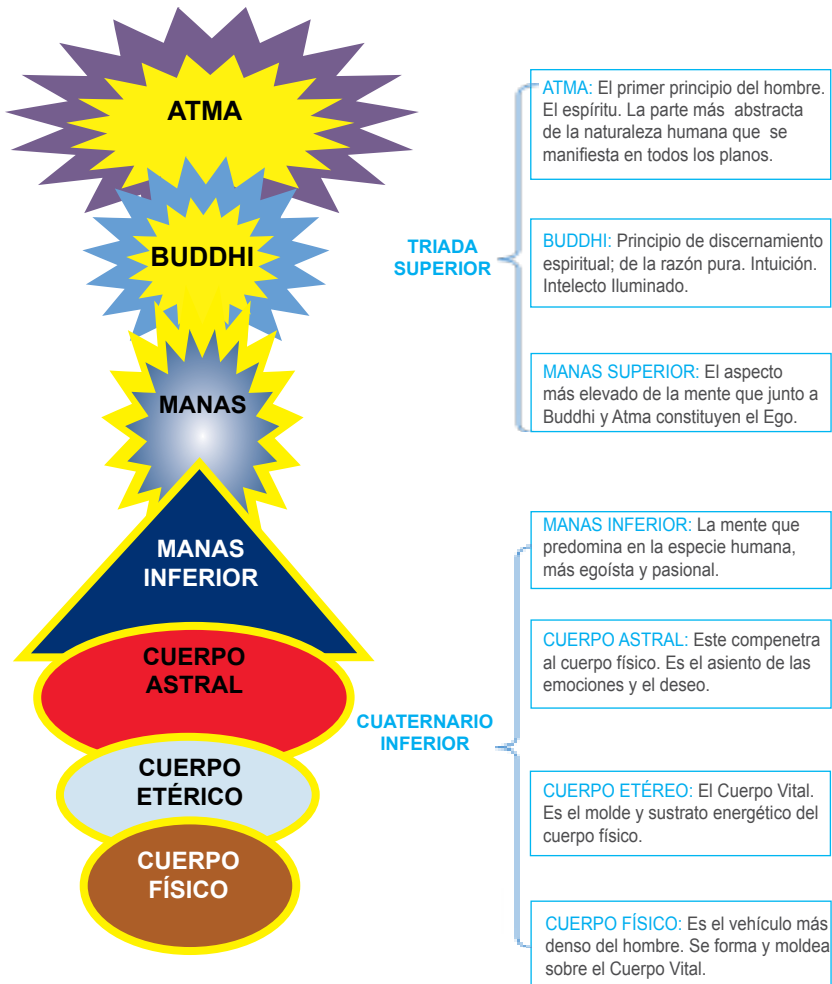
Especial importancia toma, cuando el Ego se ha fortalecido especialmente en intelecto y en voluntad, pero no ha avanzado de la misma manera en amor y espiritualidad, en tal condición, se dice, que “construye una muralla de egoísmo y utiliza los poderes desarrollados en beneficio propio, cuando debería emplearlos también en beneficio de sus semejantes”. Por esta misma razón es que la ambición, el orgullo y el poder del intelecto juntos, “empleados con fines egoístas, son mucho más peligrosos y mortales”; se desarrolla así un individuo que va contra la “Ley del Bien”, se pone en contra de la evolución y

sólo impera el impulso de retener y adueñarse de todo para sí, sin disposición de compartir.

Muy relacionado con lo anterior, es atingente recordar el muy atinado pensamiento del doctor **Haridas Chaudhuri** (1975), discípulo de Sri Aurobindo, citado en *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos*: “La iluminación significa no sólo la expansión de la conciencia y el ensanchamiento de los horizontes sino también una profunda conciencia interior de los valores. Por mucho poder psíquico que tenga una persona ésta puede ser todavía un discípulo del diablo si su conciencia de los valores no se ha purificado. Esta es la esencia de la realización espiritual...” Con lo cual deducimos que el poder intelectual o conocimiento debe ir acompañado con su complemento, el amor, es decir, con elevados sentimientos y valores morales consolidados. ⁽³⁰⁾

En capítulos siguientes se desarrollará sobre los diferentes planos por donde peregrina el Alma, qué papel juegan estos vehículos en los procesos evolutivos del hombre, en lo inmediato, y después, más allá de la presente cadena evolutiva humana.

LOS SIETE PRINCIPIOS O CUERPOS DEL HOMBRE



B.- LOS PLANOS O MORADAS DEL ALMA

En este capítulo, se intentará conocer y desarrollar, de acuerdo a la investigación existente, sobre los diferentes planos o mundos por donde transita el Alma en su largo peregrinaje evolutivo; las peculiaridades de estos mundos, sus habitantes, el cometido de cada uno en el desenvolvimiento del Ego hasta alcanzar y culminar su esplendor como una entidad espiritual madura.

Si bien la finalidad de esta obra es indagar sobre la posible persistencia de la vida en un *más allá*, después de la muerte del cuerpo físico, no obstante, es obligación de este autor, compilar y actualizar el mayor volumen posible de conocimientos habidos, de diferentes fuentes, en torno a la muerte; los posibles caminos que debe recorrer el Alma con sus imprevistos, goces y sufrimientos, a través de las diferentes dimensiones que forman parte de la naturaleza y del universo y que se constituyen en las moradas o mundos habituales del Alma.

Estos mundos invisibles o nuevas dimensiones constituyen, sin embargo, parte natural de su desarrollo y evolución y están en perfecta armonía con la naturaleza de sus propios cuerpos. Son denominados, indistintamente, planos, mundos, niveles, reinos, esferas o regiones y forman parte, como se mencionó, de la estructura más sutil y energética del Universo y especialmente de nuestro Sistema Solar al cual pertenecemos. En otras palabras, *plano* viene a ser “un grado de dimensión sujeto a una escala de medida vibratoria...o un campo o extensión de algún estado de conciencia determinado”. Tampoco se debe creer que estos mundos o planos, se configuran como capas concéntricas superpuestas, sino más bien “como esferas concéntricas que se compenetran mutuamente, sin estar separadas unas de otras más que por la diferencia de su constitución respectiva”. Por lo tanto, en un determinado punto del espacio se puede encontrar, simultáneamente, más de un plano de actividad.

Los *planos de la naturaleza* son definidos como “mundos o regiones del universo que se interpenetran unos con otros”. De acuerdo al grado de densidad de materia-energía de la que están compuestos, éstos se denominan convencionalmente: 1.-Adi, divino

o mahaparanirvánico; 2.-Monádico, paranirvánico o anupadaka; 3.-Atmico o nirvánico; 4.-Búddhico o intuicional; 5.-Manásico, intelectual o mental; 6.-Astral; 7.-Físico.

1.- PLANO FÍSICO

Se correspondería, según la teosofía, con el séptimo plano de la naturaleza, el mundo físico al que pertenecen los cuerpos carnales. Se le ha denominado también el *mundo de la forma* ya que acá, ésta, es más permanente y duradera, en contraposición al plano astral que puede ser muy cambiante. Está constituido por una región química que comprende los sólidos, líquidos y gases, que integran las tres subdivisiones más densas, y una región etérica, que comprende las cuatro subdivisiones más sutiles o etéricas del mundo físico. Bien sabemos que el mundo de la materia densa está sujeto a los efectos de la gravedad, de la contracción y de la dilatación, lo que no ocurre en los mundos superiores o más sutiles adonde no existe ni frío ni calor y los cuerpos ascienden y descienden con facilidad. De igual manera, los factores de tiempo y distancia son determinantes en el mundo físico, los que en otros planos casi no existen.

2.- PLANO ASTRAL

El *plano astral* o mundo astral, corresponde al sexto plano de la naturaleza. Es aquella región del Sistema Solar que está mayormente en contacto e interacción con el plano terrestre. Una característica de esta región es que presenta una gran plasticidad en su forma, sus moradores pueden cambiar con facilidad su aspecto, lo que no ocurre en el plano terrestre.

El obispo **C.W. Leadbeater** señala en su obra *El Plano Astral y el Plano Mental*, que lo primero que debe evidenciarse y dejar en claro es que estos mundos invisibles tienen “absoluta realidad”, considerando el término realidad en sentido corriente, de manera que los objetos y habitantes del mundo astral, son reales en el mismo sentido en que lo son los objetos y habitantes de nuestro mundo físico. Los nombres que este mismo autor da a los diferentes

planos de la naturaleza, considerados en orden de materialidad, desde el más denso hasta el más sutil son: físico, astral, mental, búdico, nirvánico, monádico y ádico. Específicamente, en relación al plano astral, Leadbeater, señala que a este plano se le puede llamar el “reino de la ilusión”, sobretodo por dos características que sobresalen: 1.- Por la facilidad con que algunos objetos o habitantes de este mundo cambian su forma, y porque, 2.- La visión en este plano es muy diferente y más amplia, lo que puede llevar, fácilmente, a una interpretación errónea de lo que se ve. ⁽³¹⁾

No se hará una descripción acabada de este plano en lo que respecta a sus habitantes y peculiaridades, más que solamente, de manera general, señalar que así como en el plano terrestre, la vida acá sigue desenvolviéndose “con normalidad”, tiene sus habitantes y desarrolla su vida con todo lo que atañe como propio al mundo astral, en donde se despliega el quehacer del Alma posterior a la muerte del cuerpo físico. Quienquiera profundizar en los pormenores tanto de los diferentes planos de la naturaleza como de los cuerpos del hombre, lo remito a la bibliografía.

La estada del Hombre en este plano es requisito para que se depure de todo aquello que trae consigo producto de su incursión en el mundo terrestre, sobretodo de sus experiencias humanas cargadas de vicios y bajas emociones, cuyas vibraciones no son armónicas ni concordantes con la posibilidad de una vida más pura y celestial.

Por lo mismo que en este plano el Alma necesita estar orientada a lo que necesita para seguir evolucionando. Deepak Chopra, en *Jamás Moriremos* (Alamah, 2006), señala que “las almas perturbadas permanecen cautivas entre ambos mundos, y si sus seres amados continúan llamando a su alma mediante plegarias, duelo, amor insatisfecho o intentos de contactar al muerto, el alma continúa siendo perturbada...el alma debe dormir en su cuerpo astral de la misma forma que lo hizo en el vientre”.

Por lo tanto, según como ha señalado G.W. Leadbeater, en el plano astral existen: habitantes humanos físicamente vivos; habitantes humanos físicamente muertos; habitantes no humanos y habitantes artificiales. A.E. Powell, presenta una clasificación todavía más didáctica:

1.-Entidades astrales vivas en el plano físico: personas corrientes; psíquicos; adeptos; mago negro.

2.-Entidades astrales ya muertas en el plano físico: personas corrientes; la sombra, que corresponde al cuerpo astral desintegrándose, o cadáver astral en descomposición pero todavía activo por la persistencia de sustancia mental; el cascarón, que corresponde al cadáver astral en las últimas etapas de desintegración y ya carece de conciencia; el suicida y la víctima de muerte repentina; el mago negro.

3.-Entidades astrales no humanas: La esencia elemental, que es fuerza divina o afluencia de espíritu a la materia; cuerpos astrales de animales; espíritus de la naturaleza; los devas o ángeles.

4.-Entidades astrales artificiales: éstas son creaciones de la mente del hombre, son numerosas. Se distinguen 4.1.-entidades o elementales formados inconscientemente a través del deseo y el pensamiento del hombre, la vida de éstas es proporcional a la intensidad del pensamiento que las creó. 4.2.-elementales formados conscientemente, éstos son más potentes y duraderos que el anterior, los ocultistas de ambas escuelas, la blanca y la negra, hacen uso de estos elementales en sus trabajos. 4.3.-artificiales humanos, constituye un número muy reducido y estaría vinculado al movimiento espiritista. El método consiste en “tomar una persona normal después de la muerte, despertarla completamente en el plano astral e instruirlo sobre los poderes y posibilidades de tal plano y ponerla a cargo de un círculo espiritista”.

Ahora, en cuanto a los fenómenos observados que tienen relación con el plano astral, éstos son variados, los que se sustentan en características propias de este mundo: de las fuerzas suprafísicas involucradas y todavía no conocidas en el plano terrestre; de su naturaleza más sutil, de los habitantes que lo pueblan, de la cercanía e interacción con el mundo terrestre. Así, se pueden producir fenómenos haciendo uso del efecto que producen las vibraciones simpáticas, fenómenos de aportes, materializaciones, reduplicaciones, levitaciones, la manipulación de fuego sin quemarse, comunicaciones a través de un médium.

Por último, otro fenómeno que de cuando en cuando, está muy presente en la vida humana, es la intervención oportuna de

agentes invisibles que pueden servir de ayuda o auxilio en situaciones límites y que no tiene explicación desde el punto de vista materialista. En Oriente siempre se ha reconocido la existencia de **Auxiliares Invisibles**, en Europa son conocidas antiguas leyendas en relación con la intervención de los dioses en asuntos humanos, u otras, relativas a ángeles guardianes o santos. Ahora, la ayuda posible que pueda provenir del plano astral es de varias clases de habitantes: de los devas o ángeles, de personas muertas físicamente, de personas que viven en el mundo terrestre y son capaces de actuar a través del plano astral, de espíritus de la naturaleza.

C.W. Leadbeater, en su obra *Auxiliares Invisibles*, relata varios casos y testimonios de la intervención de estos seres que son capaces de prestar ayuda física a los humanos. Trátese de advertencias, de materializaciones o de influencia mental, estos seres guardianes nos pueden salvar de situaciones límites: “sacar a alguien de un peligro, llevar a casa a niños extraviados, evitar que alguien caiga en un precipicio”. ¿Cómo ocurre? Una fuerte emoción o un grito, de miedo, de dolor, produce en el mundo astral un efecto de “llamarada”, una gran luz, lo que atraerá la atención de alguna entidad astral cercana que pueda estar en condiciones de prestar ayuda.

3.- PLANO MENTAL

Este corresponde al quinto plano de la naturaleza enunciado; “la conciencia actuando como pensamiento que refleja la mente universal”. Se le denomina también manásico, devacán, mundo celeste o intelectual; un mundo, en palabras de Leadbeater, “espléndido de exuberante vida en el que podemos residir ahora lo mismo que después de la vida astral”, es decir, en el intervalo entre dos encarnaciones. Sólo nuestro escaso desenvolvimiento y la limitación a la que nos sujeta la vestidura de la carne, señala este autor, nos impide darnos cuenta de que “el esplendor y la gloria del cielo está aquí y ahora en nuestro alrededor”. Al mismo respecto **Gautama Buda** refiere: “No os quejéis ni lloréis ni supliquéis, sino abrid los ojos y ved, porque la luz os envuelve y sólo falta que arranquéis la venda de los ojos y miréis. Es algo admirable, hermoso, superior a todo

cuanto soñó el hombre, a todo cuanto por lo que lloró y suplicó, y es, además, sempiterno”.

Ya se ha mencionado también que cuando la conciencia pasa de un plano a otro, en el caso por ejemplo de la muerte del cuerpo físico o después con la muerte del cuerpo astral, no significa esto en modo alguno movimiento a otros espacios o a otros “territorios”, sino como aclara el obispo Leadbeater, lo que ocurre es un desplazamiento de la conciencia; es la conciencia la que se muda en su actuar de un cuerpo a otro y por lo mismo de un plano a otro. A la muerte del cuerpo físico, la conciencia se retira y sigue funcionando en el cuerpo astral y mental, pero ahora en otra dimensión y realidad.

En relación a los diferentes planos, de los planetas o globos físicos, de su localización, de las diferentes densidades de las materias que los componen y de cómo se interpenetran unas con otras, se señala que cada planeta físico tiene sus correspondientes mundos astral y mental, de manera que los tres se interpenetran dentro del campo de fuerza de cada planeta, pero no se interpenetran con los mundos físico, astral y mental de los demás planetas. Cada planeta tiene también su propia aura, la que se extiende más allá de su atmósfera. Por esto es que los filósofos griegos llamaban al plano astral *mundo sublunar*, puesto que el plano astral interpenetra nuestro planeta y su atmósfera pero se extiende todavía mucho más allá. De la misma manera el plano mental de nuestro globo terrestre se extiende aun más allá de los límites anteriores. Por lo mencionado, entonces, hasta cierto punto es concordante, que no todo se limita a los mismos espacios comunes, sino que al menos el mundo celeste se extiende en altura hasta las cercanías del espacio lunar. ⁽³²⁾

También cabe elucubrar que si acaso en aquellos planetas en que aparentemente no existe vida física o biológica (ej. Marte, Mercurio), exista, sin embargo, vida en dimensiones más sutiles como puede ser en sus respectivos planos astral y mental.

Se señala igualmente, que la evolución humana transcurre generalmente en los cinco primeros planos, hasta el plano celeste, los siguientes por encima de éste, se encuentran el búdico y el nirvánico que están todavía lejos del alcance del hombre actual. Por lo tanto el Ego se recoge y vive, después de cada vida terrestre, la mayor parte, en el plano mental. El tiempo de estancia en este plano dependerá de la evolución del hombre; en promedio, se señala que

la vida dura acá “veinte veces más que la más longeva vida física”. ¿Será lo anterior todavía válido?, pareciera ser que de acuerdo a información científica más reciente, esta estado en el mundo celeste es hoy día más corta y las reencarnaciones más frecuentes.

La vida en el plano celeste es de conmovedoras emociones, de acrecentada vitalidad, lo que concuerda con lo revelado por todos lo que han tenido un vislumbre de la gloria de este mundo. “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman” (1ª. Corintios; 2-9) referido por el apóstol **San Pablo** en su primera epístola a los Corintios, lo que deja entrever lo que espera al Alma, que por merecimiento le será concedido, para saborear la vida espiritual en aquel mundo.

A diferencia del plano terrestre, en donde observamos formas consistentes y duraderas, el plano mental, “no tiene escenario fijo, sino que cada quién establece un escenario peculiar según la índole de sus pensamientos”. Sin embargo es frecuente observar numerosas entidades o formas de trascendental belleza y colorido.

El plano celeste también tiene sus correspondientes subdivisiones, en total siete: cuatro inferiores que constituyen el *mundo celeste inferior* en donde subsisten las formas y viven la mayoría de los seres humanos reencarnantes. Las otras tres subdivisiones superiores conforman el *mundo celeste superior* en el cual ya no existiría la forma y se constituye en la verdadera morada del Alma. Estas dos grandes divisiones denotan una marcada diferencia, ya que el pensamiento se manifiesta en éstas de diferente manera. Por lo mismo que el Ego, para manifestarse en estos *subplanos*, necesita de dos diferentes vehículos de conciencia; así, para actuar en el *plano mental inferior*, en los cielos primero, segundo, tercero y cuarto usa el *cuerpo mental*. Para actuar en el *plano mental superior* lo hace a través del *cuerpo causal*, el que usa durante toda la cadena de reencarnaciones.

Por lo tanto, de acuerdo a lo sustentado anteriormente, en el plano mental, existen *siete cielos o estados de conciencia* y sus peculiares características. **San Pablo**, en su segunda epístola a los Corintios, (12: 2,3,4) refiere: “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco a tal

hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar”. A esto, Leadbeater agrega, “si hay un tercer cielo, forzosamente ha de haber primero y segundo, y el paraíso simboliza seguramente el séptimo cielo”.

En cuanto a los habitantes del plano mental, estos se pueden dividir de la misma manera que han sido ordenados en el plano astral, en humanos, no humanos y artificiales. Para mayores detalles consultar la bibliografía.

A.E. Powell tiene una clasificación en donde relaciona los cinco principios inferiores de la naturaleza con los cinco elementos de los antiguos, que transcribo: (33)

Principios del Hombre		Elementos de los antiguos	
<i>Sánscrito</i>	<i>Español</i>	<i>Sánscrito</i>	<i>Español</i>
Atma Buddhi Manas Kama Sthula	Voluntad Intuición Mente Sentimiento Vida física	Akasa Vayu Agni Apas o Jala Prithivi	Éter Aire Fuego Agua Tierra

Para los antiguos la *mente* no es más que un *instrumento* de la *conciencia* y ésta se manifiesta en el plano mental, que es su fuente natural, a través del pensamiento. Como sea, ésta siempre se encuentra iluminada desde arriba, es decir, sus contenidos son reflejos de la *Mente Universal*, específicamente de aquella que corresponde al sistema solar del que somos parte y que a su vez forma parte de la *Gran Mente Cósmica*. Esta Gran Mente es denominada también como Mahat, la Divina Inteligencia Creadora, Brahma de los hindúes, Mandjusri de los budistas.

Esta misma fuente (véase 25) señala que en esta Mente Universal existen todos los *arquetipos*, “es el manantial de los seres, la fuente de las energías transformadoras, el tesoro, en el cual se guardan todas las formas arquetípicas, que han de surgir y desarrollarse en clases inferiores de materia, en el curso de la evolución del universo. Todo ello es fruto de universos pasados, traído como simiente para el desenvolvimiento del universo presente”.

En el Plano Mental se encuentran ya, con mayor claridad, los registros o Memoria de la Naturaleza, también llamados *Registros Akásicos* que viene a corresponder a la única historia confiable del mundo. Estos registros y todo lo que suceda en nuestro mundo se encuentra comprendido dentro de la conciencia del Logos Solar, lo que se constituye en la verdadera memoria de todo el sistema al cual pertenecemos. El acceso a este registro, no obstante, se torna tanto más claro y preciso, en cuanto más sutil y “elevado” sea el plano al que se accede. Sin embargo, cabe señalar que cualquiera no tiene la capacidad de leer la *Memoria de la Naturaleza*, debe tener la suficiente preparación y disciplina, algunos pocos clarividentes y dotados pueden lograrlo. Excepcionalmente, el hombre muy evolucionado que puede utilizar su cuerpo átmico puede, ahora, llegar a ponerse en contacto con la Memoria Universal, que se encuentra más allá de los límites de la cadena evolutiva a la que pertenece.

Es sorprendente que algunos descubrimientos científicos simultáneos logrados por diferentes investigadores puedan tener su explicación en esta memoria de la naturaleza; es muy probable que simultáneamente se vean impresionados por materiales de estos registros, siempre presentes, frescos y actualizados. En el libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* señalo un caso, sobre el enunciado de una teoría de manera simultánea por diferentes científicos que no estaban en comunicación directa, referido a la teoría de la evolución biológica, sobre lo cual el propio Darwin lo relata en su autobiografía: “...había ya escrito la mitad de mi trabajo...Mis planes fueron echados abajo, ya que a principios del verano de 1858, Mr. Wallace, que entonces se encontraba en el archipiélago malayo, me envió un ensayo titulado: Sobre las tendencias de las variedades para partir indefinidamente del Tipo Original, y ese trabajo contenía exactamente la misma teoría que la mía”. Al parecer el factor que permitió a Wallace ponerse en contacto con la Memoria de la Naturaleza fue un *estado particular de conciencia*, ya que por esos mismos días se enfermó de malaria con fiebre alta y en tal condición logró en una sola noche desarrollar toda su teoría y después que se recuperó la escribió completa.

De acuerdo a estas experiencias, estas capacidades no son privativas sólo de clarividentes o dotados, sino que también, en forma involuntaria, y en *estados expandidos de conciencia*, podemos llegar a conectar con la Mente Universal para extraer de ésta sus tesoros

y creaciones. Sri Aurobindo, maestro espiritual, instalado en un *ashram* cerca de Pondichery por un período de cerca de seis años, sin interrupción, escribió un verdadero “mar literario”. Él lo describe así: “No he realizado ningún esfuerzo para escribir. Simplemente he dejado que el Más Alto Poder hiciese el trabajo...Lo que escribo sale de una mente en silencio y me llega desde lo Alto en una síntesis de forma y contenido” (34)

Ahora, en cuanto a la *personalidad*, según las fuentes ya citadas, ésta se compone de los vehículos que son transitorios, por medio de los cuales el hombre real o Pensador se puede expresar en los planos físico, astral y mental inferior. De manera que el Pensador es la *individualidad* propiamente tal de la cual surgen *personalidades* que perdurarán durante períodos de vida en los planos ya mencionados, cuya misión es recoger experiencias para transferirlas a su individualidad que les dio origen, antes de perecer. De esta manera el Ego cumple con desarrollar sus poderes latentes y avanzar en su proceso evolutivo.

Pero es necesario decir algo más en lo referente al Ego y su personalidad, pues de la correcta alineación de sus diferentes cuerpos depende en gran medida la propia salud del individuo. Desde el punto de vista metafísico, la rotura de la conexión entre el Ego y sus cuerpos puede ser causa de locura u otros trastornos mentales ya que se interrumpe la normal comunicación entre éstos, sea ésta total o parcial. De acuerdo a esta postura, pueden existir cuatro diferentes variantes:

- 1.- Trastorno debido a defecto localizado exclusivamente en el cerebro.
- 2.- Trastorno debido a defecto ubicado en la contraparte etérica del cerebro, de manera que las partículas etéricas no se corresponden con las partículas físicas del cerebro.
- 3.- Trastorno por deficiencia en el cuerpo astral por falta del preciso alineamiento de sus partículas ya sea con el etérico o con el mental.
- 4.- Trastorno por causa de un desorden en el cuerpo mental.

En el caso de los dos primeros, éstos aparecen sanos en tanto se encuentra fuera del cuerpo, durante el sueño y después de la muerte. Los del tercer punto sólo recobrarían su estado de sanidad cuando lleguen al plano mental. Los de la clase cuatro, no se podrán

curar hasta que vuelvan al cuerpo causal. Para estos últimos la encarnación se constituye en un fracaso.

Por último, en relación a la *posesión* y *obsesión*, éstas pueden ocurrir a causa de otra entidad que desaloja o influencia al Ego debido a un dominio muy débil sobre sus cuerpos. La solución es ejercer su derecho por medio de la voluntad y “recuperar el control de lo que le pertenece”. La *voluntad* es la energía del Pensador o del Ego dirigida a un fin determinado. No es lo mismo que el *deseo* de la personalidad; éste es determinado desde afuera, mientras que la voluntad surge desde adentro. Se dice que en las primeras etapas de la evolución de un individuo, el deseo es soberano y rige; en etapas intermedias, se producen frecuentes conflictos entre deseo y voluntad, existe una lucha permanente con Kama-Manas; en las últimas etapas evolutivas el deseo desaparece, se retira o muere y la voluntad rige, triunfa sobre el deseo y toma definitivamente el mando de todos sus vehículos.

PRINCIPIOS DEL HOMBRE		LOS PRINCIPIOS DEL HOMBRE SEGÚN EL SISTEMA MASÓNICO
SÁNSCRITO	CASTELLANO	
Atma	Voluntad	
Buddhi	Intuición	
Manas Superior	Mente Superior	
Manas Inferior	Mente Inferior	
Kama	Deseo- Emoción	
Linga Sharira	Vitalidad (Doble Etérico)	
Sthula Sharira	Cuerpo Físico	

4.- PLANO BÚDICO O CAUSAL

Constituye el cuarto plano de la naturaleza, el mundo de la intuición pura y del intelecto iluminado; en donde la evolución humana continúa su desarrollo en un nivel más elevado, es decir, en el nivel de *Iniciado*. Aquí en el plano causal, el hombre se da cuenta de su naturaleza divina.

En esta sección, señalaremos que el *campo de evolución* en donde la vida se desarrolla en impulsos siempre ascendentes lo constituye el universo material y los diferentes planos o regiones que

lo componen, desde el mundo físico que habitamos hasta aquellos planos de mayor sutileza y esplendor. En nuestro Sistema Solar este campo de evolución, de acuerdo a la Sabiduría Antigua, se compone de *siete planos* o regiones que se pueden clasificar en tres grupos:

1. El campo de manifestación Logoico
2. El campo de evolución supernormal
3. El campo de evolución normal, en donde habitan los reinos humano, animal, vegetal, mineral y elemental.

En el diagrama que sigue, extraído del libro *El Cuerpo Causal y el Ego*⁽³⁶⁾ se sistematizan los campos de evolución humana y los diferentes planos por donde peregrina.

Número de		Nombre		Campo de Evolución
Grupo	Serie	Sánscrito	Castellano	
I	1	Adi	No tiene	Logoico
	2	Anupadaka	No tiene	
II	3	Atma	Espíritu	Super-normal humana, es decir, Iniciados.
	4	Buddhi	Intuición	
III	5	Manas	Mente	Normal, humana, animal, vegetal, mineral y entidades elementales
	6	Kama	Emoción	
	7	Sthula	Actividad Física	

Esta corriente del saber, explica que la formación de nuestro Sistema Solar proviene originalmente de un *primer movimiento* o actividad del tercer aspecto del Logos, si se tratara de la Trinidad cristiana, correspondería al Espíritu Santo; “antes de este primer movimiento nada existía, excepto la materia atómica de cada uno de los planos de la naturaleza”. Por lo tanto, en el proceso de la creación o manifestación de la Conciencia irrumpiendo hacia la materia, en una primera etapa, el Espíritu Santo, el Dispensador de Vida, infunde, en esta materia virgen, su vitalidad, para prepararla, ennoblecerla y dotarla de nuevas fuerzas. Así, primero el Logos delimita su Universo en el *Plano Adi*, en el nivel más elevado, luego,

en una segunda etapa, actúa sobre la materia a través de su vida individual en el *Plano Anupadaka*. El Segundo Logos o segundo aspecto de la Trinidad, en esta segunda etapa, infunde *vida y forma* en todos los niveles abarcando hasta la evolución biológica del plano físico. Para que finalmente, el Primer Logos, el Padre, otorgue a la creación, propósito y autoconciencia.

Junto con la preparación del campo de la creación y posterior evolución de un Universo, está la creación de las *Mónadas*, éstas son “unidades de conciencia” que se generan antes de que esté ya formado el universo material en donde regirán. “Así, los *Muchos* surgen del *Uno* por un acto de voluntad. Este acto de voluntad es el del Primer Logos, el Señor indiviso, el Padre”. Por lo tanto una *Mónada* se puede definir como “un fragmento de vida divina, como entidad individual, como chispa del Fuego Supremo, pero siempre vinculada al Logos mismo”. Por provenir del Primer Logos se les considera hijos del Padre, de la misma manera que el Segundo Logos es Hijo del Padre, pero éste está preparado para ejercer sus Divinos Poderes por sí mismo.

Estas *Mónadas* que han sido determinadas para venir al mundo, para experimentar la materia, necesitan “hacer todas las cosas sujetas a ella” (1ª de Corintios, XV, 28) para que puedan alcanzar la perfección por el sufrimiento. Ha de ser “sembrado en debilidad” para que “pueda ser resucitado en poder”(Op. Cit. XV, 43). En la voluntad de manifestarse está el deseo de penetrar en la materia, “estamos aquí en los mundos de materia, porque como *Mónadas* hemos querido vivir; somos Autoimpulsados, Autodeterminados”. Este deseo de vivir, esta “Voluntad-de-vivir”, se puede observar activo en toda la naturaleza, en toda la diversidad del mundo viviente.

Así, la Segunda Manifestación o Segunda Gran Oleada de Vida Divina, a cargo del Segundo Logos o Segunda Persona de la Trinidad, “desciende a la materia vivificada por el Tercer Logos. De esta manera, esta corriente de vida “fluye a través de los diversos planos, permaneciendo en cada uno de ellos por un período igual en duración a la total encarnación de una *cadena planetaria*, que comprende millones de años”. Una *cadena planetaria* comprende siete globos (planetas) de materia de diferentes grados; alrededor de estos globos pasa siete veces completa la corriente de vidas en evolución.

En la medida que la esencia monádica va a vivificar las subdivisiones del plano causal, para construir las formas que habitará, constituye así el Primer Reino Elemental. Posteriormente, la oleada de vida, al tomar formas de las subdivisiones inferiores del plano mental, constituye el Segundo Reino Elemental; y después de pasar un período de cadenas evolutivas en ese estado, toma ahora, por la voluntad de seguir la corriente de vida, formas del plano astral para convertirse en Tercer Reino Elemental, en el que debe también cumplir un período de cadenas de vida. Por último, en este *Arco Descendente*, anima igualmente al Reino Mineral. Llegado a este punto, la presión de la corriente de vida hacia abajo cesa y ahora la corriente vuelve sobre sí en un *Arco Ascendente*. Involución-evolución, Exhalación-inhalación, una vez hacia afuera, una vez hacia adentro.

El proceso de diferenciación es constante, de manera que al término de la primera gran etapa de la evolución, se divide finalmente en individualidades, en hombres propiamente tales, constituyendo cada una de ellas un alma separada.

Posteriormente, la Tercera Emanación procedente del Primer Logos, tiene que ver con la formación del Cuerpo Causal, y por lo mismo con la formación de entidades individuales, en donde esta incluido el hombre, dotado de autoconciencia. ⁽³⁷⁾

El doctor *R. Swinburne Clymer*, en su obra *Ciencia del Alma*, señala que el Alma es en realidad, “una parte de Dios que fue enviada fuera de Sí, como parte Suya para adquirir experiencia, o conocimiento del bien y del mal, y liberarse luego a sí misma del mal transformándose en hija de Dios”.

5.- PLANO ÁTMICO O NIRVÁNICO

Es el tercer plano de la naturaleza, “relacionado con el más elevado aspecto humano de la divinidad”. Corresponde a los Maestros, los más adelantados seres que han completado el ciclo de evolución humana.

6.- PLANO MONÁDICO O PARANIRVÁNICO O ANUPADAKA

Es el segundo plano de la naturaleza, en donde residen “las chispas de la vida divina, las Mónadas humanas, siendo el lugar de procedencia y habitación del ser humano, la Mónada, el Dios en el Hombre”.

7.- PLANO ÁDICO, DIVINO O MAHAPARANIRVÁNICO

Es el primer plano, primordial o Supremo de la naturaleza. Es “la región más sutil, base, fundamento o sostén del universo, fuente de la cual éste recibe la vida”. Es el plano de la *deidad desconocida*.

JERARQUÍAS CREADORAS

Constituyen un conjunto de seres espirituales de elevado desarrollo en los planos internos del Sistema Solar y que tienen por misión cooperar y dirigir los procesos evolutivos, especialmente la evolución humana. Se dice que en nuestro sistema planetario, existe una organización esotérica, la Jerarquía Oculta o Fraternidad Blanca, constituida por maestros, adeptos o iniciados.

Según la Orden Rosacruz, citado por **Zaniah**, existen doce huestes que cooperan en la evolución humana. Las dos primeras órdenes de estos seres ya intervinieron en las primeras etapas de la creación. Las otras diez siguientes son:

- 1.- Los Serafines
- 2.- Los Querubines
- 3.- Los Tronos (o Señores de la Llama)
- 4.- Los Señores de la Sabiduría
- 5.- Los Señores de la Individualidad
- 6.- Los Señores de la Forma
- 7.- Los Señores de la Mente
- 8.- Los Arcángeles

9.- Los Ángeles

10.- Los Espíritus Virginales

Estos últimos, los Espíritus Virginales, constituirían la humanidad actual y “forman una jerarquía por sí mismos”.

Aparte de las nombradas, existirían otras siete jerarquías que pertenecen a nuestra evolución, se les llama *Elohim*.

Por último, el Esquema de Evolución al cual pertenecemos constituye un campo completo y en buen grado autocontenido de todo el proceso evolutivo y se puede decir también, con un principio y un fin definidos. Sin embargo, este esquema es uno, que a su vez forma parte de una serie mayor de Esquemas sucesivos, en donde sus límites nos son desconocidos.

En la tradición hindú, el *Bhagavad Guita*, llamado también *El Canto del Señor* o el *Mensaje del Señor*, relata, a través del diálogo entre el príncipe Arjuna y Krishna, el pensamiento de la tradición espiritual de este pueblo, en relación a este tema. Te ruego me digas, implora Arjuna, a su amado Instructor, Krishna, ¿Qué es la vida universal?, ¿Qué la conciencia del ser? ¿Cómo están constituidos los principios universales? ¿Qué conocimiento tienen las huestes arcangélicas para que sean tan superiores al del hombre? Enséñame, le dice, todas esas cosas, ¡oh sapientísimo Instructor!. Krishna le responde: “Yo soy el Todo de quien todo procede. De Mí emana el Alma de las almas. La constitución interna de los principios universales, es mi Voluntad manifestada en las leyes naturales del universo. El conocimiento de las huestes arcangélicas es el conocimiento del Espíritu...En incesante vaivén nacen y mueren los mundos, incluso el de Brahma, uno de cuyos días dura billones de años terrestres, y otro tanto su noche...Al apuntar el día de Brahma todas las cosas surgen de la inmanifestación a la manifestación. Se disuelve el universo, pero un nuevo universo surge a la existencia de manos del Creador. Infilto mi poder en la Naturaleza, la cual crea, destruye y produce lo animado y lo inanimado . Así opera la acción universal. Superior a lo visible e invisible, es el *Inmanifestado* e Imperecedero que permanece entre la creación y destrucción de las formas de los seres... Soy el Padre, la Madre, el Sustentador y Conservador del universo; el Santísimo a quienes todos anhelan conocer. Soy Sendero, Consolador, Creador, Testimonio, Refugio, Principio y Fin, Creación y Destrucción, Arca y Semilla eterna...Te

revelaré ¡oh príncipe!, los tiempos en que al morir el hombre ya no vuelve a nacer... Quien muere en la Luz no retorna a este mundo de dolor; pero el que muere en tinieblas ha de repetir el mortal nacimiento, una y otra vez, hasta que encuentre la Luz. Considera este mundo como una morada transitoria y adórame. Fija la mente en Mí y con seguridad llegarás a Mí, como aspiración suprema". El verdadero sabio comprende esta enseñanza, ¡oh príncipe!, termina señalando Krishna.

De acuerdo a este conocimiento, deberíamos deducir que existen múltiples universos y de la misma manera diversos "dioses", algunos de los cuales son dioses locales o planetarios y otros dioses de sistemas solares, que junto con las correspondientes Jerarquías hacen posible la "administración" del Universo. Pero más allá de estas conjeturas, ahora, ¿en dónde es posible encontrar al Dios Supremo, al Incognoscible? El propio Krishna aclara esto a Arjuna. Le señala: "Sabe que ni los ángeles, ni los dioses, ni los espíritus excelsos, ni ser alguno conoce mi principio. Porque antes que existieran los ángeles, los dioses, los excelsos espíritus, ya existía Yo. Arjuna: "En verdad eres el supremo Señor. Parabrahmán. Más allá de Brahmán estás tú. Los dioses, los ángeles...reconocen que eres la suprema Morada; el Eterno, Infinito y Puro; el Ser Absoluto; ahora que me has revelado estas verdades, creo en Ti, ¡oh bendito señor del Universo! ¿Cómo podré yo reconocerte a pesar que sin cesar te adore? Krishna: "¡Oh Arjuna! Yo soy el Espíritu residente en la conciencia de todos los seres, a cuyo reflejo llaman su Yo o su *Ego*. Soy el Principio, el Medio y el Fin de todas las cosas. Soy el Supremo Creador entre los dioses solares. El Sol de los soles. El Motor de los vientos. Soy la Mente. Soy la Vida. Mis manifestaciones no tienen fin, ¡oh Arjuna! Mis poderes son infinitos. Soy el Dios de los dioses".

EL CONCEPTO DE DIOS

Tres tipos de hombres ven a Dios. El primero ve a Dios por la fe; no sabe de Él más de lo que puede discernir parcialmente. El segundo contempla a Dios a la luz de la gracia, pero sólo como respuesta a sus ansias, otorgándole dulzura, devoción, interioridad... El tercero Lo ve en la luz divina. **Meister Eckhart.**

Como bien nos damos cuenta, los conceptos de *Dios* son complejos de entender y de definir, puesto que no sabemos si se esta señalando una divinidad Planetaria, Solar, o Universal o todavía mucho más, que se trate de *Dios Padre Supremo*, del *Incognoscible*, del cual emanan y dependen las demás divinidades y Jerarquías Creadoras de los diferentes Mundos y Universos. También depende de las diferentes creencias y religiones como de las diferentes filosofías, tanto orientales como occidentales. De la misma manera, sabemos también que el concepto que la mayoría de los individuos tiene de Dios es antropomórfico, influenciado posiblemente por la afirmación bíblica que dice que el hombre fue creado “a imagen y semejanza” de su Creador.

El Libro de Urantia (Urantia Foundation, 1996), señala que *Urantia*, así llamado nuestro planeta Tierra, “es uno de los muchos planetas habitados similares que juntos comprenden el Universo local de *Nebadón*”. Este Universo, “juntamente con otras creaciones similares, forman el Superuniverso de *Orvotón*”; al mismo tiempo *Orvotón* sería uno de los siete Superuniversos evolucionarios del tiempo y del espacio que rodean la Creación de la perfección divina que no posee principio ni fin y que sería el Universo Central de *Havona*. Señala enseguida, esta obra, que “en el corazón de este *Universo Central* y eterno está la Isla estacionaria del *Paraíso*, el centro geográfico de la infinitud y la Morada del Dios Eterno”. A este conjunto se le denomina el *Gran Universo* los que constituyen en la actualidad las creaciones organizadas y habitadas y que a su vez forman parte del *Universo Maestro*, “que comprende también los universos del espacio exterior no habitados, pero en movilización”. Como se comprenderá, ante la infinitud de *Mundos* existentes se hace necesario gobernar, organizar, sustentar y administrar las diferentes actividades que éstos demandan para lo cual están a cargo diversas divinidades y jerarquías inteligentes en los diferentes

niveles de realidades cósmicas, divinamente coordinadas.

Esta misma fuente revela que la existencia de Dios se demuestra en la experiencia humana y que el hombre tiene dentro de sí la presencia divina a través de un monitor espíritu para ayudar a la evolución del alma inmortal. Tres serían los fenómenos que revelan la presencia de este *Ajustador* divino dentro de la mente humana:

- 1.- *Conciencia de Dios*: la capacidad intelectual de conocer a Dios.
- 2.- *Búsqueda de Dios* : el impulso espiritual de encontrar a Dios.
- 3.- *El deseo de hacer la voluntad del Padre*: Es decir, el anhelo de la personalidad de ser como Dios.

Sin embargo, la existencia de Dios “está totalmente más allá de toda posibilidad de demostración”. Se pueden observar las obras de Dios, pero rara vez se puede contemplar la manifestación visible de su divinidad. Ningún hombre material puede contemplar a Dios de espíritu y preservar su existencia mortal. La gloria y la brillantez espiritual de la presencia de la personalidad divina, es de acceso imposible para los espíritus retrasados o todo orden de personalidades materiales. La luminosidad espiritual de la presencia personal del Padre “es una luz a la que ningún mortal se puede acercar; la que ninguna criatura material ha visto jamás ni podrá ver”. Pero no es necesario ver a Dios con los ojos de la carne para discernirle a través de la visión facultada por la fe de la mente espiritualizada. Son algunas de las posturas, del libro referido, respecto del concepto de Dios.

En algunas de estas afirmaciones se deja entrever los ciclos del destino y evolución humana en el escenario cósmico. Dice: “Yo procedo del Eterno, y he regresado repetidas veces a la presencia del Padre Universal... Sé que, si bien el Gran Dios es absoluto, eterno e infinito, es también bueno, divino y misericordioso... Dios es espíritu y Dios es amor”.

¿Cuál es el más grande de todos los misterios impenetrables de Dios? Esta misma fuente afirma que es el fenómeno de la *residencia divina* en la mente de los mortales; “la manera en que convive el Padre Universal con las criaturas del tiempo es el más profundo de todos los misterios del Universo; la *presencia divina* en la mente del hombre es el misterio de los misterios”. Y luego completa: “Cuando hayas terminado aquí, cuando tu carrera haya acabado en su forma

temporal en la Tierra, cuando concluya tu viaje de tribulación en la carne; cuando el polvo que compone el tabernáculo mortal regrese a la tierra de donde provino, entonces se ha revelado, el espíritu que mora en ti, regresará a Dios que lo otorgó”.

Chopra, en *Conocer a Dios* (2001) también define y reconoce a Dios como “el misterio de los misterios”. Primero ve el alma humana como “la culminación de una evolución que permite que el hombre encuentre a Dios”. Y enseguida confronta el actual paradigma de la “ciencia sin alma”, con el que debe suceder, ahora con espiritualidad y emociones.

La búsqueda de Dios, de un ser superior que explique y sustente toda la realidad conocida, es asunto que preocupa al hombre durante toda la historia. Esta búsqueda ha hecho posible diversos caminos que intentan encontrar a Dios y con ello un sentido a su propia existencia. Así nacieron las diversas expresiones religiosas, desde los pueblos primitivos y hasta la civilización actual: el monoteísmo y el hinduismo, que profesan judíos musulmanes y cristianos; las filosofías orientales como el sintoísmo, el taoísmo, el budismo y el confucianismo. Otros han recurrido al chamanismo, animismo, magia y espiritismo.

En *La Doctrina Secreta*, **H.P. Blavatsky**, señala que lo mismo que el buddhismo y el brahmanismo, y aun la kábala, “la Esencia Una, infinita y desconocida, existe en toda eternidad, y que es ya pasiva, o ya activa en sucesiones alternadas, armónicas y regulares. En el lenguaje de Manu, llámase a estas condiciones los Días y las Noches de Brahma... Sostienen los budhistas que no hay un Creador, sino una infinidad de poderes creadores, que colectivamente forman la eterna substancia, cuya esencia es inescrutable”. Al inaugurarse un período de *actividad* —dice la Doctrina Secreta— “tiene lugar una expansión de esta Esencia Divina de fuera adentro y de dentro afuera, con arreglo a la ley eterna e inmutable, siendo el último, resultado de la larga cadena de fuerzas cósmicas, puestas así en movimiento progresivo, el universo fenomenal y visible. Del mismo modo, cuando sobreviene la condición pasiva, tiene lugar una contracción de la esencia Divina, y la obra previa de la Creación es gradual y progresivamente deshecha”.

Es notable como la ciencia oficial a través de la física esta llegando a conclusiones muy parecidas, cuando ésta habla del *big-bang* como nacimiento del Universo y del fin de éste, el que puede,

dicen, terminar en fuego por contracción, dando a entender que el Universo también se rige por ciclos muy largos de expansión y contracción.

Después, completa Blavatsky, “el Universo visible se desintegra, sus materiales se dispersan y solitarias tinieblas es lo único que incuba una vez más sobre la faz del abismo...en otras palabras, una espiración de la *esencia desconocida* produce el mundo; y una inhalación es causa de que desaparezca. Este proceso ha tenido lugar en toda la eternidad, y nuestro Universo presente es solamente uno de la serie infinita que no ha tenido principio ni tendrá fin”.

La Doctrina Secreta, en relación al concepto de Dios, establece tres proposiciones fundamentales:

1.- Un Principio Omnipotente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, “sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana. Está fuera del alcance del pensamiento...es inconcebible e inefable”. Por lo tanto este postulado nos señala que hay una *Realidad Absoluta* que es anterior a todo *Ser Manifestado*, *Causa sin causa*, que sería propiamente “*El Incognoscible*” o *No Manifestado*.

2.- La Eternidad del Universo in toto, “como plano sin límites”; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”. Como dice el Libro de Dzyan, “*La aparición y desaparición de Mundos, es como el flujo y el reflujo regular de las mareas*”. Se refiere a la Ley de periodicidad universal absoluta de flujo y reflujo, de decadencia y crecimiento.

3.- La Identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la *Causa Desconocida*; y “la peregrinación obligatoria de todas las Almas, destellos suyos, a través del Ciclo de Encarnaciones, o de Necesidad, conforme a la Ley Cíclica y Kármica”.

En la complejidad de este concepto, algunos tienen la convicción que detrás de la armonía del universo y de sus leyes, de la vida inteligente y su progresión siempre creciente, se encuentra un **Creador** que ha sido capaz de organizar la vida y todo lo existente de manera armónica y funcional. Cada vez más científicos de renombre

han llegado a esta conclusión y han sido capaces de señalarlo. El astrónomo británico **Fred Hoyle**, que ha estudiado el Universo por décadas se ha mostrado admirado de cómo está organizada la vida en la Tierra: El gran problema de la biología dice, “no es tanto el hecho obvio de que la proteína se compone de una cadena de aminoácidos unidos de cierta manera, sino que el orden preciso de éstos dota a la cadena de notables propiedades...si los aminoácidos se unieran al azar, se daría un gran número de ordenaciones que no tendrían ninguna utilidad para la célula viva”. Por lo tanto ¿cómo se llegó a la situación que hoy muestra la complejidad del mundo viviente? Hoyle ha señalado: “Más bien que aceptar la probabilidad fantásticamente pequeña de que las fuerzas ciegas de la naturaleza hubieran producido la vida, parece mejor suponer que su origen se deba a un acto intelectual deliberado”.

Por su parte, el genetista **Marciej Giertych** del instituto de Dendrología de la Academia polaca de Ciencias ha dicho: “Somos ahora conscientes de la impresionante cantidad de información contenida en los genes. La ciencia no es capaz de explicar cómo puede surgir espontáneamente esta información. Se requiere una inteligencia; no puede producirse mediante sucesos fortuitos”. Más categórico, todavía, es el profesor **Michael J. Behe** que ha señalado: “Para quien no se siente obligado a limitar su búsqueda a causas no inteligentes, la conclusión más lógica es que muchos de los sistemas bioquímicos fueron diseñados. No lo diseñaron las leyes de la naturaleza, ni el azar y la necesidad, sino que fueron planeados...La vida en la Tierra en su nivel más fundamental, en sus componentes más básicos, es el producto de actividad inteligente”.

Como vemos, la ciencia a través de sus reflexiones ha llegado también, directa o indirectamente, a “encontrar” a **Dios** y a reconocer en Él una fuente inteligente, pues toda la Creación y realidad existente es demasiado maravillosa, organizada y compleja para que surgiera en forma espontánea o producto del azar. Diferentes son las líneas argumentales que respaldan esta afirmación; una de éstas es el propio **Universo**, infinitamente grande e inteligentemente organizado; otro argumento lo constituye la **Vida** misma, que en mi libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos (op. cit.)*, refiero como *inteligencia activa*, puesto que en donde existe vida existe inteligencia. Una tercera línea argumental lo constituye la **Conciencia**, condición humana que nos permite darnos cuenta de la realidad y de reconocer a una Inteligencia de donde todo procede y

en donde todo se sustenta.

Los místicos han reconocido que, el hombre, aun en el estado de Conciencia Cósmica, todavía no basta para conocer directamente a Dios. Con razón los santos han afirmado que Dios es insondable. San Juan ha dicho: “A Dios nadie le ha visto jamás...” (San Juan 1:18). Por lo que deberíamos aceptar que “Él es trascendental y reposa apartado en el beatífico e increado vacío, más allá de los vibratorios mundos de los fenómenos”. Es el Dios Padre, el Absoluto, Inmanifestado, existente más allá de la vibración creadora. (Paramahansa Yogananda; *Autobiografía de un Yogui*; Self-Realization Fellowship, EE.UU., 2008).

Como sea, cada cual tiene derecho a pensar libremente y a creer en lo que su entendimiento le permita, y a su manera encontrar a Dios o como quiera que le llame, a aquella Inteligencia que hace posible y sustenta al Universo infinito en su maravilloso esplendor.

C.- SOBRE LA CONCIENCIA Y EL NUEVO PARADIGMA CIENTÍFICO

Bien vale comenzar este capítulo recordando la notable visión futurista y previsor de uno de los padres de la parapsicología moderna, **J. B. Rhine** y que coincide con los tiempos presentes, con los tiempos de la revolución y primacía de la conciencia en todos los ámbitos del conocimiento. Esto es lo que señalaba este autor en 1961: “Grandes y fundamentales transformaciones están por operarse en la psicología. Aceptada la concepción psicocéntrica del hombre, la psicología tornará a ser, una vez más y en un sentido más auténtico, la ciencia de la vida mental. El hombre como persona volverá a ocupar el centro de la escena psicológica, en reemplazo del artefacto mecánico, el robot cerebrocéntrico, que lo había suplantado”. (38)

El hecho que la ciencia oficial se esté ocupando de conceptos tan subjetivos y abstractos como la conciencia, es auspicioso, por cuanto con ello ha emprendido un viaje que más temprano que tarde lo llevará a las fronteras mismas en donde existe el *hombre real* y pueda descubrir su esencia. Esto es tan cierto como que la propia física, una ciencia dura y objetiva, se viene interesando e investigando todo lo relacionado con la conciencia ya que se ha dado cuenta que ésta algo tiene que ver con su campo, que puede llegar a tener alguna influencia en los mismos resultados experimentales de su quehacer, y más que eso, algunos físicos de vanguardia ya hablan de una **Conciencia Universal** o Primordial, o Fuente Creadora, de donde todo nace y se genera y adonde todo vuelve a desvanecerse.

Consecuente con lo anterior, el **Dr. Goswami**, un físico cuántico de vanguardia ha señalado: “...probablemente usted ya está al tanto del cambio de paradigma que se está produciendo en la ciencia. En el antiguo paradigma, su conciencia, usted, es considerada como un epifenómeno de su cerebro. En el nuevo paradigma, su conciencia es el terreno del ser y su cerebro es el epifenómeno”.

La necesidad de una nueva visión del mundo y de una nueva metodología de abordaje de los fenómenos subjetivos se ha hecho imperiosa, puesto que a causa del paradigma predominante, la ciencia, restringida a “estudiar sólo los cuerpos materiales con sus formas, números y movimientos”, ha dejado fuera de la investigación

científica un mundo completo, "...la estética, la sensibilidad ética, los valores, todos los sentimientos, motivos e intenciones, alma, conciencia y espíritu. La experiencia como tal ha quedado desterrada del campo del discurso científico".

Por lo tanto el mundo subjetivo constituye una variedad diversa de fenómenos que cabe considerar e investigar, éstos se encuentran invisibles a nuestros sentidos, forman parte de realidades complejas pero están siempre presentes, tienen que ver con nuestros sentimientos, con nuestros pensamientos e intelecto, es decir, con todo este universo subjetivo, al que pertenecen las potencialidades mentales que son responsables de la historia y de toda la creatividad humana.

En el libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* (op.cit.), señalo que existen dos grandes realidades, una realidad física y una realidad trascendente. "La realidad física corresponde al mundo objetivo en donde se despliega la materia inerte y la materia viva y todo el universo. En la realidad trascendente o espiritual, se despliega el mundo de la conciencia, que se desarrolla en dimensiones más sutiles". No obstante desplegarse en dimensiones diferentes, existe una relación de continuidad y de interacción entre ambas realidades.

En la misma obra, postulo los *cuatro mundos de la Conciencia*, para confirmar su multidimensionalidad y su actuar e interacción en diferentes planos de la realidad no importando en que dimensión se encuentre rigiendo, variando sólo en grados de presencia y coherencia. Estos *mundos* en donde la conciencia se despliega y forman un continuo, son el *mundo físico* en donde existe o rige una **conciencia de vigilia**, que es variable en grados de presencia y coherencia; el *mundo onírico*, con grados de conciencia variable entre la **conciencia de ensueños**, más dinámica, y la **conciencia de sueño** o del dormir, con mínima presencia; el *mundo supraconsciente*, en donde se despliega la **conciencia cósmica** o **superior**; y el *mundo espiritual*, al que ocasionalmente se accede con grados de conciencia variable en coherencia y presencia que podríamos llamar **conciencia mística**. Estos estados de conciencia se pueden lograr en forma espontánea o en forma deliberada a través de la oración, de la meditación, o de algunas técnicas específicas; en forma natural

o a través de otros mecanismos.

En todos estos mundos la Conciencia siempre esta activa, mantiene una continuidad funcional e independiente y la diferencia sólo estará determinada por los grados de presencia, claridad y coherencia en sus representaciones, contenidos y actos creativos. La misma ciencia ha confirmado esta continuidad de conciencia en diferentes estados cuando ha señalado que “en circunstancias fisiológicas es muy difícil que pueda darse un completo vacío de la conciencia y que aun durante el sueño se mantiene activa”. (Recomiendo leer *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* (op. cit.), en donde se trata este tema *in extenso*).

En esta misma obra he afirmado que una modalidad de la Conciencia que conocemos como **Inconsciente** es una verdadera puerta o conexión hacia realidades más complejas que también podríamos llamar **realidad cuántica**, como un término más reciente ya que también es una dimensión de la experiencia humana y cuya idea quiero, ahora, completar con lo que se ha venido en llamar la *teoría del desdoblamiento del tiempo*.

Esta teoría, de **Jean-Pierre Garnier Malet**, doctor en física, afirma que simultáneamente vivimos dos tiempos diferentes de los cuales uno de ellos es *imperceptible* en el que podemos hacer cosas y cuya experiencia pasaría después al nivel consciente. De esta manera el hombre viviría un *tiempo real* y un *tiempo cuántico*, éste último, a su vez, tiene varios estados potenciales, que da lugar a memorizar el mejor y transmitirlo al Yo real, influenciando a éste. También señala que “entre el Yo consciente y el Yo cuántico se da un intercambio de información”.

Debo decir que este postulado ya es conocido por la *neuropsicología*, pero cuyo desarrollo parte de la *experiencia*, en cuanto que ésta es el objeto de la conciencia y puede, la experiencia o suceso, sí ser desdoblado en múltiples instantes o momentos, en sus correspondientes fracciones de tiempo. Por lo mismo que lo que se conserva o guarda en la memoria es la *experiencia de lo vivido* y no el tiempo que es más bien un concepto abstracto. Ahora, dónde se guarda o queda registrada la información completa del suceso, advertida y percibida, es en el *Inconsciente* y desde éste interacciona e influye en la totalidad del ser consciente. En la *teoría del desdoblamiento del*

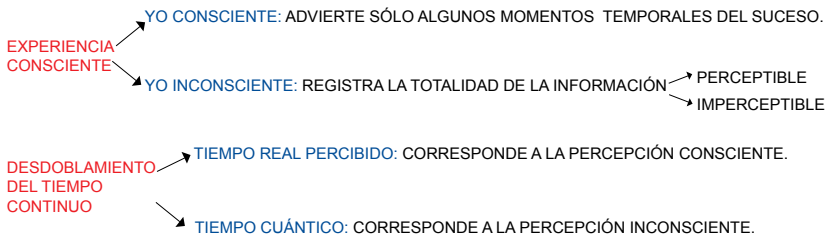
tiempo al Inconsciente se le denomina *Yo cuántico*. Por lo tanto estoy de acuerdo que el cerebro tiene sus limitaciones en la capacidad de percibir y advertir la totalidad de la información, por lo que una parte de ésta queda *inadvertida* para la conciencia en el momento de la *experiencia vivida*, pero nada se pierde, aquellos momentos no advertidos conscientemente quedan perfectamente registrados en la conciencia profunda, en el *Inconsciente*. Y disponemos de técnicas eficientes para verificarlo, una de ellas es el *estado hipnótico*. Existe suficiente investigación al respecto en donde se hace ver como es posible desmenuzar una vivencia en todos sus detalles en estado hipnótico y que no fueron advertidos en estado consciente. Y porque esta información queda registrada dentro del ser consciente es que puede ser recuperada; pero al mismo tiempo nuestro *Inconsciente* mantiene, más allá de la realidad ordinaria, conexión con realidades más complejas que podemos denominar también como *realidad cuántica* y que eventualmente, por esta vía, nos puede entregar información relevante (intuiciones, premoniciones, instintos vitales).

Por lo tanto el *Inconsciente* constituye una inmensa reserva de contenidos, aquellos que han sido rechazados, los que han sido olvidados y otros que nunca han tenido acceso a la conciencia, es decir aquellos que corresponden al “tiempo no percibido” de la *teoría del desdoblamiento* y que pasan a formar parte del *Yo cuántico* de este mismo postulado. En otras palabras, el término *Yo cuántico* vendría a ser un nombre nuevo para el mismo concepto de *Inconsciente* que la psicología ya viene estudiando desde décadas. Sin embargo, con esta nueva postura, mirado desde la física, la comprensión de este conocimiento se enriquece y completa, pues, una vez más, la física continúa interesándose en la Conciencia y sus fenómenos lo que ayuda a entender mejor la complejidad de la experiencia humana.

De manera que lo que realmente estamos conscientemente percibiendo o aprehendiendo, está configurado por una sumatoria de *instantes* o momentos de un conjunto mucho mayor de información y si bien forman un continuo, se separan en dos vertientes diferentes, una consciente y la otra inconsciente; aquella parte no aprehendida configura un *doble* o segundo yo o *Yo cuántico* de la teoría del desdoblamiento del tiempo. Siendo más estricto, ¿es correcto hablar de tiempo o experiencia *imperceptible*?. Puesto que cada vivencia e información queda perfectamente registrada en la memoria de nuestro

ser psíquico, siendo una parte de ésta conscientemente advertida y otra inadvertida o inconsciente, entonces, en estricto rigor, la totalidad de la información *si es perceptible* y percibida sólo que aquella que no es consciente lo hace vía inconsciente. De otra manera ¿cómo queda registrada la información que después puede ser recuperada si no es porque ésta efectivamente ha sido *percibida en su totalidad*, guardada y susceptible de ser recuperada? ¿Algo más es capaz de percibir información aparte de nuestros sentidos físicos conocidos que después en estado hipnótico podemos recuperar información detallada que en el momento de la experiencia no advertimos ?

A través de un paralelismo entre ambas teorías podemos entender mejor sus semejanzas.



La conclusión actual, a partir del estudio interdisciplinario de la conciencia, entre las neurociencias, la psicología, la fenomenología aplicada y la filosofía de la mente, es que ésta, tiene un accionar independiente del cerebro, que corresponde a un aspecto esencial y espiritual de nuestra constitución y que persiste después de la muerte del cuerpo físico. Las investigaciones de las experiencias y estados excepcionales relacionados con la conciencia; la ayuda de tecnologías modernas, como los sistemas digitales, la bioelectrografía Kirlian, la resonancia magnética funcional, entre otras, respaldan empíricamente lo señalado.

Son muchas las pruebas y trabajo científico que se ha venido realizando en la actualidad, de manera que en un futuro cercano, esta eterna interrogante sin respuesta, sobre la posibilidad de persistencia de vida posterior a la muerte física, pueda dar el salto que esperamos, desde la teoría a la evidencia.

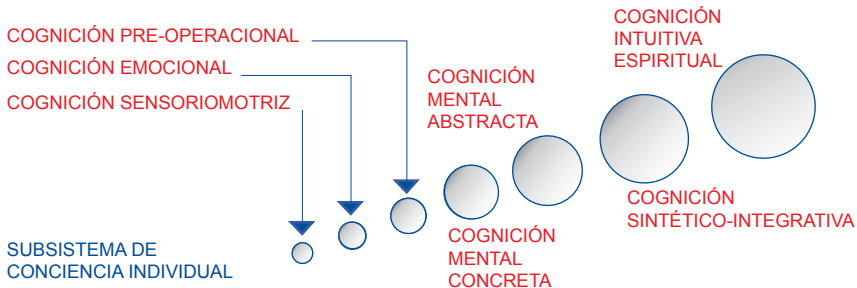
Por lo mismo que sumado a la investigaciones más contemporáneas, algunos autores están proponiendo, para la comprensión de la conciencia, modelos más integrativos y universales, que permitan extenderla más allá de lo puramente neurobiológico. Baquedano, Chaparro y Ortiz, et al., hacen un análisis crítico sobre la investigación actual de la conciencia, señalan: "...El modelo que proponemos, radica en lo que denominamos, *experiencias de ampliación de la conciencia*...que se refiere a la ocurrencia de un progresivo ensanchamiento del *awareness integral* (proceso de darse cuenta), el aumento de la frecuencia de los momentos de *insight integral* (momento súbito de darse cuenta) y/o el acceso a experiencias profundas de unidad y plenitud...Una persona que experimenta una ampliación de la conciencia es alguien que se logra dar cuenta de la multidimensionalidad de su propio ser y de la mutidimensionalidad del universo que habita". (39)

INTEGRACIÓN DE LA CONCIENCIA; Diagrama de Baquedano, Chaparro, Ortiz y otros; Revista de Psiquiatría Clínica (op. cit.).

La conciencia en evolución hacia órdenes de complejidad creciente.

PLANO TRANSVERSAL
DE INTEGRACIÓN

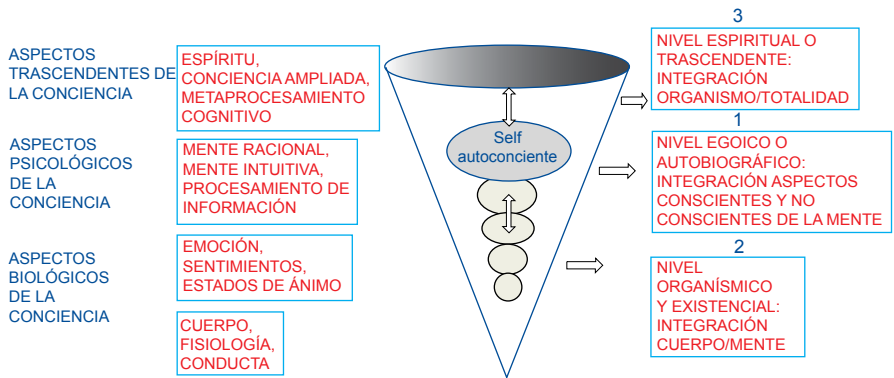
SUPRASISTEMA
DE CONCIENCIA
UNIVERSAL



Es interesante como estos autores logran, con este modelo, unificar los diferentes modos de la conciencia llegando hasta la concepción espiritual de ésta. Así, en el *plano transversal de integración*, éste parte de un subsistema de conciencia individual, en evolución hacia órdenes de complejidad creciente, es decir desde cogniciones básicas para luego ascender a cogniciones mental concreta y mental abstracta, luego a una cognición sintético-integrativa para

llegar a un plano intuitivo-espiritual desde el cual se puede acceder a un suprasistema de conciencia universal. De la misma manera, en el *plano vertical de integración* de este análisis, se parte de los aspectos biológicos de la conciencia y se extiende hasta el aspecto trascendental de ésta. Por lo completo de este esquema, se transcribe y copia de la misma fuente ya mencionada.

PLANO VERTICAL DE INTEGRACIÓN DE LA CONCIENCIA



John Eccles, un distinguido científico del cerebro, ha desarrollado una hipótesis que permite, ahora, ver la conciencia desligada de la tutela del cerebro. La *mente autoconciente*, dice, es una entidad independiente, activamente entregada a interpretar la multitud de centros activos de los *módulos* de las áreas de relación que hay en el hemisferio cerebral dominante. La mente autoconciente hace una selección de dichos centros, e integra su selección para producir la unidad de la experiencia consciente en cada momento. Este autor da tal importancia a este enunciado que termina concluyendo: “La unidad de la experiencia consciente no procede de una síntesis última de la maquinaria nerviosa, sino de la acción integradora de la mente autoconciente, ejercida sobre lo que capta de la inmensa diversidad de actividades nerviosas del cerebro de relación”. Por lo tanto, Eccles, posiciona a la conciencia en el lugar que le corresponde y de paso logra explicar una de las dificultades más grandes de la neuropsicología, que es la línea de separación entre el cerebro y la mente autoconciente, es decir, cómo un estado

de conciencia impresiona al cerebro para que se traduzca en una respuesta o en un acto determinado. ⁽⁴⁰⁾

Por su lado, el Dr. **Jacobo Grinberg-Zylberbaum** (1979) autor de la *teoría psicofisiológica del campo unificado*, manifiesta sus puntos de vista en relación a la vida y la muerte y el lugar que ocupa el hombre en el cosmos, al respecto señala: “Morimos innumerables ocasiones y revivimos incontadas veces; cada nueva vida incluye a las previas y las engloba en un presente total e infinito...Formamos parte de un ser grandioso e inconmensurable. Somos uno en el sentido más profundo del término...Sin embargo, con toda nuestra infinitud y capacidades, sólo somos un elemento de una superconciencia”. ⁽⁴¹⁾

Algunos físicos notables como **David Bohm**, han respaldado también la existencia de un orden inteligente y creativo, reconociendo que más allá de las apariencias, detrás de cada fenómeno o acontecimiento, existe un orden inteligente del que se genera y sustenta. Por lo tanto, de acuerdo a esto, no percibimos la realidad sino simplemente los *fenómenos* explicados o *desplegados* en el mundo físico. El convencimiento más importante de David Bohm, ha sido entonces, que todo se genera y que todo progresa sustentado en los fundamentos de la *inteligencia creativa*. Este nuevo paradigma en donde la conciencia adquiere una importancia capital, esta removiendo los cimientos de la propia física. Mismo D. Bohm, sobre este punto ha dicho: “llegamos a un nuevo concepto de inquebrantable totalidad, que niega la idea clásica del análisis del mundo en partes separadas e independientes...en lugar de ello, decimos más bien que la realidad fundamental es la inseparable interrelación cuántica de todo el universo”.

Para Bohm, la conciencia abarca tanto una dimensión psicobiofísica como holística y existe una *mente individual* y una *mente cósmica*. “El origen de la conciencia está unido a la causa primordial del ser, es decir, de una mente-energía cósmica que todo lo fundamenta. De esta misma mente cósmica emerge todo el orden explicado psicobiológico”. ⁽⁴²⁾

Para la filosofía oriental, este concepto de unidad con el Todo se constituye en el rasgo más importante de su pensamiento; “todas las cosas son consideradas como partes inseparables de un conjunto cósmico, como diferentes manifestaciones de la misma

realidad última". A esta realidad última la llaman también *eseidad*. "*El alma de la eseidad significa la unidad de todas las cosas, el gran uno todoabarcante*".

Fitjof Capra denomina a esta nueva visión del mundo como *conciencia ecológica*, como un concepto más holístico de la realidad, como un todo integrado más que la reunión de sus partes, reconociendo "la interdependencia fundamental de todos los fenómenos y la integración de los individuos y las sociedades en los procesos cíclicos de la naturaleza". Este autor comprende el espíritu humano "como el modo de conciencia en que el individuo se siente unido al cosmos como un todo" y que por lo mismo esta conciencia ecológica, "es espiritual en su esencia más profunda".

Por su parte, **Ervin Laszlo**, en *El Cambio Cuántico* (2010), señala la importancia que el nuevo paradigma de la ciencia tendrá tanto a nivel individual como colectivo y propone "transitar del mecanicismo y el materialismo científico hacia una visión del mundo multidisciplinar, en armonía con las tradiciones espirituales". Habla del *Pleno Cósmico*, como un nuevo concepto fundamental de la realidad y del *Campo Akásico*, como un concepto de la realidad recién redescubierto y definido como un campo interconector no-local, ya conocido por las tradiciones filosóficas de la India. *Akasa* es la matriz de donde todo proviene y adonde todo regresa. Laszlo intenta definir cuál será el siguiente paso de la evolución de la conciencia humana, ya que ésta, dice, no se ha mantenido estancada como el cuerpo, en los treinta o cincuenta mil años de historia humana y ahora podría esperarse un salto hacia una *superconciencia*.

En *La Revolución de la Conciencia*, **E. Laszlo**, **S. Grof** y **P. Russell**, tres de las mentes más aventajadas de nuestro tiempo en relación a temas científicos de vanguardia, analizan las implicaciones que está emergiendo producto del estudio de la conciencia, llegando a la conclusión que ésta es la clave que subyace a toda la realidad existente.

Peter Russell, en *Ciencia, Conciencia y Luz*, combina la física, la psicología y la filosofía para plantear su nueva visión del mundo, en la cual señala, "la conciencia es tan fundamental para el cosmos como el espacio, el tiempo y la materia". Llega a delimitar un universo que es similar al descrito por muchos místicos y en el cual la ciencia y el

espíritu se reencuentran. Este reencuentro se hace posible mediante la *Luz*, que a modo de puente une ambas visiones y se constituye, además, en una acción sanadora. Esta postura concuerda con el paralelismo de la física con el misticismo oriental, hecho en *El Tao de la Física* (1997) por Fritjof Capra, ya mencionado.

La relación que existe entre el conocimiento científico y la dimensión de la vida humana con su espiritualidad, es tratada magistralmente por científicos de renombre en *El Espíritu de la Ciencia*. D. Bohn, F. Capra, R. Sheldrake, J. Eccles, entre otros, examinan a través de un diálogo entre ciencia y espiritualidad, la conciencia humana así como la inteligencia del cosmos y el papel que juega la creatividad.

Otra propuesta, postulada por los años 60, por Hernani Guimaraes Andrade, afirmaba que “el espíritu también está constituido por átomos, y sus propiedades provienen de ese hecho singular, que lo caracteriza como una manifestación energética”. Según este autor, a través de este postulado sería posible entender mejor, el origen de la vida, los fenómenos metapsíquicos, la evolución biológica, y esclarecer satisfactoriamente ciertas materias todavía inexplicables como: “qué es la sustancia espiritual; cuál es el origen de los espíritus y como se forman; cuál es el verdadero mecanismo físico, químico, biológico y espiritual de la reencarnación”. Agrega Guimaraes, que “ya ha sido suficientemente probada la existencia del espíritu como algo superior al nivel de la materia, como un estrato diferente, capaz de animarla y, también, de manifestarse independientemente fuera de los organismos materiales, llamados seres vivos”. (43)

En resumen, ha sido, entonces, la *Conciencia o Mente Autoconsciente*, como última transcendencia de avanzada de la evolución de la especie humana y que junto con la *Vida* ha permitido al hombre bajar a los mundos físicos inferiores y tomar experiencias en la materia física misma, que contribuyan en última instancia, a su crecimiento y madurez espiritual.

Con todos los postulados científico-filosóficos en desarrollo hasta el momento presente, podemos afirmar por último, que ya estamos experimentando la transición a un nuevo paradigma en la ciencia, a una nueva visión del mundo, ahora con la primacía de la conciencia como punto de partida de toda investigación, plenamente

aceptada por toda la comunidad científica de vanguardia y en todos los ámbitos del saber, incluida la física.

En los capítulos siguientes se desarrollan los fundamentos experienciales conocidos, que pueden servir cada uno por sí mismo y en su conjunto, para respaldar la existencia y continuidad de la vida después de la muerte y la permanente interacción entre estas dimensiones del alma. Y como conoceremos, en lo sucesivo, diversos casos y experiencias que serán referidos como hechos subjetivos, es bueno recordar lo que ha afirmado y defendido el prestigioso psicoanalista Jan Ehrenwald, es decir, que el testimonio y el relato de un individuo tiene tanta validez como la tiene el relato verbal que hace un paciente a su médico, sea éste de un sueño, de una alucinación o de una crisis de angustia, y sobre lo cual basa su anamnesis para hacer un diagnóstico y posterior tratamiento. De manera que la ciencia médica y psicológica sigue apoyándose en estos métodos, sobretodo que han demostrado ser efectivos en sus resultados y por lo tanto válidos.

Previo a pasar a los fundamentos empíricos, se completará el respaldo teórico que se viene planteando con el desarrollo de un constructo que sirva de sustento a la *organización inteligente* que se encuentra dando fundamento a toda la realidad existente, tanto física como trascendente.

D.- SUPRASISTEMA DE ORGANIZACIÓN INTELIGENTE

De acuerdo al nuevo paradigma emergente, se hace necesario también un nuevo constructo en donde se sustente el conocimiento que da cuenta- y que junto y en interacción con el mundo físico- de una realidad u *orden trascendente* que es capaz, ahora, de explicar todo el universo espiritual y subjetivo del hombre, que no se percibe con los sentidos físicos, que se encuentra invisible, más allá de la forma y fuera del tiempo. Sin embargo, la Mente autoconsciente ha sido capaz de descubrir sus orígenes, su destino y su fin primordial en un sistema de organización que es más amplio, complejo e inteligente y que puede explicar mejor la grandiosidad de la Vida y del Universo.

Uno de los factores clave en este cambio de visión de la realidad, ha sido la progresiva *primacía* de la Conciencia en todos los campos del quehacer científico, constituyéndose poco a poco, como centro de todo existir y quehacer. Ya hemos mencionado el interés de la propia física en su estudio y consideración, a la hora de sus experimentos, por la influencia que este factor pudiera tener en el resultado final. Esto es ya un indicador importante de su *validez científica* y de la necesidad de crear un nuevo *constructo* o armazón de la realidad, que se corresponda con las nuevas directrices de la investigación de vanguardia de la ciencia, cada vez más amplias e inclusivas, como un sistema orgánico que es capaz de organizarse, lo que implica que “integra, multiplica, crea, genera, conecta, totaliza y unifica”.

De esta manera se debe avanzar para explicar la realidad global, al Hombre y al Universo, como un Todo armónico interdependiente y estrechamente conectado y lo que no ha sido capaz de explicar la mente racional, lo puede hacer la *mente intuitiva*. Como este *Universo Subjetivo* se ha mantenido oculto a la visión racional mecanicista, no nos habíamos dado cuenta que el Hombre es mucho más que su cuerpo físico, y que el Universo es, también, más que materia dispersa en el espacio. Lo esencial ha sido invisible, hasta ahora, a la percepción ordinaria y limitada de los sentidos y de la inteligencia humana. Toda la realidad existente conocida, la realidad física y la trascendente, constituyen un *Todo unificado*, con vida e

inteligencia en todas sus manifestaciones. Por esto es que podemos hablar ya de un *Campo de Conciencia Unificada* que permite que todo el Universo se encuentre interconectado a través de ondas de influencia que se extienden por el espacio-tiempo; de manera que las ondas de este *Gran Campo* que contiene toda la información del Universo, esta imprimiendo constantemente un registro de todas las cosas y fenómenos. Podría tratarse de la memoria de la naturaleza o *Registro Akáshico*.

Recientemente, el ingeniero matemático chileno *Rolando Rebolledo*, doctorado en la Universidad Pierre y Marie Curie de Paris, en una visita a la Universidad de Concepción, ha señalado, lo que en parte hemos afirmando sobre la unidad profunda del universo; dice al respecto: “El azar nos dice que en la naturaleza todas las partes están conectadas entre sí, y desde cualquiera de ellas se puede actuar sobre las otras. Hay una unidad profunda en la naturaleza y esa unidad se manifiesta a través de dos principios, la *interconexión* y la *interacción*”. Para explicar como funcionan estos principios, ha llevado a la ciencia a trabajar con los *sistemas abiertos* que incluyen a todos los elementos que pueden influir en él, a diferencia de los *sistemas cerrados* que tendían a aislar un fenómeno del entorno.

Ahora, los *esquemas* que han sido propuestos para explicar la *realidad existente*, abarcan esencialmente un aspecto, es decir, aquello que es visible, material, o infinitamente grande; de manera que este esquema no contempla, de la misma manera, la realidad que se despliega hacia el otro extremo del espectro total, hacia lo infinitamente pequeño, teniendo en cuenta que hacia ese campo, existe también un orden sumamente complejo e inteligente. A esto ha contribuido la física que hasta hace algún tiempo pensaba que lo más pequeño lo constituía el nivel atómico que venía a ser el componente básico de la materia. Sin embargo, hoy día se sabe que más allá de este nivel de la realidad, existe todo un universo de fenómenos y actividad, bullente de energía que antes ni se imaginaba. Se trata del mundo subatómico, del *campo punto cero* o también denominado *vacuum*, poblado por infinidad de partículas y energía, considerado también como la *fente creadora* o *estado primordial*, desde donde todo nace o emerge y adonde todo vuelve a desvanecerse o sumergirse, como las olas del mar.

Para dimensionar lo que estoy planteando, mencionemos lo que han descubierto los físicos en cuanto al tamaño de estas partículas virtuales subatómicas y la distancia que nos separa de los confines de lo más pequeño. En *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos*, me preguntaba, dado estas dimensiones extremas de la realidad, ¿en qué lugar del espacio-tiempo nos encontramos nosotros los seres humanos?, partiendo del hecho sabido que hasta la frontera del universo conocido estamos aproximadamente a 15 mil millones de años-luz, y hacia el otro extremo, hacia lo infinitamente pequeño, deberíamos estar, dentro de lo que sabemos hoy, a una distancia quizá mayor, puesto que, primero nos encontramos a una distancia considerable desde nuestra dimensión hasta el nivel atómico y luego desde éste, al nivel de las partículas subatómicas o mundo cuántico, sumando la *longitud de Planck*, que es *cien trillones de veces menor* que el protón de un núcleo de un átomo, es decir 10^{-33} centímetros. Pero a estos confines, o dimensiones invisibles, el hombre todavía no ha tenido acceso. Ahora, quién sabe si además de esto todavía seguimos descubriendo nuevas singularidades, tanto hacia lo infinitamente grande como hacia lo infinitamente pequeño; como ha señalado el físico *David Peat*, estrecho colaborador de David Bohm, que la ciencia, en busca de la comprensión de la naturaleza, se ha ido extendiendo constantemente hacia niveles cada vez más sutiles, llegando a descubrir formas nuevas y más complejas de organización, y que “el nivel fundamental de la naturaleza parece ser el del *espacio-tiempo* y el de la *energía infinita* del *campo cuántico*”. Pero, tampoco existiría ninguna razón para suponer que la *esencia de la realidad* esté allí y no pueda haber un número indeterminado de niveles más sutiles todavía por descubrir.

Si fuera así, también podríamos suponer que, en esta búsqueda, repentinamente podríamos encontrarnos, hacia alguna de estas dos dimensiones extremas con un *campo de conexión natural* de estas dos realidades, para nosotros hasta el momento distintas, y que en ese caso, estaríamos en condiciones de llegar a entender que las dos grandes realidades conocidas, la *Mente* y la *Materia*, procedan de un mismo *Orden común* y por lo tanto, sean más bien “manifestaciones inseparables de un único e indivisible *Todo*”.

Por lo tanto, recapitulando, en lo que atañe a la *realidad*

física, ésta se compone de un espectro con dos extremos, aquel que se extiende hacia lo infinitamente grande como es el universo conocido, que también podríamos denominar *macrouniverso*, y el otro extremo que se despliega hacia lo infinitamente pequeño en donde se encuentra el mundo cuántico o vacuum, que bien podríamos denominar como *microuniverso*. Ahora, aparte de la realidad física mencionada, hemos enunciado una *realidad no física u orden trascendente* organizado por inteligencias o divinidades desde una mayor a menor jerarquía y que constituye el Reino del Espíritu y de la Conciencia.

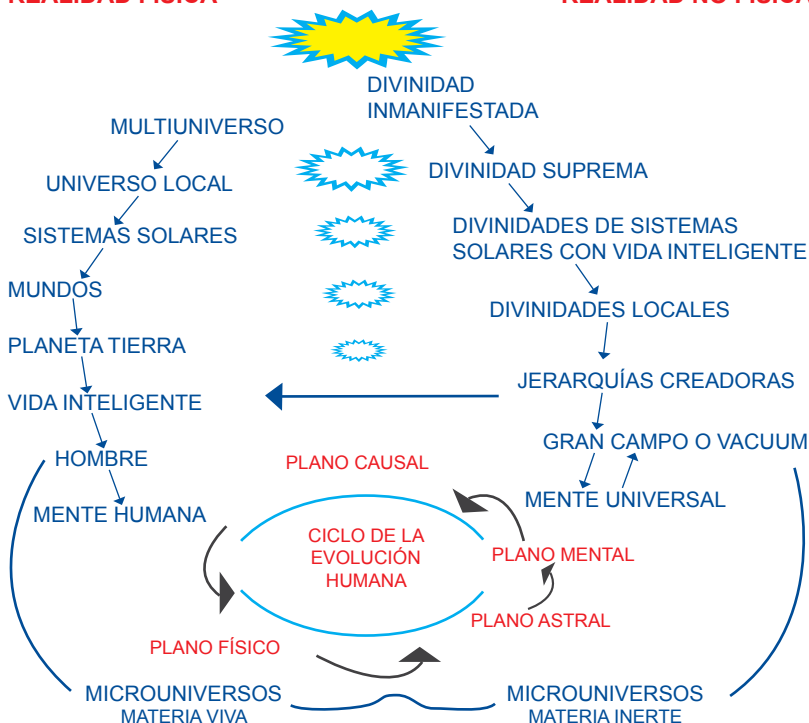
De todas maneras, ambos aspectos configuran una *realidad total y única* que interaccionan como un *continuum* diferenciándose sólo en los grados de conciencia de esa realidad; así, sus diferentes planos de expresión y de acceso a cada realidad es posible, primero, a través de cogniciones básicas para ir ascendiendo a cogniciones mental concreta y mental abstracta, después a una cognición sintético-integrativa, hasta llegar a una cognición intuitiva-espiritual. A través de este último peldaño cognitivo se puede acceder a un *Suprasistema de Conciencia o Mente Universal*, con experiencias más profundas de unidad y plenitud.

El desarrollo de este capítulo se complementa enseguida con un diagrama para una mejor comprensión de esta hipótesis.

ORGANIGRAMA DEL SISTEMA CÓSMICO DE ORDEN FÍSICO Y NO FÍSICO

REALIDAD FÍSICA

REALIDAD NO FÍSICA



Como podemos ver, el diagrama representa un Todo constituido por dos grandes realidades o dimensiones, pero que están en estrecha relación y organización, por un lado, la *realidad u orden físico* que corresponde al mundo objetivo en donde se despliega la materia inerte y la materia viva, autocontenida en el Universo conocido, o en más de un universo, o *Multiuniverso*, los que se despliegan hacia lo infinitamente grande. Esta *organización inteligente de la materia* la podríamos extender, igualmente, a los *Microuniversos*, aquel o aquellos que se encuentran hacia el extremo

de lo infinitamente pequeño, hacia el mundo cuántico. Por otro lado, se encuentra el *orden no físico o realidad trascendente* en donde se despliega el *Reino de la Conciencia y del Espíritu*, el que se desarrolla en dimensiones más sutiles y que viene a ser el sustento y fuente primordial de toda la Creación.

Se trata de una *Gran Organización Inteligente* que rige y administra todo lo creado, incluidas todas las trascendencias o singularidades del Gran Universo. A continuación enumero los principales eventos cósmicos conocidos y por ocurrir, denominados como *trascendencias*, término que tomo de la física, para referir los hechos más sobresalientes en cuanto a hitos cósmicos y humanos.

BIG-BANG



1° TRASCENDENCIA: NACIMIENTO DEL UNIVERSO CONOCIDO O BIG- BANG.



2° TRASCENDENCIA: NACIMIENTO DE LAS ESTRELLAS Y SISTEMAS.



3° TRASCENDENCIA: NACIMIENTO DE LA VIDA INTELIGENTE.



4° TRASCENDENCIA : EMERGENCIA DE LA CONCIENCIA.



5° TRASCENDENCIA: DESARROLLO DE LA SUPERCONCIENCIA.



6° TRASCENDENCIA: UNIDAD CON EL TODO O MENTE UNIVERSAL.



7° TRASCENDENCIA: FIN DEL UNIVERSO FÍSICO ¿BIG-CRUNCH? NO SE SABE SI TERMINARÁ EN FUEGO POR CONTRACCIÓN O EN HIELO POR EXPANSIÓN.



8° TRASCENDENCIA : ESCAPE A DIMENSIONES MAS ALTAS, AL ORDEN NO FÍSICO O TRASCENDENTE. EL TRIUNFO DEL ESPIRITU.

De acuerdo a este esquema, desde el nacimiento del Universo que habitamos y hasta nuestros días, han ocurrido grandes y significativos eventos que han tenido implicaciones profundas tanto a nivel cósmico como humano, y que en su conjunto han venido determinando el progreso y evolución de toda la Creación, con un impulso siempre ascendente. En lo que atañe a la Vida inteligente, ésta se encuentra en permanente cambio y evolución lo que se manifiesta en todas las formas vivientes de la naturaleza, como se ha dicho, con un movimiento transformante dirigido siempre hacia niveles superiores y más elevados de desarrollo.

En el momento actual nos encontramos en transición hacia un nivel superior de conciencia, que podríamos denominar **Superconciencia** que nos permitiría una interacción más estrecha con la Conciencia Universal. Esto último a su vez, debería permitirnos trascender a un estadio evolutivo humano más pleno y espiritual.

Al final, llegará inevitablemente el fin del Universo físico, lo que no sabemos si esto será por fuego, si es que a partir de algún momento el Universo termina su expansión y comienza su contracción hasta el colapso en una masa infinitamente densa con altísimas temperaturas; o por el contrario, si éste continúa en expansión terminará en hielo, con temperaturas cercanas al cero absoluto. Si embargo si esto llegara a ocurrir, todavía tenemos la esperanza de un escape de este gran colapso o trascendencia, hacia dimensiones más altas, hacia las dimensiones o moradas naturales del Alma, en forma definitiva. Cabe recordar aquí lo que he señalado en mi libro anterior, *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* (Op. cit.): *“Originariamente, no somos seres humanos que hemos venido a este mundo físico en busca de experiencias espirituales sino, somos seres espirituales en busca de experiencias humanas en un mundo físico llamado Tierra”*. Y todavía podemos avanzar un paso más allá, para completar y llegar a la esencia misma, la que puede ser nuestra propia misión y destino cósmico: *somos espíritus explorando la materia, somos extensiones menores de la Conciencia Suprema* que nos permitirá la definitiva maduración espiritual. Pero muy probablemente, otros Universos continuarán con vida y si no, vendrá la noche cósmica a la que podrá seguir otra manifestación o trascendencia con infinitos ciclos de vida en la Mente Infinita y

viviente de Dios. Todo requiere descanso y renovación; morir para renacer. Como ha señalado poéticamente Lucas Estrella:

*La nieve se ha derretido.
El bosque respira nuevamente.
El sol se refleja en el estanque...
Una vez más.*

ENTONCES, ¿QUIÉNES SOMOS Y CUÁL ES NUESTRA MISIÓN EN EL UNIVERSO?

Esta es una interrogante que ya hemos venido intentando responder y es bueno desarrollarla algo más, tanto como nos sea posible, para clarificar en alguna medida sobre lo que por milenios se ha mantenido en el misterio, en la incertidumbre y elucubraciones, por parte de corrientes filosóficas y religiosas.

Somos esencialmente *espíritus*, formamos parte de un *Todo* y tenemos más de una misión en la vida, no tan sólo individual sino igualmente colectiva, y no tan sólo terrestre sino también universal y cósmica, tal es la importancia de nuestra Alma en el peregrinaje que debe cumplir en el Plan General de la Creación para hacer posible su evolución y la de los demás. Señalábamos en páginas precedentes que nuestra condición original es de naturaleza espiritual y nuestro mundo natural no es la Tierra, como planeta físico, sino un mundo de naturaleza más sutil y trascendente, en donde mora el Alma y desde donde incursiona hacia otras realidades en busca de experiencias enriquecedoras para su evolución propia y de los demás seres de la Creación. Pues, tal es la obligación moral del hombre, descubrir su misión como ser inteligente en función de sí mismo, de sus semejantes y de su Creador.

Desde el momento que el hombre ha sido dotado de Conciencia éste ha comenzado a tener un papel más activo e importante en el plan de la Creación, puesto que forma parte de un *Todo* y de un Universo interdependiente e interactivo. Lo que afecte a una parte de este *Todo* incide en otra; de la misma manera, la evolución de la raza humana, con sus logros y estancos afecta, también, a las Jerarquías más evolucionadas en su propio desarrollo y mundo. De hecho, algunos que han sufrido experiencias cercanas a la muerte, y han vuelto a la vida, lo han referido. *Dannion Brinkley*, en *Salvado por la Luz*, quien sufrió la descarga de un rayo y estuvo muerto por veinte minutos, al recuperar la vida relató su experiencia con Seres de Luz; él ha señalado: “Cuando concluyeron estas visiones, comprendí maravillado que aquellos Seres intentaban desesperadamente ayudarnos, no por lo bueno que éramos, sino porque si nosotros no progresábamos espiritualmente aquí, en la

Tierra, ellos no podían alcanzar el éxito en su mundo”

Ahora, ¿cual es la finalidad o misión que nos cabe, en este Universo infinitamente grande en lo físico y en la realidad que trasciende a éste, configurando un Todo indisoluble y Único? Pienso que nuestra existencia no tiene una sola y única finalidad en el Gran Universo. Siempre se ha mencionado que nuestra misión principal es la búsqueda de experiencia para nuestro progreso espiritual; si fuera así, y sólo eso, entonces no necesitaríamos venir a un mundo físico, puesto que las mejores lecciones para el espíritu las encontraríamos en el mundo trascendente o espiritual de donde proviene el Alma.

Si consideramos al hombre, en general, como portador de una Chispa Divina o Espíritu, éste, el Ser Humano, tiene al menos *cuatro misiones primordiales* que se encuentra cumpliendo en su mundo y que forma parte de un Plan Mayor de la Creación:

1.- Adquirir experiencias humanas en el planeta Tierra, que sólo aquí podemos obtener, para lo cual debe cumplir con principios universales y someterse a un ciclo de muerte y renacimiento, de un ciclo ascendente y otro descendente, más de una vez, para ganar en conocimiento y progreso en un mundo físico, diferente al suyo y que le reporte beneficio en su adelanto espiritual. Con estas experiencias podemos conocer las alegrías y sufrimientos de la condición humana; sus angustias, sus virtudes y males, sus vicios y frustraciones, sus ambiciones y capacidades, sus planes e ilusiones, sus limitaciones y potencialidades, etcétera. Todas, experiencias nuevas, y que de otro modo ni en otro lugar podemos adquirir.

2.- Somos espíritus exploradores de la materia para lo cual “el espíritu se hace carne”, ha descendido a un mundo físico, y encarnado en cuerpos o vehículos físicos, es decir, en el corazón mismo de la materia para descubrir sus secretos y conocer su esencia; para vivir encarnado en aquello que es objeto de conocimiento. De esta manera podemos conocer sus características y singularidades, su densidad, su forma, su peso, su textura, sus diferentes formas de manifestación en la naturaleza, su constitución y potencialidades que esconde, su manipulación, creación y perfección.

Y este desafío no es menor, cualquier espíritu no tiene el poder de bajar a los mundos fenoménicos o físicos y sufrir sus consecuencias; por lo tanto somos, desde ese punto de vista, espíritus privilegiados, de avanzada, con las potencialidades para enfrentar

las dificultades de este mundo. Los Seres de Luz que han recibido a aquellos que han sufrido una experiencia cercana a la muerte, lo han dicho: *“Vosotros los humanos sois los verdaderos héroes. Los que vais a la Tierra sois héroes y heroínas, pues hacéis algo que no se atreve a hacer ningún otro espíritu. Habéis ido a la Tierra para co-crear con Dios”*.

3.- Somos co-creadores junto a Dios, como ha sido señalado; ayudamos al Creador a formar y moldear el mundo, en nuestro nivel de evolución, con las capacidades y herramientas de las que nos ha provisto, y en los ámbitos en donde nos ha correspondido vivir. Grandes filósofos y psicólogos han advertido esto; al respecto **Carl Jung** ha señalado: “Ahora supe...que el hombre es indispensable para la terminación de la Creación; que de hecho, él mismo es el segundo creador del mundo...La Conciencia humana creó la existencia objetiva y el significado”. Otro gran psicólogo, **Carl Rogers**, reafirma lo anterior: “No es sólo que la Conciencia humana ha creado el mundo objetivo. Es que cada Conciencia humana, cada persona, crea su propio mundo de existencia objetiva y significado...”. Es en esta virtuosa potencialidad del hombre, con capacidad para crear, que Dios lo creó a su imagen y semejanza. Con nuestra *Mente* podemos crear infinitos mundos y realidades interiores y podemos, igualmente, cristalizarlas de manera objetiva a través formas y actos creativos en el mundo fenoménico.

4.- Somos una extensión, un puente entre el Creador y los mundos físicos para extraer de ellos, por nuestro intermedio, la experiencia directa de esa realidad que por Sí mismo no lo justifica hacer. Por lo que no sólo estamos al servicio del Creador, ayudando y creando el mundo, sino, más que esto, estamos con una misión que siendo importante y noble a nuestra humilde condición, forma parte de una cadena infinita de múltiples eslabones y mutua colaboración; que se desarrolla desde sistemas básicos de integración, desde los cuales nosotros somos servidores, hasta suprasistemas de organización, en cuya cúspide sublime se encuentra el Creador, de quien todo lo demás depende y se sustenta.

Desde nuestro trabajo en los mundos inferiores, nosotros estamos en condiciones de recoger información y conocimiento a través de la experiencia directa, de toda naturaleza, física, intelectual

y emocional, la cual es seleccionada, purificada y almacenada en los registros de la naturaleza que pertenecen a Dios.

Por lo tanto, eso es lo que somos, *somos seres espirituales* viviendo experiencias humanas y *nuestra misión* no está restringida a una vida terrestre, es mucho más que eso, somos ciudadanos del Universo y como tales, tenemos misiones importantes que cumplir al servicio del Creador en esta grandísima cadena de eslabones en donde todos somos necesarios y contribuimos a la armonía y orden cósmico.

FUNDAMENTOS EMPÍRICOS

Después de plantear, en una primera parte, el conocimiento habido de tipo teórico proveniente de diferentes fuentes que nos permitan dar respaldo a la hipótesis que estamos sustentando, esto es, que existe continuidad de vida después de la muerte; se desarrollarán y darán a conocer, los antecedentes e investigaciones que vienen a respaldar, ahora, empíricamente tal probabilidad. Éstos se enumerarán y describirán primero someramente; después, los más importantes serán tratados con mayor detalle, en capítulos posteriores.

1.- Investigaciones científicas.

Desde hace algunas décadas, un sector del mundo científico, ha tomado la determinación de comenzar a investigar qué es aquella parte que comprende el hombre, inmaterial, más sutil, que puede trascender y persistir con autoconciencia después de la muerte del cuerpo físico. Estas investigaciones abarcan diversas formas, y hoy en día, se dispone de una mayor apertura de la comunidad científica y de mejores recursos tecnológicos, que permiten dar un mejor respaldo a los hallazgos.

Ya desde 1934, **J.B. Rhine**, en su Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Dúke, comenzaba a investigar ciertos fenómenos del psiquismo humano que escapaban a una explicación racional y que, este autor, no dudaba en aceptar una explicación proveniente de causas más profundas, que tenían que ver con aspectos esenciales desconocidos en la constitución del hombre. En alguna ocasión señaló: “Vosotros y yo, los seres humanos, ¿qué somos? Nadie lo sabe. Mucho se conoce sobre el hombre, pero su naturaleza fundamental, la que le impulsa a conducirse como lo hace, es todavía un profundo misterio”.

Como mismo Rhine lo había advertido, la insuficiencia de las corrientes psicológicas de la época para explicar una diversidad de experiencias humanas, sobretudo, relacionadas con la conciencia, y que no se correspondían con ningún sustento materialista,

empezaron a generar disconformidad en la comunidad científica. Como respuesta a esto, comenzaron a surgir nuevas corrientes psicológicas y nuevas maneras de indagar la constitución esencial del hombre, su significado y su destino en el contexto del universo en que habita. Producto de esto, se empieza a desarrollar, por ejemplo, la *psicología transpersonal*, que estudia y abarca al hombre en toda su integridad. **Ralph Waldo Emerson** señalaba por aquel tiempo: “¿Porqué no podemos disfrutar de una relación auténticamente original con el universo? ¿Por qué no podemos crear una filosofía y una poesía que, en lugar de basarse en la tradición, beban de la intuición? ¿Porqué no podemos tener, en definitiva, una religión que nos sea revelada directamente y no a través de relatos históricos?”

Posteriormente, desde que el psiquiatra **Raymond Moody**, en 1975, diera a conocer sus investigaciones en relación a experiencias cercanas a la muerte observadas en muchos de sus pacientes, en adelante, otros científicos e investigadores se interesaron por encontrar y confirmar diversos hallazgos que se repetían como factores comunes en este tipo de fenómenos y que daban cuenta de una realidad nueva, que tenía que ver con el *hombre real*, con un aspecto esencial de él que puede persistir a la muerte física. Esto será tratado más exhaustivamente en capítulos posteriores.

Hoy día, diversas disciplinas, incluida la física cuántica, están interesadas en postular hipótesis explicativas de fenómenos que tiene que ver con la conciencia y dimensiones y realidades más complejas del acontecer de la experiencia humana.

2.- La tecnología moderna como apoyo y evidencia.

Diversos recursos tecnológicos modernos han venido facilitando la investigación en el vasto campo de la conciencia, en la transcomunicación con entidades desencarnadas, de fantasmas y apariciones, de fenómenos ectoplásmicos en sesiones mediúnicas, de registros de voces o siluetas en cementerios o lugares de accidentes y muertes, etc. Esto se ha logrado con registros fotográficos con máquinas digitales, con filmadoras, con equipos para transcomunicación instrumental, detectores de campos electromagnéticos, entre otros recursos.

3.- Casos y testimonios significativos.

Producto de las investigaciones más recientes, en las últimas décadas, se ha reunido una cantidad significativa de casos y testimonios relacionados con otros tantos fenómenos sobre la continuidad de la vida en el más allá, que reafirman la creencia sobre lo que se viene postulando, es decir: **1.-** la existencia en el hombre de un aspecto espiritual o entidad consciente que tiene la potencialidad de persistir y sobrevivir en forma independiente después de la muerte física; **2.-** la existencia de una realidad más sutil y espiritual en donde continúa la vida esta entidad consciente; **3.-** todo lo cual constituye un solo fin, esto es, permitir el cumplimiento de principios universales más profundos, relacionados con procesos evolutivos cósmicos a los cuales todos los seres inteligentes estamos ligados.

La experiencia acumulada proveniente de estas fuentes es variada, desde fenómenos beatíficos ocurridos en intervenciones medico-quirúrgicas hasta experiencias místicas y estados meditativos contemplativos. Casos y testimonios serán tratados en detalle en otro capítulo.

4.- Experiencias conscientes extracorpóreas.

Existen ciertas experiencias como son los fenómenos de **desdoblamiento** que ocurren en intervenciones quirúrgicas de gran complejidad y en donde el paciente no necesariamente está en peligro de muerte, y que también pueden dar lugar a vivencias luminosas y espirituales semejantes a aquellas conocidas que se observan en experiencias cercanas a la muerte. Las experiencias relatadas por los pacientes tienen, ahora, como testigos confiables el propio equipo médico. Son numerosos los relatos extraordinarios de pacientes que encontrándose en estado de muerte clínica, sin conciencia cerebral y en paro cardíaco con circulación extracorpórea, han podido, sin embargo, relatar con detalles, hechos ocurridos relacionados con su intervención con toda precisión, confirmadas por el equipo médico y sin explicación racional conocida.

5.- Experiencias cercanas a la muerte.

El conocimiento de estas experiencias comenzó a ser mayormente difundido a partir de los hallazgos de **Raymond Moody** en 1975, con la publicación de sus primeros informes, relativos a observaciones que hizo en sus pacientes que le relataban particulares experiencias en situaciones límites de sus vidas, generalmente con ocasión de accidentes graves o intervenciones quirúrgicas. Desde esa fecha al momento presente se ha seguido reuniendo y conociendo miles de casos, producto de investigaciones serias emprendidas por instituciones o investigadores individuales, lo que ha permitido reconocer factores comunes que se repiten y que marcan algunas pautas para aproximarnos a un mejor entendimiento de estos fenómenos.

Hoy día un número creciente de profesionales médicos y de áreas afines se encuentran investigando este tema; se están realizando encuentros y discusiones en los principales Centros y medios de comunicación mundiales, para ir descubriendo nuevos hallazgos en torno a estas experiencias, los que en general, han seguido confirmando que se repiten con gran fidelidad los mismos fenómenos que vivencia un alto porcentaje de individuos que por diversos motivos enfrenta la muerte. Estos fenómenos son: la sensación de estar fuera del cuerpo; sensación de paz y dicha; la experiencia del túnel; encuentro con seres de luz; revisión panorámica de la vida; la presencia de un ser superior que lo recibe; sentimiento de no querer regresar; vivencia del tiempo y del espacio diferente a la experiencia terrestre; algunos tienen una visión intelectual más ampliada y conmovedora, otros se encuentra con seres desconcertados que sufren o con lugares más hostiles.

Estas experiencias luminosas están abriendo un portal a dimensiones, para nosotros, desconocidas pero que existen y con alta probabilidad forman parte de la condición y destino natural del hombre en el universo del cual forma parte. De ser así, ya no podemos seguir confinados a una visión del mundo tan limitada y pobre, tampoco podemos seguir con la creencia de que somos sólo un cuerpo físico que perece, sino, esencialmente, somos espíritus vivientes e inmortales tomando experiencias humanas en un mundo físico.

Desde que en 1982, a través de una encuesta Gallup, se conociera que alrededor de un 5% de la población adulta de EE.UU. había tenido una experiencia cercana a la muerte, es decir, aproximadamente 8 millones de personas en aquella época, varias Instituciones Norteamericanas comenzaron a destinar recursos para la investigación académica de estos fenómenos. Por el mismo motivo se constituyó *La Asociación Internacional para el Estudio de las E.C.M.*.

6.- Experiencia subconsciente hipnótica.

El hipnotismo como método y la hipnosis como estado, han sido de gran apoyo como instrumento para el estudio de ciertas *experiencias transpersonales* y fenómenos parapsicológicos, los mismos que han ayudado a ir completando este complejo puzzle de la conciencia y sus fenómenos. Por ejemplo el fenómeno conocido como *visión remota* o *clarividencia viajera* es posible lograr en el estado hipnótico. De manera que cuando el profesional le indica al sujeto en trance hipnótico que salga de sí y viaje a tal lugar y le informe de lo que ve, oye y siente, y éste le entrega una completa información en el preciso momento en que los sucesos están ocurriendo, y éstos mismos son corroborados después, ¿qué es lo que sale o se extiende desde el sujeto en trance que le permite percibir la completa información que le ha sido solicitada? La *hipnosis* es un estado de conciencia en que ciertas potencialidades del individuo pueden desplegarse; consecuente con lo que se viene planteando, es la propia mente autoconsciente, que tiene la potencialidad de salir o expandir sus funciones perceptivas y aprehender información relevante. ¿Cómo lo hace? O se *despliega* por sí misma, o bien entra en una *relación cuántica* con el espacio-tiempo circundante, es decir, ¿con la Conciencia Universal? e interacciona con ella.

7.- Regresión a vidas pasadas en trance hipnótico.

Con el mismo instrumento de la hipnosis es posible, a través de la *regresión*, indagar la experiencia de *vidas pasadas* en los individuos. Cabe sí señalar, que tal asistencia debe ser de exclusiva responsabilidad de un profesional con el debido conocimiento y manejo, pues este campo se ha prestado para mucha especulación y embaucadores. Además tampoco es un área que no signifique algún riesgo, cualquiera no se puede meter a experimentar con la mente humana sin saber todo lo que ésta guarda y en qué ocasión pueda desplegarse con toda su potencia. De hecho, hoy día, la ciencia médica, a través de la psiquiatría, indaga a través de esta ventana, posibles terapias de enfermedades que pudieran haber tenido su origen en circunstancias de vidas pasadas. Y se están logrando buenos resultados; existe ya mucha evidencia y trabajo en este campo, pero se debe seguir investigando.

8.- Fenómeno de posesión y obsesión espiritual.

Este fenómeno también viene siendo estudiado científicamente por la ciencia médica en virtud de la atención que le ha prestado la propia psiquiatría, ya que se ha observado que ciertas patologías no se corresponden con precisión con lo ya conocido ni los tratamientos tienen un rendimiento concordante. Uno de los impulsores de esta línea de conocimiento es el Dr. **José Luis Cabouli**, primero con la investigación y un libro sobre *Terapia de Vidas Pasadas*⁽⁴⁴⁾ y más recientemente con otra obra, *Terapia de la Posesión Espiritual*⁽⁴⁵⁾. En este último libro afirma que “aunque en apariencia una persona puede parecer poseída, no existe una verdadera posesión del cuerpo; lo que ocurre es que el psiquismo de una persona difunta o de una entidad espiritual no encarnada se mezcla parcial o totalmente con la mente subconsciente de una persona viva ejerciendo un grado variable de influencia sobre éste”.

Estos últimos antecedentes y líneas de investigación respaldan la existencia cierta de entidades espirituales desencarnadas que siguen en interacción con nuestro mundo, como ya se ha

mencionado. Por lo tanto, no sólo es razonable pensar en la sobrevivencia del alma sino también en la existencia de otros planos, de nuevos ámbitos de actividad más sutiles en donde continúa la vida y la experiencia humana, eso sí cada vez más pura y espiritual.

9.- Apariciones.

Éstas, como señala **Michael Grosso**, “son tan viejas como la historia”, se trata de apariciones fantasmales de personas fallecidas y cuyo motivo puede ser variado. La aparición en sueños, en estado hipnagógico, o en estado vigílico, son frecuentes; puede tratarse de la necesidad del espíritu de entregar alguna información relevante a un familiar, por ejemplo la ubicación de algún objeto importante perdido; de un testamento o de alguna información o situación que es necesario conocer para remediar algún problema; o los pactos entre dos personas que acuerdan comunicarse. Más extraordinario es todavía la aparición o materialización en cuerpo energético al poco tiempo de morir, algunos para despedirse de los amigos más cercanos o para llamar la atención de sus seres más queridos.

10.- Experiencias mediúnicas.

Estas experiencias constituyen una fuente de evidencia de capital importancia que nos confirma la existencia de un mundo y habitantes espirituales que corresponden a personas fallecidas y que pueden comunicarse con sus seres queridos o con el mundo terrestre a través de un médium. Existe suficiente investigación de esta naturaleza con todos los resguardos científicos que avalan su confiabilidad.

11.- Casos de reencarnación.

Siendo un tema controvertido, sin embargo, existe también, una suficiente casuística desde diferentes frentes del saber, que debe ser considerada como una evidencia cierta de la probabilidad de que

una entidad desencarnada pueda volver a encarnar en un cuerpo físico. Algunos casos extraordinarios, de conocimiento público, han sido reportados y debidamente confirmados. Este fenómeno no es compartido por todas las religiones, no obstante, la propia Iglesia Católica, en sus primeros tiempos la aceptaba. Si miramos hacia atrás, hacia los primeros tiempos de la vida cristiana, San Clemente de Alejandría, Orígenes, San Jerónimo, los filósofos Plotino y Porfirio, sí creían en la reencarnación. De la misma manera que los grandes poetas de la época como Ovidio y Virgilio. Este último en su poema épico la *Eneida*, en el canto VI señala: “el alma al hundirse en la carne, pierde el recuerdo de sus existencias pasadas”.

Esta teoría del **renacimiento**, es definida por la filosofía esotérica como “la existencia de un principio perenne e individualizado que habita y anima el cuerpo del hombre y que a su muerte pasa a encarnarse en otro cuerpo humano después de un lapso de vida en otros planos o niveles de existencia”. De acuerdo a la teosofía, la reencarnación es un proceso “en que la entidad individual imperecedera o Tríada Superior vuelve a tomar otro vehículo para hacer una nueva existencia, después de la muerte del cuerpo denso, siguiendo así el curso de su evolución”. La filosofía rosacruz, por su parte, afirma que “si la ley de causa y efecto es verdadera, el renacimiento periódico es una consecuencia lógica y necesaria”. Por lo tanto el Ego o Yo Superior, para poder cumplir con su desarrollo y evolución necesita renacer en un cuerpo físico varias veces.

12.- Desdoblamiento o viaje astral.

Un individuo puede desdoblarse a través de técnicas que le permitan salir a voluntad de su cuerpo físico, sin necesidad que sea a causa de un accidente o condición límite. Aparte de lo anterior también es posible lograr el mismo fenómeno o condición, en estados particulares de conciencia, esto es, durante el sueño, en el estado hipnopómpico (inmediatamente saliendo del sueño, estado intermedio entre el sueño y la vigilia) o en el estado hipnagógico (inmediatamente antes de dormirse, es decir entre la vigilia y el sueño). En tales casos la mente autoconsciente se encuentra liberada o sale del cuerpo físico pero manteniendo el vínculo con éste y puede

desplazarse afuera con independencia y de la misma manera puede tener experiencias de diversa naturaleza, para traerlas de vuelta y eventualmente recordarlas.

En casos como éste, como en otros muy similares, misma visión remota, lo esencial es lo mismo, una parte o aspecto del individuo es capaz de salir o extenderse desde su vehículo físico y tener experiencias significativas exterior al cuerpo que le sirve de morada.

13.- Investigación con sustancias psicoactivas.

Este es un campo de estudio de reciente desarrollo, si bien el uso de sustancias estimulantes o psicoactivas es antiguo. Algunos científicos lo han considerado como marco teórico para el planteamiento de nuevas líneas de investigación, por ejemplo para estudiar los fundamentos de algunas psicosis y otras enfermedades mentales. Si embargo, ha dado lugar también, en el terreno de la conciencia, a nuevos procedimientos para hacer posible el *desdoblamiento mente-cuerpo* y por lo tanto trascender a estados de conciencia diferentes al habitual, con la particularidad que por esta vía es posible también acceder a nuevas dimensiones de la realidad y a nuevas experiencias humanas.

Notable es el trabajo que ha realizado en este terreno, por ejemplo, **Stanislav Grof**, sobre interesantes observaciones que ha hecho en experimentación con LSD, que entre otros resultados posibilita el acceso rápido y con mínimas dosis a la personalidad profunda. De acuerdo a este autor, las experiencias específicas con LSD puede dar lugar a cuatro diferentes tipos de experiencias: **1.-** experiencias abstractas y estéticas, **2.-** experiencias psicodinámicas, **3.-** experiencias perinatales, **4.-** experiencias transpersonales. ⁽⁴⁶⁾

Básicamente, la experimentación con este tipo de sustancias facilita la consecución de estados alterados de conciencia y fenómenos relacionados que se asemejan a otros logrados con diferentes procedimientos o técnicas.

14.- Estados meditativos y Conciencia cósmica.

La práctica perseverante de esta disciplina, de la *meditación*, puede dar por resultado la consecución de estados expandidos de conciencia. Tal es la *conciencia cósmica o experiencia cumbre*, también denominada. Además del trabajo disciplinado, otros factores pueden también hacer posible dicho estado, aunque generalmente de manera muy fugaz. Es un estado definido como sobrecogedor, en donde se combinan experiencias de sentimiento y de conocimiento supremos. El individuo tiene un sentimiento profundo de unidad con el Todo y la convicción de que su yo habitual no es el *Yo real*, es decir, el ego del cual somos conscientes no es el auténtico ser.

15.- Experiencias místicas.

Algunos Padres de la Iglesia cristiana, así como algunas mujeres místicas, y otros, tuvieron como experiencias, estados de *éxtasis espiritual* que también pueden considerarse verdaderos ejemplos de conciencia trascendental. Entre éstos, podemos nombrar a San Agustín, San Juan de la Cruz, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Ávila, Santa Catalina de Génova. Los relatos de éstos santos concuerdan en su fenomenología con la experiencia cósmica, pero en éstos, sus vivencias tienen la particularidad de confrontarlos con la misma Divinidad. Santa Teresa de Jesús o de Ávila, es considerada entre las grandes místicas, aparte de sus virtudes religiosas y morales, tenía el don de observar y penetrar los movimientos del espíritu; se ha dicho de ella que “ningún místico ni ascético ha descrito mejor que ella los sentimientos que llevan al alma hacia la divinidad, los deleites de la contemplación, los arrobamientos del éxtasis, las visiones y revelaciones...”

En el capítulo que corresponda, se describen algunas experiencias beatíficas de esta mística y escritora española, así como de otros casos, que nos lleven a un vislumbre de aquellos sutiles mundos de luz.

16.- Experiencias de dotados clarividentes.

Existen dotados con percepción clarividente, en diferentes periodos de la historia, que son capaces de tener experiencias trascendentes y conocer realidades más sutiles y complejas; conocer los fenómenos en torno a la muerte y reconocer en el más allá la existencia de continuidad de vida. Algunos de éstos dotados son: Emanuel Swedenborg; Friederike Hauffe; Eugenie Von Der Leyen; Jane Roberts; James Van Praagh; Edgar Cayse, Andrés Jackson Davis.

De la misma manera, estos dotados, logran traspasar el umbral para informarnos de lo que alcanzan a atisbar en esos otros planos de la existencia, lo que también conoceremos en mayor detalle.

1.- INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA.

2.- CASOS Y TESTIMONIOS.

“Supongamos que despierta en una Unidad de Cuidados Intensivos y lo único que recuerda es que iba conduciendo por una carretera. Otro vehículo se cruzó en su camino...una caída, un fuerte golpe. Toma contacto con las sensaciones que le embargan y se da cuenta que tras el choque siente un bienestar y una paz extrema. Un silencio puro, casi cristalino, diferente a todo lo que ha conocido hasta ahora, le rodea. Luego comienza a tener una especie de conciencia visual de su entorno. Ve su cuerpo allí abajo rodeado de gente preocupada...su coche destrozado...de pronto su conciencia es atraída hacia un lugar similar a un túnel y que usted comienza a atravesar con un inequívoco sentido de movimiento...de pronto comienza a ver una luz que crece a medida que se acerca a lo que parece el final del túnel. Mientras se aproxima a ese resplandor, es literalmente atravesado por intensas olas de lo que sólo puede ser descrito como Amor. Usted se siente parte de esa dicha inefable, en relación con la cual percibe que existe una presencia definida. Siente que su conciencia y la de esa otra esencia están entrelazadas. Acto seguido es consultado si desea permanecer allí o regresar. En ese instante se disparan millones de imágenes de su vida en las que percibe un profundo significado, y sabe con claridad que tiene que regresar para atender a su familia...De lo siguiente que se da cuenta es del dolor de sus heridas y del esfuerzo de los médicos por traerle a la vida” (*Transformados por la Luz*).

Relatos como estos, hoy día es frecuente escuchar de parte de testimonios fiables y, también, por parte de profesionales médicos que están investigando estos fenómenos en torno a la muerte y la posibilidad de sobrevivencia de la conciencia en el más allá.

Considerando que el tema del que estamos tratando es altamente complejo y que algunos de sus aspectos, conocidos a través de testimonios, son subjetivos, nos lleva a plantear, previamente, dos reflexiones válidas:

1.- Que no obstante lo anterior, se viene realizando investigación científica propiamente tal por reconocidos autores o grupos de profesionales, confiables, que dan mayor veracidad a los hallazgos y descubrimientos. De la misma manera se viene haciendo uso de tecnología moderna incluida la bioelectrografía, la tomografía, la resonancia magnética funcional, la fotografía digital, detectores

de campos electromagnéticos y otra variedad de instrumentos de medición y detección creados exclusivamente para indagar los fenómenos relacionados con este campo.

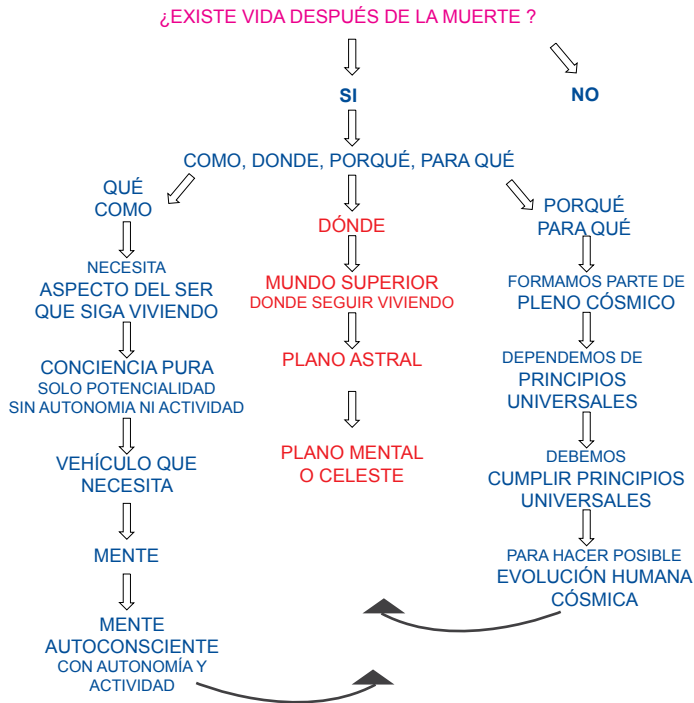
2.- Que a pesar que gran parte de los contenidos y fenómenos percibidos ocurren dentro del campo subjetivo, no es menos cierto que éstos, los relatos, los testimonios, las vivencias, sensaciones, percepciones sensoriales o extrasensoriales, son todas legítimamente válidas, si han sido debidamente pesquisadas, investigadas y evaluadas. Muchas disciplinas científicas se valen precisamente de estos recursos para reunir su material de estudio e investigación, y posterior conclusión. En ocasiones no se dispone de mejores fuentes o recursos. Cabe recordar lo que ha afirmado **Jan Ehrenwald**, psicoanalista, autor del libro *Telepatía y Relaciones Interpersonales*; al respeto defiende la plena validez del *testimonio* y del *relato* de un individuo, de igual manera, señala, como tiene validez objetiva el relato verbal que hace un paciente de un sueño, de una alucinación o de una crisis de angustia, y que el profesional debe considerarla, primero para hacer un diagnóstico y después para instaurar un tratamiento. Por lo tanto cualquier argumentación deberá regirse por el criterio de significación estadística, pero también se podrá considerar como válida, bajo ciertos parámetros, la significación psicológica. ⁽⁴⁷⁾

Como sea, a pesar de las dificultades, quienes investigan este orden de fenómenos, han seguido perseverando y descubriendo nuevos procedimientos e instrumentos para aproximarse a esclarecer los misterios en torno a la muerte y sus fenómenos. Si no se ha podido lograr algo más, ha sido, ya se ha dicho, en parte, por insuficiencia de la propia metodología y paradigma vigente de la ciencia materialista oficial, que ha dejado afuera un mundo completo, el mundo de las experiencias subjetivas y del espíritu; todo ese vasto campo, ha quedado fuera del “discurso científico”. Sumemos a esto, la fuerza con que vienen evolucionando las nuevas propuestas para un cambio de paradigma en la ciencia, en todos los órdenes, ahora, con un método científico y visión del mundo, más orgánico, totalizante y espiritual.

Debemos entender **porqué** es necesario llegar a resolver el misterio que se esconde detrás de la interrogante **¿existe vida después de la muerte?**, de la misma manera, es necesario saber **cómo** y en **qué** contexto se encuentra implícito esta gran

trascendencia vital, que pueda justificarse a sí misma y que sea concordante con principios más profundos y universales y de esa manera poder llegar a una comprensión más totalizante de nuestra realidad y existencia, es decir, llegar a una certeza que nos permita darnos cuenta de la multidimensionalidad de nuestro propio ser y de la multidimensionalidad, también, del universo en que habitamos. Sólo en ese momento, podremos encontrar el verdadero sentido a nuestras vidas, asumir nuestro papel que nos corresponde como instrumentos positivos al servicio del Creador y vivir en armonía con el orden natural.

Con el fin de saber lo que queremos investigar, he diseñado el siguiente *diagrama* con el modelo al cual debemos responder, en lo sucesivo, paso a paso para dar consistencia a la *hipótesis afirmativa* de la existencia de vida después de la muerte.



En el diagrama precedente hemos desarrollado el concepto de la evolución humana, en el contexto de su dimensión cósmica, con tres exigencias primordiales para responder a la eterna y gran interrogante del hombre, ¿existe vida después de la muerte del cuerpo físico? Ellas son:

La primera exigencia debe responder a **cómo** es posible que exista continuidad de vida, a la muerte física. Para cumplir con este requisito, es fundamental *que* exista en el hombre **algo** que no muera junto con el cuerpo físico sino que persista después con independencia de éste. Ese **algo** o *qué*, del Ser, es la **Conciencia**, sin embargo, para que la conciencia pueda propiamente seguir actuando, necesita de un cuerpo o vehículo. Este vehículo, al cual se *transfiere* o traslada la *función consciente* y que es apropiado para dicho fin es la **Mente** constituyendo entre ambos la **Mente Autoconsciente**, entidad, con autonomía y conciencia de sí y que se encuentra en óptimo estado para manifestarse desde la condición de **potencialidad** a la de **actividad**, en diferentes planos de la realidad.

El segundo requisito o exigencia, debe responder a la interrogante ¿dónde continúa existiendo una entidad de esta naturaleza, que también, se supone, es diferente al mundo físico del cual se retira? Ya lo hemos mencionado; la **Mente Autoconsciente** trasciende a planos más “elevados” de la naturaleza, a dimensiones más sutiles y evolucionados concordante o en correspondencia con la esencia del Alma. Se ha desarrollado anteriormente los planos de la naturaleza y los principios y cuerpos del hombre además de un diagrama explicativo.

La tercera exigencia primordial para poder justificar la afirmación de: *Sí, existe vida después de la muerte*, y para completar el cuerpo constituido por las dos respuestas anteriores, debemos contestar por último, el *porqué* y *para qué* todo este proceso, es decir, qué fundamentos lo justifican y con qué fin éste se desarrolla. Primero, **porque** formamos parte de un Todo, de un Pleno Cósmico; somos elementos constitutivos interrelacionados que obedecemos a principios universales que forman parte de un Orden General; es decir, cumplimos necesariamente con estos principios universales, **para**, también, hacer posible la evolución humana, nuestro propio proceso evolutivo, el que a su vez forma parte de un Plan Mayor de tipo cósmico.

Por lo tanto, para entender mejor cada uno de estos fenómenos, tanto naturales como humanos, necesariamente debemos considerar la realidad como un Todo, del cual formamos parte, en donde nos sustentamos y del cual todos dependemos. Los propios científicos señalan abiertamente sus opiniones en torno a estos conceptos. **W.H. Thorpe** en *Biology, Psychology and Belief* (1961) refiere: “Yo veo la ciencia como una actividad altamente religiosa pero evidentemente incompleta en si misma. Veo también la necesidad absoluta de creer en un mundo espiritual que se interpenetra con lo que vemos como mundo material y sin embargo trasciende a él...Es mi opinión, pues, que todo sistema racional de creencia entraña la convicción de que el espíritu creador y mantenedor de Dios puede estar presente y activo en todas partes...”⁽⁴⁸⁾

Por su parte, **K. Popper**, citado por **J.C. Eccles** en *Observando la realidad*, señala: “...Creo, a modo de realista ingenuo, que existe un mundo físico y un mundo de estados de conciencia y que entre estos dos mundos se producen interacciones”. **Eccles** mismo se pregunta, en su calidad de biólogo: ¿Cuál es la naturaleza de este yo con experiencia consciente? ¿Y de qué modo llega a relacionarse de esa singular manera con un cerebro determinado? Y después afirma que no cree que nuestro Yo como sujeto de experiencia tenga solamente una existencia derivada de nuestro cerebro, con un origen biológico. Creo que en mi existencia, termina diciendo, “existe un misterio fundamental que trasciende toda explicación biológica...”

La Conciencia de la que estamos hablando, es pues, la esencia primordial de nuestro ser, que en cuanto fuerza potencial requiere de la Mente para constituirse plenamente en fuerza activa y creativa, en este mundo y en cualquier plano de la naturaleza. **William James**, uno de los padres de la psicología moderna, ha señalado: “No me cabe la menor duda que la mayoría de las personas viven, sea física, intelectual o moralmente, en un círculo muy restringido de la potencialidad de su ser. Sólo se valen de una porción muy pequeña de su conciencia posible. Todos tenemos, para recurrir a ella, reservas de vida con las que ni siquiera soñamos”.⁽⁴⁹⁾

En el tiempo en que estamos viviendo, en este tercer milenio, cabe esperar el despertar definitivo de la conciencia; todos los cambios se están orientando hacia allá. Asistiremos con toda

probabilidad a experiencias trascendentales como partes dinámicas de un progresivo cambio de visión del mundo, como dice **Marilyn Ferguson**: “no hay porqué asombrarse de que estos cambios de conciencia sean experimentados como despertar, como liberación, como unificación o como transformación”. Esta misma apertura favorecerá también una nueva visión, con una nueva disposición, más atenta e inquisitiva, sobre la búsqueda de las verdades que las grandes interrogantes custodian, de los misterios insondables, de nuestro papel y destino dentro del universo en que habitamos.

En lo sucesivo se irán dando a conocer algunos casos y sus consecuentes comentarios para más adelante conocer los propios testimonios, pues se viene realizando diverso tipo de investigación científica en el campo de la experimentación en torno al proceso de la muerte y de la conciencia, ya que esta última es la responsable fundamental de todo el proceso de la evolución humana.

ESTADO HIPNÓTICO Y CONCIENCIA EXTRACEREBRAL.

Haré mención de este trabajo, que es extractado del libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos*, de mi autoría, pues, de acuerdo al diagrama precedente, una de las interrogantes que debemos ser capaces de responder y respaldar es el *cómo* y el *qué*, es decir, cómo justificamos o sustentamos nuestra convicción de que *algo* en nosotros persiste o sobrevive a la muerte del cuerpo físico. Está referido en dicho diagrama que esta condición inmortal es la Conciencia y que asociada a la Mente constituye la Mente Autoconsciente, capaz de autonomía y acción plena en los diferentes mundos en donde le toque habitar.

El hipnotismo como método y la hipnosis como estado, ha sido de gran apoyo como instrumento para indagar algunas experiencias transpersonales, experiencias regresivas a vidas pasadas u otras relacionadas con la visión remota o clarividencia viajera. Relacionado con esta última, relataré una investigación que llevé a cabo en el año 1974, cuando era estudiante de Medicina y que tiene que ver con la Conciencia o algún aspecto de ésta que es capaz de prescindir del cuerpo físico y del cerebro para percibir información distante en espacio y tiempo real y recrearla a través del cerebro.

En los meses de enero, febrero y parte de marzo de 1974 me encontraba realizando trabajos de verano como *auxiliar médico* en el Hospital de Los Ángeles en la octava región de Chile. Por esta misma época existía una gran difusión del hipnotismo, ya que esta disciplina, gradualmente, recuperaba prestigio y credibilidad y venía siendo utilizada con mayor frecuencia en el campo médico y odontológico.

Yo traía un interés creciente por la práctica de esta disciplina desde los 15 años de edad, de manera que en donde me encontrara, continuaba buscando “buenos sujetos” para alguna experiencia significativa. Tuve la suerte de conocer una familia de la ciudad de Los Ángeles, en donde a su vez habría de descubrir una joven de 13 años de edad, a quien llamaré Isabel, de gran susceptibilidad para lograr el estado hipnótico. Llevé a cabo las primeras experiencias con ella las que fui confirmando de inmediato con la ayuda de su

hermana.

Habiendo logrado un trace hipnótico de mediana profundidad quise comenzar con experiencias más bien sencillas. Vamos a viajar, le dije, aquí cerca, manténgase tranquila y relajada, usted se siente bien, tranquila y relajada, se siente cómoda. Ahora obedezca todas mis instrucciones que le vaya dando. Se siente muy bien, cómoda y tranquila. Imagina ahora, que puedes salir de tu cuerpo...imagina que puedes salir fácilmente de tu cuerpo, que puedes salir mentalmente de tu cuerpo... tú puedes hacerlo...sale de tu cuerpo y dirígete al patio de tu casa...salga al patio de su casa. Ahora observe afuera... cuénteme lo que ve, observe y cuénteme. ¿Dónde se encuentra?

Isabel: En el patio de mi casa.

Observe a su alrededor y descríbame lo que ve.

Isabel: Está mi mamá sentada en un tronco, debajo de los árboles.

¿Qué está haciendo ella?

Isabel: Está comiendo una fruta, acompañada de un perro.

A través de la hermana de Isabel confirmábamos lo que exactamente nos iba relatando.

Muy bien, le dije, vuelva a la pieza, vuelva a su cuerpo, ahora te encuentras de nuevo en tu cuerpo y te sientes muy bien...te sientes tranquila y cómoda...ahora viajaremos al frente adonde tu vecina... adonde la señora Rodana...tú conoces la casa y la conoces a ella... trasládase al frente...a la casa de tu vecina...ahora lo haces... te encuentras en la casa de la señora Rodana... ahora cuéntame adonde te encuentras...

Isabel: En el patio de la casa de la señora Rodana...

Observa todo y cuéntame lo que ves...

Isabel: Está el abuelo, Jorge y Mariano, están acarreando arena...

Muy bien, ahora entra a la casa...entra a la casa y cuéntame lo que observas...

Isabel: Hay una señora flaca en el comedor...está sirviéndose pollo... no la conozco a ella...no la he visto antes...

Ubica a la señora Rodana...¿Dónde se encuentra?

Isabel: Está en la cocina...lavando los platos...

La descripción era correcta, su hermana, Haydée, se trasladó al frente, a la casa de sus vecinos que queda a unos veinte metros atravesando la calle, para confirmar todos los detalles que nos había

relatado Isabel.

Por tratarse de la primera vez, ya era suficiente y la experiencia parecía fantástica, yo tenía conocimiento de tal fenómeno, también lo había intentado investigar antes en individuos más adultos, pero sin el resultado que estaba logrando en ese momento. Con el tiempo me he dado cuenta que, a pesar de constituir estos fenómenos, potencialidades innatas del ser humano, se requieren ciertas condiciones y requisitos para su manifestación. Factores como la facilidad para lograr el trance hipnótico adecuado, las motivaciones y expectativas del sujeto, un nivel de inteligencia normal, son básicos para alcanzar mejores resultados.

Tan importante había sido esta primera experiencia, que se dio otra oportunidad para seguir investigando este fenómeno de *visión remota* o *experiencia consciente extracorpórea*, como sería más precisa y que en este caso, la experiencia está deliberadamente dirigida.

La circunstancia fue que al día siguiente, fin de semana, el padre de Isabel tenía programado una visita a una familia que vivía a unos 25 kilómetros de la ciudad de Los Ángeles, quienes se habían cambiado hacía poco de manera que nadie conocía esta nueva residencia. Decidí realizar esta experiencia, claro está, sin conocimiento previo ni del padre ni de la sujeto. Calculando el tiempo de llegada al terminal de buses y la posible hora de salida del viaje, hice saber mis intenciones a Isabel y a su hermana para realizar la experiencia.

Logrado el trance hipnótico, le pedí a Isabel que “siguiéramos” a su padre al terminal de buses y tratara de ubicarlo. Vamos al terminal de buses, le dije, ...tu papá debe estar por ahí...tú podrás ubicarlo... observa bien y cuéntame si lo ves...¿has logrado ver a tu papá?

Isabel: Está sentado, contesta...está en el microbús...está en la tercera fila por el lado derecho...al lado de una señora...

Cuéntame detalles, le pido... ¿Cómo va vestido el chofer del microbús?...

Isabel: Va con una camisa blanca... de mangas arremangadas...

¿Quién va delante de tu papá?...

Isabel: Va una joven hojeando una revista...

¿Y detrás de tu papá?...

Isabel: Un caballero conversando con su señora...ella lleva un canastillo sobre su falda...

¿Cómo va vestido el caballero?

Isabel: Lleva una camisa color café a cuadros...

La mantuve en trance hipnótico, ya que la distancia que debía recorrer el papá no era grande, mientras, aproveché de volver a preguntar lo mismo pero de otra manera para pesquisar posibles contradicciones. Después le solicité que estuviera atenta y me informara cuando su padre estuviera llegando a su destino.

...Cuéntame, le dije, si puedes observar algo, si sabes en donde va tu papá...en donde está en este momento...

Isabel: ...Lo salen a encontrar al patio...la casa es grande...

Sigue contándome...

Isabel: Mi tía le dice a mi papá que se alegra en verlo...se dan un abrazo...

¿Qué otra cosa observas?

Isabel: Ahora están dentro de la casa...mi papá se encuentra con mi abuelita y mi tío...se ven todos contentos...ahora están conversando...sobre la nueva casa...

Este es el núcleo de la experiencia, la capacidad de *percepción extrasensorial* de Isabel, en estado de trance hipnótico dirigido, de percibir a distancia hechos del momento presente y sin mediar elementos objetivos de por medio ni conocimiento previo de la intención de la experiencia. Su padre volvió al día siguiente para hacerle las preguntas necesarias que nos confirmara todos los detalles relatados por Isabel.

¿Qué es lo que se extiende o sale fuera del individuo, en este particular estado de conciencia? Si es que algo sale y es capaz de aprehender cualquier información que se le solicite, en tiempo real y a kilómetros de distancia de las partes involucradas. Como hemos visto, la hipnosis es un estado en que estas potencialidades pueden desplegarse al espacio-tiempo, permitiendo que salgan a la superficie funciones de nuestro ser *psíquico* todavía desconocidas o no consideradas adecuadamente por la ciencia.

A mi juicio, es la propia Mente Autoconsciente, que puede expandir sus capacidades perceptivas, o en ocasiones, literalmente, ésta es capaz de salir del cuerpo físico a distancia, pero manteniendo

continuidad con éste y dirigirse a otros lugares y aprehender información relevante. Por lo tanto, una vez más, así como en otras situaciones, existe con nosotros una *Entidad autoconsciente* que es capaz, no sólo de mantener independencia del cerebro y del cuerpo físico sino que también de sobrevivir, después, a la muerte física.

El Dr. **Melvin Morse**, pediatra, que también ha estudiado acabadamente este tema, ha estado investigando la localización de posibles áreas cerebrales que estén vinculadas a las “visiones espirituales” y similares; por de pronto piensa que el *lóbulo derecho* del cerebro puede tener una función de *enlace* de comunicación con un Universo interactivo.

El fenómeno recientemente descrito, que denomino *experiencia consciente extracorpórea* en trance hipnótico, o *visión remota*, ha sido exhaustivamente investigado en la Universidad de Stanford y otras Universidades; sobretudo a partir de la década de los 70. La propia CIA financió los primeros experimentos con personas psíquicamente dotadas. Se veía en esto la posibilidad de desarrollar técnicas de espionaje en momentos en que la Unión Soviética, de aquel entonces, estaba mucho más adelantada en el estudio de los fenómenos psíquicos. Así, el Stanford Research Institute no sólo confirmó la existencia y autenticidad del fenómeno sino que desarrolló sus propias teorías explicativas. Famosos fueron los dotados Pat Price e Ingo Swann los que formaban parte de un programa de la CIA llamado Grill Flame y Stargate a cargo de científicos de la talla de **Russell Targ** y **Harold Puthoff** del SRI (*Stanford Research Institute*) apoyado por George Bush, entonces director de la CIA.

EXPERIENCIAS DE VIDAS PASADAS EN TRANCE HIPNÓTICO.

Existe una diversidad de investigación en este campo que no sólo ha sido útil para indagar ámbitos ignotos, sino igualmente, se ha aprovechado por profesionales del área de la salud, para encontrar nuevas terapias para pacientes que sufren ciertas enfermedades emocionales, refractarias a los tratamientos convencionales. Me refiero a la Terapia de Vidas Pasadas. El Dr. **José Luis Cabouli**, con una casuística de más de tres mil regresiones hipnóticas ha encontrado la manera como funciona y como se trabaja la Terapia de Vidas Pasadas, término acuñado por el Dr. **Morris Netherton**. La pregunta es *¿Hemos vivido otras vidas antes de ésta? Y además, ¿Es posible que hoy, en nuestra vida presente, reaccionemos sin saberlo al influjo de antiguas emociones no resueltas?* Lo importante es que, de acuerdo a la experiencia de los que se dedican a esta terapia, muchos pacientes que atravesaron por estas vivencias, descubrieron después, que los síntomas y conflictos que los perturbaban desaparecían o se resolvían al volver a revivir escenas de sus vidas anteriores.

El Dr. **Ronald Schultz**, ginecólogo, fallecido en 2006, que también dispone de una amplia casuística en nuestro medio, cuando le han preguntado si él cree en la reencarnación, ha contestado que no importa tanto si creer o no en la reencarnación, sino más bien que la técnica que él usa le ha reportado resultados efectivos en la mejoría de sus pacientes y que por lo tanto funciona.

El Dr. **Amit Goswami**, cree poder comprender como funciona esta terapia; para este físico cuántico, “el recuerdo de un trauma de una vida pasada equivale a volver a representar la escena, dándole así a la persona, otra oportunidad para colapsar creativamente la respuesta reprimida”.

En relación a la *investigación de vidas pasadas*, ésta debería cumplir con un mínimo requisito para que resulte confiable y segura, ya que, como hemos mencionado, este es un tema que se ha prestado para especulaciones y mal manejo. Cualquiera se cree hoy día capacitado para experimentar con personas, siendo que, olvidan que se está manipulando la propia mente humana y con mayor razón

si se pretende tratar o manejar algunos trastornos que eventualmente pudieran tener su origen en experiencias ancestrales de nuestra Alma. Solamente un médico, que conoce sobre la enfermedad y ha sido preparado para su manejo debería con propiedad abordar estas complejas dimensiones del Ser.

Si realmente, en estas experiencias, lo que aflora a la superficie de la conciencia o subconciencia, son vivencias ciertas de algunas vidas anteriores del individuo, guardadas en la memoria del Alma, entonces estamos frente a una evidencia sólida que nos respalda la posibilidad cierta de la reencarnación o renacimiento.

EXPERIENCIAS CLÁSICAS: LOS PRIMEROS PASOS.

Es ya clásica la obra de **Morey Bernstein** ⁽⁵⁰⁾, *La Tragedia de Bridey Murphy*, de la década del 50, basada en acontecimientos verídicos sobre las primeras investigaciones serias, realizadas a través de la hipnosis, para indagar experiencias de vidas pasadas.

Es interesante conocer parte de esta investigación puesto que constituye uno de los primeros intentos para explorar más allá del nacimiento, en busca de posibles vidas anteriores, hecho que coincide también con los tiempos en que paralelamente se comenzaba a investigar algunos fenómenos paranormales, específicamente de percepción extrasensorial en el seno mismo de las Universidades. De hecho, uno de los pioneros en este campo fue el Dr. **J.B. Rhine**, que trabajaba en su laboratorio de Parapsicología en la Universidad de Duke. Mismo Morey Bernstein tuvo la oportunidad de visitar a Rhine para intercambiar ideas y solicitarle orientación en torno a este caso.

“Esta noche voy a intentar un experimento de hipnotismo que nunca he emprendido con anterioridad. La persona será Ruth Simmons. Estamos a 29 de noviembre de 1952”. Así quedó registrada, en esta nota, “los primeros pasos sobre el puente”, como señala el autor, el comienzo de esta experiencia hipnótica con una sujeto muy susceptible al trance profundo y que en lo sucesivo iría desentrañando una gran cantidad de información respecto de una

vida pasada vivida en Irlanda por esta persona, descubriendo una variedad de matices, desde el lenguaje hasta ciertos bailes que sólo eran propios de aquella región.

El nombre verdadero de la protagonista es Virginia Thige, de Colorado, quien aseguraba ser, en esa otra vida, Bridey Murphy, una mujer que vivió en Irlanda en 1798. En su vida actual había nacido en Madison, Wisconsin, en 1922 y no conocía Irlanda ni había viajado al extranjero. En trance hipnótico, sin embargo, narraba detalles de su vida, con un acento claramente irlandés. Decía que sus padres se llamaban Duncan y Kathleen y que a los 20 años se había casado con Sean Brian McCarthy con quien se trasladó a Belfast, en Irlanda del Norte, en donde murió a la edad de 66 años.

En los intentos por confirmar lo que relataba la sujeto, el propio autor trató de buscar los antecedentes confirmatorios, al mismo tiempo que el editor del libro exigió una investigación independiente sobre el lugar de los hechos en Irlanda y además, que tanto Bernstein como la sujeto no deberían salir al extranjero hasta terminar el proceso. Por lo que la investigación quedó en manos de una firma jurídica, de varios bibliotecarios y otros investigadores, que el autor no conoció. La búsqueda no iba a ser fácil, partiendo por los registros de nacimientos y similares que no se encontraron: Un bibliotecario de la ciudad informó: “Ordinariamente no se conservan registros de nacimientos, matrimonios ni defunciones antes de 1864”. Sin embargo fue posible verificar la mayoría de los personajes, lugares geográficos, negocios, antecedentes de su esposo abogado, costumbres, bailes típicos y otros que dieron consistencia confirmatoria a la investigación. Por su lado, Bernstein, cuatro años después, en 1956, publicó un libro titulado *La búsqueda de Bridey Murphy*. El *Chicago American* también realizó su propia investigación encontrando importantes paralelismos entre su vida y la de Bridey. Lo mismo hizo *Denver Post*, a través de William Barker quien viajó a Irlanda y descubrió que muchos de los lugares descritos eran correctos.

Por aquel tiempo, todavía eran pocos los profesionales que se interesaban por investigar estos fenómenos, no obstante, el propio Bernstein cita a algunos, al psiquiatra Dr. **Sir Alexander Cannon**, “caballero del reino y otros títulos”, quien por largo tiempo había

combatido la posibilidad de la reencarnación, escribió lo siguiente: “Durante muchos años la teoría de la reencarnación constituyó una pesadilla para mí, hice cuanto estuvo a mi alcance para refutarla, incluso llegué a discutir con los sujetos que alcanzaban el trance para convencerlos de que no decían sino majaderías. Sin embargo, a medida que fueron transcurriendo los años, sujeto tras sujeto me refirió la misma historia a pesar de sus variadas y diferentes creencias conscientes, en vigor aún hoy día, y como quiera que el número de casos investigados es superior a los mil, tengo que aceptar que existe esa cosa que se llama reencarnación”.

Investigaciones más contemporáneas, existen cada vez más frecuentemente; El Dr. **Brian Weiss**, psiquiatra, mundialmente conocido por sus investigaciones en torno a este tema, tiene varios trabajos aplicando la técnica de la hipnosis regresiva. En su primer libro *Muchas Vidas Muchos Sabios* ⁽⁵¹⁾ comienza relatando el caso de Catherine, su primera paciente con la que descubrió el nexo entre la vida presente y vidas pasadas y de cómo antiguas situaciones influyen en nuestra salud emocional actual. “Sé que hay un motivo para todo...Así ocurrió con Catherine; la conocí en 1980, cuando ella tenía 27 años. Vino a mi consultorio buscando ayuda para su ansiedad, sus fobias, sus ataques de pánico y día a día se encontraba más paralizada emocionalmente...durante dieciocho meses utilicé métodos terapéuticos tradicionales para ayudarla a superar sus síntomas. Como nada parecía causar efecto, intenté la hipnosis. En una serie de estados de trance, Catherine recuperó recuerdos de vidas pasadas que resultaron ser los factores causantes de sus síntomas...En mis estudios no había nada que me hubiera preparado para algo así. Estos hechos se desarrollaron ante mi absoluto asombro”. Nosotros como sociedad, agrega Weiss, podemos beneficiarnos mucho con la investigación de los misterios que encierra el alma, la mente, la continuación de la vida después de la muerte y la influencia de nuestras experiencias en vidas anteriores sobre nuestra conducta actual.

Después de cuatro meses de sesiones de hipnosis, revisando sus diversas vidas pasadas y reviviendo los traumas que estaban relacionados con sus síntomas actuales, las perturbaciones de Catherine habían, prácticamente, desaparecido lo que no se había

conseguido con las terapias convencionales incluida varias sesiones de psicoterapia intensiva.

En otro de sus libros, *Lazos de Amor*, este autor narra la historia de Elizabeth y Pedro que se conocen asistiendo a su consulta, para descubrir que entre ambos existía una atracción que venía de tiempos ancestrales, de vidas pasadas en común y que ahora despertaba con la fuerza que sólo el amor puede permitir. *¿Cómo puede ser posible que dos personas puedan seguir reencontrándose en sucesivos renacimientos y en diferentes momentos históricos?* Este vínculo afectivo, que es más fuerte que la muerte, es el *amor*, el amor que es indestructible y eterno.

Otro científico que ha investigado este ámbito de la experiencia humana es el Dr. **Joel L. Whitton**, psiquiatra de la Universidad de Toronto y especialista en hipnosis clínica que junto a **Joe Fisher**, autor de *La defensa de la reencarnación*, han publicado un trabajo que se desarrolló durante trece años, *La vida entre las vidas* ⁽⁵²⁾, el tiempo que sigue a la muerte y precede al renacimiento, conocido también como *bardo*. Esta investigación es el resultado de un estudio de más de treinta historias clínicas que contienen los testimonios de los pacientes explorados a través de la regresión por hipnosis.

De la misma manera que Brian Weiss, estos autores llegan a las mismas conclusiones generales: nosotros mismos somos quienes elegimos nuestras vidas futuras, mientras esperamos en el bardo; y nuestras vidas pasadas influyen y tienen relación con nuestro presente y nuestro futuro. El mensaje del trance profundo, refieren estos autores, “es que la vida después de la muerte es sinónimo de la vida antes del nacimiento y que casi todos nosotros hemos residido en ese otro mundo muchas veces como entidades incorpóreas... Es verdad que hay vida entre las vidas”. Los sujetos del Dr. Whitton, afirman que el proceso de la reencarnación es una condición fundamental para la evolución humana. Igual como han hecho otros investigadores, se hizo revivir algunas experiencias traumáticas de vidas pasadas en pacientes con trastornos emocionales graves, para descubrir con asombro como desaparecían en la medida que los recuerdos perturbadores eran reevaluados por medio de la *autocomprensión*; haciendo ver que el *inconsciente* guarda información y conocimiento

de vidas pasadas y que con determinadas técnicas puede liberar y resolver, ahora, en forma más actualizada y madura.

Citado por Whitton, **John Langdon-Davies**, en su obra *Man: Known and Unknown* (El Hombre: conocido y desconocido) ha señalado: “La medicina tiene una gran ventaja sobre otras ramas de la ciencia: el único criterio de verdad en la medicina es la curación”.

El Dr. Whitton también ha descubierto que en el estado entre vidas o el *bardo*, la conciencia se torna mucho más aguda y perceptiva y va mucho más allá de la percepción terrestre de la realidad, “capacita a las personas para ver sus vidas desde una perspectiva diferente”; a este estado extraordinario de percepción, este psiquiatra le ha asignado el nombre de *Metaconciencia*, que sería precisamente un estado particular en el cual se pierde todo sentido de identidad personal para fundirse con una existencia más abarcante y luminosa.

Helen Wambach, es una destacada psicóloga, que dispone, también, de una casuística muy significativa, de 750 personas que en estado de trance hipnótico traspasaron el umbral hasta la región del bardo, para revivir experiencias extraordinarias y sorprendentes, antes de su renacimiento en el mundo terrestre. Esta relevante aventura al más allá, esta psicóloga la ha plasmado en su libro *Vida antes de la Vida* ⁽⁵³⁾, en el que interroga y explora los acontecimientos previos de las personas que están por nacer. Preguntas como: ¿Elegió usted nacer?, ¿Elegió su sexo para esta vida próxima?, ¿Conoció a su futura madre en una vida anterior?, ¿Porqué estamos en la tierra?, ¿Cuándo entra el alma en el feto?. Éstas y otras muchas preguntas son esclarecidas en este fascinante trabajo con la técnica de *regresión hipnótica*.

En torno a la pregunta, *¿Cuándo entra el alma al cuerpo del feto?*, de los 750 casos analizados, el 89 por ciento que respondieron señalaron que no pasaron a formar parte del feto o a relacionarse con él hasta que se cumplieron los seis meses de gestación, pero algunos entraban y salían, pues, necesitaban mayor libertad “que estar aprisionados dentro del feto”. Otro 33 por ciento dijo no haberse unido al feto hasta justo antes o durante el proceso del parto. Ahora, en relación a la experiencia del nacimiento, de los 750 casos

estudiados, el 81 por ciento dijo que él eligió nacer, sin embargo otro grupo lo hizo forzado, o como más bien, necesario. Sólo un 28 por ciento se habría sentido entusiasmado por volver a vivir.

INVESTIGACIÓN DE RELATOS ESPONTÁNEOS.

Existe una diversidad de casos y testimonios de personas que dicen tener conocimiento, sentimientos, ensueños o experiencias relacionadas con la certeza de haber vivido otra existencia terrestre pasada, recordando personas, familiares, lugares geográficos y detalles de esa otra vida. De este material se han valido numerosos científicos y profesionales para recopilar, analizar y, cuando ha sido posible, confirmar la veracidad de los hechos relatados. También existen trabajos científicos a gran escala con entrevistas a los profesionales de la salud, médicos y enfermeras, que fueron testigos de experiencias vividas por sus pacientes en el lecho de muerte.

Ian Stevenson, psiquiatra, es uno de estos profesionales, investigador de fama mundial que ha buscado incansablemente pruebas válidas sobre la reencarnación, para lo cual realizó viajes a diferentes partes del mundo, tanto para recopilar testimonios como para confirmar y confrontar los hechos relatados. Defendía cabalmente el procedimiento por el cual era recopilado el material de estudio: En una conferencia de 1989, *“Algunos de mis viajes en Medicina”*, señalaba: “En el estudio de los fenómenos paranormales espontáneos se debe entrevistar e interrogar a los informantes sobre los eventos usando aquellos mismos métodos que los abogados utilizan en la reconstitución de un crimen o un historiador utiliza para la comprensión del pasado. Una vez que tenemos la mejor explicación posible de los hechos, consideramos una por una de las explicaciones alternativas hasta dejar sólo una como la más probable. Luego intentamos con nuevas observaciones para confirmar o rechazar la explicación inicial. Además se buscará, entre los fenómenos similares, características comunes que puedan proporcionar pistas sobre las condiciones y procesos causales de la ocurrencia”.

He concentrado, refiere el Dr. Stevenson, la mayor parte de mi esfuerzo en el *examen de la evidencia* para la supervivencia de la

personalidad humana después de la muerte. “He estudiado y escrito informes sobre las apariciones, las visiones de las personas que mueren y de las personas recuperadas de la muerte. La evidencia que he encontrado más prometedora ha sido la proporcionada por los niños que dicen recordar vidas anteriores”.

En su primer viaje a la India, Stevenson, entrevistó y recopiló una veintena de casos y unos cinco más en Sri Lanka; la mayoría de los niños entrevistados, demostraban emociones fuertes relacionadas con sus vidas anteriores y en ocasiones se comportaban como si todavía estuvieran viviendo esa vida pasada. Uno de ellos se acordaba de haber recibido un disparo y en su vida presente mostraba miedo a las armas de fuego y a los ruidos fuertes. Sin embargo, antes de publicar su trabajo, en la desconfianza que el intérprete no hubiere sido del todo fiel, volvió por segunda vez a la India y con un nuevo intérprete volvió a entrevistar y estudiar los casos ya conocidos. Ahora, con la seguridad que le daba el estudio acucioso de los casos publicó una monografía en 1966, *Veinte casos Sugestivos de Reencarnación*, traducido luego a siete idiomas.

Después de esta primera experiencia en la India, Stevenson extendió sus investigaciones a otras partes del mundo, que le serviría para hacer estudios comparativos. Visitó los pueblos tribales del noroeste de América del Norte, el Líbano, Brasil, Turquía y Tailandia. En la década del 70 siguió investigando casos en Birmania y África Occidental, en Europa y América del Sur, llegando a reunir una casuística de aproximadamente 2500 testimonios.

Un hallazgo especialmente interesante, es la observación de algunas marcas y defectos de nacimiento, ya que éstos aumentan el valor de la evidencia, éstos pueden ser fotografiados y se pueden confrontar con registros médicos o informes de autopsias anteriores. La mayoría de estas marcas o defectos se encuentran en la piel o en las extremidades. Por otro lado en un número menor de casos se han observado algunas enfermedades que han coincidido plenamente con otras similares de su vida reciente.

Sobre esto, este autor ha señalado: “Cada vez pienso más en un cuerpo no-físico mediador, que actuaría como el portador de estos atributos de una vida a otra”. Un caso de Stevenson, citado por Goswami, deja de manifiesto que incluso ciertos condicionamientos

del cuerpo vital pueden ser transmitidos: “El sujeto, un hombre del este de la India, recordaba claramente que en su vida anterior había sido un oficial británico que había servido en la Primera Guerra Mundial, y que resultó muerto en combate cuando una bala le atravesó la garganta. El hombre fue capaz de darle a Stevenson muchos detalles de la ciudad escocesa en la que había vivido en su encarnación anterior...Stevenson verificaría posteriormente estos detalles”. Sin embargo lo más llamativo y asombroso de este hombre eran las dos marcas de nacimiento gemelas que tenía a ambos lados de la garganta.

Uno de los investigadores más importantes, que ha trabajado este ámbito de la experiencia humana, es el Dr. **Raymond Moody**, psiquiatra, doctor en medicina y filosofía, que en la década del 70 se animó, a través de entrevista de casos, a investigar y después publicar sus hallazgos en torno a la muerte y sus implicaciones. En adelante, esto dio motivo para que otros profesionales también siguieran el mismo camino y se animaran a explorar este campo del conocimiento. Al momento presente, el Dr. Moody ha interrogado a miles de individuos, la mayoría de ellos con experiencias cercanas a la muerte, y ha publicado varios trabajos dando a conocer sus resultados.

Producto de las entrevistas a personas que estuvieron en el umbral de la muerte y a otras que fueron declaradas muertas, fue descubriendo, este autor, varios fenómenos que se repetían y que constituían elementos comunes en todos los individuos. Sucintamente estos son: experiencia de estar fuera del cuerpo; sensación de paz y dicha; experiencia del túnel; encuentro con seres de luz y/o familiares fallecidos; revisión panorámica de la vida; sensación de subir rápidamente al cielo; un ser de luz lo recibe y aconseja; sentimiento de no querer regresar, vivencia del tiempo y del espacio diferente a la experiencia terrestre; algunos tienen una visión intelectual más ampliada y conmovedora; otros se encuentran con seres desconcertados que sufren y otros relatan lugares hostiles.

En *Vida después de la Vida*, y también en su obra siguiente *Reflexiones sobre Vida después de la Vida* ⁽⁵⁴⁾, Moody relata una experiencia modelo para denotar la fenomenología más frecuente

encontrada y que transcribo: “Un hombre está muriendo, y en el momento en que alcanza el punto de máximo desfallecimiento físico, oye que su médico le declara muerto. Comienza a oír un desagradable ruido, un fuerte zumbido o timbre prolongado, y al mismo tiempo siente que se desliza muy rápidamente por un largo túnel. Tras esto, se encuentra de repente fuera de su propio cuerpo material, pero todavía en el entorno físico inmediato, y ve su propio cuerpo desde una cierta distancia, como si fuese un espectador. Observa desde esta desusada atalaya los intentos que se hacen por resucitarle, y se encuentra en un estado de alteración emocional.

Al cabo de un rato se sosiega y empieza a acostumbrarse a su extraña situación. Se da cuenta que sigue teniendo un “cuerpo”, aunque de naturaleza muy distinta y con poderes muy diferentes a los del cuerpo físico que ha dejado atrás. Enseguida empiezan a ocurrir otras cosas. Otros vienen a recibirle y a ayudarlo. Ve los espíritus de parientes y amigos que ya habían muerto, y aparece ante él una especie de espíritu amoroso y cordial -un ser luminoso- que nunca había visto antes. Este ser, sin utilizar el lenguaje verbal, le hace una pregunta, para hacerle así evaluar su vida, y le ayuda a ello mostrándole una panorámica instantánea y retrospectiva de los acontecimientos más importantes de la misma. En determinado momento se encuentra aproximándose a una especie de barrera o frontera que parece representar el límite entre la vida terrena y la siguiente. Ve, sin embargo, que debe regresar a la tierra, que el momento de su muerte no ha llegado todavía. Se resiste, pues para entonces le han cautivado ya sus experiencias en la vida ultraterrena y no quiere regresar. Está inundado de intensos sentimientos de alegría, amor y paz. A pesar de su actitud, se reúne nuevamente con su cuerpo físico y vive.

Posteriormente trata de contar estas cosas a otras personas, pero no encuentra palabras humanas que sirvan para describir los episodios que vivió...Pero la experiencia por la que pasó afecta profundamente su existencia, sobretodo a sus ideas sobre la muerte y la relación de ésta con la vida”.

Como este autor ha continuado investigando y entrevistando a otras personas con experiencias similares, ha ido, al mismo tiempo, descubriendo nuevos elementos. Es particularmente llamativo, el relato de “un reino de espíritus desconcertados”, como así lo denomina Moody, para describir una región del *más allá* poblada por espíritus, al parecer, en sufrimiento y dolor, posiblemente a causa de sus apegos terrenales, sus vicios o su ignorancia. Estos seres parecían “atrapados” en una existencia desdichada, “parecían estar atados a un objeto, persona o costumbre concretos”, como lo

describen quienes lograron hacer estas observaciones.

A la pregunta de Moody al respecto, uno de los entrevistados responde: "...Según iba avanzando, encontré una zona apagada en contraste con toda aquella resplandeciente luminosidad. Era como si llevasen la cabeza agachada; su aspecto era triste, deprimido, parecían ir arrastrando los pies, como una fila de prisioneros encadenados...y parecía estar eternamente arrastrándose y moviéndose de un lado para otro, sin saber adonde iban ni quienes eran. Parecían estar atrapados en un lugar ni espiritual ni físico, como en un nivel intermedio entre ambos...al menos eso me pareció. No reparaban en mí, no dieron señal alguna de haber notado que yo estaba allí". Otros relatos, que también fueron testigos de este fenómeno, señalan que algunos de esos seres intentaban infructuosamente comunicarse con personas físicamente vivas. Un testimonio, que estuvo bastante tiempo "muerto", que "vio un individuo común y corriente caminando por la calle, sin darse cuenta que uno de esos espíritus revoloteaba por encima de él. Tuvo la sensación, que en vida ese espíritu había sido la madre del hombre y que, todavía incapaz de renunciar a su papel terrenal, intentaba aconsejar a su hijo sobre lo que debía hacer". Otro entrevistado señalaba algo similar: "Sí, sí, se les podía ver intentando contactar con otros seres, pero nadie se daba cuenta de su presencia, la gente les ignoraba...Querían comunicarse, pero no había forma de romper la barrera".

¿Puede contarnos algo de lo que intentaban transmitir?, pregunta Moody: "Uno parecía ser una mujer que intentaba desesperadamente comunicarse con los niños y con una señora anciana de la casa...que probablemente eran sus hijos y su madre, pero éstos siguieron jugando sin hacerle ningún caso".

Ahora, en relación a un posible juicio después de la muerte, la mayoría de los entrevistados habrían referido los mismos conceptos. No existiría juicio tipo *premio-castigo* sino que procedería del propio individuo, de su propia conciencia. Alguien ha dicho, que a la hora de enfrentarnos al juicio de nuestros actos, *nuestra conciencia es nuestra delatora, nuestro juez y nuestro verdugo*. En estos conceptos encontramos, una vez más, la justicia de Dios, sabia y precisa, correspondiente a cada uno, según sus propios actos.

Lo que señalan algunos entrevistados sobre esto: "... me mostró no sólo cuanto había hecho, *sino las repercusiones de mis actos sobre los demás*". Otro refiere: "No le conté a nadie mi

experiencia, pero cuando me repuse sentí ese deseo abrumador, ardiente y acuciante de hacer algo por los demás... ¡Me sentía tan avergonzado de todas las cosas que había hecho, o dejado de hacer, a lo largo de mi vida! Sentí que tenía que hacerlo, que no podía esperar más”.

En relación al *suicidio*, algunos entrevistados señalaron que cuando vivieron la experiencia de casi *muerte*, se les habría dado a entender que “el suicidio representaba un hecho equivocado al que correspondía un castigo”. Uno señaló: “Mientras estaba allí, tuve la sensación de que dos cosas me estarían totalmente prohibidas, matarme a mí mismo y matar a otra persona... si me suicidara sería como devolverle a Dios un regalo, tirándoselo a la cara... Matar a otra persona equivaldría a interponerme en los designios de Dios para dicho individuo”.

En cuanto a la existencia o no del *infierno*, Raymond Moody, parece no tener todavía, todos los elementos de juicio para confirmar o descartar tal condición o concepto, de acuerdo a lo que ha logrado escudriñar en las experiencias de sus entrevistados.

En capítulos posteriores se tratará de desarrollar este concepto escatológico del *infierno*, tan complejo como temible, que es motivo de controversia dentro del propio ámbito de los teólogos.

El Dr. **Karlis Osis** y el Dr. **Erlendur Haraldsson**, son dos profesionales psicólogos notables con un contundente curriculum, que han sido capaces de realizar un trabajo extenso en la búsqueda de explicaciones sobre el misterio de la muerte, para lo cual se exigieron la tarea de entrevistar a más de 1000 médicos y enfermeras que fueron testigos presenciales de experiencias de sus pacientes enfrentados a la muerte. Ellos dicen que este trabajo es el primero de nivel verdaderamente científico por su metodología empleada y la rigurosidad con que ha sido tratado el tema. Además, estos autores traen la reputación de haber trabajado e investigado en el Laboratorio de Parapsicología de J. B. Rhine en la Universidad de Duke, conocido, este científico, como pionero y padre de la parapsicología moderna. **Osis**, posteriormente, fue director de investigación de la Parapsychology Foundation de la ciudad de Nueva York; desde 1962 a 1975 fue director de investigación de la American Society for Psychical Research de Nueva York. Junto con Erlendur Haraldsson,

realizó un estudio a gran escala sobre experiencias de pacientes moribundos en la India, que suministró datos para una *comparación transcultural* entre la India y EE.UU. Por su lado Haraldsson, tiene igualmente notoriedad en diversas investigaciones relacionadas con la muerte, el estudio de algunos yoguis famosos como Sri Sathya Baba, y es miembro de diferentes sociedades que investigan fenómenos psíquicos y paranormales.

Las investigaciones de estos autores, concluyen que los fenómenos observados por médicos y enfermeras en el lecho de muerte de sus pacientes, no pueden ser explicados “por condicionamientos médicos, psicológicos, culturales, ni de ningún otro tipo”. Por lo tanto se debe afirmar que las visiones de los moribundos no corresponden a las alucinaciones conocidas de la psiquiatría sino que efectivamente *es lo que ven de real* en la interacción con ese otro mundo. Apoyando lo anterior, uno de los pacientes de esta investigación ha señalado: “De repente (dijo el doctor) abrió los ojos. Llamó por su nombre a su esposo (ya muerto) y dijo que iba hacia él. En su cara se veía la más pacífica y agradable de las sonrisas, como si fuera a los brazos de alguien a quien quería mucho. Dijo: Chico, ya voy. No parecía darse cuenta de que yo estaba allí. Era casi como si se encontrara en otro mundo”.

Este tipo de visiones en el lecho de muerte ha estado siempre presente, pueden encontrarse descritas en la literatura de todas las épocas, pero nunca se le ha dado la importancia suficiente como para que constituya motivo de investigación científica hasta sólo en tiempos más contemporáneos. Es ya clásico, una experiencia vivida por Sir William Barret, profesor de física del Royal College of Science de Dublin, citada en el trabajo de estos autores, en su libro *Lo que vieron...A la Hora de la Muerte* ⁽⁵⁵⁾; se señala que la noche del 12 de enero de 1924, la esposa de Barret, médico-obstetra, llegó a casa muy excitada desde el hospital ansiosa por contarle a su esposo el caso de una madre agonizante, aunque su hijo había nacido bien. Lady Barret contó: “De pronto ella miró con ansiedad a un lugar de la habitación y una radiante sonrisa iluminó su semblante. *Es encantador, encantador*, dijo ella. ¿Qué es encantador?, le pregunté. *Lo que estoy viendo*, me respondió, en tono bajo e intenso. ¿Qué es lo que ves?; *seres maravillosos y brillantes...*a continuación, como enfocando su atención con mayor intensidad en un lugar durante un momento, exclamó con un grito de alegría: ¡Es mi padre! Está contento de que vaya; está tan contento. Todo sería perfecto si William (su esposo) también viniera”.

Derivado de esta experiencia, este científico quedó tan impresionado que reunió otros casos y los publicó en un libro *Death-bed Visions (Visiones en el lecho de muerte)* (1926), siendo éste, probablemente, el primer estudio sistemático de estos fenómenos en el lecho de muerte, en donde los moribundos veían a familiares muertos que venían a encontrarlos o a ayudarlos a traspasar el umbral. Estas experiencias, según los hallazgos de Barret, son más frecuentes cuando la mente del paciente era clara y racional. En algunos casos, las visiones del paciente fueron igualmente observadas por las enfermeras o algún familiar presente.

Se ha dicho que sólo el diez por ciento de las personas están conscientes poco antes de la muerte y de éstos sólo una parte de ellos tiene visiones de muerte cercana, en forma de apariciones de seres queridos, “vistazos del próximo mundo e inexplicables estados de ánimo exaltados”. Pero el Dr. Melvin Morse señala algo que es muy atinente y esclarece porqué este porcentaje no es mayor; él dice que cuando estos pacientes refieren estas visiones a los médicos, éstos últimos los tratan por ansiedad con medicamentos narcóticos y valium, los cuales “borran la memoria a corto plazo y evitan que los pacientes recuerden cualquier visión que hayan tenido” (Morse 1993). Agrega que, cerca del noventa por ciento de las personas que mueren en hospitales son “fuertemente sedadas e interminablemente resucitadas y medicadas” y que los médicos ven las *visiones en el lecho de muerte* como un problema que hay que medicar hasta que desaparezca. Por lo tanto, como ya se ha afirmado, *estas visiones no son alucinaciones* y tampoco pueden ser explicadas por la condición física del paciente, ni por las medicinas que esta tomando ni por efectos bioquímicos del cerebro. Mismo Morse, en su libro *Closer to the Light – Learning from the Neardeath Experiences of Children (Más cerca de la Luz – Aprendiendo de la experiencias cercanas a la muerte en los niños)* plantea que las visiones en el lecho de muerte son “un aspecto olvidado del misterioso proceso de la vida” y que éste puede significar más bien un “maravilloso efecto confortante y curativo para los pacientes moribundos así como para su familia” (Morse 1993).

Otro caso que hace notar, ahora, con la orientación religiosa de la paciente, se trata de una mujer de la India de treinta años de

edad que sufría de quemaduras de segundo grado. Al comienzo éste era su relato: “Por favor, hermana, sálveme. Cuatro hombres vestidos de blanco vienen hacia mí. Quieren que les acompañe”. Sentía que aquellos cuatro hombres estaban tirando de ella. Estaba aterrorizada. Pero a los diez minutos le dijo de nuevo a la enfermera: “Veo un gran árbol. En cada una de las hojas está escrito: Rama, Rama” (Nombre de la principal deidad de la India).

Fueron analizados los factores que pudieran incidir en el resultado de la investigación; por ejemplo, en relación a las *apariciones* o visiones: La mayoría de éstas (dos tercios) correspondían a personas muertas. El *propósito* fundamental de la aparición era el de llevarse al paciente a otra forma de existencia, a ayudarlo a realizar su tránsito al otro mundo. En el estudio de la India hubo un 65 por ciento en donde el propósito de las apariciones era para servir de guía en un viaje, es decir, relacionados con la supervivencia. La reacción predominante del paciente ante estas visiones, era de serenidad y paz, emoción religiosa y sentimientos cósmicos. La *duración* de las visiones, de acuerdo a esta investigación, en general fue corta, la mitad de ellas duraron sólo algunos minutos.

¿En qué momento se produjeron las apariciones, en relación al momento de la muerte? “Aunque la mayor parte de los pacientes no murieron inmediatamente después de haber visto la aparición, el 27 por ciento murió antes de una hora y el 20 por ciento entre una y seis horas después. En la mayoría de los casos (62 por ciento) *las alucinaciones anunciaron* la muerte con un día de antelación”.

¿Cómo reaccionaba el paciente ante el propósito de las apariciones? ¿Querían irse con ellos? Tres de cada cuatro pacientes, el 72 por ciento, deseaban acompañar a la aparición, sólo un cuarto, un 28 por ciento, no deseaba acompañarla, si es que le era posible.

¿Cómo afecta el factor religión y las creencias a las visiones de los pacientes? Según el estudio de Osis y Haraldsson que se viene mencionando, la *religión* es un factor poderoso a considerar en el estudio sobre la muerte. Este es el motivo, dicen estos autores, de que se consideraran estos dos países, Estados Unidos y la India, para este tipo de investigación. Sin embargo no fue posible disponer de esta información completa de parte de los profesionales entrevistados, ya que este dato sólo lo conocían en un 68 por ciento de los estadounidenses y un 50 por ciento de los hindúes.

Sin embargo, de estos, se pudo constatar que “muy cercana a las convicciones religiosas está la creencia de una vida en el más allá”.

Un ejemplo de la India nos puede enseñar como pueden influir las creencias religiosas a la hora de la muerte. Un funcionario hindú con estudios superiores estaba hospitalizado por una septicemia, con una fiebre alta, pero con una conciencia clara, según la enfermera, cuando exclamó: “¡Hay alguien ahí! ¡Debe ser un Yamdoot, porque trae un carro con él! Tiene que llevarse a alguien. ¡Me dice que va a llevarme! ¡No quiero ir; quiero quedarme aquí!” Luego dijo que alguien estaba sacándolo de la cama. Suplicó: “Por favor agarrarme; no quiero morir”. Su dolor aumentó y murió. ¿Es culpable la religión hindú de estos temores? se preguntan los autores. La mitología hindú refiere a *Yama* como el rey de la muerte y a los *Yamdoots* como sus mensajeros. Éstos, se supone, son los que aparecen junto a la cama de los moribundos para llevarlos junto a su señor. Estos símbolos de la muerte, inculcados por generaciones, pueden tener alguna implicancia cierta en las mentes de los hindúes en el lecho de su muerte. Otras identidades de las apariciones son: familiares, amigos, descendientes, generaciones previas, parientes. Los de tipo religioso: Dios o Jesús; Shiva, Rama, Krishna, María, Kali, Santos y Gurus, Ángeles, Devas, Demonios y Diablos.

El Dr. **Melvin Morse**, pediatra, en su obra *Parting Visions (Visiones al Partir)* (1994), resume en esto, la importancia que tienen las visiones en el lecho de muerte: “Los miembros de la familia que conocen de las visiones, tienden a estar más tiempo al lado del moribundo. Este factor alivia la culpa que pudieran sentir después de la muerte. Las *visiones espirituales* ayudan al paciente a darse cuenta que tienen algo que compartir con los demás. Éstas también ayudan a eliminar el miedo en el paciente y son enormemente curativas para la familia. Ellas pueden prevenir el desgaste por parte del personal médico y reducir el derroche de procedimientos que frecuentemente son dolorosos para el paciente.

Este mismo autor afirma que entre el 30 al 60% del presupuesto del sistema de salud Americano se gasta en los últimos días de vida de una persona y que “la mayoría se gasta en procedimientos irracionales que no hacen nada excepto prolongar la vida”.

Cabe volver a señalar, que este profesional ha estado investigando, también, el aspecto o *correlato neurobiológico* de estos

fenómenos; piensa que el *lóbulo derecho* del cerebro puede tener una función de enlace de comunicación con un Universo interactivo. Y va un paso más allá cuando afirma que la *memoria* puede llegar a ser almacenada fuera del cerebro y que el lóbulo derecho actuaría como un *transmisor y receptor* de la Mente Universal. Esta parte del cerebro, dice, podría ser estimulada a partir de varias formas, de manera de integrar el lado racional (izquierdo) y el lado espiritual (derecho) del cerebro.

APARICIONES

A través de testimonios y relatos bien investigados, y los hallazgos por medio de la *transcomunicación instrumental*, las *apariciones* fantasmales contribuyen a dar consistencia y respaldo al fenómeno que estamos estudiando, puesto que en tiempos más recientes ha sido posible un estudio más objetivo, hasta donde esto se puede lograr, con la ayuda de elementos tecnológicos e instrumentación moderna.

En el trabajo de Osis y Haraldsson, se señalan algunas peculiaridades de éstas, específicamente de las visiones que los enfermos terminales experimentan en su lecho de muerte; el tipo de visión, el propósito de éstas, la reacción de los pacientes, el tiempo de la experiencia, etcétera.

Pero existen también otro tipo de *apariciones* que se manifiestan en otras circunstancias y lugares con diferentes propósitos. Sumado a esto, igualmente, las *psicoimágenes* y las *psicofonías*, así denominadas, que forman parte de la transcomunicación instrumental, llevadas a cabo por diferentes investigadores, trabajo que es cada vez más frecuente, dadas las mayores facilidades con que cuentan como consecuencia del soporte tecnológico actual. Hoy día existen más de 50 monografías sobre transcomunicación instrumental en más de cinco idiomas, agrupaciones constituidas en varios países, congresos nacionales y conferencias internacionales dedicadas a este tema, (la de Basilea, Suiza en 1989; la de Sao Paulo, Brasil en 1992).

El catedrático alemán **Ernst Senkowski**, considerado por sus colegas como el mayor experto mundial en el campo de la **transcomunicación** con los muertos, señala a este respecto que esta técnica “combina las facultades telepáticas de los investigadores humanos con las interacciones psicofísicas entre la mente y la materia-energía, para dar como resultado la documentación por medios técnicos de comunicaciones procedentes de otros planos de conciencia”. Lo de instrumental, dice Senkowski, debe considerarse como “*apoyo técnico*” y el prefijo “*trans*”, se refiere al proceso de trascender la frontera o espacio virtual que separa nuestra conciencia en estado de vigilia de las escenas mentales hasta ahora inconscientes. Las fuentes y formas posibles de **transinformación** son:



Las **apariciones**, forman parte de los puntos fuertes de la evidencia de una posible vida después de la muerte física, junto a otras, como las experiencias cercanas a la muerte, las experiencias en torno a la mediumnidad, y los casos de reencarnación que algunos investigadores han estudiado.

Según **Michael Grosso**, algunos casos de apariciones tienen valor fundamental como evidencia de vida después de la muerte; por ejemplo dice, en el caso de los “*pactos*”: “dos personas acuerdan que quien muera antes intentará probar al otro su supervivencia; sugieren por lo tanto, que se puede sobrevivir, recordar y actuar voluntariamente después de la muerte”. (56)

Otro factor que da valor a una aparición es su *propósito*, éste que puede ser de diferente naturaleza, informar de objetos perdidos, de testamentos, de cuestiones pendientes, de situaciones embarazosas. Atingente a esto mismo, citaré un caso descrito en mi libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* (2011): M.C.A. me relató que a partir del segundo día después de haber sepultado a su padre, comenzó a activarse con frecuencia una alarma con sensor de movimiento, sobretudo por las noches, lo que dificultaba la tranquilidad de la familia. No pudieron encontrar una explicación razonable, ya que esta alarma se encontraba en el interior de un espacio cerrado, tipo terraza como lugar de descanso y no existía nada físico que pudiera activarla. La hija refiere que su padre recién fallecido acostumbraba a reposar en esta terraza. Esta situación continuó en lo sucesivo cada vez con mayor intensidad lo que alarmó a la familia y terminaron relacionándolo con el difunto, sumado a algunos sueños y la falta de una causa física que pudiera explicarlo. Tomaron la decisión de ir al cementerio, revisar y hablar con el Administrador, haciéndole ver lo que les estaba ocurriendo, sus preocupaciones y la necesidad de hacer algo. Llegaron a pensar que se podrían haber robado el ataúd y para quedar tranquilos le solicitaron una revisión. Pero ocurrió que por esos mismos días, simultáneamente, había fallecido un señor que le correspondía ocupar la sepultura del lado, de manera que la Administración informada de todas estas contingencias pudo revisar a tiempo las sepulturas dándose cuenta recién que, equivocadamente, habían ocupado la sepultura del otro difunto. Tal fue el bochorno, que fue, ahora, la propia Administración que dio las disculpas del caso y solicitó, a la

familia afectada, la autorización para hacer el traslado del féretro al lecho que le correspondía. La alarma no se volvió a activar.

Como vemos en ocasiones parecen concertarse una cadena de eventos, de coincidencias y señales que tienen por finalidad o propósito dar solución a algún problema embarazoso. Y estas señales y manifestaciones, provienen del más allá para entregarnos información relevante que a su vez nos confirma que entre nuestro mundo físico y el más allá existe una interacción y relación permanente y muy cercana.

Sirven a la finalidad de comunicación con entidades desencarnadas los medios electrónicos y digitales modernos; a través de llamadas telefónicas, de imágenes en pantallas de televisión, o voces en magnetófonos. Es sorprendente que el espíritu desencarnado pueda comunicarse por teléfono con algún familiar o amigo. Los difuntos suelen llamar “para avisar a los vivos de peligros inminentes, para preguntar por la familia o simplemente para informar que ellos están bien”. Algunas llamadas ocurren dentro de las 24 horas siguientes al deceso, otras ocurren a la semana o al mes siguiente. En 1906, antes del terremoto de San Francisco, los operadores de telégrafos de todo Estados Unidos recibieron cientos de “telegramas fantasmas” avisando de la inminente catástrofe.

Según el parapsicólogo **Scott Rogo**, los instrumentos electrónicos amplifican los efectos físicos débiles y no se necesita una sensibilidad especial para el contacto. Como decíamos, hoy día se dispone y aprovecha de la tecnología de punta para evaluar los hallazgos, por ejemplo las *psicoimágenes* que aparecen en una pantalla de televisor. Éstas son sometidas a un análisis riguroso por Scanner, que puede llevar horas, con ello se obtienen imágenes más puras y tridimensionales, para luego traspasarlas a un ordenador y terminar de verificar primero si son auténticas, y después definirlas y sacar conclusiones.

De todos los tipos de apariciones conocidas, las más espectaculares lo constituyen la presencia o materialización de un espíritu desencarnado frente a familiares o amigos, o desconocidos, manteniendo con ellos una interacción directa y ordinaria. Estos casos son numerosos, cada cierto tiempo los conocemos a través de programas televisivos, o de noticias, apareciendo como rebuscados

o muy espectaculares, pero son ciertos y reales. Estos ocurren generalmente como huellas o consecuencias de accidentes fatales. Por ejemplo, hace poco, un joven en una industria de Talcahuano, sufre un accidente laboral y una máquina lo tritura muriendo instantáneamente. Al día siguiente aparece ante un compañero de trabajo con toda su apariencia normal, y éste le dice, algo asustado, “y tú no estás muerto”, a lo que la apariencia fantasmal contesta: “sí, pero tengo que despedirme de mis amigos”.

Otro caso, en que a primera vista, el testimonio tampoco se da cuenta de algo anormal, trata de una persona que viene de vuelta desde Chillán a Concepción en vehículo y pasado el sector de la papelería Arauco, en Nueva Aldea, alguien le hizo “dedo” para que lo llevara, a lo cual él accede; éste, parece ser un lugareño, intercambian alguna conversación y al poco rato, el chofer mira a su acompañante y éste ya no está.

Otro caso, que ha sido referido por más de un testigo, es la aparición de una dama camino a Lota, octava región de Chile, en un sector en donde a causa de un accidente de un bus con pasajeros, hace algunos años, murieron 20 pasajeros. Esta dama a veces solicita que la lleven y en alguna ocasión ha interactuado con algún varón que la ha invitado a bailar, el que habiéndose dado cuenta del estado de su cuerpo helado, le ha ofrecido su chaqueta quedando que al día siguiente la iría a recuperar a su casa, dándole ésta su dirección. Al día siguiente este joven llega a la dirección, pregunta por la señorita y su madre le hace saber que ella está muerta. Lo más sorprendente vendría después, ya que el joven, con indicación de la madre, se dirigió al cementerio para visitar la tumba de la persona en cuestión, encontrándose aquí con la chaqueta que le había prestado

EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE.

Éstas son experiencias *conscientes extracorpóreas* que están relacionadas con situaciones límites, generalmente una persona al borde de la muerte o habiendo sido decretada ya su muerte; no obstante, habiendo sido reanimada o habiendo vuelto a la vida después, estos pacientes relatan hechos extraordinarios que lograron observar o vivir y recordar a pesar de haberse encontrado inconscientes.

A pesar que estas experiencias se conocen desde que el hombre tiene autoconciencia, sólo hasta fecha más reciente se vienen considerando con justificado y creciente interés, ya sea porque ahora un mayor número de personas se animan a relatar sus vivencias o también porque existen profesionales dispuestos a escuchar con atención y amplitud de criterio. Por lo tanto es de suponer, como también lo han confirmado algunas encuestas de opinión, que la cantidad de individuos que han vivido experiencias cercanas a la muerte (ECM), y han sido testigos de fenómenos extraordinarios y poco habituales, es mucho mayor. Esto viene a confirmar la ocurrencia cierta del fenómeno y se constituye en una fuerte evidencia que respalda la existencia de una entidad que sobrevive a la muerte del cuerpo físico, y por lo mismo, la continuidad de vida, ahora, en planos más sutiles de la realidad.

Si esto es así, ya no podemos seguir confinados a una visión del mundo tan limitada y constreñida, tampoco podemos seguir pensando que sólo somos un cuerpo físico que perece y con ello terminamos disolviéndonos en la nada; sino, y esencialmente, *somos espíritus vivientes e inmortales* que formamos parte de un Plan Universal y de un Todo Cósmico o Mente Universal.

A partir de esta afirmación, tenemos que aceptar que somos seres mucho más complejos y propiamente espirituales, que nuestra existencia no termina en límites puramente físicos, sino que traemos las potencialidades para trascender a dimensiones más evolucionadas, para lo cual disponemos de los precisos vehículos que nos permiten seguir manteniendo conciencia de la realidad y seguir viviendo las experiencias que, en última instancia, contribuyan a nuestro crecimiento y maduración espiritual. Sólo entendiéndolo

así, sólo llegando a tal certeza apodíctica es que podemos tener la convicción y claridad definitiva, que todo lo que vivimos y sentimos, lo que amamos y deseamos, todas nuestras ilusiones y esperanzas, pueden tomar sentido y la vida un propósito más sublime.

La psicóloga británica Susan Blackmore, señala que para apoyar la hipótesis de la existencia de vida después de la muerte se han estado planteando cuatro argumentos:

1.- El argumento de consistencia: éste señala que se trata de una experiencia que es similar en todo el mundo y en todas las épocas de la historia.

2.- El argumento de realidad: que señala que la experiencia se siente tan real que tiene que ser lo que aparenta ser, un viaje real al otro mundo.

3.- El argumento paranormal: que dice que la experiencia implica sucesos paranormales que no pueden ser explicados por la ciencia.

4.- El argumento de cambio o transformación: que señala que las personas afectadas por este fenómeno sufren un cambio positivo, cambian a una conducta mejor, se vuelven más espirituales y menos materialistas.

Casos de ECM existen muchos, relataré sólo algunos pocos para conocer su fenomenología y manera de presentación. En el libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* señalo un caso de una paciente, M.S. que me tocó atender hace algunos años atrás, en 1995, por un trastorno ansioso con componente depresivo y ocasionales crisis de angustia, manteniéndose estable con su tratamiento. Un fin de semana del año 2000 a causa de una crisis de angustia y ante la imposibilidad de atenderse conmigo, acudió al Hospital General de Tomé en donde vivía, quedando hospitalizada. En un intento por ir al baño y sin ayuda, resbaló cayendo al suelo golpeándose la cabeza y quedando en estado de coma. Dada su gravedad fue trasladada a un hospital de mayor complejidad en Talcahuano; pasado algún tiempo siguió grave e inconsciente y le fue informado a sus familiares las pocas posibilidades de sobrevivir. Transcurrieron tres meses de espera por parte de la familia y ya sin esperanza; no obstante, M.S. comenzó a dar las primeras señales de mejoría cuando comenzó a recuperar progresivamente la conciencia. Un tiempo después cuando tuve la oportunidad de hablar con ella, me

refería: “siento que he nacido de nuevo...veo el mundo diferente... valoro más a mi familia y a mi propia persona”. Efectivamente, antes de esta experiencia vivía quejándose de su condición, llevaba una vida amargada, disconforme consigo misma y con su familia, a pesar que su esposo era un buen hombre y se esmeraba por complacerla. Pero no vivía en paz ni encontraba sosiego. Cuando me contó detalles de lo que vivió, me señaló: “Pude ver todo lo que estaba pasando a mi alrededor, veía a los médicos y enfermeras que me asistieron y más tarde vi a mi esposo y a mi madre preocupados y muy tristes cuando me visitaron, y esto a mi también me afectaba”.

Pero al mismo tiempo agregaba que experimentó sufrimiento y confusión al sentirse vagando en la oscuridad, en un ambiente que lo percibía como amenazante e incierto. En el transcurso de este periodo, sin embargo, podía desplazarse y saber lo que estaba ocurriendo en casa de sus familiares. En una de estas circunstancias, se desplazó hasta la ciudad de Santiago, dice, para darse cuenta del fallecimiento de una tía que vivía allá y que pudo confirmar después. Cuando se hubo recuperado, sorprendió a sus familiares con este antecedente, pues, sobre este tema no se había mencionado palabra alguna con ella.

Cabe hacer notar sí que M.S. no tuvo la experiencia de la luz al final del túnel, fenómeno que trataremos después con más detalle; sin embargo refiere haber permanecido en un lugar más bien gris y penoso habitado por entidades poco definidas, con la excepción, del encuentro, en esa otra realidad, con un tío ya fallecido.

Mencionaba recién que se debe tener muy en cuenta la experiencia con la luz, que habitualmente es lo que más llama la atención y reconforta a quien lo vive. Puede tratarse de una luz al final del túnel o de seres luminosos y acogedores; este detalle, ya lo dije, no lo vivió mi paciente, y puede ser clave para entender otro aspecto de esta experiencia, cual es la capacidad transformadora de la vivencia con la luz. Parecer ser que esta fuerza o energía luminosa genera una reacción conmovedora y *duradera* en las personas, de tal manera que los cambios que sufren son *positivos, permanentes y efectivos*. Lo menciono porque en el caso de M.S. no fue así, es decir, en los primeros años demostró una intención de cambio y conducta, pero en lo sucesivo y poco a poco, volvió a llevar una vida incierta y amargada sin hacer el menor esfuerzo por reorientar su

vida individual y familiar por un cauce más adecuado.

Pero independiente de esto, podemos darnos cuenta que para que la paciente en cuestión, pudiera tener conocimiento cabal de los hechos médicos, de enfermería y de familiares, tal como ocurrieron, y también conocer el fallecimiento de su tía en Santiago, encontrándose en *estado de coma*, por lo tanto *inconsciente* y sin recursos de su memoria cerebral adecuados, es imprescindible que una condición autoconsciente, y con independencia del cerebro, haya actuado y percibido todo lo relatado.

El Dr. **Jeffery Long**, médico oncólogo, quien dirige una Fundación para la Investigación de Experiencias Cercanas a la Muerte, ha reunido más de 1.600 casos en todo el mundo de personas que han pasado por una experiencia cercana a la muerte; su estudio ha dado resultados que confirman lo que otros investigadores han encontrado como factores comunes. Le ha llamado particularmente la atención, como ejemplos más extremos, de personas que eran definitivamente *ciegas de nacimiento* y que en momentos de su experiencias logran ver por primera vez, siendo esto, médicamente inexplicable. De la misma manera, es llamativo, que pacientes *bajo anestesia general* han logrado conciencia de hechos concretos mientras vivieron una experiencia cercana la muerte, cuando obviamente, dice, “bajo estas condiciones no debería ser posible una experiencia consciente”. Pero algunos escépticos o negativistas atribuyen esto a “falta de suficiente anestesia en el paciente, pero éstos mismos olvidan que muchas experiencias cercanas a la muerte son el resultado de una sobredosis de anestesia”. Estos hallazgos constituirían una de las evidencias más fuertes, de que las ECM ocurren independientemente del funcionamiento del cerebro físico.

Otra constante que ha llamado fuertemente la atención, son *experiencias extracorpóreas en niños*, especialmente los de menor edad, ya que éstos difícilmente pudieron haber incorporado conceptos de muerte, religión o ECM; los hallazgos son similares a los adultos; esto refutaría “la posibilidad de que el contenido sea producido por creencias preexistentes o condicionamientos culturales”. Éstos antecedentes, confirmados día a día por un mayor número de investigadores y que son consistentes en cualquier parte del mundo en donde han sido observados, *se producen de la misma*

manera y son similares, independientes de los países, de las culturas y de las religiones.

Los médicos tenemos las mayores posibilidades de encontrarnos con experiencias de pacientes o personas que han vivido situaciones cercanas a la muerte. Tengo en mis registros otro caso que se enmarca dentro de los mismos patrones fenomenológicos. Se trata de una paciente, mujer, N.R.M., de 48 años de edad, quien en 2009 a raíz de un accidente vascular encefálico por rotura y sangramiento de un aneurisma cerebral, es intervenida quirúrgicamente por tres veces consecutivas viviendo las experiencias fenomenológicas típicas de ECM, salida de su cuerpo, sensación de estar flotando alrededor del equipo médico que la intervenía y conociendo los pormenores de lo que se ejecutaba; luego la sensación de transitar a través de un túnel al final de cual se muestra una luz resplandeciente, encuentro con familiares ya fallecidos. Posteriormente la paciente muestra facultades que antes no tenía, de clarividencia y precognición; fuertes sentimientos de solidaridad con sus semejantes y un cambio radical de la forma como asume y lleva su vida, sin temor a la muerte y con la certeza absoluta de lo vivido.

Otro paciente, R.R.V., de oficio eléctrico e instrumentación, vivió una ECM el día 16 de abril de 1999 mientras se encontraba trabajando en la instalación de luminarias públicas, trabajo habitual para él, en el sector de Charrúa, cerca de Cabrero, en la Octava Región de Chile. Por descuido del ayudante recibe una descarga de alto voltaje con caída al suelo de inmediato e inconsciente; una parte de su experiencia la relata así: “sentí que salí del cuerpo muy rápido, por el lado de mi corazón; desde la altura pude ver mi cuerpo tendido en el suelo y gente a mi alrededor prestándome ayuda, pero a su vez me alejaba velozmente de mi cuerpo hacia las nubes; me asusté sobremanera y lo único que se me ocurrió en ese momento fue pedir perdón a Dios y comenzar a rezar un Padrenuestro, y con la misma rapidez con que había salido comencé a volver nuevamente a mi cuerpo”. Después se encontró en el hospital en donde lo estaban atendiendo. Refiere que durante su hospitalización fue “visitado” por su suegro ya fallecido quien le dijo que se iba a recuperar, pero que “de esta visita no informara a nadie, porque ando con permiso”. Su suegro se había suicidado años atrás ahorcándose.

Una experiencia fidedigna, cuya garantía lo constituye el cuerpo médico que intervino, se trata de una intervención quirúrgica de alta complejidad en estado de hipotermia inducida con sulfuro de hidrógeno o hielo; con esto se logra la muerte clínica del paciente, sin actividad cerebral ni cardíaca, con electroencefalograma plano. Así, el corazón queda detenido, se enfría la sangre, la que circula por fuera del cuerpo ayudado por una bomba extracorpórea. En estas condiciones el corazón permanece detenido aproximadamente una hora. Enseguida se procedió a intervenir al paciente para extirparle un *aneurisma cerebral* de alto riesgo, que sin embargo resultó exitosa. Después de recuperarse, y ya con conciencia cerebral, el paciente pudo relatar, para asombro de los profesionales, algunos detalles de la operación; detalles de los hechos ocurridos en la sala de operaciones, los que eran sólo de conocimiento del equipo médico, como asimismo vivió la experiencia del túnel, el encuentro con espíritus de luz y con familiares muertos y los consejos de éstos de que tendría que volver a su existencia terrena.

Esta conjunción de circunstancias, un equipo médico como testigos, el estado de muerte clínica en que se encuentra el paciente, y la correspondencia de los hechos con lo relatado por éste, descartan las explicaciones simplistas que aluden algunos científicos materialistas conservadores.

Casos como éstos, son cada vez mayormente informados e investigados, existe literatura abundante, trabajos de investigación, programas científicos televisivos que siguen notificando este tipo de experiencias. Discovery Channell, en octubre de 2010, emitió un programa de esta naturaleza, “Al Regreso de la Muerte”, en donde se informa de testimonios bien investigados y documentados, referidos a diferentes experiencias, de personas muertas por inmersión, por accidentes, por traumatismos encefalocraneanos y que pudieron recibir ayuda médica de urgencia “*regresando de la muerte*” para contar su experiencia, la que es coincidente con la fenomenología ya conocida. Los tiempos de muerte clínica de éstos individuos fueron todos muy prolongados, desde 15 minutos hasta tres horas, no obstante la recuperación fue completa. Estas evidencias deberán llevar a la ciencia médica a una revisión actualizada de sus conceptos en torno a la muerte y de nuevos procedimientos en su abordaje.

Referiré otro caso interesante, también de fuente confiable,

pues es la historia de una experiencia extracorpórea de un soldado norteamericano que después se hace médico y que es muy didáctica para la clase médica. (El libro *La Vida después de la Vida*, el Dr. Moody se lo dedica a él).

Este relato está citado por la Dra. **Thelma Moss** en *Las Probabilidades de lo Imposible*⁽⁵⁷⁾ : "...caso publicado en 1963 como *The Pseudo-Death of Private Ritchie*, (La Falsa Muerte del Soldado Ritchie). Contiene testimonios de un médico del ejército norteamericano y de una enfermera que afirman que Ritchie había sido declarado muerto. Dice Ritchie: Cuando abrí los ojos, estaba acostado en una cama, en una habitación pequeña que nunca viera antes. Salté del lecho...pero me detuve, mirando con fijeza hacia alguien que yacía en él. Estaba muerto. Su boca abierta y su piel de color verdoso eran horribles de ver. Luego percibí el anillo de fraternidad del Phi Gamma Delta, que yo había usado durante dos años...Comenzaba a comprender que el cuerpo tendido allí era el mío y que yo estaba inexplicablemente separado de él. Sin duda, lo que debía hacer era meterme otra vez dentro tan pronto como pudiese. Traté de apartar la sábana, pero no pude cogerla. De pronto pensé: Es la muerte. Mi yo está separado en dos".

Después de este relato inicial, lo que viene toma un rumbo todavía más profundo y sutil, continúa: "La pequeña habitación comenzó a inundarse de luz. Digo luz, pero no hay palabras adecuadas para describir aquel intenso brillo. La luz que penetraba era Cristo...Pero alguien más se encontraba allí...Cada episodio de mi vida entera...cada evento, cada pensamiento, cada conversación se hallaban tan palpables como una serie de fotografías o imágenes. No se presentan en orden cronológico, sino que todas parecían contemporáneas. Cada una me hizo una sola pregunta: ¿Qué has hecho con tu tiempo en la tierra?"

"Una nueva ola de luz penetró en el cuarto y a mi alrededor se veía un mundo completamente distinto, ocupando el mismo espacio. Dicho mundo estaba repleto de personas que mostraban los rostros más infelices que yo haya visto jamás...¿Acaso sus corazones y sus mentes sólo se habían ocupado de las cosas terrenas y ahora, perdida la tierra, seguían fijas aquí, sin ninguna esperanza?"

"Me fue posible percibir aún dos mundos más. Uno de ellos ocupaba esta misma superficie de la tierra, pero era algo muy diferente. Se veían en él universidades y enormes bibliotecas y laboratorios científicos...Del mundo final sólo logré un atisbo. A gran distancia vi una ciudad, pero era una ciudad que, de manera inconcebible, estaba hecha sólo de luz. Al instante la cegadora claridad se desvaneció y un extraño sueño se apoderó de mí..."

Una semana más tarde, Ritchie tuvo acceso a los informes médicos de su caso; éste es su relato:

“Allí estaba mi nombre: Soldado George Ritchie. Murió el 20 de diciembre de 1943, de pulmonía doble. Más tarde el médico me dijo que él no había albergado duda alguna que yo estaba muerto cuando me examinó, pero nueve minutos más tarde el soldado asignado para preparar mi cuerpo para llevarlo a la morgue había ido corriendo hacia él para pedirle que me inyectara adrenalina, lo cual hizo efectivamente él, aplicándome la inyección directamente en el músculo cardíaco...Mi vuelta a la vida sin daño cerebral, me dijo, ni otros efectos persistentes, constituía el caso más asombroso de toda su carrera”.

Posteriormente el soldado Ritchie logró graduarse como médico y después como psiquiatra y ejercer su profesión. Piensa que en aquella experiencia murió y volvió a vivir, según él, “para conocer mejor a los hombres y para servir a Dios”.

Carl Jung tiene un caso de su época, que puede enseñarnos como se veía e interpretaba el fenómeno en aquel tiempo, hace algunas décadas. A este fenómeno le da el nombre de *“notables observaciones hechas durante síncope profundos resultantes de traumatismos cerebrales”*. A la vivencia o sensación de salir del cuerpo lo refiere como “una muy marcada e impresionante sensación de levitación”, el herido, dice Jung, “cree levantarse por el aire, cuya altura puede ir desde 50 centímetros hasta varios metros...la disposición de ánimo durante la levitación es preponderantemente eufórica, alegre, hermosa, beatífica...como una especie de vivencia de ascensión al cielo”.

Otro caso relatado por este psiquiatra, se refiere a la experiencia de una paciente con ocasión de su primer parto que posterior a un fórceps sufrió desgarro perineal con hemorragia que le provocó una anemia aguda; lo cita así: “Tuvo una sensación como si atravesando la cama cayese en un vacío sin fondo. Observó como la enfermera le tomaba el pulso...pero ella por su parte se sentía muy bien y no estaba asustada en lo más mínimo...fue lo último que recordó para que después de un lapso de tiempo se encontrara mirando hacia abajo desde un punto situado en el cielorraso, desde donde percibía todo cuanto sucedía debajo de ella en la habitación: se vio a sí misma acostada en la

cama, mortalmente pálida y con los ojos cerrados. A su lado se hallaba la enfermera. El médico sobresaltado, cruzaba la pieza de un lado para otro... su madre y su marido entraron en la habitación mirándola asustados. Se dijo a sí misma cuán tonto era que la creyeran moribunda, pues tenía la certeza que pronto volvería en sí. Al mismo tiempo sabía que detrás de ella había un paisaje magnífico...era primavera y florecitas multicolores que nunca había visto antes, crecían entre el césped. El paisaje brillaba bajo los rayos del sol y todos los colores reflejaban un resplandor indescriptible. Sabía yo que era la entrada a otro mundo y que si me daba vuelta para contemplar el cuadro de frente, me sentiría tentada a penetrar por la verja y así salir de la vida". Al recuperarse de su desmayo se encontró en la cama con la enfermera a su lado; habría estado una media hora sin conocimiento. Al día siguiente le relató a la enfermera su experiencia, pero ésta en un comienzo no creyó que en el estado en que estuvo, completamente inconsciente, pudiera conocer con detalles lo ocurrido.

En aquel tiempo, Jung conjeturaba que pudiera tratarse de un estado psicógeno de semilucidez, pero él mismo se cuestiona esta apreciación cuando agrega que "la paciente nunca había sido histérica y además había sufrido un genuino colapso cardíaco por una anemia cerebral". Y completa: "Estaba realmente desmayada...y de ningún modo capaz de una clara observación o de un juicio correcto...no es fácil explicar cómo en un estado de colapso grave pueden ocurrir procesos psíquicos de tan singular intensidad y ser luego recordados, y cómo la paciente pudo ver tantos detalles concretos con los ojos cerrados".

Jung termina concluyendo, que tratándose de percepciones extrasensoriales, y no de percepciones sensibles, independientes del tiempo y del espacio, éstas no pueden explicarse como procesos que respondan a sustratos biológicos.

Se puede afirmar, entonces, que en situaciones extraordinarias como las descritas, algún **factor autoconsciente** persiste indemne a las consecuencias sufridas por el cerebro físico, lo que permite que cuando el paciente se recupera puede traer de vuelta, incluso con los mayores detalles, los recuerdos de las experiencias vividas, es decir que esta entidad mantiene *actividad consciente y memoria independiente*. Por lo tanto, con estos antecedentes, bien podemos señalar que el cerebro no es el único sustrato en donde

se puede almacenar información o memoria y parece ser que este órgano es esencialmente una fuente intermediaria y temporal de memoria y no definitivo, pues de lo contrario, con la muerte todo se perdería. El problema ahora es saber si el *sustrato permanente* de almacenamiento de los recuerdos y experiencias es nuestra *conciencia o mente individual* o es la *Conciencia o Mente Universal*. Hoy día, algunos científicos ya están elaborando algunas teorías al respecto, señalando que el cerebro no es el único órgano de la memoria.

En el momento presente, la ciencia médica se encuentra confundida por la contradicción que ve en algunos casos, de pacientes diagnosticados de *coma profundo*, sabiendo que esto significa ausencia absoluta de conciencia, pero actualmente se ha encontrado que con exámenes de resonancia magnética funcional y tomografía de emisión de positrones o respuestas ante señales específicas, revelan el mantenimiento de grados de conciencia. Claro que se debería especificar que tipo de conciencia es la que se esta detectando. Cada cierto tiempo aparecen en los medios de comunicación, casos extraordinarios de pacientes con largo tiempo en estado de *coma* pero que se les ha podido detectar que mantienen algún nivel de conciencia como es el caso de Rom Houbens, paciente belga que lleva 23 años en coma, pero que en 2006 los médicos se habrían dado cuenta que mantenía conciencia. Houbens había sufrido un accidente de tránsito en 1983 quedando en estado vegetativo y con la conciencia extinguida, según el diagnóstico médico.

Como antecedente, en Alemania, de unos 20.000 pacientes en coma, algunos de ellos mueren, otros se recuperan, pero entre 3000 y 5000 “quedan atrapados en un estado intermedio”. Bien está haciendo la ciencia médica en indagar más acuciosamente este estado, ahora con mejores medios tecnológicos, para atisbar lo que ocurre más allá, en la personalidad profunda, hasta que se de cuenta que el cerebro no es el único sustrato, ni siquiera el principal, que es portador de conciencia.

Proyectos científicos en curso, existen cada vez más, en 2008 se anunciaba un ambicioso estudio médico, compuesto por 25 profesionales de distintos hospitales de Estados Unidos y del Reino Unido que se proponía investigar las experiencias de 1500 pacientes

que sufrieron un paro cardíaco y vivieron experiencias cercanas a la muerte.

En algunos casos de experiencias cercanas a la muerte, la *mente autoconsciente*, puede, con más facilidad, o forzada, según la causa específica, salir del cuerpo y mantenerse cerca o en contacto con él y ser capaz de aprehender y percibir información de toda naturaleza y posteriormente recrearla a través del cerebro, si éste ha podido restablecerse. Pero además de esta facultad, de la mente autoconsciente, de poder, eventualmente, salir del cuerpo a distancia pero manteniendo su vínculo con él, existiría una segunda facultad que es la de entrar en *interacción o relación cuántica* con su medio circundante, o *campo de conciencia universal* y poder aprehender información relevante, mantenerla en su memoria y después transferirla o compartirla con “su cerebro”. Esta función, bien pudiera estar relacionada con lo observado en la *visión remota* logrado a través de la hipnosis; por lo tanto, esta condición puede ser inducida experimentalmente, como lo hemos visto en el caso que presenté sobre este fenómeno. Y téngase en cuenta que una hipótesis no descarta la otra, más bien ambas son posibles, es decir, la Conciencia puede, eventualmente, *desdoblarse* o desplegarse de su vehículo físico o puede entrar en *interacción cuántica* con su medio circundante, ya sea en forma espontánea o experimental. *Fritz-Albert Popp* ha podido demostrar científicamente que gracias a una pequeña corriente de *emisiones biofotónicas* creamos un *vínculo cuántico* con el mundo y, por lo tanto, éstas actuarían como un *sistema de comunicaciones*, tanto dentro de nuestro mundo interno como en nuestro entorno; los organismos vivos utilizarían estas emisiones de luz como medio de señalización instantánea, no-local, sino global. Los seres vivos y los seres humanos incluidos, absorben unos de otros la luz que emiten, y devuelven patrones de interferencia de ondas, “igual que si estuvieran manteniendo una conversación”, lo que permite un intercambio de información de modo sincronizado.

Casos como los que hemos descrito, existen hoy día muchos; con lo que ya hemos conocido, podemos objetivar ahora, las causas más frecuentes asociadas a estas experiencias y su fenomenología, la manera como afecta a las personas, como les cambia su vida y los transforma profundamente en lo espiritual y humano.

CAUSAS MÁS FRECUENTES ASOCIADAS CON EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

- 1.- Accidentes graves.
- 2.- Paro cardíaco por infarto del miocardio.
- 3.- Shock séptico y anafiláctico.
- 4.- Traumatismos encefalocraneanos graves con coma.
- 5.- Descargas eléctricas graves.
- 6.- Enfermedades graves (ej. Anemias agudas por hemorragias).
- 7.- Estados de coma, por cualquier causa.
- 8.- Intervenciones quirúrgicas de alta complejidad.
- 9.- Intentos de suicidio con compromiso de conciencia.
- 10.- Cuasi-muerte por inmersión prolongada.
- 11.- Asfixia grave.
- 12.- Apnea.
- 13.- Fase terminal de una enfermedad (visiones en el lecho de muerte).
- 14.- Depresiones graves.
- 15.- En experiencias de miedo a la muerte (accidentes de alta montaña, naufragios).

FENOMENOLOGÍA DE LAS EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE

- 1.- Sensación de estar o flotar fuera del cuerpo.
- 2.- Sentimiento de paz y dicha.
- 3.- Sensación de movimiento a través de un túnel.
- 4.- Encuentro con seres de luz y/o familiares ya fallecidos.
- 5.- Revisión panorámica de la vida. Hechos más importantes.
- 6.- Sensación de subir rápidamente al cielo.
- 7.- Un ser de luz superior lo recibe amorosamente y lo aconseja de lo que debe hacer.
- 8.- Encuentro con una frontera o límite que no puede traspasar, si lo hace, ya no vuelve.
- 9.- Sentimiento de no querer regresar, por el estado de bienaventuranza que se vive.

10.-Vivencia del tiempo y del espacio diferente a la experiencia terrestre.

11.-Algunos tienen una visión intelectual más ampliada e iluminada de la realidad.

12.-Otros tienen visiones celestiales, ciudades de luz, paisajes paradisíacos.

13.-Algunos relatan encuentros con seres desconcertados que sufren.

14.-Otros refieren lugares más hostiles, de espíritus amenazantes.

HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

- 1.- Hipótesis Espiritual
- 2.- Hipótesis Psicoanalítica
- 3.- Hipótesis Fisiológica

Hipótesis Espiritual: Este argumento plantea que las experiencias cercanas a la muerte prueban que la mente, conciencia, psique, alma o espíritu es una entidad inmaterial que es capaz de separarse del cuerpo físico cuando éste muere, el que actúa como mero soporte material, para trascender después a otro reino o dimensión.

Hipótesis Psicoanalítica: En la década del setenta se propuso que la fenomenología de las experiencias cercanas a la muerte pudiera estar relacionada con una forma de despersonalización o de disociación de la personalidad y que sería la respuesta frente a una amenaza de muerte en situaciones de extremo peligro.

Bruce Greyson, en un estudio publicado en 2003, afirma que “existen personalidades proclives a las ECM y, lo que es más curioso, que esta tendencia es independiente de la religiosidad”. **Carl Sagan**, sostiene que “el sistema neurológico se reinicia tras la experiencia traumática de la muerte”, y que la luz al final del túnel, se debe interpretar como una “regresión al momento del parto y la salida del útero al exterior”. Pero este científico no advierte que el recién nacido nunca nace mirando hacia adelante sino exponiendo la coronilla; por otro lado la experiencia del viaje a través del túnel también la han sufrido personas que han nacido por cesárea.

Hipótesis Fisiológica: Se ha intentado explicar algunos fenómenos de las ECM planteando la hipótesis de la *anoxia* asociándola a las consecuencias que sufre un piloto de avión de caza sometido a la fuerza centrífuga al ascender muy rápidamente, lo que disminuye el oxígeno a nivel cerebral y que puede llegar a producir un *Black-out*, “desaparece la visión periférica, cerrándose el campo visual en un túnel, terminando con la pérdida del conocimiento”. Quienes refutan esta teoría señalan que quienes han sufrido una ECM han sido capaces de razonar con claridad, mientras que los que sufren los efectos de una hipoxia, les ocurre lo contrario, ya que muestran una capacidad de juicio reducido y un pensamiento errático.

Por otro lado, los que tratan de explicar estos mismos fenómenos, especialmente los de *bienestar* y *paz*, suponen que pueden ser explicados por la secreción endógena de *endorfinas*. Algunos procedimientos de reanimación, en los que se ha empleado *naloxona* (un antagonista de las endorfinas) se han reportado ECM, pero éstas han sido más bien sensaciones desagradables.

Otros investigadores han intentado relacionar las ECM con la presencia de *serotonina* que podría explicar por ejemplo las alucinaciones místicas. Como sea, todas las explicaciones propuestas, con posible fundamento biológico, no han resultado plausibles y algunas han sido muy ingenuas o discordantes ya que no logran resolver, cubrir ni responder a todos los sucesos observados en una ECM; sumado a esto la existencia de ECM con ausencia de daño físico, en donde estos posibles mecanismos fisiológicos no tienen sustento alguno.

Hace poco, en la Universidad de Michigan, en un estudio con ratas sometidas a un paro cardíaco, se creyó encontrar una posible explicación para la *experiencia de la luz*, haciendo ver que esto se podría explicar por un aumento de la actividad eléctrica del cerebro y la reducción del oxígeno y de la glucosa al momento de la muerte. Sin embargo, estos investigadores, no logran efectivamente explicar la totalidad del fenómeno ya que se trata de una experiencia muy simple, limitada e inespecífica. La experiencia cercana a la muerte y especialmente la experiencia con la Luz, es, todavía, un fenómeno más complejo y totalizante. Intentaré desarrollar algunas **pautas generales** para diferenciar las propuestas y argumentos de algunos científicos y el verdadero fenómeno de las ECM, especialmente el relacionado con la *experiencia luminosa*.

Los argumentos a favor de la autenticidad de las experiencias cercanas a la muerte que planteo son los siguientes:

1.- Se trata efectivamente de una experiencia habitualmente completa, con un comienzo, un desarrollo y un final. En este desarrollo se puede observar un *contenido* y una *finalidad* que tiene su culminación en el nivel consciente y unos *efectos secundarios* que puede abarcar las dimensiones de la corporalidad, de las emociones y del intelecto.

Los hallazgos de laboratorio que han sido informados por

científicos no presentan ninguno de estos componentes. Más bien constituyen signos, síntomas o reacciones aisladas e *inducidas* que no configuran ningún cuerpo ni finalidad.

2.- La vivencia de quien experimenta la confrontación con la Luz es de tipo *sintónica*, placentera, agradable, por lo que desea continuar viviéndola y le cuesta desprenderse de ella. Por su lado, los experimentos de laboratorio y otras observaciones esgrimidas por algunos científicos, más bien muestran un comportamiento *egodistónico* y desagradable, que no se corresponde con lo mostrado por la *vivencia personal espontánea no buscada*.

3.- Este tránsito temporal, genera al que lo vive, sensaciones de paz indescriptible, con un sentimiento amoroso y compasivo que jamás conoció. Pero además, este encuentro amoroso y compasivo con la Luz, no ocurre como un hecho aislado sino, habitualmente, formando parte de un *contexto* conformado por más elementos y con sentido comprensible y concordante. Es el caso de individuos que junto al efecto amoroso de la Luz, son recibidos, o por seres de Luz o por seres queridos que ya han fallecido, entregándole información de difícil obtención, o también percibiendo información fidedigna de lugares distantes de donde está, como ha sido el caso de mi paciente, quien en dicho estado supo de la muerte de una tía residente en Santiago de Chile, encontrándose ella en un Hospital de Talcahuano en coma profundo.

4.- Esta misma experiencia, va acompañada de estados de conocimiento y sentimientos profundos de la realidad. Como ésta sucede en los niveles de la *Mente autoconsciente* es imposible que la encontremos en un experimento de laboratorio con ratas o similares.

5.- Este fenómeno no se circunscribe sólo a sensaciones corporales y emocionales, o a *reacciones biológicas*, que es lo que habitualmente investigan algunos científicos, sino que, sobretodo, abarca y compromete la *Conciencia toda*, es una vivencia, originalmente, de la Conciencia, convirtiéndose en una experiencia conmovedora para la totalidad del ser. La *vivencia fundamental y transformadora* ocurre, por lo tanto, en la *Mente autoconsciente*.

6.- Tal es la fuerza transformadora de este “encuentro con la Luz” que los que vuelven a la vida tienen un cambio de personalidad

carismático.

Esto mismo, no se observa en situaciones experimentales ni temporales, seguramente, porque la huella que deja es muy débil. La auténtica confrontación con la Luz provoca una huella más profunda y duradera así como una *convicción apodíctica* de lo vivido, seguramente porque la vivencia abarca la totalidad del ser, en sus sentimientos e intelecto profundos.

7.- Por lo tanto, esto nada tiene que ver con los intentos de algunos científicos, que para desacreditar este conocimiento esgrimen explicaciones ingenuas o muy pobres. Pues, ¿cómo se va a homologar un hallazgo aislado, un signo o reacción biológica de una rata, con una experiencia tan compleja y de rica fenomenología que es capaz de cambiar a un individuo, como es la experiencia con la Luz? El científico materialista sigue buscando explicaciones sólo en la dimensión material de la realidad, limitado, claro está, por la ineficiencia de su propia metodología y también por una actitud muy conservadora, resistente a reconocer los cambios profundos que está experimentando la ciencia en general y la ciencia de la conciencia en particular, hacia un nuevo paradigma y renovada visión del mundo.

8.- La percepción de fenómenos luminosos, sin embargo, tanto en humanos como en animales, existen por diversas otras causas, que pueden ir desde una “simple palmada” en la cara (“ver estrellas”) hasta algunas patologías cerebrales como la epilepsia y otras, pero que nada tienen que ver con el fenómeno que estamos diferenciando; éste tiene un nombre preciso y cumple con requisitos bien determinados.

9.- En conclusión, dicho fenómeno es una experiencia esencialmente de la Conciencia que tiene su correspondiente *correlato biológico* y emocional y que pudiera, éste, confundir a algunos científicos haciéndolos creer, cuando son pesquisados, que pudieran constituir la verdadera causa o explicación de dicho fenómeno.

10.- Aun así, estas investigaciones llevadas a cabo por científicos conservadores son útiles, puesto que pueden ir revelando el *componente biológico* de la experiencia con la Luz y similares, pero que pudiera ser un efecto secundario de estos fenómenos y no el principal.

LA EXPERIENCIA CON LA LUZ COMO FUERZA TRANSFORMADORA

Las visiones y vivencias mencionadas antes, constituyen etapas del fenómeno que se repiten con regularidad en la mayoría de las personas que han pasado por una experiencia cercana a la muerte, si bien no siempre están todas presentes. Ahora, lo que más llama la atención es el *efecto transformador* que produce en la persona la experiencia con la luz o seres de luz con que se encuentra en la parte final del suceso. Algunas peculiaridades de este fenómeno son:

- 1.- El encuentro ocurre habitualmente al final de la experiencia del túnel.
- 2.- Las personas la relatan como una luz radiante, hermosa, acogedora, intensamente amorosa, que irradia una sensación de paz y felicidad.
- 3.- Algunos identifican esta luz vibrante y viva, con seres luminosos o un ser de luz.
- 4.- A otros les llega un sentimiento profundo de estar en presencia de un ser superior, los cristianos hablan de Jesús o de Dios.
- 5.- Todas estas vivencias de plenitud y gracia, hacen que estas personas no deseen volver a la vida terrestre.
- 6.- La función principal que ejerce esta experiencia luminosa sobre el individuo, es su capacidad o fuerza transformadora.
- 7.- Algunos observan un cambio radical en sus vidas, se tornan más espirituales, solidarios, amantes y custodios de la naturaleza, se dedican a “servir a Dios”.

EXPERIENCIAS MEDIÚNICAS

Este vasto campo y sus experiencias complementa los hechos ya mencionados y en conjunto se constituyen en un cuerpo de evidencias sobre la existencia de vida en el más allá, cada vez más sólido y convincente.

Un *médium*, se dice, es un intermediario entre el mundo de los espíritus y el mundo de los hombres. “Persona que se supone es dirigida o controlada por un espíritu incorpóreo, cuyos pensamientos transmite por medio de la palabra oral o escrita, por medio de gestos u otras formas”. Para los rosacruces, los médiums son personas negativas cuya voluntad es débil y pueden ser dirigidos por espíritus que desean manifestarse. La conexión entre el cuerpo vital y el cuerpo denso es muy débil.

La doctrina denominada *espiritismo* se vale de los médiums para realizar sus experiencias y comunicación con el mundo de los espíritus. Esta doctrina señala que muchos fenómenos psíquicos se deben a espíritus desencarnados, y que éstos siguen interesados en nuestro mundo tratando de mantener contacto con nosotros. De esta forma, miles de experiencias de esta naturaleza han hecho posible el conocimiento de los habitantes de aquel mundo y sus peculiaridades. Así, para esta corriente filosófica, “la vida futura no es ya una hipótesis y sí una realidad...el resultado de la observación perseverante...el velo se ha descorrido y el mundo espiritual se nos manifiesta en toda su realidad práctica...y son ellos mismos que vienen a descubrirnos su situación...los vemos allí en todos los grados de la escala espiritual, en todas las clases de la dicha y de la desgracia; presenciamos todas las peripecias de la vida de ultratumba”. Esto da sostén, dicen, para mantener no sólo la esperanza sino la certidumbre, porque saben que la vida futura no es más que la continuación de la vida presente en mejores condiciones.

Los motivos de esta confianza están basados en los hechos, de los cuales ellos son testigos y en la concordancia de estos hechos con la lógica, la justicia y la bondad de Dios, señalan. “El hombre está hecho de cuerpo y espíritu, el espíritu es el ser principal, el ser inteligente; el cuerpo es la envoltura material que viste temporalmente el espíritu para el cumplimiento de su misión en la tierra y la ejecución

del trabajo necesario a su adelantamiento”.(58)

Michael Grosso señala que la *mediumnidad* “es una fuente de evidencia cuasi-experimental acerca de la supervivencia post-mortem y estos casos fortalecen la impresión de que seres inteligentes externos a cualquier persona viva se han comunicado desde otro mundo”.(véase 56) Para avalar la credibilidad de las experiencias mediúnicas, algunos científicos lo han investigado con estrictas medidas y controles, “se ha llevado a cabo cuidadosas grabaciones de las reuniones, se ha realizado sesiones y posteriormente han sido analizadas por más de un investigador; se han efectuado distintos tipos de experimentos cada vez más originales y estrictos; algunos parecen haberse originado desde el otro mundo”. La finalidad de esto es descartar cualquier tipo de fraude. Estas apreciaciones corresponden al profesor Michael Grosso, doctor en filosofía, catedrático del departamento de Filosofía y Religión en la New Jersey City University.

En el año 2004, **Alexander Moreira de Almeida** se doctoró en la Universidad de Sao Paulo, con una investigación acerca de las experiencias mediúnicas, construyendo un cuadro de perfiles y posibles psicopatologías de 115 espíritas, con el fin de estudiar el perfil socioeconómico, su salud mental y sus experiencias mediúnicas. Este estudio se basó en mediumns que seguían la doctrina fundada por **Allan Kardec** por su seriedad y por el hecho que no cobran cuando se trata de ayudar a alguien. La conclusión fue que, en su mayoría, éstos habían desarrollado su mediumnidad cuando era niños, tenían un alto nivel socioeducacional y prácticamente no tenían trastornos psicopatológicos.

En Estados Unidos, la doctora **Julie Beischel**, del Instituto Windbridge, también está investigando científicamente a los mediumns, en el contexto de confirmar que existe vida después de la muerte. Para ello utiliza tres métodos: *investigación de prueba*, para verificar si los mediumns están dando la información veraz; *investigación del proceso*, con la que estudia las experiencias de los mediumns durante las comunicaciones con los espíritus; y la *investigación aplicada*, que estudia cómo la información puede beneficiar a la sociedad. En conclusión, “los mediumns estudiados por Beischel dieron información concreta de personas que ya habían

muerto, lo que fue posteriormente verificada. Estos resultados confirmarían la hipótesis de que el espíritu sobrevive a la muerte". Esta investigadora señala que este tipo de estudio es totalmente factible hacerlo en el laboratorio con metodología científica. Ella usa un método de *quíntuple* ciego en las lecturas de la Investigación Certificada del Instituto Windbridge con Mediumns.

El Dr. **Sergio Felipe de Oliveira** de Brasil, está investigando la conexión que pudiera tener la *glándula pineal* con la mediumnidad. Para ello ha usado técnicas de difracción de rayos X, tomografía computarizada y resonancia magnética nuclear. Con esto comprobó que la glándula pineal de los mediumns tenían una mayor cantidad de cristales de apatita, que aquellos que no habían desarrollado la mediumnidad. Al mismo tiempo comprobó que durante la comunicación espiritual, los mediumns tienen más actividad cerebral y un mayor flujo cerebral en la región de la glándula pineal. Esto lleva a plantearse la hipótesis que la glándula pineal pudiera ser el órgano sensorial "capaz de captar las ondas del espectro magnético que viene de la dimensión espiritual y que rebotan en los cristales de apatita de la glándula, transmitiendo después la información al cerebro para la interpretación del mensaje". (59)

Las conclusiones a las que han llegado algunos investigadores en este campo son:

- 1.- Los fenómenos de las experiencias mediúnicas se producen por mediación de inteligencias extracorpóreas, es decir, por espíritus.
- 2.- Los espíritus constituyen el mundo invisible, están por todas partes, los hay sin cesar alrededor de nosotros, y con los cuales interactuamos.
- 3.- Estas entidades obran incesantemente sobre el mundo físico y sobre el mundo moral, y son una de las potencias de la naturaleza.
- 4.- Los espíritus no están aparte de la creación, son las almas de aquellos que han vivido sobre la tierra o en otros mundos, y que han dejado su envoltura corporal.
- 5.- Hay espíritus de todos los grados de bondad y de malicia, de saber y de ignorancia.
- 6.- Todos están sometidos a la ley del progreso, y todos pueden llegar a la perfección, pero como gozan de libre albedrío, llegan en un

tiempo más o menos largo, según sus esfuerzos y su voluntad.

7.- Son dichosos o desgraciados, según el bien o el mal que han hecho durante su vida, y el grado de adelanto a que han llegado. La dicha perfecta sólo pertenece a los Espíritus que llegan al supremo grado de perfección.

8.- Cualquier entidad espiritual, en circunstancias dadas, pueden manifestarse a los hombres; el número de los que lo logran es infinito.

9.- Éstos se pueden comunicar por intermedio de los médiums, que les sirven de instrumentos y de intérpretes.

10.- Se reconoce la superioridad o inferioridad de estas entidades en sus comunicaciones: los buenos sólo aconsejan el bien y no dicen sino cosas buenas; los malos engañan y todas sus palabras llevan el sello de la imperfección y de la ignorancia.

Esto último debería tenerse especialmente en cuenta, sobre todo cuando algunos, con la mayor liviandad o ingenuidad creen ponerse en contacto espiritual, de manera fácil, con personajes importantes de la historia o con divinidades del más allá. En otras palabras, algunos creen poder conversar con Napoleón cuando les place u otros con Jesús o la Virgen María.

CASOS DE REENCARNACIÓN

En capítulos anteriores se han dado a conocer algunos casos ya clásicos sobre *reencarnación*; existen otros muchos, investigados por científicos serios, los que han acumulado una casuística significativa y que vienen, también, a respaldar la evidencia de la persistencia de una entidad autoconsciente que sobrevive después de la muerte del cuerpo físico. Se ha mencionado a **Ian Stevenson**, que junto a sus colaboradores han acumulado una base de datos de alrededor de 2600 casos; a **Morey Bernstein**, que en la década del 50, ha investigado el caso de Virginia Thige de Colorado, que habría vivido en una existencia anterior en 1798 en Irlanda y que este autor, y otros, posteriormente, investigaron los lugares, personas y hechos relacionados con el caso.

Una evidencia de valor lo constituyen, el estudio, de algunas

marcas o defectos de nacimiento que se relacionan con hechos de vidas pasadas. **Stevenson**, ha señalado que la *reencarnación* puede explicar algunos talentos inusuales, algunas fobias refractarias a tratamientos habituales, las confusiones sobre el género de las personas. Esto último podría tener concordancia con dicha hipótesis si aceptamos que las personas estarían “compuestas de *numerosos estratos* de individuos sucesivamente encarnados”. **Michael Grosso** afirma que si esto fuera así, “la amplitud, profundidad y multiplicidad del yo humano quedaría, de ese modo, ratificada”. Este mismo autor también ha dicho que, la reencarnación, como campo de investigación, es otro de los *puntos fuertes* de la *evidencia* de vida más allá de la muerte física.

Existen casos extraordinarios muy bien documentados y confirmados que avalan la veracidad de este fenómeno. Uno de éstos testimonios lo constituye **Jenny Cockell**, una mujer británica que desde niña soñaba con lugares y situaciones vividas, así como con otra mujer llamada Mary, que era casada, que murió joven y que vivió en Irlanda. Como estos sueños se repetían y le ocasionaban sentimientos de culpabilidad, se propuso como fin poder encontrar a sus hijos de su vida anterior y el lugar en donde vivió. Jenny había nacido en 1953 en una zona rural de Inglaterra y desde niña soñaba con una mujer llamada Mary, madre de ocho niños. Ella señala que “los sueños eran tan reales que siempre supe que había vivido antes, ya que guardaba recuerdos de haber sido una joven irlandesa muerta 20 años atrás. Aquel recuerdo me generaba una gran angustia por hijos que quedaron abandonados”. Sus sueños le mostraban hechos de su infancia anterior, iglesias, mapas, escenas de la casa de Mary que era de color marrón claro, protegida del camino por un muro de piedra, con terrenos pantanosos por detrás, un riachuelo y un huerto de hortalizas. Muy cerca había un pueblo más grande, una estación de ferrocarril, una carnicería y una iglesia. Y como estos recuerdos, muchos otros. Uno de éstos mostraba los últimos momentos de Mary cuando se estaba muriendo; tenía 35 años y a causa de complicaciones del parto debilitó su cuerpo, aunque ella se aferraba a la vida y a sus hijos, sentía un gran miedo y preocupación por dejarlos abandonados. 21 años después nacía Jenny Cockell en una familia de clase media.

El lugar en donde había vivido se llamaba Malahide, al norte de Dublin, en los sueños siempre aparecían los niños, todavía menores. Cuando nacieron sus hijos actuales, supo que era el momento de encontrar a su familia perdida. Recurrió a la *hipnosis regresiva*, a expertos en reencarnación y fue armando el rompecabezas de su vida anterior. En 1989 pudo visitar Malahide y confirmar muchas de sus visiones y recuerdos. Se unieron en esta búsqueda e investigación la propia BBC de Londres; un sacerdote encontró las partidas de bautismo de seis de los niños: Jeffrey(1923), Philomena(1925), Christopher(1926), Francis(1928), Bridget(1929) y Elizabeth(1932). Uno de sus hijos, posteriormente, le confirmó que eran ocho hermanos. Por fin había tenido respuesta a la pregunta que se había estado haciendo durante 35 años, “¿Qué será de los niños cuando yo muera? Ahora, con esto, podría superar el sentimiento de culpa que la mortificaba y cuya raíz se encontraba en un pasado remoto. Jenny pudo encontrarse con cinco de sus hijos, algunos ya mayores, quienes la reconocieron como su madre reencarnada.

Uno de los videntes más grandes de la época moderna ha sido *Edgard Cayse* quien también investigó y entregó información valiosísima del más allá. Se tratará en capítulos posteriores cuando nos refiramos a otros dotados y videntes. Por mientras, la ciencia deberá seguir intentando esclarecer el misterio de la reencarnación, a través de la parapsicología, de la perspectiva transpersonal y de cualquier otro recurso posible que nos de la certidumbre de su existencia real. Lo que sí parece ser observable es la posible mayor frecuencia con que los espíritus están reencarnando hoy, frente a la evidencia de algunos casos. ¿Tendrá esto que ver con las *confusiones de género* o del sexo psicológico de las personas, que hoy día parece tomar cada vez más fuerza y notoriedad? Porque de ser así, esto es, que por efecto de *múltiples encarnaciones*, el Yo Superior, lleva consigo el germen de cada una de ellas con su correspondiente género y sobretodo de la última, y si convenimos que las Almas están renaciendo con más frecuencia, podría darse, en esos casos, que éstas no tuvieron el tiempo suficiente para que las tendencias y pulsiones sexuales de su vida anterior pudieran neutralizarse, e interferir en el momento presente. La tradición habla de siglos de descanso del Alma, en el Más Allá, antes de cumplir con un próximo

ciclo de descenso y renacimiento. Hoy, de acuerdo a los casos que hemos venido conociendo, este tiempo es sólo de décadas; y en algunos, es todavía menor. Estos cambios, de los *ciclos humanos de muerte y renacimiento*, pueden significar todavía otras implicaciones que recién estamos observando.

ESTADOS MEDITATIVOS Y CONCIENCIA CÓSMICA

Este capítulo tiene por fin, dar a conocer algunos antecedentes e investigación más específico sobre la conciencia, aquella entidad o condición que tiene independencia espacio-temporal del cuerpo físico, que puede tener experiencias propias, recordarlas y traerlas consigo para recrearlas después a través del cerebro.

Con el desarrollo de este concepto, también estamos intentando responder a una de las exigencias o interrogantes del *diagrama* inicial del cual partimos, cual es, si queremos respaldar la existencia de vida después de la muerte, ¿qué es lo que persiste o sobrevive, para justificar tal afirmación? Como debemos entender, uno de los pilares o fundamentos de tal proposición lo constituye esta entidad que hemos denominado conciencia o más acertadamente *mente autoconsciente*.

En mi libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* sostengo, como ya se ha mencionado, que nuestra conciencia se encuentra habitualmente interactuando con al menos *cuatro dimensiones* o mundos, en diferentes grados de coherencia y presencia y que por lo mismo siempre se encuentra activa. Esto nos lleva a reconocer la condición de *multidimensionalidad* de la conciencia, ya que ésta, nunca pierde conexión ni acción con sus diversas moradas, no importando en qué dimensión se encuentre rigiendo.

La conciencia, a través de ciertos estados meditativos, extáticos, contemplativos o místicos, puede expandir su campo de acción y llegar a abarcar dimensiones más amplias y conmovedoras de la realidad, esta potencialidad es la que le confirma su primacía sobre el cerebro o condición biológica, su actuar independiente,

totipotenciaria e inmortal.

Estos *cuatro mundos*, con los cuales, nuestra conciencia, se encuentra interactuando son: el **mundo físico** o terrestre, en donde mantenemos una conciencia de vigilia, la que es variable en claridad y coherencia; el **mundo onírico** o de sueño, con grados de conciencia fluctuante, desde vida de ensueños, más dinámico, hasta la vida del dormir propiamente tal con conciencia mínima o nula; el **mundo supraconsciente**, en donde la conciencia alcanza estados ampliados de percepción de la realidad, denominada conciencia cósmica o superior; y el **mundo espiritual**, con niveles de conciencia variable de la realidad, dependiendo de las experiencias vividas, desde mínima a superior.

P.D. Ouspensky, en su libro *Una Psicología de la Posible Evolución del Hombre*, concuerda con lo anterior, cuando refiere que el sueño, como primer estado de conciencia, no desaparece cuando el hombre despierta; “el sueño continúa, con todos sus sueños e impresiones, sólo se agrega para el hombre una actitud crítica hacia sus propias impresiones, pensamientos mejor coordinados, acciones más disciplinadas”.⁽⁶⁰⁾ Es decir, concuerda con la condición de continuidad de conciencia de la vida psíquica, aunque para este autor, nuestra vida, es más una vida de sueño que vigil o consciente.

Y no se crea que estas otras dimensiones de nuestra vida consciente son menos importantes; por ejemplo la propiedad creativa del mundo onírico puede incluso suministrar la trama completa de una novela. Es el caso del escritor inglés **Robert Louis Stevenson** quien cuenta que pasó años buscando una historia que ilustrara su convicción de que el alma humana está construida por una doble entidad (la sombra). “Y sucedió que, de pronto, la trama entera de su *Doctor Jekyll and Mister Hyde* le fue revelada en un sueño”.

Más extraordinario puede ser todavía, un salto “cuántico” hacia el otro extremo del espectro de la conciencia, hacia estados más ampliados de ésta, que es propio de los místicos y de los dotados, de los que con disciplina y perseverancia lograron conquistar y vivir la experiencia conmovedora y luminosa de la *conciencia cósmica*.

Es tan importante la conciencia en cuanto concepto y condición esencial del hombre, que ésta ha sido y sigue siendo, objeto y sujeto de estudio de diversas disciplinas; de la filosofía, de

la psicología, de la psiquiatría y otras, y hoy día, hasta de la física. El problema de la conciencia es temible, ha dicho **Henri Ey**, “si yo he tenido la audacia de abordarlo”, agrega, “ha sido únicamente porque la psiquiatría tiene algo que decir sobre el ser consciente, cuya desorganización es el objeto de su propio saber”. ⁽⁶¹⁾

Otra consideración importante, en época reciente, lo constituye el hecho de que investigaciones científicas de vanguardia han *liberado* a la conciencia de sus raíces puramente biológicas o físicas. El progresivo cambio de visión del mundo con la consecuente transición hacia un nuevo paradigma de la ciencia, ha facilitado este salto dimensional para considerar ahora la **primacía de la conciencia** como una entidad más sutil y potenciaria, por sobre las consideraciones puramente biológicas y más limitadas. El **Dr. Goswami**, físico cuántico, lo ha afirmado en esta sentencia: “... probablemente usted ya está al tanto del cambio de paradigma que se está produciendo en la ciencia. En el antiguo paradigma, su conciencia -usted- es considerada como un epifenómeno de su cerebro. En el nuevo paradigma, su conciencia es el terreno del ser y su cerebro es el epifenómeno”.

La misma importancia le había otorgado ya, décadas antes, **Carl Jung**, al darse cuenta que la conciencia no tan sólo constituye lo que realmente somos, sino, lo que potencialmente es capaz de expresar en el mundo manifiesto. Este psiquiatra ha señalado: “Ahora supe...que el hombre es indispensable para la terminación de la Creación; que de hecho, él mismo es el segundo creador del mundo...La conciencia humana creó la existencia objetiva y el significado, y el hombre encontró su indispensable lugar en el gran proceso del ser”.

Esta facultad creativa de la mente autoconsciente, que es responsable de toda la historia y creatividad humana, ha impresionado de tal manera a Carl Rogers que ha sido capaz de ir más allá de Jung y sentenciar lo siguiente: “No es sólo que la conciencia humana ha creado el mundo objetivo. Es que cada persona, crea su propio mundo de existencia objetiva y significado...El que haya tantos mundos reales como personas, produce un dilema de lo más agobiante, un dilema nunca antes experimentado en la historia”.

Tal es la Conciencia, que es capaz de animar el mundo objetivo, de iluminar la materia y dotarla de inteligencia, y mantener la vida que es necesaria para el cumplimiento de la evolución y principios universales de los cuales todos formamos parte. Muchas han sido

las causas por las cuales la ciencia viene investigando la conciencia de manera más integral; han contribuido, la interdisciplinariedad y el diálogo cada vez más fecundo, entre las neurociencias cognitivas, la filosofía de la mente, la psicología y la fenomenología aplicada. De esta confluencia, han derivado algunas propuestas de modelos más integrativos para la comprensión de la actividad consciente; un grupo de científicos de la Universidad La República y de la Universidad de Chile, **Baquedano, Chaparro, Ortiz** y otros (ya citados), desde esta nueva perspectiva, estos autores señalan: “la conciencia de cada individuo deja de ser concebida como una entidad aislada del resto de la existencia, o explicada dualísticamente como fenómeno puramente biológico o como acto cognitivo limitado al dominio de la mente racional sino más bien en el marco de este nuevo modelo, se convierte en un proceso sinérgico que emerge a partir del operar conjunto de los aspectos biológicos, psicológicos y trascendentes del ser humano como un todo en cuanto a la configuración de la realidad”. (62)

Así, este nuevo modelo, abarca desde el sustrato biológico, a través del cual se manifiesta la actividad consciente, hasta la cognición racional e intuitiva, la espiritualidad y la experiencia cumbre; el anhelo de estos autores se orienta al desarrollo de una *ciencia de la conciencia*, que pueda resolver las interrogantes que todavía perduran y llegar a conocer la naturaleza esencial de ésta, para replantearnos nuestro lugar en el planeta y en el universo del cual formamos parte.

Ahora, los estados concentrativos y meditativos, constituyen otros recursos como métodos para alcanzar niveles más expandidos de conciencia, hasta llegar a la **conciencia cósmica** o **experiencia cumbre**, también denominada. Estos estados son más frecuentes observarlos en santos y místicos; algunos yoguis alcanzan la conciencia cósmica con paciente disciplina, después de años de trabajo perseverante. Lo común a ellos, es, el cómo viven la experiencia del Yo Superior: las ataduras del ego se disuelven...o se perciben como una ilusión y se trasciende hacia un sentido más amplio, más fundamental del Yo formando parte del cosmos, con un sentimiento de unificación de la conciencia personal, en todos los niveles, con la conciencia universal.

Desde un punto de vista fenomenológico, estas experiencias se corresponden con manifestaciones de los sentimientos vitales o

endotímicos, en este caso con el **éxtasis**. De acuerdo a **Philipp Lersch**⁽⁶³⁾, el éxtasis vendría a ser el polo opuesto a la angustia y *“representa la más alta culminación del sentimiento vital...etimológicamente significa una salida de las fronteras de la individualidad, es decir, la vivencia de estar fuera-de-sí, y con ello, una radical transformación de la conciencia del yo y del mundo”*.

Para **Francisco Alonso-Fernández**⁽⁶⁴⁾, el éxtasis no patológico se puede dividir en dos modalidades: en **éxtasis místico** o trascendente y **éxtasis cósmico** o telúrico. En el éxtasis místico “el alma se desentiende del mundo y, en virtud de una ascensión espiritual, se instala en presencia de la Divinidad”. En el éxtasis cósmico el individuo “se siente fundido en el mundo exterior”.

La conexión con lo trascendente es una vivencia conmovedora, constituyen estados superiores de sentimiento como también de conocimiento; el pensamiento de **San Agustín** nos muestra la fuerza como se manifiestan estas experiencias: *“En el primer resplandor del relámpago, donde te sientes como golpeado por un látigo, donde interiormente escuchas la afirmación Verdad, permanece allí...si te es posible”*. Es por tanto una experiencia única, que confronta al individuo con una percepción profunda de las verdades cósmicas y espirituales y que no está perturbada por el intelecto discursivo. Esta sentencia de San Agustín de alguna manera está relacionada “con la manifestación exterior de la Conciencia Crística; con la Palabra o el Espíritu Santo, que es el Divino Poder invisible, el bendito Confortador o Consolador” que se oye en la experiencia mística y revela al devoto la Suprema Verdad.

Algunos padres de la Iglesia cristiana así como algunas mujeres místicas, tuvieron como experiencias, estados de éxtasis espiritual que bien pueden considerarse como verdaderos ejemplos de *conciencia trascendental*. Santa **Teresa de Ávila** (1515-1582) constituye uno de sus mejores ejemplos; es considerada una de las grandes escritoras y místicas durante el periodo de oro de la literatura española. En su obra *El Libro de las Moradas*, esta mística relata sus experiencias espirituales y nos describe parte de sus visiones de esa realidad trascendente, en un lenguaje peculiar, propio de su localidad y de su tiempo: “...manda el esposo cerrar las puertas de las Moradas, y an las del Castillo; que en queriendo arrebatarse esta alma se le quita el huelgo de manera que aunque duren un poquito más algunas veces los otros sentidos,

en ninguna manera pueden hablar... otros arrobamientos u vuelo del espíritu le llamo yo, que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente, porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece ser es arrebatado el espíritu con una velocidad que pone harto temor, en especial a los principios... ¿Pensáis que es poca turbación estar una persona muy en su sentido y verse arrebatarse el alma? Y en algunos hemos leído que el cuerpo con ella, sin saber adonde va u quién la lleva u cómo; que al principio de este momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios”.

Lo que describe Santa Teresa, está, desde luego, impregnado con lo religioso, se trata de una visión trascendental, denominada también **experiencia mística**, y por extensión **conciencia mística**, ya que tratándose de santos, estas vivencias tienen la particularidad de enfrentar al devoto con la presencia misma de la Divinidad. Veamos lo que esta santa nos cuenta en otro pasaje, con su particular lenguaje: “Pues tornando a este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente sale del cuerpo, y, por otra parte, claro está que no queda esta persona muerta: al menos ella no puede decir si está en el cuerpo u si no, por algunos instantes. Parece que toda junta ha estado en otra región muy diferente de la de acá... y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginación y pensamiento no pudiera de mil partes la una. Esto no es visión intelectual, sino imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y sin palabras le da a entender algunas cosas...”

Las experiencias místicas de los santos son muy similares a lo logrado a través de la meditación por algunos yoguis o místicos. Esta herramienta, *la meditación*, es útil para contactarse con niveles más sutiles de la realidad, mediante la expansión de la conciencia, lográndose una apertura a un sentimiento y conocimiento más unitario con el Universo. El *meditador*, en estados avanzados, su reposo físico y mental es completo, su conciencia está vacía de pensamientos y de cualquier otro contenido, simplemente es consciente de la conciencia. Enseguida, “con el vacío llega la plenitud y con ello, un sentimiento de unidad con la divinidad, el conocimiento de la verdadera naturaleza del hombre, en palabras de San Pablo, la paz que va más allá del conocimiento”.

Ramana Maharshi, maestro espiritual de la India, sobre la meditación, en una entrevista con Paul Brunton, ha señalado: “El sentido del “yo” pertenece a la persona; al cuerpo y al cerebro. Cuando el

hombre conoce a su verdadero “yo”, notará al principio que algo surge de las profundidades de su ser, para tomar posesión de él. Ese “algo” está más allá de la mente. Es infinito, divino, etéreo. Algunas personas le llaman el Reino de los Cielos; otras, Nirvana; otras el Alma”.

Paramahansa Yogananda (1893-1952), en *Autografía de un Yogui*, relata una experiencia de conciencia cósmica con la supervisión de su maestro espiritual Sri Yukteswar: “...*El deseo de tu alma será cumplido*. Rara vez usaba Sri Yukteswar acertijos para expresarse. Me sentí sobrecogido. Me golpeó luego en el pecho ligeramente, un poco arriba del corazón. Mi cuerpo se inmovilizó completamente, como si hubiese echado raíces; el aliento salió de mis pulmones como si un pesado imán me lo extrajese. El alma y la mente cortaron de inmediato sus ligaduras físicas y fluyeron a través del cuerpo como un torrente de luz que emergía por cada uno de mis poros...Mi sentido de identidad no se encontraba ya confinado únicamente a un cuerpo, sino que abarcaba todos los átomos circundantes. La gente de las calles distantes parecía moverse sobre mi propia y remota periferia... Toda la vecindad se revelaba ante mí. Mi visión frontal ordinaria se había transformado en una vasta y esférica mirada que lo percibía todo simultáneamente. A través de mi nuca veía a los hombres caminar más allá de la calzada de Rai Ghat...Todos los objetos dentro del campo de mi visión vibraban como si fueran películas de cine.

Un mar de gozo irrumpió en las riberas sin fin de mi alma. Comprendí entonces que el Espíritu de Dios es dicha inagotable. Su cuerpo es un tejido de luz sin fin...La divina dispersión de rayos luminosos provenía de una Fuente Eterna, y resplandecía en galaxias, transformándose en inefables auras...Escuché resonar la creativa voz de Dios como **OM**, la vibración del Motor Cósmico.

De pronto el aliento volvió a mis pulmones...mi gurú seguía inmóvil delante de mí...me dijo calladamente: No dejes embriagarte con el éxtasis...Ven vamos a barrer el piso del balcón, luego caminaremos por el Ganges”.

Esta es la conciencia de la que estamos hablando, ésta, que permite a los santos y místicos alcanzar estados de trascendencia superiores, sentimientos de unidad con el Todo y de iluminación intelectual inefable, esa unión con la Conciencia Universal que es descrita como “bendición trascendental”, como la paz que sobrepasa todo entendimiento. Ésta es la **conciencia viva e inmortal** que anima a cada ser humano, pero para que cumpla con principios universales de la creación y de la evolución, se debe constituir como Mente Autoconsciente. Como he explicado anteriormente, para que los principios primordiales, el espíritu, desde su estado de *potencialidad*, se despliegue hacia un estado de *actividad* en los mundos físicos, es necesario que la conciencia salga de ese estado inefable y sublime y se manifieste en la acción; desde la **contemplación** a la **acción**.

Mismo **Dante Alighieri**, habría experimentado la bendición de la presencia gozosa e inefable de la divinidad, que relata en el canto trigésimo del Paraíso de su *Divina Comedia*, quien en un éxtasis supremo logra por fin acercarse al Empireo, al Fuego, al lugar más elevado de los Cielos, al encuentro con Dios: “Como súbito relámpago que disipa las potencias visuales, privando al ojo la facultad de distinguir los mayores objetos, así me circundó una luz resplandeciente, dejándome velado de tal suerte que nada descubría...No bien hube oído estas palabras, cuando me sentí elevar de un modo superior a mis fuerzas y adquirí una nueva vista de tal vigor, que no hay luz alguna tan brillante que no pudieran soportarla mis ojos y vi en forma de río una luz áurea, que despedía espléndidos fulgores, entre dos orillas adornadas de admirable primavera. De este río salían vivas centellas, que por todas partes llovían sobre las flores, pareciendo rubies engastados en oro. Después, como embriagadas con aquellos aromas, volvían a sumergirse en el maravilloso raudal. De modo que vi distintamente las dos cortes del Cielo. ¡Oh, esplendor de Dios, merced al cual vi el gran triunfo del reino de la verdad, dame fuerzas para decir como lo vi” (65)

En resumen, ciertas técnicas como la meditación, pueden permitir alcanzar estados superiores o expandidos de conciencia que a su vez permiten vivir experiencias trascendentales de unidad con el *pleno cósmico*, o de tipo místico-espirituales como es el caso de los santos. Por lo tanto, esta *verdad* nos manifiesta que disponemos de una condición de potencialidad, superior, que es capaz de trascender lo puramente material y conectarse con realidades más sutiles y espirituales. Quien vive directamente estas experiencias, es la *Conciencia*, nuestra *Mente Autoconsciente*, la misma que tiene la potencialidad y capacidad de sobrevivir en el momento de la muerte del cuerpo físico.

Hoy día se continúa investigando en torno a la conciencia, ya sea en forma individual, con grupos de dotados, con monjes budistas, con grupos religiosos como las hermanas carmelitas; trabajando con el principio de biorretroalimentación e instrumentos como el electroencefalógrafo, la tomografía de emisión de positrones, etcétera. De esta manera, investigadores como el doctor **C. Maxwell Cade** ha acumulado una amplia experiencia en los correlatos mente-cuerpo de los estados alterados de conciencia; desde el cuarto estado de Wallace o conciencia trascendental de Maharishi; el quinto estado

de Goleman, la mente despierta de Cade, iluminación de Fromm; siguiendo por la iluminación de Bucke, el sexto nivel de Maharishi, el conocimiento del ser de Maslow, el autorecuerdo de Gurdjieff y hasta la Conciencia Cósmica o conciencia de unidad

PROYECCIÓN ASTRAL O DESDOBLAMIENTO

Este es uno de los fenómenos que la propia parapsicología ha venido estudiando, pues, es un hecho frecuente y cada vez existe mayor evidencia de su realidad gracias a experimentos en laboratorios, a filmaciones, grabaciones magnetofónicas, registros ópticos y acústicos y a experiencias individuales con observaciones directas.

Se trata de la proyección y percepción de un individuo desde fuera de su cuerpo que le permite observarse a sí mismo a distancia. Este fenómeno puede ocurrir en forma espontánea o en forma deliberada en aquellos que, con entrenamiento, pueden lograrlo a voluntad. Pero éste también puede lograrse mediante el ayuno, con el consumo de algunas drogas, o sometiendo al cuerpo a una dura prueba y los rituales que completan la ceremonia. Esto es costumbre en todas las culturas primitivas, desde los aborígenes australianos, indios de América del Norte y del Sur, Siberia, Tahití, etcétera.

Este fenómeno es relativamente frecuente en las personas, puede ocurrir en cualquier momento, sin buscarlo o, para otros, a voluntad. Personalmente lo he experimentado con ocasión del despertar por la mañana, regresando a mi cuerpo suavemente o quedándome por algún breve tiempo sobre éste a la altura del techo con plena conciencia y bajar luego. En otra ocasión, y por única vez, me ocurrió después de almuerzo, estando reposando y consciente, repentinamente salí de mi cuerpo y me vi flotando por sobre éste, pero volví tan pronto como salí, al parecer por la condición de lo sorpresivo del hecho, lo que me ocasionó temor. Dentro de mis pacientes y amistades es frecuente y el relato siempre es el mismo.

¿Qué es lo que sale del cuerpo, en estas circunstancias? La pregunta resulta totalmente válida; esto porque para llegar a los diversos resultados que el “doble” es capaz de realizar, no es sino,

necesariamente a través de la exteriorización de parte del ser que sale o se extiende y puede aprehender información extracorpórea. Traer de vuelta detallada información de lugares y personas; lo referido por los testigos que han notado, visto, oído o incluso tocado a sus visitantes astrales; o cuando producto de este viaje o visita se han movido objetos, se constituyen en *evidencias objetivas* que tal fenómeno es real.

Este mismo fenómeno, lo vivían también durante las ceremonias de iniciación antigua, por ejemplo en los *misterios de Isis*, en Egipto. El filósofo romano, **Apuleyo**, refiere su propia experiencia al regresar de un viaje astral durante una de estas ceremonias: “Al aproximarme a la frontera de la muerte, atravesé el umbral y fui conducido a través de los elementos. Aunque era medianoche, había una luz resplandeciente. Entré en presencia de los dioses”. De acuerdo a **Anna María Roos** (*The Possibility of Miracles*), la primera etapa de la iniciación, consistía en lograr liberar el “doble” por medio de la autohipnosis y un ritual, lo que les permitía llegar a conectarse con la divinidad y dimensiones más sutiles.

Herbert B. Greenhouse, señala que la principal diferencia entre las experiencias extracorpóreas de las sociedades primitivas y de las sociedades occidentales, aparte de las variables culturales, “consiste en que el primitivo *sabe* lo que sucede, mientras que, en los llamados países civilizados, nos interrogamos sin cesar, dudamos, sopesamos, sin llegar nunca a convencernos de la realidad del fenómeno, aun disponiendo de pruebas aplastantes”.⁽⁶⁶⁾

Otra diferencia importante que se puede aportar lo constituye, la creencia en torno al sueño; para las culturas primitivas, el sueño y la vida cotidiana conforman una sola realidad y cuando el durmiente realiza un viaje durante el sueño, para ellos, salen realmente del cuerpo. La cultura occidental, por su parte, separan de manera radical el “mundo real” y el del sueño, considerando a este último como “un escenario imaginario en el que sólo se dramatizan los conflictos del sujeto”. Pero ocurre que durante el sueño también se vive.

Greenhouse, también señala que se debe diferenciar entre una experiencia de tipo telepático-clarividente de una experiencia extracorporal propiamente tal. **Vincent Turvey**, uno de los principales psíquicos de principio del siglo pasado, lo refiere así: “En la

clarividencia simple a larga distancia, me da la impresión de mirar al otro extremo de un túnel, horadado a través de todos los objetos físicos interpuestos". En la *proyección extracorpórea*, en cambio, Turvey, era plenamente consciente de hallarse en su doble, podía ver su envoltura física en el lugar en donde la había dejado y tenía una vívida sensación de moverse hacia su destino a través del espacio.

En cuanto a la *conciencia del yo*, ésta parece vibrar a lo largo del cordón que une el cuerpo astral y el físico, residiendo en uno o en otro, "el principio vital es en apariencia un factor más inherente al segundo cuerpo que al físico. Cuando los dos coinciden, los anima a ambos. Sin embargo, cuando el cuerpo astral sale, se lleva consigo ese principio, enviando alimento vital y espiritual a través del cordón al pasivo cuerpo físico, que aguarda su regreso".⁽⁶⁷⁾

Algunos se preguntan de qué sustancia está compuesto el *doble o vehículo astral* que sale del cuerpo físico, ¿es de naturaleza física, semifísica o superfísica? El vehículo de la vitalidad, para algunos, sería de tipo ectoplásmico, que otros denominan la parte ultragaseosa o electromagnética del cuerpo físico. En su forma más sutil, el doble aparece como una luz blanca, de naturaleza básicamente electromagnética.

Existen diversos casos de personajes históricos y religiosos que experimentaron viajes astrales. San Antonio de Padua, San Alfonso María de Liguori, San Ignacio de Loyola, y más recientemente han sido famosas las proyecciones del padre Pío. Sócrates y Platón se refirieron al tema; cuando Critias preguntó a Sócrates donde deseaba que le enterraran, el filósofo le corrigió: "No vais a enterrarme a *mí*, tan sólo vais a enterrar *mi cuerpo*. Yo estaré en otra parte".

Hoy día, desde hace ya algunas décadas, se viene investigando científicamente este fenómeno, sumado a un gran interés por parte de algunos Centros ya que su confirmación vendría a dar respaldo definitivo a la supervivencia del alma humana y a la continuidad de vida después de la muerte. Estas *experiencias conscientes extracorpóreas* están siendo estudiadas en el laboratorio por científicos a través de ingeniosas pruebas; entre éstos podemos nombrar al físico *Russel Targ*, al psicólogo *Karlis Osis*, mencionado en un capítulo anterior; al parapsicólogo *D. Scott Rogo*; al inglés biólogo y geólogo *Robert Crookall* quien ha estudiado más de un

millar de casos encontrando ciertos parámetros que se repiten como factores comunes en la ocurrencia del fenómeno. Se han ocupado de investigar la *proyección astral* centros universitarios tan importantes como la American Society for Psychical Research (ASPR), la Psychical Research Foundation (PRF), la Universidad de Virginia, el Stanford Research Institute, la Psychical Research Foundation de Durham, Carolina del Norte, entre otros. Se han realizado cientos de pruebas; uno de los sujetos de estudio es *Stuart Harary*, estudiante de la Universidad de Duke, que participó en el proyecto de la ASPR, él ha tenido muchas EEC espontáneas y experimentales; en ambas, ha referido, que su *conciencia del yo* toma tres formas, en una de ellas es consciente de su forma corporal, a veces como un duplicado de su cuerpo físico; en otra se ve como una bola de luz resplandeciente, de color blanco, dorado o azul; en una tercera forma, se reduce a un punto en el espacio con una visión circular completa. Los resultados han sido consistentes.

Antes de terminar este capítulo, es necesario poder analizar, someramente, qué relación pueden tener las proyecciones astrales o desdoblamiento con posibles estados patológicos, esto, ya que la ciencia oficial, específicamente la psiquiatría conservadora, considera estos fenómenos naturales, como manifestaciones puramente psicopatológicas; aunque en este caso, cabe reconocer, algunos profesionales han sido capaces de considerar otras posibles causas.

En psiquiatría, el fenómeno del desdoblamiento se denomina *heutoscopía*, habiendo sido descrita por *Fere* con el nombre de alucinación especular o autoscópica, denominada más tarde por *Menninger-Lerchenhal* y *Lhermitte* como alucinación heutoscópica o heutoscopía. Está definida como “una súbita aparición ante el sujeto de un verdadero doble de él mismo. Su duración es breve, pues cualquier esfuerzo por parte del individuo para precisar algún detalle es lo suficiente para que ella desaparezca”.

El Dr. *Manuel Cabaleiro Goas* señala respecto a esta vivencia, que “puede tener el carácter de una simple representación, de una verdadera alucinación visual con cierta carga afectiva, o de un *desdoblamiento*. Su aparición se ve favorecida por un descenso

del nivel de conciencia, por un estado de fatiga o en los momentos de adormecerse. En estos casos la psiquiatría le denomina *alucinación hipnagógica*. Como hecho patológico, se ha visto asociado a algunos síndromes confuso-oníricos, en psicosis puerperales, en alcoholismo subagudo, en lesiones focales cerebrales por epilepsia, en la esquizofrenia, en lesiones de las regiones parieto-occipitales. **Hecaen** y **Green**, sin embargo, concluyen que este fenómeno no se puede explicar “de un modo unívoco, por la diversidad de vías que conducen a él y las variedades de aspectos que abarca”. ⁽⁶⁸⁾

Por lo tanto, si bien algunas formas anómalas de esta condición pueden estar relacionadas con algún trastorno psicopatológico, en estos casos, se pueden diferenciar y se encuentran configuradas en un contexto claramente patológico y médicamente discernible. Por lo mismo que una persona sana que manifieste una proyección fuera de su cuerpo físico, sea espontánea o a voluntad, no tiene relación alguna con trastornos o patologías de base, sino que constituyen una condición normal del psiquismo y naturaleza humana. Lo que tendríamos que preguntarnos es si en aquellos individuos en que existe un trastorno cerebral ¿no tienen éstos también, la posibilidad de presentar este fenómeno? Y ahora, ¿no son también algunas causas venidas de alteraciones fisiopatológicas las que se constituyen en puertas de acceso a fenómenos naturales, ya que, básicamente, facilitan su ocurrencia? ¿Y porqué la facilitan? Porque también, por esa vía, se juntan las condiciones físicas, cerebrales y mentales para que tal condición se manifieste. Ahora, en casos de ocurrencia normal, ¿qué factor existe para que algunas personas se desdoblén con mayor facilidad que otras? La respuesta a esta pregunta puede ser más compleja, pero, entre otros factores, podría explicarse por un mayor o menor *encaje* y fijación entre el cuerpo físico y su contraparte astral. Una unión más flexible entre estos dos cuerpos puede facilitar la salida del doble. Sin embargo, con entrenamiento adecuado es posible lograrlo a voluntad.

Por lo que hemos visto, pueden ser varias las causas, modos, técnicas, sustancias, situaciones, vivencias, condición patológica, que pueden producir o desencadenar una experiencia consciente extracorpórea o *desdoblamiento*, pero no debe, la ciencia oficial, estigmatizar el concepto y marcarlo como una mera manifestación

patológica, siendo que lo más frecuente de observar, es su manifestación esencialmente natural. Las experiencias conscientes extracorpóreas o proyección astral humana constituyen un *fenómeno natural del psiquismo* y constitución del hombre.

TESTIMONIOS DE DOTADOS Y VIDENTES

En todas las épocas de la historia, han existido y existen, individuos psíquicamente dotados, que son capaces de trascender la realidad física y atisbar y tener experiencias en planos más sutiles de la realidad. Éstos mismos, con sus exploraciones, no exentas de riesgos, han contribuido a enriquecer el conocimiento que tenemos del *más allá* y a disminuir la incertidumbre frente a los misterios de la vida y de la muerte. ¿Existe continuidad de la vida humana después de la muerte de cuerpo físico? Este es uno de los misterios que ha inquietado la razón humana y éste mismo ha sido también el estímulo para que dotados y videntes de todos los tiempos se hayan aventurado por regiones ignotas y desconocidas en busca de la verdad. Se dará a conocer con brevedad lo que han aportado algunos de los más importantes videntes de nuestros tiempos.

EMANUEL SWEDENBORG

Emanuel Swedenborg (1688-1772) fue un científico multifacético; fue médico, investigó el magnetismo y el átomo, se ocupó de submarinos y aviones, entre otras actividades. En 1745 suspende repentinamente su actividad científica a partir de una experiencia decisiva. Estando a orillas del Támesis, “vio el cielo abierto de par en par, adquiriendo, de una sola vez, el don de la clarividencia y mantuvo conversaciones con espíritus y ángeles”. A partir de esa fecha, Dios le daría libre acceso al mundo del más allá y a sus habitantes.

El filósofo **Emmanuel Kant**, contemporáneo suyo señaló: “En Estocolmo vive un tal señor Swedenborg. Desde hace más de veinte años, toda su ocupación consiste, como él mismo admite, en conversar largo y tendido con espíritus y almas solitarias, recoge sus mensajes

del otro mundo y les da a cambio recados del mundo presente”. Este mismo filósofo escribió en 1766 un libro sobre Swedenborg, *Sueños de un visionario*.

Algunas de las afirmaciones de este vidente nos muestran la realidad de nuestros mundos y sus habitantes: “Las almas de nuestros padres no lo tienen en modo alguno mejor que nosotros. Sus ocupaciones son, muchas veces, insignificantes al lado de las nuestras...no necesitamos venerarlos porque están muertos. Surgen los mismos problemas y el ser humano tiene que resolverlos. Más allá de la tumba no hay paz”. Nadie se ha vuelto allí más inteligente, sencillamente porque está muerto. ⁽⁶⁹⁾

Este vidente señala también que existe un estado parecido al *purgatorio cristiano* que tiene por finalidad la purificación de los que mueren. Los espíritus malos pueden también ocasionar daño a los humanos, esto, si se los permitimos.

Es famosa y conocida la visión clarividente que tuvo **Swedenborg** del gran incendio en Estocolmo en 1759, cuando él se encontraba a 500 kilómetros de distancia. Él pudo describir con detalles todo lo que sucedía en el mismo instante y fijó con exactitud cuando el incendio sería sofocado.

FRIEDERIKE HAUFFE

Esta vidente nació en Alemania (1801-1829) y es considerada como la precursora del espiritismo moderno y una vidente fuera de lo común. Desde niña percibía los fantasmas de los difuntos; según esta vidente, los animales viven en un círculo onírico, inmediatamente después se encuentra el *más allá*, denominado por ella como “reino medio”. Aseguraba también que a cada ser humano se le ha asignado un número raíz el que sería la expresión de su ser completo; de la misma manera que cada cosa en el universo tendría también determinado un valor numérico. La suma de los buenos y malos actos humanos, expresados en números, es mejor que esté por debajo de este número raíz. Después de la muerte, “el propio espíritu se convierte en juez del ser humano”.

JANE ROBERTS

Está considerada como la canalizadora más extraordinaria del siglo pasado; a través de una entidad desencarnada, Seth, que ocupaba su cuerpo, enviaba mensajes relacionados con la vida después de la muerte, con la reencarnación, con Dios, Jesucristo y el cosmos. “Vosotros no estáis separados de los animales y del resto de la creación por poseer una conciencia interior eterna. Esa conciencia está en todos los seres vivos y en todas las formas de existencia”. El espíritu de Seth comunicaba a Roberts detalles de la estructura y la vida en el mundo del más allá. “Quisiera...resaltar de nuevo que no existen diablos ni demonios, excepto aquellos que vosotros mismos fabricáis a través de vuestras creencias”. El ser humano debe saber que todas las cosas del universo están ligadas unas a otras.

JANES VAN PRAAGH

Es un médium de gran talento y en la actualidad uno de los más conocidos en los Estados Unidos. Cree que su misión es aportar pruebas de existencia de vida después de la muerte y que una de las dificultades estriba en que al otro lado el lenguaje que se usa es telepático. Señala que los espíritus de los que han muerto “desean comunicar a sus seres queridos, que se encuentran bien, que no están muertos. Que quieren aún más que antes a aquellos a los que han dejado”. Es partidario de la hipótesis de que el alma humana posee simultáneamente varios cuerpos que habitan planos diferentes y que sólo un iluminado puede percibirlos al mismo tiempo. Nuestro cuerpo tridimensional parece ser el más pesado, porque es de materia sólida. En otras dimensiones, en cambio, es tan movable que puede estar en lugares diferentes al mismo tiempo.

SYLVIA BROWNE

Esta vidente es nacida en Kansas en 1936 y tiene una experiencia como tal, ya por sesenta años. En su obra *Visitas del más allá*, hace un análisis diferencial entre *espíritus* y *fantasmas*. Después de morir, los difuntos tienen dos opciones: Si cruzan la *puerta de la izquierda*, podrán retornar al mundo terrestre y volver a nacer. Si cruzan la *puerta de la derecha*, entonces entrarán en el *más allá* y por lo tanto estarán sometidas a la leyes de Dios. Estos habitantes son los *espíritus*. Quedaría sí, un tercer grupo, que lo conforman aquellas almas que no desean ni reencarnarse ni tampoco dirigirse al túnel que Dios ha inundado de luz blanca y resplandeciente, y que conduce al *más allá*. Éstas son las almas que, por diversos motivos, se aferran a un *plano intermedio*, en donde permanecen ligados a la tierra. ⁽⁷⁰⁾

A estas almas, **Sylvia Browne**, les llama *fantasmas*; son las que mayormente se aparecen o contactan con los habitantes del mundo terrestre.

EDGAR CAYCE

Edgar Cayce ha sido uno de los videntes más grandes de la época moderna que logró ayudar y sanar a través de revelaciones a una multitud de personas sufrientes que solicitaban su intervención y consejo. Este “profeta durmiente”, como se le denominó, también tenía una opinión en torno a la reencarnación y a la vida después de la muerte.

Jess Stearn, en su libro *Edgar Cayce, el profeta durmiente*⁽⁷¹⁾, se pregunta, ¿Se manifestaban las verdades en sus curaciones milagrosas con el fin de que las personas creyeran en la verdad espiritual más amplia, de una vida llena de sentido? ¿Había surgido el subconsciente de Cayce, mezclándose con la Conciencia Universal que era el Padre, Creador y Creación, en una época en que un mundo trastornado, sumergido dentro de los horizontes limitados de la materialidad...para recibir alguna señal de su lugar dentro de un plan universal? Cayce creyó en la reencarnación como

un instrumento, no como un fin en sí mismo. En una ocasión, citado por Stearn, dijo que nada había accidental en el grandioso diseño del Creador, “Todos y cada uno de los individuos, siguen esa línea de desarrollo en el actual plano de la Tierra conforme ha recibido de las condiciones precedentes y cada pensamiento o condición es una consecuencia de otras condiciones creadas por él mismo”.

Cayce también hizo hincapié en aquellas personas que han errado su rumbo en su vida, que se han apartado de sus propósitos fundamentales, o de aquellos que están demasiado adelantados, pueden irse de manera imprevista. Como agrega Stearn, “así como la hoja cae prematuramente, así también puede cortarse la vida humana”.

Sobre la *reencarnación*, en su estado “durmiente” reveló: “... el alma nunca está perdida. La reencarnación o las oportunidades son continuas hasta que el alma en sí se convierte en su totalidad en una entidad o se ha sumergido en sí mismo”. ¿Si un alma fracasa en mejorarse, qué llega a ser de ella? “Para eso es la reencarnación... para tener la oportunidad de mejorar”. Cuando se le preguntó por la fecha de regreso de cada alma al plano terrestre, contestó: “pueden ser quizá cien, doscientos, trescientos, mil años, como se cuenta el tiempo en el presente” Ningún hombre conoce el día. En cuanto al recuerdo de existencias pasadas: “Pensáis que el grano de maíz olvidó el modo de expresión que le fue dado? ¿Pensáis que cualquiera de los seres que existen en la naturaleza y que veis a vuestro alrededor... han olvidado su manera de expresarse? Únicamente el hombre olvida”. ¿Y porqué sólo el hombre? “Sólo en su misericordia fue posible el olvido... Porque el libro del recuerdo de Dios puede ser leído sólo por quienes están en las sombras de su amor”.⁽⁷²⁾

Como otros estudiosos de la Biblia, Cayce, en su estado de trance revelaba: “Hay muchos lugares en que el maestro dijo: *tenéis que nacer de nuevo*; a Nicomedo le dijo: *el viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va*. También quiso decir lo mismo cuando dijo a escribas y fariseos: *Antes de Abraham yo ya era*. ¿Quiso significar eso mismo cuando afirmó que Juan el Baustista era la encarnación espiritual de Elías? En otra ocasión, Cayce recordó otro episodio, cuando Pedro y Juan le preguntaron al Maestro: ¿Por qué entonces dicen los escribas que

Elías debe venir primero? Y Jesús respondió: “En verdad os digo que Elías ya vino, y que no lo conocieron, y que hicieron con él lo que quisieron; de igual manera harán padecer al hijo del hombre”.

¿Cómo es que el espíritu encuentra al cuerpo? : “Yo no creo que un alma entra al cuerpo sino hasta que el soplo de vida ha sido dado. El alma no entra en el momento de la concepción”. ¿Es enviada el alma aquí, o viene por su propio deseo?: “Viene por su propio deseo, contestó Cayce, pues el *deseo* permanece durante todo el desarrollo del hombre, o del alma,...y es posiblemente la fuerza motivadora para lograr nuestras metas”.⁽⁷³⁾

MARY T. BROWNE

Mary T. Browne, es una vidente profesional, mundialmente conocida; tuvo sus primeras experiencias paranormales a los siete años, a la fecha, señala, ha asistido a más de cinco mil personas. Ha aparecido en numerosos programas de radio y televisión y ha colaborado en prestigiosas revistas como *New York Magazine*; *American Health*, *Psychology Today* o *Cosmopolitan*.

Su trabajo a través de visiones y comunicaciones con el otro mundo ha ayudado a comprender mejor los misterios sobre la vida y la muerte. Afirma que “todo crecimiento físico y emocional tiene lugar en el plano físico y cada vida que experimentamos es una escuela para el alma. Todo infortunio es un reto al que nos enfrentamos con el fin de avanzar hacia la maestría”. Para responder a las principales interrogantes sobre la vida y la muerte esta autora ha escrito un libro, *Vida después de la Muerte*, de Ediciones Obelisco.

Por su don de clarividencia ha podido observar el sufrimiento de algunas almas que por sus bajas apetencias siguen rondando los parajes terrestres en donde intentan satisfacer sus deseos y vicios. La necesidad de sensaciones es muy grande; si mueres siendo presa de alguna fuerte adicción, señala, la única forma de conseguir el contacto con determinada sustancia es poseyendo a una persona en el mundo físico. “Nadie puede ser poseído, a menos que se abra a dicha posesión, por ejemplo mediante el uso las sustancias que el alma poseedora precisa”. Relata una experiencia de la *posesión* de un

borracho: “Me encontraba, dice, en una discoteca con unos amigos cuando vi que a nuestro lado había un hombre que bebía demasiado. Lo miré y vi una mala influencia rondando por encima de él, una sombra (un ser fantasmagórico) muy cerca de su cabeza. El hombre seguía pidiendo bebidas y bebiéndoselas rápidamente hasta que, finalmente su comportamiento se tornó belicoso. Evoqué a los seres superiores para obtener protección espiritual. Justo cuando estaba por decirle al hombre que dejase de beber, vi como el espíritu entraba en él. Era demasiado tarde y demasiado peligroso interferir. Lo máximo que podía hacer era encontrar a alguien que le acompañara a casa. Le informé al camarero para que le consiguiera un coche y lo llevara a casa. La *influencia* lo abandonaría en cuanto dejase de beber”.

Sobre el suicidio, que ocurre en un momento de insoportable sufrimiento emocional o de absoluta desesperanza, señala esta vidente que “es un acto de agresión contra el alma. Alguien que se quita la vida física ni muere ni vive, en lugar de eso, el espíritu reside entre el mundo terrenal y el del espíritu hasta que llega el momento de su muerte natural (de su cuerpo si no se hubiera suicidado). Esto es una terrible forma de existencia”. Con quienes ha logrado comunicarse, refieren que se encuentran en un lugar frío, sombrío y solitario, se sienten como atrapados.

Mary Bowne, reafirma que “hasta que tomemos nuestro último aliento, podemos aprender y adquirir experiencia de la vida. Podemos amar y servir a otros y al Dios interior. Todo en la vida es sagrado y está lleno de misterio, y debe ser preservado. Nos ganamos nuestra próxima vida por la manera en que vivimos y morimos en ésta”.

ANDRÉS JACKSON DAVIS

Este notable médium y clarividente norteamericano ha hecho observaciones con su facultad clarividente, en el momento en que el alma abandona el cuerpo en el instante de morir. Por lo mismo se constituye en un testimonio de primera fuente para revelarnos los fenómenos, en sus detalles, de ese momento tan crucial e incierto, cuando nos llega el momento del viaje más importante de nuestras vidas, un viaje trascendental, la gran transición hacia otro mundo.

Por su importancia y claridad, transcribo el relato completo de Andrés Jackson Davis, de su observación clarividente en el momento en que el alma humana deja el cuerpo al morir y que en vida

le sirviera fielmente como vehículo para cumplir con su propósito y destino en este mundo; citado por Spiritualist Science Foundation,⁽⁷⁴⁾ que ha sido extraído a su vez del libro de este dotado, *La Muerte y la Vida después de la Muerte*.

“Vi que el organismo carnal no podría por más tiempo cumplir las órdenes que le daba el principio espiritual; pero los órganos del cuerpo parecían oponerse a la separación del alma que le insuflaba la vida. El sistema muscular luchaba por conservar su capacidad locomotriz; el sistema nervioso se esforzaba en conservar la impresión, y el cerebro trataba de retener la inteligencia o la conciencia. El cuerpo y alma eran semejantes a dos amigos que saben se tienen que separar para siempre. Estas dificultades interiores se traducían por los sentidos exteriores en un tormento lleno de angustia. Pero estoy contento y reconocido al saber que este acontecimiento no era el signo del dolor o de la desgracia, sino que el espíritu estaba dispuesto a rechazar para siempre la envoltura carnal.

La cabeza quedó seguidamente envuelta en una atmósfera de luz bellísima, color blanquecino, y al mismo tiempo vi el cerebro y el cerebelo extender sus partes constitutivas. Los vi destruir sus propias funciones galvánicas, y más tarde observé que se saturaban de fluido vital y del magnetismo vital que pertenece a los órganos subalternos. El cerebro apareció, súbitamente, diez veces más magnetizado positivamente que cuando el cuerpo se halla en buen estado de salud. Este fenómeno precede regularmente a la separación psíquica.

El proceso de la muerte comenzaba, el cerebro atrajo hacia él, poco a poco, el fluido vital de diferentes partes del cuerpo, y al mismo tiempo que las extremidades se quedaban frías y oscuras, el cerebro aparecía claro y resplandeciente. Distinguí en esta dulce atmósfera espiritual que emanaba de la cabeza de la moribunda como se formaban las líneas exteriores indecisas de otra cabeza; como poco a poco se desarrollaba, y como al fin fue compacta y tan radiante que no podía ver a través de ella, ni mirarla tan detenidamente como hubiera deseado, pues cegaba mis ojos. Mientras esta cabeza estaba formada y colocada encima de la cabeza material, vi como la atmósfera luminosa que emanaba de la cabeza estaba animada de un movimiento rápido. Y mientras que la nueva cabeza se hacía más clara y más perfecta, la atmósfera brillante desaparecía paulatinamente.

Lo mismo que la cabeza espiritual fue constituida y organizada, vi más tarde desarrollarse poco a poco armoniosamente la nuca, los hombros, el pecho y todo el organismo humano. Conocía también que eran las cualidades espirituales las que se desarrollaban y acababan el nuevo cuerpo. Las imperfecciones inherentes al cuerpo moribundo fueron totalmente separadas del nuevo cuerpo espiritual.

Mientras se desarrollaba este cuerpo espiritual, visible completamente para mi facultad de observación interior, el cuerpo terrestre manifestaba grandes síntomas de dolor delante de las personas presentes. Estos signos eran engañosos, estaban determinados solamente por el alejamiento del fluido vital de los miembros en dirección del cerebro, y enseguida del cerebro al nuevo organismo, por irradiación.

El cuerpo espiritual se elevaba verticalmente por encima de la cabeza del cuerpo abandonado; pero enseguida y antes de la ruptura definitiva de los lazos que habían unido estos dos cuerpos durante tantos años, vi algo muy particular: un río de

luz, de electricidad vital, que iba, en un fuerte movimiento, del cuerpo físico extendido, a los pies del cuerpo espiritual vertical.

Todo esto me ha enseñado que lo que comúnmente se llama muerte no es más que un nacimiento del espíritu a una nueva vida, en un grado más elevado de la existencia. La concordancia entre el nacimiento de un niño en este mundo y el nacimiento del espíritu en un mundo superior es tan perfecta, que no falta ni el cordón umbilical, que reúne hasta el fin los dos organismos. En esto he advertido algo de lo cual antes no tenía la menor idea: que una parte insignificante de la electricidad vital, en la ruptura del cordón umbilical, volvía al cuerpo del moribundo y se extendía a través de todo el organismo, visiblemente con el solo fin de retardar la descomposición inmediata.

Enseguida que el espíritu femenino se separó del cuerpo físico y quedó completamente libre, vi como empezaba a respirar todas las moléculas espirituales que se encontraban en el ambiente terrestre. Al principio parecía que le costaba trabajo soportar esta nueva fuerza vital, sin embargo, en el espacio de algunos segundos inspiró y expiró con alegría y comodidad estos elementos. Y vi que había entrado en posesión de órganos que en cada sentido correspondían a los de su envoltura terrestre, pero ennoblecidos y embellecidos. Esta transformación, no era, sin embargo, bastante poderosa para que la mujer hubiera modificado su forma o la característica de su exterior; se parecía a su antiguo yo...

También vi como se adaptaba a los nuevos elementos de su vida espiritual y como se acostumbraba. Lo hacía sin mal humor...Esta transformación duró dos horas y media; pero no hay, en realidad, ninguna duración precisa para la muerte. Sin cambiar mi postura o mi vista espiritual, continué examinando los movimientos del espíritu recién nacido. En el mismo instante que la forma femenina se acostumbró a los elementos que la rodeaban, descendió de su elevado sitio encima del cadáver por un esfuerzo de su voluntad, y desapareció a través de la puerta abierta de la alcoba, adonde tanto tiempo había estado acostada la enferma.

Estábamos en verano...por esto la pude seguir con la mirada fuera de la casa. Daba alegría ver como avanzaba con facilidad, andaba literalmente sobre el aire, absolutamente como nosotros sobre la tierra.

Después que salió de la casa, dos espíritus amigos la encontraron, y cuando hubieron festejado juntos su feliz encuentro, comenzaron a elevarse en el aire muy alto...Los seguía con mi vista espiritual tanto como pude, pero bien pronto desaparecieron.

Volví a mi estado normal pero ¡qué contraste! En lugar de la joven y bonita forma que acababa de ver desaparecer, estaba extendido el cadáver inanimado, frío, la crisálida de donde la alegre mariposa había volado".

OTROS TESTIMONIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Como se comprenderá, hoy día existe una diversidad de casos relacionados con experiencias que respaldan la existencia de una entidad autoconsciente del Ser que sobrevive a la muerte del cuerpo físico y que, por lo mismo, junto a otras investigaciones científicas, confirman también la existencia de una continuidad de vida en el *más allá*. Como hoy existe una mayor apertura sobre este conocimiento, existe también mayor confianza de los que han vivido estas experiencias para relatarlas o confiarlas a otros, cuestión que antes era poco frecuente. La Iglesia misma prohibía adentrarse en estos misterios, incluso, todavía hoy día, aconseja no ir más allá del *Big Bang*, porque tal misterio sólo sería del dominio de Dios.

Es por todos conocido una de las primeras investigaciones científicas en este campo, cual es, la publicación del trabajo del doctor **Raymond Moody** en su obra *Vida después de la Vida*, (Edaf, 1975), en donde relata casos reales de testimonios que revelan la persistencia de actividad consciente después de la muerte del cuerpo físico. A partir de este sorprendente best-seller, fueron apareciendo otras investigaciones, cada vez con mayor exigencia científica y que a continuación se dan a conocer algunas de ellas.

Kenneth Ring

“Vida en la Muerte”: Estudio de 24 personas con intentos de suicidio.

Kenneth Ring, es profesor de psicología en la Universidad de Connecticut y fructífero investigador en el campo de las experiencias cercanas a la muerte. Es cofundador y ex presidente de la International Association for Near-Death Studies así como también es editor fundador de la revista *Journal of Near-Death Studies*.

Tiene varios trabajos publicados, entre ellos, *Life at Death*, en el que analiza las experiencias cercanas a la muerte de 24 personas que intentaron suicidarse entre las cuales ninguna habría reportado el fenómeno del túnel ni la visión de una luz brillante al final

de éste. Tampoco experimentaron el encuentro con seres de luz o con familiares ya fallecidos, ni presenciaron bellezas celestiales.

Los que relatan sus experiencias refieren que en un comienzo tienen la sensación de desprendimiento de su cuerpo acompañado con un alivio de su situación vivida reciente, pero no van más allá quedando en una zona poco definida, confusa o gris.

Un joven que trató de matarse tomando pastillas y que permaneció inconsciente durante cuatro días refiere que sólo recuerda haberse encontrado en una zona gris: "...como si estuviera en aguas grises o algo así, no podía ver nada...no podía tampoco verme a mí mismo...era sólo mi mente sin ningún cuerpo...normalmente soy una persona muy nerviosa, pero en este estado no tenía ningún miedo". Este mismo joven señala también haber escuchado una voz, que era tranquilizadora, pero no la reconoció.

En resumen, el Dr. Ring encuentra que la mayoría de los que tuvieron intentos de suicidio y vivieron esta experiencia tenían como factores comunes sensación de desprendimiento de su cuerpo, que después derivan a un vasto espacio, con un sentimiento agradable, en ocasiones escuchan una música y una voz confortante, sonidos magnificados, algunos destellos de su propia vida pasada. Ninguno de la casuística estudiada habría tenido la sensación de que estaba yéndose al infierno.

Esta investigación es muy diferente a la reportada anteriormente por el **Dr. Peter Fenwick**, pionero en este tipo de estudios, habiendo encontrado que muchos de los suicidas frustrados "habían tenido experiencias aterradoras en el más allá".

"La Prueba de los Cielos..."

Dr. Eben Alexander.

La experiencia de este médico neurocirujano, de la Universidad de Virginia, profesor de medicina de la Universidad de Harvard, comienza en Noviembre de 2008 a raíz de sufrir una meningitis bacteriana con un fuerte dolor de cabeza, seguido de siete días en estado de coma, durante el cual habría viajado a otra dimensión de la realidad; "viajé a otra dimensión mayor del universo, una dimensión que nunca había soñado que existía...allí encontré nubes grandes,

rellenas y rosadas...un cielo profundo y azul y bandadas de seres transparentes, brillantes...sencillamente diferentes a cualquier cosa que he conocido en este planeta". Toda esta experiencia la trata en su libro *Proof of Heaven: A Neurosurgeons Journey into the Afterlife*, (*La Prueba de los Cielos...*) cuyo lanzamiento oficial estaba previsto para el 23 de octubre en Estados Unidos y para el 01 de noviembre de 2012 en el Reino Unido. En el transcurso del desarrollo de esta investigación, ha aparecido, en el mes de junio de 2013, una versión en español publicada por la Editorial Planeta Chilena que ya se puede consultar (ver bibliografía). Una de las conclusiones de este profesional y su experiencia, es sobre la concepción que se tiene, de la imagen materialista del cuerpo y el cerebro como productores o causas, más que vehículos de la conciencia humana; esta idea dice, está destinada a morir. Ha sido tal la conmoción que ha generado este nuevo testimonio sobre la existencia de vida después de la muerte, que varias personalidades mundialmente reconocidas han señalado su parecer y diversas editoriales en todo el mundo están interesadas en su publicación. El Dr. **Rabi Meir** Sender ha dicho: "¡Este libro es un rayo!". Por su parte, el reverendo **Michael R. Sullivan** agrega: "Esta obra maestra de Eben es una historia para los científicos, escépticos, creyentes y buscadores". Léalo, dice, "para un anticipo de algo, más allá del velo; más allá de nuestros sueños y más allá de nuestras imaginaciones...para descubrir puentes a lo eterno en medio de nosotros".

Antes de este "viaje", este neurocirujano, no podía conciliar sus conocimientos de las neurociencias con las creencias del Cielo, Dios o el Alma; hoy día su visión del mundo y de la realidad han cambiado esencialmente, hoy piensa que la salud verdadera sólo puede lograrse cuando nos damos cuenta de que Dios y el Alma son reales y que la muerte no es el fin de la existencia personal, sino sólo una transición. Lo que me reveló mi experiencia señala, "es que la muerte del cuerpo y del cerebro no supone el fin de la conciencia, que la experiencia humana continúa más allá de la muerte".

Asegura que a pesar que en el universo también existe el mal este es ínfimo en relación al bien; al respecto señala: "Por todo el universo flotaban dispersas pequeñas partículas del mal, pero la suma total era como un grano de arena en una playa enorme, comparado con la bondad, la abundancia, la esperanza y el amor

incondicional de los que, en esencia, está el universo impregnado”. Nuestra vida aquí abajo puede parecer insignificante agrega, “pero también es de una importancia mayúscula, porque nos permite crecer hacia lo divino y ese crecimiento es objeto de estrecha vigilancia por parte de los seres de los mundos superiores, las almas y los orbes esplendentes”.

Eben Alexander resume su experiencia en tres puntos: En primer lugar, dice: “el universo es mucho más grande de lo que puede parecer y lo experimenté con una pasmosa inmediatez ...que no fue en forma de teoría, sino como un hecho, abrumador e inmediato... En segundo lugar: que todos cada uno de nosotros- estamos íntima e inextricablemente conectados a ese universo mayor. Y en tercer lugar: que el poder de la fe tiene una importancia crucial para facilitar el triunfo de la mente sobre la materia”

A propósito de esta obra y experiencia trascendental, el conocido autor **Raymond Moody** ha señalado: “La experiencia cercana a la muerte del Dr. Eben Alexander, es el más asombroso caso que he escuchado en más de cuatro décadas de estudio de este fenómeno...una de las joyas de la corona de todas las E.C.M. El Dr. Alexander es la prueba viviente de una vida futura”.

Bruce Greyson, MD, profesor de psiquiatría, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Virginia, coeditor de *El Manual de Experiencias Cercanas a la Muerte: Treinta años de investigación*, ha señalado: “Prueba de los Cielos es más que una cuenta impresionante de un encuentro profundo con la realidad espiritual...es una historia apasionante, único en la literatura de las experiencias espirituales, que bien puede cambiar la forma como entendemos nuestro papel en el universo”.

Precisamente, el valor de este trabajo del Dr. **Eben Alexander**, es que éste proviene de un profesional convincente, serio, que ya gozaba del prestigio de su quehacer como profesor universitario, y que a raíz de esta experiencia se anima a relatarla para compartir con otros sus vivencias y este conocimiento trascendental. El valor para revelar lo descubierto, en general, de quienes tienen estas experiencias, proviene de una *certeza apodíctica*, indiscutible y absoluta; la vivencia es de tal profundidad que causa un sentimiento y conocimiento conmovedor, dejando en el individuo una huella imborrable, por lo que para él ya no tiene importancia el juicio de los demás.

Escalas de Medición de ECM. Gyrus Angularis y ECM. Dr. Bruce Greyson, MD.

El doctor **Charles Bruce Greyson** (1947) es doctor en medicina y profesor de Psiquiatría de la Universidad de Virginia, es un fructífero investigador en el campo de las experiencias cercanas a la muerte, considerado por muchos como “el padre” de la investigación de estas experiencias.

Greyson es coautor de la obra *Irreducible Mind: Toward a Psychology for the 21st Century* (2007) (*La Mente Irreducible: Hacia una Psicología para el siglo XXI*). También es coeditor de *The Handbook of Near-Death Experiences* (2009) (*Manual de Experiencias Cercanas a la Muerte: Treinta años de investigación*).

Creó una escala de medición, la *Escala Greyson* o *SM* que es útil para medir las características de una experiencia cercana a la muerte, la que ha sido ampliamente utilizada. De la misma manera ideó una escala de 19 ítems para evaluar la experiencia de Kundalini, que se le denomina *Escala de Physio-Kundalini*.

Este científico escribió el resumen sobre las experiencias cercanas a la muerte para la *Enciclopedia Británica* y fue editor jefe del *Journal of Near-Death Studies* desde 1982 hasta 2007. Además ha escrito numerosos artículos en diferentes revistas sobre el tema.

También tiene investigación en neurociencias publicado en la revista *Nature*; a través de la estimulación eléctrica de ciertas áreas del cerebro encontraron que el *gyrus angularis* puede recrear algunos fenómenos que se observan en las experiencias cercanas a la muerte, pero al mismo tiempo, hacen ver que estos hallazgos no explican completamente los informes de ECM y más bien se trata de argumentos reduccionistas. El Dr. **Olaf Blanke**, de los Hospitales Universitarios de Ginebra y Lausana, en Suiza, neurólogo, miembro del equipo, dijo: “Nosotros no entendemos todavía completamente el mecanismo neurológico que causa una experiencia fuera del cuerpo”. Por su parte el Dr. Greyson agregó que el experimento no demuestra necesariamente que todas las experiencias fuera del cuerpo son ilusiones. Blanke sospecha que el *gyrus angularis* derecho tendría como función integrar las señales visuales así como las del tacto y

del equilibrio. “Cuando se aplicó la estimulación eléctrica, el paciente informó haberse visto a sí misma en la cama, desde arriba. Se describió como flotando cerca del techo”.

Pienso que lo que estos científicos han encontrado son zonas del cerebro que por estimulación eléctrica producen semejante fenómeno, ya que no debemos asumir que sólo existe una sola posible vía o causa para obtener un efecto determinado; por lo mismo que determinadas patologías como algunos tumores cerebrales localizadas en estas áreas, las estimulan de forma no natural o no fisiológica, produciendo efectos secundarios. Lo mismo podemos encontrar en pacientes alcohólicos con *delirium tremens* que frecuentemente presentan alucinaciones visuales, auditivas o cenestésicas, porque algunas de estas áreas, vulnerables por la enfermedad, son especialmente estimuladas.

Remito al lector al capítulo de ECM, en causas más frecuentes asociadas a este fenómeno y observará que hasta ciertas depresiones, estados de miedo o terror, apnea y asfixia, pueden generar episodios semejantes con la fenomenología ya descrita. Por lo tanto, pienso que estas áreas o centros cerebrales mencionados son áreas o puentes de conexión entre el cerebro físico y estratos más sutiles de la realidad que en determinadas circunstancias se manifiesta a través de transferencia de información, contenidos o fenómenos poco comunes. Estas mismas áreas bajo estimulación, que ya se ha investigado, han podido recrear experiencias o hechos ya vividos por un individuo en el pasado. Lo que no sabemos con certeza es dónde ha estado guardada esta información o memoria, si en estos mismos centros cerebrales, en la mente autoconsciente o en ambos.

A propósito de esto último, más recientemente, algunos científicos médicos, entre ellos el Dr. **Pim van Lommel**, han afirmado que *el cerebro no puede producir la conciencia* y asegura que *tampoco es capaz de almacenar los recuerdos*. Para afirmar tal cuestión, se fundamenta en los estudios del experto americano en informática **Simon Berkovich** y el investigador holandés del cerebro **Hermes Romjin**. Estos científicos llegaron a la conclusión de que “es imposible para el cerebro almacenar todo lo que pensamos o experimentamos en la vida; esto requeriría una velocidad de procesamiento de 1024

bits por segundo”. Simplemente, dicen, viendo una hora de televisión nuestros cerebros quedarían totalmente colapsados; y agregan que, anatómicamente y funcionalmente es imposible para el cerebro disponer de este tipo de velocidad.

Al parecer, cada vez aparecen nuevos estudios que nos están llevando a un punto que ya se sospechaba antes: nuestra Conciencia o Mente autoconsciente que se encuentra en interacción con la Mente o Conciencia Universal, es la que hace posible toda la maravilla que se encuentra implícita en nuestras potencialidades; almacenar enormes volúmenes de información, estar en interacción permanente con esta fuente primordial y traerla de vuelta al nivel consciente como recuerdos, cuando la necesitamos.

Proyecto Conciencia Humana, *Aware*.

Dr. Sam Parnia

En un capítulo anterior he mencionado, brevemente, este estudio que consiste, según el equipo encargado, de la primera investigación a gran escala sobre las experiencias cercanas a la muerte, en la que se espera aplicar las últimas tecnologías para explicar por qué hay conciencia cuando el cerebro está muerto.

Esta investigación estará a cargo de la Universidad de Southampton del Reino Unido y se realizará en centros hospitalarios de este país, de Norteamérica y de Europa. Es un esfuerzo de un grupo internacional de científicos que considera estudiar unos 1500 casos para analizar los fenómenos que han vivido las personas que han estado al borde de la muerte, dirigido por el doctor **Sam Parnia**, un experto en el campo de la conciencia durante la muerte clínica y autor del libro *What happens when we die?* (¿Qué sucede cuando morimos?). Este estudio comenzaría con una fase piloto de dieciocho meses de duración desarrollada en distintos hospitales del Reino Unido para después extenderse a otros veinticinco centros hospitalarios británicos, europeos y norteamericanos.

A la pregunta ¿Cómo fue su primera entrevista con alguien que había tenido una experiencia fuera del cuerpo? El doctor **Parnia** contesta: “Reveladora y muy humilde, en primer lugar, son personas

totalmente genuinas que no buscan ningún tipo de fama; en muchos casos ni siquiera han contado a nadie por temor de lo que la gente piense de ellos”.

Este proyecto *Aware* informa que aplicará tecnología de vanguardia para estudiar el cerebro y la conciencia humana durante el paro cardiorespiratorio, así como la capacidad de “ver” y “oir” durante la muerte clínica para lo cual utilizarán imágenes aleatoriamente generadas, las que se ocultarán para ser vistas sólo desde arriba. La aplicación de tecnología incluye igualmente un estudio BRAIN-1 (Brain Resuscitation Advancement International Network-1) a través de test psicológicos y registros de la actividad cerebral.

Estos mismos científicos se preguntan ¿Qué está pasando con la mente de la persona?, ¿Qué sucede con la mente humana y la conciencia durante la muerte?, ¿Cesa de inmediato en cuanto el corazón deja de latir?, ¿Cesa la actividad dentro de los primeros dos segundos; de los dos primeros minutos? Debido a que se sabe que las células están cambiando continuamente en ese momento ¿Se detiene después de diez minutos, después de una hora? Queda mucho por investigar y descubrir, y como este equipo de científicos, vendrán otros, con nuevas interrogantes, detrás de nuevos hallazgos, con lo cual podremos tener una visión más cercana y fidedigna en torno a los misterios que encierra la vida y la muerte.

Proyecto de Investigación para el Estudio de la Inmortalidad

The John Templeton Foundation

Más recientemente, una Fundación privada, **The John Templeton Foundation**, ha destinado una beca por 5 millones de dólares para investigar y explorar científicamente todos los aspectos posibles sobre la *sobrevivencia del Alma*, junto con las experiencias cercanas a la muerte y el impacto que pueda tener la creencia en una vida futura en el comportamiento humano.

Esta subvención ha sido concedida a **John Martin Fischer**, un distinguido profesor de filosofía de la Universidad de California en Riverside. Este humanista ha señalado: “La gente ha estado

pensando en la inmortalidad a través de la historia. Tenemos una profunda necesidad humana de entender lo que nos pasa después de la muerte". Fischer será el investigador principal en este proyecto y adelanta que este estudio, que será más integral y sostenido, reunirá por primera vez a la ciencia a la teología y a la filosofía.

Por su parte, el canciller de la UC Riverside, **Timothy P. White**, ha señalado que la investigación de Fischer "tiene un interés universal y lo somete a un examen riguroso para tamizar la realidad de la ficción. Su trabajo servirá de guía para la discusión de la inmortalidad y de la experiencia humana para las generaciones venideras. Estamos muy orgullosos de que él esté liderando la investigación de esta área crítica del conocimiento". Mismo Fischer ha remarcado que el enfoque de este estudio será de "inflexible rigor científico...y tendremos mucho cuidado en documentar las experiencias cercanas a la muerte y sus fenómenos, tratando de averiguar si estos atisbos se relacionan con un más allá o están biológicamente inducidos".

Un aspecto del cual el equipo está especialmente interesado en dilucidar, son las variantes culturales que se encuentran en los informes de ECM, ya que por ejemplo los estadounidenses reportan con frecuencia el fenómeno del túnel con una luz brillante al final, mientras que en Japón ven jardines. Y en torno a esto se preguntan: "¿Hay algo en nuestra cultura que lleva a la gente a ver los túneles, y a los japoneses a ver jardines?, ¿Hay variaciones en otras culturas?, ¿Qué podemos aprender de nuestros propios valores y de nuestras vidas, definidas por las experiencias cercanas a la muerte?"

La esperanza de este proyecto científico es poder dar respuesta a algunas de estas interrogantes, a dilucidar algunas de las complejidades como la existencia del *cielo*, del *infierno* y de la *reencarnación* y a animar a la gente a entender mejor sus propias creencias sobre el más allá y como influyen en sus vidas.

La Fundación John Templeton está interesada en dar apoyo a las investigaciones científicas que tengan relación con la búsqueda de la verdad sobre las grandes interrogantes de la finalidad humana y la realidad última; temas como la evolución y el infinito, la creatividad, la ciencia de la complejidad, el perdón, el amor, el libre albedrío y sobre todo "información espiritual nueva". (John Martin Fischer:

Tel:(951)827-1503. E-mail: sptimmortalityproyect@gmail.com)

Experiencias Cercanas a la Muerte de Pacientes de Cuidados Intensivos.

Penny Sartori.

En 1998 **Penny Sartori**, una enfermera de terapia intensiva de los hospitales galeses de Singleton y Morriston, se dio cuenta de la falta de datos y de información práctica disponible para las enfermeras y trabajadores de la salud sobre este tipo de experiencias. A partir de una experiencia con un paciente moribundo, y después de obtener la aprobación ética, decidió investigar esta área de la condición humana que le llevaría unos diez años de trabajo, cinco de los cuales, como parte de un doctorado, hasta publicar un libro que resume sus hallazgos: *Experiencias Cercanas a la Muerte de Pacientes Hospitalizados en Terapia Intensiva. Un Estudio Clínico de Cinco Años*.

Penny Sartori siguió cada caso entrevistando unos 300 pacientes al borde de la muerte, los mejores resultados los obtuvo, dice Sartori, de pacientes con infartos que estuvieron muy cerca de morir. Sus hallazgos son similares a otros estudios, sensación de salir y flotar sobre sí mismo, recordar con precisión lo ocurrido en la sala a pesar de estar en estado inconsciente y con los ojos cerrados. Otros se encontraron con familiares o un ser de luz que les mencionaba que su tiempo todavía no les había llegado. Esta autora agrega que algunos fenómenos observados se podrían explicar por efecto de las endorfinas liberadas, o los niveles anormales de gases sanguíneos o los bajos niveles de oxígeno. Éstos, habrían sido medidos previo al análisis de los informes, pero no fueron consistentes ni formaron un patrón convincente en la muestra estudiada. Aunque las endorfinas pueden jugar un papel en el proceso de la muerte, este es menor, y no tendría relación con los fenómenos principales. (BBC ciencia).

Penny Sartori aboga por una mayor educación tanto a los profesionales de la salud como a la gente en general para una mejor acogida a quienes les toca vivir una experiencia de esta naturaleza. Agrega: “La gente que reporta una ECM ha pasado por una profunda y transformadora experiencia y es importante que nosotros lo reconozcamos y les ayudemos a entenderlo, sin importar

nuestras creencias personales”. También hace hincapié en afirmar que estas experiencias no siempre se deben a las drogas usadas o a bajos niveles de oxígeno, o a la liberación de endorfinas, si es que éstas condiciones tienen realmente participación; si fuera de causa fisiopatológica, entonces ¿porqué no todos reportan esta experiencia del túnel y la luz? Cuando las endorfinas son liberadas se quedan en el cuerpo por algún tiempo y su efecto disminuye gradualmente. Uno de los pacientes de la Dra. Penny Sartori reportó inmediatamente dolor al volver a su cuerpo, como también le ha ocurrido a muchos otros, citados por diferentes investigadores; por lo tanto si estos fenómenos son debido a las endorfinas, la aparición del dolor podría haber sido más gradual y no instantáneo, por lo que al parecer, éstas, no tendrían un efecto directo sobre los fenómenos observados en las experiencia cercanas a la muerte. *“Acercarse a la muerte, enseña más acerca de la vida”.*

Estudio de Atlanta.

Dr. Michael Sabom, MD.

El doctor **Sabom** es un médico cardiólogo, que ha investigado los fenómenos de las experiencias cercanas a la muerte, considerado hoy día como una autoridad confiable en este tipo de estudios. Con más de 20 años en este campo, en 1994 fundó el *Estudio de Atlanta*, que vendría a ser la primera investigación exhaustiva sobre ECM documentando las vivencias sobre la vida y la muerte que ocurren en los quirófanos y en las camas de un hospital. Su primer libro, *Recuerdos de la Muerte*, sigue siendo considerado un hito en este campo; uno más reciente, *Luz y Muerte*, contiene sus conclusiones relativas a sus últimas investigaciones del Estudio de Atlanta.

Este médico también ha investigado acuciosamente el caso extraordinario de ECM de Pam Reynolds Lowery, quien a los 35 años de edad, tras una operación al cerebro, vivió una experiencia cercana a la muerte. Es referido con los pormenores en *Luz y Muerte*. El caso se da a conocer en este mismo capítulo.

Caso de ECM de Pam Reynolds Lowery

Dr. Robert F. Spetzler

Cantautora estadounidense que en 1991, a la edad de 35 años, afirma haber tenido una experiencia cercana a la muerte durante una compleja intervención quirúrgica al cerebro para extirparle un aneurisma gigante. Esta operación fue realizada por el neurocirujano **Robert F. Spetzler** en el Instituto Neurológico Barrow, en Phoenix, Arizona. Este caso tiene particular importancia porque fue amplia y minuciosamente estudiado y documentado por el propio cuerpo médico y en los mismos momentos en que estas experiencias ocurrían. Por muchos es considerado como una prueba cierta de la supervivencia de la conciencia después de la muerte. Es también conocido en diversos programas de televisión.

Su historia comienza cuando informa a su médico de síntomas como mareos, pérdida del habla y dificultad para mover partes de cuerpo. Derivada a un neurólogo, una tomografía axial computada informa de un *gran aneurisma cerebral* cerca del tronco encefálico de muy mal pronóstico. Todavía con esperanzas se traslada a 3200 kilómetros de distancia, hasta el Instituto Neurológico de Phoenix y a pesar de la gravedad y complejidad del caso, el doctor Robert Spetzler decide hacerse cargo de Pam.

El Doctor Spetzler señala: “Lo que deseamos hacer es detener el cerebro, detener su actividad metabólica. Toda información medible que el cuerpo envía desaparece por completo. No hay actividad neuronal medible. Antes de operar se duerme al paciente, se le vendan los ojos, se colocan en ambos oídos unos pequeños dispositivos para monitorear el cerebro. Se cubre completamente al paciente, sólo queda expuesta la parte donde trabajamos.” Además, la temperatura corporal de Pam baja a unos 16°C, se detienen la respiración y latidos cardíacos y su sangre es extraída.

Pam Reynolds: “No recuerdo el quirófano, no recuerdo haber visto al Dr. Robert Spetzler, uno de sus colegas estuvo conmigo todo el tiempo. Después de eso, nada. Absolutamente nada. Hasta el sonido. El sonido era desagradable, gutural. Me recordaba al consultorio del dentista. Sentí un hormigueo en la cabeza, y salí por la parte superior. Me hallé mirando el cuerpo. Sabía que era el mío, pero no me preocupé. Estaba sentada sobre los hombros del doctor. Recuerdo el instrumento en su mano,

similar al mango de mi cepillo dental eléctrico. Supuse que abrirían mi cráneo con una sierra. Escuché la palabra sierra. Pero lo que veía parecía un taladro. Había pequeñas piezas guardadas en un estuche, similar al de las herramientas de mi padre. Recuerdo distinguir una voz femenina que dijo: Tenemos problemas, las arterias son muy pequeñas. Intenta por otro lado. Parecía venir desde debajo de la mesa. Me preguntaba: ¿Porqué hacen esto si es una cirugía cerebral? Ocurría que perforaban la arteria femoral para drenar la sangre, y yo no lo comprendí". Vía arteria femoral se conectó la máquina corazón-pulmón para seguir asistiéndola.

Posteriormente se dio cuenta que era arrastrada hacia una luz y a medida que se acercaba la luz se volvía más brillante. Luego comenzó a percibir algunas figuras en la luz, su abuela, un tío, otros parientes fallecidos y personas desconocidas para ella. Se sentía grata, pero en algún momento se le recordó que tenía que volver. Su tío la ayudó a volver, pero ella no quería, su tío trataba de persuadirla, pero ella seguía negándose. Entonces, ella vio su cuerpo dando un salto (momento de la desfibrilación para poner en marcha el corazón). Su tío le dio un empujón y ya estaba de vuelta en su cuerpo.

Michael Sabom, en su libro *Luz y Muerte*, describe una cronología completa de la intervención quirúrgica de Pam Reynolds y la correlación con su experiencia, de la cual resumo lo que sigue:

- 1.- Hora: 7:15. Reynolds es introducida en la sala de operaciones, todavía despierta.
- 2.- Reynolds recibe pentotal sódico como pre-anestésico.
- 3.- Cuerpo de Reynolds en la mesa de operaciones. Sus ojos se cierran con una cinta. Pequeños dispositivos se insertan en las orejas (para monitoreo).
- 4.- Un termistor es colocado profundamente en su esófago para medir la temperatura corporal central. Electrodo para EEG se pegan a la cabeza para monitorear la actividad cerebral.
- 5.- Hora: 8:40. El cuerpo de Reynolds se cubre con paños estériles.
- 6.- Spetzler comienza la cirugía abriendo el cuero cabelludo para luego perforar una sección del cráneo con un Midas Rex (sierra de huesos)

En este momento Reynolds comienza a vivir la experiencia de salir de su cuerpo y tomar conciencia de lo que está sucediendo en la sala de operaciones, ya referido arriba.

7.- Spetzler saca el colgajo de hueso del cráneo. El microscopio se gira a la posición sobre la cabeza de Reynolds. Al mismo tiempo una doctora cirujano cardíaco localiza la arteria y vena femoral en la ingle derecha, que resultan ser muy pequeñas para poder manejar el gran flujo de sangre con la máquina corazón-pulmón. Así, se opta por el lado izquierdo y se preparan para la conexión.

Reynolds oye una voz femenina diciendo que sus venas y arterias son muy pequeñas.

8.- Spetzler inspecciona el aneurisma con el microscopio de operación. Encuentra que es muy grande. Decide que el arresto cardíaco hipotérmico (punto muerto) es necesario para continuar con la intervención.

9.- Hora: 10:50. La máquina corazón-pulmón es conectada al cuerpo de Reynolds. Su sangre comienza a enfriarse.

10.- Hora: 11:00. Su temperatura central es de 24°C. El monitor cardíaco acusa un mal funcionamiento del corazón.

11.- Hora: 11:05. Reynolds recibe una dosis masiva de cloruro de potasio. El paro cardíaco se ha completado. Las ondas cerebrales se han aplanado. El tronco cerebral responde cada vez más débilmente a los estímulos del dispositivo instalado en los oídos.

12.- Hora: 11:20. El tronco cerebral ya no responde a los clics de los altavoces para los oídos. El cerebro se ha apagado.

13.- Hora: 11:25. La máquina corazón-pulmón se desconecta del cuerpo de Reynolds.

Reynolds siente que está siendo atraída, pero no en contra de su voluntad. Se siente como si fuera a través de un vórtice de un túnel y entra en una luz brillante. Se encuentra con sus parientes. Les impiden ir más allá porque de lo contrario no podría retornar a su cuerpo.

14.- El aneurisma se desinfla y ahora Spetzler lo extirpa. La máquina corazón-pulmón se vuelve a activar y bombea sangre caliente en el cuerpo de la paciente.

15.- El tallo cerebral comienza a responder de nuevo a los clics de los altavoces para los oídos. Las ondas de actividad eléctrica del cerebro comienzan a aparecer de nuevo en la pantalla del EEG.

Reynolds siente que sus familiares le entregan fortaleza, como haber recibido algún alimento.

16.- Hora: 12:00. El monitor cardíaco está registrando una fibrilación ventricular. Los esfuerzos por corregir esto con un calentamiento adicional no tienen éxito. Dos terminales del desfibrilador son colocados en el pecho de la paciente y su corazón es sacudido dos veces, resolviendo la emergencia.

En los mismos momentos, el tío de Pam Reynolds la ayuda a su regreso a través del túnel. Ella ve su cuerpo que parece muerto, tiene miedo de ella. Entonces su tío la empuja. Cuando entra a su cuerpo, siente como si se zambullera en una piscina de agua helada.

17.- Hora: 12:32. La temperatura de su cuerpo es de aproximadamente 32°C. La máquina corazón-pulmón se apaga. Se retiran instrumentos de su cuerpo. Los ayudantes de Spetzler se hacen cargo del cierre. Se escucha una música de fondo final.

La paciente Pam Reynolds recupera la conciencia y escucha la canción Hotel California que se está reproduciendo.

18.- Hora: 14:10. La paciente es llevada a la sala de recuperación. Todavía está intubada para una segura respiración, pero estable.

Este caso es un claro testimonio sobre la actividad de la conciencia independiente del cerebro físico y que tiene como aval el propio equipo médico que la asistió. Sin embargo a pesar de las evidencias, los escépticos no quieren creer y arguyen cualquier explicación, la mayoría ingenuas, para rebatir y negar estas pruebas. La mayoría son conservadores ortodoxos que se oponen a los cambios y a los nuevos caminos de la ciencia. En *Mind Irreducible*, de **Edward Kelly**, Kelly Emily, Cabtree Adam, Alan Gauld, Michael Grosso y Bruce Greyson, se analiza el caso de Pam Reynolds y se pone de relieve las debilidades de los críticos escépticos.

Pam Reynolds, intervenida quirúrgicamente con éxito en 1991 de un aneurisma cerebral gigante, fallece el sábado 22 de mayo de 2010, de insuficiencia cardíaca en el Hospital Universitario de Emory, en Atlanta.

Caso de ECM de Dannion Brinkley. “Salvado por la Luz”.

En el mes de septiembre de 1975, **Dannion Brinkley**, quien trabajaba para el gobierno de Estados Unidos y tenía algunos negocios propios, se encontraba hablando por teléfono con un socio, en medio de una tormenta, cuando recibió la descarga de un rayo que recorrió todo su cuerpo, le produjo un paro cardíaco y murió. Su caso lo publicó después en un libro, *“Salvado por la Luz”* (op. cit.) en donde narra su experiencia profundamente conmovedora y de la transformación espiritual que le siguió, cambiando su vida por completo. “Mientras los médicos le daban por muerto, él viajaba por un túnel hacia un ser espiritual que lo condujo a una luminosa ciudad de cristal. Allí, unos instructores angélicos le hicieron conocer distintos acontecimientos que ocurrirían antes del año 2000, entre otros, la caída de la Unión Soviética, algunos desastres nucleares, la guerra del golfo”. Durante su convalecencia, en sueños, tuvo nuevas visitas de sus consejeros espirituales y fue adquiriendo nuevas capacidades. En adelante dedicó su vida a trabajar con moribundos y desahuciados y a transmitir las revelaciones que recibió.

En el hecho mismo, el equipo médico, después de haber intentado por todos los medios revivirlo, no pudieron lograrlo y lo dieron por muerto, quedando su cuerpo a disposición del depósito de cadáveres. Mientras tanto, comenzó a vivir la experiencia del túnel y la luz al final de éste. Así lo refiere: “...Se oían campanas mientras el túnel se acercaba hacia mí con un movimiento en espiral y me rodeaba después...La luz que tenía al frente se hizo cada vez más fuerte...a pesar de ello no me hacía daño, esta luz era sedante para mis ojos. Dirigí la vista hacia la derecha y pude ver una forma plateada que aparecía como una silueta a través de la bruma. Mientras se aproximaba, empecé a sentir una profunda sensación de amor...Tenía la sensación de haberme vuelto menos denso, como si hubiera perdido unos diez a quince kilos de peso. Me miré la mano. Era traslúcida; tenía un brillo parpadeante y se movía con fluidez, como el agua en el mar. Bajé la vista y me miré el pecho; también era traslúcido y fluido, como la seda de buena calidad movida por una ligera brisa. El Ser de Luz estaba de pie directamente ante mí. Empecé a mirar a mi alrededor. Por debajo de nosotros estaban otros Seres que tenían mi propio aspecto. Parecían perdidos, y parpadeaban a un ritmo muy inferior al mío.

Contemplándolos, advertí que mi parpadeo se desaceleraba también. Esta reducción de las vibraciones me puso incómodo, y me hizo apartar la vista. Igual me ocurrió con otros seres que brillaban más radiantes que yo, me sentí incómodo porque empecé a vibrar más aprisa”. Después, Dannion, ante este espíritu de luz, repasa toda su vida, dándose cuenta que todos somos un eslabón en la gran cadena de la humanidad, y este ser de luz le reafirmaba que “lo que haces tiene sus consecuencias sobre los demás eslabones de esa cadena”. Otro mensaje, le hacía ver que “los seres humanos son unos seres espirituales poderosos que deben hacer el bien sobre la Tierra. Normalmente este bien no se consigue por medio de actos espectaculares, sino de actos sencillos de amabilidad entre las personas”. Más adelante, en algún momento, se ve conducido a una “ciudad de cristal”, en donde le es revelado diferentes acontecimientos de la humanidad, algunos catastróficos. Sin embargo, le habría manifestado el Ser de Luz, que los sucesos humanos se pueden cambiar, lo que depende de nosotros y que no olvidemos que Ellos, tienen por grandes aventureros a todos los que vienen a la Tierra a “ampliar la vida y a ocupar un lugar en la gran aventura que Dios creó y que se llama mundo”.

Quizá lo más importante que se le enseñó y encargó como misión cuando volviera a la vida terrestre, fue poner en marcha un **sistema de formación espiritual**, para modificar los procesos de pensamiento de las personas. Enseña a la gente, le pidió el Ser de Luz, a confiar en su propio ser espiritual, “en vez de el gobierno o en las iglesias; la religión es buena, pero no permitas que la gente esté controlada por ella por completo”. Las siguientes son las visiones de siete salas que presenció y que correspondían a los procedimientos que debería implementar:

1.- Una sala de terapia en la que las personas se reunían y hablaban entre sí.

2.- Un centro de masajes.

3.- Una cámara de aislamiento sensorial, que permite a las personas relajarse y sumergirse profundamente en sí mismas.

4.- Una sala dotada de máquinas de biorretroalimentación (biofeedback), para controlar las emociones.

5.- Una zona de observaciones, en la que las personas con dotes videnciales pueden comunicar a los pacientes visiones especiales.

6.- Una sala con una cama con componentes musicales que relajan profundamente a la persona, que ésta puede llegar a abandonar su cuerpo.

7.- Una Cámara de reflejos, construida en su interior de acero o cobre pulido, con una forma tal que la persona que ocupa su interior no puede ver su propio reflejo. “No comprendí el propósito de esta cámara”, completa Dannion.

Después de este proceso continuo, el paciente debería volver a la sala de la cama y conectarse de nuevo con los instrumentos de biorretroalimentación y cuando la persona “alcance un nivel profundo de relajación, puede ser guiada hasta un plano espiritual”. El biofeedback permite al individuo ir observando y controlando sus emociones y estado interno más objetivamente y de esa manera alcanzar una relajación más profunda que es lo que se requiere para lograr las etapas más avanzadas.

Estudio de 344 Pacientes que tras la Muerte Clínica relataron ECM.

Dr. Pim Van Lommel.

En 2001, la famosa revista médica británica *The Lancet*, publicaba una investigación del doctor **Pim Van Lommel**, cardiólogo holandés, sobre un estudio prospectivo de 344 casos de pacientes con muerte clínica y que volvieron a la vida con técnicas de reanimación, causando impacto mundial, lo que llevó a este cardiólogo de 31 años de cardiología a dedicarse a conocer más sobre este fenómeno.

El doctor **Lommel** estudió medicina en la Universidad de Utrecht, Países Bajos; a partir de 1977 y hasta el año 2003 trabajó como cardiólogo en el Hospital Rijnstate Krankenhaus en Arnhem (Holanda) por 26 años, posteriormente se ha dedicado principalmente a la investigación de las experiencias cercanas a la muerte y temas relacionados. Es autor del best seller holandés de 2007 *Eindeeloos Bewustzijn: een wereschappelijke visie op de Bijna-Dood Ervaring* (Conciencia sin fin: una aproximación científica a la experiencia cercana a la muerte). En español se encuentra como *Conciencia más allá de la vida. La ciencia de la experiencia cercana a la muerte*.

(Ediciones Atalanta).

El estudio consta de 344 pacientes que pudieron ser resucitados después de un paro cardíaco en diez hospitales holandeses, después que estuvieron clínicamente muertos. Se compararon datos demográficos, médicos, farmacológicos y fisiológicos entre los pacientes que relataron estas experiencias y aquellos que no experimentaron ninguna sensación (grupo control) después de la resucitación. También se hizo un estudio longitudinal en relación a los cambios de vida de estos pacientes a los dos años y a los ocho años, después haber experimentado una ECM. El objetivo principal de la investigación era establecer la causa de este fenómeno y evaluar los factores que afectan a su frecuencia, profundidad y contenido.

De la publicación oficial de este trabajo en la revista *The Lancet*, los resultados informan que del total de los pacientes considerados (344), un 18%, es decir 62 pacientes, vivieron una ECM, de los cuales 41 (12%) describieron una experiencia más profunda y significativa. La aparición de la experiencia no se asoció con la duración del paro cardíaco o pérdida del conocimiento, la medicación o el miedo a la muerte antes de un paro cardíaco. También se señala que “significativamente más pacientes que tuvieron una ECM, sobretudo una experiencia profunda, murió a los treinta días de la reanimación cardiopulmonar”. El proceso de transformación o cambio de vida después de la experiencia, a los dos y ocho años, difería de la de los pacientes que sobrevivieron a un paro cardíaco sin la ECM. En la evaluación de los *factores causales* se aplicó la prueba de Pearson 2; para evaluar la *profundidad* de la ECM se aplicó la prueba de Mann-Whitney, lo mismo que para los vínculos entre las ECM y las puntuaciones alteradas por las preguntas del inventario y el cambio de vida posterior. De los 344 pacientes que se habían sometido a 509 reanimaciones exitosas, la media de edad fue 62 y osciló entre 26 y 92 años. 251 pacientes eran hombres (73%) y 93 eran mujeres (27%); la proporción entre hombres y mujeres era de 53/43 para los mayores de 70 años; para edades más tempranas era de 80/20. 14 (4%) pacientes habían tenido una ECM anterior. 234 pacientes (68%) fueron reanimados con éxito dentro del hospital; 190 (81%) de éstos fueron resucitados dentro de dos minutos de paro circulatorio y la

inconsciencia duró menos de cinco minutos en 187 de ellos (80%). 101(29%) de los pacientes sobrevivieron fuera del hospital y 9 (3%) fueron resucitados tanto dentro como fuera del hospital. De estos 110 pacientes, 88 (80%) llevaban más de dos minutos de paro circulatorio y 62 (56%) estaban inconscientes durante más de diez minutos. Sólo 12(9%) pacientes sobrevivió al paro circulatorio que estuvo más de diez minutos inconsciente. El 36% (123) de todos los pacientes estuvieron inconscientes durante más de 60 minutos. 62 (18%) de los pacientes informó de un elemento de recuerdo a la hora después de la muerte clínica. Según la escala WCEI (índice ponderado de profundidad de la experiencia) para medir la profundidad de la ECM, de estos pacientes, 21 de ellos (6% del total) tuvo una ECM superficial; 41 (12%) tuvo una ECM moderadamente profunda; 23 del grupo central (7% del total) reportaron una ECM profunda o muy profunda. De las 509 reanimaciones, un 12% reportó una ECM y un 8% reportó ECM profundas. El informe también hace mención a que ningún paciente habría reportado experiencias angustiantes o aterradoras. (Pim van Lommel, Ruud van Wees, Vincent Meyers, Ingrid Elfferich; *Experiencias cercanas a la muerte en los sobrevivientes de paro cardíaco: un estudio prospectivo realizado en los Países Bajos; The Lancet* 2001).

De los 62 pacientes que reportaron experiencias, los elementos informados más frecuentes fueron:

- 1.- Conciencia de estar muerto 31 (50%)
- 2.- Emociones positivas 35 (56%)
- 3.- Reunión con personas conocidas 20 (32%)
- 4.- Sensación de moverse a través de un túnel 19 (31%)
- 5.- Observación de un paisaje celeste 18 (29%)
- 6.- Experiencia fuera del cuerpo 15 (24%)
- 7.- Comunicación con la luz 14 (23%)
- 8.- Presencia de una frontera 5 (8%)

En el *estudio longitudinal*, a los dos años de seguimiento, 19 de los 62 pacientes con ECM habían muerto; seis de ellos se negaron a ser entrevistados, de manera que se entrevistaron a 37 pacientes por segunda vez. Todos ellos pudieron contar sus experiencias casi

exactamente como la primera vez. Por otro lado, de los 282 pacientes que no habían tenido una ECM, se pudo establecer contacto con 75, y de éstos se pudieron entrevistar a 37 supervivientes. De estos últimos se pudo constatar que cuatro de ellos habían tenido una ECM, lo que no fue detectado en la primera instancia, por lo que el equipo investigador supone que la primera entrevista pudo haber sido muy pronto después de la resucitación como para recordar alguna vivencia especial. A los ocho años de seguimiento, se incluyeron 23 pacientes; 11 pacientes habían muerto. De los entrevistados todos podían recordar todavía sus experiencias casi exactamente. Del grupo control, a los ocho años, 20 habían muerto.

De este seguimiento, se pudo constatar que las personas que tuvieron una experiencia cercana a la muerte, aumentaron la creencia en una vida futura y disminuyeron el miedo a la muerte, en comparación con el grupo control; otros cambios positivos estaban relacionados con la aceptación de los demás, se mostraban más cariñosos y empáticos, una mayor participación con la familia, una mayor actitud religiosa e interés por la espiritualidad y un mayor interés por el significado de la vida. De los que no habían tenido una ECM, no creían en una vida después de la muerte. En general los cambios positivos fueron más evidentes a los ocho años que a los dos años de seguimiento.

Los investigadores concluyen que los factores médicos no pueden explicar la aparición de una ECM y que aunque todos los pacientes estuvieron clínicamente muertos, la mayoría no reportó experiencias cercanas a la muerte. La gravedad de la crisis tampoco se relacionó con la ocurrencia o profundidad de la experiencia. La frecuencia de ECM encontrada (18%), es inferior a la reportada por otros estudios. De ésta, sólo el 12% tuvo una ECM profunda. También se observó una mayor frecuencia del fenómeno en personas menores de 60 años, teniendo en cuenta que las personas más jóvenes tienen mayores posibilidades de sobrevivir a un paro cardíaco, y por lo mismo para poder describir su experiencia, sino inmediatamente, más adelante. A esto debemos agregar el efecto adverso de la sociedad que tiende a negar estas experiencias, y de parte del paciente, el temor al ridículo o al rechazo, lo que puede llevarlo a ocultar lo vivido.

Más recientemente en una entrevista, el Dr. [Pin van Lommel](#),

ha señalado: *“La experiencia de lo objetivo, al fin, depende de tu estado subjetivo. Así que, desde los gurús milenarios hasta los físicos cuánticos, cuando asumes tu transición sin miedo experimentas un anticipo de esa sensación de plenitud”.*

“Regreso del Mañana”.

Dr. George Ritchie.

El testimonio del **Dr. Ritchie** está descrito en detalle en el capítulo correspondiente a experiencias cercanas a la muerte, siendo él el protagonista cuando era soldado raso del ejército norteamericano en el Camp Barkeley, Texas, durante la Segunda Guerra Mundial, y declarado muerto en un hospital militar, y que después, impactado por esta experiencia estudió medicina, se interesó por el tema y escribió un libro con **Elizabeth Sherrill**, *Return from Tomorrow (Regreso del Mañana)*, en donde relata su salida del cuerpo y el encuentro con un espíritu de luz que lo guía en un viaje a través de diferentes dimensiones de tiempo y espacio. El Dr. Raymond Moody, se motivó particularmente con el caso de Ritchie a quien conoció y que le sirvió para el impulso que necesitaba para estudiar diversas experiencias cercanas a la muerte que ya venía conociendo, lo que le permitió posteriormente publicar esta investigación en su libro *Vida después de la Vida* (1975).

El doctor **George Ritchie**, MD, se desempeñó como presidente del Departamento de Psiquiatría del Hospital de Torres. En 1967 pasó a desempeñarse en la práctica privada de la psiquiatría en Charlottesville, Virginia, y en 1983 se traslada a Anniston, Alabama, para desempeñarse como jefe del Departamento de Psiquiatría de la Regional Noreste del Centro Médico de Alabama. Volvió a Richmond en 1986 hasta su jubilación en 1992. Retirado del trabajo profesional ha dicho, *“... de lo que es principal en la vida: aprender a amar en este mundo para prepararnos bien para el próximo”.* Falleció el 29 de octubre de 2007 en Irvington, Virginia, a los 84 años de edad, tras una larga batalla con el cáncer. Antes de morir, en 1998, publica otro libro relacionado con su experiencia: *“La orden de Regresar: Mi vida después de morir”*, Hampton Roads Publishing. *“La muerte no es más que una puerta, algo a través de la cual caminar”.* (George

Ritchie)

Un breve resumen de su experiencia con elementos que no están descritos en la primera parte: “George sale de su cuerpo y se encuentra volando en el aire hacia algún lugar...después vuela de regreso al hospital adonde se encuentra grave...De repente ve aparecer a Jesús irradiando una gran luz y amor. Jesús le pregunta: ¿Qué has hecho con tu vida? Se da cuenta que Jesús no le está juzgando sino que él mismo se está juzgando...Luego Jesús le lleva en un viaje en diferentes dimensiones de aquella realidad...Llegan a una gran ciudad en donde se encuentra con un grupo de trabajadores de una línea de montaje, en donde es testigo del espíritu de una mujer, que intenta desesperadamente conseguir un cigarrillo de los trabajadores, pero éstos son ajenos a su presencia. Esta mujer murió con una adicción severa a los cigarrillos”, le señala.

Después, en una casa, Jesús le muestra el espíritu de un niño pidiendo perdón a una adolescente quien es totalmente ajena a su presencia. Jesús le dice a George que este joven se suicidó y que “está encadenado a todas las consecuencias de sus actos”.

Luego Jesús le muestra un bar lleno de marineros bebiendo. Varios espíritus intentan desesperadamente y en vano de conseguir una bebida para saciar su deseo. Estos espíritus son de los seres humanos que mueren de un alcoholismo empedernido.

Jesús lo acompaña enseguida a una nueva dimensión de la Tierra que es una especie de “*estación de recepción*”, adonde los espíritus llegan en un profundo sueño hipnótico a causa de sus creencias. Estos espíritus, le dice, son los que creen que hay que dormir después de la muerte hasta que Jesús regrese.

Enseguida, Jesús le muestra una dimensión en donde los espíritus enfadados están enfrascados en una pelea cuerpo a cuerpo, tratando en vano de hacer daño a los demás. Observa a otros, tratando de obtener gratificación sexual. También ve espíritus discutiendo sobre algún punto religioso o político y tratan de matar a aquellos que no están de acuerdo con ellos. George se da cuenta que está viendo escenas del “infierno”. Estos son espíritus que vienen impregnados de deseos terrenales y que va más allá de lo físico y no pueden ser satisfechos en espíritu. Estos espíritus no pueden ver a Jesús, al igual que los espíritus de amor no podían ver el infierno.

Por último, es llevado a un espacio más distante hacia una ciudad “hecha de luz brillante”; a este lugar va la gente que en la Tierra se ha convertido en semejanza de Cristo. Aquí predomina el Amor como forma de vida. Se da cuenta que está viendo el *cielo*, pero no le es permitido ir más adelante. Luego Jesús le muestra el futuro de la Tierra. Después regresa a su cuerpo físico.

Este extraordinario testimonio, confiable, de un médico que fue protagonista de experiencias fuera del cuerpo físico habiendo sido declarado muerto y abandonado a su suerte por cerca de diez minutos, sin embargo, vuelve a revivir trayendo consigo una experiencia maravillosa que le permitió atisbar algunos misterios del más allá, recordarlos y relatarlos, demostrando, lo que otros científicos ya han señalado, que la Conciencia sigue activa después de lo que conocemos como muerte clínica y que es legítimo afirmar que sigue existiendo *vida humana* en una dimensión más sutil de la realidad.

Hoy día es ya abundante la cantidad de trabajo investigativo sobre esta área, que ha venido a dar un mayor respaldo a esta idea; se suma a esto, un considerable número de notables científicos y médicos que se están dedicando a estudiar rigurosamente estas experiencias; psiquiatras, neurólogos, cardiólogos, pediatras y otros investigadores reconocidos y respetables, vienen a dar a este fascinante campo de investigación de la experiencia humana, un verdadero respaldo y garantía que hacen más confiables sus resultados y hallazgos.

Testimonio de Mellen Thomas Benedict ***Viaje a través de la Luz y de regreso.***

Este es otro de los casos extraordinarios y fidedignos vivido por este artista, que en 1982 sobrevivió a una experiencia cercana a la muerte habiendo estado clínicamente muerto durante una hora y media y en cuyo tiempo, señala, estuvo fuera de su cuerpo conscientemente para recibir diversas revelaciones y enseñanzas en contacto con la Luz.

En torno a este testimonio, el Dr. **Kenneth Ring**, ha dicho: “Su historia es una de las más notables que he encontrado en una amplia

investigación sobre experiencias cercanas a la muerte. Ha participado en una investigación de la Universidad Mayor donde contribuyó a la comprensión de la estructura de los genes y la codificación de los cromosomas de una enfermedad genética, con el desconcierto de los investigadores que no podían explicarse cómo podría tener acceso a este tipo de información”. Por su parte, **Janice Holden**, presidente de la Asociación Internacional de Estudios de Experiencias Cercanas a la Muerte, señaló: “Mellen Thomas, bajo hipnosis fue capaz de dar información precisa y dibujar la estructura genética de una enfermedad neuromuscular rara”. También **PMH Atwater**, investigadora y autora de *Más allá de la Luz*, ha referido sobre este caso: “La experiencia cercana a la muerte de Mellen Thomas es el único con que me he encontrado en que puede cambiar intencionalmente el escenario del episodio que le estaba sucediendo”.

Ahora, el propio **Mellen Thomas Benedict**, en *Viaje a través de la Luz y de regreso*, señala: “En 1982 me morí de cáncer. Mi enfermedad no tenía operación y cualquier tipo de quimioterapia que pudieran darme me habría convertido en un vegetal. Me diagnosticaron de seis a ocho meses de vida”. Luego agrega: “Puesto que no tenía una base espiritual, comencé a creer que la naturaleza había cometido un error y que nosotros éramos probablemente un organismo cancerígeno en el planeta...y no veía posibilidad alguna de escapar de todos los problemas que nosotros mismos habíamos creado. Veía a todos los seres humanos como un cáncer y eso es de lo que yo me enfermé. Eso es lo que me mató. Tenga cuidado con cual es su percepción del mundo. Puede volverse en su contra, especialmente si es negativa”.

En tal condición, este artista, se convenció que esta visión verdaderamente negativa que tenía de la vida, fue lo que lo condujo a la muerte. Probó todo tipo de medicinas alternativas sin ningún resultado, terminando por aceptar su realidad y a aprender sobre espiritualidad y a leer sobre el tema de la muerte “para no verse sorprendido cuando llegara al otro lado”. Después continúa: “Duré unos dieciocho meses, no quería tomar muchos calmantes porque quería estar tan consciente como fuera posible...Lo próximo que recuerdo es que de repente me encontraba plenamente consciente y que me levantaba, pero mi cuerpo quedaba en la cama. Había oscuridad en mi alrededor. Estar fuera de mi cuerpo era más real que la experiencia de mi estado normal...podía ver por todos lados...había allí un brillo de Luz y me volví hacia la Luz, que era tan magnífica y tangible que la puedes sentir. Es subyugante, y

quieres ir hacia ella como querrías ir hacia los brazos de una madre o padre ideal. Cuando comencé a moverme hacia la Luz, sabía intuitivamente que si me iba hacia ella estaría muerto. Así pues cuando iba hacia la Luz dije: Por favor, espera un momento...quiero pensar en esto; me gustaría hablar contigo antes de irme. Para sorpresa mía toda la experiencia se detuvo en ese punto. Mi petición fue concedida y pude conversar con la Luz. La Luz cambiaba a diferentes figuras como Jesús, Buda, Krishna, mandalas, imágenes y símbolos arquetípicos". En este punto, Benedict, siente la necesidad de saber qué es lo que ocurre, que significa todo lo que esta viendo. La Luz le da a entender que son las creencias que cada cual tiene las que determinan el tipo de respuesta que se obtiene. "Cuando la Luz se reveló para mí, comprendí que lo que estaba viendo era realmente la matriz de nuestro Ser Superior. Un mandala de almas, también es un conducto hacia la Fuente; cada uno de nosotros viene directamente, como una experiencia directa de la Fuente. Se reveló a mí en su forma de energía más auténtica...el ente Superior es como un conducto, no tenía ese aspecto, pero es una conexión directa con la Fuente que cada uno de nosotros tiene. Estamos directamente conectados con la Fuente".

Con estas vivencias, Benedict se daba cuenta que todos los Seres Superiores estaban conectados con un Único Ser, "somos en realidad el mismo ser, diferentes aspectos del mismo ser y no es privativo de ninguna religión", señala. Después deseando mayor claridad sobre lo visto y el estado glorioso que estaba viviendo dijo a la Luz: "Estoy preparado. Llévame...Vi en este mandala de almas cuan hermosos somos todos en nuestra esencia...somos la creación más hermosa. El alma humana, la matriz humana que todos formamos, es absolutamente fantástica, elegante, exótica. No se cuánto cambió mi opinión que tenía sobre los seres humanos. Dije, *Oh, Dios mío, yo no sabía cuán hermosos somos*. Ningún alma es intrínsecamente mala. Lo que distorsiona a las personas es la falta de amor".

Otra de las revelaciones de esta Entidad Luminosa, respondió a la pregunta de Benedict ¿Quiere esto decir que la raza humana se salvará?... "Recuerda esto y no olvides nunca: sálvate, redímte y cúrate a ti mismo. Siempre lo has hecho. Siempre lo harás. Fuiste creado con el poder de hacerlo desde antes del comienzo del mundo". En ese instante, Benedict se da cuenta de algo más, "que ya nos hemos salvado, que nos salvamos a nosotros mismos porque fuimos diseñados para autocorregirnos como el resto del Universo de Dios". Después: "La Luz pareció absorberme más profundamente; hasta este momento la Luz del

Amor era indescriptible. Entré en una nueva esfera. Vi una enorme corriente de Luz, amplia y plena, dentro del Corazón de la vida; pregunté qué era aquello. La Luz respondió: Éste es el Río de la Vida. Bebe de esta agua nutritiva hasta satisfacer tu corazón. Y lo hice. ¡Beber de la Vida misma!”

Posteriormente, Mellen Thomas Benedict, pide que se le conceda ver el resto del Universo, “más allá del Sistema Solar, más allá de toda ilusión humana”; es llevado a las profundidades remotas de la existencia, al Vacío energético de la Nada, más allá del Big-Bang. “Cuando entré en la Segunda Luz, me llegó la percepción que acababa de trascender la Verdad... me expandí más allá de la Primera Luz...me encontré en una profunda quietud, más allá del silencio...pude percibir la eternidad... estaba en el Vacío, en un período anterior a la Creación. Simplemente estaba en completa comunión con la Vida y la Conciencia Absoluta. Cuando digo que yo podía ver o percibir la eternidad, quiero decir que pude experimentar toda la Creación generándose a sí misma; sin principio y sin fin. Vi que el Big-Bang es solamente uno del número infinito de Big-Bangs que crean Universos continua y simultáneamente. Cuando estaba explorando el Vacío y todas las creaciones, me encontraba completamente fuera del tiempo y del espacio como lo conocemos. En este estado expansivo descubrí que la Creación es la Conciencia Pura y Absoluta de Dios adentrándose en la Experiencia de la Vida tal como la conocemos. El Vacío en sí mismo está desprovisto de experiencia. Es lo anterior a la Vida; antes de la primera vibración. Dios es mucho más que la Vida y la Muerte”.

En esta experiencia sublime de Benedict, que le permite llegar a lo más alto, en donde la Luz alumbra con todo su esplendor y le son reveladas las trascendencias primigenias de la Creación, se siente deslumbrado en un verdadero estado gozoso e inefable, lo mismo que Dante en la *Divina Comedia*, cuando en un éxtasis supremo logra por fin acercarse al Empíreo, a la presencia de Dios. Señala después: “Lo interesante de esto fue que entré en el Vacío y volví de él con el conocimiento de que Dios no está allí. Dios está aquí. Esa continua búsqueda del ser humano de ir a encontrar a Dios por ahí...Dios nos lo dio todo; todo está aquí, aquí es donde está. De eso es de lo que todo esto trata. Cuando había terminado mi deseo de estar en el Vacío quise regresar a esta Creación...lo hice a través de la Segunda Luz, o del Big-Bang, por la corriente de la Conciencia...nuestra galaxia parecía una fantástica ciudad de luces. Toda la energía a este lado del Big-Bang es luz...todo es luz...la misma conciencia está hecha de luz. La luz es algo vivo. Todo está hecho de luz, incluso las piedras. Por lo tanto todo está vivo. Todo está hecho de la Luz de Dios; todo es inteligente”.

Se dio cuenta que ya se acercaba el momento de volver a la Tierra, sus interrogantes ya habían sido aclaradas, entre otras, que **la muerte no existe**, que somos seres inmortales; hemos estado vivos desde siempre y que somos parte de un sistema de vida natural que se recicla ininterrumpidamente; “somos literalmente Dios explorando el Ser de Dios en una danza infinita de Vida”.

Termina señalando: “No sabemos cuanto tiempo estuve muerto, pero sí sabemos que pasó una hora y media desde que el voluntario del Hospice me encontró muerto y respetó el tiempo de mi deseo de dejar solo mi cuerpo por algunas horas. No fue una experiencia cercana a la muerte. Experimenté la muerte misma, al menos durante una hora y media”. La asistente lo confirmó con los monitores y estetoscopio para ese fin durante todo ese tiempo. “Después cuando me desperté, vi la luz afuera; intenté levantarme para ir hacia ella, pero me caí de la cama. Ella oyó un fuerte golpe seco, corrió y me encontró en el suelo. Unos tres meses más tarde fui sometido a algunas pruebas...y el médico comparando las pruebas de antes y las de después, dijo: Bueno, aquí no hay nada ahora. Yo dije, ¿de verdad?, debe ser un milagro. El dijo: No, estas cosas ocurren, se llama remisión espontánea”.

<http://lightworkers.org/channeling/76383/a-life-after-death-journey>

Teoría neurobiológica y cuántica de la Conciencia. Dr. Stuart Hameroff y Roger Penrose.

El doctor **Stuart Hameroff** (1947, Buffalo, Nueva York) es anestesista y profesor de la Universidad de Arizona, reconocido estudioso de la Conciencia y de posibles teorías y mecanismos que la explican. Se graduó de Doctor en Medicina en el Hospital Universitario Hahneman. Terminó de graduarse en la Universidad de Arizona (1975) comenzando como profesor en el Departamento de Anestesiología y Psicología y a su vez como Director asociado para el Centro de Estudios de la Conciencia (1999), terminando en 2003 como Profesor Emérito en anestesiología y psicología.

Mientras se encontraba en Hahneman se interesó por el papel que juegan los **microtúbulos** en la división celular, y a partir de esto, cómo pudieran ser simulados dentro del mundo de la computación. De aquí, derivó la idea de que parte de la solución

del problema de la Conciencia “podría consistir en la comprensión de las operaciones de microtúbulos en las células del cerebro y operaciones en niveles moleculares y supramoleculares”. Esta idea la desarrolla y discute en su libro *Ultimate Computing* (1987) en donde aborda las posibilidades de *procesamiento de la información* en el tejido biológico y especialmente en los microtúbulos y en otras partes del citoesqueleto. De esta manera, afirma que los componentes del citoesqueleto podrían ser las unidades básicas de procesamiento en lugar de las neuronas. De ser así, la conciencia vendría a ser un elemento secundario que emerge de este proceso.

Por su parte, **Roger Penrose**, PhD, OM, FRS, físico matemático, reconocido por sus contribuciones a la Relatividad General y a la Cosmología (Profesor Emérito Rouse Ball, Mathematical Institute, Miembro Emérito de la Universidad de Wadham, de la Universidad de Oxford, Oxford del Reino Unido) y que se ha asociado a Hameroff, ha publicado también su primer libro sobre la Conciencia; *The Emperors New Mind*, (La Nueva Mente del Emperador; 1989) cuyo desarrollo se basa en el *Teorema de la Incompletitud de Godel* (imposibilidad de una demostración formal de una cierta proposición matemática, aunque para el entendimiento humano, ésta sea de hecho verdadera). **Penrose** sostiene que el cerebro desempeña funciones en las que “ningún equipo o sistema de algoritmos actual puede realizar. De esta naturaleza emerge la propia conciencia que podría ser fundamentalmente no-algorítmica, e incapaz de ser modelada con una máquina clásica tipo ordenador”. También analiza la *teoría cuántica* como una posible fuente alternativa al proceso por el cual podría surgir la Conciencia. Estas ideas, sin embargo, fueron criticadas fuertemente por neurólogos, lógicos y filósofos.

A partir de la lectura de este libro, Hameroff hace contacto con Penrose y emerge la idea de que los microtúbulos podrían ser buenos candidatos como mecanismos cuánticos del cerebro. Penrose a su vez se interesó por las matemáticas características del entramado en malla que forman los microtúbulos. En adelante ambos colaboraron para formular un modelo de conciencia denominado *Reducción del Objetivo Orquestado* (Orch-OR). Después de esto, Penrose publica un segundo libro sobre la Conciencia, *Shadows of the Mind*. (*Las Sombras de la Mente: hacia una comprensión científica de la conciencia*)

Más recientemente, estos dos científicos, han dado a conocer el resultado de sus trabajos que desde la década de los 90 venían estudiando y trabajando en conjunto, publicado en el *Journal of Cosmology* (2011, vol. 14) con el título de *Conciencia en el Universo: Neuroscience, Quantum Space-Time Geometry y Orch OR Theory*. Estos autores reconocen que la naturaleza de la conciencia, su presencia en el cerebro, y su lugar definitivo en el universo son desconocidos. Sus postulados se fundamentan en la propuesta que hicieron a mediados de la década de 1990, es decir, que la conciencia depende biológicamente de la función de los *microtúbulos* dentro de las neuronas del cerebro; y que esto estaría relacionado con procesos cuánticos de gravedad y la geometría del espacio-tiempo; por lo que *Orch OR* sugiere una conexión entre los procesos biomoleculares cerebrales y la estructura del universo. En este trabajo los autores hacen una revisión actualizada de esta teoría a la luz de las críticas y avances en biología cuántica, las neurociencias, la física y la cosmología, llegando a la conclusión de que la Conciencia desempeña un papel intrínseco en el Universo.

Es decir, que ambos científicos tratan de explicar a través de esta teoría de cómo es que funciona la Mente. Penrose señala que “debe haber algo en la naturaleza no computable en las leyes físicas que describen la actividad mental”. Este argumento de Penrose tiene su fundamento en el teorema de incompletitud de Godel. Ambos autores, sin embargo, afirman que la mente y el cerebro son dos entidades separables, y que el modelo que defienden, trata de explicar sucesos difíciles de entender por medio de las neurociencias convencionales, para lo cual han debido ayudarse con aspectos actuales de la teoría cuántica, como por ejemplo con el concepto de *coherencia*, así como la posible existencia, que ellos proponen, de un fenómeno físico, “inédito hasta ahora”, que parece darse “en el interior de las neuronas cuando la función de onda cuántica se colapsa por sí misma en una *reducción objetiva orquestada*”. Es decir, en una *Orch OR*.

UNA CRÍTICA A LAS TEORÍAS NEUROBIOLÓGICAS DE LA CONCIENCIA.

El problema de la Conciencia y su actuar son muy complejos, ya lo sabemos, por cuanto ni la propia neuropsicología ha podido encontrar una explicación comprensible de cómo es posible la comunicación a través de esta línea de separación que media entre el cerebro y la conciencia, ya que ambas entidades son muy disímiles.

En general las teorías biológicas que intentan explicar la conciencia, a la que se suma la **Teoría de Hameroff-Penrose**, básicamente han postulado que la conciencia es un epifenómeno del cerebro. Específicamente la teoría de Hameroff, postula que la conciencia se debe entender como resultado del procesamiento de la información que debe ocurrir en los *microtúbulos* y no en la neurona y que producto de esta actividad emerge la conciencia.

Sin embargo, con este postulado se entiende que la conciencia es un elemento secundario, producto del cerebro y no tiene independencia de éste. Pero, a su vez, estos autores, Hameroff y Penrose, en un trabajo más reciente publicado en el *Journal of Cosmology*, señalan que “la Conciencia desempeña un papel intrínseco en el Universo”, por lo que se puede inferir, que no necesita de un cuerpo material para su existencia.

La directriz de este libro, en relación a la Conciencia o Mente autoconsciente, es que ésta es independiente del cerebro y es la entidad que persiste después de la muerte del cuerpo físico. Por lo que la hipótesis planteada por estos científicos puede explicar los posibles canales, dentro del cerebro, a través de los cuales la Conciencia pueda manifestarse o expresarse objetivamente, pero tampoco, previamente, postulan algún mecanismo o proceso a través del cual se resuelva la separación entre Mente y Cerebro, que como señalamos, ha sido un eterno problema a solucionar para la neuropsicología. *¿Cuál es ese eslabón o interfaz que hace posible la transferencia de información desde un nivel sutil, como es la Mente autoconsciente, hacia el cerebro, que es un órgano receptor de naturaleza física, para que luego se exprese como actos creativos?*

Desde luego, esto sigue siendo muy difícil de resolver, sobre todo si queremos encontrar una solución puramente biológica

como lo han intentado destacados neurobiólogos. En *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* (op. cit.), traté este problema con el conocimiento y postulados habidos hasta la fecha, pero no fui más allá. Previamente es atingente conocer otra propuesta que va un poco más allá de la teoría de Hameroff, ya que es sustancialmente diferente, al considerar la Conciencia como una entidad totalmente independiente del cerebro y no producto de éste. Me refiero a la teoría de **John Eccles**. En la obra mencionada, señalaba que aparte de la distribución horizontal de la corteza cerebral conocida, en seis capas principales, **Lorente de Nó** descubrió una organización en cadenas verticales de las neuronas o disposición columnar. Basándose en extensos estudios microestructurales, **Szentágothai** (1972, 1974, 1975), llegó a la conclusión que tanto a nivel estructural como funcional, esta disposición de columna o **módulo**, constituye la unidad básica de todas las áreas de la corteza cerebral. Estos módulos o circuito neuronal básico estarían constituidos por canales de entrada (fibras aferentes), interacciones neuronales complejas en el módulo, y canales de salida formados por los axones de las células piramidales.

Según Eccles, cada módulo estaría constituido por unas 10.000 neuronas y éstos se pueden concebir como “un complejo de circuitos en paralelo con integración de cientos de líneas convergentes en sus neuronas, además de una maraña de líneas excitadoras e inhibitoras de retroalimentación y proalimentación”. Éstos, los *módulos*, podrían llegar a unos dos millones de unidades en toda la corteza cerebral. Basado en estos fundamentos, John Eccles, neurobiólogo, desarrolla una **teoría** en un intento de entender cómo interactúan el *cerebro* y la *mente autoconsciente*, sobretodo cómo es posible esta relación a través de la línea de separación que media entre el cerebro y la conciencia. La hipótesis afirma que “la mente autoconsciente es una entidad independiente, activamente entregada a interpretar la multitud de centros activos de los módulos de las áreas de relación que hay en el hemisferio cerebral dominante. La mente autoconsciente hace una selección de dichos centros de acuerdo con su atención e intereses, e integra su selección para producir la unidad de la experiencia consciente en cada momento”. La expresión *cerebro de relación*, la define Eccles como “todas aquellas áreas

de la corteza que son potencialmente capaces de estar en relación directa con la mente autoconsciente". Por lo tanto de acuerdo a esta hipótesis, la *mente autoconsciente* ejerce una función superior que a su vez es "interpretativa y controladora", sobre los acontecimientos nerviosos. Con todo, sería el módulo cortical que corresponde al sustrato físico del cerebro, el que tiene como función superior una relación inmediata y directa con la mente autoconsciente. Es decir se constituirían en los potenciales de intercambio a través de la línea de separación del mundo 1 (objetos y estados físicos) y el mundo 2 (el mundo de los estados de conciencia y del conocimiento subjetivo) de Popper.

Lo fundamental de esta postura, es aquello en lo que el propio Eccles pone énfasis: *"Un componente clave de la hipótesis es que la unidad de la experiencia consciente la suministra la mente autoconsciente y no la maquinaria neuronal de las áreas de relación del hemisferio cerebral"*.

Una de las dificultades de las teorías neurobiológicas es que no resuelven el problema de la *interfaz* o eslabón que es necesario para hacer posible de manera más natural y fluida la transferencia de información desde el nivel consciente o mental al nivel cerebral; de lo contrario ello tendría que ocurrir a través de un salto o movimiento poco funcional para salvar y conectar estos dos sustratos opuestos, cuando debería ser permanentemente fluido y sin sobresaltos. Sin embargo, estas hipótesis pueden ser muy útiles a la hora de explicar adonde llega, en el cerebro, la información original proveniente de la mente autoconsciente. Llegaría a estos *receptores*, llámense *microtúbulos* o llámense *módulos neuronales*, pero claramente se trataría de receptores o *sitios de resonancia*, mediados por *potenciales de acción* para que la información sea captada o recibida en el nivel biológico del cerebro y después, eventualmente, cristalice en actos creativos.

Si somos consecuentes con los postulados de este libro, y de acuerdo a lo ya desarrollado al comienzo, (véase los cuerpos del hombre), el *eslabón natural* que media entre el cerebro físico y la mente autoconsciente, es la *contraparte astral* de éste; específicamente el "tejido" o componente astral del cerebro o materia más sutil que

compenetra a éste y también lo compone, que cumple con la *función de puente* y hace posible la conexión entre estos dos componentes tan disímiles pero que a través de este interfaz conforman una *unidad funcional* perfecta. Esto permite la transferencia de la información de manera fluida, permanente y efectiva, sin sobresaltos ni interrupciones. De manera que cualquier hipótesis neurobiológica localizacionista o causal de la Conciencia, sólo puede tener importancia como posibles *microestructuras receptoras* de la información, que tal, es en general, la función del cerebro, un perfecto *receptor-organizador-transmisor* de información, pero no la Conciencia misma.

Ya hemos señalado anteriormente, que cada vez es más convincente la hipótesis de que el cerebro por sí mismo es incapaz de almacenar tan ingente cantidad de información, recuerdos y experiencias de toda una vida humana; a esta conclusión han llegado un experto en informática, *Simón Berkovich* y *Hermes Romjin*, investigador del cerebro, ya que se requeriría, señalan, una velocidad de procesamiento de 1024 bits por segundo. Anatómicamente y funcionalmente “es simplemente imposible para el cerebro tener este tipo de velocidad”.

De manera que para entender finalmente cómo es que ocurre este fenómeno, es decir, cómo es que todo este *mundo subjetivo* de pensamientos, imágenes, representaciones, toman forma y presencia, primero en el cerebro y después se transforman en actos creativos en el mundo físico, intentemos ir un poco más allá de los límites físicos o biológicos del cerebro, ya que la dificultad en encontrar una solución ha radicado esencialmente en esta visión y modelo restringido de la realidad, una visión puramente materialista. Ya lo hemos mencionado, estamos, gradualmente viviendo un cambio hacia un nuevo paradigma, de una nueva visión del mundo, de la realidad y de la condición humana; recordando una vez más, que todo este *universo subjetivo*, tiene a la Conciencia como el centro de toda experiencia humana.

Si aceptamos la existencia de un *nivel mental de actividad* y otro *nivel cerebral* o biológico, y como ambos constituyen extremos estructurales y funcionales, es lógico pensar que entre ambas instancias deba existir un nivel intermedio que podemos denominar *interfaz* o puente, que tenga la función de permitir el tránsito o

transferencia de información desde la Mente en donde se origina, hasta las áreas del cerebro encargadas de recibirla. Este proceso debe ocurrir por *vibración simpática* o resonancia, la que además debe suceder por gradualidad, disminuyendo esta vibración energética hasta el nivel neuronal del cerebro, precisamente a aquellos centros o *microestructuras* (microtúbulos?, módulos?) que mejor sirvan para la función de *recepción* y *procesamiento* de esta información la que después, eventualmente, se decida exteriorizarla en *actos creativos*.

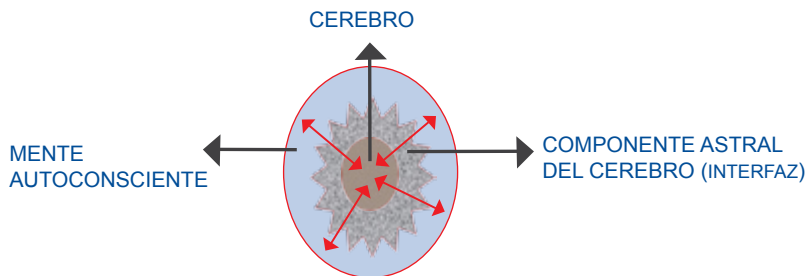
Recordemos lo que hemos señalado sobre el *cuerpo astral* en el capítulo correspondiente. Éste es un vehículo que es invisible a la percepción física, que “compenetra y circunda al cuerpo denso” y proporciona las experiencias relacionadas con los deseos y emociones. Este cuerpo o vehículo, que conforma una unidad con el físico, a la visión clarividente, aparece muy semejante al cuerpo físico; “está rodeado de un aura de colores centelleantes y compuesto de materia más fina y sutil que la física, es el vehículo por medio del cual el hombre expresa sus sentimientos, pasiones, deseos y emociones y además sirve como *punto* y *medio de transmisión* entre el cerebro físico y la mente”. *Por lo tanto el cerebro tiene una contraparte o réplica exacta constituida de materia más sutil que podemos denominar materia astral y que en su constitución, es intermedia entre la Mente, que es más fina, y la cerebral, que es más densa, adecuada para cumplir la función de transferencia de información.*

Al mismo tiempo, de manera natural, desde el nacimiento, estas tres instancias – el cerebro, la parte astral homóloga de éste y la mente autoconsciente- se acoplan en un perfecto *alineamiento* y *encaje*, estrictamente necesario para constituir una *unidad funcional* e *intelectual* con todas sus potencialidades mentales.

Por último, esta unidad funcional *cerebro-mente* perfectamente alineada para cumplir de manera efectiva sus funciones, debería también estar en conexión e interacción con una Fuente Primordial o Conciencia Universal, de la cual forma parte como un Todo, que facilite y permita cumplir con funciones más complejas y sutiles a las cuales la condición humana está sujeta y de la cual depende. La propia física ya tiene claro que en el Universo, del cual formamos parte, nada se encuentra separado, más bien todo está relacionado; existe un “espacio” o condición de energía inagotable, sustento y

origen de todo lo existente, llamado también Matriz Fundamental o Campo Punto Cero, que puede constituir la estructura subyacente del Universo que une y relaciona a todas sus partes constituyentes y que algunos han afirmado que se trata de la misma Conciencia Universal. Por lo tanto, esto implica que todo el Universo y sus partes se encuentran interconectados a través de ondas de influencia que se expanden por el espacio-tiempo como “una red formando un tejido” o sustancia fundamental que contiene y sostiene a toda la realidad existente. Con este conocimiento podríamos entender mejor las funciones superiores del cerebro y de la Conciencia, el pensamiento, las imágenes y representaciones, los recuerdos e intuiciones, los sueños y las sincronicidades.

TRANSFERENCIA DE INFORMACIÓN DEL NIVEL MENTAL AL CEREBRO Y VICEVERSA



La investigación científica sobre las experiencias cercanas a la muerte, de la supervivencia de la Conciencia y de una posible vida después de la muerte, que hoy día es cada vez más prolífera, tiene sus propios pioneros, que con voluntad y perseverancia, con pocos recursos y con el riesgo del descrédito de sus pares, pudieron sin embargo navegar por estas primeras turbulencias, teniendo presente que como lo ha señalado **Hellen Keller** “ningún pesimista descubrió jamás los secretos de las estrellas, ni navegó por mares ignotos, ni abrió nuevos paraísos para el espíritu”; estos estudiosos supieron sobreponerse a todas las dificultades y abrir el camino para buscar la verdad y encontrar respuesta a las eternas interrogantes sobre el misterio de la muerte y de la vida.

Todavía un poco antes, desde la parapsicología, **J. B. Rhine**, contribuyó a esclarecer algunas de las potencialidades mentales complejas del psiquismo humano; de esta misma escuela otros profesionales derivaron en estudios todavía más complejos que tienen que ver con el motivo de este libro. Con igual mérito, es digno mencionar también a Allan Kardec, Morey Bernteins, Raymond Moody, Kenneth Ring, Harold Sherman, Elisabeth Kubler-Ross, Ian Stevenson, Karlis Osis, Erlendur Haraldsson, Brian Weiss, y otros más que desde diferentes perspectivas contribuyeron a un mismo fin, a formar un cuerpo de conocimientos sobre este tema y que han tenido el gran mérito de ser coincidentes en sus hallazgos, verificaciones y fenomenología.

En un primer resumen, hasta aquí, podemos concluir que de acuerdo a todos los testimonios estudiados y a las propias investigaciones científicas, ya son suficientes para sustentar fehacientemente que todos los humanos sobrevivimos a la muerte física, independiente de cuales sean sus creencias. Que nuestro estado mental, en el momento de la muerte es crucial, pues, bien pudiéramos cruzar el umbral conscientemente y así reconocer a los seres queridos que llegan a recibirnos. Los que siguen inconscientes, serían llevados a un lugar de reposo.

Que aquellos que en la Tierra han estado atrapados por fuertes adiciones, como drogas, alcohol, juegos de azar, tabaco, sexo excesivo, y otros similares, pueden quedar sustraídos en los niveles más bajos del plano astral tratando de satisfacer estas tendencias, ahora, imposible de cumplir, con el consecuente sufrimiento. Todos están de acuerdo en que la fuerza más poderosa que mueve el Universo, es el **Amor**. De la misma manera ha sido reportado, que nuestra apariencia en la vida póstuma regresa a su mejor edad. Que los seres queridos que han partido antes tienen un papel importante, especialmente en los primeros tres meses de transición, al ser los encargados de transmitirles a través de mensajes visuales, ya sean en sueños o apariciones, la evidencia de que están vivos.

Para los que ascienden hasta esferas superiores, el tipo de vida, la belleza, la paz, la luz y el amor son inimaginables. De la misma manera, en el plano que le corresponda, de acuerdo a sus actos en

la vida terrena, nadie será excusado de sus faltas. La crueldad ya sea mental o física contra seres humanos o animales es “altamente kármica”. La mayoría de los estudios científicos llegan a la conclusión que el *Infierno*, así como es descrito, de condenación eterna, es invención del hombre para “manipular los corazones y mentes de los desprevenidos, si bien es cierto que en la vida póstuma existen esferas inferiores, no se queda allí por toda una eternidad”. La Ley de Progreso Universal asegura su evolución aunque les lleve tiempo y sufrimiento.

También es bueno saber lo que este mundo terrestre realmente nos depara, que no será “una vida de ensueños, sin sufrimientos ni problemas”, ya que mientras más experiencias vivamos, de toda naturaleza, y cuanto más aprendamos de nuestros errores, más valiosa será nuestra existencia. Las leyes universales seguirán funcionando aquí aunque no las conozcamos. Se señala que en la existencia humana, existe realmente un enfrentamiento entre las Fuerzas del Bien o de la Luz y las Fuerzas del Mal o de la Oscuridad. Así, quienes en su vida, continuamente dispersan la maldad, el odio, el abuso de poder, la mentira, la dominación para explotar a sus semejantes, seguirán atrayendo hacia sí, y muy probablemente también formarán parte de, las Fuerzas del Mal. Por su parte, los que con voluntad divulgan el conocimiento de la verdad hacia sus semejantes, los que divulgan la paz, el amor, la armonía, y cualquier energía positiva, atraerán y formarán parte de las Fuerzas de la Luz y el Bien.

EL VIAJE TRASCENDENTAL DEL ALMA: EL TRIUNFO DEL ESPÍRITU

- EL VIAJE MÁS IMPORTANTE DE NUESTRA VIDA.
- LA GRAN TRANSICIÓN.
- LAS BONDADES Y DIFICULTADES DEL VIAJE Y SU DESTINO.

En *Actualidad de las Upanishads*, de **Swami Nityabodhananda**, Nachiketas mantiene un diálogo con la Muerte (Yama) con el deseo fervoroso de que se le instruya sobre este gran misterio sobre la vida y la muerte; dice: “Una duda subsiste sobre lo que le ocurre al hombre tras la muerte, algunos dicen que sigue siendo y otros que ya no es. Quisiera que me instruyeras sobre eso...” Yama responde: “Solicita cualquier otro deseo, oh Nachiketas, no insistas, no me obligues a responder a esa pregunta”. Pero Nachiketas insiste implorando: “Dime, oh Muerte lo que ocurre cuando el hombre deja su cuerpo y se realiza la Gran Transición. Elijo este conocimiento. Es mi único deseo. Es eso lo que deseo por encima de todo, penetrar ese misterio”. Yama termina dando a conocer la naturaleza del Yo que es igualmente la naturaleza del hombre liberado: “El Yo, que Conoce, no ha nacido nunca y no muere en ningún momento. De nada nace y nada nace de él. Anterior a todas las cosas, no es destruido cuando el cuerpo perece”. Y continúa: “Más pequeño que lo infinitamente pequeño, más inmenso que lo infinitamente grande, el Yo esta imbricado en el corazón de cada criatura. El hombre libre de deseos y conflictos lo contempla cuando sus sentidos y su mente son pacificados; queda entonces liberado de todo pesar”.

Nuestros temores e incertidumbre en torno a la muerte proceden esencialmente de nuestra ignorancia, de la falta de investigación y de conocimiento sobre un tema reconocido como complejo, a pesar que las religiones y algunas tradiciones científico-filosóficas nos vienen advirtiendo, desde tiempo, los caminos y el posible destino del alma posterior a la muerte.

En páginas anteriores, el vidente **Andrés Jackson Davis** nos relataba el maravilloso acontecimiento que se observa en el momento de la muerte, cuando cuerpo y alma deben separarse, para que la evolución universal siga su curso, a través de un verdadero nacimiento espiritual a una nueva realidad, a una nueva y más promisoría existencia. Pero esta primera experiencia del Alma, en

que se desarraiga de la carne para nacer a una dimensión más esplendorosa, no es sino la primera etapa, la entrada a un mundo de luz, pero que después deberá enfrentar y vivir nuevos caminos y experiencias que estarán de acuerdo con su vida en el mundo terrestre, con sus actos, con el cumplimiento de sus propósitos, y que marcarán su destino con la debida recompensa celestial o el sufrimiento determinado por su propia conciencia, que en este momento crucial, se constituye en nuestro propio juez y verdugo. Esto último, para ser formalizado sobre nuestras conductas, y saber lo que a través de la experiencia humana ganamos en enseñanza, la que si no fue lograda y cumplida en el tiempo que nos fue otorgado, o si, además, hicimos abuso de nuestra libertad de acción, deberemos, entonces, completarla ahora, para nuestro propio bien, y sin que nadie externo a nosotros nos castigue ni obligue, sino, como ya mencionamos, es nuestra *conciencia* la que, como *justicia divina*, en este momento trascendental, tiene este fundamental papel.

En cada uno de los fenómenos descritos en torno a la muerte, en donde ningún detalle esta descuidado, hasta la justicia aplicada a nuestros actos y el progreso del alma en ese otro mundo, están tan maravillosamente ordenados, que no pueden ser otra cosa que un reflejo esplendoroso de la Creación y su propósito universal de lo que corresponde a la evolución de la experiencia humana.

Se entenderá que el tránsito hacia este nuevo ámbito, es estrictamente personal, ya que nuestra vida y sus actos nos pertenecen y somos ante ellos responsables. Por lo tanto la experiencia de la muerte, la transición hacia ese otro mundo, el destino y contingencias vividas en el *más allá*, a partir de este *viaje trascendental*, es muy personal. Por lo mismo es esperable que, diversos acontecimientos, buenos y malos, sean parte natural de aquel mundo, que no debe ser tan diferente al mundo terrestre, pero que ahora viviremos con una mayor claridad de conciencia y de propósitos. Allí, igual que aquí, encontraremos seres buenos y malos, con buenas y malas intenciones, de acuerdo a su condición de evolución, de progreso o retraso, de vicios y malas tendencias, de sentimientos negativos, de odiosidades y culpa, de rencores y ambiciones desmedidas; las que seguirán entorpeciendo el desarrollo del alma hasta que no sean superadas. Esto, se deberá

tener debidamente en cuenta, amén de otras tantas dificultades que se deben conocer y ojalá saber resolver, cuando nos llegué la hora del viaje hacia ese otro ámbito de la realidad.

De seguro que se nos presentará más de un camino posible y más de una oportunidad para remediar o completar nuestro progreso. De la misma manera, tratándose de un mundo tan *plástico* y *cambiante*, que responde fácilmente a nuestras inseguridades, a nuestros miedos y a nuestros contenidos mentales, nos veremos expuestos, con seguridad, a variados fenómenos y a entidades desconocidas que en un comienzo nos pueden desconcertar y provocar terror y gran angustia. Algunas de estas visiones serán producto de nuestra propia mente; *creaciones mentales* que saldrán a la superficie, ahora con justificada razón, pues nos encontramos en un plano con mayor primacía de la mente y de las emociones, por lo que las vivencias serán obligadamente más intensas.

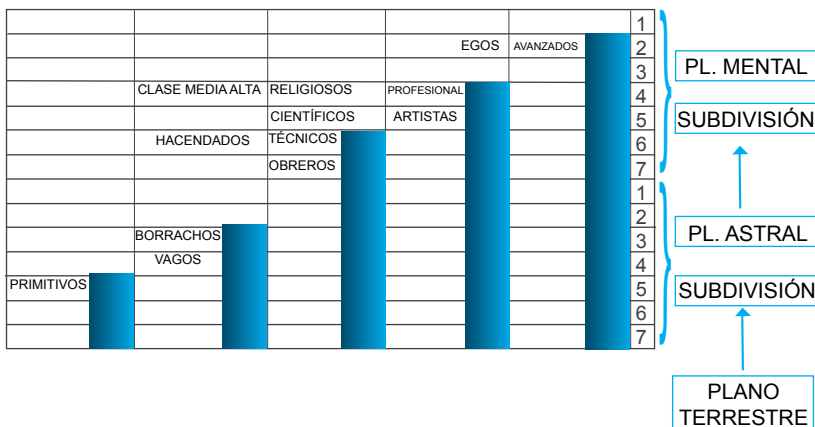
Sin embargo, estas primeras experiencias, no todos las vivirán igual, ocurren en mérito de cada cual, ya que son particularmente personales; más bien tienen directa relación y correspondencia con lo que cada uno de nosotros somos esencialmente. *Cada uno verá y sentirá lo que su propia mente y corazón han sido capaces de practicar o atesorar* en su vida terrenal como seres humanos, es decir, en correspondencia con lo que hemos podido crear, imaginar, desear, proyectar, sentir, pensar, temer, sufrir, amar, odiar, codiciar, ambicionar, ansiar, apetecer, juzgar, envidiar, anhelar, soñar, desdeñar, despreciar, menospreciar, disgustar, apenar, afligir, mortificar, herir, estimar, querer, admirar, apreciar, adorar, respetar, alegrar, animar, consolar, ayudar, agradar, beneficiar, proteger, favorecer, defender, apoyar, amparar, socorrer, acoger, servir. Y tanto más cuanto han sido todas nuestras virtudes y todos nuestros vicios y defectos en la vida terrena. Si algunos de estos rasgos o condiciones ganaron demasiada notoriedad o relieve en nuestra personalidad y conducta, entonces, de seguro nos seguirán acompañando en el *más allá* y estarán presentes desde el primer día, entorpeciendo nuestra transición o favoreciéndola hacia dimensiones de paz y de luz.

De acuerdo a esto, es esperable encontrar diferentes *regiones o subdivisiones* tanto en el *plano astral* inmediato como en el *plano celestial* o mental siguiente, poblado por diferentes almas humanas

y entidades de otra naturaleza y cuya separación o distribución no es arbitraria ni obligada por nadie, sino, determinada, como ya se ha insinuado, por nuestra propia naturaleza o condición, de la que somos nosotros mismos responsables, como nuestra conciencia nos lo hará saber y sentir. De manera que no tendremos a quien culpar ni reprochar más que a nuestros propios comportamientos observados en nuestra vida terrena. *Lo que hemos sembrado cosecharemos*, los frutos de nuestros actos; frutos dulces o frutos amargos. Nuestra conciencia nos lo recordará y al mismo tiempo, como primera recompensa, o nos sentiremos regocijados o profundamente amargados. Si es la angustia y desesperanza las que se apoderan de nuestra alma, todavía tenemos la oportunidad de arrepentirnos, como signo de la gracia y misericordia de Dios. Entonces, una vez más, de nosotros depende liberarnos del mal y del sufrimiento y trascender a ámbitos de luz, más celestiales y divinos. Si no somos capaces de tomar conciencia de esto, quedaremos pegados a este inframundo y los únicos compañeros serán la oscuridad y la angustia profunda, habiendo de paso creado nuestro propio infierno, que no existe sino sólo en nuestra mente, en el empecinamiento en el mal y en el alejamiento de Dios.

Por lo tanto, este viaje de retorno del alma a su dimensión natural, por lo que se ha mencionado, estará lleno de imprevistos, dificultades y sorpresas, la mayoría producto de nuestra mente y de fenómenos naturales de ese mundo que es necesario poder diferenciar y conocer y ojalá aprender a manejar. A continuación desarrollo un diagrama que nos permita mejor entender lo referido y que enseguida se irá abordando en mayor detalle.

INDIVIDUOS Y ALMAS, Y PLANOS A LOS QUE PUEDEN TRASCENDER SEGÚN SU EVOLUCIÓN CÓSMICA



En el diagrama precedente se esquematiza los diferentes niveles o subdivisiones de los planos que corresponda a los que cada alma, después de la muerte, puede llegar; esto en correspondencia directa con su grado de desenvolvimiento espiritual y moral, es decir, de su nivel de evolución en nuestro sistema solar. De esto mismo depende el tiempo que permanece en estos distintos planos de existencia. Así por ejemplo, el hombre primitivo, pasa casi exclusivamente en el mundo físico, ya que después de la muerte, permanece en el plano astral sólo algunos pocos años. De esta manera, mientras mayor es su evolución, más se acorta su vida astral y más se prolonga su estancia en el mundo celeste; después de todo, “el hogar verdadero del hombre real, o sea, del Ego, es el plano mental o celeste”.

Powell señala que los afectos hacia la familia, una amistad sincera, lo mismo que la devoción religiosa, pueden llevar a muchos a gozar de la bienaventuranza del plano celeste, esto, siempre que el afecto y la devoción, estén libres de egoísmos.

El hombre primitivo, de escaso desenvolvimiento, cuando muere, su alma queda en las subdivisiones más bajas del mundo astral, para reencarnar muy luego. Después, algunos individuos

un poco más evolucionados que el primitivo, como por ejemplo, los vagos, los borrachos empedernidos y otros seres humanos semejantes, su alma puede ascender en el plano astral, pero no más allá de la cuarta o quinta subdivisión de ese mundo; la materia de la cual están constituidos es capaz de vibrar sólo en estos niveles o estratos.

Se dice que la *materia astral* obedece a las mismas leyes generales de la materia física y por lo mismo gravita hacia el centro de la Tierra. El *séptimo subplano*, que es el más denso y bajo del mundo astral, penetra hasta cierta profundidad en el interior de la Tierra; por lo que las entidades que moran en éste se podrán encontrar bajo la superficie de la Tierra. Luego el *sexto subplano* coincidiría parcialmente con la superficie de la Tierra y ya el tercer subplano se extiende a muchas millas en la atmósfera.

Como ya se señaló, el séptimo subplano del astral tiene el mundo terrestre por fondo y para el infortunado que mora o se queda apegado a tal subdivisión es muy cierta esta cita: “Toda la Tierra está envuelta en tinieblas y es morada cruel”. Hace cuatro mil años, el Escriba *Ani*, citado por *A. E. Powell*, lo describió en un papiro egipcio así: “¿Qué clase de lugar es éste al que he venido? No tiene agua ni aire; es profundo y sin fondo; es negro como la noche más oscura; los hombres vagan sin rumbo; en él un hombre no puede vivir con el corazón tranquilo”. Pero esta condición, esta oscuridad, emana del propio ser, es su propia creación que es culpable de esta vida en tinieblas, como un verdadero infierno. ¿Quiénes habitan este subplano? Los únicos que despiertan su conciencia en estas regiones, son todos quienes sienten deseos bajos y groseros, los criminales violentos, los sensuales, algunos dados a la bebida empedernidos. En el *sexto subplano* encontramos seres humanos descarnados que llevan una vida muy similar a la de la Tierra pero sin las necesidades de ésta. Después, el *quinto y cuarto subplano* tiene ya menos influencias materiales. Por último en los *subplanos tercero, segundo y primero*, son todavía menos materiales y parecen estar más alejados de la Tierra y por lo mismo desligados de sus antiguas pertenencias y vínculos, ahora, sumido en sus propias creaciones mentales; algunos pueden no darse cuenta de su realidad ni de habitar este nuevo plano. El *primer subplano* es habitado por

almas de personas que en vida física fueron materialistas, aunque intelectuales, dedicados a actividades motivadas por intereses egoístas y no para beneficio de sus semejantes. (75)

Después, otros grupos, constituidos por hacendados, comerciantes, técnicos, obreros, de acuerdo a su evolución, podrán alcanzar el mundo celeste, hasta las subdivisiones inferiores de este plano, es decir, hasta el séptimo y sexto subnivel, según el diagrama, y que corresponde también al primer y segundo cielo, igualmente denominado.

Al **tercer** y **cuarto cielo** o quinta y cuarta subdivisión del plano mental, pueden aspirar, algunos profesionales, científicos, artistas, religiosos, filósofos, y otros de la misma naturaleza, que hayan alcanzado el suficiente mérito evolutivo, intelectual, emocional, moral y de devoción, para trascender hasta estas regiones de paz y bienaventuranza celestial.

Por último, al plano mental superior, al **sexto** y **séptimo cielo**, sólo tendrán acceso, aquellos *Egos más avanzados* de la estirpe humana, por su condición de maestros y guías de la humanidad, de servidores incondicionales en el plan divino, para ayudar al mundo en el camino espiritual y en beneficio de los demás.

De manera que quien llegue al mundo celeste, es decir, quien despierta su conciencia en este plano, lo hará en aquella subdivisión o región que mejor corresponda a su desarrollo y en el cual pasará todo el tiempo cuanto dure su vida acá. A. Powell señala un ejemplo muy didáctico: “Un comerciante en pequeña escala, honrado y respetado, pero sin desenvolvimiento intelectual y sin sentimiento religioso. Aunque probablemente había concurrido a la iglesia con regularidad, la religión era para él algo vago, que no tenía relación con su vida cotidiana, y jamás la tuvo en cuenta para resolver sus problemas. Por consiguiente, aunque no era devoto, sentía un ardiente afecto por su familia; se preocupaba constantemente de ella, y trabajaba para ellos más que para sí mismo. El ambiente de éste en el cielo no será muy refinado; no obstante el hombre siente intensamente toda la felicidad que es capaz de disfrutar, y desarrollará la abnegación que se convertirá en cualidad permanente de su alma”. (78)

Por lo tanto, las almas que habitan en el subplano inferior del mundo celestial, si bien no tienen mucho material con el cual desarrollar nuevas facultades, sí podrán intensificar sus afectos hacia la familia y mejorarán la capacidad para poder reconocer y

responder a ideales más elevados en su vida posterior, con tendencia progresiva.

El *segundo cielo o sexto subplano* del mundo celestial, se caracteriza por su devoción religiosa libre de egoísmo, esencialmente consiste en la adoración perpetua de una deidad, a veces personal, como se conocen casos en las religiones orientales. Ésta se debe distinguir de la adoración, todavía superior, de una deidad colectiva. De acuerdo al estudio de A. E. Powell, aquí en este segundo cielo se encuentran también muchos cristianos, “un campesino católico romano y analfabeto, lleno de devoción; también un sincero y ardiente soldado del ejército de salvación...un campesino irlandés absorbido en la más profunda adoración de la Virgen María, un monje de la época medieval, en contemplación extática del Cristo crucificado, en anhelante amor y compasión”. Este mismo autor señala que aunque el hombre sea materialista y agnóstico, también puede llegar a tener su propia vida celestial, siempre que haya sido capaz de sentir *devoción*, lo que puede proceder de un profundo amor a la familia o de obras filantrópicas, de lo cual emana una gran fuente de energía, la que sólo tiene expresión en el plano mental. De esta manera el devoto ferviente puede también disfrutar de las bondades del cielo aunque no desarrolle su intelecto o no haga progreso espiritual. En esto es conveniente seguir el consejo de *San Pedro*: “*Añade a tu fe, virtud, y a tu virtud, conocimiento*”.

En el *tercer cielo o quinto subplano*, encontramos la devoción expresada en trabajo activo, de grandes planes, con finalidad y propósito. Aquí se pueden encontrar grandes organizaciones inspiradas por la devoción religiosa orientadas a alguna finalidad filantrópica. En esta subdivisión se encuentran también misioneros sinceros y devotos tratando de convertir a las multitudes a la religión; a devotos del arte que lo practican con amor y no por ambición de fama.

Como hemos visto, estos tres primeros cielos, o subplanos séptimo, sexto y quinto, se caracterizan por el desenvolvimiento de la devoción a *personalidades*, sea a la familia y amigos, o a una deidad personal, más que a la devoción más amplia y fecunda otorgada a la humanidad.

Ahora, en relación al *cuarto cielo o cuarto subplano*, que es el más elevado del *mental inferior*, A.E. Powell, quien en la década de los años cincuenta se dio el trabajo de compilar, de diversas obras, la sabiduría antigua y la más moderna, en relación a este conocimiento, ha señalado las características y actividades que es posible encontrar en esta región:

- 1.- Práctica altruista del conocimiento espiritual.
- 2.- Elevados pensamientos filosóficos o científicos.
- 3.-Capacidad literaria o artística, ejercitada abnegadamente.
- 4.- Práctica del servicio por el servicio mismo.

Por lo tanto, aquí encontramos a muchos religiosos avanzados, por ejemplo seguidores de Buddha, considerado aquí más como Instructor que como un ser sólo digno de adoración y cuya aspiración de estas almas es recibir la sabiduría, el poder y amor de su Instructor. Se encuentran también acá pensadores nobles y desinteresados, libres de egoísmo y vanidad, que buscan el conocimiento “para iluminar y ayudar a sus semejantes”. Aquí también llegan los grandes músicos de todos los tiempos, ejecutando y produciendo sus melodías maravillosas, pero también absorbiendo corrientes de música divina para posteriores creaciones. De la misma manera disfrutan de la bienaventuranza de este plano, los grandes pintores y escultores; los que están ocupados de desarrollar vastos planes de beneficencia que ayuden al mejoramiento del mundo.

Una de las dificultades que pueden enfrentar algunas almas en el momento de la muerte física y en el momento del tránsito y entrada al mundo astral, es la repentina confrontación con la luminosidad de este plano y también con su propia luz, la luz de su propio ser, que no siempre es capaz de reconocer como propia y que puede atemorizarlo. La luz de este mundo, que proviene también del sol, tiene un efecto diferente al de la tierra. En el plano astral produce una luminosidad difusa, que no viene de ninguna dirección determinada; aquí toda la materia astral es luminosa, y como ésta también es transparente, nunca hay oscuridad ni sombras.

EL BARDO

EL PURGATORIO

EL CIELO

EL INFIERNO

EL RENACIMIENTO

En los capítulos siguientes se trata de definir los conceptos de bardo, purgatorio, cielo e infierno y conocer el proceso del renacimiento a una nueva experiencia humana en el mundo terrestre. Sobre todo se intentará redefinir los conceptos de purgatorio e infierno, ahora, a la luz de conocimientos más contemporáneos y desarraigados de las posturas arcaicas, las que se han mantenido estancadas por milenios sin evolución alguna.

El propio obispo **C.W. Leadbeater** ha señalado que muchas teorías que han especulado sobre la vida después de la muerte están basadas en “falsas comprensiones de las antiguas escrituras”. En su tiempo se aceptaba en Europa el dogma de lo que se llamaba el “*sempiterno castigo*” y que la Iglesia medieval mantenía como “un espantajo para asustar a las masas ignorantes para que se portaran bien. Con el tiempo, a medida que la civilización avanzaba, los hombres empezaron a comprender que tal dogma era, no sólo blasfemo, sino ridículo”. Este mismo autor afirma que todas las Iglesias complicaron sus doctrinas por insistir “en el absurdo e infundado dogma de una Deidad iracunda y cruel, la cual se complacía en hacer daño a su pueblo”. Estas Iglesias importaron estas doctrinas del primitivo Judaísmo, en vez de quedarse con la doctrina de Cristo de que “Dios es un Padre amoroso”.

EL BARDO

La palabra **bardo**, de origen tibetana, literalmente significa “*estado intermedio*”, también traducido como “*estado de transición*”; **Whitton** señala que la traducción literal es “espacio que separa las islas”. Es decir, se aplica para el periodo que va entre una vida y la siguiente, por lo que visto así, tal estado sería un tiempo de espera hasta el próximo renacimiento, lo que da a entender igualmente,

que esta etapa de la vida del alma sería muy pobre, sin actividad ni experiencias benéficas que le sirvan para continuar su ciclo evolutivo y de progreso. Por ello debe ser que los seguidores de esta doctrina hablan de “*liberación*”, dando a entender que un nuevo renacimiento no tiene mayor sentido, más bien es un castigo para el alma, que sigue esclavizada al mundo fenoménico. Su fin por lo tanto es alcanzar lo antes posible la *iluminación* y consecuente liberación de sucesivas reencarnaciones terrestres. El budismo hoy, tiene dos corrientes que discuten este mismo tema; una parte aboga por la creencia que el alma vuelve a renacer inmediatamente después de la muerte; la otra postura afirma que debe haber un intervalo entre la muerte y el próximo renacimiento, es decir, el bardo de la muerte y el renacimiento.

Sin embargo el concepto del *bardo* se extiende también a cualquier estado transicional, cualquier experiencia significativa que ocurra entre dos estados relevantes para la vida humana, tanto en el mundo terrestre como después de la muerte. Así, quienes siguen esta doctrina han establecido seis bardos importantes: El bardo de la propia vida; el bardo de la meditación; el bardo del sueño; el bardo de la muerte; el bardo de dharmata (la esencia de la realidad) y el bardo de la existencia.

Durante el *bardo*, el espíritu experimenta una variedad de fenómenos, según el budismo, durante 49 días, y que comienzan inmediatamente después de la muerte física, en donde la conciencia se encuentra repentinamente con la “*Realidad*”, con verdades que le cuesta asimilar o reconocer como propias, pudiendo posteriormente enfrentar situaciones y vivencias más terroríficas o alucinantes, como ya se han descrito anteriormente.

El doctor *Joel L. Whitton*, profesor de psiquiatría de la Universidad de Toronto (1986) y especialista en hipnosis clínica, tiene el mérito de haber investigado este estado intermedio o bardo. Al llevar a sus sujetos, por medio de la hipnosis, “al vacío entre reencarnaciones”, aprendió que la conciencia llega a un nivel mucho más agudo que la experimentada durante la regresión a vidas pasadas, capacita a las personas para ver sus vidas desde una perspectiva diferente; a este estado extraordinario, el Dr. Whitton le denomina *metaconciencia*.

Tenemos información, cada vez más abundante, de experiencias cercanas a la muerte, en donde se nos relatan vivencias y fenómenos que ocurren en los límites con el *más allá*; conocemos también relatos abundantes de experiencias de vidas pasadas, su influencia en la vida presente y sus peculiaridades; pero poco conocemos de la vida en este estado intermedio, del periodo entre la muerte y la encarnación siguiente, al menos información que es producto de investigación científica, como la llevada a cabo por el Dr. Whitton, ya que antes, hemos dado a conocer como se desarrolla la vida del alma en los diferentes planos de la existencia humana, que viene de las tradiciones antiguas y de otras corrientes de sabiduría.

Lo interesante es que ambas fuentes de conocimiento coinciden en lo que señalan, por lo que dan un mayor respaldo a los relatos y hallazgos provenientes de ese mundo ignoto. Este psiquiatra señalado, “ha escoltado a más de treinta sujetos, por periodos de varios años, a esa zona de *esplendor aprisionado*, sin tiempo y sin espacio”. La experiencia relatada por ellos coincide con lo ya referido por otros investigadores, como una experiencia poderosa e inefable, con rostros que expresan emociones de maravilla y asombro; algunos relatan: *“Nunca me sentí tan bien. Un éxtasis que no es de este mundo. Luz brillante, brillante. No tenía un cuerpo como en la tierra. En su lugar tenía una sombra, un cuerpo astral, y no caminaba sobre nada. No hay tierra y no hay cielo. No hay fronteras de ninguna clase. Hay otras personas y cuando queremos comunicarnos podemos hacerlo sin escuchar, sin hablar...”* A este estado benéfico es al que el Dr. Whitton denomina *metaconciencia*, que permite la percepción de una realidad más allá de cualquier estado conocido de la existencia. Ser metaconsciente, dice, “es liberarse de las limitaciones corporales, sentirse en unidad con el universo, abdicar del sentido de la propia identidad para devenir todavía más intensamente consciente de uno mismo”⁽⁷⁶⁾

Esta misma *metaconciencia* es la que, despojándose el Alma de su cuerpo físico, y encontrándose en el umbral del bardo, “produce cambios drásticos en el aspecto del sujeto...las muecas, temores, ansiedad o dolor que hayan acompañado al moribundo, desaparecen para dejar el rostro inexpresivo al principio, luego tranquilo y relajado y finalmente maravillado”. Esto es signo que el sujeto en estado

hipnótico en que se encuentra, está teniendo visiones avasalladoras a las que se enfrenta por primera vez. Un sujeto (ingeniero electrónico) ha señalado: *“Cuando se tiene la experiencia de la vida pasada, uno se ve como una personalidad única que engendra una reacción emocional. En la vida intermedia no puedo ver ninguna parte de mí. Soy un observador de imágenes.”*

En un primer momento, el individuo se ve sorprendido o confundido con la presencia de la Luz y la vivencia del éxtasis de esta nueva realidad. Esta experiencia de la transición, la hemos referido también a través del *Libro de los Muertos* egipcio, cuyo título original era *Avanzando en la Luz*, lo que refleja con gran exactitud el recibimiento engeguedor de la Luz al que recién llega a esta región. Tal experiencia debe ser similar a la vivencia de la *conciencia cósmica* de los yoguis. De la misma manera, la vivencia del tiempo y del espacio es muy diferente; “no hay lógica, orden ni progresión; todo ocurre en forma simultánea.” Pero al mismo tiempo, después de la confusión inicial, se tiene el sublime conocimiento de la realidad de la que formamos parte, somos plenamente conscientes del cosmos, de nuestra continuidad personal, de la naturaleza de la inmortalidad y del proceso de la reencarnación.

El retiro definitivo del plano terrestre hasta el bardo coincide con lo conocido en las experiencias cercanas a la muerte. Los sujetos señalan que después de la muerte, ven sus cuerpos yaciendo delante de ellos antes de ser empujados por un pasaje cilíndrico y alto (experiencia del túnel en las ECM). Luego se dan cuenta que han dejado sus cuerpos físicos y ya no pueden volver atrás. Por lo tanto este *túnel o pasaje* viene a ser el *canal de tránsito* hacia el más allá, en donde algunos son recibidos por “guías” escoltados hacia la vida intermedia, aunque la mayoría, al parecer, viajan solos para encontrarse al final de este viaje con una multitud de extraños.

El estudio del Dr. Whitton también es coincidente con las tradiciones antiguas y corrientes más contemporáneas en lo que se refiere al grado de conciencia en este estado intermedio de vida. Señala que “la magnitud de la conciencia individual que se tiene en el *bardo* varía de una persona a otra. Las que prosiguen activamente su desarrollo espiritual son más conscientes durante la vida intermedia. Las que sienten poco interés por el proceso evolutivo tienden a *dormir*

durante un lapso equivalente a mucho tiempo terrestre”.

Rudolf Steiner, citado por Whitton y Fisher, sostenía que los pensamientos y las imágenes mentales de nuestro *espacio interior*, aparecen después de la muerte, en el bardo, como *nuestro espacio exterior*. Ha señalado: “Después de la muerte todos nuestros pensamientos y representaciones mentales aparecen como un grandioso panorama delante del alma”. Esto está en concordancia con la vida previa en la tierra, con los temores acumulados y los conocimientos del individuo respecto de los mundos suprasensibles, ya que en el plano astral, todo contenido mental es proyectado hacia el exterior. Algunos ejemplos dados por el Dr. Whitton: “*Veo palacios espléndidos y los jardines más hermosos*”. “*Estoy caminando en la nada sin fin...no hay piso, no hay techo, no hay terreno, no hay cielo...*” “*Todo es de una extremada belleza. No hay cosas materiales y sin embargo, todo está aquí...iglesias, escuelas y bibliotecas y parques con juegos...*” “*No tengo conciencia de estar en alguna parte. Las imágenes aparecen de la nada...*”

Si embargo debemos recordar al lector, que, como ya lo hemos señalado, no todos los recibimientos en este *estado intermedio*, son de igual naturaleza o belleza. En investigaciones y estudios más recientes, es cada vez más frecuente conocer casos de almas, que en su tránsito hacia el otro mundo son atormentadas y obsesionadas por entidades malévolas. Efectivamente, no todas las personas que han tenido alguna experiencia cercana a la muerte, han entrado en túneles de luz o han sido acogidos por seres angelicales en el “otro lado”. Estas experiencias aterradoras, que siendo también pocas, no siempre son informadas por quienes las experimentan. Sin embargo, algunas investigaciones han venido confirmando lo contrario, que éstas existen y son cada vez más informadas. **Margot Grey**, de una investigación en 1985, concluyó que un 12% de las experiencias cercanas a la muerte eran claramente negativas o aterradoras. En su libro *Return From Death (Regreso de la muerte)* señalaba que éstas tenían características bien definidas: siempre se hacían presente con un pánico o miedo extremo, gran angustia y desesperación. Los difuntos declaraban sentirse perdidos y desamparados.

Por su lado, en 1994, **P.M.H. Atwater**, autoridad mundial sobre las experiencias cercanas a la muerte, aseguraba, que el 14%

de estas experiencias eran infernales. Esta autora cree que quienes sufren estas experiencias son individuos que cargan con culpas profundamente reprimidas, miedos o cóleras, y/o los que esperan alguna clase de castigo después de la muerte.

Lo que nos espere en el *bardo* cuando atravesemos el umbral de la muerte, dependerá de nosotros mismos, desde ya podemos mejorar el rumbo de nuestras vidas. El *Bardo Thodol*, del cual ya hemos hecho referencia, nos señala: *“Recuerda: Esta es la hora de la muerte y renacimiento. Aprovecha de esta muerte temporal para obtener el perfecto estado. Ilumínate. Concentrado en la unidad de todos los seres vivientes. Mantenido sobre las Luz Clara. Úsalo para alcanzar el entendimiento y el amor.”*

EL PURGATORIO

“El fuego probará la obra de cada cual. Si su obra resiste al fuego, recibirá recompensa, pero si esta obra se convierte en cenizas, él mismo tendrá que pagar. Él se salvará pero como quien pasa por el fuego” (1Cor. 3, 15). A través de esta sentencia, el **Apóstol Pablo** nos deja ver el “lugar” en donde nuestras Almas deben expiar sus culpas, ya que no podrían pasar directamente al Cielo, por falta de pureza, ni quedarse en el Infierno pues de ahí nadie puede salir.

De acuerdo a la **teología católica** y copta, el **Purgatorio** es un estado transitorio de purificación y expiación, en donde, después de la muerte, las personas que han cometido pecados leves no perdonados o graves ya perdonados en vida, tienen que ser purificados, antes de poder acceder a la *visión beatífica* de Dios. La misma fuente agrega que el Purgatorio no es una forma de infierno y que aquel que entra en él terminará, tarde o temprano, entrando al cielo.

Por su lado, la **iglesia ortodoxa** no acepta la existencia del Purgatorio, pero ofrecen rezos a favor de los difuntos pidiendo a Dios su misericordia y amor.

La **iglesia copta** acepta este concepto y su existencia, para ellos, la principal fuente bíblica que respalda la realidad de este estado de purificación de las almas se encuentra en el Libro de Enoc, escrito antes del 160 a.C. (capítulos 3-36).

Las **iglesias protestantes**, en su mayoría rechazan la

creencia en el Purgatorio. La Reforma Luterana se inicia, con la denuncia de Lutero contra la Iglesia Católica Romana, en contra de la venta de indulgencias. Mismo Lutero describe el Purgatorio como “una invención humana que confunde al hombre haciéndole creer que hay perdón después de la muerte por medio de la compra de indulgencias”.

La perspectiva protestante, señala que la purificación por la fe de los verdaderos cristianos ocurre mediante pruebas de este mundo, “ya que una vez terminada esta vida, ya no hay fe, sino conocimiento real de la existencia de Dios, y certeza de la existencia del cielo y del infierno, puesto que Cristo habría hecho propiciación por todos aquellos que lo aceptan y los habría limpiado completamente de todo pecado, santificándolos en sí mismo para su acceso al cielo”.

El islam denomina a esta condición como Barzaj, “el lugar, periodo o secuencia de trámites por los que el Alma espera el Juicio Final”. Mahoma lo describe como “las peores horas de la vida de un hombre”. Además, existiría el Araf, un alto muro o barrera en el que esperan los que han conseguido escapar del infierno, pero no han sido todavía autorizados para entrar al cielo.

La Iglesia Católica ha formulado la doctrina de la fe en relación al Purgatorio en los Concilios de Florencia (Enchiridion Symbolorum, 1239) y de Lyon (Enchiridion Symbolorum, 1274) estipulando: “Las Almas que partieron de este mundo en caridad con Dios, con verdadero arrepentimiento de sus pecados, antes de haber satisfecho con verdaderos frutos de penitencia por sus pecados de obra y omisión, son purificadas después de la muerte con las penas del Purgatorio”. Y posteriormente en el Concilio de Trento (Enchiridion Symbolorum, 1545, 1563.) reafirmando: “Cuiden con suma diligencia que la sana doctrina del Purgatorio, recibida de los santos Padres y sagrados concilios, se enseñe y predique en todas partes, y se crea y conserve por los fieles cristianos; aquellas, empero, que tocan a cierta curiosidad y superstición, o saben a torpe lucro, prohíbanlas como escándalos y piedras de tropiezo para los fieles”. Se ha vuelto a hacer referencia al Purgatorio en el Concilio Ecuménico, el Vaticano II (1962- 1965).

Pero sería más precisamente en el Concilio de Florencia que fue inaugurado el 26 de febrero de 1439, en que se afrontó

la cuestión dogmática del Purgatorio, con la participación de 115 obispos y después de largos debates, se promulgó solemnemente el día 16 de julio de 1439 un decreto llamado “Laententur caeli”, en donde se declara dogma de fe para todos los católicos la existencia del Purgatorio. El Concilio dejó establecido tres consideraciones: 1.- que el purgatorio existe; 2.-que no es un “lugar” sino un *estado*, en el que los difuntos son purificados; 3.-que los vivos pueden ayudar a los difuntos mediante sufragios.

El Compendio de Catecismo de la Iglesia Católica⁽⁷⁷⁾ ha señalado: “El Purgatorio es el estado de los que mueren en amistad con Dios pero, aunque están seguros de su salvación eterna, necesitan aun de purificación para entrar en la eterna bienaventuranza. En virtud de la comunión de los santos, los fieles que peregrinan aun en la tierra pueden ayudar a las almas del purgatorio ofreciendo por ellas oraciones de sufragio, en particular el sacrificio de la Eucaristía, pero también limosnas, indulgencias y obras de penitencias.”

Hoy día la Iglesia le ha venido quitando dramatismo y terror al Purgatorio, en parte porque los conceptos antiguos ya no resisten análisis ni explicaciones contradictorias, ni a los conocimientos más actuales, producto de investigaciones serias y confiables. Ya no hablan del Purgatorio como un lugar preciso y permanente, sino refieren: “Este término no indica un lugar, sino una condición de vida. Quienes después de la muerte viven en un estado de purificación ya están en el amor de Cristo, que los libera de los residuos de la imperfección.” Se habla de *condición de vida* o de un *estado* particular del individuo, que lógicamente es diferente al que estaba habituado en el plano terrestre, al que ahora debe adaptarse y luego completar su progreso individual, incluido la superación de sus vicios y culpas que no fue capaz de lograr antes y que ahora necesariamente le llevará tiempo, esfuerzo y sufrimiento. A propósito de esto, en 2011, el Papa Benedicto XVI en la Audiencia pública de los días miércoles, declaró que “el Purgatorio no es un lugar del espacio, del universo, sino un fuego interior, que purifica el Alma del pecado”.

Sin embargo, ya en el siglo XV, **Santa Catalina de Génova** (1447-1510), en su “*Trattato del Purgatorio*”, “no destaca tanto el aspecto macabro del Purgatorio, cuanto su verdadera dimensión que es de alegría, felicidad y gracia”. Esta santa señala por ejemplo: “No

hay felicidad comparable a la de las almas en el purgatorio, a no ser la de los santos en el cielo, y tal felicidad crece incesantemente por el influjo de Dios a medida que los impedimentos van desapareciendo". En otro capítulo reafirma la bondad Divina para con el hombre: "Por lo que se refiere a Dios, veo que el cielo tiene puertas y puede entrar en él quien quiera, porque Dios es todo bondad. Pero la esencia divina es tan pura que el alma, si nota en sí cualquier tipo de impedimento, se precipita al purgatorio y halla que esto es de gran misericordia: la destrucción del impedimento". Y también refiere: "El amor divino, al penetrar en las almas del purgatorio, les confiere una paz indescriptible... Las almas sufren voluntariamente sus penas y no desearían el menor alivio porque caen en la cuenta de cuán justas son".

En cuanto a las *penas del purgatorio*, la doctrina católica menciona esencialmente dos: *Dilación de la Gloria*: denominada por la tradición teológica como *pena de daño*, pero que es distinta a la otorgada en el infierno, ya que aquí consistiría en un aplazamiento del cielo, es decir, el Alma queda privada de la visión beatífica (visión de Dios), mientras purga sus pecados. *Pena de sentido*: de acuerdo a la tradición de los Padres latinos, es casi unánime a favor del fuego real y corpóreo, semejante al del infierno.

Los sufragios o ayudas principales que los católicos ofrecen a las Almas del Purgatorio son:

1.-Ofrecimiento de la Misa. 2.-Ofrecimiento de la Comunión. 3.- Misa Gregoriana: consiste en una serie de misas por las cuales se intercede por un difunto durante treinta días sin interrupción.

4.- Indulgencia Plenaria: ésta limpiaría todas las manchas que hayan dejado los pecados ya perdonados. Se debe realizar una acción de indulgencia, uniéndola a una comunión o un acto de caridad, y confesarse en ocho días. Las principales acciones indulgenciadas son: rezo y meditación del Santo Rosario, en común; rezo-meditación del Vía Crucis en una iglesia; lectura y meditación de la Biblia, por más de treinta minutos.

5.- El voto de las ánimas: también llamado acto heroico de caridad, que consiste en una donación completa de los efectos satisfactorios ganados con obras buenas, en favor de las Almas del Purgatorio.

¿Están las Almas detenidas en el Purgatorio conscientes que su felicidad es aplazada por un tiempo o pueden, aún, estar en duda en relación a su salvación final? Las antiguas liturgias y las propias inscripciones en las catacumbas hablan de un *sueño de paz*; por otro

lado, algunos doctores de la Edad Media planteaban que esta misma incertidumbre de la salvación era ya uno de los castigos severos del Purgatorio (Bellarmino, “*De Purgat*, lib. II, cap.IV). La tradición cristiana y los teólogos creen que no es posible ningún mérito para las almas en el Purgatorio, y que sólo en esta vida terrena se puede trabajar en beneficio y progreso de nuestras almas.

Un permanente asunto en discusión es la existencia del Fuego del Purgatorio; **Besario**, en el Concilio de Florencia “argumentó en contra de un fuego real existente en el purgatorio”, por su lado en Occidente, es común la creencia en la existencia de un fuego real. **Agustín** en Ps.37 N°3, habla del “dolor que el fuego del purgatorio produce, como más severo que ninguna cosa puede sufrir un hombre en esta vida”. **Gregorio El Grande** habla de aquellos que, después de esta vida “expiarán sus faltas con flamas del purgatorio...el dolor será más intolerable que ninguno en esta vida”. Lo mismo piensan **Santo Tomás** y **San Buenaventura**. Sin embargo, los Doctores de la Iglesia no saben precisar como este fuego físico puede afectar a las Almas.

No obstante las críticas a este concepto, parece ser el dogma “más racional y más conforme con la justicia de Dios, puesto que establece penas menos rigurosas y redimibles, en relación con el infierno”. Y como señala **Allan Kardec**⁽⁷⁸⁾ el Purgatorio “no es, pues, una idea vaga e incierta; es una realidad material que vemos, tocamos y sufrimos: está en los mundos de expiación, y la tierra es uno de esos mundos; los hombres expían en él su pasado y su presente en provecho de su porvenir”. Pero afirma que “se sale de allí no porque se haya cumplido el tiempo ni por los méritos de otro, sino por su propio mérito”. Es decir, que no hay indulgencia que sirva, menos si éstas son producto de engaño o de comercio escandaloso. Es probable que en aquellos tiempos, con una mentalidad menos racional y más emocional e impulsiva de la humanidad, haya sido justificado en alguna medida conceptos tan drásticos como lo constituyen el Purgatorio, el Infierno y las penas eternas, para orientar la moral humana, pero si esto derivó en un aprovechamiento de la inocencia e ingenuidad de la gente, llegando al extremo que mencionamos, de vender indulgencias para apresurar la salida del Purgatorio o salvarse del Infierno, entonces, ya se trataba de algo muy diferente.

Allan Kardec señaló: “La creencia en las penas eternas...ha tenido su utilidad y su razón de ser en cierta época; hoy no solamente no conmueve, sino que hace incrédulos...antes de sentarla como una necesidad debería mostrarse que es real...sería preciso que se viera su eficacia en aquellos que la preconizan...pero desgraciadamente, entre éstos, muchos prueban suficientemente con sus actos que no se asustan de ella”.

La *corriente espiritista* afirma que la expiación varía de acuerdo a la naturaleza y gravedad de la falta, y la ley general por la cual se rigen éstas es que “toda falta recibe su castigo y toda acción buena su recompensa, *según su valor*”. La duración del castigo está en relación a lo que el Espíritu sea capaz de mejorar y lo que Dios exige para poner término al sufrimiento es una mejora efectiva, y una vuelta sincera al Bien. De esta manera el Espíritu “es siempre árbitro de su propia suerte; puede prolongar sus sufrimientos por su persistencia en el Mal o abreviarlos por su esfuerzo en hacer el Bien”. Por lo tanto si el Espíritu es capaz de mejorar, ya no se justifica el castigo; por lo mismo, las penas eternas no tendrían justificación ni justicia en un Dios misericordioso y benevolente.

El primer paso para el cambio efectivo y sincero es el *arrepentimiento*, seguido de la *expiación* y la *reparación*. Estas serían las tres condiciones necesarias para poder superar y borrar las huellas de la falta cometida. La *expiación* consiste “en los sufrimientos físicos y morales, que son consecuencia de la falta cometida, sea en la vida presente, sea después de la muerte, en la vida espiritual o en una nueva existencia corporal, hasta que las huellas de la falta queden borradas”. La *reparación* está orientada a hacer el bien a quien se le hizo daño. Por esto, “aquel que no repare en esta vida las faltas cometidas...en una existencia ulterior se hallará en contacto con las mismas personas a quienes haya perjudicado, ahora, para la reparación haciendo el bien”.

Hemos señalado que los sufrimientos del Purgatorio o los del Infierno, son condiciones o estados de conciencia del individuo; sin embargo, como por causa de estas mismas condiciones vibratorias del Espíritu, más densas e imperfectas, no podrán ascender a planos más sutiles, se puede decir que todos estos espíritus quedan, necesariamente, circunscriptos a las subdivisiones inferiores del

Mundo Astral. Aquí se encontrarán con espíritus de la misma naturaleza, con vibraciones afines, en la tarea de expiación de sus culpas. Por lo que, también, de acuerdo a esto, se puede hablar de “lugares” específicos en donde moran estas Almas. No sé si esto les puede ayudar o perjudicar, ya que al encontrarse con otros espíritus en sufrimiento, en gritos de auxilio y lamentaciones interminables pueden caer en la desesperanza y abandonen todo esfuerzo por alejarse del Mal. Como también, puede servir de estímulo y desafío para alcanzar el Bien. Aun así, ningún espíritu estará fuera de la *ley del progreso*, por lo que tampoco estaría destinado a un eterno castigo. Por su propia voluntad, gracias a su libre albedrío, deberá darse cuenta de su situación y esforzarse por mejorar.

Los **castigos** a los que se puede ver enfrentada el Alma son diversos; el más inmediato, para aquellos “que se han aferrado a la vida material y despreciado el progreso espiritual, consiste en la lentitud del desprendimiento del Alma y del cuerpo, en las angustias que acompañan a la muerte y al despertar en la otra vida; en la duración de la turbación o inconsciencia, que puede durar meses y años. Por el contrario, los que tienen la conciencia pura y los que se han identificado con la vida espiritual, el desprendimiento es rápido, sin sacudidas, el despertar es apacible y la turbación es casi nula”. Se señala que *Aquel que sufre mucho sobre la tierra, se puede decir que tenía mucho que espiar.*⁽⁷⁹⁾

Por lo tanto, el Purgatorio también es un proceso, o también, un *eslabón* en el proceso general que es la vida y la muerte y que tiene por finalidad una más plena y completa maduración del Alma; es “un proceso doloroso, como todos los procesos de ascensión y educación, por medio del cual el hombre al morir actualiza todas sus posibilidades y se purifica de todas las marcas con las que el pecado ha ido estigmatizando su vida”. Entonces, no es castigo ni venganza, sino una gracia y esperanza liberadora concedida por Dios.

EL CIELO

El **Cielo** es conocido en latín con el término *Coelum, Caeli*, que es un concepto relacionado con el *más allá*, y que se encuentra presente en muchas religiones y filosofías espirituales. En religión es definido como “lugar de morada de los dioses, ángeles y almas humanas” y sería el destino final para muchas almas.

Por lo tanto, el Cielo, viene a corresponder a la estancia del Alma en una condición de bienaventuranza, de paz y sosiego, contrario al sufrimiento del Infierno, y así como el Infierno se considera como una condición de absoluta frustración humana, el Cielo tendría que considerarse como la “realización humana absoluta”, despojado de los males y dolores de los inframundos, de la carga y dificultad que significa vivir en el corazón mismo de la materia. Como señala **Leonardo Boff**, “todo cuanto el hombre soñó, todo lo que sus utopías le proyectaron, todo lo que estaba escondido en su naturaleza... ahora brota y florece. Lo aún no experimentado y siempre anhelado, lo aún no encontrado y siempre buscado, el descanso permanente... la identidad última consigo mismo en unión con el misterio inefable de Dios...todo ello ha llegado por fin a su máxima convergencia”. A este respecto, *San Pablo* lo refiere con este lenguaje: “Lo que nunca ojo vio ni oído oyó, ni jamás penetró en el corazón del hombre, es lo que Dios ha preparado para los que lo aman”. (1 Cor 2,9)

Para el cristianismo, el Cielo “es un retorno al estado de la humanidad anterior a la caída, un segundo renovado Jardín del Edén, en el que la humanidad se reúne con Dios en un perfecto y natural estado de existencia eterna”. Este encuentro se lograría gracias a la obra redentora de Jesucristo al morir en la cruz por los pecados de los hombres.

Según Boff, el cielo es profundamente humano, no es la parte invisible del mundo, “es el mismo mundo”, pero en su modo de completa perfección; “no es un lugar al que vamos, sino la situación de cuantos se encuentran en el amor de Dios y de Cristo”; y agrega que por eso el Cielo ya está aconteciendo aquí en la tierra, aunque su plenitud, todavía está por venir.

La Biblia describe el Cielo con diferentes figuras que se corresponden con experiencias humanas: reino de Dios; vida eterna;

casa paterna; gloria celestial; banquete celestial; banquete nupcial; visión beatífica; etcétera. El *Cielo como vida eterna*, es una de las expresiones más usada en la Biblia para designar el Cielo (Mt 19,16; 29; 25,46; Jn 3,16; 6,27; 10,28; 17,3; Rom 2,7; 6,22; Gal 6,8; Tit 1,2; 3,7; Jn 2,25). Tal es la importancia que tiene para el hombre el don tanpreciado como es la vida, pero su sueño ha sido siempre vivir eternamente, y ese bien sólo puede alcanzarlo en las estancias de Dios como es el Cielo. Por ello es que otra figura que también se usa para hacer referencia al Cielo es *el Cielo como victoria*, es decir, como realización suprema, por ello Pablo señala : “Corred de modo que alcancéis el premio. Los que compiten se abstienen de muchas cosas. Ellos lo hacen por una gloria pasajera, pero nosotros por algo imperecedero” (1 Cor 9,25).

El Cielo es visto también como *reconciliación total*; en donde las utopías son posibles, con una completa realización humana, “la reconciliación del consciente con el inconsciente, de las sombras con las luces de nuestra personalidad, en una síntesis superior indefectible”. Por lo tanto en el Cielo las utopías se transformarán en “topías”, “el lobo será huésped del cordero; la pantera se echará al pie del cabrito, el toro y el león pasaran juntos” (Is 11, 6-9). Es decir, un cielo nuevo y una tierra nueva, en donde ya no habrá más muerte ni dolor.⁽⁸⁰⁾

El progreso de las Almas es fruto de su propio trabajo, pero como también gozan del libre albedrío poco se esmeran por adelantar en el sendero; si se apresuran, adelantan su dicha en el Cielo. Se dice que la *vida social* es la causa de las buenas y de las malas cualidades del hombre. La bondad, la maldad, la dulzura, la violencia, el egoísmo, la avaricia, etcétera, derivan de las relaciones del hombre con sus semejantes. “*Para el hombre que viviera solo no habría ni vicios ni virtudes; pero, si por el aislamiento se preserva del mal, anula el bien*”. Como la dicha no es personal, ya que si no la compartimos con otros “es egoísta y triste”, de lo mismo también deriva la comunión de pensamientos, la formación de grupos por mutua simpatía, etcétera, concluimos entonces, que no podemos vivir aislados para evitar el mal, sino que necesariamente debemos vivir en relación unos con otros, porque en ello está la auténtica *experiencia humana*, propia de este mundo, y de la cual saldrán las enseñanzas que ayudarán a nuestro progreso. Como he mencionado en algún

momento: *No somos seres humanos que hemos venido a este mundo en busca de una experiencia espiritual, sino somos espíritus viviendo una experiencia humana; somos espíritus explorando la materia. Somos una prolongación viviente del Creador.* ¿Qué misterio se podría encontrar oculto o tácito en esta sentencia? ¿No seremos acaso, los seres humanos, y quizá toda la condición viviente de este planeta, una extensión vital maravillosa de Dios, como una forma de indagar los secretos del Universo físico en el corazón mismo de la materia? Esto puede ser cierto, si mantenemos la convicción de que formamos parte de un Todo, de una Identidad Superior, infinita y eterna.

Debemos repetir que no obstante ser el Cielo un lugar de descanso y beatitud para el Alma que ha estado exigida con las vicisitudes de los mundos inferiores, tampoco se queda el Alma en una vida eternamente *contemplativa* y ociosa; la vida espiritual tiene sus propias y más elevadas actividades, que debe aprovechar también para su progreso, ahora, con sus facultades en su máximo esplendor. Por lo tanto, todas las inteligencias humanas contribuyen a las diversas actividades que en el mundo espiritual es necesario mantener y que Dios les puede confiar de acuerdo a sus capacidades y méritos; dentro de esas jerarquías y misiones, están los que deben ayudar al progreso de los pueblos, a la protección de las familias e individuos, a la protección de la propia naturaleza, a nuevos proyectos que tiendan a mejorar las condiciones de la humanidad toda. Por lo que la solidaridad humana, la encontramos en todos los rangos de evolución, que buscan alcanzar la perfección, desde los mundos inferiores hasta el mundo espiritual, en todos ellos encontramos una incesante actividad laboriosa y de apoyo mutuo tendientes a un mismo fin.

En una antigua leyenda china, un discípulo preguntó al maestro: “Maestro, ¿cuál es la diferencia entre el Cielo y el infierno? Y el vidente respondió: Es muy pequeña y sin embargo de grandes consecuencias. Vi un gran monte de arroz cocido y preparado como alimento. En su derredor había muchos hombres hambrientos casi a punto de morir. No podían aproximarse al monte de arroz pero tenían en sus manos largos palillos de dos y tres metros de longitud. Es verdad que llegaban a coger el arroz, pero no conseguían llevarlo a la boca porque los palillos que tenían en sus manos eran muy largos. De este modo, *hambrientos y moribundos, juntos pero solitarios*, permanecían padeciendo un hambre eterna delante de una

abundancia inagotable. Y eso era el Infierno.

Vi otro gran monte de arroz cocido y preparado como alimento. Alrededor de él había muchos hombres, hambrientos pero llenos de vitalidad. No podían aproximarse al monte de arroz pero tenían en sus manos largos palillos de dos y tres metros de longitud. Llegaban a coger el arroz pero no conseguían llevarlo a la propia boca porque los palillos que tenían en sus manos eran muy largos. Pero con sus largos palillos, en vez de llevarlos a la propia boca, se servían unos a otros el arroz. Y así acallaban su hambre insaciable, en *una gran comunión, fraterna, juntos y solidarios*, gozando a manos llenas de los hombres y de las cosas, en casa, con el Tao. Y eso era el Cielo". (citado por Leonardo Boff, en *Hablemos de la Otra Vida: El solitario y Solidario, El Cielo y el Infierno*).

EL INFIERNO

Este es un concepto de lo más complejo, discutido y temible, máxime cuando ha venido siendo alimentado, de por siglos y milenios, permanentemente, con los terrores y castigos eternos instituidos por algunas religiones. Y a estas alturas es imposible librarse de tal concepto puesto que sus raíces son muy profundas y forma parte de la vida humana y del inconsciente colectivo de la humanidad toda, sin excepción. *Es más, pienso que existen tantos infiernos como almas sufrientes padecen sus consecuencias*. Porque tal es la significación a la que ha evolucionado dicho término, que originariamente nació del inframundo de las diversas creencias religiosas, pero que hoy día es también sinónimo del sufrimiento del que padece el ser humano en este mundo en sus diversas manifestaciones. Lo más penoso es que nosotros mismos somos los que hemos creado estos infiernos personales o colectivos, pues no se trata ya de un lugar circunscripto determinado, sino de una *condición de sufrimiento humano*, un estado de degradación y endurecimiento en el mal que nos aleja de la compasión, del amor y de la solidaridad humana. Cuando vi la necesidad de incluir un capítulo relacionado con el infierno abrigaba la esperanza de suavizar la connotación y daño que tal concepto tiene en la raza humana y la posibilidad de proponer otro término, pero esto es imposible; porque mientras exista el sufrimiento en los mundos de expiación, el mejor término que lo representa es éste, el

de infierno. Pero eso no quita que sí debamos definir y delimitar mejor este concepto, ahora, a la luz de nuevos conocimientos, y quitarle de encima la imaginería morbosa instituida por las diferentes corrientes religiosas. Por eso es que estoy hablando de *infiernos personales e infiernos colectivos* lo que es válido tanto para este mundo terrestre como para el mundo astral después de la muerte. Ya que lo que no podemos negar, como auténtica realidad, es la presencia de individuos o grupos de individuos que padecen o han padecido de los más terribles sufrimientos a lo largo de la historia y ahora mismo. Sus sufrimientos no son menores; ellos viven sus propios infiernos, aquí y en el *más allá*. El que tengamos que aceptar esta agobiante realidad, el que existan tantos infiernos como almas sufrientes, produce una frustración nunca antes experimentada. Este sufrimiento del que hablo y que se constituyen en verdaderos infiernos, ha estado presente en las guerras, en los reclusos y muertos en campos de concentración, en los torturados, en los asesinados, en los que sufren hambre extrema, en los desamparados, en los encarcelados, en los viciosos empedernidos, en los enfermos graves crónicos, en las agonías prolongadas, etcétera.

Por esto mismo es que, para quitarle potencia a este término, cuando sea posible, usaré el término de *estado kármico*, que creo denota más íntegramente tanto las acciones buenas como las malas del ser humano y que serán motivo de superación o retribución. Además este principio es universal y se expresa en todos los planos de la conciencia por lo que obra tanto en el plano físico como en lo moral, mental y espiritual.

Georges Minois, en *Historia de los Infiernos*, dice que “la cuestión del infierno va mucho más allá del dogma cristiano”, ya que éste concepto viene desde mucho antes que el cristianismo y que “pertenece a toda la humanidad sean creyentes o no creyentes”. Es como la Hidra de Lerna, dice Minois, con múltiples cabezas e indestructible. La idea del infierno existe en todas las civilizaciones, ocupando en el cristianismo un lugar central, puesto que aquí se ha constituido en el sistema más duradero, más organizado y más completo de toda la imaginería infernal.⁽⁸¹⁾

El origen de esta pesadilla, no tendría, por lo tanto “partida de nacimiento”, ya que sería tan viejo como el propio Mal, por lo que el

hombre, tras haber adquirido la experiencia y después conciencia de éste, es que descubre que a la falta moral debe seguir un castigo.

En *El Libro de Henok*, originalmente escrito en hebreo (siglo II a.C.), si bien no se habla directamente de infierno, los supuestos castigos, las maldiciones y fuegos eternos son enumerados con el mayor detalle, de la misma manera que los pecados y faltas no conocen ningún perdón ni compasión. También debemos suponer que en esos tiempos, la condición y moral humana se encontraba mucho más débil y menos desarrollada y que por lo mismo se debió recurrir a medios como éstos para encauzar a los pueblos, basado en el miedo y el castigo eterno, de lo que ni los mismos ángeles rebeldes que cayeron en tentación con las mujeres de los hombres se salvaron.

Se dice que históricamente el Infierno no es bíblico ya que lo que se tradujo como tal fue un modismo arameo que empleaba el nombre de un muladar en donde se quemaban desechos para significar “tormento mental” y “pesadumbre”. Siglos después, en sucesivas traducciones de la Biblia, lo que se expresaba originalmente como “Gehena de Fuego” fue cambiado a *Infierno*. Esta palabra es de origen escandinavo que se refiere específicamente a Hel, que es la reina de los muertos y regente del *más allá*, adonde iban las personas buenas, pero no suficiente como para trascender al Valhala, el espacio celestial reservado para los héroes, y en esto no había nada diabólico o temible. Con el tiempo este concepto llegó a significar “morada de la muerte”, pero nunca un lugar de castigo eterno. El término *Hel*, posteriormente derivó en el inglés *Hell* y en el alemán *Hölle*, ambos con el significado de Infierno. El latín usaría el término *Infernum*, “lugar de abajo”, observado en las traducciones bíblicas.⁽⁸²⁾

El historiador **Flavio Josefo**, casi contemporáneo de los apóstoles, en su obra *Discurso a los griegos acerca del Hades*, intenta explicar a los no-judíos, lo que el pueblo de Israel entendía por Hades y Gehenna: “El Hades es un lugar donde están retenidas las almas de los justos y los injustos...En esta región hay un cierto lugar aparte, como un lago de fuego inextinguible...Los injustos y aquellos que han sido desobedientes a Dios y hanorado a los ídolos, como lo han sido las vanas invenciones de los hombres, serán enviados por el juicio de

Dios a este castigo eterno”.

Al comienzo del libro ya se ha hecho referencia a la creencia que tienen las religiones y civilizaciones más importantes en relación con el Más Allá y el infierno. Pero es necesario conocer otros puntos de vista, para darnos cuenta de las semejanzas de su fenomenología y evolución, en las diferentes culturas. Según **Mircea Eliade**, en *El Chamanismo*, el chamán en su estado de éxtasis, lo que pueden durar dos o tres días, su espíritu se libera de su cuerpo y desciende a los infiernos, “ya sea para buscar un alma y devolverla a la vida, ya sea para acompañar el alma de un muerto y ayudarla a superar los obstáculos” en el tránsito hacia el otro mundo. De vuelta de estas experiencias está en condiciones de contar de primera mano lo que ha podido ver en el mundo infernal. Por lo que podemos deducir que no sólo a través de la muerte misma se puede acceder a aquel mundo e interaccionar con él, sino también a través de estados alterados de conciencia como las que son capaces de lograr los *chamanes* para ayudar a los suyos en este trascendental viaje y de lo que nosotros somos ignorantes tanto en el saber como en el proceder.

Para **Zoroastro** o Zaratustra, sacerdote, uno de los grades fundadores religiosos de la humanidad, los hombres están repartidos entre el Bien y el Mal, y depende de la elección que hagan en esta vida será su suerte futura. A la muerte, el Alma se separa del cuerpo “y aunque es espiritual, no es menos cierto que es capaz de sentir, de sufrir, de gozar, de desplazarse”. Durante tres días ésta quedaría al lado del cadáver a la espera del Juicio, que tiene lugar al cuarto día. El Alma injusta, en estos primeros tres días está llena de angustia. Al alba del cuarto día, se pone en camino, escoltada por demonios y por espíritus buenos para comparecer ante los tres jueces: Mithra, Rashnu y Srosh. El *infierno Zoroastriano* es un lugar oscuro y lleno de hedor, además de un río y un puente; existen cuatro cerros con sus nombres respectivos; el lugar de las malas palabras, el lugar de los malos pensamientos, el lugar de las malas obras y un desierto debajo del puente Chinvat; además se describe una región más profunda sin nombre, el pozo del infierno. Llama la atención algunos de los pecados referidos por algunos textos Zoroastrianos; en el *Libro de Arda Viraf*, se señalan la pereza, la vanidad, la avaricia y la bondad retenida.

La religión hinduista, por su parte, presenta una tercera variante del infierno provisional la que se establece a finales del primer milenio a.C. que consiste en la creencia del *samsara*, el ciclo de nacimiento, vida, muerte y reencarnación. Sin embargo, la finalidad principal para esta filosofía es alcanzar el *nirvana*, unirse a los dioses, renunciando al deseo de vivir (*trishna*) y poner fin a toda actividad del individuo en el mundo fenoménico hasta disolverse en la muerte, para después alcanzar la *liberación*, con lo cual se pierde definitivamente la individualidad. Los que no logran esta liberación, porque no fueron capaces o no tuvieron los méritos, o aquellos que cedieron a las fuerzas del mundo terrestre por la ambición de nuevos logros materiales o pulsionales, mantienen su individualidad y vuelven a reencarnar por las fuerzas de *trishna* o deseo de vivir, ansia de acción y experiencias en el mundo de la materia. *Trishna* es la energía o motor de los renacimientos.

Sin embargo, de acuerdo a esta tradición filosófica, la vida terrestre “no es más que decepción y sufrimiento, un verdadero infierno terrestre”. Un segundo punto de vista de esta doctrina afirma que ni la reencarnación ni el infierno proceden de un Juicio sino que dependen de nuestra propia elección, así la “suerte desventurada se debe al hecho de aferrarse al *yo*, a la obstinación en el egoísmo, que empuja al individuo a ir tras la gloria y la riqueza, perpetuando su propia perdición y sus continuas decepciones sin que haya necesidad de condenarle”. Sin embargo, en el infierno hay quienes se pueden ver torturados por sus propias malas acciones en forma simbólica, se hace hincapié, “por no respetar los ritos”, especialmente los ritos funerarios, por los cuales el Alma recibe asistencia en el tránsito hacia el *más allá*. Aun así, la estancia en el infierno sería provisional, “incluso para los facinerosos”. La duración del sufrimiento varía según las faltas, luego terminada la *purificación*, debe volver a la tierra para comenzar un nuevo ciclo de reencarnación; y así, de acuerdo a sus vidas anteriores será su próximo renacimiento, pudiendo caer en una espiral de maldad, de la cual tiene cada vez menos posibilidad de escapar, “el mal llama al mal: a una mala vida le sigue un infierno y después una reencarnación en una condición inferior”.

Como podemos ver, esta doctrina plantea una visión muy pesimista y limitada del destino del Hombre, en donde para salir del Mal, no cuenta más que con sus propias fuerzas y da al Alma pocas

posibilidades de espiar sus culpas. La vida en este mundo terrestre tendría poco sentido, más bien sería un castigo, evitan la acción, es decir la experiencia humana que puede ser enriquecedora; más bien parece que aspiran llegar a vivir en un eterno estado contemplativo, lo que lograrían en el *Nirvana*, lugar de eterna bienaventuranza y beatitud y con ello la pérdida definitiva de la individualidad, como señalamos antes. Sin embargo, esto todavía no queda plenamente claro; ya que *Nirvana*, término sánscrito, literalmente significa **extinción**, lo que por extensión se entendería la extinción del individuo. No obstante, para el orientalista **Rhys Davids**, esta interpretación de los textos sería errónea ya que el verdadero significado de *Nirvana* sería “la extinción del anhelo en esta vida”. En otras palabras la extinción de Trishna o deseo de vivir y de acción en el mundo fenoménico, como también se ha mencionado. El Hinayana, una de las escuelas del Budismo, define este concepto como “la extinción de la ilusión”, como emancipación, como permanencia, bienaventuranza y pureza. Por su parte, la escuela Majayana, la define como “adquisición de la verdad, el vacío, el estado en el que el ser es capaz de ver a través de los velos la realidad tal cual es”. La Teosofía la define como “...la eterna felicidad y descanso”, sin significar “desvanecimiento, extinción o aniquilamiento total”. No es una región, sino más bien un *estado*, sin causa ni efecto, sino más bien “un siempre presente eterno es”.

Así podemos comprender mejor esta doctrina hinduista de querer logra lo antes posible la “liberación” de la que hablan, y evitar volver a los sufrimientos de la Tierra, a los sufrimientos de los infiernos terrestres y a los infiernos del inframundo, que se complementan en una alternancia sin fin.

Bien podemos considerar aquí lo que sabiamente ha señalado un estudioso: “La felicidad de los espíritus bienaventurados no consiste en la ociosidad contemplativa, que sería, como a menudo se ha dicho, una eterna y fastidiosa inutilidad. La vida espiritual, en todos los grados, es por lo contrario, una actividad constante, exenta de fatiga. La suprema dicha consiste en el goce de todos los esplendores de la creación, en la carencia de todas las penas físicas y morales, en una serenidad del Alma que nada turba y en el Amor puro que une a todos los seres humanos”.

Como sea, la imaginería del ser humano es tan prolífera para

describir e inventar sus propias culpas y castigos en el infierno que éstas se repiten de manera más o menos semejante en la mayoría de las culturas y giran en torno a lo mismo: pozos de fuego, abismos de tinieblas, corrientes de agua hirviendo, exhalaciones fétidas, serpientes de fuego, monstruos horrorosos, criaturas con cabezas de animales, seres crueles y asesinos y cuanto usted pueda imaginar.

En el **Corán**, libro sagrado del mundo islámico, en el Azora XXXVIII, versículos 53-58, se señala: “Esto es lo que se os prometió para el día de la Cuenta...Pero los rebeldes tendrán el peor lugar de retorno: en el infierno se asarán, ¡Qué pésimo lecho! Gustad eso: agua hirviendo y exudado, y otro tormento variado del mismo tipo... Ellos no tienen bienvenida, pues van a asarse en el fuego; es el tropel de los *inducidos al pecado*”.⁽⁸³⁾

Allan Kardec refiere que el infierno cristiano es una imitación del infierno pagano, ya que en ambos, encontramos, prácticamente los mismos elementos: el fuego material que es la base de los tormentos y que simboliza los más crueles padecimientos; las calderas hirviendo para los pecadores y cuyas coberteras “levantan los ángeles para ver las contorsiones de los condenados”, y Dios “oye sin piedad los gemidos durante la eternidad”. También, como los paganos, los cristianos tienen su rey de los infiernos, que es Satán, “con la diferencia que Plutón se limitaba a gobernar el sombrío Imperio, pero no era malo, sólo guardaba allí detenidos a los que habían obrado mal, tampoco inducía a los hombres al mal; mientras que Satanás busca en todas partes víctimas que se complace en hacer atormentar”. Los infiernos de los cristianos, al igual que los de los paganos se ubicaban en lugares bajos, inferiores, en el inframundo.

Para tener una idea más clara y precisa del Infierno Pagano, transcribiré un fragmento de la descripción que hace **Francois Fénelon** (1651-1715, escritor y teólogo católico, en su obra *La Aventuras de Telémaco*: “...Al entrar, Telémaco oye los gemidos de una sombra inconsolable. ¿Qué desgracia es la vuestra, le dijo, y quién fuisteis sobre la tierra?- Fui, le respondió la sombra, Nabofarzan, rey de la soberbia Babilonia; todos los pueblos del oriente temblaban sólo al oír mi nombre; me hacía adorar por los babilonios en un templo de mármol en el que me hallaba representado por una estatua de oro...jamás persona alguna se atrevió a contradecirme, y cada día se inventaban nuevos placeres para hacerme más deliciosa la vida. Aun era joven y robusto; ¡ah!, ¡qué de prosperidades me quedaban aun por gozar en el trono! Pero una mujer a quien amaba y que no me

amó, me hizo comprender perfectamente que no era yo un dios; me envenenó y en la actualidad nada soy... Nadie me echa de menos, mi memoria causa horror aun a los de mi familia, y aquí me hacen ya experimentar horribles sufrimientos. Telémaco conmovido por este espectáculo, le dijo: ¿Fuisteis verdaderamente feliz durante vuestro reinado? ¿Sentisteis esa dulce paz sin la cual el corazón se halla siempre oprimido y triste en medio de las delicias?— No, contestó el babilonio; hasta ignoro lo que queréis decir. Los sabios ponderan esa paz como el único bien; en cuanto a mí, jamás la conocí: mi corazón estaba sin cesar agitado por nuevos deseos, temores y esperanzas. Procuraba embriagarme con el desbordamiento de mis pasiones...he aquí los únicos bienes que echo de menos. Esto diciendo, el babilonio lloraba como un hombre cobarde y que no estaba acostumbrado a soportar una desgracia. Tenía junto a él algunos esclavos a quienes había hecho morir para honrar sus funerales. Las sombras de los esclavos no temían ya a la sombra de Nabofarzan, más bien la tenían encadenada y la atormentaban con la más cruel indignación. El uno le decía: ¿Acaso no éramos hombres como tú? ¿Cómo eres tan insensato para creerte un dios...Otro le decía para insultarle: Tenías razón en no querer que te creyesen hombre, porque eras un monstruo sin humanidad. Un tercero añadía: vamos ¿Qué se ha hecho de tus aduladores? ¡Desgraciado, nada tienes ya que dar! ¡Ningún mal puedes hacer!; hete aquí esclavo de tus mismos esclavos. Al oír palabras tan duras, Nabofarzan se revolcaba por el suelo arrancándose los cabellos en un acceso de rabia y desesperación. Empero Caronte decía a los esclavos: tiradle de la cadena; levantadle a pesar suyo para que ni aun tenga el consuelo de ocultar su vergüenza; es necesario que todas las sombras que gimen en la Estigia la presencien, para justificar así a los dioses, que tan largo tiempo consintieron en que ese impío reinase sobre la tierra.

“...Después, Telémaco, secretamente animado por Minerva, penetró sin temor en el abismo. Enseguida vio un gran número de hombres que habían vivido en las posiciones sociales mas bajas, y que eran castigados por haberse procurado riquezas con fraudes, traiciones y crueldades. Notó allí a muchos impíos hipócritas que, aparentando amar la religión, se habían servido de ella como de un buen pretexto para satisfacer su ambición y burlarse de los hombres crédulos...eran castigados como los más grandes criminales. Los tres Jueces del Infierno así lo quisieron, y he aquí en qué fundaron su razón: esos hipócritas no se contentan con ser malos como los demás impíos, sino que quieren pasar por buenos, y logran con su falsa virtud que los hombres no se atrevan a confiar en la verdadera.

“Telémaco, preguntó después a los tres Jueces que sentenciaban a un hombre, cuáles eran sus crímenes. El sentenciado tomó la palabra: Jamás hice daño alguno, fui generoso, liberal, justo, compasivo, ¿Qué pueden pues echarme en cara? Entonces Minos le dijo: No se te reprocha nada respecto a los hombres; pero ¿acaso no debías más a los dioses que a los hombres...Busca, pues, ahora, si puedes, tu consuelo en tu propio corazón...y aprende que no hay verdadera virtud sin el respeto y el amor de los dioses, a quienes todo es debido. A estas palabras, aquel filósofo, como herido por un rayo, no podía soportarse a sí mismo...se mira y no puede dejar de mirarse; ve la vanidad del juicio de los hombres a los cuales quiso complacer en todas sus acciones...su conciencia se subleva contra él y le echa en cara amargamente el extravío e ilusión de sus virtudes, que no tuvieron por fin el culto de la divinidad. Está turbado, lleno de remordimientos y desesperación. Busca los sitios más sombríos para

ocultarse...pero por todas partes los rayos refulgentes de la verdad vienen a vengar la verdad que él no quiso seguir. Dice en su interior: ¡Oh insensato de mí! ¡No conocí, pues, ni a los dioses ni a los hombres, ni a mí mismo!...nunca amé el verdadero bien; mi sabiduría sólo fue una locura; mi virtud, un orgullo impío y ciego; yo mismo era mi ídolo”.

Del infierno cristiano ya se ha señalado suficiente, pero, recordémoslo, por las descripciones, éste es más bien un *infierno material*, con sus fuegos ardientes y eternos y sus efectos insoportables sobre los cuerpos y las almas de los condenados. Sin embargo, es justo señalar también que dentro de esta misma Iglesia existen hombres de buen sentido que no admiten estas descripciones de forma literal, reconociéndolas sólo como alegorías que deben ser interpretadas.

Así mismo, cabe señalar que durante los primeros cinco siglos del cristianismo, algunos doctores y santos padres de la Iglesia, defendieron que la pena del Infierno era sólo temporal y no eterna. Así creían Orígenes, Gregorio de Nisa, Dídimo, Diodoro, Teodoro de Mopsuestia y el propio Jerónimo. Sin embargo en el Concilio de Constantinopla (543) “se declaró que los sufrimientos del Infierno eran eternos” y en el primer Concilio de Letrán (1123) “se impuso como dogma de fe la existencia del Infierno, amenazando con la condena a prisión, el tormento y hasta la muerte a quienes lo negasen”. En *Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica* (2011) **Pepe Rodríguez** completa diciendo que con estas imposiciones “se abría el camino a uno de los negocios más saneados y descarados de la Iglesia Católica, cuando obrando en consecuencia, se anunció a los aterrorizados clientes del Infierno, esto es, a todos los creyentes católicos, que podían comprar el rescate de sus almas pecadoras si antes de morir legaban riquezas a la Iglesia y *contrataban* la celebración de misas de difuntos en su honor”.

Dentro de los tres misterios o secretos de Fátima, que, según la Iglesia Católica, la Virgen de Fátima habría revelado a tres pastores portugueses en octubre de 1917; el primero de ellos estaría referido a una visión del Infierno. Este es descrito así: “Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que pareció estar bajo la tierra. Hundido en este fuego estaban demonios y almas en forma humana, como ascuas transparentes de ardor, todo bronce ennegrecidos o bruñidos, flotando cerca de la conflagración, ahora levantados en el aire por las llamas que saltaron de dentro de sí mismos junto con grandes nubes de humo, ahora

recurriendo a cada lado parecidas a chispas en un fuego inmenso, sin el peso o el equilibrio, y entre chillidos y gemidos de dolor y desesperación, que nos horrorizó y nos hizo temblar de temor. Los demonios podían ser distinguidos por sus aterradoras y repulsivas formas semejantes a animales espantosos y desconocidos, todos negros y transparentes. Esta visión duró por un instante. Cómo pudimos jamás estar suficientemente agradecidos a nuestra Madre celestial amable, que ya nos había preparado prometiendo, en la primera Aparición, para tomarnos el cielo. De otro modo, yo pienso que habríamos muerto del temor y el terror...” (Wikipedia)

En una encuesta Gallup de 2007 en relación con la creencia de los estadounidenses en conceptos como paraíso, infierno y entidades como Dios, ángeles y demonios, se pudo observar un incremento significativo, comparado con años anteriores, en la convicción de la existencia del Diablo y del Infierno. Así, en la década del noventa menos del 60% aseguraba creer en el Infierno; en la encuesta de 2007 la conclusión fue que el 70% de los estadounidenses creía en la existencia del Infierno. Otros sondeos similares en Canadá y Gran Bretaña dieron por resultado un 42% para los canadienses y 32% para los británicos en relación a la creencia en el Infierno.

Como habíamos adelantado, cada vez es más frecuente recibir información proveniente de relatos de individuos que han vivido una experiencia cercana a la muerte en donde la experiencia misma no es ya beatífica sino francamente terrorífica o infernal. Aparte de las investigaciones señaladas en el capítulo sobre el Purgatorio, se vienen publicando otras que van dando cuenta de nuevos detalles y de la fenomenología de este supuesto mundo infernal. En 1992, **Bruce Greyson** y **Nancy Evans Bush** dieron a conocer un estudio de 50 casos de experiencias de esta naturaleza, en donde los individuos creyeron ver imágenes arquetípicas de demonios, fuego, sufrimiento colectivo, pozos oscuros, con un entorno tenebroso y hostil. A veces tienen la sensación de ser arrastrados por fuerzas malignas, o de ser amenazados por criaturas demoníacas o entidades invisibles. La atmósfera es descrita como intensamente fría o insoportablemente caliente. Refieren escuchar lamentos de Almas atormentadas o ruidos de bestias salvajes. También ha sido reportado el mismo infierno con sus fuegos, o el encuentro con lo que identifican como el diablo en persona.

Otros investigadores como el Dr. Maurice Rawlings- citado por el obispo Alexander Mileant- quien personalmente reanimó a varios moribundos, ha señalado que el porcentaje de los que ven la luz y los que ven tinieblas son muy semejantes. De la misma opinión es el Dr. Charles Garfield, quien también realiza investigaciones en este campo, refiriendo: “No todos los hombres mueren de una manera agradable y tranquila; entre los pacientes interrogados por mí, casi el mismo número experimentaron un estado desagradable, con encuentro con seres parecidos a demonios, que los que experimentaron un estado agradable. Si los que tienen experiencias funestas no las refieren siempre, dice, es porque puede haber funcionado un proceso de amnesia o bloqueo selectivo de la experiencia, por ser traumática, o bien por no hablar mal de sí mismo.

El encuentro con los demonios, en el tránsito hacia el otro mundo, en la literatura eclesiástica se le llama *tribulaciones*; entre los Padres de la Iglesia que tratan este tema están San Efrém el Siríaco, Atanasio el Grande, Macario el Grande, Juan Crisóstomo, San Cirilo de Alejandría, este último, en su *Palabra sobre la Separación del Alma*. De la misma manera, una descripción clara del tránsito por este camino, se encuentra en la vida del Beato Basilio el Nuevo (siglo X).

Algunos han diferenciado las experiencias cercanas a la muerte en: 1.- experiencias del cercano cosmos que son las más cercanas a nuestro mundo y reportadas en las investigaciones contemporáneas conocidas, las vivencias del alma recién salida del cuerpo; y en 2.- experiencias del lejano cosmos, que son más bien descripciones del mundo espiritual más alejado de nosotros, el encuentro con ángeles y demonios, las que se encuentran esencialmente en la literatura antigua, en los libros religiosos tradicionales. Puede también existir una condición intermedia, como es el caso del relato de K. Ikskul, un joven intelectual de la Rusia pre-revolucionaria, publicada por el Arzobispo Nikon en *Hojas de la Trinidad* (1916) con el título de “Improbable para muchos pero acontecimiento real”. Su relato abarca experiencias de ambas dimensiones, del cercano y lejano mundo.

UNA NUEVA DEFINICIÓN DE INFIERNO

- 1.- NECESIDAD DE UNA NUEVA DEFINICIÓN
- 2.- CARACTERÍSTICAS DE AMBOS INFIERNOS: ACTUAL Y TRADICIONAL
- 3.- TIPOS DE INFIERNOS O ESTADOS KÁRMICOS

La necesidad de plantearse una nueva definición de Infierno, nace de la gran carga de terror, miedo y morbosidad que el concepto ha acumulado en miles de años, que, especialmente, las religiones y diferentes culturas han venido alimentando y que, sobretodo, recae con fuerza destructora en la raza humana. Y tengamos presente que este daño afecta a la humanidad completa, creyentes y no creyentes, puesto que, por el tiempo y la prédica pertinaz, ha desarrollado raíces tan profundas, que es imposible erradicar; más bien se debe aprender a convivir con este concepto tan desgraciado y funesto. Por esto se hace necesario actualizarlo, mejorarlo, desmitificarlo, limpiar y expurgar de las estulticias que por tanto tiempo la imaginación humana ha venido inventando y acaparando.

A esta *expurgación* y descontaminación del inframundo deberían contribuir todas aquellas instituciones que en otro tiempo se esmeraron en darle horrorosa forma y contenido. Anteriormente ya se ha reconocido que, en tiempos más primitivos, con una conciencia moral más débil y entendimiento más pobre, se haya podido justificar una doctrina más estricta para manejar y controlar el desvarío humano. Pero esto tampoco justificaba aprovecharse de la ignorancia y credulidad de las personas, cayendo en invenciones extremas, para beneficio propio, distante de una verdadera espiritualidad.

Pero para ser justos, tendríamos que preguntarnos, ¿cuándo ha existido mayor maldad humana, antes o ahora; en el pasado o en la “civilización moderna”? Sí, porque hoy en día, no podemos negar la presencia del mal, que continúa ejerciendo su poderío en toda la sociedad, sin excepción. Si ha existido cambio ha sido sólo en la forma, en el manejo más sutil y refinado de la maldad, y en ocasiones, en el presente, puede ser aun peor, porque lo que el progreso del hombre ha tocado ha sido esencialmente su cultura,

su nivel de inteligencia y su nivel de conciencia de la realidad, los mismos que ha usado, en ocasiones, indebidamente, con astucia y maña para engañar y mortificar a sus semejantes. En concreto, el hombre ha progresado en lo material y en lo intelectual, pero ha quedado estancado en su desarrollo moral y espiritual. Relativo a esto, **José Luis Pinillos** señala: “cada vez me parece más dudoso que para convertir la tierra en un paraíso sólo baste que el hombre desarrolle sus aptitudes superiores. Con las mismas aptitudes, el ser humano puede respetar al prójimo, amarlo, o por desgracia, atropellar sus derechos y exterminarlo”.⁽⁸⁴⁾

Lo mismo afirma **Koestler**, en el *Espíritu de la Máquina*, citado por Pinillos, es decir, que el hombre posee una capacidad mental mucho más desarrollada que su capacidad afectiva; su progreso científico supera ampliamente a su progreso moral.

El Infierno del que estamos hablando, es el infierno tradicional, que viene de las civilizaciones y religiones antiguas, en donde cada una contribuyó con su parte, siendo los primeros infiernos las bases estructurales de los siguientes, no quedando hoy día ya ningún otro “adorno” ni estupidez que cargarles.

El empecinamiento y endurecimiento de este concepto en la raza humana ha causado un daño irreparable, sus raíces se encuentran en el inconsciente profundo; y ha terminado por constituirse, a través de los siglos, en un temor colectivo *marcado a fuego*, en una imagen representativa de un auténtico y verdadero *arquetipo infernal*. Muchos comportamientos, miedos y angustias de la vida cotidiana provienen de influencias radicadas en estos contenidos infernales. Pero el hombre, en esta vida terrestre, se las arregla para enmascarar estos contenidos y darles una expresión más amigable. Sin embargo, un problema mayor puede enfrentar en las experiencias aterradoras durante el tránsito a la otra vida después de la muerte y que, parte de éstas, son consecuencia de todos los temores, confusión y dudas que se le ha inculcado, aparte de las que son consecuencia de sus propios actos. Es legítimo preguntar, ¿Cuanta responsabilidad recae en los que han venido enriqueciendo el inventario cada vez más abultado del Infierno con todas sus pesadillas, que a la hora de la muerte reviven con fuerza en la mente de cada individuo? ¿Acaso ya no es hora de predicar más sobre el Amor que sobre la maldad, el

diablo y el infierno?

En 2000, con motivo del Gran Jubileo cristiano, visitaba los Museos Vaticanos y toda la riqueza artística que despliegan en su interior y cuando llegamos a la Capilla Sixtina, comentábamos con **Oscar**, colega de profesión, los murales que se encuentran en su interior, destacando en el fondo El *Juicio Final* de **Miguel Ángel**. Este grandioso conjunto formado por 391 figuras, en cuyo centro resalta la imagen de Cristo, representa a las Almas de los muertos ascendiendo para enfrentarse a la ira de Dios. A los lados de Cristo le rodean los elegidos; abajo aparecen los condenados que son conducidos a los infiernos. Se ha mencionado que con esta obra, genial en lo artístico, pero tenebrosa en su contenido, “el hombre ha logrado expresar de manera profunda el terrible sentido del destino humano”. Es legítimo también preguntarse ¿cuánto han contribuido, igualmente, los artistas y escritores a fortalecer el concepto de infierno y a mantenerlo siempre vigente en la conciencia humana? A través de escritos, pinturas, retablos, vidrieras, obras de orfebrería y hasta en edificios encontramos representaciones de este concepto. Nombremos sólo a Dante Alighieri con su obra *La Divina Comedia*; a Pedro Calderón de la Barca con su comedia *El Purgatorio de San Patricio*; a Oscar Esquivias con su novela *La Ciudad del Gran Rey*; La Iglesia del Sagrado Corazón, en Roma, en cuyo interior se encuentran algunas reliquias sobre las Almas purgantes.

Leonardo Boff, en torno a esclarecer el concepto de infierno, señala: “El infierno es el endurecimiento de una persona en el Mal... por consiguiente es un estado del hombre y no un lugar al que es echado al pecador, donde hay fuego y diablos... esas imágenes son de mal gusto y refleja una religiosidad morbosa”⁽⁸⁵⁾

Este mismo autor afirma que, sin embargo, el Infierno existe, pero no lo creó Dios, sino el Hombre; el Infierno se empieza a manifestar “cuando el hombre comienza a odiar, cuando mató, cuando explotó a su hermano, cuando torció su rostro ante el pobre, el oprimido, el hambriento, cuando se amó a sí mismo más que a su prójimo...cuando se olvidó de Dios”. Porque existe el hombre malo, el egoísta, el cerrado en sí mismo. Habría que agregar, igualmente, porque existe la libertad humana, el libre albedrío, la libertad de decidir. Citemos también lo que ha señalado el teólogo católico **Kung**:

“Es una contradicción admitir el amor y la misericordia de Dios y al mismo tiempo la existencia de un lugar de eternas torturas”.

También, para ser justos, **Juan Pablo II**, en la audiencia del miércoles 28 de julio de 1999, afirmaba la visión actual de la Iglesia en relación a este punto, es decir, más bien como una metáfora o estado del alma: “Para describir esta realidad (el Infierno), la Sagrada Escritura utiliza un lenguaje simbólico, que se precisará progresivamente”. Al respecto señala que en el Antiguo Testamento, la condición de los muertos no estaba aun plenamente iluminada por la revelación, y que el Nuevo Testamento proyecta nueva luz sobre la condición de los muertos. Luego Juan Pablo II agrega: “Las imágenes con que la Sagrada Escritura nos presenta el Infierno deben interpretarse correctamente. Expresan la completa frustración y vaciedad de una vida sin Dios. El Infierno, más que un lugar, indica la situación en que llega a encontrarse quien libre y definitivamente se aleja de Dios”. Después completa señalando: “Morir en pecado mortal sin estar arrepentidos ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de él para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra infierno”.

Y en cuanto a las sentencias de la Biblia en torno al Infierno, Boff aboga por una adecuada interpretación, tratándose dice, de elementos simbólicos y figurativos. Así cuando la Biblia se refiere al infierno como *fuego inextinguible* (Mc 9,43; Mt 18,8; 25,41; Lc 3,17), o como *fuego ardiente* (Hbr 10,27); como *horno de fuego* (Mt 13,42.50); *lago de fuego ardiente como azufre* (Apoc 19,20); o cuando en el Juicio Final Cristo dice a los malvados: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno...” (Mt 25,41). En estos casos, por mucho que discutan los teólogos, alude Leonardo Boff, el fuego aquí es una figura, un símbolo, “como es figurativa la frase de Cristo cuando dice que debemos arrancar el ojo y cortar la mano si ellos nos inducen a pecar” (Mt 5,29-30). Pero también, en tanto símbolo, las escrituras hablan del *fuego que purifica* y del *fuego del amor*. Para el hombre antiguo significa lo más doloroso y destructor, “quiere señalar la situación desoladora del hombre definitivamente alejado de su proyecto fundamental...esta situación es tan angustiante que se

le compara al dolor y a los tormentos que el fuego provoca en los sentidos. Pero el fuego del Infierno del que hablan las Escrituras no es un fuego físico ya que no podría actuar sobre el Espíritu”. Es por lo tanto, sólo una figura, de las más expresivas, para darnos una idea de la absoluta frustración del hombre alejado de Dios. En un escrito budista se lee: “Cuando el hombre hace el mal, enciende el fuego del Infierno y arde en su propio fuego”.

En la Biblia también se nos muestra el Infierno como “llanto y crujir de dientes”; como “tinieblas exteriores”; como “cárcel”, como “gusano que no muere”; como “muerte o segunda muerte y condenación”, dando a entender que todas estas figuras y metáforas tienen su fuente o fundamento en situaciones o experiencias humanas: del dolor, de la desesperación, de la frustración. Así, el hombre llamado a la libertad, vive encarcelado en su propio infierno; llamado a la luz, vive en tinieblas; llamado a vivir “en la casa paterna con Dios”, tiene que vivir fuera, en las tinieblas exteriores; llamado a la plenitud, vive sin realizarse y en frustración.⁽⁸⁶⁾

Si *el cielo comienza en la Tierra*, como han mencionado algunos, con cada momento de felicidad y de paz que sentimos, con cada expresión de amor y experiencia de bien hacia nuestros semejantes, entonces, el *Infierno* con mayor razón, está radicado acá desde mucho, como dijimos, desde que existe la maldad en la vida humana. Basándome en esto y en lo precedente, en la imposibilidad de poder librarse de este concepto, más bien nos queda, decíamos, aprender a convivir con esta realidad, pero también a comprenderlo mejor, a despojarlo de las estulticias y a delimitarlo y definirlo en su justa medida y realidad. Por lo mismo es que afirmo que *el Infierno nace en la Tierra* producto de la condición humana, de su absoluta frustración y del endurecimiento en el Mal y que después de la muerte se prolonga y fortalece con el sufrimiento en las regiones inferiores del Más Allá, en donde alcanza su máxima expresión. Mismo *Chopra* ha señalado que el infierno es el castigo del mal, pero también es una extensión del sufrimiento terrenal, dando a entender, como dijimos, que éste comienza en nuestro propio mundo terrestre.

Por lo tanto, en la definición de Infierno, lo central no puede ser *un lugar* determinado, ni siquiera un estado de conciencia, esto último sigue siendo vago, estados de conciencia existen muchos,

pero esto, aun viviendo el Alma su tragedia, en un particular estado de conciencia, no es lo que define el concepto. *El núcleo de tal condición es el dolor, el sufrimiento y desesperación del Alma acongojada.* Y este sufrimiento es una vivencia interna, personal, subjetiva, y sufrida en la soledad de su conciencia, frente a la cual nada puede ocultar. Porque, en verdad, hemos sido nosotros mismos quienes hemos validado el término como un lugar determinado o circunscripto al referirnos a dicho concepto como “El Infierno”, denotando así un “lugar” o incluso una “entidad”, por su denominación, equivocadamente, muy sustantiva. Mientras que si decimos “un infierno humano” o “el infierno humano”, ya no existe ningún lugar sino una *condición de sufrimiento*, ahora centrado en la persona, en el individuo sufriente, pero específicamente en su *experiencia interna*, y no en algún lugar fuera o aparte de él; está referido a su estado de conciencia que es específica para ese momento y para esa experiencia de sufrimiento íntimo. En otras palabras, lo esencial de la experiencia es lo *vivido interiormente* en un estado particular de conciencia de la realidad; a este estado, Joel Whitton, le llama *metaconciencia*.

Además, si el término denota *lugar*, este lugar existe *para algo*, existe para administrar castigo y generar sufrimiento, desde algo externo al individuo. Visto así, esta concepción de Infierno debería excluirse por sí sola, puesto que, como se ha planteado, la condición de sufrimiento se experimenta en la propia interioridad del hombre a causa de la carga de pecado del que es responsable, del cual le acusa su propia conciencia y el cual debe necesariamente expiar.

Si aceptamos que el *Infierno o Estado Kármico*, como también le denominaremos, nace y comienza en el mundo terrestre y continúa en el plano astral, entonces tenemos dos grandes tipos de Estados Kármicos aunque en realidad es uno solo, ya que es un continuo que tiene un solo origen y un desarrollo posterior. Así tenemos:

1.- INFIERNO O ESTADO KÁRMICO TERRESTRE

2.- INFIERNO O ESTADO KÁRMICO ASTRAL

INFIERNO O ESTADO KÁRMICO TERRESTRE: Es el infierno material o primigenio, o estado de conciencia kármico, radicado en el mundo terrestre, definido como una condición de *sufrimiento humano* extremo, individual o colectivo, a causa de las acciones humanas, que persiste en el tiempo y que ocasiona grave daño moral, físico y evolutivo. Éste puede o no tener circunscripción física o geográfica.

INFIERNO O ESTADO KÁRMICO ASTRAL: Es una condición de sufrimiento humano, que uno o más individuos, como consecuencia de sus vidas previas, experimentan en los niveles más inferiores del plano astral. El nivel de conciencia será el que se corresponda con su evolución y con la subdivisión del plano en que se encuentren. El tiempo de dicho estado y condición será proporcional a su capacidad de expiación de sus faltas y pecados precedentes. Pero convengamos que el *infierno humano es uno solo*; el infierno humano terrestre o *estado kármico de su alma* se continúa en el mundo astral; su Conciencia carga con las acciones de su vida terrestre, con las peculiaridades que hemos mencionado.

De la misma manera se puede deducir un *Estado Kármico personal* y un *Estado Kármico colectivo* o de masas, según se trate de una condición de sufrimiento individual o se trate del padecimiento de grupos o grandes conglomerados de personas.

ESTADO KÁRMICO PERSONAL: Es una condición de sufrimiento humano extremo, individual, por causas propias, persistente en el tiempo, que el individuo es incapaz de superar por sí mismo y que le causa grave daño moral y físico. Este comportamiento anómalo nace en la Tierra e intenta seguir alimentándolo en el plano astral, hasta que los impulsos que lo sostienen se debiliten. Ejemplos pueden encontrarse muchos, un alcohólico empedernido, un drogadicto, un enfermo crónico con una agonía prolongada, un esquizofrénico. En mi libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos* (op.cit.véase3) refiero un caso que puede ser un buen ejemplo de verdaderos infiernos

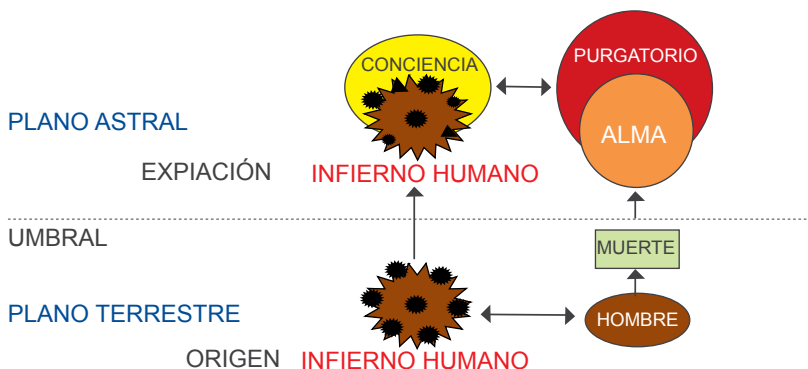
humanos terrestres. Este caso es citado por **Huxley**, en su libro *Cielo e Infierno*, en donde una paciente esquizofrénica, **Renée**, a través de un relato autobiográfico de su tránsito a través de la locura, llamaba al mundo de la esquizofrenia como “el país iluminado”, que para ella, esta iluminación era un verdadero infierno, como una intensa afluencia eléctrica sin una sombra, ubicua, implacable y eterna. Muchos psicóticos viven este infierno. En el mundo astral, esta debe ser la condición más frecuente de expiación de nuestras faltas, que comienza con el propio arrepentimiento y el dolor moral.

El relato de esta paciente se asemeja mucho a las características propias del mundo astral, como se ha mencionado en capítulos precedentes. ¿No será que lo que ven y sienten los esquizofrénicos es real, y lo anómalo es más bien el origen de esta condición, su raíz, es decir la causa, y que las “alucinaciones” se corresponderían con la visión misma del mundo astral, precisamente *luminoso, brillante, sin sombras* y eterno, con diversidad de entidades e imágenes cambiantes? La anomalía causal permitiría la apertura de una puerta al Más Allá inmediato que es precisamente el plano astral. La palabra “astral” significa *estelar*, aludiendo a la apariencia luminosa de la *materia astral*, el efecto que la luz solar produce en este plano es diferente del que produce en el físico. En el *mundo astral* produce una luminosidad difusa que no viene de una dirección determinada y toda la materia astral es también luminosa por sí misma; la han descrito como “un fuego viviente”. En este plano nunca hay oscuridad ni existen sombras; los cuerpos son transparentes, se le llama también el *reino de la ilusión* por lo cambiante de sus formas. Cualquiera que llegara a percibir, por alguna causa, los fenómenos de este mundo, desconocidos para él, le afectarían sobremanera.

ESTADO KÁRMICO COLECTIVO: Es una condición de sufrimiento que experimentan grupos de individuos o colectivos, o grandes conglomerados, o poblaciones, por tiempo prolongado, con daño moral y físico con o sin resultado de muerte. Ejemplos válidos para este tipo de *infierno humano* son los *campos de concentración y exterminio de la Alemania Nazi* (1933-1945); *hambrunas colectivas de África* actuales, accidentes masivos con consecuencia de muerte, torturas masivas en gobiernos totalitarios. Pero este sufrimiento de masas también ha sido reportado por los visitantes del mundo astral,

cuando han señalado haber visto a grupos de almas sufrientes, desorientadas, en oscuridad y lamentos. Esto ha sido reportado, por ejemplo, por personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte y que han pasado por “lugares” en tinieblas habitados por almas sufrientes y desconcertados, y que daban la sensación de soledad y desamparo. Estos “lugares” se corresponderían con los subniveles inferiores del plano astral en donde se reúnen todas aquellas almas que por su vibración y karma “simpatizan” con estas moradas de desolación y sufrimiento.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL INFIERNO O ESTADO KÁRMICO HUMANO



El diagrama nos muestra el origen real de Infierno o Estado Kármico humano, en el plano terrestre, que, como condición de sufrimiento del Alma, con todas sus impurezas y demonios personales, sus tinieblas y conflictos internos acumulados, después de la muerte, en el plano astral, termina por comparecer ante la Divina justicia de la Conciencia, para ser formalizada su purificación o enmienda.

Como sea, y de acuerdo a lo que hemos venido investigando, podemos señalar que existe un *infierno real* y un *infierno ficticio*, este último producto de una excesiva carga de imaginería religiosa acumulada, muchas veces interesada y morbosa. El infierno humano real lo creamos nosotros mismos aquí en la Tierra, aquí es sembrada

la semilla del mal, que se transforma en sufrimiento postrero en los mundos de expiación (mundo terrestre, mundo astral). Aquí nace, porque aquí se siembra, aquí crece y se desarrolla, y también se cosecha; sí, porque las consecuencias de nuestros actos indebidos aparecen tempranamente, aquí mismo en nuestro mundo terrestre, a través de la infelicidad, de la angustia o de la absoluta frustración en nuestras vidas. Después de la muerte, nuestro *estado kármico terrestre* nos acompañará con nuestra Conciencia, al siguiente plano de existencia, al *más allá* desconocido, en donde se desplegará con todas las penas y deudas que debamos pagar ante la justicia de nuestro propio Ser. Por lo tanto, tendremos que convenir que cada alma desencarnada “lleva consigo su propio cielo o su propio infierno, según sus creencias y sus obras en la tierra, y participa de la respectiva dicha o infortunio, conforme a sus méritos”. El pecador que temió los tormentos eternos del infierno en un lago de azufre hirviente, por sus culpas cometidas, encontrará el temido tormento “porque su imaginación forja dicho ambiente y su conciencia le condena”. Por lo tanto, esta condición emerge y se sufre desde el interior del individuo mismo y se proyecta a su medio ambiente aunque no tenga existencia objetiva.

De manera que el Alma desencarnada cumple buena parte de su obra de expiación y de progreso en el mundo astral ya que aquí la materia es muy plástica, dúctil y maleable. Por lo que la ley del *karma*, de causa y efecto o de acción y reacción, se cumple aquí de la mejor forma cuya finalidad última para el Alma es vigorizar sus cualidades superiores y eliminar las viciosas, tal que le ayuden a adelantar en el camino de perfección.

No puedo dejar de hacer una *reflexión* en torno a lo dicho recién sobre una particularidad del plano astral, que es su *plasticidad* y facilidad con que cambian las *formas* en este mundo, como es mencionado, sobretodo en la sabiduría antigua. Entonces de acuerdo a esto mismo, ¿cómo nos pueden explicar, aquellos que piensan que toda la realidad que vivimos en nuestro planeta Tierra es una *ilusión*, y que estos mismos, aspiran a *liberarse* de las cadenas terrestres para ascender a planos en los que se supone existe una mayor permanencia de la realidad que se vive, si ellos mismos han descrito

este otro mundo como muy cambiante y sujeto a los arbitrios de la mente? No encuentro consistencia ni concordancia en esto; nos falta conocimiento para esclarecer dicho fenómeno; en este punto la investigación científica parece avanzar mejor. Más bien, pienso que no debemos desmerecer la *realidad* de nuestro mundo, por efímera que sea, sino, darle el justo valor. Esta *realidad* nuestra, que algunos la califican como una *ilusión*, esta llena de experiencias de diversa naturaleza que cumplen con la finalidad de ayudar en el progreso del hombre, y para lo cual estamos en este mundo. De lo contrario el Creador no se habría dado el trabajo de hacerla posible si no tuviera algún noble y superior propósito y destino. Por lo tanto, existen más de una *realidad* posible y cada una es válida y debe estar en concordancia con el mundo en donde rige y funciona, y no debemos desmerecerla.

Se ha señalado, a propósito de la ley de karma, que la causa de muchos males del hombre es el *deseo*, sobretudo si éste termina esclavizándolo y degradando su condición espiritual. En el *Bhagavad Guita* (Kier, 1983), el príncipe Arjuna solicita a Krishna que lo instruya sobre las características de un hombre sabio y como debe actuar frente al *deseo*. **Krishna:** “Sabe, ¡oh príncipe!, que cuando un hombre se libra de los lazos del deseo y halla satisfacción en su interno Yo, alcanza la plena conciencia espiritual...quien descubre su *Yo interno* no sufre voluptuosidad ni le acosan las tentaciones...Quien permite que su mente se apegue a los objetos de sensación queda de tal modo envuelto en ellos que terminan por esclavizarlo”. **Agrega Krishna, sobre las consecuencias del deseo:** “Del apego surge el *deseo*, del deseo la pasión, de la pasión la insensatez, de la insensatez la apetencia sin freno. De la desenfrenada apetencia resulta el olvido, del olvido la falta de discernimiento, y de ésta la pérdida de todo lo demás”. Sobre lo mismo, Krishna, completa, señalando que quien obra correctamente alcanza la *paz*, ésta, que trasciende toda comprensión y en donde se libran las tribulaciones de la vida, pero “quien cede a la voluptuosidad no logra la paz y el que trasciende el orgullo y el egoísmo, alcanza la felicidad...es el estado de unión con el verdadero ser; quien lo alcanza, conoce la verdad y quien permanece en él aun en la hora de la muerte, se identifica con la Divinidad”.

“Lo que sembréis, aquello mismo cosecharéis. Ved esos campos. El sésamo fue sésamo. El trigo fue trigo. Conocieron el silencio y la oscuridad. Así nace el destino del hombre. Viene a cosechar lo que sembró de sésamo y trigo en la pasada vida, con muchas plantas adventicias y hierbas ponzoñosas. Si labora acertadamente y desarraiga la maleza, y planta semillas sanas en terreno apropiado, cosechará óptimos y abundantes frutos”.

La vida después de la muerte.

Yogui Ramacharaka.

LA REENCARNACIÓN

La reencarnación o renacimiento es también un concepto discutido y no aceptado por todos; sin embargo, de acuerdo a algunas encuestas de opinión, cada vez más personas creen que renacemos una y otra vez en este plano terrestre, ya que este principio formaría parte de la evolución cósmica del propio individuo, desde subsistemas de conciencia individual hasta suprasistemas de conciencia universal.

Como se mencionaba al comienzo de la obra, mismo **Sócrates** y después **Platón**, en su tiempo, discutían este tema y las implicaciones en que derivaban en relación con la realidad de la condición humana y su destino: “El hombre es *un alma* encarnada. Antes de su encarnación existía unida a los tipos primordiales, a las ideas de lo verdadero, del bien y de lo bello, de las que se separa encarnándose, y *recordando su pasado*, está más o menos atormentada por el deseo de volver a él”. Se hace evidente la diferenciación que se hace del principio inteligente y eterno con el principio material y por lo tanto de la preexistencia del alma.

Las facultades del alma y cómo éstas se ven entorpecidas por los principios corporales, estos sabios las señalan de esta manera: “Mientras que tengamos nuestro cuerpo y el alma se encuentre sumergida en esta corrupción, nunca poseeremos el objeto de nuestros deseos: *la verdad*. En efecto, el cuerpo nos suscita mil obstáculos...nos llena de deseos, de apetitos, de temores, de mil quimeras y de mil tonterías, de manera que con él es imposible ser prudente...Pero desembarazados de la locura del cuerpo, entonces conversaremos, es de esperar, como hombres igualmente libres, y

conoceremos por nosotros mismos la esencia de las cosas”.

En el siguiente pasaje, el pensamiento de **Sócrates y Platón**, deja todavía más claro el principio de la reencarnación: “El alma impura, en este establo, es arrastrada e impelida de nuevo hacia el mundo visible por el horror que tiene a lo invisible e inmaterial: entonces está errante, se dice, alrededor de los monumentos y de los sepulcros, cerca de los cuales se han visto a veces tan tenebrosas, como deben ser las imágenes de las almas que han dejado el cuerpo sin estar enteramente purificadas y que conservan algo de la forma material, lo que hace que puedan verse. Estas no son las almas de los buenos, así la de los malos, que están obligados a permanecer errantes en estos parajes, adonde llevan consigo la pena de su primera vida y en donde permanecen errantes hasta que los apetitos inherentes a la forma material que ellas se han dado, las conducen a un cuerpo, y entonces vuelven, sin duda, a tomar las mismas costumbres que durante su vida anterior”.

También tenían, estos sabios, su propia opinión en relación a los espíritus protectores y ángel guardián: “Después de la muerte, el genio (Daimón=demonio=espíritu, que nos ha sido destinado durante nuestra vida), nos lleva a un paraje, en donde se reúnen todos aquellos que deben ser conducidos al Hades para ser juzgados. Las almas, después de haber permanecido en el Hades el tiempo necesario, vuelven a ser conducidas a esta vida en numerosos y largos períodos”. Enseguida reafirma la creencia cierta de la inmortalidad del alma con esta afirmación: “Si la muerte fuese la completa disolución del hombre, sería una ventaja para los malos, después de su muerte, el quedar libres, al mismo tiempo, de sus cuerpos, de sus almas y de sus vicios”. Y cuando el alma no purificada, conserva el carácter, las tendencias y pasiones que tenía en la tierra, el pensamiento de Sócrates y Platón son claros: “El cuerpo conserva los vestigios bien marcados de los cuidados que se han tenido con él o de los accidentes que ha experimentado; lo mismo sucede con el alma, cuando se despoja del cuerpo, lleva las señales evidentes de cada uno de los actos que su vida le han dejado. De este modo, la mayor desgracia que puede sucederle al hombre, es el irse al otro mundo con un alma cargada de crímenes...De tantas opiniones diversas la única inquebrantable es la de que “vale más recibir una injusticia que cometerla”, y que ante todo debe uno dedicarse, no a parecer hombre de bien, sino a serlo” (Conversaciones de Sócrates con sus discípulos en la prisión).

Se dice que el Alma renace en la Tierra por su propio deseo, por el deseo de una vida activa, a través de los sentidos, con

experiencia directa con el mundo de la materia. Otra vez renovada, y olvidada las fatigas de pasadas reencarnaciones, siente en su interior el estímulo a la acción, de nuevas aspiraciones, deseos y ambiciones. A este deseo o ansia de volver a vivir, de tener contacto directo con el mundo fenoménico se le denomina *Trishna*; por lo que no se puede pensar que sea forzado, por obligación o castigo. De esta manera, llegado el momento, el Alma se pone, instintivamente, a disposición de la ley de atracción que la “empuja” al renacimiento, en un ambiente que será el más adecuado para la expresión de su nueva persona y su nuevo plan. Y mientras el *deseo* se mantiene vivo atrae al alma a la vida física, hacia los objetos, ambientes y circunstancias capaces de satisfacerlo. Pero al cabo de muchas vidas terrenas y ya superado el deseo material, siente, ahora, la atracción de la vida superior, “se sustrae de la corriente de renacimientos y asciende a superiores niveles de existencia”.⁽⁸⁷⁾ Cabe agregar que con los conocimientos y experiencias nuevas adquiridas, el alma, al renacer, tiene menos defectos y más virtudes que su precedente existencia y de este modo gana en progreso intelectual y moral.

Este instinto por reencarnar puede considerarse, entonces, primero, como *deseo de expresarse*; segundo, como *deseo o necesidad de recibir impresiones desde afuera*, tercero, de tener la *sensación de estar vivo*, de sentir la fuerza de la vida a través de la experiencia humana física, para crear, explorar, experimentar, conocer, probar, palpar, sentir, inquirir, lo que de otra manera no puede lograrlo.

Terminado el período de vida en el plano mental superior (cielo) y ya habiéndose recuperado y vigorizado, emprende una nueva encarnación, recordando que cuando el Ego se recogió en el Cuerpo Causal, llevaba consigo sus átomos permanentes, físico y astral y su unidad mental, las que permanecen en el Ego durante todas sus encarnaciones humanas y mientras están en el Cuerpo Causal se encuentran en condición latente. Llegado el momento de emprender el viaje descendente, el Ego, se dice, dirige su atención hacia afuera con lo cual una vibración de vida o de energía, despierta a la *unidad mental* la que reanuda su actividad hacia el plano mental inferior, atrayendo a su alrededor materia mental y esencia elemental de la misma clase, con la misma vibración, y de esta

manera pueda comenzar a expresar sus cualidades mentales que permanecían latentes. Esta materia se va condensando alrededor de la unidad mental, para que posteriormente se vaya configurando el nuevo Cuerpo Mental y pueda también comenzar a manifestar las cualidades, las que al principio son sólo simientes. Estas simientes, que proceden del pasado del individuo, los budistas le denominan *Skandhas* y consisten en cualidades materiales, sensaciones, ideas abstractas, tendencias de la mente, facultades mentales, es decir el Ego ha de tomar la carga de pasadas encarnaciones.

Enseguida el Ego activa el *átomo astral permanente* que junto con la *unidad mental* atraen materia para hacer posible la formación de un Cuerpo Mental y un Cuerpo Astral, de la misma clase que tenía en sus últimas vidas astral y mental, por lo que se puede decir que “el hombre reanuda su vida en los mundos mental y astral, en el mismo punto que la dejó la última vez”. De esta manera reaparecen, el pensamiento, las emociones y apetitos que mantiene de vidas pasadas. La materia así reunida se configura en un ovoide que se mantiene hasta que el nuevo ser viene al mundo cuyo cuerpo físico atrae ahora hacia él este ovoide el que comenzará a amoldarse a esta nueva forma corporal. Pero todavía el infante, no se puede decir que tenga ya un Cuerpo Astral y Mental definidos, pero tiene la materia necesaria para que vaya completando su formación.⁽⁸⁸⁾ Los átomos físico, astral y mental permanentes, tienen por fin mantener las cualidades y tendencias que de cada plano han tomado. Así, el *átomo físico*, resume lo mejor de nuestras experiencias del mundo físico; el astral, los sentimientos más sublimes aprendidos; el *átomo mental*, lo mejor de nuestras experiencias intelectuales. E igual en los tres, las simientes de las malas tendencias pasadas.

Después, mucho dependerá del cuidado y educación de los padres en los primeros años de vida del niño para que desarrolle la simiente buena y no se manifiesten las malas tendencias. Esto, ya que los cuerpos astral y mental en formación y maduración, son muy sensibles y de gran plasticidad, responden prontamente a toda vibración, de manera que fácilmente pueden ser influenciados. Pero aunque en su temprana edad se moldean con facilidad, muy pronto se estabilizan y endurecen y los hábitos que hayan adquirido quedan firmemente arraigados y difíciles de eliminar.

Ahora, en cuanto a los gérmenes del mal que el nuevo ser trae en sus átomos permanentes, se les ha llamado “pecado original”, aunque también “se les vincule, erróneamente, con la leyenda de Adán y Eva”. Misma fuente refiere que, en la Iglesia cristiana, el Sacramento del Bautismo “tiene por objeto específico reducir al mínimo la influencia de las simientes del mal”.

El interesante trabajo de **Helen Wambach** (op.cit. véase 53), quien, a través de la Hipnosis regresiva explora minuciosamente las experiencias vividas por las almas antes de reencarnar en el mundo físico, pone de manifiesto que es posible conocer muchas respuestas, incluidas acontecimientos de vidas anteriores, como ¿porqué eligió usted nacer?, ¿conoció usted a su futura madre en una vida anterior?, ¿conoce usted ahora, antes de nacer, a otras personas con las que se encontrará en su próxima vida?. Y muchas otras.

Frente a la pregunta, *¿Elegió usted nacer?* Algunos contestaron: “Elegí nacer porque quería pertenecer a una familia numerosa. A mi hermano le conocía de antes por haber sido un buen amigo mío”. Otro: “Elegí nacer y sentí que me ayudaban a elegir porque necesitaba continuar y corregir la obra de mi última vida. Estaba ansioso experimentar esta vida”. Otro: “Elegí nacer, y había otros que me ayudaban a elegir. Tenía opción entre varias entidades (cuerpos fetales). La elección fue algo muy natural, porque los conocía a todos, a aquellos con los que iba a vivir. Ansiaba esta vida con gran ilusión. Sin embargo me preocupaba la salud de mi madre y eso me hacía vacilar”. Otro caso: “...Vi que no había querido, pero me convenció un consejero...el hombre que me ayudó tenía barba blanca, era una especie de guía espiritual...pero me di cuenta que yo no deseaba nacer. Incluso supe que había intentado abortar mientras me encontraba en el útero”.

Helen señala que de los 750 sujetos que respondieron a la experiencia del nacimiento, el 81 por ciento dijo que eligió nacer; otros, sin embargo lo hicieron a la fuerza y tras consultar con varios consejeros. Sólo el 28 por ciento “se sintió entusiasmado por volver a vivir, y al estar todo cuidadosamente planeado, se hallaban preparados para empezar de nuevo”.

Cuando preguntó porqué habían elegido el siglo veinte para vivir la próxima vida, el 51 por ciento eligió esa época “a causa de

su gran potencial para el desarrollo espiritual". Algunos señalaron: "Sí, elegí el siglo veinte porque es la época de cambios en la Tierra, y del desarrollo de los niveles de conciencia". "La expansión de la conciencia será grande en la segunda mitad del siglo veinte...". "Elegí el siglo veinte porque éste parece ser el albor de una nueva era de conciencia, y muchas, muchas almas, van a trascender a otro plano de unidad". "Elegí la segunda mitad de esta época porque es el comienzo de una nueva era y hay una mayor aceptación del desarrollo de la conciencia". "...porque la conciencia alcanzará un nivel superior". ... "porque nacen espíritus más avanzados y estaremos más cerca de alcanzar la paz mundial".

Frente a la misma pregunta, otros esgrimieron razones personales. "...era para tener contacto con ciertas personas que también habían elegido este período". "Era la única época en que mi novio y yo podríamos estar juntos..." Ahora en torno a la elección del sexo, los varones respondieron de diferentes maneras: "Elegí ser hombre para construir físicamente objetos, casas, etc.". "Sí, elegí ser varón para disminuir el choque de las sensaciones físicas". "Vine como mujer en el siglo veinte para encontrar el potencial de la hembra en el desarrollo espiritual y sexual. El marco de esta época permite una mayor libertad para que la mujer viva hoy la vida".

¿Cuál es el propósito de vivir esta próxima vida? De los que respondieron esta pregunta en la investigación de Helen, el 25 por ciento, señala esta autora, dijo que el propósito de vivir su vida actual era acumular experiencia adicional. Un 18 por ciento dijo que vinieron para aprender a dar amor. Otro 27 por ciento señaló que venía a esta vida para mejorar espiritualmente y enseñar a los demás. Otros, sin embargo, refirieron motivos más específicos como vencer el miedo, liberarse del materialismo, aprender a ser humilde.

En general el propósito fundamental que prima en la mayoría para venir a una nueva vida, es aprender a aplicar la Regla de Oro y que es también la Ley básica del universo: *"Tratemos a los demás como queremos que ellos nos traten a nosotros"* y que se hace forzosa a través de la reencarnación, pues ésta última es el mecanismo y propósito para cumplir con este bien superior. Logrado esto, todavía nos quedaría algo más que aprender, esto es, "de que todos nosotros

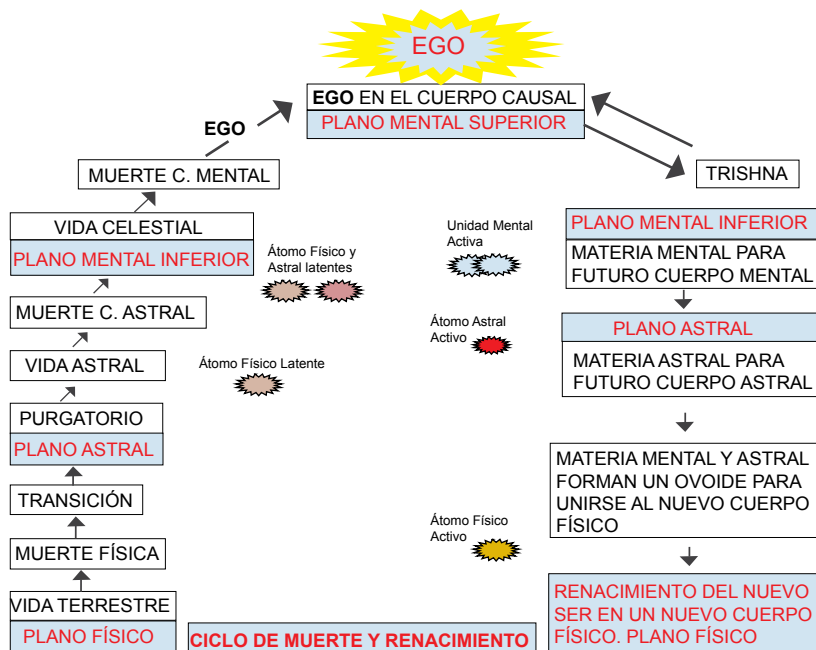
formamos parte de un Alma gigantesca, y que todos estamos unidos en los niveles más altos de la realidad". Como dijo Jesús: "Cuanto hicisteis por cualquiera de ellos, lo hicisteis también por mí".

¿En qué momento entra el alma al feto? De los 750 casos estudiados por Helen Wambach, la mayoría señaló que "sentían que el feto no formaba parte realmente de su conciencia. Ellos existían plenamente conscientes, como entidad independiente del feto...más bien sentían que el feto los encerraba y aprisionaba, y que preferían la libertad de la existencia extracorpórea". En el análisis hecha por esta autora, concluye que de los 750 casos, el 89 por ciento no pasó a formar parte del feto o a relacionarse con él hasta que se cumplieron los seis meses de gestación; algunos dijeron encontrarse "dentro y fuera" del feto. El 33 por ciento, señaló que se unió al feto "justo antes o durante el proceso de parto".

En general, parece ser, que la mayoría de las almas por encarnar, se dan cuenta de las emociones y sentimientos de sus madres, antes y durante el nacimiento. Por lo mismo, se deberá guardar especial cuidado en esto, para influenciar de la mejor manera al nuevo ser que viene al mundo.

Michael Hayes ha dicho: "El Universo entero está vivo y cada ser humano es un diminuto universo y cada uno de éstos contiene en \su interior todas las fuerzas y posibilidades del Gran Universo".

MUERTE Y RENACIMIENTO: PERIPLO DEL ALMA POR LOS DIFERENTES MUNDOS



En el diagrama precedente, observamos, el *ciclo de muerte y renacimiento* con el peregrinaje de la *Conciencia Humana* por los diferentes planos de la Naturaleza, que se constituyen en sus necesarias moradas en donde vive y en donde toma nuevas experiencias para bien de su progreso, en el largo y difícil periplo que debe cumplir en los sucesivos ciclos, para finalmente purificarse y ascender a una vida espiritual más plena y eterna.

Se debe entender, este ciclo básico de evolución humana, como formando parte de un *Suprasistema* todavía mayor, complejo en inteligente, gobernado por entidades divinas y jerarquías creadoras, encargadas de la autogeneración y sostén de toda la realidad existente. (Ver los diagramas de capítulos anteriores que han sido creados para explicar gráficamente este *Suprasistema de Organización Inteligente*).

PARTICULARIDADES DEL TRÁNSITO HACIA EL OTRO MUNDO

Como se viene señalando, el proceso mismo de la muerte y el posterior tránsito hacia el más allá, así como su destino propiamente tal, adonde el alma va a parar o a vivir; todo lo que nos depare el camino y el destino, está en correspondencia con nosotros mismos, con la calidad de personas que somos, con el bien y el mal que hemos practicado en el mundo terrestre y con las aprensiones de nuestra mente.

La experiencia que comenzamos a vivir en el momento mismo de la hora de la muerte es muy personal, pero existen *hechos y experiencias* que son *comunes* a todos los humanos en esta transición. Enseguida trato de enumerar, lo más completo posible, las contingencias con sus bondades y dificultades, que ineludiblemente debemos enfrentar y vivir, camino a nuestro destino natural, al mundo original del espíritu. Las fuentes de este conocimiento son diversas; de tradiciones filosóficas milenarias, de algunas orientaciones religiosas y del conocimiento contemporáneo que es producto de experiencias de dotados, de estudios e investigaciones científicas.

1.- Cuando llega la hora de la muerte, depende del tipo de muerte, el individuo puede comenzar a tener experiencias que no han sido habituales y que dicen relación con una interacción más cercana y fluida con el otro mundo. Esto, porque su conciencia, ahora algo más laxa y libre de su cuerpo físico, empieza a sintonizar con esta nueva realidad y existencia. Es frecuente la interacción con seres queridos que ya han muerto, tanto visual, como conversacional. Este fenómeno es muy importante si queremos conocer la forma en que el alma del moribundo está traspasando el umbral, es decir, con continuidad de conciencia o inconsciente, de manera tormentosa o gratificante, en oscuridad o en la luz.

Si el moribundo, desde poco antes de su muerte, comienza a manifestar comportamientos de interacción ya sea con familiares o personas ya fallecidas, *que la esperan, le hablan, la vienen a buscar, o responde con gestos o sonrisas o muestra una reacción facial recuperada y serena*, entonces, con alta probabilidad esta persona

hará su transición con continuidad de conciencia hacia el otro mundo, sin miedos ni angustias, lo que sería una bendición. Estos mismos signos y fenómenos, la mayoría de las veces son indicadores de que la partida se encuentra cerca y el proceso ya ha comenzado. Este comportamiento de un moribundo no debe ser interpretado por la clase médica como alucinaciones ni delirio.

2.- Cuando el cuerpo desfallecido ya no puede mantener la vida, diversos fenómenos fisiopatológicos y energéticos comienzan a ocurrir, es decir, la condición energética inmortal de nuestro ser comienza a retirarse gradualmente. Esta energía y vitalidad que nos animaba, fluye hacia el cerebro, por donde sale y se extiende, de manera que en un momento dado, producto de esta acumulación de fluido vital en el cerebro, el individuo puede tener una abrupta y fugaz lucidez dando la impresión de mejoría, pero no es más que la última energía que ilumina este cuerpo que le sirvió maravillosamente de fiel vehículo para poder ser partícipe de la experiencia humana en un mundo físico como es la Tierra.

3.- Este fenómeno es un proceso único que está constituido por la muerte del cuerpo físico y simultáneamente por el nacimiento del Alma a otra existencia. Por lo mismo, de manera gradual, “al otro lado”, comienza a configurarse la totalidad del nuevo ser, más radiante y luminoso, más saludable y fuerte, para desplegarse en un ambiente nuevo al que deberá acostumbrarse luego, para estar en condiciones de elevar vuelo a su destino definitivo después de la muerte. Este destino es el mundo o plano astral o mundo de deseos o emocional.

4.- Esta primera experiencia del Alma puede ser grata o desagradable. Dependerá de nuestra vida en la Tierra; si somos bendecidos, algunos familiares o seres queridos podrán venir a nuestro encuentro, lo que aliviará la angustia de lo que significa esta gran experiencia transformadora. Pero si nuestra mente se encuentra llena de temores o somos portadores de una gran carga de mal proveniente de nuestra vida terrena, entonces, es posible que diversas entidades y creaciones mentales propias nos atormenten durante el tránsito hasta el mundo astral.

5.- El nuevo cuerpo que ahora sirve de vehículo, es semejante al que disponíamos antes, sólo que ahora, sin la contraparte física. Lo mismo vale para las demás disposiciones humanas; su inteligencia, sus virtudes y sus vicios, lo seguirán acompañando para ennoblecerlo o para mortificarlo. Las condiciones en que se encuentra ahora, son las que el mismo hombre ha creado con sus pensamientos, deseos y acciones. No hay recompensa ni castigo instituido por nadie desde afuera, sino las consecuencias de sus disposiciones inherentes.

6.- La Justicia Divina aparece aquí sabia y certera, con equidad, imparcialidad y administrada en concordancia y correspondencia al mérito o demérito de cada cual. Las experiencias de vida que de aquí en adelante tenga el hombre, en tránsito por el plano astral y hasta llegar al plano mental o celeste, es administrada por nuestra propia conciencia; por esto mismo es que nada se puede ocultar o negar. Como acertadamente alguien señaló, *nuestra Conciencia es nuestro delator, juez y verdugo*.

7.- Puede ocurrir que posterior a la muerte física, y llegado al plano astral, el hombre no se de cuenta de su muerte, puesto que como todavía se encuentra con conciencia de sí y de lo que le rodea, todavía ve, oye, siente y piensa, lo que para él es prueba de que no ha muerto. Mientras no se de cuenta del cambio, este hombre se mantendrá apegado a su familia, territorio y costumbres, lo que retardará su progreso.

8.- Otros hechos importantes que pueden retardar su evolución en este plano, son los vínculos afectivos profundos con personas, familiares o amigos. Esto se ve incrementado cuando sus deudos siguen llorando y sintiendo su pérdida más allá de un tiempo prudente. Siendo más estricto, ni siquiera en los momentos mismos de la muerte se debería llorar al finado, esto, para no entorpecer este trascendental viaje y no agregar mayor angustia a su alma que recién empieza a desplegar su vuelo en este gran proceso transformador. La persistencia de estos vínculos afectivos tienen poderosa fuerza y son capaces de mantener todavía apegado al mundo terrestre al ser

que recién inicia el viaje.

9.- Sin embargo, aquel que no se dio cuenta de inmediato de su muerte física, lo hará de a poco, en la medida que sea más observador, que se dé cuenta que no puede comunicarse con sus amigos, ya que éstos no parecen oírle, o trata de tocarlos y ya no puede sentirlos al tacto, cuando se da cuenta que en ese mundo ya no siente dolor ni fatiga, que sus deseos y pensamientos se expresan en formas visibles. Ahora, más fácilmente, será consciente de los sentimientos y emociones de los demás, del amor, del odio, celos o envidia, ya que éstos se expresan por medio del cuerpo astral, que por lo mismo los podrá sentir más intensamente, ahora que no dispone de cuerpo físico que los pueda amortiguar.

10.- La condición en que el hombre llegue a este nuevo mundo, puede estar influenciado por ideas y enseñanzas arraigadas en su persona, algunas venidas de la propia religión, como por ejemplo la creencia en demonios, deidades crueles, el castigo eterno y otras que se manifiestan en una dolorosa condición de miedo, angustia y retraso en su desarrollo. Se dice que esta condición asume su forma más grave en las comunidades protestantes; por su parte las comunidades católicas, con su doctrina del Purgatorio, se acercaría de mejor manera al verdadero concepto del plano astral, en el sentido que, este estado en que se encuentra el hombre poco después de la muerte, es sólo transitorio y que el sufrimiento vivido tiene también un papel importante en la corrección de sus defectos, antes de trascender a ámbitos más elevados y luminosos.

11.- Siendo tan importante esta transición, y siendo necesario disponer de una oportuna y adecuada información para su reconocimiento, no obstante, nadie en este mundo lo enseña; y si existen algunos pocos capaces de entregar esta enseñanza, no es aprovechada, esto, por la ignorancia y reticencia de la gente. ¿Qué ha hecho la religión a este respecto? ¿No tiene, esta Institución, un papel propio que cumplir en esta importante tarea? ¿Cómo es que en miles de años no ha sido capaz de hacer algún progreso de enseñanza verdadera y efectiva a sus fieles, en este campo, sino más bien se ha mantenido con los

misimos preceptos antiguos, sin evolución posible, que ponen mayor énfasis en el miedo que en el amor y la esperanza?

12.- Es notable sí, que culturas ajenas a nuestro mundo occidental, algunas milenarias, se han preocupado de este tema tan importante, y a su modo, pudieron estudiar e investigar los fenómenos en torno a la muerte y su posterior tránsito al mundo astral. Ejemplo de lo anterior lo constituyen la civilización Egipcia y el pueblo Tibetano que con sendos tratados se han dedicado a escudriñar este mundo ignoto y sacar provechosas enseñanzas aplicadas en el momento de morir. Tales son *El Libro de los Muertos* y *El Libro Tibetano de los Muertos*.

13.- Este conocimiento dice que el hombre debe estar familiarizado en vida con estos conceptos y fenómenos para poder tener un buen tránsito al otro mundo. Debe, desde sus primeras fases, conocer de la existencia de la Gran Luz, que con su gran resplandor puede atemorizar al difunto y huir aterrorizado. Si la reconoce y acepta como propia y como fuente de toda vida, puede fundirse en ella y lograr traspasar estas primeras dificultades para continuar el camino hacia estados de conciencia más pacíficos y luminosos. Esta luminosidad, que aparece de súbito después de la muerte, debe estar constituida por la luz propia del plano astral, que algunos la designan como “fuego vivo”; y también por su propia luz, de su cuerpo astral luminoso, ahora su nuevo vehículo. Recordemos a Andrés Jackson Davis, cuando describe el momento en que el espíritu del moribundo se desprende de su cuerpo físico y se configura con un nuevo cuerpo luminoso y radiante, ante el cual, este dotado clarividente, no puede mantener la vista por su gran luminosidad.

Pero esta Luz Fundamental, puede también tratarse del vacío y energía primordial, en donde todo se sustenta y adonde todo vuelve a fundirse. Es la experiencia de la Conciencia Cósmica, conmovedora e infinita, que es conciencia de luz intensa, con la sensación de estar inmerso en una llama resplandeciente. Por lo que si no tiene el moribundo algún conocimiento en tal sentido o bien no se encuentra su alma purificada, o se encuentra lleno de temores prejuiciosos, reaccionará de mala forma y mayor será su angustia.

14.- De manera que en estas primeras etapas, por desconocimiento o por temores, el individuo puede enfrentarse a diversas imágenes terroríficas que le entorpecerán seguir avanzando en las siguientes fases de conocimiento de éste su nuevo mundo. El texto tibetano recuerda una y otra vez que todas estas imágenes y experiencias son proyecciones de su propia mente, si bien se mencionan deidades que no son propias de nuestro mundo occidental; se señala por ejemplo: “Si reconoces todos los fenómenos que aparecen bajo imágenes divinas o resplandores de luz como radiaciones de tu propia mente, te fundirás, inseparablemente, con la luz e imágenes y alcanzarás el estado de Iluminación. Oh hijo, veas lo que vieres, por muy terrorífico que fuese, reconócelo como a tus propias proyecciones, reconócelo como a la luminosidad y radiación natural de tu propia mente...” En otro apartado: “... Ten la seguridad de que las Apariencias Divinas de la Paz y de la Cólera... las divinidades con cabezas de animales, los arcos iris, las formas terroríficas de los Señores de la Muerte, etcétera, no poseen realidad, únicamente surgen del juego de tu mente. Si entiendes esto, todo el miedo se disipa y, fundiéndose inseparablemente, alcanzas el estado de Iluminación.” Y en otro: “...En realidad tu naturaleza es el Vacío. Por tanto no es necesario tener miedo. Los Señores de la Muerte son tus propias alucinaciones. Tu cuerpo de deseos es un cuerpo de tendencias y vacío. Aparte de las alucinaciones personales, en realidad no existe nada fuera de uno mismo, ningún Señor de la Muerte o dioses o demonios...”⁽⁸⁹⁾

15.- Sin embargo, las diferentes deidades que son enumeradas en el Libro Tibetano de los Muertos, cumplen la finalidad de confrontar las Cinco Órdenes de Energía Divinas, las pacíficas con los aspectos negativos de éstas; y las energías de enlace y comunicación entre ambas. Pero, además, el mensaje que entrega el libro, es que todas estas divinidades que aparecen en el escenario de la mente, constituyen un medio simbólico para analizar “toda una serie de energías que funcionan de una manera dialéctica en la estructura mental humana y por otro lado, que la confrontación con estas deidades “no se produce sólo a la hora de la muerte, sino que es posible y debe hacerse este encuentro con la luminosidad de la Realidad en vida...pues la Luz es algo tan inmenso y fuera de nuestra dimensión que, si no estamos familiarizados con ella, en

el momento de la muerte no la reconoceremos y, cegados ante su poder y esplendor, huiremos.”

Por lo tanto, mientras nos encontramos en este mundo físico, deberíamos conocer y familiarizarnos mayormente con esta Luz Primordial. Recordemos algunos relatos de yoguis en sus experiencias de meditación y la consecución de estados superiores de conciencia; la vivencia es muy similar, el fenómeno de la Luz y el Vacío como Fuente Primordial están siempre presente: como sensación de liberación de la Conciencia hacia un espacio, en un Vacío infinito, en conexión con el Todo; con una visión, ahora, total, vasta y esférica, que lo percibe todo simultáneamente; por momentos, objetos, persona, árboles y la luz del sol se agitan violentamente; “se siente que el espíritu de Dios es dicha inagotable...su cuerpo es un tejido de luz sin fin...la divina dispersión de rayos luminosos provenientes de una Fuente Eterna que resplandece en todo el Universo...” Otros hacen notar el factor sorpresa, que es lo que puede hacer fracasar estas experiencias si no se encuentra debidamente preparado: “... fui cogido por sorpresa, pero recuperé el control de mi mismo...la luz se hizo cada vez más brillante...entonces me sentí saliendo de mi cuerpo envuelto por completo en un halo de luz...sentí un punto de conciencia que iba ensanchándose progresivamente, matizado por olas de luz...Ahora era todo Conciencia...inmerso en un mar de luz, en un estado de exaltación y felicidad.” (90)

16.- El *método práctico* de ayuda que usaban los tibetanos para una correcta transición al *más allá*, le llamaban *La Gran Liberación por la Audición en el Estado de Transición*. Éste consistía en leer al lado del difunto, por parte de su Maestro o en su defecto por algún hermano espiritual, o cualquiera que pueda leer en forma clara y precisa repetidas veces el Thodol (liberación). Aconseja la instrucción, que la transmutación de conciencia es mejor si se efectúa cuando la respiración está a punto de cesar, pero si no ha sido efectuada, se debe decir las siguientes palabras: “Oh, noble hijo(nombre), ha llegado tu momento de buscar el Camino, Tu aliento va a cesar. La Luz Primordial que tu Maestro te reveló vas a conocerla ahora en el Estado de Transición. Esta es la realidad, abierta y vacía como el espacio, vacío luminoso; pura y desnuda Conciencia sin centro ni

circunferencia. Reconócela, y permanece en ese estado. Yo también voy a ayudarte en estos momentos”.

17.- Para la Tradición Tibetana, en los primeros cuatro días, el alma permanece como desvanecida y cuando comienza a salir de dicho estado, el mundo al que estaba acostumbrado le parecerá transformado, diferente, más iluminado; esto último como dijimos, en parte, es propio del mundo astral, la materia es más fina, transparente y brillante; es más plástica y por lo mismo cambiante. Aparecerán imágenes y luces, el espacio brillará como una luz azul. En medio de este panorama, el individuo, en el Estado de Transición, verá aparecer una luz refulgente, como un sol central, el “Iluminador”, que simboliza la Verdad Una, fuente en la que toda existencia, visible e invisible, tiene su consumación y absorción. Su simbolismo es “el de la Gran Visión, panorámica y descentralizada, completa amplitud de conciencia, cuyo centro y circunferencia se hayan por doquier. Esta visión de la ilimitada profundidad de un azul infinito, del espacio ilimitado, sin centro ni circunferencia, es fantástica, pero si no hay quien la perciba, que se de cuenta de su origen, puede ser aterradora para el Ego”. El *simbolismo* de esta divinidad, del Bendito Vairocana, el Iluminador, simboliza también el elemento psíquico de la Conciencia en su pureza básica. Los cinco factores o elementos materiales con que el Budismo analiza la *personalidad psicológica* del individuo se le denomina *Skandha*: “El primero es la forma o principio de la *individualidad*, por medio del cual el sujeto se separa de la Realidad (objeto) y se sitúa frente a ella. Segundo: la *sensibilidad*: por medio de ésta el individuo reacciona frente a la Realidad circundante por medio de las sensaciones. Tercero: La *percepción*: por su intermedio el individuo se hace consciente de los estímulos sensoriales. Cuarto: dando esto lugar al *concepto*. Quinto: finalmente está la *Conciencia*, que combina todas las percepciones sensoriales y mentales. Así el individuo llega a formar un *universo propio*, y, en vez de percibir el mundo tal como es, hace una descripción de éste, proyectando sus propias imágenes, a las que considera como la realidad misma.” (91)

18.- Si el individuo, en los primeros días, no le ha sido posible liberarse de las huellas de lo terreno y reconocerse en la luz para trascender

a dimensiones más pacíficas y evolucionadas, probablemente la causa está en su propio ser que cargado de karma negativo y falto de merecimiento, por la ignorancia, el deseo y la avaricia, por la dificultad de abandonar sus tendencias negativas, son arrastrados por estas bajas inclinaciones sin poder reconocer los luminosos rayos de la gracia. Y más bien atemorizados por esta luminosidad huyen errantes. Pero, ya sea el hombre superior, el hombre corriente a través de una intensa devoción, e incluso el hombre inferior por la fuerza de una plegaria, pueden llegar a conocer la Verdad. Por otro lado, seres inferiores cargados de pesado karma y que no han experimentado nunca el verdadero camino, no reconocerán la Verdadera Realidad. Éstos seguirán descendiendo a las subdivisiones más bajas del plano astral.

Sylvia Browne, que conocimos en el capítulo de los dotados, señala que después de morir, a los difuntos se les presentan dos opciones: si cruzan la *puerta de la izquierda* podrán volver al mundo terrestre y volver a nacer. Si optan por la *puerta de la derecha* entrarán al más allá guiándose hacia el túnel inundado de luz blanca y resplandeciente. Un tercer grupo de almas no desean (¿o no pueden?) ni reencarnarse ni dirigirse a la luz resplandeciente; estas almas, por diversos motivos o causas, se aferran al mundo terrestre y quedan en un *plano intermedio* ligados a la tierra. ¿Será, esta luz resplandeciente, la misma *luz al final del túnel* que alcanzan a vislumbrar los que han vivido experiencias cercanas a la muerte?, y que en este caso el individuo no es capaz de confrontar para lograr la liberación a través de la audición, durante el Estado de Transición? Más bien le causa terror y huye de ella, es decir, no es capaz de vibrar con la armonía de esta refulgente y bella luminosidad, más sutil y sublime. Las vibraciones de estas almas, bajas y densas, por las causas que hemos mencionado, más bien están en consonancia con los estratos más inferiores de este plano, en la séptima subdivisión, que también hemos caracterizado.

Si embargo, para los seguidores de esta enseñanza, de **La Gran Liberación por la Audición**, en el Estado de Transición, es suficiente por sí misma, sin meditación de por medio, para liberar al individuo y conducirlo al Oculto Sendero, aun cargados de karma negativo.

19.- Por su parte, en *El Libro de Los Muertos*, legendario documento egipcio atribuido a **Thoth Hermes**, coincide con el anterior, ayudando al Alma a transitar hacia el otro mundo a través de una colección de oraciones, himnos y letanías, fórmulas mágicas, palabras de poder y conjuros, que tienen por finalidad salvar al Alma de todas las dificultades y pruebas que deberá enfrentar. Este documento existía ya desde antes de la V dinastía (3333 A.C.) a través de la tradición oral.

Para ayudar al muerto “a nacer a la eternidad”, el sacerdote depositaba al lado de su momia un papiro iniciático junto con algunos amuletos. Al igual que la tradición tibetana, la lectura de estas fórmulas y plegarias era practicada por un sacerdote-lector, éste salmodiaba las recomendaciones y letanías que permitían al muerto dirigirse a las Regiones de Amenti (infierno de la mitología egipcia), disponer de las palabras “que abren las puertas”, “escapar de los encantamientos, de los monstruos devoradores del alma, que pululan entre los caídos y los malditos, en las bajas regiones del mundo inferior.” Según esta tradición, gracias a esta ayuda, el difunto se encontraba frente a la experiencia de un “universo fantástico” antes de ser admitido a justificarse frente al tribunal de los dioses. Si todo le salía bien, era consagrado por **Osiris**, dios protector de los muertos, símbolo de todo aquello que nace; entonces podía elevarse por la Escalera del Cielo, hacia los Campos de los Bienaventurados.

Esta experiencia, sin embargo, los **iniciados**, tenían la oportunidad de vivirla y conocerla mucho antes de la muerte, lo que les preparaba de manera privilegiada para sortear eficientemente las dificultades del tránsito hacia el *más allá*. Los *ritos secretos* de la iniciación se practicaban en criptas sombrías, verdaderas tumbas, en donde los aspirantes “eran dormidos por los sacerdotes hipnotizadores, arrancados a la luz, aislados de los vivos, sumidos en secreto en las profundidades de las tinieblas, de las que a veces salían muertos. Pero aquellos que habían superado las pruebas de la separación simbólica del cuerpo y del espíritu se sentían lentamente invadidos por un calor sobrenatural, y cuando regresaban del fondo de estos abismos, donde habían avistado tan de cerca la muerte que libera, exalta y purifica, donde habían recibido misteriosos

sacramentos, *sabían como nadie podía saber*, que la luz de abajo, que la evocación de las doce horas de la noche...y que su larga vigilia en la cámara más secreta del santuario, les había permitido entrever los temibles misterios de la resurrección. Sabrían, cuando llegase la hora, desaparecer de un estado del ser y reaparecer en otro..."⁽⁹²⁾

20.- Como vemos, existe gran similitud entre estas dos tradiciones antiguas, tanto en las formalidades y procedimientos como también en las dificultades y entidades que eventualmente podría enfrentar el difunto en el tránsito y comparecencia en el otro plano de existencia. Además de lo anterior, a través de letanías y plegarias, podría el alma orientarse en ese mundo, reconocer a los dioses y guardianes que le serán favorables, saber despertar su benevolencia, "y sobretodo no dejarse maltratar por los espíritus maléficos, que son numerosos, voraces y socarrones, ni dejarse sorprender por los demonio-serpientes que viven a la sombra de las divinidades del universo de los muertos". Debe gritar sus plegarias, agrega la fuente, para espantar a los espíritus maléficos que le acechan y debe saber resistirse hasta que su cuerpo pueda convertirse en "un cuerpo espiritual capaz de elevarse hacia la luz." De la misma manera, las descripciones están llenas de simbolismos, que aluden a temas y conceptos semejantes. Como fuere, no debemos olvidar que todas las imágenes, entidades grotescas, demonios y dificultades, que aparecen en el transcurso de la Gran Transición, responden a las inquietudes, temores, contenidos y creaciones de la mente. De esto nace, la necesidad imperiosa de un conocimiento previo de todo aquello que concierne a la muerte y sus diferentes etapas que se debe enfrentar durante el tránsito al otro mundo.

21.- El proceso de la muerte y el viaje del Alma hacia su nuevo destino, nos revela también el eterno y siempre presente enfrentamiento entre el Bien y el Mal. El Libro de los Muertos egipcio aporta también esta revelación, de la lucha permanente entre el bien y el mal a través de los dioses y de los hombres. Los simbolismos de diferentes culturas, tradiciones y religiones nos lo vienen señalando. **Seth**, el principio del mal, dios de las tinieblas se enfrenta a **Osiris**, protector de los

muestrados, pero asimismo es su hermano, como Caín es el hermano de Abel. “Por la intercesión del compasivo Osiris, los muertos serán protegidos contra los demonios verdugos, desde sus primeros pasos por el Amenti.” Como sea, las almas desvalidas tendrán todavía en su viaje al más allá, la esperanza de la protección y ayuda de las fuerzas del Bien en el difícil tránsito hacia la Luz.

22.- Todo el camino que recorre el Alma, desde que abandona el cuerpo físico, y hasta que llega y logra reconocer su nuevo plano de existencia, el mundo astral, no es sino un progresivo retiro o recogimiento del Ego en sí mismo, ahora, también transitorio en este plano, de paso hacia el mundo celeste, en donde su vida debe transcurrir en mayor tiempo, paz y dicha. Por lo tanto, la vida en el mundo astral, constituye “una etapa intermedia en el ciclo completo de la vida y muerte, una preparación para la vida en el plano mental”. El tiempo de vida o existencia en este plano dependerá, como hemos dicho, de la evolución del individuo.

23.- Durante la vida física, “la calidad del cuerpo astral está determinada por sus pasiones, emociones y deseos, e indirectamente por sus pensamientos, por sus hábitos físicos, alimentos, bebidas, limpieza, continencia.” Por esta razón, un cuerpo astral grosero y burdo, quedará en el mundo astral, sujeto a un periodo de desintegración de ese cuerpo mucho más prolongado. Su vida acá, por esta causa, será más larga, hasta que llegue su *segunda muerte*. Por su lado, un cuerpo astral mejor cuidado, sólo vibrará con frecuencias más sutiles de este plano y por lo mismo deberá enfrentar menos dificultades en el tránsito, ahora, hacia el plano celeste. **A. E. Powell**, señala que el hombre medio, sin embargo, no está de manera alguna exento de bajos deseos antes de la muerte, por lo que deberá pasar un largo periodo mas o menos consciente, en los diferentes subplanos del astral, hasta que se agoten dichas fuerzas y la materia astral correspondiente se desprenda, permitiéndole ascender a vibraciones cada vez más superiores.

De la misma manera, una persona con una vida pura, con sentimientos y aspiraciones altruistas y espirituales, su paso por este plano será corto ya que le queda poca o nada de energía de

bajos deseos que gastar en este plano. Sus principios superiores se librarán de su cuerpo astral, ya que éste termina desintegrándose (*segunda muerte*) y podrá ahora, entrar en la bienaventuranza del mundo celestial o plano mental. De ser así, estas personas pasan por este plano con muy poca conciencia, es decir, no tienen experiencias desagradables o dificultosas y al despertar en la otra realidad más bien sus verdaderas experiencias son propias del plano mental. Sin embargo, después de la muerte, todos los seres humanos pasaran por las diferentes subdivisiones del mundo astral, en tránsito hacia el mundo mental, sólo que algunos por mayor tiempo y mayor conciencia y experiencias y otros con menos. Así se señala que “algunos se detienen sólo una horas o días en dicho plano; en cambio otros permanecen muchos años y hasta siglos”.

24.- Es de gran importancia que el hombre comprenda lo señalado hasta aquí, puesto que del conocimiento y de su voluntad para superar sus malas tendencias, vicios y bajos deseos, depende la desintegración de su cuerpo astral y más rápida evolución al mundo mental. Si no fuera así, de todas maneras, por la normal evolución y con el transcurso del tiempo, el hombre pierde contacto con los mundos inferiores y facilita la desintegración de la materia astral de su cuerpo y por lo mismo la muerte de éste. Pero esta vía puede llevar demasiado tiempo.

25.- De manera que el hombre, dice Powell, “se construye su propio purgatorio y su propio cielo, aunque éstos no son lugares, sino estados de conciencia”. Estos mismos tampoco podrían ser eternos; sin embargo las condiciones de sufrimiento para un ser humano de baja índole, después de la muerte, “quizá se describan mejor con la palabra *infierno*, aunque no eterno”. Las lecciones de la naturaleza, agrega Powell, son rígidas, pero, a la larga, resultan misericordiosas, porque ayudan a la evolución del Alma, puesto que son estrictamente correctoras y saludables.

26.- Se ha mencionado que en determinadas circunstancias o condiciones, el Alma humana puede quedar cercana al mundo terrestre, la mayoría de las veces, innecesariamente, lo que puede retardar su progreso. Algunas de estas condiciones son: cuando se constituyen en guardianes de los que han quedado en la tierra: las madres que protegen a sus hijos; los maridos que siguen protegiendo a sus viudas; un médico que sigue preocupado por sus pacientes tratando de ayudarlos. Otros responden al dolor y a las lamentaciones de parientes y amigos por tiempo prolongado que los impulsa hacia abajo, retardando también su evolución. Esto ocurre porque mientras el Alma se encuentra en tránsito por el plano astral, está de igual manera al alcance de las influencias terrenas, de tal forma que cuando se llora con gran sentimiento la muerte de un ser querido, “se establecen vibraciones en el cuerpo astral del difunto que despiertan la *mente inferior*”, por lo cual pueden salir de su estado somnoliento y tratar de responder de alguna manera a su familiar o amigo en la tierra. Este despertamiento de conciencia del difunto, le puede generar un agudo sufrimiento, lo que de paso retrasa también el proceso natural del tránsito del Ego hacia planos superiores.

Sin embargo, no por ello se deben olvidar a los muertos; “un recuerdo afectuoso de ellos es una fuerza que adecuadamente dirigida, puede ayudarlos en su ascenso al mundo celestial y acelerar su pasaje por el estado intermedio.” La religión indostánica, a través de la ceremonia Shraddha y la Iglesia Católica con sus plegarias, cumplen con este objetivo. Estas ceremonias, la voluntad y la oración del oficiante, crean corrientes de fuerza que benefician al difunto, aunque éste se encuentre inconsciente.

27.- Se afirma que es preferible la muerte natural a una muerte repentina, como la causada por un accidente, ya que “el lento debilitamiento, propio de la edad avanzada, o los efectos de una prolongada enfermedad, van acompañados de un aflojamiento y quebrantamiento de las partículas astrales...al morir y recobrar la conciencia en el plano astral, está ya hecho parte del trabajo que tenía que hacer allí.” Por su lado, cuando la vida es interrumpida abruptamente (accidente o suicidio) el vínculo entre el cuerpo astral y el cuerpo vital no se rompe fácilmente, de manera que el cuerpo

astral queda fuertemente vivificado. Este fenómeno se ha comparado al acto de arrancar el hueso de una fruta verde. Así, una parte de la materia astral más gruesa “queda adherida a la personalidad, que hará a su vez que ésta quede retenida en las subdivisiones más bajas del mundo astral. Sin embargo, también se ha señalado, que “los hombres puros y de mente espiritual, que han sido víctimas de accidentes, pasan durmiendo tranquilamente el resto de su vida natural. Otros permanecen conscientes, retenidos en la región con la cual están vinculados. (93)

28.- Como hemos visto, en su viaje de retorno al mundo astral, el Alma necesita de ayuda para hacer menos dificultosa su llegada y su acostumbramiento a las particularidades de este plano de existencia. Esa ayuda puede provenir, desde el mundo terrestre, como hemos visto, a través de la oración, de las plegarias y ceremonias especiales, de personas e instituciones adecuadas para dicho fin. ¿Pero acaso en el mundo astral, que se supone es algo más evolucionado que el terrestre, no existen seres que tengan por misión ayudar al Alma del difunto, tan necesaria en esta hora de la muerte y transición? ¿Acaso, cuando el Alma viene al mundo terrestre como un nuevo ser, no es cuidadosamente atendido y recibido, con amor y alegría, por quienes son sus padres y las Instituciones creadas exclusivamente para dicho fin? No creo que el Purgatorio y el Infierno, creadas por la religión, sean las únicas Instituciones que se encargarán de las almas desorientadas, cuando lo primero que se requiere es una atención compasiva y solidario recibimiento.

Si hemos venido señalando las dificultades que enfrentan las almas en este proceso trascendental, ¿por qué deberían estar descuidadas todas las acciones tendientes a ayudar y orientar adecuadamente a todas las almas en tránsito hacia el otro mundo?

Al parecer, esa ayuda existe, pero tenemos más ignorancia que información sobre ello. A cargo de esta importante misión se encuentran los *Auxiliares Invisibles*, así denominados por *C.W. Leadbeater*, en su obra del mismo nombre. Estos seres más evolucionados no tan sólo prestan socorro a los que recién llegan al plano astral sino que a muchos de nuestro plano terrestre.

29.- Conocemos bien la existencia, en todos los tiempos, de la intervención proveniente de *agentes invisibles* en la vida humana, sea proveniente de ángeles, santos, espíritus de la naturaleza, almas familiares, o dioses de la antigüedad. En el plano astral, los auxiliares invisibles, seres que toman esa misión y están en condiciones de realizarla, tienen trabajo por doquier, ya que son muchas las Almas que se encuentran llegando a ese plano. La acción principal de éstos es “tranquilizar y confortar a los que acaban de morir, libertarlos, hasta donde es posible, de los temores que con frecuencia se apodera de ellos.” A los que llevan más tiempo, reciben explicaciones y consejos sobre la vida en el astral, las diferentes etapas que deben continuar; los peligros que deben evitar; el inconveniente de querer mantener comunicación con seres vivientes terrestres a través de un médium; aliviar y dar consuelo frente a los remordimientos que la conciencia les recuerda; ayudar a buscar solución a algún problema importante que el difunto dejó pendiente. También se presta ayuda y orientación a los que necesitan resolver problemas espirituales o metafísicos, sugiriéndoles alguna solución. De esta manera, un auxiliar del mundo astral se encontrará que pronto tiene un grupo importante a quien visitar y ayudar.

30.- Después que el individuo ha completado su tiempo en el plano astral, que su cuerpo de tal materia se ha desintegrado, que trasciende luego al plano mental o celestial, en donde también después de completar acá su merecido “descanso”, de haber asimilado el Ego toda la esencia de las experiencias, de las vidas física y astral precedentes, su vida acá llega a su fin. Así “todas las facultades mentales que se expresaron por medio del cuerpo mental se recogen en el *cuerpo causal*” y toda la *unidad mental* también se retira a este cuerpo más sutil; y por su parte el cuerpo mental, ahora, también se desintegra, *también muere*. Todo esto, hasta que nuevamente emerge el deseo de nueva actividad a través del renacimiento, emprendiendo un nuevo viaje de vuelta a los mundos inferiores para nuevas y más vivificantes experiencias.

Persevera como quien ha de perdurar por siempre.
Tus sombras (personalidades) viven y se desvanecen;
lo que en ti ha de vivir por siempre, lo que en ti sabe,
por ser conocimiento, no es la vida fugaz, sino el
hombre que fue y será. para quien la hora nunca sonará

La voz del Silencio

LOS MALES DEL HOMBRE

Antes de terminar esta primera parte del libro es atinente revisar, sucintamente, lo que se considera como los males o pecados del hombre. Éstos están contemplados en las principales orientaciones religiosas del mundo y en gran medida son coincidentes. Los llamados *pecados capitales*, provienen de una clasificación de los vicios referidos desde las primeras enseñanzas del cristianismo, esto, con el fin de orientar a sus seguidores por una correcta moral y conducta.

Estos pecados capitales, que son siete, y según **Santo Tomás de Aquino**, son llamados así porque son potencialmente capaces de dar origen a muchos otros. Éstos, parten de un *vicio capital* que sería aquel que tiene un fin excesivamente deseable, “de manera tal que en su deseo, un hombre comete muchos pecados, todos los cuales, se dice son originados en aquel vicio como su fuente principal”.

De acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica, los vicios pueden ser catalogados según las virtudes a las que se oponen, así tenemos: La soberbia, la avaricia, la envidia, la ira, la lujuria, la gula, la pereza. Sin embargo, en los comienzos del cristianismo se hablaba de ocho pecados o vicios malvados; el monje **Evagrio Póntico** (345-399) en *Sobre los ocho vicios malvados*, señala una lista de ocho “pasiones malvadas” divididas en dos categorías:

1.- Cuatro vicios concupiscibles o deseos de posesión:

- 1.1.- gula y ebriedad (gastrimargia)
- 1.2.- avaricia (philarguria)
- 1.3.- lujuria (porneia)
- 1.4.- vanagloria (kenodoxia)

2.- Cuatro vicios irascibles, que no son deseos sino carencias:

- 2.1.- ira (orgé)
- 2.2.- tristeza (lupé)
- 2.3.- pereza (acedia)
- 2.4.- orgullo (uperéphanía)

Después, en el siglo VI el Papa romano Gregorio Magno

(circa 540-604) confecciona una lista definitiva, previa revisión de los trabajos anteriores, quedando reducida a siete los pecados capitales y en este orden: lujuria, pereza, gula, ira, envidia, avaricia, soberbia.

LA LUJURIA

Este término deriva del latín *luxus* que significa *abundancia, exuberancia* y está referido a pensamientos excesivos de naturaleza sexual o un deseo sexual incontrolable, siendo considerado en la actualidad como una compulsión sexual o adicción al sexo. De este mismo pecado capital derivan otros como el adulterio y la violación.

En *Peregrinos de Roma*⁽⁹⁴⁾, señalo algunos consejos de los Padres de la Iglesia y de filósofos antiguos en relación a los males del hombre. **Juan Clímaco**, aconsejaba a los monjes con este sabio pensamiento: “Cerrad las puertas de vuestra celda a vuestro cuerpo, la puerta de vuestros labios a vuestras palabras, vuestra puerta interior a los espíritus”.

“Cuidate, ¡oh joven!, cuídate de los halagos de la lascivia... la infamia del deseo hará fracasar tus designios; con la ceguera de su ímpetu te abalanzará a la destrucción”. Es otra sabia recomendación para prevenir al hombre del poder del deseo en su actual condición humana.

LA GULA

Deriva del latín *gula*, y se refiere al consumo excesivo de comida y bebida, por lo tanto se identifica específicamente con la glotonería. De este pecado capital derivan otros como el consumo excesivo e irracional de sustancias (drogas) y de alcohol (borracheras) que llevan a comportamientos destructivos del individuo.

LA AVARICIA

Deriva del latín *avaritia*, y es junto a la lujuria y la gula, tendencias excesivas y de posesión. La Iglesia lo aplica particularmente a la acumulación de riquezas, ya que con esta predisposición el

hombre muestra su preferencia por las cosas temporales más que por las eternas. De este mismo concepto derivan, según la Iglesia, otros males, como la traición deliberada, la acumulación de objetos, el robo y asalto con violencia, los engaños, la simonía.

En *Peregrinos de Roma*, (op. cit.), menciono algunas citas muy esclarecedoras en torno a esta ambición morbosa y desordenada que consume las energías del hombre y que en el mundo de hoy, favorecido por el consumismo y el deseo de poder, se ve arrastrado hacia estos males. “Un deseo inmoderado de riqueza es un veneno en la mente que contamina y destruye todo lo bueno que haya en ella, y que tan pronto como se arraiga allí, toda virtud, toda honestidad y todo afecto natural huyen”. (95)

“¿Oh, tonto, no vale más la virtud que la riqueza? ¿No es más baja la culpa que la pobreza? Todo hombre tiene en su poder lo que basta a sus necesidades, conténtate con ello y tu felicidad sonreirá de la tristeza de quien acumula más y más”. (op.cit., véase 95).

“Si eres industrioso para obtener el oro, sé generoso para disponer de él. Nunca más feliz el hombre que cuando da felicidad a otro”. (op.cit., véase 95). De acuerdo a este último sabio pensamiento, el disponer de riqueza en sí no sería un pecado, siempre que también se sepa disponer de ésta.

LA PEREZA

Este término deriva del latín *acidia*, y está definido por la “incapacidad de aceptar y hacerse cargo de la existencia de uno mismo”. Aunque la simple pereza o el ocio no parecen constituir faltas. Por ello es que algunos prefieren usar el concepto de *acidia* que es considerado como una “tristeza del ánimo” que aparta al creyente de las “obligaciones espirituales o divinas, a causa de los obstáculos y dificultades que en ellas se encuentran”.

Las obligaciones espirituales y divinas son todas aquellas que “Dios nos prescribe para la consecución de la eterna salud (salvación), como la práctica de las virtudes cristianas, la observación de los preceptos divinos, de los deberes de cada uno, los ejercicios de piedad y de religión”. Por lo tanto concebir “tristeza” por tales

obligaciones, o abrigar en el corazón desgano, aversión o disgusto por ellas, es lo que se consideraría un pecado capital y por lo mismo un pecado mortal, de acuerdo a la Iglesia Católica.

LA IRA

Del latín *ira*, este concepto lo definen como un sentimiento no ordenado ni controlado de odio y enfado. Se puede manifestar como negación de la verdad, intolerancia con la ley y el deseo de venganza (justicia por sus propias manos), fanatismos religiosos y políticos, con la intención de hacer mal a otros. Actualmente también se consideran la discriminación racial y religiosa. Los pecados que derivan de la ira serían el homicidio, el asalto, la discriminación y el genocidio.

En *Peregrinos de Roma*, al tratar este tema, de la cólera y de la ira, las tomo en el sentido de reacciones y pasiones mundanas, la *cólera* como un estado de agitación y la ira como una reacción confusional, agresiva y sin control. Lo peor de todos es que el hombre en cólera, sufre las consecuencias de ésta y al mismo tiempo “esparce la maldad en torno suyo”, afectando a sus semejantes. Éstos son algunos consejos de “*En vos Confío*”(op.cit.) sobre estos males: “No te entregues a la pasión de la cólera. Si soportas con paciencia ligeras provocaciones, se te contará como sabiduría, y si las borras de tu recuerdo, tu corazón no te reprochará”. “No abrigues venganza en tu pecho, eso atormentará tu corazón y marchitará tus mejores inclinaciones. Debes siempre estar más pronto a perdonar que a devolver un mal”.

LA ENVIDIA

La avaricia como la envidia (del latín *invidia*) se caracterizan por un deseo insaciable, pero está diferenciada por dos razones: la avaricia está más asociada con bienes materiales; la envidia puede ser más general. Además, el que tiene envidia, desea algo que tiene otro y que a ellos les haría falta y por lo mismo desean mal al prójimo

y se sienten bien con el mal ajeno.

En *Peregrinos de Roma*, trato el odio y la envidia, definiendo el odio, según Lersch, como una emoción transitiva, un horizonte en el cual el otro aparece como un sujeto sin valor. Por su lado, la envidia, que es hermana del egoísmo, debe considerarse, dice Lersch, como “el sentimiento que corroe a la vista de los valores de utilidad...de posesión y de ganancia que otro posee...es el permanente mirar de soslayo a los demás, la mirada de reojo ligada con el gesto de querer-quitar”. En esta última definición, más académica, debe estar la explicación de porqué Dante Alighieri, señala en el Purgatorio de la *Divina Comedia*, que el castigo para los envidiosos era cerrar sus ojos y coserlos.

Las enseñanzas secretas de “*En Vos Confío*” aconseja en relación a la envidia: “Cuando envidies al hombre que posee honores, cuando sus títulos y su grandeza suscitan tu indignación, trata de averiguar cómo obtuvo todo eso, determina porqué medios llegó a poseerlos y tu envidia se volverá piedad”. “Quien se regocija con la felicidad de otro, aumenta la suya propia”.

LA SOBERBIA

La Soberbia (del latín *superbia*) es considerado uno de los más serios pecados capitales ya que sería una de las principales fuentes de la que derivan otros males. Está definida como una sobrevaloración del Yo respecto de otros en superar, en alcanzar, en superponerse a un obstáculo o situación, o en alcanzar un estatus elevado y subvalorizar al contexto. Sinónimos de soberbia son orgullo, altivez, arrogancia, vanidad. Existen más de un tipo de soberbia, entre éstas está la *vanagloria* o *cenodoxia*, en la biblia denominada vanidad y definida como “el engreimiento de gloriarse de bienes materiales o espirituales que poseen o creen poseer, deseando ser visto, considerado, admirado, estimado, honrado, alabado”. La *cenodoxia* engendra otros males como la *filargiria* o amor al dinero y la *filargía* o amor al poder.

Además de los pecados señalados, que son los oficiales decretados por la Iglesia, existen otros males que atormentan al hombre y debilitan

sus posibilidades. En mismo *Peregrinos de Roma* señalo otras dos debilidades humanas que hoy día, más que nunca, se encuentran presente: los *temores* y la *venganza*. Los *temores* se constituyen en una de las vivencias emocionales más frecuentes que merman la vitalidad y opacan la esperanza. El deseo de vivir del hombre, dice *Philipp Lersch*, “se nutre de las representaciones de las posibilidades futuras que aparecen en su horizonte objetivo...la esperanza es para el hombre el aliento de su existencia”⁽⁹⁶⁾.

Relacionado con los temores, estos son algunos consejos que se pueden encontrar en esta obra de sabiduría, “En Vos Confío”: “No atemorices tu Alma con vanos temores, ni dejes que tu corazón se hunda dentro de ti a causa de los fantasmas de la imaginación”. De esta misma fuente: “Si crees que una cosa es imposible, tu pesimismo la hace imposible, pero aquel que persevera domina todas las dificultades”. Y completa, “Que en todos tus deseos la razón este contigo y no coloques tus esperanzas más allá de los límites de la probabilidad; así el tiempo estará contigo...y tu corazón no conocerá la pesadumbre del desencanto”.

Por último, la *venganza*, se encuentra dentro de las fuerzas dañinas que también afectan al hombre en su desarrollo espiritual. El Maestro de las enseñanzas secretas señala que la raíz de la venganza está en la debilidad del Alma: “La pobreza del espíritu estima la venganza; la grandeza del Alma desdeña la ofensa. ¿Porqué, ¡oh, hombre, buscas la venganza? ¿Piensas herir con ello a tu adversario? Debes saber que con esto sentirás tú mismo los mayores tormentos. Nada es más fácil que vengar una ofensa, pero nada es tan honorable como perdonarla. Mientras mayor el daño, mayor la gloria de perdonarlo, y cuanto más justificable fuera la venganza, tanto más honor habrá en la clemencia”.

LOS PECADOS SOCIALES O NUEVOS PECADOS CAPITALES

El regente del Tribunal de la Penitenciaría Apostólica del Vaticano, cardenal *Gianfranco Girotti*, con fecha 10 de marzo de 2008,

presentó una nueva lista con los nuevos pecados, denominados *pecados sociales*; esto, a fin de concordar con las contingencias del mundo globalizado de hoy y cuya comisión, según este Tribunal, va en contra de la justicia entre las personas y ofenden a Dios; estos son:

- 1.- Realizar manipulaciones genéticas.
- 2.- Llevar a cabo experimentos sobre seres humanos, incluidos embriones.
- 3.- Contaminar el medio ambiente.
- 4.- Provocar injusticia social.
- 5.- Causar pobreza.
- 6.- Enriquecerse hasta límites obscenos a expensas del bien común.
- 7.- Consumir drogas.

LAS VIRTUDES DEL HOMBRE

La Iglesia Católica Romana reconoce siete virtudes que están en relación con los siete pecados originales y que forman parte del Catecismo. El cuadro siguiente es un extracto de es.Wikipedia.org.

PECADO	VIRTUD	DESCRIPCIÓN
Soberbia	Humildad (Latín: humilitas)	Modestia, obediencia, sencillez, sumisión.
Avaricia	Generosidad (generositas)	Hábito de dar y entender a los demás. Es una forma de altruismo y de filantropía.
Lujuria	Castidad (castitas)	Comportamiento a la moderación de placeres y/o relaciones sexuales, ya sea por motivo de religión o social
Ira	Paciencia (patientia)	Actitud para llevar cualquier contratiempo y dificultad.
Gula	Templanza (temperantia)	Moderación de los placeres. Equilibrio en el uso de los bienes creados. Dominio de la voluntad sobre los instintos.
Envidia	Caridad (caritas)	Empatía, amistad, ayuda, compasión, piedad, benevolencia.
Pereza	Diligencia (diligentia)	Esmero y cuidado en ejecutar algo. Cumplir los compromisos. Poner entusiasmo en las acciones que se realizan

RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE

El resumen y las conclusiones a las que podamos aproximarnos en esta primera parte del libro, deben ser consideradas como provisionales, tanto por la complejidad del tema tratado como porque las investigaciones venideras en este campo nos reportarán nuevos y más fructíferos conocimientos que nos ayudarán a confirmar lo establecido o a descubrir nuevos vislumbres del misterio de la condición humana después de la muerte.

1.- En el desarrollo de la primera parte de esta obra, se ha dado a conocer, lo que la ciencia y todos los recursos disponibles, nos reporta en torno a la interrogante sobre la muerte y la posibilidad de continuidad de conciencia después de ésta. De ser así, esto podría ser un indicador de la existencia de vida en el más allá, en dimensiones más sutiles de la realidad. Las abundantes pruebas científicas en todo el mundo en torno a los fenómenos observados relacionados con la vida y la muerte, ya no se puede seguir atribuyendo a la imaginación, a psicosis o a trastornos metabólicos como la falta de oxígeno y otros. Los hechos son más consistentes y abrumadores y demuestran que, la Conciencia, es algo mucho más vasto y complejo que el cerebro y que eventualmente ésta sigue existiendo pese a la completa ausencia de toda función cerebral.

2.- El respaldo de la existencia de vida y de un mundo espiritual, adonde continúa el Alma después de la muerte del cuerpo físico, se apoya en diversos fundamentos teóricos y empíricos; en las creencias antiguas y contemporáneas coincidentes de las grandes civilizaciones; en las principales religiones universales; en el conocimiento y experiencias ancestrales de los pueblos originarios; en las tradiciones filosóficas milenarias; en experiencias espirituales de santos, místicos y dotados; en la diversidad de casos y testimonios, cada vez más numerosos y coincidentes, independiente de raza, religión o situación geográfica; en investigaciones científicas contemporáneas; con el respaldo también de tecnología moderna, que han venido a dilucidar algunos de los supuestos y dudas dentro

de este campo de investigación. Con todo, las pruebas sostienen la validez de los fenómenos investigados y obligan al mundo científico establecido a reconsiderar las teorías existentes en torno a uno de los más profundos misterios de las neurociencias, cual es, la naturaleza y destino de la Conciencia humana.

3.- Con todo lo conocido hasta el momento, podemos señalar que existen dos grandes realidades, ambas interdependientes y en interacción: una *realidad física* o mundo físico sensible y una *realidad trascendente* o suprasensible, más compleja. La realidad física corresponde al mundo objetivo, en donde se despliega la materia inerte y la materia viva y todo el universo conocido y por conocer. La realidad trascendente corresponde al mundo espiritual, a dimensiones más sutiles e ignotas, en donde se despliega la Conciencia y la vida espiritual.

4.- De acuerdo a las investigaciones y experiencias, antiguas y actuales, entre estos dos mundos, entre el mundo físico humano y el mundo espiritual, existe una *relación de continuidad* y también una relación interactiva entre los habitantes de ambos planos de la realidad.

5.- Esta interacción entre seres o entidades de diferentes mundos y dimensiones, nos induce a creer que toda la realidad existente se encuentra organizada en forma inteligente, desde sistemas básicos, en evolución hacia órdenes de complejidad creciente, hasta llegar a un suprasistema, más amplio y complejo. Esta *organización*, cuya esencia se apoya en una condición de energía inagotable o Matriz Fundamental, es la responsable del sustento y origen de todos los fenómenos de la naturaleza, que une y relaciona a todos los constituyentes del Universo. Algunos han afirmado que esta sustancia primordial puede ser parte de la misma Conciencia del Creador.

6.- Por lo tanto, el *escenario de la vida* y de todo lo existente, se despliega en este vasto campo de energía que todo lo abarca y comprende y en donde todo se encuentra interconectado a través de ondas de influencia que se expanden por el espacio-tiempo, como

una red formando un tejido. Para el ser humano, esta organización universal inteligente, parte de una conciencia individual para acceder a sistemas más complejos de conciencia universal.

7.- Partiendo de este conocimiento, de la existencia de estos vastos mundos de la materia y del espíritu, de la existencia de innumerables entidades y seres vivos; la vida y la *experiencia humana* emergen como una necesidad, como un puente o nexo que ha permitido unir estos dos mundos contrapuestos y ha hecho posible su interacción. Es decir, lo que ha hecho posible un continuo o solución de continuidad entre estas dos grandes realidades, ha sido la *Vida* misma, la materia viva, la vida inteligente. Esta *trascendencia* es la que ha permitido a la Conciencia encarnar en el corazón mismo de la materia y hacer posible la experiencia humana.

8.- Con lo planteado hasta aquí, y con la ayuda de un pensamiento de Dyer, estamos en condiciones de aclarar un concepto que es primordial: originariamente, no somos seres humanos que hemos venido a este mundo en busca de experiencias espirituales sino, *somos seres espirituales en busca de experiencias humanas en un mundo físico como es la Tierra.* Y si vamos un paso más allá, posiblemente nos encontremos con el verdadero fin de nuestra misión cósmica: *somos espíritus explorando la materia*, que a través de la experiencia y del conocimiento, formamos parte de un destino todavía más amplio y espiritual.

9.- Por lo que, respondiendo a la interrogante principal de esta obra, ¿existe vida después de la muerte? podemos señalar que, siendo originalmente espíritus, ahora encarnados en un cuerpo físico, *lo que muere no soy Yo, sino mi cuerpo*, mi vestidura que me ha servido de vehículo para llegar y accionar en este mundo. Por lo tanto, después de la muerte física, nuestro *Yo trascendental* se mantiene con conciencia y trasciende a un nuevo plano de la realidad, a una nueva dimensión, que llámese plano astral o como sea, es un nuevo mundo en donde se desplegará una nueva vida para nuestro *Ego*, que es el Yo verdadero, trascendental y eterno.

10.- Esta firme creencia de la raza humana, de todas las civilizaciones y religiones, que nace de lo profundo de la conciencia colectiva, de la sabiduría del Alma, ya no podemos seguir cuestionándola, por más que todavía no dispongamos de herramientas más objetivas para demostrarlo. Pero tampoco debemos empeñarnos en tratar de fotografiar o pesar el Alma, pues ésta es de otra naturaleza. Y por ser de otra naturaleza, es que la ciencia oficial se ha visto incapacitada para investigarla con los métodos ortodoxos; pero esto no es suficiente para negar su existencia, antes tenemos que reconocer nuestra ignorancia e ineficiencia. O usted cree que toda la realización humana que observa a su alrededor es obra sólo de meras manualidades; antes de ello, antes de cristalizar en obras concretas, todo este mundo maravilloso, con toda su historia y cultura, se forjó en las sutiles dimensiones de la *mente autoconsciente*. La metodología científica ha sido capaz de actuar y modificar la materia, de todo aquello que es observable y medible, pero ha sido incapaz de avanzar en todo el amplio *Universo subjetivo*. A este Universo subjetivo, pertenecen las potencialidades mentales, la Mente autoconsciente, que originalmente es responsable de la historia y de toda la creatividad humana.

11.- Esto es lo que no muere, todo un Universo subjetivo que reside dentro de nosotros y que emana de nuestra *Mente autoconsciente*. Después de la muerte del cuerpo físico, esta entidad consciente es la que emprende el viaje de retorno, el tránsito a su nueva morada, en donde deberá cumplir con principios y leyes propios de ese mundo, así como los tenemos aquí en el mundo terrestre.

12.- Esta *entidad consciente*, que es independiente del cerebro en su actuar, ya se encuentra avalada por la propia investigación científica, a través de diversos estudios y experimentación, también a través de un creciente número de casos y testimonios fidedignos, de dotados clarividentes, y de la propia tecnología, como los sistemas digitales, la bioelectrografía Kirlian, la resonancia magnética funcional, entre otras.

13.- Por lo tanto, la existencia de una *Mente autoconsciente* que no perece, constituye, el *primer elemento* fundamental que forma parte de la estructura que concibe la *Vida* después de la muerte. El *segundo elemento* lo constituye el lugar o plano adonde esta entidad continúa su ciclo vital, al que en el desarrollo del libro le hemos denominado plano o *mundo astral*, en donde esta entidad o Alma despliega su vida. Un *tercer componente* que justifique esta hipótesis o desarrollo, lo constituye la *finalidad o causa* de todo este proceso. Tal finalidad obedece al *cumplimiento de principios universales de evolución*, desde aquellos concernientes al propio individuo y la humanidad, que aspira a su plena maduración espiritual y al conocimiento de las verdades fundamentales, hasta llegar a trascender y formar parte de realidades cósmicas más profundas, complejas y sublimes.

14.- Estos tres elementos mencionados, la Mente autoconsciente que no muere con el cuerpo físico, un nuevo mundo o dimensión adonde esta entidad continúa viviendo, y la finalidad o causa a la que obedece, conforman los pilares de esta *estructura*, formulada antes, que intenta explicar y sostener la existencia de vida después de la muerte física.

15.- Por lo que aceptada esta hipótesis, podemos ahora, superar la antigua creencia de que somos el único mundo que sustenta la vida y los únicos seres inteligentes en el vasto universo. Es más lógico y cuerdo sostener, que deben existir diversos mundos habitados por un sinnúmero de seres inteligentes que dan lugar a infinitas formas y experiencias de vida y caminos de superación.

16.- El *cuerpo físico* del hombre es parte importante de su Ser, pero con el descubrimiento de una entidad consciente que no muere, hemos llegado a entender que lo esencial del Ser del hombre no es su cuerpo terrenal sino su propia Alma o Mente autoconsciente. Ésta es la que emprende el viaje trascendental o tránsito hacia el *más allá*, hacia su nuevo mundo o morada, para completar nuevas experiencias, expiar sus faltas y seguir el camino de superación a la que obedece su destino humano.

17.- Esta *Mente autoconsciente* es la que sigue viviendo, y que en su próxima morada deberá cumplir con principios de justicia y aprendizaje, para trascender por último al plano celestial, si así lo merece, en donde deberá también cumplir un ciclo de bienaventuranza y progreso, para, a partir de algún momento, volver a sentir la fuerza de *Trishna* y comenzar a descender por estos mismos mundos hasta alcanzar un nuevo renacimiento en el plano terrestre.

18.- En dicha peregrinación debemos considerar de manera especial cuatro conceptos que significan, a su vez, trascendentales experiencias para el individuo en tránsito hacia la otra vida; estos son el bardo, el purgatorio, el infierno y la reencarnación. Se hace un intento por delimitar el concepto de infierno en la medida de lo posible, se trata de despojarlo de la carga tenebrosa que por siglos viene acumulando para plantear una definición más humana y más divina, es decir, que se encuadre dentro de una justicia que sea más divina que diabólica.

19.- Por lo tanto, si existe una condición de sufrimiento humano, después de la muerte física, al que se le ha llamado *purgatorio e infierno*, éste no viene desde afuera, en calidad de juez o ente castigador, verdugo o demonio, sino que este dolor o sufrimiento es íntimo, se vive en la profundidad de nuestro ser, es consecuencia de los actos y conducta del propio individuo, de sus faltas, de sus pecados y que ahora debe expiar, purgar o purificar, en el *crisol de su Conciencia*. Por lo que si algo se debe consumir por el poder del *fuego purificador* no es el Alma humana propiamente tal, sino las impurezas y defectos que ésta trae de su vida y experiencia terrestre. De manera que este *fuego vivo* es el fuego de nuestra propia Conciencia que quema y calcina, con la mayor justicia, todo aquello que es ajeno a la pureza del Alma; es una natural limpieza, a su regreso, después de la incursión en la materia.

20.- La reencarnación o *renacimiento* es un principio natural que obedece a la necesidad del Alma de volver a vivir directamente la experiencia física con el mundo y para hacer posible el aprendizaje y la acción en la materia, una y otra vez, hasta cuando sea necesario,

tal que le haya permitido el progreso suficiente para emprender después, nuevas evoluciones en nuevos mundos y realidades.

Como dice **Deepak Chopra** (*Jamás Moriremos*, Alamah, 2006), “lo que ocurre cuando morimos sigue siendo un milagro; nos trasladamos de un mundo a otro, nos despojamos de nuestra antigua identidad y experimentamos el **Yo Soy**, la identidad del Alma”.

Ya he señalado sobre las facultades de la conciencia en el sentido de su *multidimensionalidad* y su capacidad para manifestarse en diferentes planos de la realidad diferenciándose sólo en su grado de claridad y coherencia y dependiendo del reino en donde se encuentre rigiendo, pero interactuando con cada uno de ellos en forma independiente. Por lo que cada uno de estos planos deben considerarse como *reales* para su precisa finalidad para los cuales existen, el mundo de los sueños, el mundo del estado de vigilia, el mundo de estados expandidos de conciencia, el mundo espiritual, y en donde la mente autoconsciente tiene y mantiene sus propias experiencias y regresa a ellas cada vez que puede o desea, para seguir desarrollando su quehacer, y a pesar de tratarse de diferentes realidades o dimensiones, las vive y experimenta una sola entidad, la *mente autoconsciente*.

“Hace medio siglo que escribo en prosa y en verso: historia, filosofía, drama, novela, leyenda, sátira, oda, canción; todo lo he ensayado y solo he podido decir la milésima parte de lo que siento en mí. Cuando yazga en la tumba diré: terminé mi jornada y no, terminé mi vida. Mi existencia comenzará de nuevo al otro día. La tumba no es un callejón sin salida, sino una avenida. Mi obra es sólo un principio, y la sed de infinito, prueba que existe lo infinito” Victor Hugo (1802-1885)

SEGUNDA PARTE

PREPARACIÓN Y ASISTENCIA PARA LA GRAN TRANSICIÓN. AYUDA ESPIRITUAL AL MORIBUNDO.

Corresponde ahora conocer de qué recursos disponemos para enfrentar, de la mejor manera, esta etapa crucial e inevitable en el momento de la muerte, desde que nuestro vehículo físico comienza a desfallecer, seguido del proceso de la muerte propiamente tal y del siguiente tránsito hacia un nuevo mundo.

Cuando **Sogyal Rimpoché** llegó a occidente en la década de los setenta, algo que lo trastornó profundamente, señala, fue “la casi completa ausencia de ayuda espiritual a los moribundos”. Y se preguntaba: ¿no tenemos todos derecho a que no sólo nuestro cuerpo sea tratado con respeto, sino también, y acaso más importante aún, nuestro espíritu?

Ahora, una adecuada preparación debería comenzar mucho antes de esta etapa crucial de nuestra vida, ya que gran parte de nuestras faltas pueden ser expiadas y resueltas en este mundo si así lo queremos y si en ello ponemos voluntad y empeño. Acercarnos a la vida espiritual de manera consciente; realizar actos de bien y de solidaridad con nuestros semejantes; reconocer nuestras debilidades y trabajar por superarlas; trabajar por la salud del Alma, la propia y la de los demás, son acciones que nos pueden reportar gran beneficio y ahorrar innecesario sufrimiento en el *más allá*. *Especial esfuerzo debe concentrarse en superar los vicios y dependencias, las pasiones y apegos por las cosas materiales, de las que no dispondremos físicamente en el más allá, pero sí persistirán las tendencias y apetencias que nos mortificarán por no poder satisfacerlas.*

En los últimos días terrestres debemos tener nuestro pensamiento concentrado en imágenes positivas y más espirituales, pues estas mismas nos podrán acompañar en el tránsito hacia la nueva realidad. Veamos cómo Arjuna implora a su maestro que le enseñe todas estas cosas: “Te ruego me digas, ¡oh Krishna!, mi amado Instructor, ¿cómo te conoce el sabio a la hora de la muerte? Krishna: “Yo soy el Todo de quien todo procede. De mí emana el Alma de las almas, la Vida Universal. En la hora de la muerte el sabio viene a Mí sin temor a equivocarse. Pero quien al abandonar el cuerpo piensa en otra cosa, a esa cosa se dirige. Cada cual se identifica con aquello que lo domina a la hora de la muerte.

Por lo tanto, haz de Mí tu pasión dominante y apréstate al combate. Con tu mente fija en Mí, sin duda alguna vendrás a Mí" (Bhagavad Guita, Kier, 1983).

En lo que nos queda por conocer en torno a las acciones y ceremonias, oraciones y peticiones para el tránsito pacífico hacia el otro mundo, trataré de que los contenidos sean concordantes con nuestras creencias y costumbres occidentales y evitar toda imaginería tormentosa en momentos de tribulación, en que el Alma se encuentra en un difícil trance, con dudas, temores y aflicciones. Por lo tanto, se debe evitar seguir llenando la cabeza del moribundo, de miedos, imágenes tenebrosas y de incertidumbre y reemplazarlo por una comprensión y orientación sencilla, amorosa y compasiva y de esa manera quitarle a la muerte su temible potencia.

Abordar este momento crucial, significa estar en condiciones de prestar ayuda a quien se encuentra, la mayoría de las veces, en una situación límite, conmovedora, de dolor y sufrimiento íntimo, con experiencias que suceden en la conciencia profunda, pero que afectan todas las fibras de su ser. Por lo mismo, el apoyo y orientación otorgada debe ser necesariamente muy personal, de acuerdo a lo que el individuo cree, sufre y desea en ese momento de su vida, ya que al final del camino todos tendremos la necesidad de interiorización, de volcarnos hacia adentro en una conversación sincera con nuestra Alma, analizando nuestra vida con sus errores y aciertos, con sus dichas y sufrimientos. La aventura llega a su fin, el viaje termina, pero la experiencia terrestre ha dejado huellas imborrables, por lo tanto, el valor del viaje, de la peregrinación a los reinos terrenos, debería ser su capacidad transformadora.

Es necesario, saber esto, para dar la oportunidad al moribundo o a quien le resta poco tiempo de vida, de hacer una introspección profunda, para hacer una revisión de su vida, y todavía a tiempo, pueda reconciliarse con sus culpas y temores. Para ello debe sumergirse en el santuario de su Ser para un auténtico encuentro con su Conciencia, y pueda reconocer lo bueno y lo malo de su vida, pueda con sinceridad confesar sus pecados; para que pueda ser perdonado y también perdone a quienes corresponda; y de esa manera, a través de la reconciliación consigo mismo y con sus semejantes pueda comenzar a experimentar la gracia y misericordia

divina. Quien ayuda, debe crear este momento de comprensión amorosa y compasiva, dar la oportunidad para que el moribundo, con plena libertad, haga este ejercicio de conciencia y con ello adelante y esté mentalmente mejor condicionado para lo que viene; alivianar la carga, despojarnos de lo innecesario, mantener siempre la esperanza de una vida mejor y más justa, y alcanzar el gozo del “abrazo del Padre, pródigo en misericordia, que lo devuelve de la muerte a la vida”.

¿Quiénes son los que deberían ayudar al moribundo o al que agoniza en este momento tan crucial de su existencia? Los sacerdotes, los rabinos, los guías espirituales, algún médico, o en su defecto un amigo o familiar. Reconozcamos sí, que nada es más difícil, pero de la mayor importancia, que ayudar a morir a otro, pues el que parte, necesita más que nunca del amor y compasión incondicional de sus cercanos; y aunque ninguno de nosotros está preparado para ello, sin embargo con intuición y un poco de sentido común podemos entregar el apoyo espiritual que necesita. Lo más importante es evitar todo aquello que perturbe la mente de la persona que va a partir; más bien debemos esforzarnos por infundirle serenidad y confianza, por lo que una simple atención afectuosa puede ayudar, en un primer momento, a tranquilizarla y a enfrentar la transición con paz en su alma. Es muy importante que no se sienta solo sino con la compañía de sus seres queridos, así podrá saber que cuando vaya en tránsito al otro mundo alguien estará cerca suyo, acompañándolo, apoyándolo, orientándolo y entregándole amor. No intentemos, a última hora, imponer nuestras propias creencias, éstas pudieran desconcertarlo aún más, la ayuda más prudente es de fortalecerlo en su propia fe y espiritualidad. Lo más importante, en lo inmediato, es nuestra presencia tranquilizadora y nuestra humana y amorosa compasión.

En el campo médico, los que con mayor frecuencia asisten al enfermo terminal, son los oncólogos, paliativistas, nefrólogos, cardiólogos y geriatras y más recientemente, si se necesita, la ayuda de un psicogeriatra que puede ser muy beneficiosa ante eventos psiquiátricos más severos (Quiroga y Rohde, *Psicogeriatría*, 2002).

Sogyal Rimpoché, recomienda adoptar una determinada postura a la hora de la muerte que él llama la postura del “león dormido”; ésta consiste en acostarse sobre el lado derecho del

cuerpo, de la misma manera que murió Buda. Al mismo tiempo la mano izquierda reposa sobre el muslo izquierdo; la mano derecha se coloca debajo de la barbilla, tapando el agujero derecho de la nariz. Las piernas se estiran, dejándolas en una posición, ligeramente dobladas. Señala este autor, que haciéndolo así, se bloquean algunos canales sutiles que se encuentra de este lado derecho lo que facilitaría “el reconocimiento de la luminosidad” cuando ésta se manifieste en la muerte. Además esto ayudaría a la Conciencia a salir del cuerpo por la abertura de la coronilla.

CONSIDERACIONES GENERALES

1.- Tener algún *conocimiento sobre el proceso natural de la muerte* y el *más allá*, puede ser de ayuda, tanto para una mejor orientación durante el tránsito como para evitar sobrerreacciones frente a los fenómenos naturales de aquel mundo. El encuentro con entidades, imágenes y proyecciones de nuestra mente, la confrontación con la luz y otros fenómenos que son propios del proceso, serán mejor entendidos y manejados si se tiene un mínimo de conocimiento sobre ellos.

2.- Si estamos viviendo la última etapa de nuestra vida, es aconsejable *preocuparnos por el camino espiritual*, sobretodo si ha sido descuidado en nuestras primeras décadas. Diez o veinte años es suficiente tiempo para superar nuestras debilidades y pasiones y adelantar en el camino de la vida espiritual. Krumm Heller nos insta a trabajar esta parte de nosotros con estos pensamientos: “Tú tienes una piedra...¿No lo sabías? Sí, mira...más allá de tu estulticia, incrustada en el muro de tu propia subconsciencia, hay una Piedra...Bruta, fría, impasible... con tosquedad rocosa...ignorada, y no la ves, no la percibes, no la palpas...y sin embargo vive...esperando el instante de ser laborada. Hazle saltar las primeras lascas para irla moldeando, pero...hazlo con cuidado, con Amor... Que en la piedra que tocas, está la Rosa, el tesoro de tu propia Alma”.

3.- Ya se ha mencionado la necesidad de *adelantar en la expiación de nuestras culpas* y pecados, partiendo por reconocerlos y luego

confrontándolos ante nuestra propia conciencia. También, cada cual ante su Institución religiosa, de manera deliberada y perseverante. Y ante las propias personas a quienes pudimos haber ofendido o dañado.

4.- *Trabajar por nuestros semejantes*, a través de alguna actividad solidaria de cualquier naturaleza y que esté a nuestro alcance; relacionado con nuestro oficio, profesión, condición o posición en la sociedad.

5.- *Cuidar la naturaleza y admirar su belleza* que es parte de la Creación. La contemplación de la belleza es fuente de espiritualidad. Hacer un esfuerzo por vivir en armonía con el orden natural y en paz con Dios. Asumamos nuestro destino como instrumentos positivos al servicio del Creador. *“¡Que la bondad abra tu corazón...para que tu propia Alma pueda vivir!”*.

6.- *Si trabajas en la dirección correcta*, fortalecerás tu confianza y traerás paz a tu Alma, y frente a las dificultades ya no estarás solo, si lo necesitas y tu fe es fuerte, *“en el silencio interior, Dios se revelará como una brisa suave que transformará tu corazón”*.

7.- Es fundamental el *cierre de situaciones inconclusas*, de asuntos pendientes sin resolver, ya que esto puede causar preocupaciones y sufrimiento innecesario en los momentos finales de la vida terrestre. Es mejor ir solucionando a tiempo cualquier situación que nos vincule a otras personas o familiares, sobretodo si se trata de situaciones afectivas pendientes. Conversaciones sin terminar, perdonar y ser perdonado, reconciliarse con familiares o amigos, despedida y agradecimientos, aclarar dudas, llamadas por hacer, testamentos, deseos familiares por cumplir, dejar encargos específicos, firma de papeles, etcétera. Si esto se realiza adecuadamente y en tiempo debido, el Alma encontrará sosiego y podrá retirarse en paz, y de paso no tendrá motivo para seguir apegado al mundo terrestre.

8.- *Elimine hábitos autodestructivos* como los excesos en la comida, el alcohol, el tabaco, las drogas, el mal humor y los malos sentimientos.

Si estos perjudican el cuerpo, dañan también el Alma y retardan el desapego y liberación del mundo físico.

9.- En los últimos momentos de tu vida, *no te cargues de culpas y remordimientos*, más bien una vez reconocidas las faltas, pedir perdón directamente a Dios y luego pedir ayuda a espíritus de luz, a Jesús, a la Virgen María, o a quien confíes tu destino, según tu creencia, en esta hora postrera. Y mantenerse más bien en esto último, solicitando ayuda, acompañado de las imágenes correspondientes, de manera persistente, pero calmo. Por ejemplo: *¡Señor Jesucristo, ten piedad de mi y ayúdame!* Y esperar y descansar en esta oración, la oración del Nombre de Jesús, repitiéndola una y otra vez.

10.- *Tampoco te amargues por los fracasos* o anhelos no conseguidos, es imposible lograr todo, y no es el momento más propicio para rumiar las dificultades de la vida; más bien recordemos los momentos gratificantes y alegres que también formaron parte de nuestra existencia terrena y ocupar la mente en repetir alguna oración y petición de ayuda.

11.- Mucho antes del momento final es recomendable, para quienes se encuentren con apertura mental y lo deseen, *practicar experiencias visualizadas de la Transición*. No es necesario incluir imágenes penosas ya que lo que se quiere lograr es familiaridad con el proceso y el momento, y sobretodo desarrollar la capacidad de la conciencia plena o continuidad de conciencia durante la muerte, lo que a primera vista parece ser imposible, sin embargo, para el que vive y sufre la experiencia, éste, puede seguir dándose cuenta de las siguientes etapas del proceso y hasta cierto punto hasta influir en su destino en el *más allá*. De ahí la importancia de tener algún conocimiento sobre la naturaleza de la muerte, para saber como proceder mejor durante y después de tan crucial momento.

12.- *Ejercicios de visualización* con experiencias que contengan imágenes de paz y amor, de purificación, de reconciliación, de compasión y esperanza.

13.- *Rituales, ceremonias, oraciones, peticiones*, que sean necesarias para un mejor morir y como recursos de ayuda y acompañamiento en los momentos de la agonía y la transición. Éstas pueden proceder del propio moribundo a través de la oración o recursos previamente aprendidos o desde afuera a través de ceremonias y rituales.

REQUISITOS MÉDICOS PARA LA ASISTENCIA DEL ENFERMO TERMINAL

De acuerdo a American Board of Internal Medicine, citado por **Quiroga y Rohde** (*Psicogeriatría*, 2002) se deben tener especialmente en cuenta siete características que definen una adecuada asistencia a un moribundo; éstas son:

1.- Competencia: Se refiere a la competencia técnica o profesional que debe tener quien asiste al moribundo puesto que con esto se le puede brindar al paciente terminal la mejor asistencia tanto emocional como propiamente técnica.

2.- Compasión: Que es tener la capacidad de *sufrir con el otro*, de compadecerse o *padece con el otro*, el *pator* o sufrimiento compartido, para demostrar una genuina preocupación por quien se encuentra sufriendo las tribulaciones del proceso de la muerte.

Gonzalo Brito, Ps., señala que la *compasión*, entendida como “el conectarnos con el sufrimiento del otro y sentir la motivación de ayudar a aliviarlo, es instintiva en los seres humanos y en otros mamíferos cuando el que sufre es un familiar cercano” (*Coloquio: Despertando el Corazón del Mundo; el cultivo de la compasión y la presencia plena desde la mirada de las ciencias contemplativas*).

Por su parte **Rogyal Rimpoché** (*El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*, Ed. Urano, 2006), señala que la *compasión* es la determinación sostenida y práctica de hacer todo lo que sea posible y necesario para contribuir a aliviar el sufrimiento del moribundo”. Por lo tanto, la compasión no es auténtica, si ésta no es *activa*. Agrega este autor: “La *compasión* bendice y cura a todos los que intervienen en el acto, a la persona que la genera y a la persona a la que va dirigida”.

3.- Confort: Exige el cumplimiento de una adecuada atención al paciente, de manera que dentro de lo posible, éste se sienta confortable tanto psíquica como espiritualmente.

4.- Comunicación: Ésta es fundamental ya que de la manera como se desarrolle una buena comunicación con el paciente y también con sus familiares, será la comprensión y claridad que logren éstos en sus dudas, temores y angustias. Dentro de esto, el “saber escuchar, el dar espacio para que el paciente refiera sus sentimientos y dificultades”, es muy importante. Esto da confianza y acogida al paciente terminal que necesita sentirse tranquilo, acompañado y en condiciones para esclarecer dudas y resolver situaciones pendientes.

5.- Cohesión e integración familiar: Se debe promover la armonía y unión de la familia para hacer frente a la situación en forma colaborativa y eficaz. Se aconseja respetar los deseos del paciente y su familia en relación al proceso de la muerte y lo que esto exija para tranquilidad de todos.

6.- Buen ánimo: Se aconseja, igualmente, mantener una actitud positiva y de buen humor en los días postreros del enfermo y evitar situaciones tristes o penosas, delante de él.

7.- Coherencia y perseverancia: No se debe abandonar al enfermo terminal en su momento más crítico, ellos se pueden dar cuenta y sentirse desolados cuando mayor apoyo y compañía necesitan. Esto es un deber ético tanto del profesional, del cuidador como de su familia; una visita para demostrar afecto y comprensión sirve al moribundo para sentirse acompañado en su agonía.

EJERCICIOS DE VISUALIZACIÓN MENTAL

Previamente, como una manera de preparación, debemos ejercitar nuestra mente para familiarizarla con las eventualidades de la muerte y sus fenómenos, de tal suerte que nos sirva para enfrentar mejor dicho proceso.

Estos ejercicios, si se practican con voluntad, nos pueden ser muy útiles, tanto para condicionar nuestra mente de manera adecuada y “calma” en el proceso del tránsito al más allá, como también para quitarle su fuerza y misterio. Por mucho tiempo y durante toda la vida,

nos han condicionado con el miedo, la incertidumbre y el castigo. Debemos quitar fuerza a estas imágenes arraigadas en nuestro inconsciente y comenzar a reemplazarlas por otras más amigables y compasivas, tal que, según practiquemos, vayan quedando grabadas en nuestra mente y puedan ser recreadas después durante el tránsito. Si la mente es capaz de proyectar sus miedos y confusiones en situaciones particulares como puede ser el tránsito hacia la otra vida, también es capaz de hacer presente recuerdos e imágenes buenas; con mayor razón si logramos “programarla” a tiempo con contenidos más acogedores y clementes. Esto se puede lograr a través de la *repetición* de un *contenido adecuado*, tal, que después cuando lo necesitemos lo llevemos a la superficie de la Conciencia y nos pueda servir de guía, consuelo y esperanza, en el camino hacia el más allá.

UN VIAJE EN LA FANTASÍA: ASCENDER PARA TRASCENDER

La finalidad de este primer ejercicio, de este viaje en la fantasía es que podamos *entrenar nuestra mente en aprender y retener información e imágenes* que tengan relación con experiencias que nos toque vivir llegado el momento de la Gran Transición. Posteriormente el individuo estará en mejores condiciones de llegar a recrear el camino y las etapas que el Alma puede recorrer, en algún momento, desde este mundo terrestre hacia un mundo de luz, nuevo y no bien conocido, pero que será el destino y morada del Alma en su próximo y trascendental viaje. No se incluye, mayormente, imágenes negativas ni tormentosas, pues la finalidad de este ejercicio es otra, desintoxicarnos de toda imaginaria culposa y recrear nuestra mente con contenidos más espirituales y luminosos. El ejercicio es una analogía entre la búsqueda de la Verdad y la Iluminación en la experiencia de la Conciencia Cósmica, para lo cual es necesario recorrer un camino enfrentando sus riesgos y dificultades; y el tránsito o camino que recorre el Alma en el momento de la muerte que, de la misma manera, se ve enfrentada a diferentes imprevistos y tribulaciones antes de conocer la revelación trascendental. En ambos casos es una experiencia extraordinaria y conmovedora.

Se verá que el *camino* nos lleva por diferentes etapas, desde el *deseo inicial* por conocer, por la aventura del conocimiento e ir en *busca de la Verdad*, de nuestra Verdad; luego, la *búsqueda del camino* y su reconocimiento; la *confrontación* con nuestro ser interno con sus defectos y virtudes; los intentos por controlar la Mente y el reconocimiento de nuestra fuerza interior; la tribulaciones del camino y el encuentro con la Luz, con la Verdad, consigo mismo.

Este ejercicio está hecho idealmente para que pueda ser practicado a través de un guía o eventualmente puede ser grabado para seguirlo de esa manera. Se debe hacer con la debida calma, dejando los *espacios y pausas* necesarios para que la visualización se complete en cada acto.

Dispóngase en un lugar cómodo, tranquilo, que no se distraiga, ropa suelta, con una disposición positiva. Es necesario que comience por relajar su mente y cuerpo, libre de preocupaciones, soltando los músculos y articulaciones desde el cuello, pasando por el tronco y extremidades, con movimientos rotatorios suaves, de manera que usted se de cuenta que van quedando sueltos y relajados, en una posición cómoda, no cansadora. Para la finalidad del ejercicio es suficiente con unos cinco minutos de relajación general. Si no tiene inconveniente, es aconsejable que esta práctica la realice con los ojos cerrados, para una mejor concentración y visualización; pero no se duerma, manténgase atento, usted es el que va construyendo el viaje.

Sentado o acostado como se encuentre, visualice mentalmente su cuerpo de arriba abajo, vea también la luminosidad que lo envuelve y que se irradia a su alrededor, siéntase en paz, sereno y lúcido. Estás pronto a emprender un viaje, un viaje por los caminos de la mente, que todo lo puede y que te llevará a conocer una nueva realidad, a contactar con el Yo trascendental, con tu Conciencia profunda que es más sabia y eterna.

Todo está dentro de ti, los conocimientos y experiencias ancestrales, están guardadas en lo profundo de tu Ser, todo lo que has vivido antes; con tu Mente puedes recrearlo y traerlo a la superficie para reconocer el camino que ya has hecho antes, más de una vez. En tu Alma se encuentra la sabiduría que has acumulado producto de todas la experiencias pasadas, despojadas de los miedos y de las dudas.

Deja que tu Mente te lleve a descubrir tu propia Luz, tu propio tesoro, que se encuentra delicadamente protegido en lo profundo de tu Ser como una fuerza pronta a revelarse y responderte.

Imagínate ahora, que te encuentras disfrutando de un hermoso paisaje terrestre, desde donde vas a comenzar tu viaje. Rodeado de jardines, vegetación y encanto...todo lo percibes claramente; más allá comienza una montaña que sube y sube, que parece llegar al Cielo. Percibes los detalles de tu entorno, de los árboles... del canto de los pájaros... del viento que susurra... más de una vez.

El lugar te parece amigable, acogedor, estimulante; en tu interior sientes un deseo profundo, como un desafío para seguir adelante; tu sentimiento es conocer más, abordar la montaña, buscar una senda que te lleve a lo alto. Te llega un deseo de indagar, de descubrir, de vivir experiencias nuevas que podrás encontrar en el camino hacia la cumbre, un ansia de llegar a su cima y Ver que hay más allá, al otro lado.

Todo te parece emocionante y te sientes impulsado a emprender el camino. Sigues caminando por la larga orilla de la montaña cubierta de vegetación; descubres una senda y ya te encuentras internándote en la profundidad, con la esperanza de descubrir sus secretos, sus misterios, sus sorpresas.

Al comenzar el camino, sientes un poco de temor al enfrentar lo desconocido, después de todo eres un viajero solitario, sientes que es tu viaje, tu experiencia propia y que tienes que poner toda tu atención y empeño en vivir cada circunstancia que te depare la montaña... y sobretodo cuando llegues a la cumbre y puedas descubrir lo que existe allí.

Has seguido el sendero, comienzas a subir, pero estás recién comenzando; debes armarte de valor pues luego caerá la noche y deberás seguir avanzando. No puedes detenerte, ya has emprendido el viaje y debes continuar hasta el final de tu camino. Si aparecen dificultades, imprevistos y peligros deberás centrar tu Alma en la Luz, en el Amor, para alejar las malas influencias. Pero pudieras también recibir ayuda.

Al poco caminar, escuchas aullidos de animales y el canto de los pájaros, con la llegada de la noche buscan refugio y abrigo. Alcanzas a distinguir algunos animales salvajes inofensivos, pero puede haber otros que signifiquen peligro para tu integridad. Debes estar atento y controlar el miedo y la incertidumbre de la soledad y del ambiente. Mientras más te internas en la montaña, solitario, la oscuridad de la noche invade el ambiente; la luz de la Luna apenas alumbra tu sendero y el cansancio comienza a ser tu único compañero.

Haces un pequeño alto, debes percibir los detalles de tu entorno, tomar conciencia de los estímulos que te rodean, el roce de tu cuerpo con el follaje de los arbustos, su aroma; el canto aislado de algunas aves, el rugido de algún animal, el contacto con la madre Tierra; te conmueve un sentimiento de infinitud, de lo infinitamente grande como la montaña interminable, en relación a tu debilitado cuerpo, como infinitamente pequeño. Pero bien sabes

que Eres mucho más que tu cuerpo, el que todavía debes cuidar hasta que te lleve a lo alto de la montaña y puedas descubrir en estos nuevos horizontes y mundos ignotos, tu propia Verdad.

La montaña simboliza la madre Tierra que te ha cobijado, protegido y alimentado; pero tu anhelo es seguir subiendo; llegar a la cumbre, ascender para trascender, para acercarte a la Verdad, a la Luz, a tu Destino.

Continúas ascendiendo, el cansancio ha mermado tu nivel de conciencia, la noche se encuentra plena, la oscuridad es mayor y por la soledad de tu viaje, aparecen algunos temores, tu mente te lleva a imaginar posibles peligros y te repliegas en ti mismo; te cuesta seguir avanzando, escuchas a lo lejos algunos ruidos, movimientos, reflejos luminosos. Esto aumenta tus temores, te tornas más inseguro lo que retarda tu progreso. Son miedos incomprensibles, angustiosos, imaginarios, pero que los sientes muy presentes y por momentos abarcan todo tu ser. Emergen culpas y sentimientos encontrados desde lo profundo de tu ser. Ahora te das cuenta que han estado siempre contigo y han sido causa de muchos de tus males y remordimientos, de tus penas y conflictos no resueltos.

Tomas conciencia del estado y de la situación en que te encuentras... tratas de pensar racionalmente y de superar tus emociones. Esto ya lo has vivido antes; se encuentra en los estratos más profundos de tu Ser... forma parte de la sabiduría de tu Alma que te dice que debes retomar el camino pues sabes que tu meta principal, que es parte de tu destino, está en lo alto, en la parte más elevada del camino. Es ahí en donde podrás confrontarte con la Verdad... con tu propia verdad, en un estado que se espera más gozoso e inefable, en un Reino de Luz y de Verdad.

Aunque cansado, después de recordarte la finalidad de tu viaje, sigues avanzando por las dificultades del camino que sube y baja zigzagueando, alumbrado por la tenue luz de la luna, a veces interrumpido por la exuberante vegetación. Has logrado traspasar la mitad del camino; ahora que te sientes más débil acusas también mayores temores, son los temores de la condición humana; a las dificultades y peligros del camino se suma ahora lo que te espera en lo alto, en la etapa final de tu destino. En la medida que avanzas aumenta la angustia y la incertidumbre, esto merma también tus fuerzas físicas, pero sabes que debes seguir, ya queda poco para el final.

Debes recuperar fortaleza interior, comienzas por tranquilizar tu Mente y a despertar tu Espíritu para prepararte para la hora de la confrontación. Lo mejor que puedes hacer es orar. Repites la Oración del Nombre. *Señor Jesucristo, ten piedad de mi y ayúdame... Señor Jesucristo, ten piedad de mi y ayúdame... Acompáñame en esta hora suprema y dame fuerzas para seguir el camino y enfrentar la Verdad...* En lo que falta del camino, te

acompañas con esta tranquilizadora oración del Nombre de Jesús. Te ayuda a distraer la Mente de los temores y de las culpas que agobia el Alma en momentos como éstos. Sabes que estos miedos e imágenes tormentosas son productos de tu propia Mente, por lo que debes esforzarte en controlarla y ocuparla con contenidos espirituales. Son momentos de tribulaciones.

En adelante continúas orando a lo que acompañas imágenes de Jesús de manera de estar permanentemente en comunión con Dios lo que te ayuda a aliviar las angustias y temores del viaje, del tránsito por la noche, en este tramo de oscuridad del Alma en busca de la Luz, de la Verdad. Sabes que te queda poco para que, pasada la noche, llegará ahora la luz, la luz de un nuevo día, que esperas, sea más esplendorosa y compasiva, más reveladora. Debes continuar ascendiendo.

Todavía queda noche y oscuridad, peligros y temores, debes alcanzar la cumbre antes del amanecer para encontrarte con la Luz en su nacimiento, en todo su primigenio esplendor. El viento sopla cada vez más fuerte mientras más subes... los árboles rechinan y el tiempo se muestra amenazante... las nubes se ven espesas... muy cargadas. La tormenta parece inminente; apuras el tranco para encontrar un lugar que te sirva de refugio, la tormenta llega más luego de lo esperado, fuertes vientos estremecen la montaña, muy pronto llegan los truenos precedidos por destellantes relámpagos. Vuelven los temores y desesperación ante el poder de la naturaleza que ruge aquí mismo, en el corazón de la montaña.

Encuentras una formación rocosa en donde te proteges del incesante aguacero, que ya forma riachuelos que bajan impetuosos por las laderas; debes esperar un poco hasta que amaine el temporal para retomar el rumbo hacia la última etapa de tu experiencia. Después de estas últimas tribulaciones, el descanso te sirve para renovar energías y avanzar como puedas en medio del agua y del suelo resbaladizo que hace dificultoso el progreso. Pero no desfalleces... estás pronto a un encuentro trascendental, tu Alma ya siente la fuerza de la cumbre, como un llamado al que no puede sustraerse ni resistir.

Por el cansancio inevitable acumulado durante toda la noche, tu conciencia se encuentra como adormecida, a la espera de lo que ocurra. En este estado te encuentras cuando escuchas en lo profundo de tu Ser una voz que te dice: *"Oh, noble hijo, estás pronto a llegar a tu destino... al encuentro con la Verdad. Ésta es la Realidad, la verás abierta y vacía como el espacio infinito... te sentirás como en un vacío luminoso... como pura Conciencia, desnuda, sin centro ni circunferencia. Esta es la Realidad, mantente en ese estado, reconócela como parte de ti y mantén la calma. No te asustes con la Luz...con el magnífico esplendor de la Luz primordial. Si es necesario te llegará ayuda"*.

De repente te sobresaltas y sales como de un trance; este mensaje compasivo te infundió nueva confianza. Pronto reanudas el sendero para abordar y cumplir con la última etapa que te queda antes de alcanzar finalmente la cumbre. La oscuridad de la montaña que durante la noche te había atormentado comienza a retirarse y a través de la espesura de los árboles comienza a filtrar una tenue luminosidad que avisa la pronta llegada de un nuevo amanecer. Te dispones con la mejor actitud para subir el último tramo gastando tus últimas fuerzas en el cometido. Los árboles ahora disminuyen en espesura y se pueden ver espacios rocosos a cierta distancia. Un poco más allá se levanta una gran roca, la Roca madre adonde, al parecer, termina la montaña pero que, se presiente, conecta con una Realidad nueva. Caminas con decisión, pero no con menos temor, el temor que nace frente a lo desconocido, pues, ciertamente, no sabes que te espera realmente. Sólo puedes guiarte por el mensaje recibido en la etapa de las tribulaciones.

La Roca ya la tienes a unos pocos metros y puedes ver que por detrás de ella emerge una Luz que se acrecienta en la medida que te acercas. Llegado a la misma Roca, te das cuenta que es de dimensión mayor en lonjura que en altura lo que te ayudará para abordarla y por fin Ver lo que se encuentra Allí.

Con tus últimas fuerzas físicas, subes los últimos eslabones para llegar a lo más alto de la cumbre al encuentro con lo desconocido. No sabes qué existe al otro lado, pero sabes que es parte de tu destino y de ti depende como puedas confrontarlo. Depende de la quietud de tu Mente, de la sabiduría de tu Conciencia, de la benevolencia y guía compasiva de los Espíritus de Luz que puedan ayudarte. Arrodillado y antes de levantar la vista, repasas tu última oración. *Señor Jesucristo, ten piedad de mí. Ayúdame en esta hora suprema, acompáñame y protégeme...Señor Jesucristo, ven a socorrerme y alivia mis culpas y pesares...acompañame en esta hora de prueba...de revelación suprema...*

En esto estabas cuando comienzas a sentir una expansión interior que aumenta a cada rato, es algo que lo sientes como propio, que crece como un fuego desde las profundidades de tu Ser expandiéndose hacia afuera y tomando posesión de ti. Lo sientes como infinito y divino...te sientes como liberado de las ataduras físicas, sin cuerpo ni limitaciones. Pero al mismo tiempo, como experiencia nueva, te sientes conectado con una realidad diferente que a veces te confunde... se une la fascinación de lo maravilloso con los miedos repentinos de lo terrorífico, como si te confrontaras con entidades contrapuestas, tanto con ángeles como con demonios.

Al levantar tu visión panorámica y sin límites, frente a ti, te encuentras con una visión todavía más potente... el mundo te parece transformado,

todo el espacio brilla con luz propia, pero repentinamente te ves confrontado con una Gran Visión, como un súbito relámpago, resplandeciente, que todo lo abarcaba y atrae. Te sientes abrumado y con los mayores temores. La visión panorámica del comienzo desaparece y sólo permanece ante ti esta Gran Presencia, como inquisitiva, implacable; pero por momentos también la sientes como benévola y comprensiva. Al confrontarte con esta Gran Luz, en lo inmediato, no sabes a que atenerte. Después, puedes recordar lo que sabías... según los contenidos de tu Mente será en definitiva lo que esta Gran Presencia luminosa signifique para ti... debes saber reconocerla como propia para tener acceso al Reino de la Verdad; esta potente luminosidad es la depositaria de todo tu pasado, es capaz de conectarte con el Todo y es la guardiana de todo conocimiento y experiencias vividas. Pero en lo inmediato, sabes que esta refulgente Luz tiene por misión dirigirte a los estratos de una Nueva Realidad que corresponda con los méritos de tu Conciencia y vida terrena.

Estabas en estas reflexiones, cuando vuelves a escuchar la misma voz que apareció anteriormente en el ascenso de la montaña, no estás seguro si procede de tu interior o de tu alrededor, pero sí recuerdas que en esa ocasión te aseguró que si necesitabas ayuda ésta llegaría. A causa del éxtasis en que te encontrabas, sobrecogido por la envolvente Luz, la voz te calmó de esta manera: *"Noble hijo, no te asustes, esto eres, y a esto volverás cuando dejes el plano terrestre... este es el mundo de la Conciencia... controla tu Mente para que no te mortifique con falsas ilusiones, para cuando te corresponda hacer el tránsito definitivo. El cuerpo que posees todavía esta hecho de tendencias, culpas y temores, no temas si te encuentras rodeado de entidades hostiles o visiones terroríficas...son proyecciones de los miedos y contenidos de tu propia mente. Esfuérzate y aléjalos de ti. Tú eres indestructible, tu Mente Autoconsciente es infinita y eterna. Las apariencias, las luces, el vacío y las visiones que te atormenten, no tienen realidad, sólo surgen de tu Mente, de los temores e inseguridades de tu Mente. Si haces un esfuerzo y entiendes esto, todas las imágenes y visiones terroríficas se disipan instantáneamente. Pero bien puedes guiar tu Mente en la creación de imágenes benévolas y espirituales y acompáñate con la oración para que recuperes la fuerza que necesitas para reconocerte en la Gran luminosidad y seas uno con ella. Terminarás por conocer la Verdad en un momento de suprema revelación, en donde el conocimiento y sentimiento se unifican en la experiencia conmovedora del Ser; y notarás que ésta surge cuando el sentimiento abandone el Ego y el pensamiento se acalle en el silencio, entonces emerge la Comprensión desde la infinita Fuente Creadora".*

Quedas maravillado con esta revelación, vuelves con la oración del Nombre, *Señor Jesucristo, ten piedad de mí, ayúdame y protégeme...Señor*

Jesucristo, ten piedad de mí, ayúdame y protégeme... al mismo tiempo que tu Alma siente la fuerza y esplendor compasivo de la Luz que irradia la paz y el sosiego que necesitabas. Puedes controlar las proyecciones de tu Mente y completar esta trascendencia maravillosa que has vivido... esta última etapa en el lugar más alto del Camino... el lugar más cercano a la Luz en donde se te han revelado Verdades fundamentales.

Tu experiencia ha terminado, ahora debes volver, ya más sereno y fortalecido, reconciliado con tu Verdad, para emprender el viaje de retorno, por el mismo sendero, al seno de la Madre Tierra. Has vivido en el interior de tu Conciencia, a través de este ejercicio, de este viaje en la fantasía, una experiencia trascendental que quedará grabada en tu Mente como una Enseñanza valiosa y reveladora, que podrá ayudarte a iluminar el sendero del Viaje de retorno al Más Allá cuando llegue tu hora.

Esta práctica, ya lo hemos dicho, tiene por finalidad acostumbrar nuestra Mente a trabajar las circunstancias imprevistas, a superar nuestros temores, a descubrir nuestras propias proyecciones y creaciones, a familiarizarnos con situaciones nuevas, semejantes a las que nos acompañarán en el camino de la Transición al Más Allá. De manera que tomando conocimiento de los eventos inevitables que deberán transcurrir durante el tránsito hacia el *más allá*, estaremos en mejores condiciones para controlar y manejar cada circunstancia. En la medida que esto se practique, nuestra Mente autoconsciente será capaz de recordarlo mejor y hacer uso de dicho conocimiento.

BÚSQUEDA DE NUESTROS GUÍAS INTERNOS

Desde antes de encontrarnos en la hora postrera de nuestras vidas, deberíamos buscar en nosotros mismos, en la conciencia profunda, lo que de espiritualidad y sabiduría traemos consigo producto de experiencias ancestrales. Esto se puede manifestar de diferentes maneras, pero me ha parecido muy práctico la forma como lo aconseja Silo a través de **Rosita Ergas** en su libro *Luz en el Umbral*, ya citado. Ella señala que es necesario “descubrir y configurar el guía interno”, el que en más de alguna ocasión, sin saberlo, ha estado presente con su acción benéfica cuando pasamos por algún pesar o confusión. Estos “son particulares modelos, a los

que podemos llamar guías internos”; algunas personas se conectan con ellos a través de la oración, de la plegaria perseverante. Por lo tanto, mientras más frecuente y persistente sea nuestro llamado a este portal de sabiduría y compasión, al cual nuestra alma siempre está conectada, aparecerá la respuesta que necesitamos o la ayuda bondadosa en la hora de la muerte.

La meditación y el trabajo con imágenes, constituyen un medio eficaz para acceder al descubrimiento de estos *guías internos*, y como mencionábamos, mientras mayor es el trabajo y anhelo por comunicarnos con nuestro guía espiritual, mientras más lo deseemos con sinceridad y con todo nuestro corazón, de seguro que algunas señales advertirán su presencia y bondadosa ayuda y protección. Pero, se ha señalado, que “una gran necesidad puede despertarlos”; efectivamente, bien sabemos que en circunstancias particulares, sin solicitarlo, obtenemos su ayuda, protección, orientación o iluminación que necesitamos, y el momento de la muerte es de por sí, para todo ser humano, una experiencia cumbre y conmovedora.

A continuación se da una pauta sencilla para acceder al guía interno, en parte, extraído de *Luz en el Umbral*.

Se debe estar en un estado y posición cómoda y tranquila, ojalá en un ambiente exento de ruidos y enseguida a través de su imaginación siga las pautas que da Rosita Ergas; entre cada oración, deje el suficiente espacio para que las imágenes se configuren con la suficiente intensidad o para esperar la respuesta solicitada. “Estoy en un paisaje luminoso en el que alguna vez sentí una gran felicidad...comienzo a sentirme liviano, muy relajado...veo el sol y sus trazos luminosos que llegan a mí...puedo acercarme a él y la luz que me rodea se introduce en mi cuerpo al ritmo de mi respiración, dándome cada vez más energía. Me siento sereno y radiante. Entonces pido, con mis mejores sentimientos que se presente ante mí el guía interno y que lo haga del modo más propicio. Él me dice que representa mi fuerza interna, mi energía, y que si sé como usarla tendré dirección en la vida, tendré inspiración y protección. Pero que debo hacer el esfuerzo por verlo o sentir su presencia con intensidad...Pido al guía que pose sus manos en mi frente...empiezo a sentir que desde el centro de mi pecho crece una esfera transparente que termina abarcándonos a ambos... Digo al guía que haga renacer en mí un profundo amor por todo lo existente y que me acompañe en la vida dándome alegría y paz.

Pregunto por el sentido de la vida y espero su respuesta...Pregunto qué es realmente la muerte y espero su respuesta...Pregunto por el valor de

mi vida y espero su respuesta...Pido al guía que esté siempre a mi lado, en los momentos de duda y zozobra, en las cercanías de la muerte para que me acompañe y proteja”.

Después puedes dar gracias a tu guía y despedirte de él, solicitándole que esté siempre pronto a ayudarte cuando lo necesites.

LA PROTECTORA DE LA VIDA

Otra experiencia, basada en la visualización, es aquella por medio de la cual nos conectamos con nuestras energías internas, con nuestra fuerza vital, que nos puede ayudar a fortalecer nuestro cuerpo o ser un medio curativo eficaz cuando esta práctica es bien hecha y se realiza con fe y perseverancia. Siempre, estos ejercicios de imaginación se pueden seguir con las mismas recomendaciones previas hechas al comienzo de este capítulo; si no es guiada por algún profesional, se debe realizar una relajación preliminar, ojalá con los ojos cerrados, y se puede seguir con la lectura del contenido por un tercero, o puede ser a través de una grabación.

“Floto de espaldas en un hermoso lago. Su temperatura es muy agradable y su agua cristalina me permite ver el fondo. El cielo es de un azul luminoso. Muy cerca hay una playa de arenas suaves...es un recodo sin oleaje, al que llegan las aguas del mar.

Siento que mi cuerpo flota blandamente y que se relaja cada vez más. En un momento me doy vuelta y salgo nadando lentamente. El paisaje es tropical. Veo palmeras y cocoteros, al tiempo que percibo en mi piel el contacto del sol y la brisa.

De pronto a mi derecha, descubro una gruta; cerca de ella serpentea el agua transparente de un arroyo. Me acerco, al tiempo que veo, dentro de la gruta, la figura de una mujer. Su cabeza está tocada con una corona de flores. Alcanzo a ver los hermosos ojos...tras ese rostro que irradia amabilidad y comprensión, intuyo una gran sabiduría. Me quedo contemplándola mientras la naturaleza hace silencio. Soy la *Protectora de la Vida*, me dice. Le respondo tímidamente que no entiendo bien el significado de la frase. En ese momento veo un cervatillo que lame su mano. Entonces, me invita a entrar a la gruta, indicándome luego que me siente en la arena frente a una lisa pared de roca. Ahora no puedo verla, pero oigo lo que me dice: *respira suavemente y dime qué ves*. Comienzo a respirar lenta y profundamente. Al momento aparece

en la roca una clara imagen del mar. Aspiro y las olas llegan a la playa; espiro y se retiran. Me dice: *Todo en tu cuerpo es ritmo y belleza. Tantas veces has renegado de tu cuerpo, sin comprender al maravilloso instrumento de que dispones para expresarte en el mundo.* En ese momento aparecen en la roca diversas escenas de mi vida en las que advierto vergüenza, temor y horror por aspectos de mi cuerpo. Las imágenes se suceden...Luego agrega: *Aún en la enfermedad y la vejez, el cuerpo será el perro fiel que te acompañará hasta el último momento. No reniegues de él cuando no puede responder a tu antojo. Mientras tanto, hazlo fuerte y saludable. Cuidalo para que esté a tu servicio y oriéntate solamente por las opiniones de los sabios...Si no consideras tu cuerpo como al amigo más próximo, él entristece y enferma. Por tanto, habrás de aceptarlo plenamente. Él es el instrumento de que dispones para expresarte en el mundo...Quiero que veas ahora, qué parte de él es débil y menos saludable.* Al punto, aparece la imagen de esa zona de mi cuerpo.

Entonces ella apoya su mano en ese punto y siento un calor vivificante...con oleadas de energía que se expanden y amplifican en esa zona, sintiéndola ahora, fortalecida. *Cuida tu cuerpo y no lo mortifiques con malestares que sólo están en tu imaginación. Ahora vete pleno de vitalidad y en paz.*

Al salir de la gruta, reconfortado y saludable, bebo del agua cristalina del arroyo que me vivifica plenamente. El sol y la brisa besan mi cuerpo; camino por las arenas blancas hacia el lago...y por un instante, veo la silueta de la *Protectora de la Vida* que se refleja amablemente en las profundidades. Siento mi cuerpo como un remanso sin límites”.

ASISTENCIA PARA RESOLVER SITUACIONES INCONCLUSAS

En momentos tan importantes como los que vive un moribundo a poco de abandonar este mundo y con ello también a su familia, a sus amigos y su entorno, con seguridad que sentirá la necesidad de cumplir con alguna cuestión pendiente, conversar con algún amigo o familiar, aclarar algunas dudas, despedirse o resolver situaciones inconclusas. Esto es de suma importancia para su Alma, pues le permitirá marcharse en paz consigo mismo y con los demás.

Si es un creyente, antes de partir, debe reconciliarse con Dios, pues no se debe guardar ningún rencor que dañe nuestra Alma. Existen personas que culpan a Dios por sus penurias, condición y sufrimiento, sin embargo somos nosotros, con la libertad que se nos ha concedido, los que hemos construido nuestro destino aquí en la Tierra. Los sufrimientos son propios de este mundo y algún papel juegan en nuestro progreso a través de diversas experiencias, buenas y malas. **Albert Clayton**, en *El Lenguaje de Dios* (Byblos, 2004) reafirma esto mismo cuando en relación al dolor y al sufrimiento señala: “Los seres humanos son las almas que escogen venir al mundo para aprender y crecer adoptando un cuerpo físico...y el mundo es una escuela muy estricta para las almas que realizan el viaje...cada alma tiene una serie de lecciones que aprender, y el dolor y el sufrimiento son los profesores. Nadie en el mundo se libra de ellos. No obstante si lo pensamos detenidamente, el dolor puede ser una bendición disfrazada”. El sufrimiento, por lo tanto, nos permite descubrir nuestras virtudes, de evolucionar y crecer.

En las últimas etapas de su vida, en ser humano, debería familiarizarse y ejercitarse efectivamente con los conceptos de amor, perdón y reconciliación, esperanza y compasión, para que llegada la cercanía de la muerte pueda mejor resolver situaciones pendientes o disponga de una mayor capacidad de perdonar o pedir perdón si fuere necesario y que ha mantenido en duda o postergado por largo tiempo. Recordar los consejos de **Jesús**, “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (San Mateo, cap.V, v.7). “Porque si perdonareis a los hombres sus pecados os perdonará también vuestro Padre celestial vuestros pecados...” (San Mateo, cap. VI, 14 y 15).

El moribundo deberá tener en especial consideración esta virtud, ser capaz de perdonar si fuere necesario, ante un pariente, amigo o familiar. La misericordia consiste en el olvido y el perdón de las ofensas, esto es propio de “almas elevadas que están fuera del alcance del mal, llenas de mansedumbre y de caridad”. Mientras que el odio y el rencor denotan un alma sin elevación ni grandeza.

Allan Kardec , advierte algo que todos debemos tener en cuenta; si tenemos enemigos, a tiempo debemos reconciliarnos, ya que la muerte no nos libra de ellos; “los espíritus vengativos persiguen muchas veces con odio más allá de la tumba, a aquellos a quienes han conservado rencor”. Un buen número de las obsesiones provienen de esta fuente; el obseso y el poseído “son casi siempre víctimas de una venganza anterior”. Es bueno tener esto en su debida consideración y remediar lo antes posible cualquier daño que se haya causado al prójimo. “Acomódate luego con tu contrario mientras que estás con él en el camino...”, aconseja San Mateo (cap. V, v. 25 y 26).

Quien sea que asista a un moribundo deberá tener la comprensión y acogida que necesita para que éste pueda exteriorizar sus temores y aflicciones en la hora postrera y pueda tener la opción de marcharse en paz. Así, cuando se logre una atmósfera de confianza será más fácil para el moribundo plantear sus incertidumbres y temores o solicitar ayuda sobre alguna situación no resuelta. Se le debe animar para diga todo lo que necesite o tenga guardado y que pudiera ser impedimento para enfrentar en forma serena esta hora límite.

Sogyal Rimpoché, en el *Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*⁽⁹⁷⁾, señala cómo nos debemos comportar frente a un moribundo: “Aprende a escuchar y a recibir en silencio, un silencio receptivo y sereno que haga que la otra persona se sienta aceptada...siéntate junto a tu pariente o amigo a punto de morir como si no tuvieras nada más importante que hacer...los enfermos terminales se hallan en la situación más vulnerable de sus vidas y ellos necesitan tu afecto y amorosa compasión”.

Sin embargo, puede ocurrir que el moribundo ya no se encuentre en condición de conversar con el asistente o familiar y se piense que ya no podemos dirigirle alguna súplica, perdón o

consejo. La Dra. **Elisabeth Kubler-Ross**⁽⁹⁸⁾ tiene un pensamiento muy preciso para estas circunstancias: “Es necesario que sepáis que si os acercáis al lecho de vuestro padre o madre moribundos, aunque esté en coma profundo, os oyen todo lo que decís, y en ningún caso es tarde decir “lo siento”, “te amo”, o alguna otra cosa...Nunca es demasiado tarde para expresar estas palabras, aunque sea después de la muerte, ya que las personas fallecidas siguen oyendo. Incluso en ese mismo momento podéis arreglar asuntos pendientes”.

Por lo tanto, seamos un agente de ayuda efectivo para el amigo o familiar que esta por morir y dispensémosle cualquier servicio que ayude a resolver situaciones pendientes: a través de una llamada telefónica; papeles pendientes, un testamento por hacer; ver algún ser querido en particular; aclarar situaciones; posesiones personales; necesidad de perdonar a alguien, o de pedir perdón por alguna falta cometida; superar sentimientos de culpa; reconciliarse o hacer las paces; curar dolores emocionales y superar agravios; remediar errores del pasado. Al resolver situaciones pendientes “nos preparamos de la manera más plena para la muerte del cuerpo y para la posible trascendencia del alma”. En relación a esto, **Rosa Ergas Benmayor**, en su obra *Luz en el Umbral*⁽⁹⁹⁾, hace una diferencia entre perdonar y reconciliarse, conceptos extraídos de *El Mensaje de Silo* (2004), señalando que “reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y proponer salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros”. Ni olvido ni perdón señala este autor, “porque la mente debe quedar fresca y atenta sin disimulos ni falsificaciones”.

Tan importante como el amor, la compasión, la ayuda y comprensión profunda del moribundo, lo constituye su *esperanza*; ésta que no se debe opacar ni destruir sino más bien potenciar y ampliar hacia lo trascendente, la esperanza de transitar y renacer a una vida nueva y mejor. Sin esperanza nos consume la angustia y el dolor, con esperanza “todo lo que imaginemos es posible...es la expresión más plena de la vida misma...una vida sin fronteras, con infinitas posibilidades abiertas ante nosotros cuando nos disponemos a viajar más allá de la existencia conocida”.

Dentro de todo, la *despedida* parecer ser una acción especial en el momento de morir, tal, que en ocasiones si el moribundo cree

necesario ver o despedirse de alguien particular antes de partir, puede ocurrir que siga sufriendo en agonía, si no lo ha hecho; lo mismo ocurre cuando algún familiar no “acepta” ni aprueba que ya es menester “dejarlo ir”, pues contribuye a que siga aferrado a la vida terrestre con lo que el sufrimiento puede hacerse interminable e innecesario. El poder de los sentimientos, aquí, es poderoso, como vínculos que mantienen el uno y el otro. Este sentimiento puede ser de amor propiamente tal o de egoísmo, aunque a veces sin saberlo; una hija que se niega a aceptar la muerte de una madre y que la insta a seguir luchando para que no la deje sola puede ser un ejemplo de ocurrencia frecuente en estos casos.

Se debe ayudar al moribundo cuando éste ya no puede seguir viviendo, a partir en paz y para ello ya hemos revisado algunas recomendaciones, oraciones y ceremonias y señalaremos otras para dicho fin. Una manera simple de hacerlo puede ser una sencilla conversación al lado del que agoniza: *“Estoy aquí contigo y te quiero; ya no puedes seguir resistiendo y necesitas descansar, aunque me gustaría que siguieras conmigo no quiero que sigas sufriendo”. Ve a descansar; no sigas aferrado a este cuerpo, a esta vida, déjate ir, te espera por delante un mundo de luz y esperanza, no estarás solo, te esperan tus familiares que han partido antes y mi amor que te acompañará eternamente. Sé feliz y ve con Dios que te aguarda y protege.*

Después de esto, puede asistir al moribundo, de acuerdo con su creencia espiritual: un sacerdote, un rabino, un imán o un familiar o amigo cercano, con la ceremonia más adecuada correspondiente a su fe.

Nunca esta demás insistir en que, sobretodo, los familiares y amigos cercanos, al acercarse al desfallecido, le infundan en voz baja y cariñosa, pensamientos de paz y amor, mensajes conciliatorios, de despedida, de permiso para su partida. Algunos acostumbrarán a rezar, a leer algún texto religioso, a poner música adecuada o que le gustaba al difunto, para hacer del ambiente un espacio más relajado, y porque no decir alegre. No olvidemos que la conciencia del difunto está activa y estas acciones mencionadas pueden servirle para distraerlo de los temores del tránsito al Más Allá.

De la misma manera, es recomendable, que en el momento

de la agonía, familiares y amigos cercanos eviten expresar sus aflicciones a través del llanto o actos que perturben emocionalmente al que está muriendo; en esta experiencia, su conciencia y todo su ser se encuentra con la máxima vulnerabilidad y expectación. Sólo debemos acompañarlo e infundirle pensamientos de paz y amor, tocarlo para que sienta que no está solo, y si se quiere, hablarle en voz baja y afectuosa, como se mencionó.

Existen casos especiales, como las muertes violentas o repentinas que pueden provocar en la conciencia del muerto una gran confusión y sufrimiento ya que el individuo no se han dado cuenta cabal de lo que les está sucediendo. Por lo mismo puede creer que sigue viviendo en cuerpo físico y por esto sigue atrapado al mundo terrestre, visitando los lugares acostumbrados o queda atrapado en la propia experiencia traumática que le ha causado la muerte. Una consecuencia de esto es que, aparte de la aflicción y el miedo, retardan su proceso de tránsito al otro mundo. Como sea que ocurra, la asistencia espiritual aquí es imprescindible, y seguramente con mayor persistencia y dedicación, hasta que el alma del difunto tome conciencia de su realidad presente, se esfuerce por dejar el mundo terrestre y ascienda a estados de luz y de paz, de acuerdo a lo que merezca.

El cuerpo físico no es más que una casa, un templo,
el capullo de seda en el que vivimos durante un cierto tiempo
hasta la transición que llamamos muerte.
Cuando llega la muerte, abandonamos el capullo de seda
y somos libres como una mariposa

Elisabeth Kluber-Ross

TESTIMONIO FAMILIAR: JORGE HUNEEUS, CHILENO. TOMADO DE LUZ EN EL UMBRAL DE ROSA ERGAS BENMAYOR

He creído necesario citar este testimonio, transcrito desde la obra ya referida, de Rosa Ergas Benmayor, como ejemplo de la profundidad emocional y pragmatismo con que se experimenta el encuentro tan crucial como es la muerte, tanto por parte del moribundo como de la familia.

“Lina era mi pareja, una persona antigua en el movimiento humanista, con quien viví 28 años. Los hechos relatados ocurrieron entre septiembre de 2001 y junio de 2002.

Con muchos años de profundo y verdadero trabajo interno, Lina sentía -no obstante- horror cuando se hablaba de enfermedad y muerte. Cuando le avisaron que tenía cáncer en los intestinos tenía 58 años de edad; hizo lo posible por superar la enfermedad. Era posible observar en su mente y corazón una gran preocupación, algo que empezaba a madurar lentamente en su interior.

Un mes después fue operada y hubo que hacerle un by-pass en los intestinos. Cuando salió de cirugía su rostro reflejaba una sonrisa amplia, como si hubiese resuelto algo muy profundo. Pero el cáncer se había difundido por todo el peritoneo y más adentro. El rostro del médico que la operó reflejaba consternación y comprendí que su caso no tenía solución en el plano físico de la existencia. Necesitaría de mucha ayuda para superar lo que en los meses siguientes pudimos experimentar juntos.

Trabajamos con imaginéras guiadas, para la superación de algunas dificultades y contenidos dolorosos; trabajamos con la fuerza y extendí mis redes de comunicación para pedir apoyo a los amigos de Brasil, donde estábamos viviendo, y en el exterior, a gente que la quería y que en su mayor parte había trabajado con ella en el pasado.

Lina entró en la fase de quimioterapia, algo que no fue fácil de soportar. No sufrió mayores trastornos secundarios, pero fue comprendiendo a lo largo de 11 sesiones que su vida aquí no tenía más sentido. Los amigos la visitaban en la casa y el hospital, donde le hacíamos oficios y ceremonias de asistencia; esta última se la hice numerosas veces en privado, intentando de llegar a lo más profundo en ella. Se iba debilitando día a día; no obstante comprendía que no podría irse bien sin antes resolver cosas propias de este plano; no sólo sus resistencias a irse, sino también algunos resentimientos muy guardados que fue soltando. En pocos días hizo un testamento, dio en vida sus posesiones íntimas a quienes estaban próximos a ella y se despidió

de mucha gente, enfrentándose valientemente a su destino y al tema de la muerte. Lo que antes le aterraba, ahora se había convertido en una solución digna y liberadora.

Conviví con ella en el hospital sus últimos días, leyéndole, asistiéndola y durmiendo en su cuarto. Una noche -lo recuerdo bien- desperté súbitamente de un profundo sueño y percibí la presencia de un ser luminoso. Sin saber a qué atenerme, me postré y agradecí su presencia. No sé lo que era, pero registré algo demasiado fuerte como para pretender darle un significado. Pocos días después Lina entró en estado de coma y el 21 de junio del 2002, a las 14 horas, pasaba a otro tiempo y espacio... Sólo dos personas estábamos junto a ella en ese momento crucial: Moena, su amiga de toda la vida y yo. Cuando dejó de respirar le cerré los ojos y le leí suavemente la Guía del Camino Interno. Su rostro reflejaba asombro, como si estuviese experimentando todavía algo que siempre había querido comprender.

Una media hora más tarde llamé al médico y los enfermeros quisieron revivirla, pero les pedí que la dejaran en paz. Había partido y merecía ese respeto... Su cuerpo fue cremado y conforme a su pedido, sus cenizas esparcidas al viento en Punta de Vacas, exactamente el 21 de septiembre, el día de la primavera. Un homenaje digno del Ave Fénix que renace de las cenizas como la vida que año tras año surge en la primavera”.

GUÍA ESPIRITUAL EN EL ESTADO DE TRANSICIÓN. LA ORACIÓN.

¿Es bueno orar por los difuntos? En la Biblia se señala que para poder entrar al Cielo es necesario purificar nuestras almas, proceso que se cumple después de la muerte en el Purgatorio. Desde el momento de la muerte así como durante el tránsito al más allá, ceremonias y oraciones oficiadas en nombre del fallecido pueden ser de valiosa ayuda para éste, como se verá. En el Antiguo Testamento se demuestra como Israel ya oraba por los difuntos. En libro II de Los Macabeos (12, 42-46) se señala que **Judas Macabeo**, después del combate oró por los combatientes muertos en batalla a fin de que fueran liberados de sus pecados. Dice: *“Y rezaron al Señor para que perdonara totalmente de sus pecados a los compañeros muertos”*. También **San Pablo**, en 2 Timoteo 1, 1-18, dice refiriéndose a Onesíforo: *“El señor le conceda que alcance misericordia en aquel día”*. **San Buenaventura** dice que las almas del Purgatorio “son mendigas que no tienen con qué pagar sus deudas”.

En las catacumbas, o cementerios de los primeros cristianos, todavía se pueden encontrar esculpidas, oraciones primitivas, lo que demuestra que en los primeros siglos también se oraba por los muertos: “Oh, Señor, que estás sentado a la derecha del Padre, recibe el alma de Nectario, Alejandro y Pompeyo y proporcionales algún alivio” (siglo II). **Tertuliano** en el 160-222, señalaba: “Cada día hacemos oblaciones por los difuntos”.

San Alfonso refiere que con nuestros ruegos y oraciones podemos abreviar sus padecimientos y acelerar su transición y así atender el llamado lastimero de las Escrituras: *“¡La mano del Señor pesa sobre mí! Al menos vosotros los que fuisteis mis amigos, tened compasión de mí”*. Por lo tanto todos los cristianos deberíamos apiadarnos de las almas que dejan esta Tierra y rezar por el descanso de ellas solicitando la misericordia divina.

Así, a partir de la fe cristiana, sí es de beneficio la oración para ayudar al Alma del muerto en el tránsito hacia la otra vida.

La conocida Oración del Nombre de Jesús, profundamente estudiada por los Padres de la Iglesia en *La Filocalia*⁽¹⁰⁰⁾, puede ser muy útil en la hora de las tribulaciones de la Gran Transición,

pues es sencilla y de gran poder para hacerse acompañar y alejar influencias negativas durante el tránsito. *Señor Jesucristo, ten piedad de mí... Señor Jesucristo, ten piedad de mí*. Se debe repetir en forma perseverante mientras pueda y mientras mantenga conciencia para ello. **San Juan Clímaco** reafirma el poder de esta plegaria: “cuando el espíritu está ensombrecido por pensamientos impuros y temores, pon en fuga al enemigo con la repetición frecuente del Nombre de Jesús”. **Hesiquio** confirma que la invocación persistente del Nombre de Jesucristo ayuda a purificar el corazón. **Anthony de Mello** en *Contacto con Dios*⁽¹⁰¹⁾ aconseja algunas fórmulas del Nombre de Jesús: “*Sagrado Corazón de Jesús, en Vos Confío*”, “*Señor Jesucristo, venga tu Reino*”, “*Señor mío y Dios mío*”.

San Francisco Javier cuando agonizaba repetía una y otra vez: “*Señor Jesucristo, hijo de David, ten compasión de mí*”. Los Padres del Desierto también recomiendan la Oración del Nombre, de esta forma: “*Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, apresúrate a socorrerme*”.

Por su parte, **San Alfonso María de Liguorio**⁽¹⁰²⁾, doctor de la Iglesia, enseñaba que “no hay gracia sin oración y que nada podemos obtener en orden a la salvación sin el auxilio de la Divina gracia...y este Divino auxilio sólo lo podemos lograr mediante la oración”. También afirma: “Toda súplica hecha como es debido es escuchada por Nuestro Señor en el momento mismo que sale del corazón del hombre”. San Alfonso hace ver la necesidad de orar con perseverancia, “*de súplicas continuas, hasta el último suspiro*”. Orad... aunque seáis grandes pecadores. Si los ruegos son constantes serán escuchados. **San Juan Crisóstomo** añade que “*Nadie ha pedido a Dios gracia con corazón arrepentido, que no haya alcanzado lo pedido*”. Por lo tanto, “la preciosa llave de la oración, en cualquier momento puede abrirnos los tesoros infinitos de la Divina Gracia”.

“Y cuando oréis... entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará. (San Mateo, cap. VI, v. de 5 a 8).

“Por lo tanto os digo, que todas las cosas que pidiereis orando, creed que las recibiréis y os vendrán. (San Marcos, cap. XI, v. 24).

Entonces, para que la oración tenga su eficacia, debemos tener en cuenta, como lo han recomendado Jesucristo y los Padres de la Iglesia, la debida perseverancia, con humildad y profundidad

y con el corazón puesto en lo que se implora. Se debe, de manera sincera, elevar nuestras plegarias a la Divinidad haciendo ver nuestras debilidades y pedir su apoyo, su indulgencia y su misericordia. *“La oración es el rocío divino que destruye el excesivo calor de las pasiones; es hija primogénita de la fe que nos lleva al sendero que conduce a Dios”.*

ORACIÓN DE RECOMENDACIÓN DEL ALMA A JESUCRISTO

“Señor, te encomendamos el Alma de tu siervo(a)... (*mencionar el nombre*) y te suplicamos, Cristo Jesús, Salvador del mundo, que no le niegues la entrada en el regazo de tus patriarcas, ya que por ella bajaste misericordiosamente del Cielo a la Tierra.

Reconócela, Señor, como criatura tuya, no creada por dioses extraños, sino por ti, único Dios vivo y verdadero, porque no hay otro Dios fuera de ti ni nadie que produzca tus obras.

Llena, Señor, de alegría su Alma en tu presencia y no te acuerdes de sus pecados pasados ni de los excesos a que lo llevó el ímpetu o ardor de la concupiscencia.

Porque, aunque haya pecado, jamás negó al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu Santo; antes bien, creyó, fue celoso de la honra de Dios y adoró fielmente al Dios que lo hizo todo”.

ORACIÓN POR NUESTROS SERES QUERIDOS

“Oh buen Jesús, que durante toda tu vida te compadeciste de los dolores ajenos, mira con misericordia las almas de nuestros seres queridos que están en el Purgatorio. Oh Jesús, que amaste a los tuyos con gran predilección, escucha la súplica que te hacemos, y por tu misericordia concede a aquellos que Tú te has llevado de nuestro hogar, el gozar del eterno descanso en el seno de tu infinito amor. Amén.

Concédeles, Señor, el descanso eterno y que les ilumine tu luz perpetua. Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén”.

ORACIÓN POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

“Padre misericordioso, en unión con la Iglesia triunfante en el Cielo, te suplico tengas piedad de las almas del Purgatorio. Recuerda tu eterno amor por ellas y muéstrale los infinitos méritos de tu amado Hijo. Dígnate librarles de penas y dolores para que pronto gocen de paz y felicidad. Padre celestial, te doy gracias por el don de perseverancia que has concedido a las almas de los fieles difuntos.

Amable Salvador, Jesucristo. Eres el Rey de reyes en el país de la dicha. Te pido que por tu misericordia oigas mi oración y liberes las almas del Purgatorio, en particular de...(*nombre*). Llévalas de la prisión de las tinieblas a la luz y libertad de los hijos de Dios en el Reino de tu gloria.

Amable Salvador, te doy gracias por haber redimido las pobres almas con tu preciosísima Sangre, salvándolas de la muerte eterna.

Dios Espíritu Santo, enciende en mí el fuego de tu Divino amor. Aviva mi fe y confianza, acepta benigne las oraciones que te ofrezco por las almas que sufren en el Purgatorio.

Quiero aplicar los méritos de esta devoción a favor de toda la Iglesia Sufriente y en especial por...(*nombre*). Atiende mi plegaria para que podamos reunirnos en el Reino de tu Gloria.

Dios Espíritu Santo, te doy gracias por todos los beneficios con que has santificado, fortalecido y aliviado a estas benditas almas y en especial por consolarlas en los actuales sufrimientos con la certeza de la felicidad eterna.

Que pronto se unan contigo y oigan aquellas benditas palabras que las llaman al hogar del Cielo: *¡Vengan, los bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del Reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo!* (Mt 25, 34)”

PLEGARIAS Y DECRETOS PARA LOS QUE ESTAN DEJANDO LA TIERRA I

TOMADO DE: LIBRO DE CEREMONIAS I (103) LIBRO DE CEREMONIAS II (104)

Estas plegarias pueden ser practicadas en primera o tercera persona según sea el caso.

PARA LOS QUE ESTAN DEJANDO LA TIERRA

“Amada presencia Divina en el corazón de toda la raza humana. Amado Miguel, arcángel de la liberación, Amada Legión Angélica. En nombre de los hombres de la Tierra, en especial de aquellos que están siendo llamados hoy de su forma carnal te suplicamos: Permitan que los Ángeles de paz y de protección acompañen los cuerpos físicos de las Almas y mantengan la atmósfera del lugar en donde esta liberación esta tomando lugar en perfecta paz. Dejen que el Aura de Santidad permanezca en la hora de Transición, para que el Alma pueda ser fácilmente Liberada de su tabernáculo terrenal, y sin pena, sin temor, sin angustia que le aflija en el Umbral de la Nueva Liberación.

¡Permitan que los Ángeles de la Liberación vayan al encuentro de cada Alma. No dejen que ninguna Corriente de Vida perteneciente a nuestra Evolución pase a través del Velo de la tan llamada muerte sin ser atendida! Permitan que cada uno sea llevado rápidamente a los Templos de la Misericordia y el Perdón y sean bañados en los Fuegos Purificadores de la Llama Violeta. Permítanles a ellos estar preparados para entrar a los Salones de los Señores del karma con dignidad y con el conocimiento consciente.

¡Llamamos a los Señores de la Misericordia y del Amor para que envuelvan a todos aquellos cuyos seres amados estén a punto de dejar o que ya hayan abandonado esta Tierra...para que consuman toda pena y dolor y para que llenen cada corazón y hogar con la felicidad y gratitud por la oportunidad de dar a sus seres amados de conocer la Verdadera Liberación y Progreso sobre el Sendero de la Vida! ¡ASÍ SEA!”

PLEGARIA PARA AGONÍAS PROLONGADAS

“Con el Poder y Autoridad de la Amada presencia de Dios, Amado Arcángel Miguel y sus Legiones Ascendidas de la Luz: Aparezcan ahora, en el nombre de las almas de todos aquellos que no estén libres completamente,

que han hecho la transición del cambio hacia los reinos internos y: ¡Corta y Libéralos, Corta y Libéralos, Corta y Libéralos!, Purifica sus almas...Purifica sus almas...Purifica sus almas y entrégalos a los Templos de Luz de los Maestros Ascendidos. Así queda decretado, como el Más Sagrado Nombre de Dios”

PARA LA LIBERACIÓN Y DESPRENDIMIENTO DE LO TERRENO

“¡En el Nombre de la Presencia de Dios en nosotros y en todos nuestros hermanos y hermanas quienes han dejado sus cuerpos físicos y pasado por el cambio de la llamada muerte: en el nombre de nuestros propios Cristos Resucitados y del Cristo Cósmico de este planeta!..

Invocamos a los Ángeles de la Liberación para que vayan al encuentro de estas almas y las inunden con la Luz Liberadora de la Inmortalidad. Asístanles en el desprendimiento de todas las personas, lugares, condiciones y cosas del plano físico...y queden bajo su protección amorosa.

Asístanos también en el desprendimiento de personas y cosas específicas, gustos y aversiones, hasta que este mundo siempre cambiante ya no tenga efecto sobre nuestro equilibrio y permanezcamos centrados en la Verdadera liberación de la conciencia Crística. En el Nombre de la Ley del Desprendimiento Divino y la Liberación Perfecta para toda la humanidad, Ángeles y Elementales, nosotros aceptamos este hecho. Así sea”

PEDIR PERDÓN

“A ti, amada, poderosa y victoriosa presencia de Dios en nosotros, en nuestros sagrados Cristos internos; pon vuestros ojos en cada corriente de vida y ve lo que existe para ser rescatado por nosotros en relación a personas, lugares, condiciones o cualquier cosa a la que hayamos hecho mal en cualquier tiempo, de cualquier forma, por cualquier razón. Extiende vuestras amorosas Llamas de Luz al Cuerpo Causal de cada uno de nosotros y extrae diez veces tanta perfección como los errores cometidos. Modela de esa sustancia de perfección un sello de amor e imprímelo en todo lo que sea necesario cambiar en cualquier deuda que hayamos contraído, y que aun permanece sin pagar, invocamos también la Ley del Perdón.

Amada y poderosa Presencia de Dios en nosotros para perdonar a toda persona, ser, lugar, condición o cosa que nos haya hecho mal de cualquier forma y en cualquier época y así equilibrar todas las deudas que con nosotros fueron adquiridas. Que así sea”

PARA PURIFICAR NUESTRO KARMA

“Amada Presencia Divina en el corazón de todos nuestros hermanos que partirán, nosotros te amamos...te amamos...te amamos. Por medio del Poder de sus Propios Cristos Internos, *te pedimos que ellos se vuelvan libres* (tres veces) de todas las imperfecciones que les son propias y de aquellas que ellos mismos crearon consciente o inconscientemente en cualquier encarnación, pasada o actual.

Cárgalos con vuestra confianza, vuestra alegría y vuestra gratitud por el uso de la vida. Lléalos a los templos de ascensión, para que los Serafines bañen sus cuerpos interiores con la purificadora esencia de luz cristalina; después, por misericordia, acompaña a cada uno de ellos ante la presencia del Consejo Kármico y ayúdalos a realizar una buena estimación del uso de sus vidas, dales una atribución que les agrade y ayúdalos para que obtengan su Ascensión sin necesitar regresar al plano terrestre. Agradecemos y aceptamos todo esto realizado; así sea”

OTRA PLEGARIA PARA EL ARCÁNGEL MIGUEL

“Al Amado Padre Celestial y a su Divino Mensajero Arcángel Miguel. Bendecimos vuestra presencia en todo el Universo.

Pedimos la presencia del Príncipe Miguel y sus Legiones de Luz para la atmósfera de la Tierra para liberar toda Alma perteneciente a esta evolución de cualquier sustancia, vibración, energía, hábito, tendencia y deseo que no sea Divino.

Pedimos vuestra intercesión, Amado Arcángel Miguel a favor de nuestros seres queridos que pasaron el vuelo de la llamada “muerte”. Secúndalos de todas las cadenas, odios y avaricias y de todo lo que los ate a la Tierra; lléalos a vuestro Templo de Fe, e instrúyelos en la verdadera Fe en Dios; llena Sus corazones con el deseo de obedecer la altísima voluntad del Padre.

Te pedimos Arcángel Miguel, que encuentres a nuestros seres queridos cuando pasen el vuelo de la “muerte” y en vuestros amorosos brazos, lléalos al Trono del Padre.

Amado Príncipe Miguel, ayúdanos, a nuestros seres queridos, y a toda la humanidad, a hacer la voluntad Divina aquí en la Tierra, y en todas partes.

Te agradecemos bendito Príncipe de la Legión Angélica, aceptamos vuestra intercesión en nuestro favor y de toda la humanidad. Que así sea”

EXORCISMO DEL NOMBRE DE JESÚS CRISTO

“En nombre de la Amada Presencia Divina y en nombre del Ascendido Maestro Jesús Cristo: Te amo...Te amo...Te amo... (decir el nombre del Alma).

Ahora, en pleno Amor, ve de regreso al Padre...ve de regreso al Padre...ve de regreso al Padre y ocúpate de su servicio a Él, en lugar de ocuparte de los apegos y cosas terrenales. ¡Que así sea!”

YO SOY UN HIJO DE DIOS

“YO SOY un hijo de Dios en viaje de regreso de conciencia al hogar de mi Padre, creo y acepto mi transformación, inevitable, instantánea, milagrosa y completa, en la Conciencia Crística, lo que me dará una poderosa protección contra el mundo de ilusión, hasta que alcance ese momento cósmico en mi vida. YO SOY purificado...purificado...purificado en mi Conciencia con el Fuego Sagrado, a través de cada pensamiento, sentimiento, palabra, acción y reacción en mi vida. Acepto todo esto como hijo de Dios que YO SOY”

ORACIONES Y PLEGARIAS PARA LOS QUE ESTAN DEJANDO LA TIERRA II

TOMADO DEL LIBRO "EL EVANGELIO SEGÚN EL ESPIRITISMO"⁽¹⁰⁵⁾

Es sabido que cuando el Alma abandona el cuerpo después de la muerte y en proceso de la Transición al Más Allá, en ocasiones, se ve acosado e influenciado por espíritus burlones o claramente malévolos. En tales circunstancias es útil disponer de *oraciones eficaces que nos protejan* contra tal adversidad y aflicciones. He encontrado en la experiencia de Allan Kardec, en los testimonios por él recogidos y en sus obras, valiosas oraciones que pueden ser benéficas para protegerse de influencias nefastas y atormentadoras en tal crucial momento de la experiencia humana. En tal sentido, este autor señala: "Los malos espíritus sólo van adonde pueden satisfacer su perversidad; para alejarlos no basta pedirlo ni menos mandarlo, es preciso abandonar aquello que les atrae. *“Los malos espíritus olfatean las llagas del alma, como las moscas olfatean las del cuerpo; limpiad también al alma de impurezas para evitar los espíritus malos”*”.

ORACIÓN PARA ALEJAR A LOS MALOS ESPÍRITUS

“En nombre de Dios Todopoderoso, que los malos espíritus se alejen de mí y que los buenos me sirvan de baluarte contra ellos.

Espíritus malhechores que inspiráis malos pensamientos a los hombres; espíritus tramposos y mentirosos que les engañáis; espíritus burlones que abusáis de su credulidad, os rechazo con todas las fuerzas de mi Alma, y cierro el oído a vuestras sugerencias; pero deseo que se derrame sobre vosotros la misericordia de Dios.

Espíritus buenos que os dignáis asistirme, dadme fuerza para resistir la influencia de los malos espíritus, y luz necesaria para no ser la burla de sus perversas intenciones. Preservarme del orgullo y de la presunción; separad de mi corazón los celos, el odio, la malevolencia, y todo sentimiento contrario a la caridad, porque son otras tantas puertas abiertas al espíritu del mal”

PARA LOS QUE PREVEN UNA MUERTE PRÓXIMA

“Dios mío, yo creo en vos y en vuestra bondad infinita. Creo que mi cuerpo es sólo la envoltura perecedera de mi alma que cuando haya cesado de vivir, me despertaré en el mundo de los espíritus. Nada me llevaré conmigo de los bienes de la Tierra...¡Dios de misericordia, que mi arrepentimiento llegue hasta vos! Dignaos extender sobre mí vuestra indulgencia...Sé que buenos espíritus y mi Ángel Guardián están aquí, cerca de mí, para recibirme, y que dentro de poco les veré como ellos me ven. Sé que volveré a encontrar a los que dejo y vendrán a unirse conmigo para que un día estemos juntos para siempre, y que mientras tanto, podré venir a visitarles.

Sé también que voy a encontrar a los que he ofendido, les ruego que me perdonen lo que puedan reprocharme: mi orgullo, mi dureza, mis injusticias y que no me confundan de vergüenza con su presencia.

Perdono a todos los que me han hecho o han querido hacerme mal en la Tierra, no les conservo mala voluntad y ruego a Dios que les perdone.

Señor, dadme fuerzas para dejar sin pesar los goces groseros de este mundo. Buenos espíritus, y vos, mi Ángel de la Guarda, haced que no flaquee en este momento supremo; haced que resplandezca a mis ojos la Luz Divina para que reanime mi fe, si llegase a vacilar”

ORACIÓN PARA UN AGONIZANTE

Como ya hemos mencionado, la agonía “es el preludio de la separación del alma y el cuerpo”, de manera que el individuo se encuentra entre dos mundos, parte de sí se mantiene apegado a lo terrestre y otra, en relación con el mundo al que partirá; de hecho, algunos comienzan a reencontrarse con algunos familiares que ya han muerto.

Como este tránsito para algunas personas puede ser penoso, sobretudo para aquellos apegados a los bienes terrenales o para aquellos “cuya conciencia esta agitada por los pesares y remordimientos”, el poder de la oración puede ejercer una acción benéfica en lo que concierne al trabajo de la separación *cuerpo-alma*.

“Dios Todopoderoso y misericordioso, aquí tenéis un alma que deja su envoltura terrestre para volver al mundo de los espíritus, su verdadera patria. Que pueda entrar allí en paz y que vuestra misericordia se extienda

sobre ella.

Espíritus buenos que la habéis acompañado en la Tierra, no la abandonéis en este momento supremo, dadle fuerza para soportar los últimos sufrimientos que debe padecer en la Tierra para su adelantamiento futuro, inspiradle para que consagre al arrepentimiento de sus faltas los últimos destellos de inteligencia que le restan.

Dirigid su pensamiento a fin de que su acción haga menos penosa la separación, y que lleve en su alma, en el momento de dejar la Tierra los consuelos de la esperanza”

ORACIÓN PARA UN RECIÉN FALLECIDO

Allan Kardec señala algo que es muy importante y que debe acompañar a toda oración para que ésta muestre su mayor potencia, dice: “Las oraciones para los espíritus que acaban de dejar la Tierra tienen por objeto ayudar a su desprendimiento, y por lo tanto, abreviar la turbación que sigue siempre a la separación, y darles más calma al despertar. Pero también, la eficacia de la oración, esta en la sinceridad del pensamiento y no en la abundancia de palabras y en las cuales muchas veces el corazón no está presente. Las oraciones que parten del corazón, resuenan alrededor del espíritu, cuyas ideas están aun confusas, como las voces amigas que nos sacan del sueño”

“Dios Todopoderoso, ¡que vuestra misericordia se extienda sobre esta alma que acabáis de llamar a Vos! ¡Que las pruebas que ha sufrido en esta vida sean tomadas en cuenta, y nuestras oraciones puedan aliviar y abreviar las penas que tenga aún que sufrir como espíritu!

Espíritus buenos que habéis venido a recibirle, y sobretudo vos, su Ángel de la Guarda, asistidle para ayudarle a despojarse de la materia; dadle la luz y la conciencia de sí mismo con el fin de sacarle de la turbación que acompaña al tránsito de la vida corporal a la vida espiritual. Inspirarle el arrepentimiento de las faltas que haya cometido y el deseo de que le sea permitido el repararlas por activar su adelantamiento hacia la vida de eterna bienaventuranza.

N...acabas de entrar al mundo de los espíritus, y, sin embargo, estás presente entre nosotros; nos oyes y nos escuchas, porque no hay más diferencia entre tú y nosotros que el cuerpo perecedero que acabas de dejar. La muerte es sólo para los hombres una separación material de algunos instantes. Desde el lugar del destierro en donde nos retiene aún la voluntad de Dios, así como los deberes que tenemos que cumplir en la Tierra, te seguiremos con el pensamiento hasta el momento en que se nos permita

reunirnos a ti, así como te has reunido con los que te han precedido. Que así sea”

En resumen, una ceremonia u oración bien planteada, personalmente por el moribundo, como se ha señalado al comienzo, o mediada por terceros, será siempre beneficiosa y entregará al demandante mayor seguridad y protección y *centrará su mente* en ella en los momentos difíciles del viaje al Más Allá.

ORACIÓN A SAN NICOLÁS DE TOLENTINO

¡Oh glorioso Taumaturgo y Protector de la almas del Purgatorio, San Nicolás de Tolentino. Con todo el afecto de mi alma te ruego que interpongas tu poderosa intercesión a favor de esas almas benditas, consiguiendo de la divina clemencia la condonación de todos sus delitos y sus penas, para que saliendo de aquella tenebrosa cárcel de dolores, vayan a gozar en el Cielo de la visión beatífica de Dios. Y a mí, tu devoto ciervo, alcánzame, ¡oh gran santo!, la más viva compasión y la más ardiente caridad hacia aquellas almas queridas. Amen”.

Así como **San Nicolás de Tolentino**, conocido como abogado de las almas del purgatorio, que conociendo sus sufrimientos, clama por las almas que han partido; **Santo Tomás**, aconseja lo mismo, haciendo ver la legítima necesidad de auxilio que éstos requieren: Debemos ayudar a los que se hallan en el Purgatorio, dice; “demasiado insensible sería quien no auxiliara a un ser querido encarcelado en la Tierra; más insensible es el que no auxilia a un amigo que está en el Purgatorio, pues no hay comparación entre las penas de este mundo y las de allí”.

RÉQUIEN PARA UN SER QUERIDO

“Silencio y paz...Fue llevado al país de la vida. ¿Para qué hacer preguntas? Su morada desde ahora, es el Descanso, y su vestido, la Luz. Para siempre. Silencio y paz. ¿Qué sabemos nosotros? Dios mío, Señor de la Historia y dueño del ayer y del mañana, en tus manos están las llaves de la vida y la muerte. Sin preguntarnos, lo llevaste contigo

a la Morada Santa, y nosotros cerramos nuestros ojos, bajamos la frente y simplemente te decimos: está bien. Sea.

Silencio y paz. La música fue sumergida en las aguas profundas, y todas las nostalgias gravitan sobre las llanuras infinitas.

Se acabó el combate. Ya no habrá para él lágrimas, ni llanto, ni sobresaltos. El sol brillará por siempre sobre su frente, y una paz intangible asegurará definitivamente sus fronteras.

Señor de la vida y dueño de nuestros destinos, en tus manos depositamos silenciosamente este ser entrañable que se nos fue.

Mientras aquí abajo entregamos a la Tierra sus despojos transitorios, duerma su Alma inmortal para siempre en la paz eterna, en tu seno insondable y amoroso, oh Padre de misericordia”.

Como hemos observado, terminadas las ceremonias para despedir al moribundo y facilitarle la transición al más allá, sin embargo todavía, en los días sucesivos, debemos continuar entregándole apoyo y oraciones para que vaya completando su inserción en ese nuevo mundo que todavía para él es desconocido y enigmático. Si ha guardado una buena vida terrestre, su alma terminará por elevarse en vuelo sereno cada vez más cerca de la Luz y reconocerse como hijo de la creación divina.

Ratione, optima rectrice, superiori in loco constituta, quodsi relicto corpore ad liberum aethera commigraris, eris immortalis deus, incorruptus, neque amplius morti obnoxius: Tomando como cochero del carro de tu Alma a la razón siempre excelente, con lo que una vez libre de tu envoltura carnal irás hacia el éter impalpable. Y serás inmortal. Un dios, dios imperecedero en vez de un mortal (*Pitágoras*, 1958; versos de oro pitagóricos; Ed. Ibéricas).

SOBRE EL ESTADO DE TRANSICIÓN SEGÚN EL BARDO THODOL

Mientras más recursos tengamos, mejor estaremos preparados para el momento de la muerte. Intentaré, ahora, una adaptación del texto tibetano sobre La Gran Liberación por la Audición en el Estado de Transición, del *Bardo Thodol* o *Libro Tibetano de los Muertos*, que si bien es ajeno a nuestra cultura su guía puede ser útil como orientación, ahora adaptado a nuestras costumbres y creencias. Esto, con la finalidad de una puesta en escena de componentes y experiencias más reales y fieles del tránsito a la otra vida y que es bueno tener conocimiento de ello para ponerlo en práctica cuando lo necesitemos.

Ya sea que por falta de un sacerdote, de un religioso o guía espiritual oficiante, este papel pudiera asumirlo algún familiar o persona cercana al moribundo, que pueda realizar esta ceremonia o ritual y que se haya preparado previamente en los pasos que debe seguir de acuerdo a los contenidos de la audición.

Este momento es aconsejable que sea de privacidad, con los familiares más cercanos, evitando llantos, pues se necesita la mayor atención de ambas partes en una situación tan crucial como ésta. El oficiante debe tener claridad de lo que va a decir o leer y al moribundo no se le debe distraer para que grave, tanto como le sea posible, todo lo que el guía le indique. Salvo excepciones, el que está muriendo o ya acaba de morir, sigue viendo lo que ocurre a su alrededor y escuchando lo que se le diga puesto que su conciencia sigue activa y es la que deberá enfrentar toda la fenomenología de la experiencia postrera en el tránsito hacia la otra vida.

Según sean nuestras creencias, sobre lo que el oficiante tendrá el cuidado previo de informarse, se aconseja, si se quiere, que junto a una vela o lamparilla suave se acompañe una estampa de Jesús, de la Virgen María, de Buda o según lo desee la familia, y en silencio y respeto, sentado o de pie, se da comienzo a la ceremonia.

1.- Si está agonizando. Se dirigirá al moribundo por su nombre.

Noble padre, madre, hermano, hijo, (nombre), ha llegado el momento de buscar el camino. Pronto cesará la respiración, tu

cuerpo podrá descansar y tu Alma elevará su vuelo. Luego también conocerás la experiencia de la Luz cuando tu Conciencia se abra a una nueva realidad. Debes mantener la conciencia, todo es parte de un proceso continuo; comenzarás a separarte de tu cuerpo pero tu Conciencia pasará a formar parte de otra realidad, de una nueva vida. Esta Nueva Realidad, en un comienzo la verás abierta y vacía como el espacio, como un vacío luminoso. Tu Conciencia la percibirás desnuda, sin cuerpo físico, sin centro ni circunferencia. Debes saber reconocerla. Cuando esto ocurra tendrás ayuda, no temas.

Esto se repetirá más de una vez hasta que la respiración cese, de manera que quede bien grabado en su mente.

2.- Llegada la muerte, sigue la experiencia de la Luz brillante, de la confrontación con la Luz de la Realidad, de la Clara Conciencia de la Realidad Trascendente. Se dice que este periodo de confrontación directa con la Luz Primordial dura cuatro días y medio por lo que durante ese tiempo es susceptible de ayudar al difunto. Se dirigirá a él por su nombre.

Noble padre, hermano...(nombre), nada temas, si no has recibido ayuda de lo alto, de tus familiares o de los espíritus de luz, yo te ayudaré, yo te guiaré. No dejes que tus pensamientos te distraigan, controla tu Mente. Lo que se llama muerte ha llegado para ti, frente a ello debes tomar la siguiente actitud: "Me ha llegado el momento de la muerte, frente a ella solamente voy a adoptar una actitud de amor y compasión para lograr la plena armonía con la Luz, para lograr la Clara Conciencia de la Realidad Trascendente. Con esta actitud reconoceré la luminosidad de la muerte como la Gran Luz Primordial, alcanzando en este estado una suprema realización con las energías divinas para el bien de todos los seres sensibles".

Estas palabras deben ser dichas claramente con los labios cerca del oído para que queden firmemente impresas en el agonizante y su Mente no pueda distraerse. Luego: "Señor...ahora la Luz primordial brilla ante ti; reconócela y permanece en ella". Luego continuará: "Noble padre...escucha; ahora la Luz Primordial de la Verdadera Realidad está brillando ante ti. Reconócela...En estos momentos tu estado mental es el de puro vacío, no tiene ni sustancia ni color, es puro vacío...esta es la Realidad...Pero este estado

mental no debes considerarlo como el vacío de la nada, sino como la Conciencia misma, sin limitaciones, brillante, universal y feliz. Esta Conciencia tuya, brillante, vacía, inseparable luminosidad y vacío en forma de una gran masa de luz, no posee nacimiento ni muerte; es el Principio de Iluminación de Inmortal luz...Este conocimiento es lo único que importa...reconocerte como Conciencia luminosa y eterna”.

Se aconseja repetir de tres a siete veces en forma clara y precisa para que el difunto pueda reconocer en la Luz su propia Conciencia como lo único real y trascendente.

¿Cómo definir mejor esta *luminosidad*, la que deberá enfrentar el alma inmediatamente después que despierte en el Más Allá? **Sogyal Rimpoché** se pregunta, ¿Por qué ese estado recibe el nombre de *luminosidad* o *Clara Luz*? Algunos -señala- dicen que expresa la radiante claridad de la naturaleza de la mente, su absoluta carencia de tinieblas y dotada de la capacidad de conocer. Otros la refieren como “un estado de distracción mínima”, ya que todos los elementos, sentidos y objetos de los sentidos ya se han disuelto. Lo importante -agrega- es no confundirla con la luz física que conocemos, ni con las experiencias luminosas que se desplegarán en el siguiente bardo.

3.- Como no sabemos en que etapa se encuentra el Alma del difunto, será útil agregar el siguiente consejo. Además, algunos no se darán cuenta que están muertos ya que ve a sus familiares como los veía antes y oye sus llantos.

“Noble Alma, medita sobre tu divinidad protectora, (Jesús, la Virgen María...) piensa en ella y pídele que te acompañe en esta hora. No te distraigas y concéntrate en su espíritu de amor y compasión. Visualízalo como una apariencia luminosa que te envuelve con su resplandor amoroso”.

4.- De acuerdo al karma del individuo, en una fase posterior, éste pudiera verse enfrentado a situaciones penosas cuando las *ilusiones kármicas* empiezan a aparecer. En este momento ve que su cuerpo es despojado de sus vestiduras, oye el llanto de sus familiares y amigos, puede verlos y oírlos pero se da cuenta que ellos ya no lo

oyen. Se da cuenta también de la aparición de sonidos, luces de colores y rayos de luz. Esto lo llena de desesperación, de terror y miedos. Este es el momento en que el Alma se enfrenta al Bardo de la Realidad y algunos al Bardo del Renacimiento inmediato. Si esta fuera la etapa en que se encuentra el difunto, esta sería la plegaria más adecuada:

“Noble señor (nombre), lo que se llama muerte te ha llegado. Pero no eres el único en irte de este mundo, pues la muerte llega para todos. No te quedes apegado a este mundo terrestre ni por sentimiento ni por debilidad. No está en tu poder permanecer en él. No te apegues a esta vida, no seas débil, y sea cual fuere el miedo o el terror que puedan asaltarte en esta etapa de la Transición, recuerda esta plegaria y guárdala en tu corazón: *Ahora cuando la Realidad Esencial brille sobre mí, apartaré cualquier pensamiento de miedo o terror, reconoceré lo que aparezca como mi propia proyección y sabré que sólo es una visión de este momento crucial. No temeré a mis propias proyecciones mentales.* Cuando veas la Realidad Esencial luminosa y brillante moviéndose como un espejismo, no temas, reconócela como el fulgor de tu propia naturaleza. Del interior de esta radiante energía puede surgir el sonido natural de la Realidad como miles de truenos al mismo tiempo. No te intimides; el cuerpo que posees ahora no es material, de manera que cualquier cosa que aparezca, sonidos, luces o rayos, no pueden dañarte, no puedes morir. Reconoce que son tus propias proyecciones”.

5.- Si han pasado ya cuatro días y si el difunto ha permanecido sin plena conciencia, como desvanecido, se le puede dirigir la siguiente plegaria:

“Noble hijo (nombre), durante los cuatro últimos días has estado desvanecido. En cuanto despiertes de tu desmayo, te preguntarán, ¿qué ha pasado? Es necesario saber que te encuentras en el Estado de Transición. En estos momentos el mundo fenoménico te aparecerá transformado, y cualquier cosa que veas será en forma de luces e imágenes. Todo el espacio brillará con una luz azul y aparecerá ante ti el Bendito Jesucristo desde el Reino de Luz. Sus vestiduras son de color blanco inmaculado. Que la Luz refulgente que emana de Él hacia ti no te atemorice, no escapes a ella por

temor, confía en esta suprema visión, dirígale tu súplica pensando:
*Es el Rayo de luz de la Compasión de Jesucristo, en él me refugiaré.
 Él es Jesucristo que viene a protegerme en el camino del Estado de Transición."*

6.- Ya se ha mencionado que el tránsito hacia el Más Allá es tan particular como sea el contenido kármico de nuestra Alma y por lo mismo esta experiencia de la Gran Transición es diferente en cada uno. Lo que se ha venido desarrollando constituyen componentes generales de esta experiencia, ya que algunos tendrán la suerte de hacer el viaje con conciencia plena y de manera pacífica mientras que para otros podrá ser más tumultuoso y con conciencia obnubilada. Lo cierto es que cuando nos despojamos del cuerpo material, en algún momento nos daremos cuenta de la desnudez de nuestra Conciencia, lo que al parecer, en una primera instancia, significa para el Ego un *choque existencial* difícil de asimilar, y que según **Guiomar Eguillor**, proviene de esta Gran Visión, que abarca la Conciencia, en aquel momento, panorámica y descentralizada, con completa amplitud, cuyo centro y circunferencia se hallan por doquier. Y agrega: "Esta visión de la ilimitada profundidad del azul infinito, del espacio ilimitado, sin centro ni circunferencia, puede ser fantástica, pero si no hay quien la perciba, es aterradora para el Ego". De ahí que la Conciencia en tal estado, de miedo o terror ante la visión refulgente y del Vacío, busca cualquier referencia o punto de sustento del cual sentirse atraída y sostenida.

Quien guíe al difunto en estas circunstancias, puede orientarlo para que siga solicitando ayuda de la divinidad y de los espíritus de luz y pueda encontrar los espacios de paz que su Alma necesita: *"Cuando por ignorancia y por lo apegos materiales me encuentro errante en el mundo fenoménico, ahora, cuando estoy en tránsito en el luminoso camino de la matriz cósmica, pueda guiarme el bendito Señor Jesucristo y sus ángeles servidores para protegerme y salvar las dificultades del camino del Estado de Transición y conducirme a un perfecto estado de iluminación".*

De la misma manera se pueden repetir otras *plegarias* al lado del difunto mientras dura su velatorio, que tengan el mismo tenor y finalidad solicitando ayuda de la divinidad, de los espíritus

de luz y bienhechores, la protección y guía necesarios para alcanzar plena conciencia y paz en este nuevo mundo al que viene llegando. Se dice que el hombre superior, dichas estas plegarias, es capaz de reconocer sus propias proyecciones mentales y diferenciarlas de su propia y auténtica luz interior. Por su parte el hombre corriente, puede igualmente reconocerse a sí mismo a través de una intensa devoción, tomar conciencia de su verdadera existencia y de la Verdad y liberarse de los apegos del mundo físico y con esfuerzo y ayuda trascender a dimensiones de Luz.

7.- En el Bardo Thodol se hace con frecuencia referencia a las múltiples imágenes y visiones que experimenta el alma descarnada, recordando que éstas son sólo proyecciones de la propia Mente, y que es menester reconocerlas como tales para no vivir el pánico que éstas provocan. Señala: “Noble hijo, cuando estas proyecciones aparezcan, no temas. El cuerpo que tú posees ahora es un cuerpo mental hecho de tendencias, y cualquier cosa que te ocurra, no puedes morir. Tu naturaleza es el vacío, no tienes que tener miedo. Los Señores de la Muerte surgen también de tus radiaciones mentales, no poseen una sustancia sólida. El vacío no puede dañar el vacío. Ten la seguridad de que las Apariencias Divinas de la Paz y de la Cólera, la Divinidades con cabeza de animales, los arcos iris, la formas terroríficas de los Señores de la Muerte, etcétera, no poseen realidad, únicamente surgen del juego de tu mente. Si entiendes esto, todo el miedo se disipa y puedes alcanzar la Luz”. En los momentos de dificultades es cuando el individuo debe pedir ayuda con toda su devoción, según su religión: “Han venido a recibirme en el camino del Estado de Transición. Tomaré refugio en ellos...Ven a salvarme...ven en mi ayuda...sostenme con tu gracia, ¡Oh preciosa divinidad tutelar!” “Cuando por la fuerza del karma negativo sufro, que las Divinidades tutelares disipen toda miseria...cuando el sonido natural de la Realidad ruge como mil truenos, que pueda transmutarse en el sonido de las Seis Sílabas (*Om Manipadme Hum*), cuando sin protección, sigo mi karma, pueda el Señor de la Gran compasión darme refugio...cuando sufro el karma de mis tendencias, puedan la Beatitud y la Brillante Luz aparecer”. Para esto, todo individuo debería tener los conocimientos básicos y estar preparado en relación a estas plegarias para recordarlas y aplicarlas en el momento necesario.

8.- En esta misma obra, se mencionan las etapas que siguen a la muerte física y el cuerpo que ocupa el Alma después. “Noble hijo,

escucha atentamente...el nacimiento en el mundo de las tinieblas, en el mundo de los dioses (devas) y en el cuerpo del Estado de Transición (bardo) es un renacimiento supra-normal. Cuando las Energías de la Paz y de la Cólera aparecieron en el Estado de Transición de la Gran Realidad no las reconociste y te desvaneciste de miedo durante unos cuatro días y medio; pero cuando te recuperaste, tu conciencia se irguió lúcida y un cuerpo radiante, parecido al tuyo anterior, floreció; dotado de todas las facultades y sentidos, moviéndose sin trabas, poseyendo poderes kármicos milagrosos, y visible a los puros ojos celestiales de la misma naturaleza. Este cuerpo nacido del deseo es una forma mental en el Estado de Transición, formado de las memorias y tendencias del cuerpo anterior, por lo que es llamado *cuerpo de deseos*".

Por lo tanto el individuo debe tener una participación activa después de su muerte, pero debe prepararse para ello con el debido conocimiento, que le servirá para avanzar en su progreso y liberarse de las tendencias y experiencias funestas en el mundo después de la muerte; éstas pueden ser tan simples como ser capaz de darse cuenta que ya no posee un cuerpo carnal. "...Con un cuerpo de esta naturaleza verás a tu casa y a tu familia, como si los encontraras en un sueño, pero aunque les hables no recibirás respuesta; y, al ver a tus familiares y parientes llorando, pensarás: Estoy muerto, ¿qué debo hacer? Sentirás intenso dolor... Pero sufrir no te sirve de nada...Suplícale a tu Divinidad tutelar...El estar apegado a tus familiares no te es de utilidad. No te apegues. Suplícale al Señor, entonces no habrá sufrimiento ni miedo".

9.- Las tradiciones orientales, especialmente la tibetana, persiguen al final del Estado de Transición, la Liberación o Iluminación, a fin de evitar nuevas encarnaciones y sufrimientos en el mundo fenoménico. A la inminencia de sentirse tentado en buscar una pronta encarnación o nuevo cuerpo, le denominan Estado de Transición del Devenir. Los consejos son evitarlo a toda costa. Si el alma se encuentra en estas instancias, es decir, a punto de entrar en una matriz para renacer, son recomendadas plegarias específicas: "Ahora, cuando el Estado de Transición del Devenir, orilla ante mí, concentraré mis pensamiento intensamente, esforzándome en cerrar las puertas de la matriz e intentar resistir, es el momento en que la perseverancia y un pensamiento puro son necesarios; abandona la envidia y medita". "Noble hijo, si incluso después de esto la puerta de la matriz no se ha cerrado, hay que cerrarla meditando en la Luz Primordial. Esta se hace así: Todas las sustancias son mi propia mente, y esta mente es vacío, es no-ser, no nacida y sin fin...Meditando

de esta manera, deja la mente en su estado natural, sin alteración, el yo sumergido en su propia naturaleza como agua echada al agua, tal como es, libre, abierto y relajado. Dejándolo así en su forma natural, puedes estar seguro de que la puerta de matriz de los cuatro tipos de nacimiento quedará cerrada”.

De acuerdo a esta tradición, las etapas descritas constituirían los caminos y experiencias que vive el Alma en la Transición al Más Allá, en general dificultosa y con sus propios riesgos, con tribulaciones e imprevistos y cuya aspiración última es la liberación de nuevas encarnaciones terrestres y para lo cual están orientados todos los esfuerzos, plegarias y ceremonias. A la vez, parece ser que, de acuerdo a las observaciones realizadas, los hindúes y tibetanos están fuertemente influenciados por sus costumbres y creencias, que imprimen en éstos, en el momento de la muerte, gran temor y visiones atormentadoras. La propia ceremonia, de por sí, ya conlleva un contenido terrorífico, según las diferentes etapas y la infinidad de dioses y entidades a las que debe enfrentar y saber sortear. Esto termina potenciando el natural temor a lo desconocido y en vez de facilitar el tránsito lo complica. Pero también es posible que este tránsito lo realicen con un mayor nivel de conciencia y si el ritual de la Audición es bien administrado y mejor obedecido, podrá el Alma en tránsito aprovechar de la mejor manera esta asistencia ritual.

Por lo tanto, las etapas que debe experimentar el Alma durante la transición, en estas tradiciones, especialmente en la tibetana, son verdaderos desafíos y pruebas, hasta cuarenta y nueve, que debe saber sortear y también reconocer que son creaciones de su propia mente. Estas ilusiones o imágenes serían proyecciones de sus mismos temores, codicias, egoísmos, envidias, deseos, odios e ignorancia.

10.- Lo mismo se observa en la tradición hindú, en el *Bhagavad Guita* (El Canto del Señor), en el diálogo de elevado contenido espiritual entre Krishna y Arjuna: “Así pues, todo cuanto hagas, toda ceremonia y rito que observes, lo que comas y ofrezcas, hazlo siempre en adoración a Mí, a fin que puedas librarte de los lazos de la acción y sus consecuencias. Si el más inicuo pecador se vuelve a Mí y Me adora sinceramente, se dirigirá hacia Mí por caminos de justicia. Y si persevera en su justo propósito, ¡oh Arjuna!, y practica la virtud, alcanzará la paz como el hombre más piadoso. Y si esto es así, ¡oh príncipe!, será también cierta la salvación de las almas doctas y piadosas”.

REFLEXIONES Y PENSAMIENTOS

He creído oportuno, en esta parte final, dar a conocer algunas reflexiones de **Elisabeth Kübler-Ross**, de su obra *La Muerte: Un Amanecer*, ya citada, sobre la muerte y la transición hacia el Más Allá, pues, para el que se encuentra cerca ante tal estado y situación límite de su existencia, puede significar un gran consuelo y alivio para su Alma, al saber que más allá de la muerte se abre un mundo nuevo de esperanzas y vida auténtica, de nuevas experiencias que seguirán enriqueciendo el Espíritu. Y que por encima de todo pesar y temor, siempre triunfa el Espíritu.

“Ningún ser humano puede morir solo, y no únicamente porque el muerto pueda visitar a cualquiera, sino también porque la gente que ha muerto antes que vosotros y a la que amasteis, os espera siempre”.

“La muerte no es más que un pasaje hacia otra forma de vida. Se han abandonado las formas terrenales porque ya no se las necesita”.

“Una luz brilla al final. Esa luz es blanca, de una claridad absoluta, y a medida que os aproximáis a ella, os sentís llenos del amor más grande, indescriptible e incondicional que os podáis imaginar”.

“Después, cuando se muere, ya no es posible volver al cuerpo terrestre, pero de cualquier manera, cuando se ha visto la luz, ya no se quiere volver. Frente a esa luz os dais cuenta por primera vez de lo que el hombre hubiera podido ser”.

“Si, hablando simbólicamente, llegáis a la vida como una piedra sin tallar, depende de vosotros el que quede completamente deshecha y destruida o que resulte un reluciente diamante”.

“Es necesario comprender que nada lo que nos ocurre es negativo, y subrayo: absolutamente nada”.

“Ser infeliz y sufrir es como forjar el hierro candente, es la ocasión que nos es dada para crecer y la única razón de nuestra existencia”.

“Es importante saber que cada ser humano, desde el primer soplo hasta la transición que pone fin a su existencia terrestre, está rodeado de guías espirituales y de ángeles de la guarda que le esperan y le ayudan en el momento del paso al más allá”.

EL DUELO

El duelo se puede definir como un proceso de adaptación emocional que sigue a cualquier pérdida, en este caso, posterior a la muerte de un ser querido. Además de la respuesta emocional del deudo, de igual manera, el duelo tiene una “dimensión física, cognitiva, filosófica y de la conducta, que son vitales en el comportamiento humano”.

En cuanto a este capítulo, se tratará de manera breve, ya que el tema de por sí es más vasto y correspondería tratarlo en otro trabajo, que incluya toda su fenomenología y consecuencias como especialmente su manejo y tratamiento.

Se pueden sistematizar las siguientes etapas o fases de un duelo, aunque su secuencia no sea absoluta ni estén presentes todas ellas:

- 1.- Fase de negación:** No aceptar o negarse a sí mismo que ha ocurrido la pérdida.
- 2.- Fase de enfado o indiferencia:** Euforia o enojo por no poder evitar la pérdida.
- 3.- Fase de negociación:** Negociar consigo mismo o con los demás, con los pros y contras de la pérdida.
- 4.- Fase de dolor emocional:** Se experimenta el dolor y tristeza por la pérdida.
- 5.- Fase de aceptación:** Se asume la pérdida, pero jamás se olvida.

Esta reacción emocional, que es normal como reacción frente a la pérdida de un ser querido, suele durar entre dos y doce semanas pero puede prolongarse por más tiempo. En el caso que el sufrimiento no cesara o se extendiera por más de seis meses es recomendable que sea asistido o evaluado por algún profesional de la salud. Puede haberse desarrollado una depresión o un duelo patológico.

Algunas recomendaciones generales para completar un duelo:

- 1.- Aceptar la realidad de la pérdida.**
- 2.- Experimentar la realidad de la pérdida.**

- 3.- Sentir el dolor y emociones que correspondan.
- 4.- Adaptarse a la falta del ser que murió y aprender a vivir en su ausencia, aprender a tomar decisiones sin él (ella) y transmutar la energía emocional en nuevas situaciones y relaciones de vida.

Modelo de Kubler-Ross

Relacionado con las etapas del duelo y la inminencia de la muerte, **Elisabeth Kubler-Ross**, destacada psiquiatra, que trabajó toda una vida con moribundos, y con una larga experiencia en este campo, ha propuesto también una clasificación de cinco etapas por las que puede atravesar una persona que pierde un ser querido, inicialmente aplicada a enfermos terminales.

- 1.- Negación: Esta conducta es una defensa temporal para el individuo. “Esto no me puede estar pasando, no a mí”.
- 2.- Rabia: “¿Porqué a mí, ¡no es justo!” En esta etapa el individuo reconoce que no puede seguir negando la situación.
- 3.- Negociación: “Dios, déjame vivir al menos para ver a mis hijos graduarse”, “haré cualquier cosa por un par de años más”. En esta etapa el individuo se aferra a la esperanza de postergar un poco el desenlace.
- 4.- Depresión: “Estoy tan triste, ¿porqué hacer algo? “voy a morir... ¿porqué seguir? En esta etapa el individuo puede volverse silencioso, rechazar visitas y pasar tiempo llorando y lamentándose. Esto le puede permitir al moribundo “desconectarse de todo sentimiento de amor y cariño” y se recomienda no intentar alegrar a alguien que se encuentra en esta etapa. Es un momento importante para él que debe procesar internamente. Se debe saber que tampoco es bueno apurar el proceso de duelo, toda vez que éste es esencialmente personal; esto, considerando los tiempos relativos a la duración de éste ya señalado.
- 5.- Aceptación: “Esto tiene que pasar, no hay solución, no puedo luchar contra la realidad”. Esta etapa final llega con la paz y comprensión que la muerte deberá llegar y que más bien debe comenzar a prepararse. A veces desea que la dejen sola. Esta etapa también ha sido descrita como “el fin de la lucha contra la muerte”.

En su libro *On death and dying* (1969), Elisabeth Kubler-Ross señala que las etapas descritas, inicialmente fueron aplicadas a enfermos terminales, posteriormente a cualquier pérdida de tipo catastrófica o eventos significativos en la vida de una persona.

Existen otras clasificaciones, pero esto no tiene mayor importancia; lo esencial es saber ayudar a los parientes a sobrellevar y después a superar el sufrimiento que causa la pérdida de un ser querido.

El Obispo Leadbeater, trata especialmente este tema en su librito *A los que lloran la muerte de un ser querido* (Sirio, 1995) el que recomiendo leer; en éste hace especial mención al adecuado comportamiento que deben observar los deudos en relación al muerto, de tal manera de no perjudicarlo en su evolución natural posterior al fallecimiento. Debemos, dice, ayudarles en vez de ponerles obstáculos, si tenemos voluntad, aunque requiera sacrificio de sí mismo. “Tenemos que olvidarnos de nosotros en el deseo sincero y amoroso de servir en cuanto sea posible a nuestros difuntos. Cada pensamiento, cada sentimiento nuestro los influencia; cuidemos pues de emitir pensamiento alguno que no sea amplio y útil, noble y purificador”. Termina señalando que en última instancia debemos sustentarnos en la misericordia de Dios para aliviar nuestra pesadumbre: “Trata de comprender la unidad de todo; hay un solo Dios, y todos somos uno en Él. Si logramos hacer nuestra la unidad de aquel Eterno Amor desaparecerá de nosotros el pesar, porque comprenderemos, tanto respecto de nosotros como de los que amamos, que, vivos o muertos, somos del Señor, y que en Él vivimos, nos movemos y existimos, sea en este mundo o en el venidero”.

Mary Browne (véase bibliografía) refiere estos sentidos pensamientos: “La muerte es una despedida temporal. Nos reuniremos con nuestros seres queridos. Debemos conservar viva la memoria de la gente que amamos a través de nuestra pasión por la vida. Cada momento en la Tierra es una oportunidad para ayudar a alguien”. Asegura que si no expresamos nuestra pena, nuestro dolor y nuestro enfado, podemos deprimirnos y los sentimientos no se irán. Debemos ser pacientes con los que sufren, escucharlos; la gente necesita hablar de su dolor para librarse de él. Debemos acompañar a nuestros amigos que están sufriendo el dolor de la tristeza, puede

que ellos no tengan la fuerza para pedir ayuda.

La verdad nos hará libres, en tanto en cuanto conozcamos, sentiremos certidumbre completa de que tanto nosotros como nuestros muertos descansamos en el perfecto Poder, Sabiduría y Amor de Dios.

VIDA ETERNA

¿QUÉ PIENSAN LA MEDICINA Y LA BIOLOGÍA MODERNA? ¿ES POSIBLE PROLONGAR LA VIDA FÍSICA?

Y mandó Jehová Dios al hombre: "De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás". **Génesis 2, 16-17.**

"He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros en cuanto a conocer el bien y el mal; ahora bien, que no *alargue* su mano y *tome* también del árbol de la vida, y *coma*, y viva para siempre". **Génesis 3, 22.**

Tratándose, ahora, de la vida física de los seres humanos, es legítimo preguntarnos ¿hasta qué fronteras evolucionará la medicina en las próximas décadas en lo que se refiere a curar las enfermedades y prolongar la vida humana? ¿Cuáles son los límites? ¿Será posible hablar de inmortalidad o de vida eterna? Si nos fijamos en la *sentencia bíblica*, arriba mencionada, pienso que ya hemos alargado suficientemente la mano y estamos tomando algunos frutos del árbol prohibido y de acuerdo a la ciencia de vanguardia, luego estaremos preparados también para "comer" de estos frutos del conocimiento y porqué no prolongar significativamente la vida física. Reflexione el lector sobre este punto; nos encontramos en un momento del desarrollo de la ciencia en que esta *advertencia bíblica* se está cumpliendo; desde el momento en que ha sido desvelado el *genoma humano* y se ha tenido acceso a los secretos del *árbol de la vida*, de la *cadena de ADN* con todas sus implicaciones, estamos a las puertas de manipular la *Creación* como nunca antes en la historia. Esto pondrá a prueba la ética y la prudencia humanas, porque las consecuencias que puedan derivar, por ejemplo de la manipulación genética, pueden traspasar las fronteras de lo propiamente humano y abarcar a toda la diversidad viviente de nuestro planeta.

Bien sabemos hoy día que todas las especies tienen genes que son compartidos con otras lo que indicarían un origen común y que a partir de algún momento, las ramas de cada una se separaron

para diversificarse como especies únicas, esto, a partir de unos 1600 millones de años. Por ejemplo, con un grano de arroz compartimos una cuarta parte de nuestros genes, con la abeja un 44 por ciento, con el pollo un 65 por ciento, con el perro y el caballo un 84 por ciento, con el ratón un 88 por ciento y con el chimpancé un 90 por ciento.

En general, la *inmortalidad biológica* o vida eterna, se refiere al anhelo humano de vivir indefinidamente, este anhelo que se desarrolla a través de la historia, según algunos, como respuesta a la angustia y al miedo que causa la conciencia de su mortalidad. En la religión, este anhelo, es, para los creyentes, esencialmente la continuación de la vida más allá de la muerte del cuerpo físico. Esta esperanza de vida eterna, es propia del cristianismo, judaísmo e islam. En filosofía ha sido también preocupación desde antiguo; mismo Platón a través de sus diálogos, en Fedón, en la República, y en Fedro, ofreció diferentes argumentos en torno a la inmortalidad del ser humano. Por su lado, la ciencia propiamente tal, está incursionando más bien en el control del envejecimiento, sobre los diferentes mecanismos de los cuales depende, y así hacer posible la prolongación de la vida tanto como se pueda.

Para el físico Isaac Newton, en *Philosofice Naturalis Principia Mathematica* (1726), la eternidad esta relacionada con Dios, al respecto dice: “Él es eterno e infinito, omnipotente y omnisciente, esto es, su duración se extiende desde la eternidad hasta la eternidad y su presencia del infinito al infinito”. Más contemporáneo, el afamado médico, científico norteamericano Robert Lanza sostiene que la muerte no es más que una ilusión de nuestra conciencia y que ésta sólo existe para los humanos porque “humanos anteriores les han enseñado a creer que morimos”. Lanza investiga temas tan complejos como la biología de las células madres, la clonación, la ingeniería de tejidos y una hipótesis sobre el universo biocéntrico, en *Advanced Cell Technology* de la Escuela de Medicina Wake Forest University.

Ya existe mucho trabajo científico que esta en marcha y en la vanguardia de la investigación, buscando descubrir los secretos de la biología y sacar a luz los principios ocultos que gobiernan la vida y la muerte y cómo vivir “eternamente”. Gerald Sussman se ha dado

cuenta adonde está llegando la medicina hoy y ha señalado: *“No pienso que haya llegado el momento, pero esta cerca. Me temo que, por desgracia, pertenezco a la última generación que va a morir”*.

Diversos descubrimientos recientes, que incluye el genoma humano, y con el avance extraordinario de la tecnología, específicamente de la biotecnología, es esperable que en el transcurso del presente siglo XXI, se puedan resolver y curar diversas enfermedades que todavía siguen matando a mucha gente en el mundo, reduciendo sus expectativas y calidad de vida. La medicina tendrá que ser capaz no sólo de seguir prolongando la vida, sino sobretodo que este milagro vaya acompañado de salud y vigor, sin lo cual la vida pierde sentido y motivación. Mismo físico **Richard Feynman**, premio Nobel (1965), mantenía la esperanza de que la biología llegara a encontrar el camino de la inmortalidad; citado por **Michio Kaku**, señalaba: “Todavía no se ha encontrado en la biología nada que indique la inevitabilidad de la muerte. Esto me sugiere que no es del todo inevitable, y que sólo es cuestión de tiempo que los biólogos descubran qué es lo que nos causa ese problema, y que esta terrible enfermedad universal, la temporalidad del cuerpo humano, se curará”.

En un futuro lejano, Michio Kaku, en *La Física del Futuro*⁽¹⁰⁶⁾, ha situado esta posibilidad entre el 2070 y 2100, fecha en que se podría comenzar a dar marcha atrás al envejecimiento; sin embargo ya se esta trabajando en descubrir cuales son los factores que son responsables de que nuestros tejidos y sistemas envejezcan. A **Robert Lanza**, ya señalado, se deben también cientos de publicaciones relacionadas con la ingeniería de tejidos, esta última que permitiría llegar a “crear una tienda del cuerpo humano en la que podríamos encargar órganos nuevos, crecidos a partir de nuestras propias células, para sustituir órganos que están enfermos o se han desgastados”. Este científico también tiene el honor de haber formado parte del “histórico equipo” que creó por primera vez un embrión humano que tiene la potencialidad de generar células madres embrionarias.

Por su lado, la gerontología se viene desarrollando a un ritmo muy acelerado, de hecho, hoy día ya no se piensa que la duración de la vida esté previamente fijada y que por lo mismo fuera inmutable. Con esto, este campo se abre a múltiples posibilidades incluido la de

un desarrollo comercial, de la misma manera que está “atrayendo millones de dólares en fondos para la investigación”. La gerontología, una próspera rama de la medicina, ya empieza a desvelar algunos misterios del envejecimiento, en donde la genética juega un papel esencial. De la misma manera se sabe con una mayor aproximación en qué consiste el envejecimiento, lo que se centra en errores dentro de la misma célula y en el nivel genético. Desde tiempo ya se sabe que a partir del metabolismo corporal se forman *radicales libres* que producen *reacciones oxidativas* dañando las células y tejidos, lo que contribuye al envejecimiento de estas estructuras. Estos errores señalados se traducen en residuos moleculares que se van acumulando tanto dentro como fuera de la célula.

Otro de los factores involucrados en el envejecimiento y muerte celular lo constituyen los *telómeros* (extremo de los cromosomas), específicamente su longitud, pero ya se prevé que con ingeniería genética se puede actuar sobre éstos y alargar su vida.

José Luis Cordeiro, director The Millennium Project NASA Ames, ha señalado que la vejez “es un proceso reversible, pues actualmente la corriente del transhumanismo sostiene que con la tecnología y la ciencia se podría curar cualquier enfermedad y llegar a la inmortalidad”. Agrega que si se recibiera apoyo económico de varios gobiernos en el mundo, “podríamos en 10 años curar el envejecimiento...pero llegaremos a esta posibilidad real; los jóvenes menores de 25 años serán la primera generación de inmortales y a los más viejos nos quedará la criogenización”.

Como se ve, ya existe una comunidad científica que se ha dado cuenta que mediante la ciencia y la tecnología es posible modificar la biología del ser humano para prolongar la vida. Desde que Thomas Johnson, de la Universidad de Colorado, aisló un gen al que llamó *edad-1* que tiene que ver con el control del envejecimiento, actualmente los científicos han aislado ya varios genes de la misma índole, el edad 1, edad 2, edad 3, que se sabe, controlan y regulan el proceso del envejecimiento en organismos inferiores, pero que también tienen sus homólogos en el ser humano. Con el tiempo se prevé que se podrá aislar la mayoría de los genes responsables del envejecimiento y disponer de una base de datos susceptible de analizar con ordenador. Hasta el momento presente se sabe que han

sido aislados alrededor de sesenta genes que están involucrados en el envejecimiento.

Aparte de la genética, los investigadores están estudiando otras teorías que afirman la prolongación de la vida; entre éstas se encuentra la *restricción calórica*. Esto se refiere a la restricción de las calorías que ingerimos hasta en un 30 por ciento o más lo que aumentaría el tiempo de vida en un 30 por ciento, al menos eso es lo que se ha confirmado en las investigaciones realizadas en arañas, insectos, conejos, perros y en general en el reino animal, dando siempre el mismo resultado, esto es, menos tumores, menos diabetes, menos enfermedades cardíacas y por lo mismo prolongación de la vida. Por otro lado este estudio, ahora replicado en los primates, en los monos Rhesus, llevado a cabo por la Universidad de Wisconsin encontró que tras veinte años de prueba con restricción calórica, los monos que siguieron la prueba de restricción, padecían en general menos enfermedades, menos patologías cardíacas, menos diabetes, menos enfermedades cancerígenas y por lo tanto gozaban de mejor salud que aquellos monos que no siguieron la misma dieta.

El inconveniente de esta dieta es el bajón anímico que produce, la pereza y la falta de energía, para lo cual los científicos se han abocado a encontrar el gen que controla este mecanismo. En 1991, **Leonard Guarente** del MIT junto con **David Sinclair** de Harvard y otros colaboradores, buscando un gen que alargara la vida de las células de la levadura, descubrieron el gen SIR 2, que interviene en la aparición de los efectos secundarios de la restricción calórica. Su homólogo en los seres humanos es el SIRT el que produce unas proteínas, las *sirtuinas*; posteriormente se descubrió la sustancia química que activa a éstas, el *resveratrol*. Actualmente se sabe que el papel de las *sirtuinas* es impedir que ciertos genes se activen para evitar el caos genético dentro de la célula; a su vez, se ha observado en ratones que los activadores de las *sirtuinas* como el *resveratrol*, los protege de diversas enfermedades como el cáncer de colon y pulmón, el melanoma, el linfoma, la diabetes tipo 2, las enfermedades cardiovasculares, la enfermedad de Alzheimer. Este control de las *sirtuinas* y su trastorno sería uno de los principales mecanismos del envejecimiento. Hoy día los científicos están buscando la manera de reorientar la desviación de las *sirtuinas* para que retomen su papel y

con ello no tan sólo detener el envejecimiento sino invertirlo⁽¹⁰⁷⁾.

Como ya se ha mencionado, otro factor importante que incide en el envejecimiento y muerte celular lo constituyen los *telómeros*; éstos se encuentran en los extremos de los cromosomas y actúan como un verdadero *reloj biológico* ya que con cada ciclo reproductivo de la célula se van haciendo más cortos, y por ejemplo, para las células de la piel, después de unas sesenta reproducciones, los *telómeros* se deshacen. Esto se denomina *límite de Hayflick* que pone un límite máximo de vida para cada tipo de célula, lo que no rige para las células cancerosas ya que éstas producen una enzima, la *telomerasa* que impide que los telómeros se acorten y pueden seguir duplicándose indefinidamente.

Lograr la prolongación de la vida es un sueño de la humanidad, pero si ésta no va acompañada de salud y vigor, de juventud y cuerpo activo, no tendremos todos los beneficios que anhelamos. **Robert A. Freitas Jr.**, nos entrega una visión de cómo sería la vida en algunas décadas más: “Éstas intervenciones, con ayuda de la nanotecnología, puede convertirse en algo corriente dentro de algunas pocas décadas; mediante revisiones y limpiezas anuales, junto con algunas reparaciones importantes ocasionales, nuestra edad biológica podría restaurarse una vez al año para mantener la edad fisiológica más o menos constante que se elija. Podríamos morir finalmente por causas accidentales, pero viviríamos al menos diez veces más tiempo que ahora”. Por lo tanto, en el futuro la vida se prolongará por la combinación de varios procedimientos:

- 1.- A través de la creación de nuevos órganos por ingeniería de tejidos y por las células madres para reemplazar a los órganos desgastados o enfermos.
- 2.- Consumo de proteínas y enzimas formuladas para potenciar los mecanismos de reparación celular, regulación del metabolismo, control del reloj biológico y reducción de los procesos de oxidación celular.
- 3.- Utilización de la terapia génica para modificar los genes que controlan el proceso del envejecimiento.
- 4.- Mantener un estilo de vida saludable (ejercicio y dieta sana)
- 5.- Utilizar nanosensores para detectar enfermedades como el cáncer años antes de que se conviertan en enfermedad⁽¹⁰⁸⁾.

Hoy día ya existen los medios tecnológicos equipados con detectores IRM y chips de ADN para detectar una variedad de enfermedades, activas o en potencia, así como alrededor de cincuenta cánceres diferentes. En Chile, esta tecnología y evaluación estará disponible en el transcurso del presente año 2013, como único país en Sudamérica; el examen completo tendrá un costo de alrededor de 1500 dólares.

Sin embargo, a pesar que el progreso humano signifique curar las enfermedades y prolongar la vida, hacia el 2100 todavía los científicos no serán capaces de erradicar todas las enfermedades considerando que algunas presentan mutaciones difíciles de controlar. A su vez, cabe recordar que vivimos inmersos en un complejo mundo de microorganismos, sobretodo de virus y bacterias con capacidad de defenderse y cambiar rápidamente y por lo mismo capaces de infectar a sus huéspedes causando nuevas enfermedades. Muchos de estos microorganismos provienen del mundo animal y si en éstos no causan enfermedad, en el hombre sí pueden hacerlo. Así, al estudiar la secuencia genética del virus de la gripe, los científicos se dieron cuenta que su origen eran las aves, aunque éstas suelen ser sólo portadoras sin que les cause ningún padecimiento. Ejemplo de lo anterior es la epidemia en 2009 de gripe A H1N1, producida por una variante del *Influenzavirus* aviar y porcina.

El progreso de la ciencia y con ello de la medicina será inevitable en lo que respecta la prolongación de la vida y con seguridad también con respecto a la calidad de ésta. Pero ¿qué pasará cuando se intervengan aquellos cuerpos criogenizados y se trate la enfermedad o condición que les generó la muerte? ¿Volverán a la vida, y si es así, en qué condiciones se reanimarán? Resolver esta cuestión es de la máxima complejidad ya que sus consecuencias e implicaciones riñen con la ética, y los resultados no necesariamente serán los que la ciencia espere. Porque si somos consecuentes con el desarrollo de este libro y su temática, y damos por cierto de que a la muerte del cuerpo físico sobrevive la conciencia y se independiza de éste trascendiendo a una nueva dimensión y vida, entonces, los cuerpos que se encuentran criogenizados a la espera que vuelvan a la vida, si es que vuelven, ¿serán cuerpos sin alma?, no sea que estemos creando verdaderos zombies, seres sin voluntad ni

afectos. Se supone que el alma del que murió hace algún tiempo, ya ha vivido su propio proceso y ha trascendido el mundo físico y no tendrá injerencia ni vínculo con el cuerpo muerto del cual se despojó. Aunque también se podría especular que con tales intervenciones de criogenización se podría estar alterando los procesos naturales de la vida y de la muerte obligando al alma a quedarse apegada a su desfallecida envoltura, interfiriendo negativamente en su evolución y agregando sufrimiento innecesario. Me refiero aquí a su evolución espiritual, puesto que la ciencia y tecnología, en su desarrollo, no considera todavía, en sus experimentos, esta dimensión del ser humano.

De continuar este modelo de abordaje del conocimiento de la condición humana, ¿no se estarán olvidando algunos derechos fundamentales del enfermo terminal, mejor, del ser humano en cuanto ser viviente portador de una entidad inmortal llamada Alma la cual no puede ser objeto de manipulación? Esto no está referido al legítimo anhelo de prolongar la vida y su bienestar sino al punto señalado recién, es decir, de manipular cuerpos muertos para resucitarlos después de años despojados de su vitalidad y de su Alma sin saber cual será el resultado.

Con este comportamiento de la ciencia, de “asalto tecnológico de la muerte” ¿no corremos el riesgo de caer en “la medicalización de la muerte convirtiéndola en un problema técnico-tanatológico en vez de un drama íntimo y existencial”? (Gracia, 1998, citado en *Psicogeriatría*, 2002) ⁽¹⁰⁹⁾. A este respecto, en Oviedo, España, en 1997, el Consejo de Europa elaboró un convenio para la protección de los Derechos Humanos y la dignidad del ser humano con respecto a las aplicaciones de la Biología y la Medicina. Su fundamento filosófico y emocional se resume en estas afirmaciones: *“Tú me importas por ser tú, importas hasta el último momento de tu vida y haremos todo lo que esté a nuestro alcance, no sólo para ayudarte a morir en paz, sino también a vivir hasta el día que mueras”* ⁽¹¹⁰⁾.

SOBRE LOS DERECHOS DEL PACIENTE TERMINAL

Hoy día, a causa de las presiones de los movimientos de la Eutanasia y del Suicidio médicamente asistido, varios países y organizaciones internacionales se han abocado a estudiar este tema con especial interés. Este problema ha llevado a que muchos pacientes terminales han ido perdiendo su autonomía en relación a sus decisiones individuales. En 1945 la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (art. 25) ya mencionaba a los moribundos como tema a considerar. Después en 1966, en el Pacto Internacional de Derechos Políticos y Civiles se habla más específicamente de los enfermos terminales y en la Declaración de Lisboa en 1981 se terminó por concretar los derechos del paciente.⁽¹¹¹⁾

Por su parte las Sociedades miembros de la Federación Mundial del Derecho a Morir elaboraron “Los Derechos del Enfermo Terminal”, en concordancia con las normas de cada país.

DERECHOS DEL PACIENTE TERMINAL

- 1.-** El paciente tiene derecho a mantener hasta el final de sus días la misma dignidad y autonomía a las que ha tenido derecho en la vida.
- 2.-** El paciente tiene derecho a obtener información veraz, franca y completa acerca de su diagnóstico, opciones de tratamiento y pronóstico.
- 3.-** El paciente tiene derecho a ser atendido por profesionales sensibles a sus necesidades y temores en su proceso de aproximación a la muerte, pero competentes en su campo y seguros de lo que hacen.
- 4.-** El paciente tiene derecho a ser el eje principal de las decisiones que se tomen en la etapa final de su vida.
- 5.-** El paciente tiene derecho a que no se le prolongue el sufrimiento indefinidamente, ni se apliquen medidas extremas y heroicas para

sostener sus funciones vitales.

6.- El paciente tiene derecho a obtener alivio efectivo de su dolor y de sus síntomas, aun si los medicamentos o medidas requeridas para ello le redujeran el tiempo de vida restante.

7.- El paciente tiene derecho a que las necesidades y temores de sus seres queridos sean tenidos en cuenta antes y después de su muerte.

8.- El paciente tiene derecho a recibir asistencia espiritual siempre que lo solicite y a que le sean respetadas sus creencias religiosas, cualesquiera que sea.

9.- El paciente tiene derecho a conocer y recibir explicaciones sobre los costos de los servicios recibidos. En situación de urgencia, se le debe atender sin exigir pago previo.

10.- El paciente tiene derecho a morir con dignidad, tan confortable y apaciblemente como sea posible.

Stephen Levine⁽¹¹²⁾ refiere un caso que deja una preciosa enseñanza a partir de un acto de compasión *más allá de la muerte* y que nos reafirma la necesidad de entregar siempre alguna atención al que ha muerto, y que nunca es tarde para hacerlo. Así lo entendió este enfermero: “Un día estaba trabajando de guardia de emergencia en un hospital de Texas y llegó un alcohólico de un barrio pobre...había sido herido y tenía un ataque cardíaco masivo. Se usaron equipos de resucitación pero fue en vano. Había sangre y vómitos por todos lados. Yo tenía que limpiar todo y enviar el cadáver a la morgue. Generalmente esto lo hacía con fastidio y enojo. ¡Maldición!, porqué siempre me tocan estos trabajos. Pero de repente pensé: este es un ser humano que tuvo una vida muy difícil, que casi no conoció la dignidad. ¿Porqué habría yo de empeorar su situación?” Entonces se sentó al lado del cadáver a calmar el apremio que se había dado minutos antes; trajo agua tibia y con una esponja comenzó a lavar cuidadosamente el viejo cuerpo maltrecho, hablándole suavemente: “¡Qué vida habrás tenido! Dura, ¿no? Has pasado años en las calles pero ahora ya eso todo terminó. Sé bueno contigo

mismo, no tienes nada que temer; todo va a salir bien”. Así, lo lavó y le cantó sobre la libertad, diciéndole: “Qué vida tan ardua; ahora descansa tranquilo, esa parte ya terminó; trata de usar lo que aprendiste, de ver el dolor que tu mismo te has provocado y perdónate. Suéltate de a poquito; no huyas de la luz; avanza, que te llegó el momento de la libertad”.

RESUMEN DE LA SEGUNDA PARTE

- 1.- Se hace hincapié, esencialmente, de la importancia de la ayuda y preparación que debe recibir el moribundo, antes, durante y después de la muerte.
- 2.- Un aspecto que es fundamental, es aprender a condicionar nuestra Mente, a través de ejercicios y conocimientos relacionados, para una transición mejor guiada y “controlada”.
- 3.- Una transición con *continuidad de conciencia* sería una condición ideal. Quienes lo logran, tienen como herramientas el conocimiento suficiente del proceso de la muerte y los ejercicios y práctica que corresponda.
- 4.- Es de suma importancia *resolver situaciones inconclusas*, ayudará al Alma a viajar en paz y a evitar quedar apegado al mundo terrestre.
- 5.- En todo el proceso, *la oración*, parece ser un recurso muy valioso; permite poner en acción a las Jerarquías espirituales para ayudar al moribundo a traspasar el umbral de manera más segura.
- 6.- Se dan a conocer diferentes *plegarias y oraciones* que pueden ser útiles en las ceremonias oficiadas al difunto.
- 7.- Se ha desarrollado brevemente el concepto de *inmortalidad física* desde el punto de vista de la medicina y biología de vanguardia con las implicaciones que esto conlleva para la prolongación de la vida y salud humana.

EPÍLOGO

Espero haber logrado, al término de esta investigación, lo que esta obra aspiraba, de reunir información suficiente, de diferentes fuentes del saber, para aproximarnos lo más posible a esclarecer la interrogante de mayor interés que ha preocupado al hombre desde que tiene autoconciencia: *¿existe vida después de la muerte?* En el momento presente, debemos ser sinceros, no estamos todavía, desde el punto de vista científico, en condiciones de llegar a conclusiones absolutas, más todavía si se trata de un tema tan complejo como el que hemos tratado. La ciencia progresa día a día y lo que es aceptado hoy puede ser corregido mañana, sin embargo siempre queda algo que sirve a lo nuevo y contribuye a su completud y progreso. Sin embargo, si la ciencia todavía no tiene certeza absoluta sobre la persistencia de vida consciente después de la muerte física, no significa que, con toda la información habida, antigua y actual, sumado los testimonios y casos confiables, rigurosamente estudiados, no seamos capaces de reconocer en dichas fuentes un contenido de verdad y una puerta que nos conecta a una realidad nueva por conocer mejor. En esta investigación han confluído diferentes visiones de la realidad pero que coinciden en algunos puntos fundamentales: las *filosofías religiosas orientales* milenarias que se valen de un conocimiento místico logrado a través de la experiencia directa y por otro lado, la *visión moderna del mundo*, y especialmente la ciencia de vanguardia, que nos permite comprender los fenómenos naturales con los que nos encontramos en la vida diaria y a explorar aquellos que se encuentran más allá de los límites de la ciencia oficial. Ambas visiones son útiles porque nos hacen ver una realidad más amplia y completa; la primera nos ayuda a desarrollar la vida espiritual y hacer al hombre más pleno y la segunda nos permite desarrollar la ciencia y la tecnología. Gracias a investigaciones científicas modernas es que hemos podido acercarnos de manera más “objetiva” a desentrañar algunos misterios sobre el proceso de la muerte y sus fenómenos.

Por lo tanto, ambas visiones de la realidad son válidas y se complementan idealmente para explicar el mundo en que vivimos; nos permiten conocer todo el universo y potencial subjetivo del hombre, y toda la creación y fenómenos objetivos del universo

sensible. Asimismo, este trabajo se ha sustentado, también, en otras disciplinas igualmente importantes que han sido referidas en los capítulos correspondientes.

Fritjof Capra, físico teórico, ha investigado magistralmente los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental, encontrando diversas similitudes en conceptos tan profundos como el *vacío* y ha afirmado que ambas posturas del mundo se complementan de manera asombrosa. El físico moderno, dice, “experimenta el mundo a través de la mente racional y el místico a través de la mente intuitiva...ambos enfoques son diferentes e implican mucho más que una visión determinada del mundo físico...ni uno esta comprendido en el otro, ni puede ninguno de ellos reducirse al otro, sino que ambos son necesarios para darnos una comprensión mas completa del mundo”.

CONCLUSIONES FINALES

1.- *¿Existe vida después de la muerte?* Cada cual podrá sacar sus últimas y propias conclusiones sobre este misterio apasionante, para lo cual ya tiene información suficientemente válida. Se ha reunido la mayor cantidad de conocimiento del que disponemos hoy día, sobre todo desde el ámbito científico, con testimonios fidedignos e investigación académica, para llegar a un mejor entendimiento sobre este misterio que nos preocupa y en lo que seguiremos ocupados todavía un largo tiempo más buscando respuestas.

2.- A pesar que todavía nos mantenemos en la incertidumbre, sin embargo, desde hace mucho tiempo, nos llega información sobre la creencia que después de la muerte del cuerpo físico el Alma sobrevive y pasa a un “más allá” en donde sigue viviendo.

3.- Estos antecedentes, de la supervivencia del Alma, nos ha sido transmitido desde las antiguas civilizaciones y por las grandes religiones universales, que se suman a la información más contemporánea, ahora, con mayor rango científico y confiabilidad.

4.- Una de las dificultades que ha tenido la ciencia, a pesar de sus avances, para reconocer y aceptar este postulado, lo constituye el pobre conocimiento que aun tenemos sobre nosotros mismos. La medicina y las ciencias afines, se mantienen estancadas en su desarrollo, puesto que todo su quehacer sigue orientado al estudio de la parte física y biológica del ser humano y no ha sido capaz de reconocer que el hombre es mucho más que eso; es más que cuerpo y forma, por lo que el *ser real*, abarca todo un mundo subjetivo, constituido por pensamientos y sentimientos, y se encuentra más allá de la forma.

5.- Este estanco, se debe en parte al *método científico* y paradigma predominante que es insuficiente y está limitado sólo a estudiar aquello que puede ver, medir y pesar. Y ocurre, como se dijo, que esto no es lo esencial del hombre; existe un *universo subjetivo*, que no ha sido debidamente considerado, al cual pertenecen las potencialidades mentales humanas que son responsables de la historia y de toda la creatividad humana.

6.- Lo del *nuevo paradigma científico*, es un fenómeno que la ciencia de vanguardia está experimentando hoy con fuerza y plenitud, en todos los sectores, especialmente en lo que atañe a las neurociencias, a las ciencias de la mente y de la conciencia. En este mundo subjetivo es donde se desarrollan los acontecimientos que nos interesan, que están empeñados en demostrar la *primacía de la conciencia* y toda la revolución y consecuencias que ello implica, incluido la interrogante de la supervivencia de ésta.

7.- Aquí, debemos reconocer el ímpetu que se viene observando, y cada vez más, del interés de investigar sobre estos temas en el ámbito académico, hasta hace poco impensado. Esto, gracias al trabajo perseverante de investigadores notables y visionarios, de diferentes ramas del saber, quienes muchas veces han debido sacrificar su propio prestigio ganado en las aulas académicas, para llevar adelante sus convicciones. Pero como bien ha señalado Hellen Keller, "*Ningún pesimista descubrió jamás los secretos de las estrellas, ni navegó por mares ignotos, ni abrió nuevos paraísos para el espíritu*".

8.- Partiendo del postulado de que la *Conciencia es el centro de todo acontecer* y fenómeno, se han dado a conocer aquellos hallazgos y experiencias que se encuentran en las fronteras del conocimiento, a través de testimonios fidedignos y de investigaciones científicas de vanguardia.

9.- Todo este amplio cuerpo de evidencias, provenientes de diferentes sectores y disciplinas y de ámbitos académicos serios, avalan fuertemente la credibilidad de estos hallazgos y todos coinciden en la misma certeza y dirección, es decir, en el descubrimiento y confirmación que la *Conciencia del hombre es inmortal y eterna*, y sobrevive a toda contingencia.

10.- Esto nos permite llegar a vislumbrar y a aceptar una nueva realidad, más amplia y esplendorosa en donde el Alma sigue viviendo después de la muerte biológica. Es lo que he tratado de graficar en un diagrama anterior, y de responder, en el desarrollo del libro, a cada interrogante que se plantea allí.

11.- En la obra se ha intentado, igualmente, aproximarse, hasta donde es posible, al conocimiento del “viaje del Alma” hacia su nueva morada, conocida como la Gran Transición, para luego entregar algunas pautas de cómo prepararse para este gran viaje.

12.- Como esta experiencia del viaje, que es única, tiene sus bondades y dificultades, deberemos prepararnos de la mejor manera para vivirla, lo que debe comenzar mucho antes de morir, esforzándonos por purgar a tiempo nuestros defectos y males, cultivando nuestras virtudes, aplicándonos a la oración y luego a la plegaria.

13.- En los capítulos tratados, el autor ha planteado respetuosamente diferentes postulados de otros autores, antiguos y contemporáneos, así como los suyos propios, relativos a los temas desarrollados. Se ha propuesto una nueva definición de infierno y desarraigo de este concepto de la milenaria manipulación religiosa. Se da a la Conciencia el rango de *multidimensional e inmortal*, y posiciona al hombre formando parte de un *suprasistema* de evolución que lo conecta con un *pleno cósmico* al cual pertenece de forma natural.

14.- En el tiempo contemporáneo en el que vivimos, la medicina y la biología, tienen más cerca que nunca la posibilidad de prolongar significativamente la vida; con el conocimiento actual, el mundo científico empieza a hablar de *inmortalidad biológica*. La sentencia bíblica comienza a tener, ahora, su máxima validez: *“He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros...ahora bien, que no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y coma, y viva para siempre”*.

Estoy seguro que el misterio de la vida y de la muerte terminará por aclararse y esta milenaria interrogante constituirá parte importante de las inquietudes del hombre de hoy, para su investigación y quehacer de las ciencias del siglo XXI. Al final de todas las reflexiones, debemos esforzarnos por cumplir con el fin primordial de la vida: reconocer cuál es nuestro propósito en este mundo en que vivimos, encontrarle sentido y cumplir con nuestro destino, amando y sirviendo al Creador con todo nuestro corazón.

ANEXO

CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Sobre el concepto de
Muerte Demonio Alma Espíritu Conciencia
Conciencia Cósmica Mente Ego o Yo Trascendental
Personalidad Individualidad Tríada Superior
Mónada Tríada Inferior Cuaternario Inferior
Trinidad: divina y humana Trishna
Mundos, Planos, Niveles, Reinos, Regiones, Esferas.

CONCEPTOS Y DEFINICIONES

En el desarrollo del libro se hace uso de diversos términos y conceptos, algunos son complejos y otros con definiciones ambiguas según que corriente de pensamiento las considere. Para mayor claridad a continuación se definen algunos de estos términos que con mayor frecuencia se usan en esta obra.

SOBRE EL CONCEPTO DE MUERTE

*“Aprende a vivir
y sabrás morir bien”
Confucio*

La muerte tal como la comprendemos es sinónimo de destrucción, de aniquilación, pero en la *Brihadaranyaka Upanishads*, la muerte es el comienzo de toda manifestación. La muerte aparece ya en el mismo momento del nacimiento de la forma. *“Al comienzo, nada había aquí abajo. Todo estaba envuelto por la muerte”*.

Del latín *mors, mortis*, la muerte ha sido definida como la cesación o término de la vida. Es un proceso terminal en donde los procesos homeostáticos del organismo son imposibles de mantener; esto, desde el punto de vista médico y biológico, lo que se acompaña de una dificultad creciente de las células por mantener su capacidad de replicación, por la degradación progresiva del ácido desoxirribonucleico (ADN) en los núcleos celulares.

Sin embargo, el concepto de muerte así como su definición ha tenido su propia evolución; en el siglo XX la muerte era definida como el cese de la actividad cardíaca, de la ausencia de reflejos y de la respiración visible, la que no era precisa; algunos pacientes volvían a la vida ya que se encontraban en estado de vida latente o habían sufrido un estado de catalepsia.

Posteriormente, con nuevas tecnologías médicas, la muerte se definió en términos electroencefalográficos, que, en caso de muerte, el electroencefalograma acusa ausencia de actividad eléctrica del cerebro. No obstante este procedimiento también resultó ser insuficiente; con los adelantos en las técnicas de resucitación, muchos pacientes que clínicamente se diagnosticaban como muertos podían volver a la vida. Hoy día con el empleo de ventilación artificial y

manteniendo la actividad cardíaca, es necesario aplicar otro protocolo para determinar más precisamente la muerte de un individuo, la que se calificará como muerte cerebral o muerte encefálica. Por lo tanto, ya no se considera sólo el cese de la actividad eléctrica del cerebro, sino el cese irreversible de la actividad vital de todo el cerebro, incluido el tallo cerebral, comprobada por protocolos clínicos neurológicos y pruebas especializadas (Tomografía de emisión de positrones, Panangiografía cerebral, Ultrasonido transcraneal).

En la sociedad humana, la muerte puede ser considerada como el fin de todo o como un tránsito hacia otra realidad y estar relacionada con la creencia de una vida después de la muerte física, lo que a su vez es un condicionante para determinar la conducta de cada individuo frente a este tema. Para la teología la muerte está determinada por la separación del alma del cuerpo; para el cristianismo, la muerte “es el fin de la permanencia física del ser humano en su estado carnal, así, el espíritu abandona el cuerpo que se deteriora y que es incapaz de sostenerse bajo las leyes de este universo finito”, e inmediatamente vuelve a Dios (Eclesiastés 12:7).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) señala que el espíritu que abandona el cuerpo es semejante en apariencia al que deja en estado carnal, pero en su forma más joven. Para los Testigos de Jehová, la gran mayoría de los muertos se encontrarían en un estado de inconsciencia absoluta.

El arte ha contribuido a otorgarle a la muerte una imagen determinada. La mayor parte de los escultores cristianos representan a la muerte a través de una figura de esqueleto empuñando una guadaña. Los etruscos la pintaban con un rostro horrible o bajo una cabeza de Gorgona erizada de serpientes o como figura de lobo rabioso. Entre los romanos, como un genio triste e inmóvil con una antorcha apagada y vuelta al revés. Los helenos, como un pie alado cerca de un caduceo y encima una mariposa que emprende el vuelo. (El pie alado es signo del que ya no existe y va a seguir a través del espacio a *Mercurio* y su caduceo; la mariposa es signo del alma que sube al cielo).

Para el estudio más sistemático de la muerte, existen dos disciplinas que son importantes, la tanotogénesis (thánatos = muerte, y génesis = estudio de los orígenes y causas de la muerte) y la

tanatología (thánatos = muerte, y legein = conjunto de conocimientos relativos a la muerte, en especial desde el punto de vista médico-legal).

Estas disciplinas intentan conocer mejor el momento crucial de la muerte y todos los fenómenos en torno a ese momento, que comprenden los mecanismos fisiopatológicos, los fenómenos psicológicos que acompañan esas transformaciones y las vivencias espirituales que acaecen como consecuencia de los diferentes estados de conciencia que se suceden. Sobre todo nos interesa, en esta obra, conocer estos últimos fenómenos, tan singulares y poco divulgados que es necesario abordar para que cada ser mortal se encuentre mejor informado en esta hora suprema.

Cuando Sócrates enfrentó a los jueces antes de morir les dijo: "...O la muerte es una destrucción absoluta, o es el tránsito del alma a otro paraje. Si debe aniquilarse todo, la muerte será como una de esas noches raras que pasamos sin soñar y sin ninguna conciencia de nosotros mismos. Pero si la muerte es sólo un cambio de morada, el tránsito a un lugar en que los muertos deben reunirse, ¡qué dicha volver a encontrar a los que hemos conocido! Mi mayor placer fuera poder examinar de cerca los habitantes de esa morada y distinguir en ellos, como aquí, a los que son sabios, de aquellos que creen serlo, y no lo son. Pero ya es hora de separarme, yo para morir y vosotros para vivir". Según Sócrates, los hombres que se han conocido durante su vida en la Tierra, se vuelven a reencontrar después de la muerte en estas nuevas moradas del alma.

Hermes Trismegisto, instruyendo a su hijo sobre la inmortalidad del alma, deja en claro que nada se pierde ni destruye y que por error, a los cambios se les llama muerte y destrucción. La muerte no existe, señala, para hacer ver que ni el cuerpo muere sino que sólo se transforma (*Los Libros de Hermes Trismegisto*, 1987).

En lo sucesivo, intentaremos una aproximación al conocimiento que nos lleve a descubrir que más allá de la muerte vuelve a renacer la vida, una vida todavía más plena y promisorio. Por milenios el hombre se ha aferrado a la *Fe* para trascender la muerte, pero el *Conocimiento*, de igual manera, y sobre todo hoy día, nos puede permitir trascender la muerte y descubrir que, más allá del velo, existe una vida nueva más esplendorosa y eterna.

DEMONIO

Este concepto ha experimentado su propia evolución a través del tiempo y de las religiones que lo han usado. El término deriva del griego *daimon*, *daemon*, descrito como un ser sobrenatural, no humano, o simplemente espíritu, calificado por la religión como malévolo, pero que originalmente la palabra griega *daimon* era más bien neutral y no contenía una connotación negativa para los antiguos griegos. Habría sido en el Nuevo Testamento en griego en donde fue cambiado su significado por el uso del término *daimonion* y cualquier palabra afín que compartiera la misma raíz.

Convengamos entonces, que originalmente este concepto fue previsto para denotar simplemente a un espíritu o a un ser espiritual y como tal se encuentra en uso en la literatura antigua. En la misma obra de Platón, en donde se describe la inspiración divina de Sócrates, se puede observar este uso: “Después de la muerte, el genio (Daimón) que nos ha sido destinado durante nuestra vida, nos lleva a un paraje, en donde se reúnen todos aquellos que deben ser conducidos al Hades para ser juzgados”. En otro pasaje: “Los demonios llenan el intervalo que separa el cielo de la tierra... Por mediación de los demonios es como los dioses se comunican con el hombre, sea en estado de vela o durante el sueño”. Es decir, a través de los espíritus puros. De la misma manera éstos, (los demonios), “eran seres encargados de otorgar el saber y guiar al humano, tal como es referido por Platón en *“La Apología de Sócrates”*, señalándolo como “el hombre que siempre tuvo un daemon a su lado”.

Por lo tanto, de acuerdo a algunas fuentes, este término adquirió su actual connotación negativa a partir de la septuagésima traducción de la Biblia Hebrea, pero basándose en la mitología de las antiguas religiones semíticas.

Actualmente, *demonio*, es sinónimo de *diablo*, término que proviene del griego que significa calumniar, falsear, mentir. Se usa también, como expresión de la maldad del ser humano, de miedos íntimos, generados a través de su conducta o instintos y que dañan al mismo individuo o a otros; son llamados “demonios internos”.

La Iglesia Católica Romana enseña que tanto los ángeles como los demonios son seres reales, de carácter espiritual;

específicamente los demonios serían considerados como los ángeles “que cayeron de la gracia al revelarse contra Dios”. Algunas escuelas de pensamiento en el cristianismo o en el judaísmo señalan que los demonios o espíritus malignos “son el resultado de las relaciones sexuales entre los ángeles caídos y mujeres humanas”. Y cuando estos híbridos (Nephilim) murieron, “sus espíritus quedaron desencarnados vagando por la tierra en busca de descanso”. (Lucas 11:24).

Relacionado con esto, algunos autores han propuesto una “simetría” entre la Trinidad Católica (Dios padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo) y una tríada opuesta compuesta por Lucifer, Anticristo y Falso Profeta. Respectivamente corresponden a Padre Creador, Hijo Salvador y Espíritu Santo Iluminador; en la tríada inversa, lo mismo estaría reflejado en Lucifer destructor, Diablo pervertidor (Anticristo) y Satán oscurecedor.

ALMA

En lo que concierne a este concepto junto con el de espíritu, constituyen ambos los de mayor dificultad para una definición clara y definitiva, más bien no es posible llegar a delimitar y diferenciar tales conceptos. Existen dos escuelas de pensamientos respecto al estudio de la constitución del hombre; los Tricotomitas y los Dicotomitas. Para los Tricotomitas, el ser humano está compuesto de tres partes: el espíritu, el alma y el cuerpo. Para los Dicotomitas, el hombre estaría constituido de dos partes espíritu/alma y cuerpo; en este caso los términos espíritu y alma se usan para hacer referencia a una misma “cosa”.

Un pensamiento de **Meister Eckhart**, citado por Alice Bailey, en *Del Intelecto a la Intuición*, se refiere al alma de esta manera: “Dicen los filósofos que el alma tiene dos caras, la superior contempla siempre a Dios, la inferior mira hacia abajo e informa a los sentidos; el rostro superior, cúspide del alma, se halla en la eternidad y nada tiene que ver con el tiempo; nada sabe del tiempo ni del cuerpo”.

Independiente de lo anterior, Alma se ha definido como “el principio vital de los seres humanos, que dispone de facultades

de pensamiento, emoción y acción y concebido como una entidad inmaterial". Es frecuente encontrar como sinónimo de alma, el término de espíritu y viceversa, por lo que bien pueden ser intercambiables, pero mantienen la dificultad de su definición. Las palabras originales en hebreo y en griego también hacen notar la misma reflexión anterior. En hebreo, alma (nephesh) significa "aquello que respira, la sustancia que respira, el ser interior del hombre, vida, criatura, persona, mente, ser viviente. En griego, alma (psuche) significa "aliento, el aliento de vida, la fuerza vital que anima el cuerpo, un ser viviente, esencia que no se disuelve con la muerte".

La Enciclopedia⁽¹⁾ define este concepto como "Co-principio del ser viviente, fuente de operaciones vitales y sustrato permanente en medio de los cambios del ser vivo. Conjunto de funciones psíquicas y estados de conciencia".

Desde el punto de vista filosófico, el alma es aquello que define el principio de la vida, aquello que constituye y distingue de manera específica a un ser vivo de un ser inerte.

Desde el punto de vista religioso, se entiende como "el principio vital, incorpóreo, de los seres vivos, especialmente del hombre, relacionado de algún modo con la divinidad y que sobrevive a la muerte del cuerpo en el más allá".

En *El Libro de Urantia*, se refiere al Alma como una "adquisición experiencial. En la medida que la criatura mortal elige hacer la voluntad del Padre en el cielo, el espíritu residente se vuelve padre de una nueva realidad en la experiencia humana. La mente mortal y material es la madre de esta misma realidad que surge. La sustancia de esta nueva realidad no es material ni espiritual, es moroncial. Ésta es el Alma inmortal naciente destinada a sobrevivir la muerte mortal y comenzar la ascensión al Paraíso".

ESPÍRITU

De acuerdo a la concepción tricotomita, “el hombre es un espíritu que posee un alma y vive en un cuerpo. Watchman Nee (1930-1972) un influyente predicador, señala: “los elementos que nos hacen humanos están en el alma; intelecto, pensamiento, amor, discernimiento, ideales, son experiencias del alma. En cuanto al Espíritu, toda comunicación de Dios con el hombre ocurre allí”. Según este mismo autor, el espíritu tiene tres funciones primarias: conciencia, intuición y comunión. Con la conciencia discierne y distingue entre lo bueno y lo malo, no a través del conocimiento que está en la mente sino a través de un juicio directo y espontáneo. La intuición “es el órgano de sensación del espíritu, es conocimiento que viene a nosotros sin ayuda de la mente. La comunión es adoración a Dios, lo que no se puede hacer con los “órganos” del alma.

Espíritu se encuentra definido como la parte principal o fuerza animadora de los seres vivientes. También como conciencia incorporal. O como alma, aquello que sale del cuerpo cuando la persona muere.

En hebreo, espíritu (ruach) es definido como viento, aliento, mente, animación, como asiento u órgano de los actos mentales y morales.

En griego, espíritu (pneuma) es definido como principio vital por medio del cual el cuerpo es animado. También es definido como alma humana, como dador de vida.

De acuerdo al *Diccionario Esotérico* (véase4) espíritu es considerado como “sustancia incorpórea, ser dotado de conciencia de sí mismo y libertad de decisión...orientado a la realización de valores, con capacidad ilimitada; su conocimiento y voluntad tienen por objeto la verdad y el bien en sí mismos...y es supramaterial, invisible e inmortal”.

Dado que con frecuencia ambos conceptos, alma y espíritu, se confunden o se usan indistintamente como sinónimos, algunas escuelas de pensamiento usan el concepto de espíritu, solamente, en tanto en cuanto éste pertenece directamente a la Conciencia Universal, “de la cual es su emanación homogénea y pura, es decir la mente superior del hombre, o sea su Ego

(manas) cuando está unido indisolublemente con buddhi”. Mientras que el concepto de alma (manas inferior) se aplica al kamamanas, el alma viviente, el nephesh o aliento de vida de los hebreos. San Pablo respalda esta visión cuando señala: “Y el Dios de paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea guardado entero...”(1-Tesalonicenses 5-23).

En filosofía el espíritu ha sido entendido de diferentes maneras. Para el aristotelismo, “es la parte intelectual y superior del alma humana, aquella capaz de captar la esencia de las cosas”. Para el neoplatonismo, “es el principio supremo no cognoscible por la razón, sino por una intuición inmediata”. Para el estoicismo, el espíritu, “es el principio activo vivificante del cosmos”. Para Hegel, el espíritu, “es el absoluto, el principio dinámico cuyo despliegue histórico constituye todo lo existente”. Para Max Scheler, “es lo que convierte al hombre en persona”. Por su lado, según el materialismo, “el espíritu no tiene entidad propia, más bien “lo espiritual, es el producto de una materia organizada en su grado más elevado”.⁽²⁾

El Libro de Urantia (1996) lo define como “el espíritu divino que reside en la mente del hombre; el Ajustador del pensamiento. Este espíritu inmortal es pre-personal, no es una personalidad, aunque está destinada a volverse parte de la personalidad de la criatura mortal sobreviviente”.

En los versos de oro pitagóricos (Pitágoras, 1958), se pone también de relieve la naturaleza espiritual del hombre. En el verso 63 y en el verso 64 se lee: “En cuanto a ti, hombre, ten confianza, pues la raza de los mortales es de origen divino. Y su naturaleza sagrada les ofrece la revelación de toda las cosas”.

CONCIENCIA

Este concepto es igualmente complejo, su extensión abarca desde lo puramente neurobiológico, lo psicológico, lo filosófico y hasta lo espiritual por su otro extremo. De manera que su delimitación y definición se entenderán en función del punto de vista en que se considere. Para la neurobiología la conciencia, como función cognitiva, es sólo un producto del cerebro. Por lo tanto constituiría una actividad psíquica superior resultante de la integración de los

más elevados procesos mentales, “es una claridad, un darnos cuenta”. Pero igualmente, el concepto de conciencia trasciende lo puramente biológico para constituirse, ahora, como instrumento del Ego trascendental o Yo puro, que le permite tomar conocimiento de sí mismo y del mundo. Por lo tanto la conciencia, sobretodo, es junto a su Ego, una entidad superior, inmutable e independiente del cuerpo físico y que es capaz de persistir después de la muerte. ⁽³⁾

A. Besant, en *La evolución de la conciencia*, la define como la cualidad, propiedad o actividad íntima del espíritu humano o la psiquis, capaz de reconocerse en sus atributos esenciales.

De acuerdo a concepciones más modernas, se ha desarrollado el término de mente autoconsciente para referirse a aquella condición del hombre que le permite estar en el mundo, tomar y vivir experiencias humanas y después de la muerte continuar viviendo, trascendiendo a dimensiones más sutiles de la realidad.

Para un conocimiento más completo y detallado sobre la conciencia, recomiendo el libro *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos*, (info@cienciaypsicología.com).

CONCIENCIA CÓSMICA

Es la condición o estado de identificación con el universo, al contemplar, interpretar y compenetrar su grandeza. Es la Iluminación lograda excepcionalmente por algunos individuos dotados o iniciados en el conocimiento trascendente.

En otras palabras, es un estado superior de conciencia con una cualidad de inefabilidad, es decir, difícil de describir con palabras; son a la vez, tanto estados de sentimiento como de conocimiento que permiten una percepción profunda de la Verdad y una sensación de unicidad con el Todo. Existe una convicción apodíctica de lo vivido y la certeza de que el yo habitual del que somos conscientes no es el ser real.

Dante Alighieri, afirma que esta experiencia es capaz de “trahumanizar a un hombre en Dios”; es una sensación de estar inmerso en una llama resplandeciente, como una luz inexpresable, más allá de todos los signos y lenguajes.

MENTE

La mente es el vehículo por medio del cual nuestro Ser psíquico o Yo superior se manifiesta y expresa como intelecto. Es el origen del pensamiento y la inteligencia.

Se considera también como el eslabón entre la personalidad y el Ego y junto a la Conciencia configuran una entidad funcional que denominamos *Mente Autoconsciente*, capaz de atender eficientemente los requerimientos de la vida psíquica humana y que se expresa en forma objetiva a través del cerebro.

En esta condición, la *Mente Autoconsciente* se encuentra al servicio del Ego o Yo Puro, trascendental y eterno.

EGO O YO TRASCENDENTAL

Es el ser real, el conocedor, el *Yo puro*, la individualidad, “la conciencia en el hombre de la cualidad o condición Yo Soy”. Según la teosofía, es el Yo superior o individualidad integrado por Atma, Buddhi y Manas superior. *Atma* (sánscrito) corresponde al primer principio del hombre, el Espíritu, “la parte más abstracta de la naturaleza humana, la única realidad que se manifiesta en todos los planos, de cuya esencia, todos nuestros principios son aspectos”. *Buddhi*, corresponde a la intuición o principio del discernimiento espiritual. Así Atma-buddhi conforman un principio universal que para adquirir experiencias y alcanzar la conciencia de sí, necesita individualizarse, lo que se logra con la unión a *Manas*, o principio mental, conformando así el Ego. ⁽⁴⁾

En teosofía, a la tríada unificada de *Atma-Buddhi-Manas*, se le denomina *Monada*, que corresponden respectivamente a *voluntad espiritual-intuición-mente superior* y que viene a ser la parte inmortal del hombre posible de reencarnar.

La *Mónada*, entendida así, viene a ser la entidad más sutil de todos los vehículos del hombre y está en condiciones para descender plano por plano revistiéndose de la materia correspondiente a cada uno de ellos para terminar por manifestarse en el plano físico a través de los otros vehículos que constituyen el cuaternario inferior (manas

inferior o mente inferior, kama o deseo, cuerpo etérico y cuerpo físico). El físico cuántico **Goswami**, en su libro *La Física del Alma* (op. cit.), usa el término *Mónada Cuántica* para referirse al Alma humana.

Hoy día, varias corrientes psicoanalíticas, sobretodo británicas y norteamericanas, usan el término de *self* (sí mismo) para referirse al yo, en cuanto entidad psicológica con la cual se identifica un individuo. **Rodrigo Pascual**, doctor en neurociencias, profesor de la Universidad Católica de Valparaíso, señala que, “una de las funciones centrales del *Self* es entregarnos una percepción unificada, auto-consciente, de que existimos, de que nos diferenciamos de otros y que actuamos en el mundo en cuanto a agentes”, (*Neurobiología del Self y sus Extravíos*, 2009).

PERSONALIDAD

Formada por los vehículos transitorios, por medio de los cuales, el hombre real, el Pensador, se expresa en los mundos físico, astral y mental inferior.

El Libro de Urantia señala que la personalidad del hombre, “no es ni cuerpo, ni mente, ni espíritu; tampoco es el alma”. La personalidad sería la única realidad invariable en una experiencia de un individuo y uniría todos los demás factores asociados de la individualidad. Es el don único que el padre Universal hace a las energías vivientes y que sobrevive con la supervivencia del alma moroncial.

Moroncia o moroncial designa “un vasto nivel entre lo material y lo espiritual. Puede designar realidades personales o impersonales, energías vivientes o no vivientes”. El telar de *moroncia*, se señala, es espiritual, su tejido es físico.

INDIVIDUALIDAD

Ésta se compone del *Pensador* mismo, el *Ser Real*, es decir el Yo en el Cuerpo Causal. Así, de la Individualidad surgen Personalidades que descienden a planos inferiores para recoger experiencias que después transfieren a la Individualidad que las originó. Cumplida esta misión, caen y perecen.

ATMA-BUDDHI-MANAS O TRÍADA SUPERIOR

Constituyen los tres principios superiores del hombre que conforman la *Tríada Superior* lo que es necesario para que adquiera individualidad como *Ego* y pueda entrar a la cadena evolutiva y adquirir experiencias que le permitan alcanzar la conciencia de sí.

Atma, es el espíritu, el principio más elevado del hombre, la parte más abstracta de la naturaleza humana. *Buddhi*, es el principio del discernimiento, de la razón pura, del intelecto iluminado. *Manas*, es el principio mental, la facultad pensante, el tercer principio del hombre, la parte individualizante, que le permite saber que existe, siente y conoce.

Atma-Buddhi-Manas es conocido también con otros diferentes nombres y que se deben tener presente puesto que son usados igualmente por otros autores que se citan en el desarrollo del libro. Se puede encontrar designado como Rayo de la Mónada; la Tríada Superior; la Trinidad Espiritual; el Hombre Celestial; el Hombre Espiritual; el Yo Superior; el Peregrino; el Hijo Divino; la Naturaleza Humana; Jivatma ("Vida-Yo Propia"); Mónada.

MÓNADA

Es el triple espíritu en su plano; es la parte inmortal del hombre; se constituye en "el señor de todos los vehículos del hombre y se cierne sobre ellos en triple manifestación que algunos han convenido en llamar Espíritu, Alma Espiritual y Alma Humana, aspectos que se revisten para manifestarse en la materia". La *Mónada*, por lo tanto, vive siempre en su naturaleza más elevada, en su propio plano, *Anupadaka*, y se manifiesta en el mundo a través de su Rayo que ilumina a *Atma-Buddhi-Manas*, el que a su vez anima al Yo Inferior en la tierra. Se le conoce y describe, igualmente, como la Deidad; el Vigilante; el Espectador; el Triángulo Primordial; el Padre

TRÍADA INFERIOR

Conformada por *Manas Inferior-Kama-Sthula*, es decir, Mente Inferior-Naturaleza Emocional-Cuerpo Físico, que son los aspectos inferiores que constituyen la personalidad en el individuo. Se le designa también como el Yo Inferior; el Adán.

CUATERNARIO INFERIOR

Lo constituyen los cuatro principios inferiores del hombre y que se corresponden con su personalidad y por lo tanto con su parte mortal o transitoria. Zaniah (véase 4) los refiere así: Kama-Prana-Linga Sharira-Sthula Sharira, es decir, Naturaleza Pasional-Energía Vital-Doble Etérico-Cuerpo Físico. Sin embargo, también se puede encontrar descrito de esta manera: Manas Inferior-Kama-Cuerpo Etérico-Cuerpo Físico.

TRINIDAD

Se encuentra definida en el cristianismo, como un misterio fundamental, según el cual “Dios es una sola esencia con tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo”.

La Trinidad, según Zaniah, tiene amplia representatividad en diferentes religiones y países lo que le da todavía mayor legitimidad. India(hinduismo): Brahma, Vishnu y Shiva. Egipto(abydos): Osiris, Isis y Orus, (Tebas): Amón, Mut y Khonsu, (Menfis): Thta, Sekket y Nefur. Persia: Mithra, Ormuzd y Ahriman. Caldea: Anu, Bel y Ra. Fenicia: Bal, Astar y Melkhart. Grecia: (Orfeo) Zeus, Apolo y Dionisio; (Platón) Agaton, Nous y Psiquis-cosmos. Perú: Aponti, Churunti e Intiquorus. Escandinavia: Odin, Freya y Thor. Celtas: Aesar, Anu-Mathar y Ain. Trinidad cabalística hebrea: Kether, Chochmah y Binah. De la Teosofía moderna: Primer Logos (voluntad), Segundo Logos (sabiduría-amor) y Tercer Logos (actividad).

Este concepto, encierra todavía, otro misterio, ¿cómo es que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de su Creador? En Génesis 1, 26-27, se lee: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre

a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó". El siguiente esquema puede aproximarnos a una mejor comprensión de esta interrogante.

LA TRINIDAD DIVINA Y LA TRINIDAD HUMANA

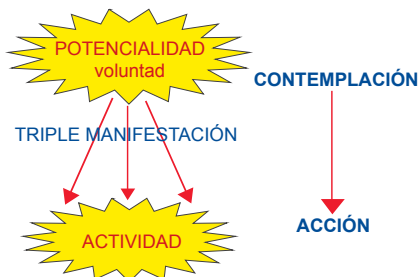
PLANOS			TRIPLE MANIFESTACIÓN		
7	MAHAPARANIRVÁNICO	TRINIDAD DIVINA			
6	PARANIRVÁNICO				
5	NIRVÁNICO	TRINIDAD HUMANA			
4	BÚDICO		ATMA 	BUHIDI 	MANAS 
3	MENTAL				
2	ASTRAL				
1	FÍSICO				
			CUERPO CAUSAL		
			CUERPO MENTAL		
			CUERPO ASTRAL		
			CUERPO VITAL		
			CUERPO FÍSICO		

Tenemos la tendencia a imaginar e interpretar la sentencia bíblica sobre la Trinidad, como que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza física de su Creador, en consecuencia que dicha manifestación es todavía mucho más profunda y no es el cuerpo físico del hombre, sino *la constitución de su Alma que “reproduce con maravillosa exactitud el proceso de manifestación divina”*. Por lo mismo, como podemos observar en el diagrama, en el plano más sublime, se despliegan los tres aspectos de la Divinidad, del Padre, o del Logos de nuestro sistema solar; desde aquí el segundo y tercer aspecto descienden hasta el quinto plano para cumplir sus específicas funciones. De la misma manera, la *Trinidad Humana*, se constituye, a partir de la Chispa divina, en *Triple Espíritu (Atma-Buddhi-Manas)*, en el quinto plano o Nirvánico, pero manteniendo la unidad, ahora en el Ego, que a través del segundo aspecto puede descender al plano inmediatamente inferior para revestirse de materia, y el tercer aspecto descender a los otros dos planos inmediatamente inferiores para, también, revestirse de los cuerpos necesarios para reencarnar a su tiempo. Cada uno de estos tres Aspectos o Personas o Manifestaciones de la Divinidad tienen por función la de asegurar la preparación y desarrollo del Ego humano en el largo proceso evolutivo. Cabe señalar que cuando mencionamos a la Divinidad o al Padre nos estamos refiriendo a la “Gran Fuerza Directora” de nuestro Sistema Solar y no al Absoluto, al Supremo o Infinito Hacedor, pues como afirma el Obispo Leadbeater, “de Él nada sabemos, sino que existe”.

TRISHNA (sánscrito) **TANJA** (pali: dialecto antiguo de la India)

Ambos términos son equivalentes, significan ansia de vivir, pasión, temor a la muerte y amor a la vida. Constituye la fuerza o energía que es la causa de los renacimientos. El motor para hacer posible las sucesivas reencarnaciones que el hombre necesita para cumplir con su proceso evolutivo. Este concepto y el anteriormente definido, el de trinidad divina y humana, nos da lugar a la creación de un diagrama explicativo para entender mejor, ahora, con las dos fuerzas o principios cósmicos, la esencia espiritual divina y humana y el impulso creador que anima ambas.

TRINIDAD DIVINA



PLANO DIVINO

TRINIDAD HUMANA



PLANO FÍSICO

La Divinidad a través de su impulso creador y voluntad o potencialidad crea los diferentes mundos, la vida y la conciencia y todas las trascendencias. El hombre por la fuerza de vivir de Trishna y la potencialidad de su triple espíritu, se manifiesta también a la acción, en la materia. De una vida *contemplativa* o subjetiva a una vida *activa* u objetiva.

En *La Doctrina Secreta* (op. cit.), se señala que la Creación es un período de actividad de Dios que poseería dos modos: *Actividad o Existencia*, Dios desenvuelto (Deus explicitus); y *Pasividad* del Ser, Dios envuelto (Deus implicitus). Por lo tanto antes de la Creación o del “venir a ser” se halla en una condición pasiva o inmóvil o más bien contemplativa. Lo mismo sería válido para la tríada humana.

Sobre lo mismo, **Hermes Trismegisto** lo señala de esta manera: “...El *venir a ser* es el modo de *actividad* de Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia (objetiva) con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento. La materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella *llega* a ser cuando es puesta en *acción*”.

MUNDOS, PLANOS, NIVELES, REINOS, REGIONES, DOMINIOS, ESFERAS

Estos términos y conceptos se encuentran en uso indistintamente para denominar las diferentes divisiones y subdivisiones en donde la evolución humana se desarrolla en nuestro sistema solar.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- La *Enciclopedia*; Salvat Editores, Madrid, 2004.
- 2.- Op. cit., véase 1.
- 3.- Hugo Torres; *Sincronicidad y Fenómenos Mentales Complejos*; Tercer Milenio, Concepción, 2011.
- 4.- Zaniah; *Diccionario Esotérico*; Kier, Bs. As., 1974.
- 5.- Franjo Terhart; *Mundos del más allá*; Parragón, Barcelona, 2007.
- 6.- Rosa Ergas Benmayor; *Luz en el umbral*; Catalonia, Santiago-Chile, 2007.
- 7.- Op. cit., véase 6.
- 8.- Op. cit., véase 5.
- 9.- Op. cit., véase 3.
- 10.- Op. cit., véase 1.
- 11.- Op. cit., véase 6.
- 12.- Op. cit., véase 6.
- 13.- Op. cit., véase 4.
- 14.- Op. cit., véase 5.
- 15.- Allan Kardec; *El Cielo y el Infierno*; Kier, Bs.As., 1975.
- 16.- Op.cit., véase 15.
- 17.- Op. cit., véase 4.
- 18.- A.E. Powel; *El Doble Etérico*; Kier, Bs.As., 1984.
- 19.- Op. cit., véase 18.
- 20.- Op. cit., véase 18.
- 21.- Op. cit., véase 18.
- 22.- Op. cit., véase 18.
- 23.- A.E. Powel; *El Cuerpo Astral*; Kier, Bs.As., 1971.
- 24.- Op. cit., véase 23.
- 25.- A.E. Powel; *El Cuerpo Mental*; Kier, Bs.As., 1971.
- 26.- Op. cit., véase 25.
- 27.- C.W. Leadbeater; *El Hombre Visible e Invisible*; Kier, Bs.As., 1972.
- 28.- Op. cit., véase 25.
- 29.- A.E. Powel; *El Cuerpo Causal*; Kier, Bs.As., 1971.
- 30.- Op. cit., véase 3.
- 31.- C.W. Leadbeater; *El Plano Astral y el Plano Mental*;

- Kier, Bs.As., 1973.
- 32.- Op. cit., véase 31.
- 33.- Op. cit., véase 25.
- 34.- Op. cit., véase 3.
- 35.- Op. cit., véase 25.
- 36.- Op. cit., véase 29.
- 37.- Op. cit., véase 29.
- 38.- Op. cit., véase 3.
- 39.- Oscar Baquedano; Claudio Chaparro; Ortiz et. al. ,
*Análisis crítico de la investigación actual de la Conciencia y
fundamentos para el desarrollo de un modelo integrativo.*
Revista de Psiquiatría Clínica, Año XL, N° 2, 2003.
- 40.- John C. Eccles; *Observando la realidad*; Ed. Roche,
Basilea, 1970.
- 41.- Jacobo Grinberg-Zilberbaum; *El Cerebro Consciente*;
Ed. Trillas, México, 1979.
- 42.- F. David Peat; *Sincronicidad*; Ed. Kairós, Barcelona, 1995.
- 43.- Hernani Guimaraes Andrade; *La Teoría Corpuscular del
Espíritu*; Ed. Kier, Bs.As., 1968.
- 44.- José Luis Cabouli; *Terapia de Vidas Pasadas*; Ed. Continente;
Bs.As., 2001.
- 45.- José Luis Cabouli; *Terapia de la Posesión Espiritual*;
Ed. Indigo, Barcelona, 2006.
- 46.- Roger Walsh, Frances Vaughan; *Trascender el Ego*;
Kairós, Barcelona, 2007.
- 47.- Jan Ehrenwald; *Telepatía y Relaciones Interpersonales*;
Ed. Paidós, Bs.As., 1961.
- 48.- Op. cit., véase 5.
- 49.- *Una Visión Posible*; Ed. Universidad del Pacífico;
Santiago-Chile, 2005.
- 50.- Morey Bernstein; *La Tragedia de Bridey Murphy*;
Círculo Literario, Santiago, 1957.
- 51.- Brian Weiss; *Muchas Vidas Muchos Sabios*;
Ed. Javier Vergara, Bs. As., 1989.
- 52.- Joel L. Whitton- Joe Fisher; *La Vida entre las Vidas*;
Planeta, Bs.As., 1989.
- 53.- Helen Wambach; *Vida antes de la Vida*; Edaf, Madrid, 1979.

- 54.- Raymond Moody; *Reflexiones sobre Vida después de la Vida*; Edaf, Madrid, 1978.
- 55.- Karlis Osis y Erlendur Haraldsson; *Lo que Vieron...A la Hora de la Muerte*; Edaf, Madrid, 1981.
- 56.- Michael Grosso; *Más Allá del Cerebro*; Kairós, Barcelona, 2003.
- 57.- Thelma Moss; *Las Probabilidades de lo Imposible*; Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1976.
- 58.- Op. cit., véase 15.
- 59.- Mado Martínez y Elaine Vieira; *Vida después de la Vida*; Año Cero, Año XXII; N°12-257, Madrid, 2011.
- 60.- P.D. Ouspensky; *Psicología de la Posible Evolución del Hombre*; Ed. Solar, Bogotá, 2004.
- 61.- Henri Ey; *La Conciencia*; Ed. Gredos, Madrid, 1976.
- 62.- Op. cit., véase 39.
- 63.- Philipp Lersch; *La Estructura de la Personalidad*; Ed. Scientia, Barcelona, 1968.
- 64.- Francisco Alonso-Fernández; *Fundamentos de la Psiquiatría Actual*; Editorial Paz Montalbo, Madrid, 1979.
- 65.- Dante Alighieri; *La Divina Comedia*; Ed. Sol 90, Barcelona, 2002.
- 66.- Herbert Greenhouse; *El Viaje Astral, experiencias extracorpóreas*; Martínez Roca, Barcelona, 1987.
- 67.- Op. cit., véase 66.
- 68.- Manuel Cabaleiro Goas; *Temas Psiquiátricos*; Ed. Paz Montalbo, Madrid, 1966.
- 69.- Op. cit., véase 5.
- 70.- Op. cit., véase 5.
- 71.- Jess Stear; *Edgar Cayce, El Profeta Durmiente*; Ed. Diana, México, 1978.
- 72.- Op. cit., véase 71.
- 73.- Op. cit., véase 71.
- 74.- Spiritualist Science Foundation ; *Anuario Espírita*; Año 4, N° 4, 1975.
- 75.- Op. cit., véase 23.
- 76.- Op. cit., véase 51.
- 77.- Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.
- 78.- Op. cit., véase 15.

- 79.- Op. cit., véase 15.
- 80.- Op. cit., véase 85.
- 81.- Georges Minois; *Historia de los Infiernos*; Ed. Paidós, Barcelona, 2005.
- 82.- Año Cero; Año XXII, N° 12-257, 2011.
- 83.- Juan Vernet ; *El Corán*, Plaza janes Editores, Barcelona, 2001.
- 84.- José Luis Pinillos; *La Mente Humana*; Ed. Salvat, Navarra, 1970.
- 85.- Leonardo Boff; *Hablemos de la otra Vida*; Ed. Sal Terrae, Santander.
- 86.- Op. cit., véase 85.
- 87.- Op. cit., véase 29.
- 88.- Op. cit., véase 25.
- 89.- Guiomar Eguillor; *Bardo Thodol, El Libro Tibetano de los Muertos*, Ed. Olimpo, Santiago-Chile, 2001.
- 90.- Op. cit., véase 3.
- 91.- Op. cit., véase 89.
- 92.- Albert Champdor; *El Libro Egipcio de los Muertos*; Edaf, Madrid, 1982.
- 93.- Op. cit., véase 23.
- 94.- Hugo Torres; *Peregrinos de Roma*; Ediciones Tercer Milenio, Concepción, 2003.
- 95.- Biblioteca Rosacruz; *En vos confío*.
- 96.- Op. cit., véase 63.
- 97.- Sogyal Rimpoché; *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*; Ediciones Urano, Barcelona, 2006.
- 98.- Elisabeth Kübler-Ross; *La Muerte: Un Amanecer*; Ed. Oceanía, Barcelona, 2010.
- 99.- Op. cit., véase 6.
- 100.- Nicodemo de Hagiorita y Macario de Corintio; *La Filocalia*; Lumen, Bs.As., 2003.
- 101.- Anthony de Mello; *Contacto con Dios*; Ed. Sal Terrae, Santander, 1996.
- 102.- Padre Redentorista; *Selectas Prácticas de Piedad*; 1882.
- 103.- Libro de Ceremonias I; Grupo Editorial Tomo, México, 1998.
- 104.- Libro de Ceremonias II; Grupo Editorial Tomo, México, 1998.
- 105.- Allan Kardec; *El Evangelio según el Espiritismo*; Ediciones Brontes, Barcelona, 2011.

- 106.-Michio Kaku; *La Física del Futuro*; Random House Mondadori, Bs. As., 2012.
- 107.-Op. cit., véase 106.
- 108.-Op. cit., véase 106.
- 109.-Quiroga Pilar, Rohde Gustav; *Psicogeriatría*; Ed. Maval Ltda. Santiago-Chile, 2002.
- 110.-Op. cit., véase 109.
- 111.-DMD: Fundación por el Derecho a Morir Dignamente.
- 112.-Stephen Levine; *¿Quién Muere? Una Exploración en el Vivir y Morir Conscientes*; Era Naciente, Bs.As., 1982.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- 113.-C.W. Leadbeater; *A los que lloran la muerte de un ser querido*; Ed. Sirio, Málaga, 1995.
- 114.-Deepak Chopra; *Jamás Moriremos*; Alamah, México, 2006.
- 115.-Swâmi Nityabodhânanda; *Actualidad de los Upanishads*; Ed. Kairós, Barcelona, 1985.
- 116.-Platón; *Diálogos*; Ed. Sarpe, Madrid, 1983.
- 117.-Urantia Foundation; *El Libro de Urantia*; Chicago, 1993.
- 118.-Yogui Ramacharaka; *Bhagavad Guíta, El Mensaje del Maestro*; Ed. Kier, Bs. As., 1983.
- 119.-A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada; *El Bhagavad-Gíta, Tal Como Es*; Bhaktivedanta Book Trust; México, 1977.
- 120.-Albert Clayton; *El Lenguaje de Dios*; Ed. B, S.A., Barcelona, 2004.
- 121.-Deepak Chopra; *Conocer a Dios: El viaje hacia el misterio de los misterios*; Plaza y Janés Ed., S.A., Barcelona, 2001.
- 122.-Jean Guilton, Igor y Grichka Bogdanov; *Dios y la Ciencia*; Ed. Emecé, Bs.As., 1992.
- 123.-Amit Goswami; *Dios No Ha Muerto*; Ed. Obelisco, Barcelona, 2008.
- 124.-Charles R. Swindoll; *Más Cerca de la Llama, La Pasión por el Espíritu Santo*; Ed. Caribe, 1993.
- 125.-John James; *El Gan Campo, Campos Mórficos y Cuarto Cerebro*; Ed. Obelisco Barcelona, 2007.
- 126.-Gregg Braden; *La Matriz Divina*; Ed. Sirio, Málaga, 2006.

- 127.-R. Swinburne Clymer; *Ciencia del Alma*; Editorial Filosófica de Panamá, 1967.
- 128.-Juan B. Bergua; *Pitágoras*; Ediciones Ibéricas, Madrid, 1958.
- 129.-Tres Iniciados; *El Kybalion, Filosofía Hermética del Antiguo Egipto y Grecia*; Kier, Bs. As., 1969.
- 130.-C.W. Leadbeater; *Protectores Invisibles*; Ed. Sirio, Málaga, 2000.
- 131.-Paul Misraki; *Vida en el Más Allá*; Ed. Javier Vergara, Bs.As., 1978.
- 132.-Elisabeth Kübler-Ross; *La Rueda de la vida*; Ediciones B, Barcelona, 2009.
- 133.-Yogui Paramahansa Yogananda; *Autobiografía de un Yogui*; Self- Realization Fellowship, EE.UU., 2006.
- 134.-P.D. Ouspensky; *En Busca de lo Milagroso, Fragmentos de una Enseñanza Desconocida*, Ed. Eneagrama, México, 2009.
- 135.-P.D. Ouspensky; *Tertium Organum, El Tercer Canon del Pensamiento*; Ed. Kier, Bs.As., 1977. Moscú, 1878; Inglaterra, 1947.
- 136.-Sergio Peña y Lillo; *Las Experiencias del Túnel y el Bardo*; Ed. Grijalbo, Santiago-Chile, 2007.
- 137.-Elena G. de White; *La Verdad sobre los Ángeles*; Publishing Association, E.U.A., 1996. Bs.As., 2006.
- 138.-Franz Völgyesi; *El Alma lo es Todo*; Orell, Füssli Verlag, Zurich. Luis de Caralt, Barcelona, 1961.
- 139.-Pepe Rodríguez; *Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica*; Ed. B., S.A. Santiago-Chile, 2011.
- 140.-Salvador Freixedo; *La Granja Humana, ¿Somos los Cobayos de los Dioses?* Ed. Plaza y Janes, Barcelona, 1989.
- 141.-Fritjof Capra; *El Tao de la Física: Una exploración de los paralelismos entre la física moderna y el misticismo oriental*, Ed. Sirio, Málaga, 1997.
- 142.-Amit Goswami; *La Física del Alma*; Ed. Obelisco, Barcelona, 2008.
- 143.-Ervin Laszlo; *El Cambio Cuántico*; Ed. Kairòs, Barcelona, 2009.
- 144.-Amalia Estévez; *Inmortalidad*; Javier Vergara Ed., Bs. As., 2010.

- 145.-Luís Miguel Martínez Otero; *Diversos Estados tras la Muerte*;
Ed. Obelisco, Barcelona, 2008.
- 146.-Henok; *El Libro de Henok*; Ed. Roca, México, 1987.
- 147.-Leonidas Zaraya; *El Mundo de los Espíritus*;
Ed. Bruguera, Barcelona, 1974.
- 148.-Max Heindel; *Concepto Rosacruz del Cosmos*;
Ed. Kier, Bs. As., 1972.
- 149.-Louis Menard; *Los Libros de Hermes Trismegisto*;
Guiomar Eguillor, Francia. Edicomunicaciones,
S.A. Barcelona, 1987.
- 150.-Lucas Estrella; *El Oráculo del Guerrero*;
Ed. Cuatro Vientos, Santiago, 1995.
- 151.-Rodrigo Pascual; *Neurobiología del Self; Aproximación
ontogénica y bio-social*; Ediciones Universitarias de
Valparaíso, Universidad Católica de Chile; 2009.
- 152.-H.P. Blavatsky; *La Doctrina Secreta, Cosmogénesis*; Vol. I,
Ed. Kier, Bs.As.,1979.
- 153.-Dannion Brinkley; Paul Perry; *Salvado por la Luz*; Edaf,
Madrid, 1995.
- 154.-Mark L. Prophet; *Conciencia Cósmica*;
Grupo Editorial Tomo, México, 2002.
- 155.-Eben Alexander; *La Prueba del Cielo. El viaje de un
neurocirujano a la vida después de la vida*;
Editorial Planeta Chilena, Santiago de Chile, 2013.
- 156.-Mary T. Browne; *Vida después de la Muerte*;
Ediciones Obelisco; Barcelona 2012.
- 157.-Fernando Rodríguez B.; *Psicología y Conciencia*;
Editorial Kairós, Barcelona, 2007.
- 158.-Alice A. Bailey; *Del Intelecto a la Intuición*; Editorial Sirio,
Málaga, 1987.
- 159.-Héctor Walfisch Spiteri; *Tratado de Hipnosis Médica*;
Bs. As., 1960.
- 160.-Carlos Mariani R.; *Temas de Hipnosis*; Ed. Andrés Bello,
Santiago-Chile, 1965.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

FARMACODEPENDENCIA Y NEOPRÉN

EDITORIAL UNIVERSITARIA, PRIMERA EDICIÓN 1982. SEGUNDA EDICIÓN 1986.

Trabajo de investigación multidisciplinario realizado en 1982 en la Clínica Psiquiátrica Universitaria (Universidad de Chile) patrocinado por el Ministerio de Salud, con la finalidad de conocer el problema emergente en aquella década sobre el uso y abuso progresivo de solventes volátiles y similares en la niñez y adolescencia y sus implicaciones físicas, familiares y sociales. Se complementa con una actualización sobre drogodependencia en relación a las sustancias de mayor uso en aquel tiempo. Se sugieren pautas de manejo y se hace hincapié en la necesidad de abordar prontamente este fenómeno sobretudo el abuso y aspiración de compuestos volátiles por parte de la juventud dado el daño orgánico irreversible que causa.

PEREGRINOS DE ROMA

EDITORIAL TECER MILLENIUM, PRIMERA EDICIÓN 2003

Libro de orientación espiritual que nace a partir de la experiencia de una peregrinación a Roma con ocasión del Gran Jubileo Cristiano de 2000 y el encuentro con el Papa así como con los principales santuarios y catedrales de esa tierra milenaria y sus tesoros culturales. El Gran Jubileo venía siendo organizado en todos sus detalles por el Vaticano desde hacía varios años, ratificado por el Papa Juan Pablo II. Aparte del contenido propiamente espiritual del libro, éste es rico en información cultural y artística la que proviene de la visita de centros tan importantes como la Catedral de Milán, la Basílica de San Marcos, la Basílica de San Antonio, la Catedral de Santa María del Fiori, la Basílica de la Santa Croce, la Galería de la Academia, la Catedral de Siena, la Basílica de San Francisco, la Catedral de Nápoles, Pompeya, Isla de Capri, Museos Vaticanos, La Capilla Sixtina, Basílica de San Pedro, Basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, entre otros.

SINCRONICIDAD Y FENÓMENOS MENTALES COMPLEJOS

EDITORIAL TERCER MILLENIUM, PRIMERA EDICIÓN 2011

Obra que aborda temas sobre la conciencia y sus fenómenos, especialmente aquellos de naturaleza compleja. La primera parte desarrolla el fenómeno de Sincronicidad o Principio de Sincronicidad, término acuñado por Carl Jung para significar la coincidencia o relación, simultánea o no en el tiempo, entre dos o más sucesos que lleva implícita información que es significativa para las partes involucradas y cuyas posibles causas que la explican provienen de un orden superior que desconocemos. En la segunda parte del libro se desarrollan temas tan importantes y complejos como psiconeuroplasticidad cerebral, la multidimensionalidad de la conciencia, experiencias cercanas a la muerte, experiencias místicas y conciencia cósmica, intervenciones de inteligencias no humanas, teorías explicativas (campos mórficos, orden implicado, teoría de supercuerdas, teoría del hiperespacio, campo punto cero, entre otras).

¿EXISTE VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

¿Es posible esclarecer hoy día esta eterna interrogante que agobia el Alma desde que el hombre tiene autoconciencia?

El autor de esta obra hace un esfuerzo por reunir y actualizar toda la información existente sobre este tema tanto antigua como contemporánea a lo que se suma hoy día la investigación científica de vanguardia y testimonios fiables y que en su conjunto respaldan la idea cierta de la persistencia de una entidad autoconsciente que trasciende después de la muerte del cuerpo físico. Y si es así, saber cuál es el camino que ha de recorrer lo que trasciende y cuál es su destino en esas nuevas dimensiones.

El poder aproximarnos a la verdad sobre este misterio nace de la profunda necesidad humana de poder entender lo que ocurre después de la muerte, de su compleja fenomenología y si realmente continuamos viviendo en un *Más Allá*, o quizá todos estos hallazgos tienen una explicación meramente biológica. Esto es lo que intenta develar el Dr. Hugo Torres T. en el desarrollo de esta investigación y hacia el final de la misma propone algunas pautas de “un buen morir” con recomendaciones, decretos y oraciones y asistencia espiritual al moribundo.

Los fundamentos de esta investigación se basan en antecedentes de las grandes religiones universales, de las antiguas civilizaciones y de la época moderna y sobre todo, hoy día, con el respaldo de investigaciones científicas y académicas que dan la confiabilidad suficiente para dar el rango de evidencia a los resultados encontrados. Se dan a conocer testimonios confiables y diversos trabajos de investigación realizados por equipos de reconocimiento mundial sumado a esto el apoyo de tecnología de vanguardia que dan mayor objetividad a los hallazgos.

El anhelo inmediato del autor, para aquellos que lean este libro, es que estando más cerca de la verdad *“se haga más soportable la vida y menos temible la muerte”*.



EDICIONES TERCER MILLENIO